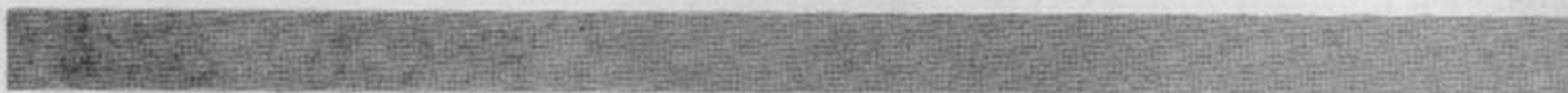




LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO X

EDITORIAL CODEX S. A.

La Segunda Guerra Mundial. Editado por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A. - Doblas 965, Buenos Aires, en abril de 1968.

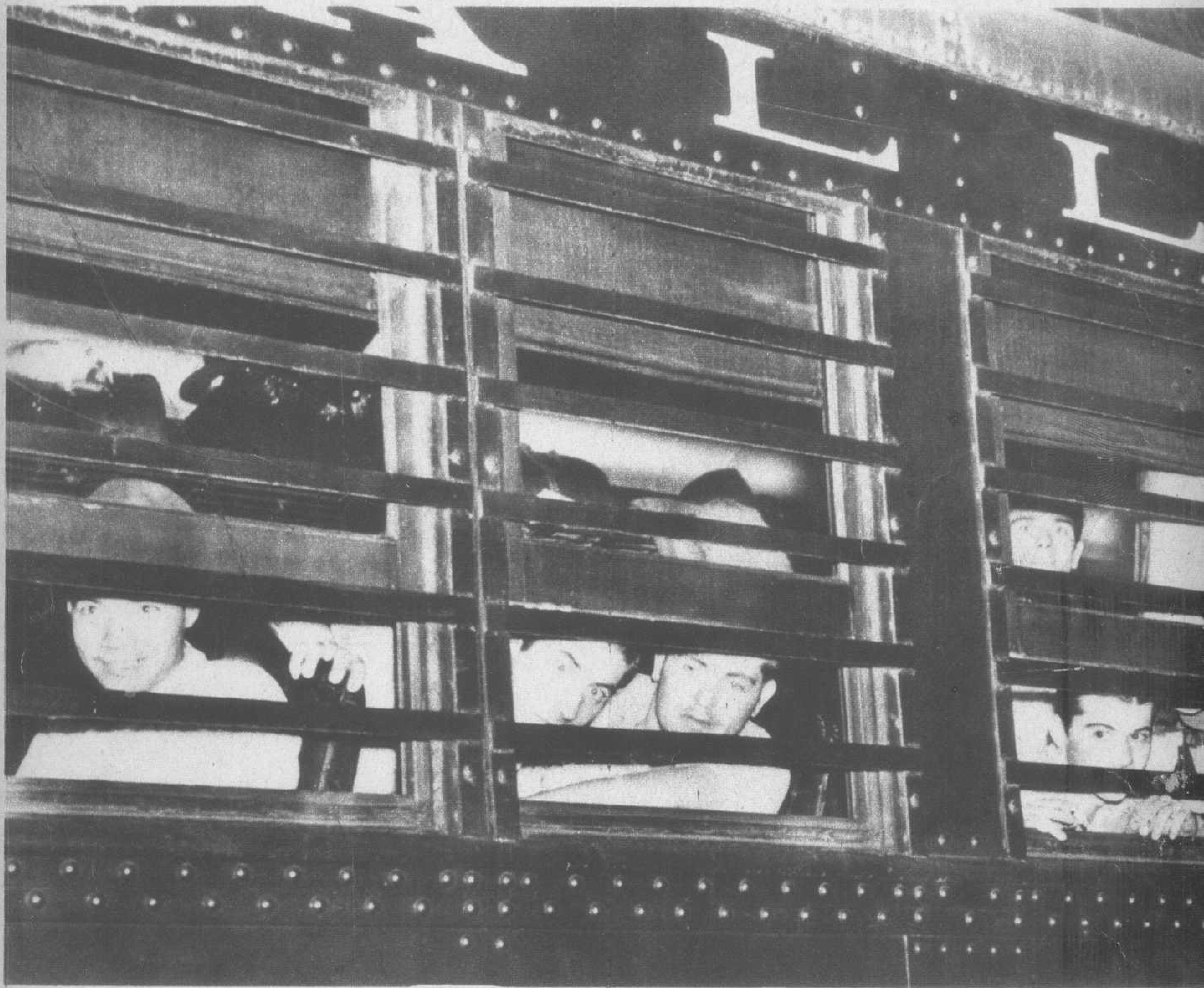
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

INDICE GENERAL

INDICE CARTOGRÁFICO

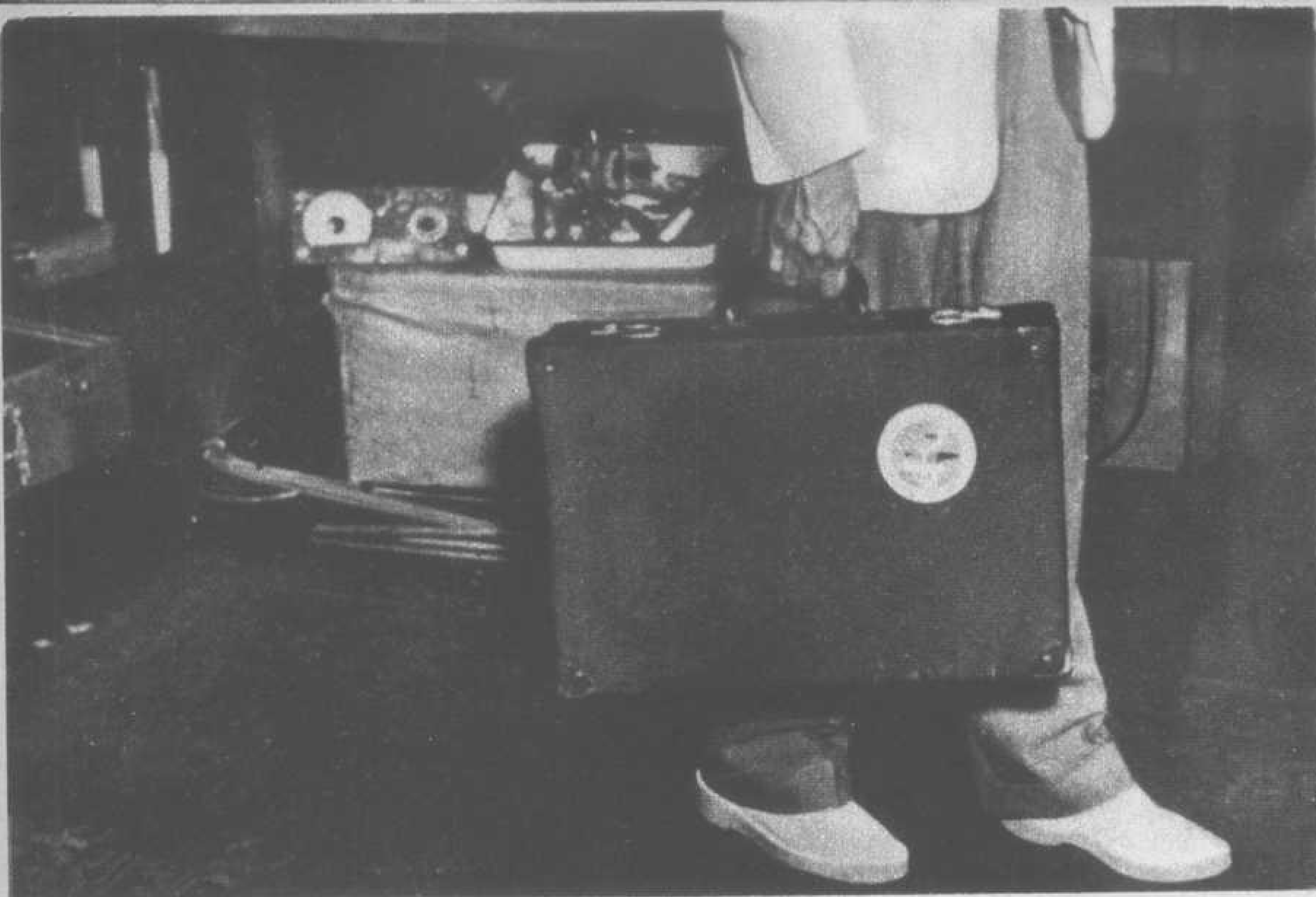
ABWEHR: LOS ENTRETELONES DEL ESPIONAJE

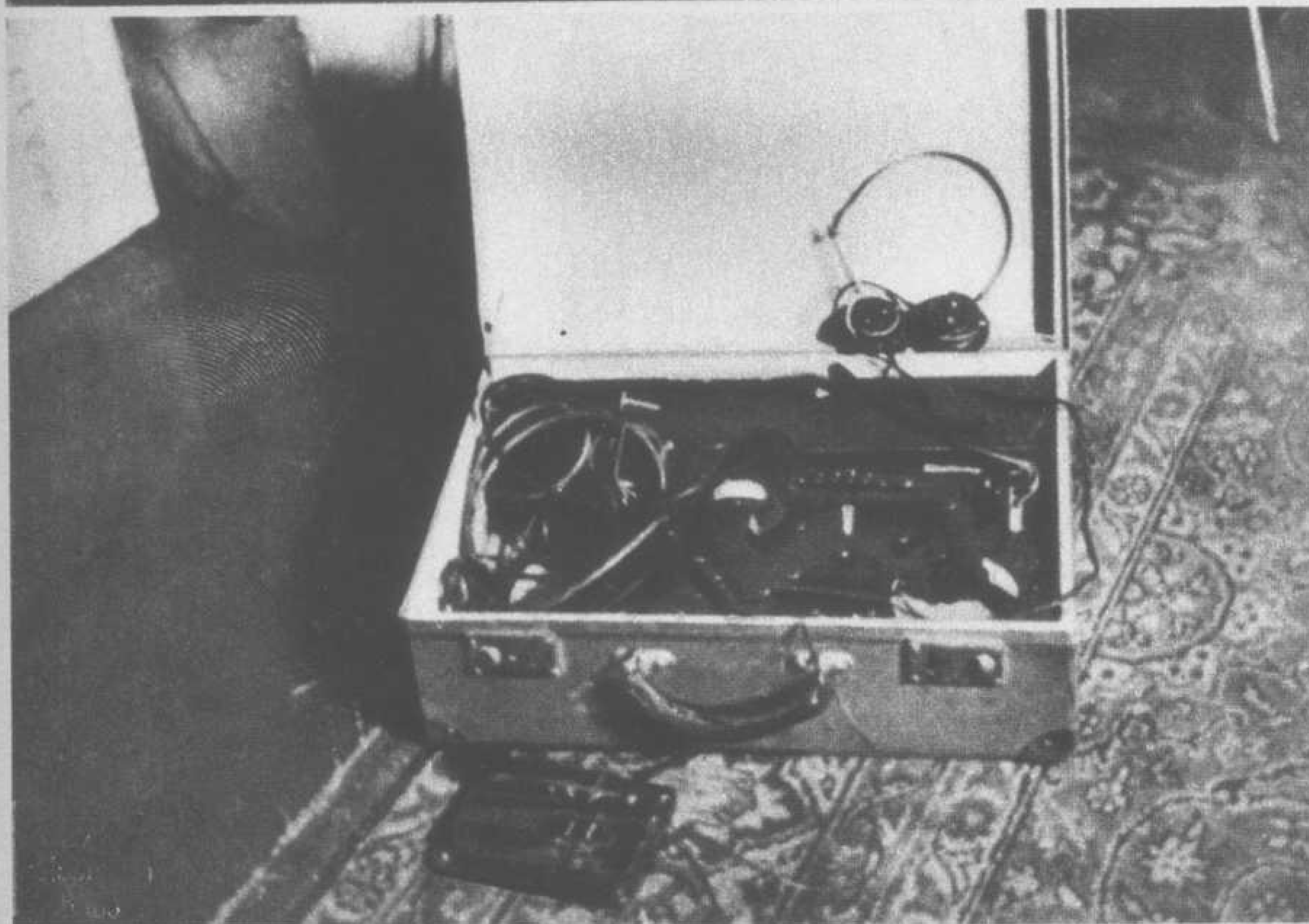


En los Estados Unidos, al estallar las hostilidades el 7 de diciembre de 1941, las autoridades comienzan a internar a los ciudadanos de países enemigos, llevándolos a campos de concentración, en los que aguardarán el fin de la contienda para ser libertados.

La guerra, como fenómeno doloroso pero inevitable, muestra dos rostros diametralmente opuestos: el público, difundido por crónicas periodísticas, y el oculto, sólo conocido por grupos seleccionados de combatientes y, a veces, por un solo hombre. El primero comprende la acción a cielo abierto, la lucha de hombres y máquinas, el bombardeo, el duelo aéreo y el asalto a la bayoneta; el segundo vive y se desarrolla en las sombras, en un silencio que sólo se interrumpe cuando un hombre, o acaso dos, caen en una callejuela silenciosa, baleados desde la oscuridad. Es en ese mundo de silencio en donde la guerra adquiere su máximo dramatismo, un dramatismo que supera al del duelo aéreo o al del asalto a la bayoneta. Es en ese mundo en donde los combatientes juegan su vida a una carta, sin más recompensa que un silencio cómplice y un oscuro retiro. Es el mundo donde no existen medallas ni menciones. Es el mundo del espionaje.

La literatura de ficción ha familiarizado al hombre moderno con la figura del espía. Y lo ha hecho alterando fundamentalmente la verdad. La novela y el cinematógrafo han convertido al espía en un ser inasible, provisto de nervios de acero y dotado de particularidades ajenas al común de las gentes. Y es allí donde la verdad ha sido alterada. Porque el espía no es otra cosa que un ser humano







Una pequeña valija, introducida por una embajada como material diplomático y, por lo tanto, libre de examen por las autoridades del país, muestra su verdadero contenido: un pequeño y potente aparato transmisor y receptor, destinado a uno de los muchos espías que actúan activamente. La técnica del espionaje se fué perfeccionando a través de la guerra.

LA ELECTRÓNICA

Ralph V. Ward, vicepresidente de la **Mosler Research Products Inc.**, de los Estados Unidos, que cubre la mitad del mercado legal de esta industria, afirma que el sistema de espionaje electrónico más perfecto es "la interferencia de tres cables". Ésta consiste en un pequeño transmisor que se puede instalar en menos de un minuto en la base de cualquier teléfono. Una vez realizadas las conexiones necesarias, capta el diálogo de ambos interlocutores telefónicos y también las conversaciones que se desarrollan en la habitación cuando el auricular está depositado sobre la horquilla. El aparato transmite por radio los sonidos que capta y funciona indefinidamente, alimentado por la corriente de los cables telefónicos.

No obstante, este equipo resulta vulgar si se lo compara con algunos de los aparatos más perfeccionados para espionaje electrónico. El Minifón, por ejemplo, es un grabador en miniatura, que se puede guardar en el bolsillo, en una cartera de mujer o en un portafolio, y que está conectado a un micrófono en forma de reloj de pulsera o de traba de corbata. Los técnicos se apresuraron a dar al espía electrónico un aspecto más inocente, y hoy se fabrican atados de cigarrillos que ocultan el micrófono debajo de las hileras de filtros que asoman por la abertura. Inclusive al tacto, estos adminículos tienen la consistencia blanda de un verdadero paquete de cigarrillos.

Los expertos aconsejan no colocar los micrófonos en trabas de corbata o paquetes de cigarrillos muy cerca del corazón, porque los latidos de éste perturban la normal captación de las voces...





Un médico norteamericano, acusado de actuar como espía y detenido en Rangún, conversa con su abogado defensor. Los espías, como puede verse, se reclutan en todas las profesiones y clases sociales, dado que los elementos que los inducen a serlo son el amor a su patria o el dinero...

1942. En Estados Unidos, la caza de espías no se da tregua. Un acusado, perteneciente a una vasta red de espionaje es conducido a la prisión. Muchos espías fueron desembarcados en la costa de los Estados Unidos por medio de submarinos germanos. Una vez allí, se ponían al habla con sus "contactos"

más, con sus pasiones y sus debilidades. Y también sus temores. Esos temores que convierten a su vida diaria en un largo sufrimiento, un largo camino de sufrimiento que culmina, invariablemente, en la muerte.

El espía, en el contexto de una conflagración mundial, debe ser aceptado como un combatiente más; un combatiente al que no alcanzan convenciones ni tratados internacionales; un combatiente para el que no hay cuartel ni piedad. Y así, como un soldado más, debe ser estudiado en su trayectoria y sus métodos de lucha, en su vida y su muerte, despojado de falsas aureolas de romanticismo y de peyorativas definiciones.

¿Qué es un espía?

Podría definirse al espía diciendo que es un hombre o una mujer que venden o ceden información de importancia vital para un Estado. La definición, sin embargo, adolecería de inexactitudes. En efecto, a menudo la información está referida a detalles minúsculos, aparentemente sin importancia; sin embargo, esos datos, agrupados y complementados con muchos otros, pueden llegar a configurar una información de importancia máxima. Además, *vender* o *ceder* información implican consideraciones y consecuencias diametralmente opuestas. Debe destacarse que el *Abwehr* (Servicio de Información) alemán, en su sección de espionaje, seleccionaba especialmente a voluntarios que colaboraban espontáneamente, por simpatía con el régimen y por convicciones políticas; los espías mercenarios constituían sólo un reducido grupo, pues el mando alemán sostenía que *el mejor servicio de información no puede ser comprado.*

¿Qué debe ser un espía?

La literatura especializada y el arte cinematográfico han presentado al espía, casi siempre, como a un personaje



El coronel Stig Wennerstroem, ex agregado aeronáutico sueco en Washington, acusado de espionaje en favor de la Unión Soviética. En el intrincado mundo del espionaje, resulta habitual destacar espías en países aliados y aún amigos. Para el espionaje no existe ni lo uno ni lo otro...

de valor infinito que vive deslumbrantes aventuras, en un marco de hoteles lujosos y automóviles sport, confiado simplemente en su valor y su fuerza física. Sin embargo, nada más alejado de la realidad.

Un espía es, siempre, un hombre o una mujer que reúnen, invariablemente, además de valor personal, un grupo de cualidades indispensables para desempeñar su tarea. ¿Cuáles son? Primero, el espía debe poseer una extraordinaria MEMORIA. La misma, innata en multitud de seres humanos, puede adiestrarse en otros, hasta alcanzar límites insospechados. Tendrán especial importancia en la tarea los métodos y claves mnemotécnicas que se utilicen. De cualquier manera, un espía deberá estar en condiciones de leer dos, tres o cuatro carillas de términos técnicos y repetirlos sin errores ni vacilaciones. Deberá, asimismo, recordar un rostro humano y no olvidarlo jamás; para eso aprenderá a retener en su memoria ciertos rasgos determinados, invariables e imposibles de disimular u ocultar y nunca el rostro en su totalidad. Deberá, finalmente,

ESPIONAJE

La historia comenzó en el año 1935 y el escenario fue el Ministerio de Propaganda del III Reich, en Berlín. Hacía dos años que Goebbels estaba al frente de aquel departamento cuando, hacia principios del año citado, ofreció una fiesta a su personal. El secretario privado del ministro de propaganda, Leopold Kuehn, estaba allí, acompañado por su joven hermana Ruth. Goebbels, a quien no resultaba indiferente la belleza femenina, se sintió atraído por la hermosa Ruth. Toda la noche se lo vió a su lado y, de acuerdo con todas las presunciones, aquel primer encuentro volvió a repetirse. Sin embargo, tiempo después, obedeciendo posiblemente a presiones, Ruth Kuehn debió salir de Alemania. El destino quiso que su nueva residencia fuera fijada a instancias del general Haushofer, el famoso geopolítico. El citado militar informó a Goebbels que tenía oportunidades no solamente para la señorita Kuehn, sino también para sus padres y hermanos. Aquellas "oportunidades" significaban ingresar, tras un período de entrenamiento, en el Servicio Secreto del Japón; debe destacarse, al efecto, que Haushofer trabajaba en la organización del citado Servicio Secreto, a pedido del gobierno japonés.

El 15 de agosto de 1935, finalmente, una familia alemana desembarcó en las islas Hawaii. El padre era un científico, un elegante profesor de cabellos grises. Era gente bien educada y de aspecto atractivo. El doctor Bernard Julius Otto Kuehn llegó con toda su familia, excepto su hijo Leopold. Con él llegaron su esposa Friedel, su hijo de seis años Hans Joachim y su hija Ruth.

Estaban allí porque el padre se interesaba en el idioma japonés. Además, el doctor y su hija estaban muy cautivados por la historia antigua de Hawaii. Y así fue como recorrieron todo meticulosamente, hasta conocer la topografía de las islas mejor que su propia casa. A Ruth le gustaba la playa y los deportes acuáticos, así como a su familia. Frecuentemente se los veía nadando o paseando en lancha. Friedel, la madre, cuyo aspecto era el de una matrona perfectamente vulgar, sabía escuchar y observar detalles de importancia militar que hubieran pasado inadvertidos a ojos menos avisados.

Ruth, entretanto, trabajaba de acuerdo con el plan establecido. Hablaba correctamente inglés, bailaba maravillosamente y asistía a todas las reuniones sociales importantes, reuniones en las que se encontraba con multitud de oficiales norteamericanos deseosos de pasar unos momentos con la hermosa alemana.

El doctor, a su vez, escribía una serie de artículos sobre los primeros colonos alemanes llegados a las islas; los artículos, aparentemente, eran publicados por diarios de su país natal.

Durante sus primeros tres años en las islas, recibieron cerca de setenta mil dólares enviados a un banco de Honolulú por la Rotterdam Bank Association. Friedel, por su parte, volvió de uno de sus viajes a Japón con dieciséis mil dólares más.

Posteriormente, el FBI y el Servicio Secreto de la Marina calcularon que durante aquel período la familia recibió un total de casi cien mil dólares.

Los Kuehn, sin embargo, estaban al servicio de dos países. Aunque el general Haushofer los había "cedido" al Japón, los germanos descubrieron rápidamente su valor. Y fue así como copias de las informaciones partían rumbo a Berlín, a engrosar los archivos del espionaje alemán.

Al comenzar el año 1939, el doctor Kuehn decidió que necesitaba un lugar tranquilo para el estudio del idioma japonés. Se trasladó, entonces, con su familia, desde Honolulú hasta Pearl Harbor. A partir de aquel momento, el plan del Servicio Secreto japonés, para el cual habían sido enviados Ruth y su padre, comenzó a tomar cuerpo.

Ruth se convirtió en una compañía favorita de los jóvenes y las esposas de los oficiales de la marina. Muy atractiva, dio a entender de muchas maneras que era una experta en el cuidado de la belleza física. Por eso, cuando hacia 1939 manifestó que iba a inaugurar un salón de belleza, la iniciativa fue recibida con entusiasmo. El éxito fue total y la concurrencia, integrada en su mayoría por novias o esposas de oficiales navales, superó todos los cálculos. Demás está decir que, las informaciones recogidas, referentes a llegadas y partidas de barcos, averías, accidentes y alarmas, partían a diario hacia sus objetivos en Tokio y Berlín.

Finalmente, el vicecónsul japonés en Honolulú, Otogiro Okuda, se reunió secretamente con Ruth y su padre. Okuda les manifestó que era necesario enviar información precisa, detallada y minuciosa, con datos exactos, situaciones y ubicaciones de barcos, aeródromos y cuanta información militar pudiera ser recogida a la brevedad.

Kuehn, como consecuencia, comenzó a dar cumplimiento a las instrucciones recibidas, iniciando largos paseos por los muelles de Pearl Harbor, acompañado por su pequeño hijo, excelente pretexto para detenerse ante los imponentes acorazados y estudiarlos detenidamente.

Los Kuehn, paralelamente a su hogar en Pearl Harbor, mantenían una pequeña casita en Kalama, pequeño poblado situado en Oahu, no lejos de Pearl Harbor. Desde allí, el 2 de diciembre de 1941, padre e hija probaron un sistema de co-

EN PEARL HARBOR



Consecuencias del ataque japonés a Pearl Harbor. Fue una eficiente labor del espionaje del "Eje".

municaciones por medio de destellos luminosos, que se cumplió con pleno éxito. Además, provistos de poderosos binoculares, estudiaban detenidamente los movimientos de los barcos americanos. Los destellos, en clave, eran recibidos por el vicecónsul Okuda, que tras descifrarlos, los radiaba de inmediato a Tokio.

El 7 de diciembre de 1941, Ruth Kuehn abrió la ventana de la buhardilla y su padre procedió a hacer las señales convenidas. Por medio de ellas informó a los japoneses cuáles eran los objetivos que debían atacar y sus ubicaciones. El doctor Kuehn indicaba los blancos mientras Ruth los observaba por medio de sus binoculares.

Desde aquella pequeña ventana, como consecuencia, fue conducido el ataque a Pearl Harbor, en la mañana de aquel 7 de diciembre.

Pero algo sucedió. Aquellas luces, apenas perceptibles, fueron localizadas por los hombres de la defensa. Y los Kuehn, que esperaban huir de Pearl Harbor a bordo de un submarino nipón, fueron detenidos.

El doctor Kuehn, sinceramente desesperado, se atribuyó toda la responsabilidad del hecho. Procuró por todos los medios alejar las sospechas de su esposa y su hija y, finalmente, aceptó revelar cuanto sabía.

Kuehn, sin embargo, fue condenado a muerte; más tarde, el 26 de octubre de 1942, la sentencia fue conmutada por cincuenta años de trabajos forzados, a cumplir en Alcatraz. Su esposa y su hija Ruth fueron internadas y, posteriormente, dejadas en libertad.



Este es el equipo transmisor y receptor que utilizaba un grupo de espías alemanes que actuaba en la República de Chile. Fue encontrado durante un allanamiento en la calle Valenzuela Castillo 950, en La Cisterna, donde se encontraba el cuartel general de la organización que allí actuaba.

estar en condiciones de recibir complicadas instrucciones en forma verbal y recordarlas minuciosamente. En segundo lugar, deberá conocer varios IDIOMAS, además del suyo propio. Se enfrentará, en muchas ocasiones, con documentos o seres que estarán redactados o hablarán una lengua que puede serle extraña. En mayor o menor grado, deberá estar en condiciones de entender esa lengua. Un profundo conocimiento de PSICOLOGÍA será imprescindible para el espía. Lo ayudará a prever reacciones ajenas, lo pondrá en guardia y le evitará, inclusive. dar pasos en falso. Deberá CONOCER detenidamente su zona de operaciones: calles, hoteles, edificios públicos, transportes y costumbres locales, expresiones idiomáticas, etc. El espía tendrá que estar en condiciones de responder sin vacilaciones a un pedido de informes de cualquier desconocido que lo aborde en plena calle. desconocido que puede ser, en su caso, un agente del contraespionaje. Deberá ser, finalmente, un ACTOR consumado, capaz de mostrar sorpresa, dolor o alegría según las circunstancias se lo exijan. dominando sus emociones y aprendiendo a vivir en plena simulación. Resulta innecesario destacar una cualidad que va aparejada con su profesión: el VALOR. El espía sabe



Espía ruso detenido en los Estados Unidos. Al comprobarse su relación con el grupo de Harry Gold, de recordada intervención en un conocido episodio de espionaje atómico, en la posguerra, este hombre fue vigilado por agentes de seguridad hasta que se logró comprobarle su participación en el hecho.



Grupo de dirigentes comunistas norteamericanos detenidos por el FBI. Habitualmente (y siguiendo la iniciativa de Sorge) no son hombres pertenecientes a organizaciones conocidas los que encabezan, dirigen y actúan en el espionaje comunista. De ahí su extrema peligrosidad y lo áspero y difícil de la lucha.

que para él no rezan convenciones internacionales ni piedad. Sabe que su vida pende de un hilo muy delgado. Y sabe, principalmente, que nadie, ni aún el gobierno para el que trabaja, dará un solo paso en su favor. Sabe que está solo y esto, quizá, constituye su verdadero drama.

Espías alemanes

El 31 de agosto de 1939 los altos mandos germanos vivían la excitación del momento histórico que comenzaban a protagonizar. Sólo un alto jefe permanecía en su despacho de Berlín, aparentemente ajeno al dramático momento. Era Wilhelm Canaris, el hombre que más había dado de sí y de sus hombres, hasta ese instante, para el éxito de la empresa que Alemania estaba a un paso de intentar. Sus agentes habían hecho ya su propia guerra, una guerra silenciosa, subterránea y sutil, secreta y angustiosa: la guerra del espionaje.

¿Quién era Canaris? Para algunos, el más grande agente alemán de todos los tiempos; para otros, un simple intrigante. . .

Canaris nació en Aplerbeck, cerca de Dortmund, en el corazón del Ruhr, el 1º de enero de 1887 y era el menor de los tres hijos de un ingeniero del

CAPTANDO SONIDOS

Los espías oficiales o privados que desean entrar en un cuarto para instalar micrófonos se hacen pasar, generalmente, por empleados de las empresas de teléfonos o de electricidad. Pero cuando les resulta imposible introducirse en el recinto que desean vigilar, recurren a medios igualmente expeditivos. El más usual es un diminuto receptáculo de goma, parecido al estetoscopio de los médicos, que encierra un micrófono conectado a un amplificador que el espía lleva en el bolsillo. Apoyado contra una puerta, permite escuchar lo que se conversa en el interior del cuarto. Un elemento más moderno es un transmisor metálico con forma de clavija que se incrusta en la pared del cuarto vecino a aquel que se desea vigilar. Esta clavija no llega a atravesar totalmente la pared y capta los sonidos a través del revoque de la habitación donde se está hablando. Semejante característica hace casi imposible detectar su presencia, pues en ningún momento asoma al exterior.

El espionaje visual se efectúa por medio de cámaras fotográficas ocultas en aparatos de aire acondicionado o en calefactores. Estas cámaras funcionan controladas por radio, y los modelos más recientes gradúan automáticamente su diafragma según la luminosidad ambiente y accionan solas el rollo de película después de cada exposición.

Entre los espías visuales también están aquellos que prefieren dar a su trabajo un toque de sofisticación ultramoderna y para ello recurren directamente a las cámaras de televisión. Si bien éstas son más complicadas, porque no se puede eliminar el cable coaxil, la cámara en sí se puede alojar en un hueco de veinte centímetros de largo por tres de ancho. El lente capta escenas por la abertura de un tubo de calefacción o desde la pantalla de un artefacto de luz embutido y generalmente se ayuda con juegos de espejos.

EL CASO SORGE

En enero del año 1965, informaciones periodísticas que pasaron prácticamente inadvertidas, señalaron a la opinión pública que las autoridades rusas habían condecorado a tres integrantes del grupo de espionaje de Richard Sorge. La publicación era la primera que en Rusia, oficialmente, reconocía la existencia del célebre personaje.

Richard Sorge, el más asombroso espía de todos los tiempos, nació en Bakú, Rusia, el 4 de octubre de 1895. Hijo de un alemán y una rusa, se educó en Alemania y fue, culturalmente, un alemán.

Sorge intervino en la Primera Guerra Mundial, en la que resultó herido en varias oportunidades. El contacto con la guerra y la posguerra lo inclinó al comunismo, al que ingresó en el año 1919, en Hamburgo. Hacia 1924 fue enviado a Rusia, país en el que permaneció hasta 1927, cuando salió para Inglaterra. Allí, finalmente, comenzó su carrera de espía al servicio de la Unión Soviética.

Los agentes rusos, en esa época, eran reclutados entre los militantes de los grupos partidarios de cada país. Sorge, de inmediato, propuso un cambio total del sistema, propiciando el reclutamiento de individuos ajenos a la organización partidaria. La dependencia militar rusa que se encargaba del espionaje, el llamado **IV Buró,** fue informado de la proposición de Sorge y, de inmediato, la aceptó. El nombre de Sorge, lentamente, comenzaba a ser conocido en los más íntimos círculos del espionaje soviético.

Hacia 1930, finalmente, Richard Sorge llegó a la ciudad de Shangai. Llevaba la representación de la revista **Soziologisches Magazine** y su verdadera misión consistía en organizar una red de espías y ejercer su dirección. Deben destacarse los tres principios fundamentales sobre los que Sorge ejerció sus actividades: 1) En el grupo no debe haber ningún ruso; 2) Los integrantes del grupo no deben tener contacto alguno con el comunismo local; 3) Los miembros del grupo no deben conocerse entre sí.

Hacia 1932, Sorge marchó a Moscú y allí recibió órdenes de organizar una nueva red de espionaje. Eso no significaba que no la hubiera ya, sino que respondía a la táctica soviética de organizar diversos grupos de espionaje, independientes entre sí, y destinados a sobrevivir a la persecución de los servicios de contraespionaje. Hacia 1933, Sorge viajó a Berlín, con el objeto de montar un "disfraz" que le permitiera desempeñar sus actividades. Ya en Alemania se hizo nombrar corresponsal en Tokio del **Frankfurter Zeitung**, del **German Kurier**, de la **Teknische Rundschau** y del **Amsterdam Handelsblatt.** Paralelamente se afilió al partido nacionalsocialista, que acababa de ascender al poder. Resultaba misteriosa la forma y facilidad con que Sorge ingresó al partido nazi y sobrevivió a las numerosas "purgas" que lo limpiaron de elementos indeseables. Existe sólo una posible explicación lógica: la lejanía del espía ruso, que de esa manera pasaba poco menos que inadvertido. Por último, Sorge partió hacia el Japón, vía Estados Unidos y Canadá. Llegó finalmente a Yokohama el 6 de septiembre de 1933 y, de inmediato, se relacionó estrechamente con la colonia alemana y su representación diplomática. Su "lealtad" a Alemania y el régimen le valieron, hacia el año 1939, ser nombrado agregado de prensa de la embajada germana...



Richard Sorge, el espía rojo que organizó en Asia una vasta red de espionaje.

Tras la llegada de Sorge a Tokio, comenzó la tarea de organizar el grupo de espionaje que trabajaría a sus órdenes. Fueron así reclutados Branko Vukelich, periodista yugoslavo que vivía en París; Yotocu Miyagi, un nativo de Okinawa, radicado en California y algunos más. El círculo fundamental alrededor del cual giraba Sorge y su organización estaba integrado por él mismo y cuatro personas más: Ozaki, Vukelich, Stein y Klausen. Sorge trataba, habitualmente, con cualquiera de ellos, pero en líneas generales su relación era mayor con Ozaki, Vukelich y Miyagi. Cada uno de los integrantes "básicos" del grupo tenía, a su vez, su propio círculo.

Sorge, tras echar las bases de la organización, procedió a cimentarla con una sólida infraestructura; organizó, paulatinamente, su sistema de agentes, comunicaciones y correos.

Finalmente, con la maquinaria perfectamente aceitada, el grupo Sorge se puso en marcha. Entre 1933 y 1941, el grupo remitió a Rusia una prodigiosa información. En 1939, Sorge informó a Rusia que Alemania había propuesto una alianza militar dirigida contra la Unión Soviética, pero que el ejército y la armada japoneses le habían opuesto su veto. Rusia, entonces, al ser informada del rechazo japonés a la propuesta alemana, consiguió finalmente firmar un pacto con Hitler, que garantizó a éste la frontera del Este y determinó la desaparición de Polonia.

El año crucial de Sorge y su grupo fue, sin embargo, 1941. En abril de ese año, Sorge informó a sus superiores que Alemania atacaría a Rusia en mayo. Poco después, modificando la fecha, aclaró que el ataque se produciría el 20 de junio (la invasión comenzó, efectivamente, el 21 de junio de dicho año). Quedaba entonces por establecer un hecho que para Rusia era vital: la intervención del Japón en el conflicto. Esto era particularmente importante pues en caso de no producirse dicha intervención, las fuerzas rusas de Extremo Oriente podrían ser trasladadas al frente europeo. La información, finalmente, fue radiada por Sorge en agosto de 1941: Japón no atacaría a Rusia...

Los espías, hasta ese momento, no parecían expuestos a ser descubiertos. Las operaciones se cumplían a cubierto de precauciones extremas. Sin embargo, un dirigente comunista japonés los entregó a la policía, en el año 1944. Tras ser detenido, Ito Ritsu informó a la policía japonesa que una mujer conocida por él había sido miembro del partido comunista. La policía localizó de inmediato a la mujer citada y la detuvo. La mujer no tardó en confesar sus relaciones con otros comunistas y la cadena de detenciones se cumplió aceleradamente. Miyagi fue detenido el 10 de octubre; Aquiyama el 13, Cuzumi el 13, Ozaki el 15 y, finalmente, el 18, fueron apresados Sorge, Klausen y Vukelich. Un total de treinta y cinco personas implicadas cayeron así en manos de la justicia japonesa.

Finalmente, no obstante la reputación de severidad de los tribunales nipones, sólo diecinueve personas fueron sentenciadas; sólo dos, por otra parte, fueron condenadas a muerte: Sorge y Ozaki, que fueron ahorcados el 7 de noviembre de 1944.

Así terminó la vida de Richard Sorge, quizá el más famoso de los espías rusos.



Roger Calame, a la izquierda, y Genevieve Danelle, espías franceses al servicio de Alemania, conversan con su abogado defensor, Jean Peytel, a la derecha. Sentenciados a muerte, después de un largo proceso, fueron ejecutados en París, después de la guerra.

lugar. Durante la Primera Guerra Mundial se desempeñó en el Servicio de Información, estuvo al mando de un submarino y al final de la contienda pasó a desempeñarse como comandante del crucero "Schlesien". Luego, tras cubrir tareas diversas en la flota germana, hacia el 1º de enero de 1935, sorpresivamente, reemplazó al capitán Konrad Patzig como jefe del *Abwehr* (Servicio de Información).

Hacia el 1º de septiembre de 1939, al estallar la Segunda Guerra Mundial, Canaris tenía bajo su mando cinco secciones: la Sección Central, al mando del coronel Hans Oster, oficial que se destacaría más tarde como decidido antinazi; la Sección Extranjera, al mando del capitán Buerkner, que mantenía relaciones con las potencias extranjeras; la Sección II, al mando del coronel von Lahousen, que era responsable de las acciones de sabotaje y otras operaciones secretas; la Sección III, encargada de los servicios de seguridad, contraespionaje y contrasabotaje y la Sección I, que merece ser estudiada detalladamente.

La Sección I tenía a su cargo la información secreta originada en el espionaje. Estaba organizada en tres subsecciones, pertenecientes al ejército, la flota y la aviación y, además, cinco grupos. Entre éstos, el grupo I-G estaba destinado a la creación de armas secretas, microfotografías, tintas secretas, etc.; era allí donde se falsificaban pasaportes y toda clase de documentos indispensables para el funcionamiento de la red de espías y saboteadores. El Grupo I-I estaba al cuidado de las comunicaciones inalámbricas, incluyendo la fabricación de equipos clandestinos de radio para los agentes y la organización de redes secretas de radio.

La Sección I, en el Cuartel General de Berlín, estaba instalada en un edificio de cinco pisos y contaba con un personal relativamente reducido. Fuera de allí, paralelamente, su personal era numerosísimo e integraba la red de "hombres V" (V igual a *Vetrauen*, hombres de confianza). En su mayoría, los hombres V eran voluntarios, al servicio del régimen nazi por simpatía o simplemente patriotismo. Muy pocos, por otra parte, eran mercenarios.

La principal función del *Abwehr* consistía en defender a Alemania de



Ilona Gaal, húngara y espía del "Eje" durante la contienda, en el Brasil. Con sus declaraciones permitió la detención de una vasta red de espionaje.

En Estados Unidos, hasta el final de la guerra, el contraespionaje actuó sin descanso. Aquí pueden verse seis integrantes de una red del "Eje". Estaba integrada por hombres de los tres países del bloque germano. De izquierda a derecha, Wolfgang Schenke, teniente coronel Ludwig Ehrhardt, el doctor Taiji Takashima, Johannes Rathje, Bob Habenight y Adolfo Rossi.

los adversarios extranjeros por medio del espionaje agresivo y el contraespionaje defensivo.

Paralelamente a las funciones de Canaris y sus hombres, existía en Alemania otra organización, al mando directo de un joven ex marino germano, Reinhard Heydrich. Era el Servicio de Seguridad (*"Sicherheitsdients"*), previsto para defender a Alemania de los enemigos internos.

El Servicio de Seguridad de Heydrich estaba organizado en diversas secciones. Las llamadas IV y V estaban especializadas en funciones policíacas. La IV era la temida *Gestapo*, que operaba al mando de Heinrich Mueller y estaba destinada a combatir a todos los enemigos del régimen. La Sección V era la *Kriminalpolizei*, o Kripo, a cuyo frente estaba Arthur Nebe.

El servicio de información, como el de espionaje, estaban concentrados en el SD, Secciones III (Nacional) y VI (Extranjera), dirigidas por Reinhard Heydrich. El espionaje agresivo estaba reservado a su Sección VI, el célebre *Amt Sechs*.

La Sección VI fue desarrollándose paso a paso, hasta convertirse en la



contrapartida de la *Abwehr* en el seno de la Wehrmacht.

Heydrich, por su parte, ha sido reconocido como uno de los más hábiles jefes del Servicio Secreto de todos los tiempos.

Las actividades del Abwehr

Hans Pieckenbrock era un alemán de carácter jovial, con un aspecto exterior de comerciante próspero. Sin embargo, tras aquel exterior simple y sonriente, se ocultaba la compleja personalidad de un coronel del Estado Mayor alemán y jefe de la Sección I del *Abwehr,* dedicada al espionaje.

Pieckenbrock, en quien Canaris confiaba ciegamente, guardaba en sus archivos secretos vitales de muchas grandes potencias y manejaba con mano firme una inmensa red de espías que abarcaba decenas de países. Debía enfrentar, paralelamente, problemas de toda índole, que se originaban en los servicios represivos de los citados países y aún en presiones surgidas de organismos germanos. El Ministerio de Relaciones Exteriores germano, por ejemplo, en los años anteriores a la guerra, ponía el mayor empeño en impedir la creación de fricciones con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos; esto, lógicamente, perturbaba profundamente las actividades del espionaje alemán. Recién en 1937, y por orden expresa del mismo Hitler, el *Abwehr* pudo organizar en Inglaterra una red de espionaje de grandes dimensiones.

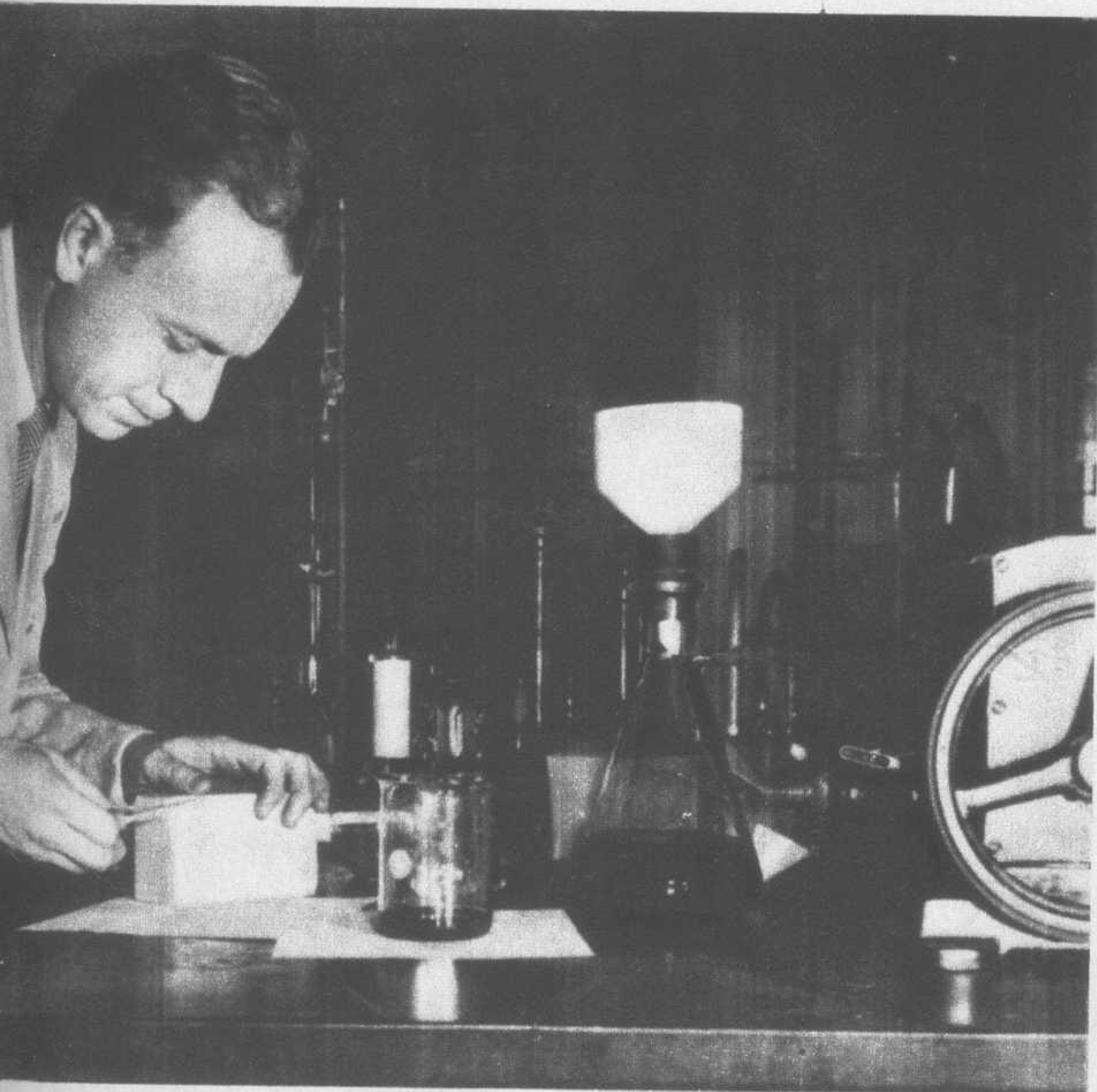


Armas, víveres y elementos sanitarios hallados en poder de Hans Peter Krugg, piloto alemán de 22 años que, con la ayuda de espías alemanes, trató de huir del campo de prisioneros.



En menos de dos años, el *Abwehr* organizó el servicio y completó sus archivos con detalles minuciosos y precisos acerca de la potencialidad del ejército inglés y también la RAF y la flota británicas.

Sin embargo, el principal objetivo del *Abwehr* no era Inglaterra sino Francia. Al respecto, en la Sección I fue organizada una rama especial, con el objeto de investigar y descubrir todo lo concerniente a las defensas de la Línea Maginot. A pesar de haber perdido en la acción a numerosos agentes, el *Abwehr* pudo, finalmente, obtener información precisa de las





En un laboratorio especializado del FBI, un experto de la conocida organización americana examina un bloque de material explosivo hallado en poder de un espía del "Eje". El explosivo estaba destinado a ser empleado por los grupos especializados en sabotaje.

defensas citadas. La misma fue conseguida a través de dos oficiales franceses, "comprados" por los agentes del *Abwehr;* uno de ellos era el capitán Credle, ayudante del comandante de las fortificaciones del sector de Metz, que entregó un plano de la línea: el otro era el capitán Forge, encargado de suministros en la Maginot, que simpatizaba con el movimiento nazi y cedió su múltiple información a los agentes del *Abwehr.*

El segundo objetivo en importancia, para el *Abwehr,* era la flota de guerra de Francia. La Sección I-M, división de información naval de Pieckenbrock, reunía los informes que suministraba una red de espías adiestrados especialmente. Uno de estos últimos era un teniente de la marina francesa, relacionado con una agente germana. El citado teniente tenía acceso directo al archivo y documentación del almirante Darlan. Fue así como la orden de movilización impartida a la flota llegó a conocimiento del mando alemán cuatro horas antes que a las bases y barcos franceses. . .

Otro de los agentes alemanes, en este caso especializado en la fuerza aérea de Francia, era un capitán de la aviación francesa, que se desempeñaba como colaborador de Pierre Cot, Ministro del Aire. Al igual que muchos otros, se había convertido en traidor incitado por una agente alemana.

No todos los espías germanos, sin embargo, arriesgaban sus vidas a cambio de dinero o bajo la influencia de





Ropas y elementos hallados en poder de un espía desembarcado en la costa de los Estados Unidos por un submarino alemán, son examinados detenidamente por un experto del FBI, en busca de mensajes ocultos y elementos probatorios de sus actividades.

◀ Toraichi Kono, a la izquierda, ex mayordomo del conocido actor Charles Chaplin, e Itaru Tatibana, oficial de la marina de guerra japonesa, apresados por el FBI, acusados de espionaje.

una mujer más o menos atractiva. Como se ha dicho ya. el servicio de espionaje alemán prefería, acertadamente, a aquellos agentes que colaboraban por patriotismo o simpatía por el régimen. Los ejemplos sumarían centenares, pero la descripción minuciosa de uno solo de ellos demostrará cuán ardua y peligrosa fue, y es, la misión de los hombres que arriesgaron, y arriesgan, la propia vida por amor a la patria.

Un domingo del mes de octubre de 1939. en el despacho del almirante Karl Doenitz, jefe de la flota submarina germana, el alto jefe dialogaba con un joven oficial, comandante de un sumergible. Éste, que no era otro que el después famoso Gunther Prien, escuchaba en silencio las palabras de su superior. Doenitz, inclinado sobre un gran mapa de operaciones, dijo: "Todo depende de un ataque rápido y por sorpresa. Scapa Flow tiene siete entradas. Se trata de que un comandante de submarino sea capaz de penetrar en ella, a pesar de la rápida y traidora corriente .. Puede hacerse y creo que usted es el hombre indicado . ."

En seguida, Doenitz entregó al comandante Prien algunas hojas de papel, mecanografiadas, y varios diagramas y mapas. Aquella documentación



Fotografía tomada en los Estados Unidos, en la sede del Partido Nazi, y utilizada por la acusa ción para probar la militancia de las dos personas que aparecen en ella.

En 1939, en un pueblo del sur de Argelia vivía una mujer de treinta años llamada Micheline Carré. Estaba casada con un oficial del ejército francés y se desempeñaba además como maestra.

Al estallar la guerra, Micheline Carré viajó de inmediato a Francia, alistándose en el Cuerpo de Enfermeras. En París, durante el período de entrenamiento a que fue sometida, fue considerada por sus superiores como una mujer responsable y eficiente. Después, cuando Francia fue derrotada, Micheline Carré se sintió "terriblemente conmovida", según escribió en su Diario.

Antes de la llegada de las tropas alemanas, Micheline Carré se trasladó a Tolosa y allí, por propia iniciativa, organizó un centro de asistencia para heridos. Entretanto, mientras se dedicaba a esas tareas, conoció a un oficial polaco que actuaba en el ejército francés. Se llamaba Román Czernianski y ella, ante las dificultades que le ocasionaba pronunciar ese nombre, lo llamó "Armand". Él, por su parte, comenzó a llamarla "La Gata".

Las relaciones de Armand y La Gata fueron más allá de la simple relación sentimental. El ex oficial polaco, ardoroso combatiente, esbozó de inmediato un plan para establecer un grupo de resistencia. La Gata, sin vacilar, se unió al mismo. Armand, no atreviéndose a viajar libremente por temor a ser reconocido y detenido, confió esa tarea a la mujer que lo acompañaba. Micheline Carré, de inmediato, se dio a la tarea de reclutar a los elementos que integrarían el grupo. Así, paso a paso, La Gata fue echando las bases de lo que llegaría a ser uno de los grupos de la Resistencia más numerosos y bien organizados. Entre otros, ingresó a la organización el coronel francés Marcel Achard. Éste, a través de España y Portugal, mantenía estrecho contacto con elementos británicos.

Una de las primeras tareas de importancia que el grupo emprendió fue la de investigar si los alemanes permanecerían en la frontera de España o avanzarían a través

de valor inapreciable, había sido suministrada al Alto Mando alemán de la flota por uno de los mejores agentes germanos que operaban en Gran Bretaña.

El espía, que respondía al nombre de Albert Oertel, había llegado a Gran Bretaña en 1927, procedente de Suiza. De acuerdo con lo declarado a las autoridades inglesas, era un relojero que deseaba radicarse en Escocia.

En realidad, aquel relojero suizo no era ni una cosa ni la otra. Se trataba, en verdad, de un ex oficial de la marina alemana, llamado Alfred Wehring,

"LA GATA"



Mathilde Carré, "La Gata"

del territorio español para atacar Gibraltar. Achard, sin vacilar, encargó a La Gata la investigación.

La espía partió de inmediato para Burdeos y de allí pasó a Bayona y Biarritz, en el sur de Francia. Allí, cerca de la frontera francoespañola, una unidad blindada alemana estaba acantonada. La Gata entró de inmediato en relación con un oficial alemán...

Aquella fue su primera gran misión.

Poco después, el grupo de Achard era conocido en el servicio secreto británico y también en el norteamericano. Sus agentes eran respetados y considerados de gran eficacia y valor. Durante este período, Achard y los británicos se pusieron de acuerdo con respecto a los lugares que utilizarían para el lanzamiento de armas y explosivos, así como aparatos de radio. Además, se combinó la manera de facilitar la fuga de prisioneros aliados, que eran conducidos a Suiza o España y, de allí, a Inglaterra.

Tiempo después, Armand permitió el ingreso a la organización de una mujer, Renée Borni. El ingreso de la misma coincidió con un perceptible cambio en el carácter de La Gata. Ésta, efectivamente, había descubierto que Armand parecía interesarse más de lo normal por la mujer. La Gata insistió en diversas oportunidades para que la nueva integrante del grupo fuera enviada lejos de allí. Armand, sin embargo, no lo hizo. Y ese sería el final. Porque Renée Borni, alias Violette, sería quien destruiría el grupo de la Resistencia. En el curso de una de sus misiones, Violette entabló relación con un soldado alemán, sin advertir que un hombre, vestido de civil, escuchaba el diálogo. El desconocido, un agente del contraespionaje alemán, sospechó de inmediato de aquella mujer y la siguió. Fue así como logró verla junto a Armand y La Gata.

Poco más tarde, el 18 de noviembre de 1941, Armand y Violette fueron arrestados. Horas después, Micheline Carré, La Gata, sufría el mismo destino.

Lo que luego siguió pertenece, en parte, al plano de las suposiciones. Conducida por un hombre que parecía, por su uniforme, un sargento alemán, a una casa solariega, sede del contraespionaje alemán, fue extensamente interrogada. No fue castigada. Tampoco torturada. Sin embargo, La Gata cedió. Inexplicablemente, la valiente mujer, que había desafiado a la muerte, aceptó delatar a sus camaradas.

Al día siguiente, La Gata salió acompañada por el presunto sargento alemán, aparentemente llamado Hugo Bleicher. En las ocho horas siguientes, treinta y cinco miembros del grupo cayeron en manos de la Gestapo.

Un sólo hombre no fue traicionado por La Gata: el coronel Achard. Durante el juicio que se le siguió, después de la guerra, el coronel declaró: "Ella sabía dónde me ocultaba, pero no lo dijo...".

En 1949, finalmente, La Gata enfrentó a sus jueces. El fiscal, en su alocución, dijo: "Durante dos meses ella practicó la peor clase de traición. Su Diario, del cual les he leído parte, la describe como es: un cerebro sin corazón. Ustedes tendrán que juzgar todo esto. Y reconocerán que hay sólo una pena posible: la de muerte".

El abogado defensor respondió: "Admito su culpabilidad. pero deben ustedes considerar que esta mujer tuvo que elegir entre la vida y la muerte. No olviden que desde el principio de la Resistencia fue una heroína. ¿Condenarían ustedes a morir a quienes al comienzo sembraron la semilla de la fe y más tarde sobreestimaron su propia fuerza?".

Por último, el 8 de junio de 1949, fue pronunciado el veredicto: "Micheline Mathilde Carré, de cuarenta años, es por la presente condenada a muerte por la Decimocuarta Corte Criminal".

Pocos meses después, el presidente de la República Francesa conmutó la pena de muerte impuesta a Micheline Carré por la de prisión perpetua.

---

que había sido minuciosamente entrenado para desempeñarse como espía.

Tras su llegada a Gran Bretaña, Wehring se radicó definitivamente en la ciudad de Kirkwall, en Orkneys, cerca de Scapa Flow, la importante base naval.

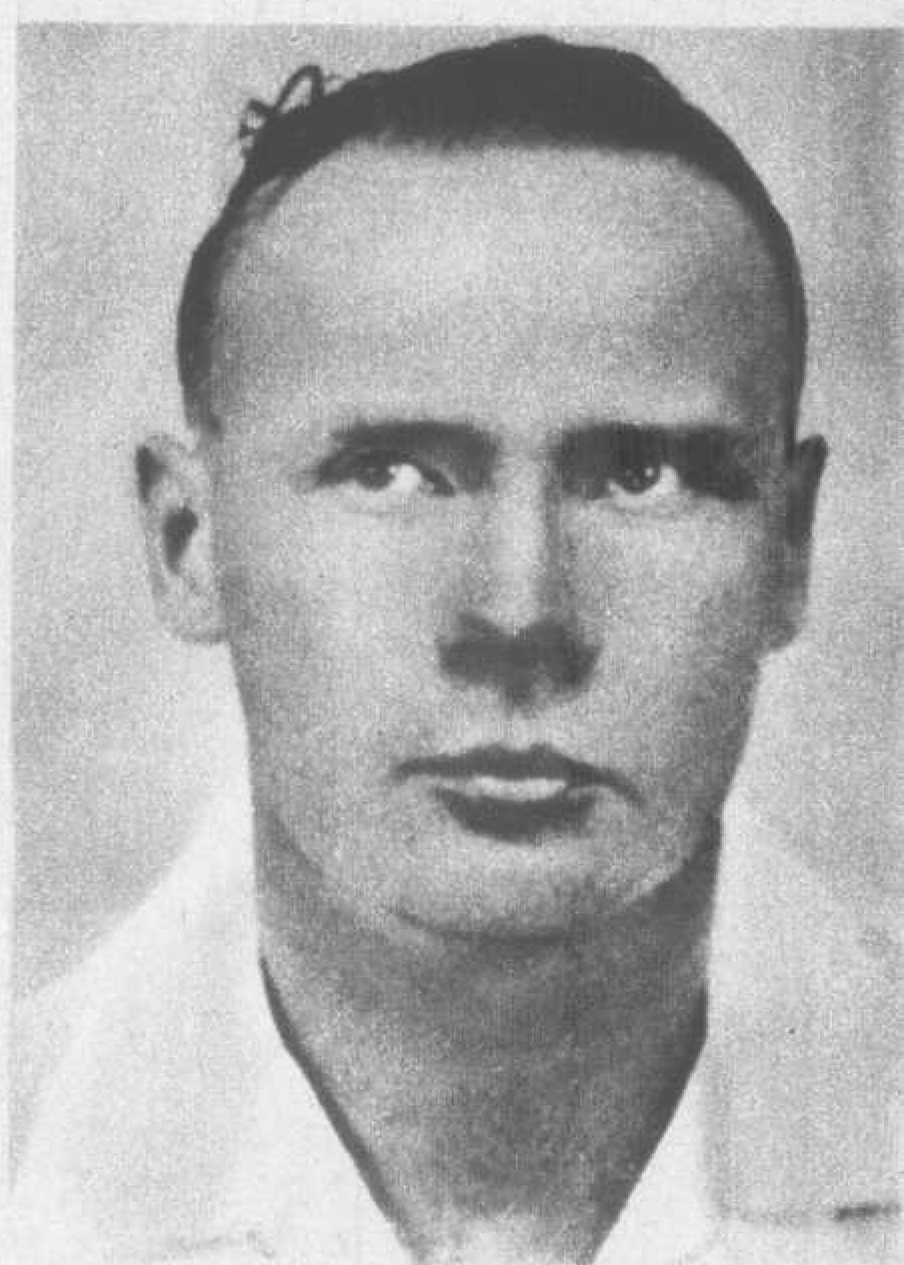
Oertel, Wehring en realidad, resultó un agradable vecino a los pobladores del lugar. Era amable, cortés y sumamente inclinado a entablar amistad con sus clientes. Sin embargo, en un piso alto de su pequeño negocio, Oertel ocultaba una minúscula radio de onda corta, con la que se comunicaba regularmente con el continente; a través de aquellos mensajes, el servicio de información alemán conocía detenidamente los movimientos de los buques ingleses, las particularidades de la base y multitud de detalles técnicos que el relojero "suizo" averiguaba por medio de sus inocentes conversaciones con los oficiales británicos que llegaban hasta él. Paralelamente, la correspondencia que le llegaba desde Suiza, aparentemente de su lejana familia, era el enlace a través del cual recibía las instrucciones de sus jefes.

Al estallar las hostilidades, Oertel recibió una carta en la que le comunicaban el fallecimiento de su anciana madre. Angustiado por la noticia, el relojero se aprestó a viajar al continente. Dos días más tarde, Oertel se embarcaba en Leith, en un barco que se dirigía a Rotterdam. En su poder, cuidadosamente cosidos en el forro de su chaqueta, llevaba cartas secretas, diagramas y dibujos de Scapa Flow, minuciosamente detallados.

Al llegar a Rotterdam, Oertel se dirigió al hotel "Comercio", donde lo esperaba Fritz Burler, jefe del servicio de espionaje alemán en Holanda. Jun-





Julio de 1942. Un grupo de hombres y mujeres, desembarcados por submarinos alemanes en la costa de los Estados Unidos, con el objeto de integrar una red de saboteadores, acaban de ser detenidos por el FBI, tras minuciosa pesquisa. Arriba, de izquierda a derecha, María Kerling, Helmut Leiner y Hedwig Engemann. Abajo, Hermann Faje, Anthony Kramer y Ernst Kerkhof. Paralelamente con la detención de los citados espías, el FBI procedió a apresar a los "contactos" que los esperaban en territorio norteamericano.

to con él, sin demora, se dirigió a La Haya, donde aguardaba su llegada el barón von Bulow, alto jefe del espionaje alemán. Éste, tras ojear la documentación llevada por Oertel, comprendió que se encontraba en presencia de información valiosísima, que debería ser enviada de inmediato al almirante Canaris.

En seguida, tras cumplir su misión, Oertel regresó a Inglaterra, decidido a continuar con su tarea de información.

Hacia el mes de octubre, con la consiguiente excitación. Oertel comprobó que las defensas de la base adolecían de defectos que estaban siendo reparados urgentemente. Era necesario proceder sin vacilaciones y así lo hizo. Minuciosas y detalladas investigaciones, permitieron a Oertel comprobar cuál era el sector que aún se encontraba indefenso y expuesto a la penetración de una nave enemiga.

La tarde del mes de octubre en que llegó a dicha comprobación, Oertel cerró su negocio más temprano que de costumbre y subió rápidamente al piso alto. Allí, preparando su aparato de radio, emitió la señal convenida y esperó. Después, ya entablada la comunicación, radió su preciosa información: "Scapa Flow está indefensa . . .".

El mensaje de Oertel llegó de inmediato al cuartel general del almirante Doenitz, de la Kriegsmarine. Doenitz comprendió que un pequeño retraso sería fatal, pues las entradas expuestas serían obturadas de inmediato. El golpe, pues, debería darse a la brevedad,



Herbert Karl Friedrich Bahr, sonriente y fumando su pipa, aparentemente ajeno a la condena de muerte que puede esperarlo, se dirige a escuchar el veredicto de la Corte de Justicia de los Estados Unidos, que lo procesó por espionaje.

en los días siguientes. Fue entonces cuando se produjo la conversación con el comandante Prien.

La consecuencia de lo anteriormente expuesto no se hizo esperar. En la noche del 13 de octubre de 1939, finalmente, el submarino alemán U-47 abandonó el puerto de Kiel. El capitán Prien, que estaba al mando de la nave, era el único que conocía el objeto de la misión y sus órdenes le indicaban no revelarlo, hasta el último momento.

Por último, tras cruzar los peligrosos remolinos que entorpecían la entrada a la imponente base naval británica, el U-47 ascendió casi hasta la superficie. En seguida, el periscopio recorrió la amplia superficie de Scapa Flow. Ante él, anclado junto a la costa, se encontraba la mole del "Royal Oak". El U-47 se acercó lentamente a su presa, hasta que estuvo a una distancia desde la que era virtualmente imposible fallar el tiro. Una breve orden partió de Prien: "Fuego ..". Luego, tras algunos segundos de espera, se produjo una terrorífica explosión. Dos torpedos más fueron disparados aún contra el "Royal Oak".

La escena que siguió fue dantesca. En medio de las sombras de la noche, las explosiones se sucedían ininterrumpidamente, destrozando al enorme barco. Entretanto, los veloces cazatorpederos y las lanchas torpederas surcaban las aguas, buscando con sus reflectores al agresor. Prien, sin embargo, con maestría y ayudado por una increíble buena suerte, logró alejarse sin sufrir el mínimo daño.

La empresa, sin duda, jamás hubiera podido cumplirse sin mediar la intervención decidida y audaz de Alfred Wehring, el oficial naval alemán que había adoptado la personalidad de Albert Oertel, el pacífico relojero.

Wehring, después del episodio, abandonó silenciosamente su negocio y desapareció, tan misteriosamente como había llegado.

El episodio Wehring-Oertel es típico y se repitió innumerables veces, en diferentes lugares y con diferentes protagonistas. En todos, sin embargo, hay un común denominador de sacrificio, silencio y tensión insoportables para alguien que no posea nervios de acero.

Espionaje americano

En el campo aliado, paralelamente las alternativas más variadas jalonaron la tarea de los servicios de información. Veamos, al efecto, el "caso Donovan".

Hacia enero de 1942, en una entrevista que el entonces presidente Roosevelt mantuvo con William J. Donovan, le manifestó sin preámbulos que los Estados Unidos carecían de un Servicio de Información capaz y efectivo. Donovan, a la sazón, era el jefe de la Oficina Coordinadora de Información, departamento organizado antes del ataque a Pearl Harbor e integrado por varias decenas de investigadores que abarcaban las más variadas especialidades. Eisenhower, años más tarde, al término de la guerra, expuso una opinión semejante al decir: "Europa ya hacía un año que estaba en guerra. Cuando América se alarmó ante el estado de sus defensas... el obstáculo mayor era... la indiferencia. Incluso la caída de Francia, en mayo de 1940, no logró sacarnos de nuestra inercia ... En

LORD "HAW

En el interior de un pequeño bosque, en la frontera germano-danesa, dos oficiales británicos avanzaban en misión de patrulla. De pronto, un hombre salió de entre la espesura y les habló en inglés. Su voz lo vendió inmediatamente.

—¡Haw Haw! —exclamó uno de los oficiales— ¡bastardo de Goebbels!

El desconocido echó rápidamente la mano hacia el bolsillo posterior del pantalón. Uno de los oficiales, sin embargo, interpretó mal su gesto, Creyó que iba a extraer un arma. Y disparó primero. Entonces el inglés William Joyce, poseedor de un pasaporte alemán en el que figuraba como Wilhelm Hansen, llamado "Lord Haw Haw", cayó herido.

Cuatro meses después, en Londres, en el Old Bailey, William Joyce, ex alumno del King's College de Londres, fue juzgado por alta traición.

Ante Mr. Justice Tucker y numerosos expertos legales, fue expuesta la historia del hombre cuyo odio hacia Gran Bretaña lo convirtió en un instrumento de Alemania. Era la historia dramática y amarga de un hombre que había llegado a Gran Bretaña en 1921, vía Irlanda, y procedente de Brooklyn, Estados Unidos, donde había nacido en 1906.

Joyce, un inadaptado, encontró una salida para sus energías en la política callejera. Se alistó en las filas de la Unión de fascistas de Sir Oswald Mosley y llegó a ser uno de los más elocuentes oradores del movimiento. No obstante, el verdadero ídolo de Joyce fue Adolfo Hitler.

Falseando sus datos, obtuvo pasaporte inglés, que renovó finalmente el 24 de agosto de 1939. Unos días más tarde, Joyce salía para Alemania, decidido a no regresar jamás. Volvería, sin embargo, para concluir su vida en la horca...

De su estancia en Alemania, hasta la época en que se convirtió en el principal locutor antibritánico, poco se sabe. Después, su trayectoria es conocida. Sus emisiones de radio fueron ampliamente difundidas, al igual que los datos que radiaba, muchos de ellos falsos. Junto a él, en Alemania, se encontraba su esposa, que se desempeñaba como correctora de los textos ingleses que "Lord Haw Haw" emitía. Joyce y su esposa abandonaron Hamburgo algunos horas antes de que los tanques británicos hicieran su entrada en la ciudad. Erraron por el Norte hasta llegar a Flensburg, cerca de la frontera danesa. Allí, estando en una casa, riñó violentamente con su esposa. Después, con el objeto de serenarse, salió a caminar por el bosque... Cara a cara, se encontró con los dos oficiales británicos...

No obstante sus actividades y palabras, el país que "Lord Haw Haw" más había atacado le ofreció ayuda legal y judicial. Tres de los mejores juristas de Gran Bretaña fueron dedicados a ello. Se trataba de Mr. G. O. Slade, Mr. Derek Curtis-Bennet y Mr. James Burge.

William Joyce se presentó al juicio pulcramente vestido de azul marino y a los tres cargos que se le hicieron contestó: "inocente".

El primer cargo alegaba que desde el 18 de septiembre de 1939 hasta el 29 de marzo de 1945, siendo Joyce una persona que debía lealtad al rey, "se adhirió traidoramente a los enemigos de Su Majestad en Alemania, haciendo propaganda por radio".

Por el segundo cargo se le acusaba de confirmar su adhesión a los enemigos del rey el 26 de septiembre de 1940, al naturalizarse alemán.

El tercer cargo era similar al primero, excepto en lo referente a fechas, pues solamente hacía mención de las comprendidas entre el 18 de julio de 1939 y 1940. Resumido el caso, la acusación giraba en torno del hecho de que, estando Gran Bretaña en guerra con Alemania, Joyce se había trasladado al país germano, siendo todavía súbito británico.

La defensa alegó que Joyce era, en realidad, americano, nacido de padre irlandés y madre inglesa. Esto provocó una verdadera batalla legal, que mantuvo en vilo a la sala, colmada de público.

Compareció entonces, como testigo, el oficial asistente de pasaportes, Harold Godwin, quien dijo al fiscal general que Joyce había solicitado la renovación de su pasaporte poco antes de declararse la guerra.

—Mire esto —dijo Sir Hatley, fiscal de la corona, mostrando un impreso que pasó al testigo para que lo examinara— ¿No es esto un impreso de renovación de pasaporte?

Godwin asintió.

—¿Y no pone en ella —prosiguió Sir Hatley— "Yo, el firmante, William Joyce, con residencia en 38a Eardley Crescent, S. W. 5, Londres, por la presente solicito la renovación del pasaporte británico número 125943, que me fue expedido en Londres el día 6 de julio de 1933, por un nuevo período de un año. Declaro que soy súbdito británico por nacimiento y que

el Departamento de Guerra existía una sorprendente deficiencia que obstaculizaba todos los planes constructivos en el campo de la información... La posición de huérfano de la Sección G-2 en nuestro Estado Mayor quedaba señalada de muy diferentes formas. Por ejemplo... casi sin excepción, la Sección G-2 estuvo al mando de un coronel. Esto en sí no hubiese sido grave, puesto que era preferible poner al frente de la Sección a un coronel capacitado antes que a un general mediocre, pero sí revela claramente que el ejército no se daba cuenta de la importancia que debía darse al servicio de información...".

Sin embargo, debe subrayarse que, a pesar de los juicios de Roosevelt y Eisenhower, los servicios de información de los Estados Unidos cumplían acertadamente sus labores. Debe destacarse, en efecto, el servicio criptográfico del ejército y la marina, que funcionaba mejor que nunca y descifraba los mensajes más confidenciales del enemigo.

Después del comienzo de las hostilidades, cada una de las flotas japonesas fue provista de varios sistemas de claves, cada uno de los cuales era cambiado regularmente. Sin embargo, los criptoanalistas americanos descubrieron suficientes signos, en las comunicaciones inalámbricas niponas, como para tener una idea más o menos exacta de las intenciones y disposiciones de los japoneses. Estas claves in-

X - 18

HAW"

no he perdido este estado legal nacional y que la totalidad de los pormenores dados por mí a este respecto son verdaderos?"

—Lo pone —replicó Godwin.

—¿Y está firmado por William Joyce?

—Lo está.

—¿Y está fechado el 24 de agosto de 1939?

—Sí.

—Y como resultado de esta solicitud, ¿fue renovado el pasaporte hasta el día 1º de julio de 1940?

—Lo fue —dijo Harold Godwin.

El fiscal general había abierto una profunda grieta en la defensa de "Lord Haw Haw". La iba a profundizar aún más cuando el detective inspector Albert Hunt, de la Sección Especial de Scotland Yard, compareció como testigo. Su declaración probó que Joyce se había entregado al servicio de los germanos el 18 de septiembre de 1939, como locutor encargado del noticiero para Inglaterra.

Hunt declaró que había tenido conocimiento del prisionero en los años que precedieron a la guerra, cuando como miembro de la Unión Británica de Fascistas se dirigía al público de Londres, en mitines celebrados en la vía pública. El inspector se había familiarizado con su voz, después de haberle escuchado en muchos discursos.

—¿Estaba usted estacionado en Kolkestone el día 13 de septiembre de 1939? —preguntó Sir Hartley.

—Sí, señor.

—Entre esa fecha y el 10 de diciembre, ¿recuerda usted haber escuchado alguna emisión que le atrajera la atención por lo que se decía en ella?

—Muy claramente —contestó Hunt— Oí una emisión en la que reconocí la voz de Joyce, que afirmaba que Dover y Folkestone habían sido destruidas.

—Gracias, inspector.

La defensa, entonces, libró una vigorosa batalla para fortalecer la debilitada posición del prisionero.

—Si se va a utilizar a un hombre como locutor en una guerra que va a durar algún tiempo —dijo Mr. Slade en su discurso— y se desea a toda costa darle la intencionalidad de un hombre que debe ser escuchado, creo que lo peor que puede hacerse, al menos desde el punto de vista de Joyce, sería empezar sus emisiones para la nación británica, no ya con una mentira, sino con una mentira fácilmente demostrable y palpablemente falsa, falsedad de la que todo el mundo se enterará en veinticuatro horas, si es que no se enteran en el acto. Además, Joyce era un extranjero y un extranjero solamente debe obediencia a la corona mientras se halle dentro de la jurisdicción de la misma. Esta residencia significa presencia física. La posesión de un pasaporte británico no le obliga a guardar lealtad a la corona británica mientras viva fuera de su territorio...

Estas afirmaciones fueron, sin embargo, un vano intento para salvar la situación. El jurado, tras sólo veintitrés minutos de deliberación, pronunció su veredicto: "Culpable". Joyce, como consecuencia, fue condenado a morir en la horca.

Su ejecución tuvo lugar el 3 de enero de 1946.

cluían el volumen de tráfico, la repetición de ciertas letras de llamada, la longitud de los mensajes y los tipos de clave que eran empleados. Todos estos detalles fueron catalogados hasta que se llegó a una conclusión muy clara: el almirante Yamamoto se preparaba para otra acción de gran importancia. Para señalar al objetivo de sus preparativos, los japoneses hacían referencia al mismo con las letras "AF" y esas dos letras podían significar muchísimos lugares: Midway, Hawaii, las Aleutianas, etc.

En esas circunstancias, hacia la primavera de 1942, se hizo necesario saber exactamente a qué atenerse. Fue entonces que el almirante Nimitz puso en práctica una trampa que daría el esperado resultado. Nimitz ordenó al comandante Cyril T. Simard, de Midway, que informara por radio a Pearl Harbor que el suministro de agua potable del atolón había sido destruido. El mensaje fue transmitido en un len-



Alfred Dean Slack, agente comunista apresado en los Estados Unidos. Miembro activo del grupo de Harry Gold, actuó como espía de la Unión Soviética hasta que los hombres del FBI, que seguían sus pasos, lo apresaron.



George Dasch, mientras espera la sentencia que le corresponderá tras ser juzgado como espía al servicio de Alemania, en julio de 1942. Dasch había sido desembarcado en la costa de los Estados Unidos, como tantos otros, por un sumergible alemán.





Saboteadores germanos desembarcados en la costa norteamericana, desde un submarino alemán. Son, de izquierda a derecha, Wilhelm Colepaugh y Erich Gimpel. La foto fue tomada poco después de su arresto en los Estados Unidos por agentes del FBI.

1941. Lucy Boehmler, de veintiocho años, nacida en Stuttgart, Alemania, acusada por el FBI de integrar una red de espionaje alemán que actuaba en los Estados Unidos.



guaje que los japoneses pudieran interpretar claramente.

Al tercer día se produjo el acontecimiento esperado. Uno de los mensajes japoneses interceptados decía que en "AF" había dificultades en el suministro de agua potable...

Yamamoto, indudablemente, había sido derrotado por la criptografía americana. Y, más tarde, habría de sucumbir a manos de la misma. Fue cuando el almirante emprendió el viaje que habría de ser el último. El anuncio del viaje fue interceptado por los criptoanalistas norteamericanos y, como consecuencia, fue preparada la trampa que le resultaría fatal.

Un cambio que implicaría un notable mejoramiento en la situación del espionaje americano se produjo en mayo de 1942, cuando el mayor general George V. Strong fue nombrado jefe de la Sección G-2.

Strong fue elegido por el general George C. Marshall, quien tuvo en cuenta no solamente sus merecimientos en relación con las tareas de información, sino su conocida decisión e indómita energía.

El primer acto de Strong fue trasladarse a Londres para estudiar sobre el terreno el funcionamiento de los servicios de inteligencia británicos. A su regreso, Strong montó en los Estados Unidos una organización enteramente nueva. En ella, uno de sus principales colaboradores fue "Wild Bill" Donovan, que quedó a las órdenes de la Oficina de Servicios Estratégicos (SSO). Esta fue dividida en tres ramas paralelas. La primera fue la "R y A" (Investigación y análisis); la segunda era la "M. O" (Operación morales), encargada de dirigir la propaganda encaminada a minar la resistencia del enemigo y engañarlo por todos los medios posibles; la tercera era la "S. I." (Información secreta), centro vital de la organización, que comprendía al grupo de espías y saboteadores.

Durante el curso de la güerra, la SSO empleó a no menos de veinte mil personas. Los integrantes de la SSO comprendían a gentes de todas las extracciones y niveles sociales y culturales; había entre ellos desde Premios Nobel hasta elementos del bajo fondo.

Bajo la dirección de Donovan, el servicio de inteligencia comenzó, por fin, a funcionar efectivamente. Sus hazañas, ocultas en su momento, saldrían a la luz años después, tras el final de la contienda.

CLAVES

La palabra CRIPTOGRAFÍA deriva de las voces griegas CRIPTOS, que significa **oculta,** y GRAPHOS, que equivale a **escritura.** Esta escritura secreta puede serla en lo referente al significado que encierra un determinado mensaje escrito en cifra (criptograma); en lo que respecta a su materialización, por el uso de las tintas invisibles (tintas simpáticas); o bien por la revelación de un escrito ya borrado por la acción del tiempo o de agentes destructores, como el fuego o los ácidos (anastasiografía).

Llamaremos criptograma a un conjunto de palabras en las cuales otras letras o signos reemplazan a las originales, conjunto que forma un conglomerado incoherente, el que adquiere sentido propio cuando es resuelto, o dicho técnicamente, descifrado.

La escritura criptográfica se remonta a la antigüedad. Y ya en la época de Julio César, su empleo era habitual. Y fue justamente este célebre personaje, el que creó un método de escritura especial, para comunicarse con los demás jefes militares y, sobre todo, con los ciudadanos que le eran adictos. El sistema era el siguiente: imaginemos a Julio César preocupado por la reforma del almanaque que piensa llevar a cabo. Envía entonces el siguiente mensaje:

A I Q D V Z H A V G V Ñ O N K I K H K Ñ K Ñ D C A I A Ñ

¿Cómo descifrarlo? Muy fácilmente, conociendo la clave. Cada letra debe ser reemplazada por la quinta que le sigue en orden en el alfabeto. Ejemplo, la A por la E, la I por la N, la Q por la V, etc. De esta manera, el mensaje quedará rápidamente descifrado y comprobaremos que el texto dice lo siguiente:

ENVIADME AL ASTRÓNOMO SOSÍGENES

El sistema acepta multitud de variantes; las letras pueden reemplazarse por números u otras letras, etc. Habiendo llegado a este punto, podemos dar la primera regla criptográfica, que enunciaremos así: la medida de las dificultades para descifrar un criptograma no está dada por el tipo de signos que lo componen, sino por el método seguido para redactarlo.

Los criptogramas por el método de trasposición se forman cambiando de lugar sus letras o palabras componentes. Los clasificaremos en dos grandes grupos: regulares o irregulares.

Regulares: reconoce cinco variantes:

1) Escribiendo de derecha a izquierda.

Ejemplo. Texto original: **Logramos cruzar la frontera por la zona pantanosa.**

Por inversión de todo el texto, letra por letra, se formará el criptograma:

ASONATNAPANOZALROPARETNORFALRAZURCSOMARGOL

2) Escribiendo de arriba hacia abajo.

Ejemplo. Texto original: **Usted se queda con la gente defendiendo el fortín.**

UTDEUDCNAETDFNINOLOTN
SESQEAOLGNEEEDEDEFRI

3) Escribiendo de abajo hacia arriba.

Ejemplo. Texto original: **Esperamos refuerzos.**

SEAORFEZS
EPRMSEURO

4) Combinando los tres tipos señalados.

5) Escribiendo en el sentido de una espiral.

Ejemplo. Los números nos permitirán aclarar el concepto.

1	2	3	4	5	6
16	17	18	19	20	7
15	24	23	22	21	8
14	13	12	11	10	9

Irregulares: Este tipo de criptogramas es llamado por algunos autores "de trasposición geométrica".

Ejemplo:

K L O A Z I W U K A W A K A M A D L K A W I Ñ L W L K N L
E Ñ C L C T Q J E T T Z C L R B A H S T L J R T A J U T A

Descifrado:

- L - A - I - U - A - A - A - A - L - A - I - L - L - N -
E - C - C - Q - E - T - C - R - A - S - L - R - A - U - A

(El cacique atacará al salir la luna)

Método de Gronsfeld

La mejor forma de explicar cómo se prepara la redacción de un criptograma por este método será, indudablemente, la de presentar un paradigma ordenando los elementos y luego desarrollar el andamiaje que nos permitirá llegar a construirlo. Veamos esos pasos:

1º) Se elige una palabra o frase como clave. Supongamos que la clave escogida por nosotros sea el refrán "A su tiempo maduran las brevas".

2º) Escribimos el texto original del mensaje que queremos hacer secreto. En este caso será el siguiente:

"Polvorín a diez km sur cuartel".

3º) Debajo del texto en claro anotamos la clave.

P o l v o r i n a d i e z K m s u r c u a r t e l

A S U T i e m p o m a d u r a n l a s b r e v a s

4º) Cada letra de la clave inicia una columna en la que se seguirá por la letra que corresponda en cada caso y, correlativamente a la misma, escribiendo el alfabeto hasta llegar a la letra "Z". Se continuará con la "A" terminando al llegar a la letra anterior a la que originó dicha columna.

5º) Iremos formando el cuadro siguiente, presidido por una columna básica, situada a la izquierda y que contiene el alfabeto normal.

	P	o	l	v	o	r	i	n	a	d	i	e	z	K	m	s	u	r	c	u	a	r	t	e	l	TEXTO EN CLARO
A	A	S	U	T	I	E	M	P	O	M	A	D	U	R	A	N	L	A	S	B	R	E	V	A	S	CLAVE
B	B	T	V	U	J	F	N	Q		N	B	E	V	S	B	Ñ	M	B	T	C		F	X	B	T	
C	C	U	X	V	K	G	Ñ	R		Ñ	C	F	X	T	C	O	N	C	U	D		G	Y	C	U	
D	D	V	Y	X	L	H	O	S		O	D	G	Y	U	D	P	Ñ	Γ		E		H	Z	D	V	
E	E	X	Z	Y	M	I	P	T			E	H	Z	V	E	Q	O	E		F		I	A	E	X	
F	F	Y	A	Z	N	J	Q	U			F		A	X	F	R	P	F		G		J	B		Y	
G	G	Z	B	A	Ñ	K	R	V			G		B	Y	G	S	Q	G		H		K	C		Z	
H	H	A	C	B	O	L	S	X			H		C	Z	H	T	R	H		I		L	D		A	
I	I	B	D	C	P	M	T	Y			I		D	A	I	U	S	I		J		M	E		B	
J	J	C	E	D	Q	N		Z					E	B	J	V	T	J		K		N	F		C	
K	K	D	F	E	R	Ñ		A					F	C	K	X	U	K		L		Ñ	G		D	
L	L	E	G	F	S	O		B					G		L	Y	V	L		M		O	H		E	
M	M	F		G	T	P		C					H		M	Z	X	M		N		P	I			
N	N	G		H	U	Q		D					I			A	Y	N		Ñ		Q	J			
Ñ	Ñ	H		I	V	R							J			B	Z	Ñ		O		R	K			
O	O	I		J	X	S							K			C	A	O		P		S	L			
P	P			K		T							L			D	B	P		Q		T	M			
Q				L		U							M			E	C	Q		R		U	N			
R				M		V							N			F	D	R		S		V	Ñ			
S				N									Ñ			G	E			T			O			
T				Ñ									O				F			U			P			
U				O									P				G			V						
V				P									Q													
X													R													
Y													S													
Z													T													
(*)																										

6º) Una vez construido el cuadro alfabético estaremos en condiciones de componer el criptograma. Procederemos entonces así: a cada letra del texto original la buscaremos su igual en la columna alfabética base, normal de la izquierda; de ésta salimos a buscar el vértice que forma angularmente, con la letra clave. Obtendremos entonces el criptograma deseado:

P I G P X V T D O O I H T C M G G R U V R V P E E



Los secretos del espionaje

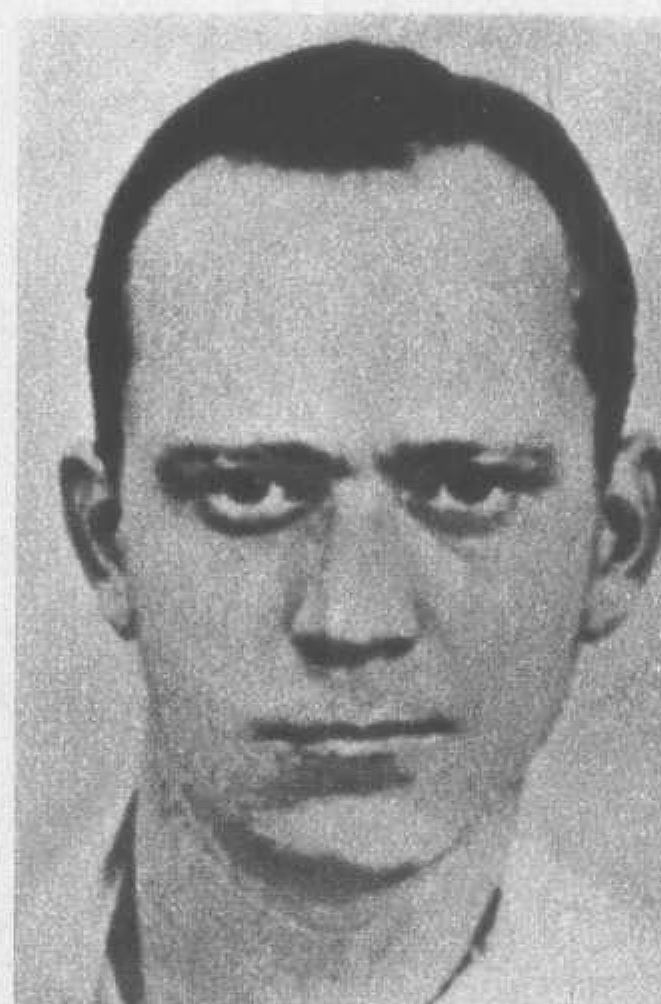
La anécdota que sigue, real, ilustra claramente acerca de los múltiples y extraños recursos que el espionaje pone en práctica con el objeto de obtener la información buscada.

"Ya hacía un largo rato que el agregado militar a la embajada norteamericana en la Unión Soviética estaba conversando con el funcionario ruso. Una serie de cócteles habían aflojado la lengua de este último y la charla se estaba deslizando hacia el interesante terreno de las cifras de producción. El militar norteamericano se dijo que ése era su día de suerte. Se hallaba junto a su interlocutor en un discreto rincón de un restaurante moscovita y las mesas próximas estaban desocupadas. Nadie podría escucharlo cuando, un rato después, ofreciera a su informante una suculenta recompensa a cambio de futuros datos.

"De pronto, el oficial norteamericano





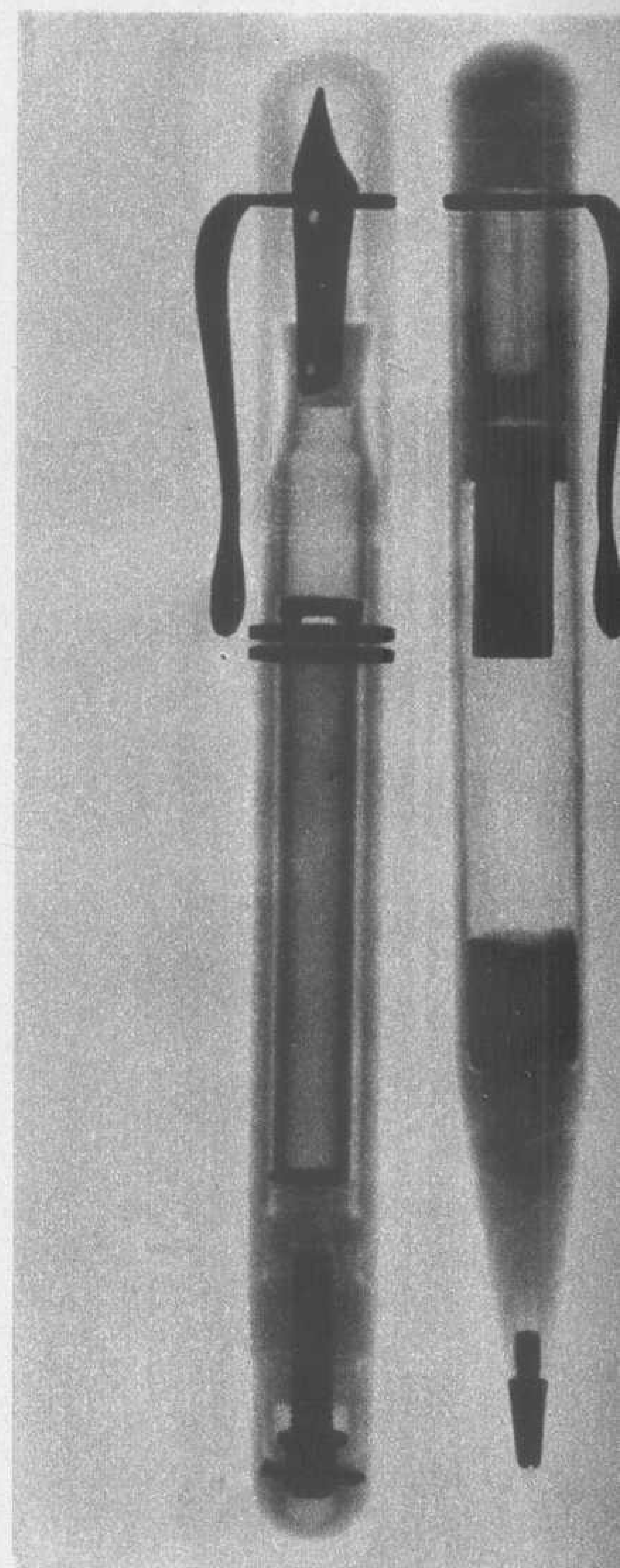




Espías desembarcados desde submarinos. Especialmente entrenados, estos combatientes clandestinos tenían por misión efectuar determinadas tareas de sabotaje en las plantas de producción y bases enemigas. Su carácter de soldados sin uniforme los privaba de las garantías de las convenciones internacionales. Su final, durante la guerra, era, prácticamente siempre, la muerte.

◀ Foto hallada en poder de un paracaidista alemán, tomado prisionero. El civil que aparece entre los soldados es, indudablemente, un espía germano o un miembro de los grupos de saboteadores enviados como avanzada.

Un juego de lápiz y lapicera de aspecto ▶ inofensivo puede convertirse, al ser examinado con rayos X, en un poderoso elemento incendiario, como en este caso.



observó que su vaso estaba vacío. Tenía sed y vio que en la mesa desocupada contigua había un *martini* solitario, sin dueño. Interrumpió el diálogo y fue a buscar el vaso. Sólo cuando se estaba llevando a la boca una aceituna sumergida en el *martini* intuyó que algo andaba mal. Vio que un mozo corría hacia él, gesticulando y diciendo atropelladamente: 'Un momento... un momento... esa bebida no es para usted ..".

"Ya era tarde. El militar mordió la 'aceituna' y uno de sus dientes crujió al chocar con su dura superficie metálica. La 'aceituna' era un minúsculo transmisor de transistores. El 'palillo' era la antena. Toda la conversación que acabada de sostener con el funcionario ruso había sido cuidadosamente captada desde la mesa vecina y registrada por un grabador oculto".

La anécdota, que fue divulgada por la revista norteamericana "Time" primero y por varias publicaciones especializadas en electrónica después, demuestra hasta qué punto se han perfeccionado los métodos de espionaje gracias a los progresos de la ciencia.



Miembros del Partido Nazi americano se dirigen al local de la Corte que los juzgará, acusados de desarrollar actividades contrarias a los Estados Unidos. Serán acusados, concretamente, de espionaje en favor del "Eje".

Periódicamente, la prensa se hace eco de los casos más escandalosos y flagrantes de espionaje electrónico: los que afectan a las embajadas de países occidentales situadas detrás de la Cortina de Hierro. Entre ellos, hubo uno que se destacó por su audacia y por la extraordinaria pericia técnica puesta de manifiesto, y que desató, además, una competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el terreno de la electrónica. Nos referimos al descubrimiento de un minúsculo micrófono implantado en el escudo de los Estados Unidos, colgado detrás del asiento del embajador norteamericano en la Unión Soviética, en el despacho de éste.

Un especialista en la materia que participó en la búsqueda del micrófono declaró confidencialmente: "Los rusos habían progresado mucho en este arte, sin que lo supiéramos. No estábamos equipados para detectar el aparato, porque los rusos habían instalado en el edificio de enfrente un enorme transmisor sintonizado para hacer rebotar las ondas de nuestros detectores cuando estos se hallaban frente a la cavidad del micrófono y ese transmisor funcionaba en un espectro de frecuencia ultra-elevada que no estábamos en condiciones de captar".

Para descubrir ese micrófono fue necesario demoler prácticamente la oficina del diplomático, y quizá nunca se hubiera sospechado su existencia si los ingleses no hubieran percibido en su propia embajada una señal de radio que no podían identificar.

Espionaje fotográfico

A mediados de junio de 1942, el Servicio de Informaciones de la Marina italiana celebraba la adquisición de un dato de capital importancia con respecto a los convoyes británicos y la protección de los barcos de guerra. Tanto unos como otros estaban protegidos por redes de defensa contra torpedos, que se colocaban por la borda durante la navegación.

La información, de gran importancia, no había sido obtenida por los clásicos medios del espionaje habitual. Ningún espía hubiera podido ofrecer la rigurosa exactitud y el preciso realismo de la inmensa ampliación fotográfica en colores que se extendía ante los ojos de los oficiales italianos.

El adelanto técnico de las últimas décadas abría nuevas posibilidades a los antiguos métodos del espionaje (clandestinidad, riesgo e intriga) con el aporte de otros métodos de información, más seguros y directos: la fotografía aérea, la interceptación de mensajes radiotelegráficos y, más tarde, el radar.

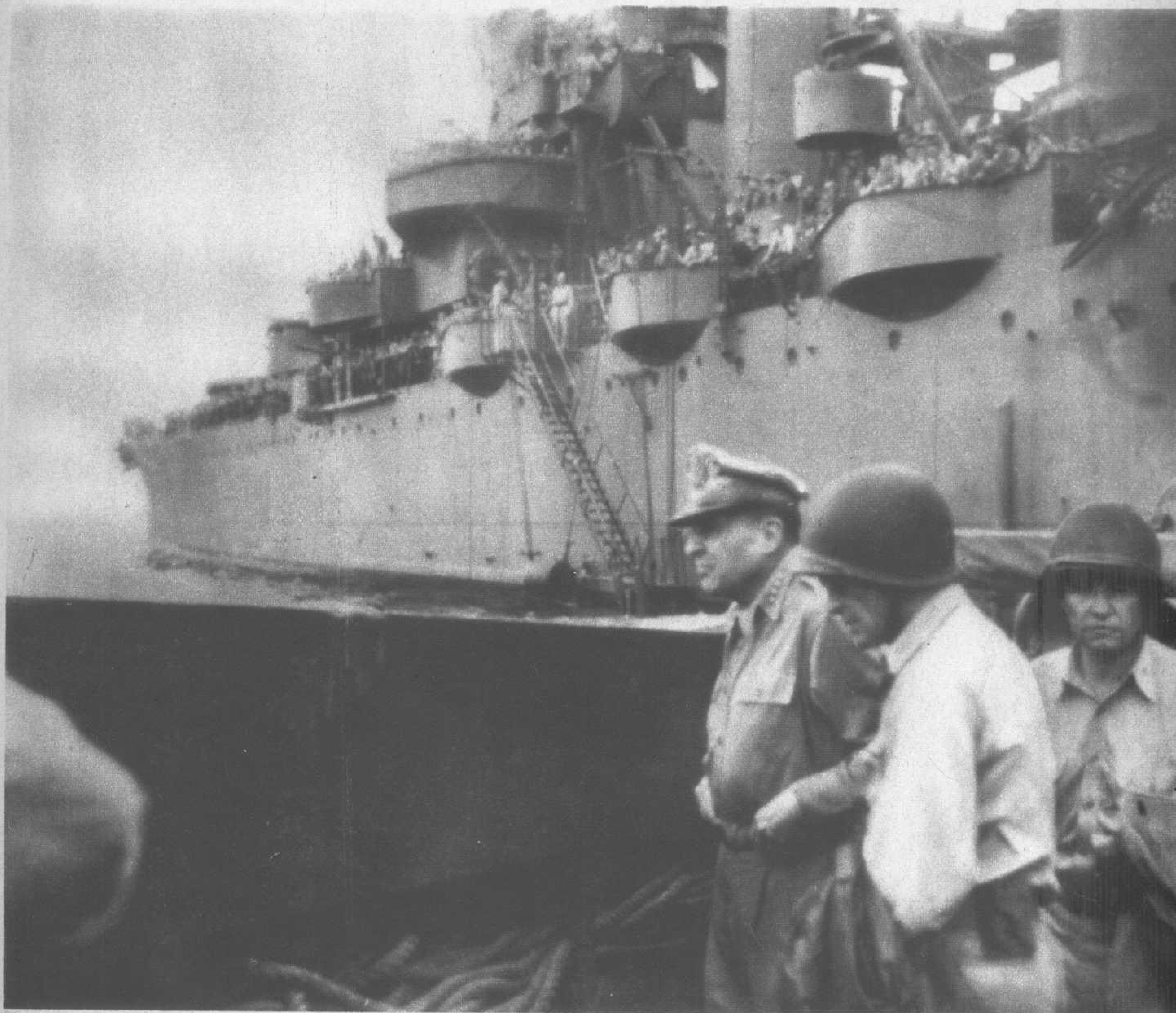
Los alemanes, poseedores de toda una tradición en la industria de intrumentos de precisión, disponían en esa época de los medios más avanzados para la obtención de fotografías aéreas.

La Luftwaffe atacaba silenciosamente a los ingleses, accionando el disparador de sus poderosas cámaras, al mismo tiempo que se abrían las escotillas de las bombas. Fue ella la que, al llegar al Mediterráneo, empezó a proveer a la marina italiana de fotografías aéreas de las bases navales y de las formaciones enemigas.

Día a día, eran fotografiadas y estudiadas cómodamente las posiciones de la flota británica, gracias a gigantescas ampliaciones en colores, que se recortaban y preparaban de manera tal que, al ser observadas a través de lentes especiales, ofrecían una visión panorámica y estereoscópica, tridimensional.

Así, antes de lanzarse al ataque contra los acorazados de Alejandría, la marina italiana conocía con precisión todos los pormenores de la ruta por seguir y estaba en condiciones de averiguar todas las variaciones que eventualmente se produjeran en la misma.

COMIENZA EL AVANCE AMERICANO EN FILIPINAS



MacArthur, el legendario general americano, cumple la promesa realizada tres años antes. El "¡Volveremos!" de entonces se convierte en una realidad. La invasión a las Filipinas ya está en marcha. Y esta vez los americanos arrasarán al enemigo.

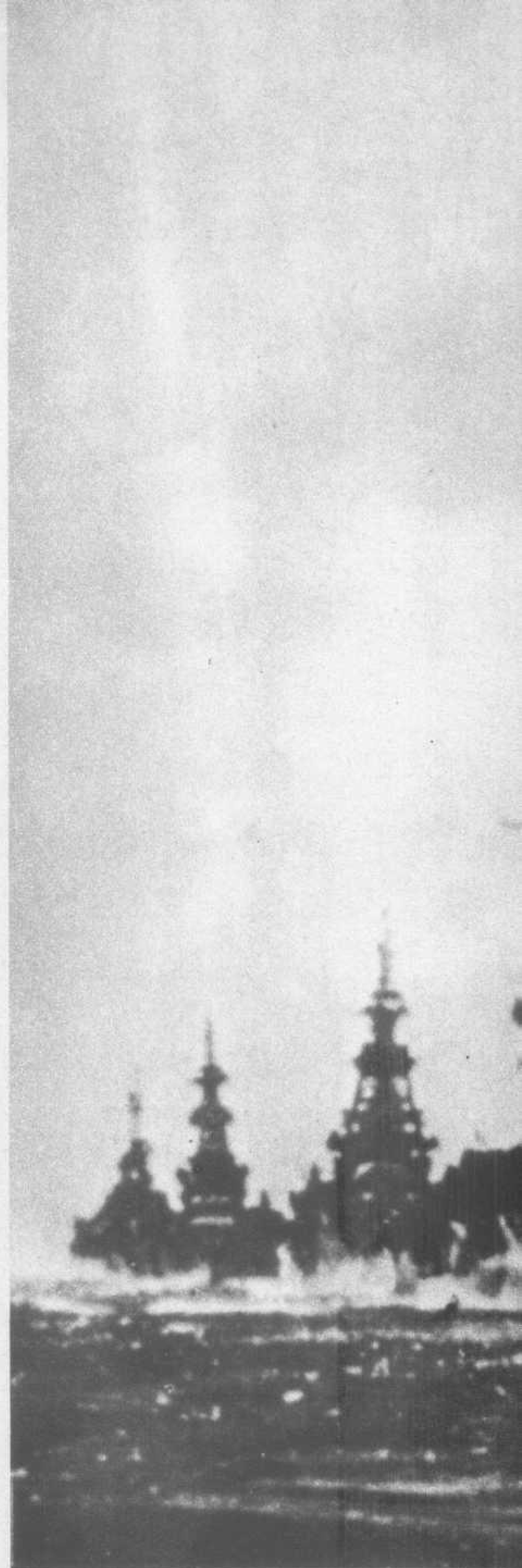
En enero de 1945, después de más de tres años de guerra, las fuerzas de los Estados Unidos regresaron a las Filipinas. Allí, en aquel rincón del Pacífico, habían sufrido una aplastante derrota en 1942, a manos del ejército japonés.

La pérdida de las Filipinas en el año citado, a continuación del desastre sufrido por la flota americana en Pearl Harbor, convirtió en definitivamente inútiles los planes previstos con anterioridad a los hechos citados, para el supuesto caso de una guerra con el Imperio del Sol Naciente. Los acontecimientos ocurridos, en efecto, rendían impracticable la estrategia trazada y obligaban, como consecuencia, a elaborar nuevos planes de ataque.

Durante la primavera del año 1943, por último, una reunión de jefes de Estado Mayor, en la que intervino el Estado Mayor combinado anglonorteamericano, estudió y decidió la estrategia final y conducta por seguir en la guerra con los nipones.

Dos objetivos se presentaron como igualmente importantes para los efec-

Junto al general Ennis G. Whitehead, el general MacArthur contempla la línea de la playa que se extiende a lo lejos. Allí están las Filipinas y una vieja cuenta que cobrar.



La poderosa flota americana avanza a toda máquina hacia el golfo de Lingayen. Las gigantescas naves de batalla apoyarán el desembarco con el fuego de sus múltiples cañones de todos los calibres.

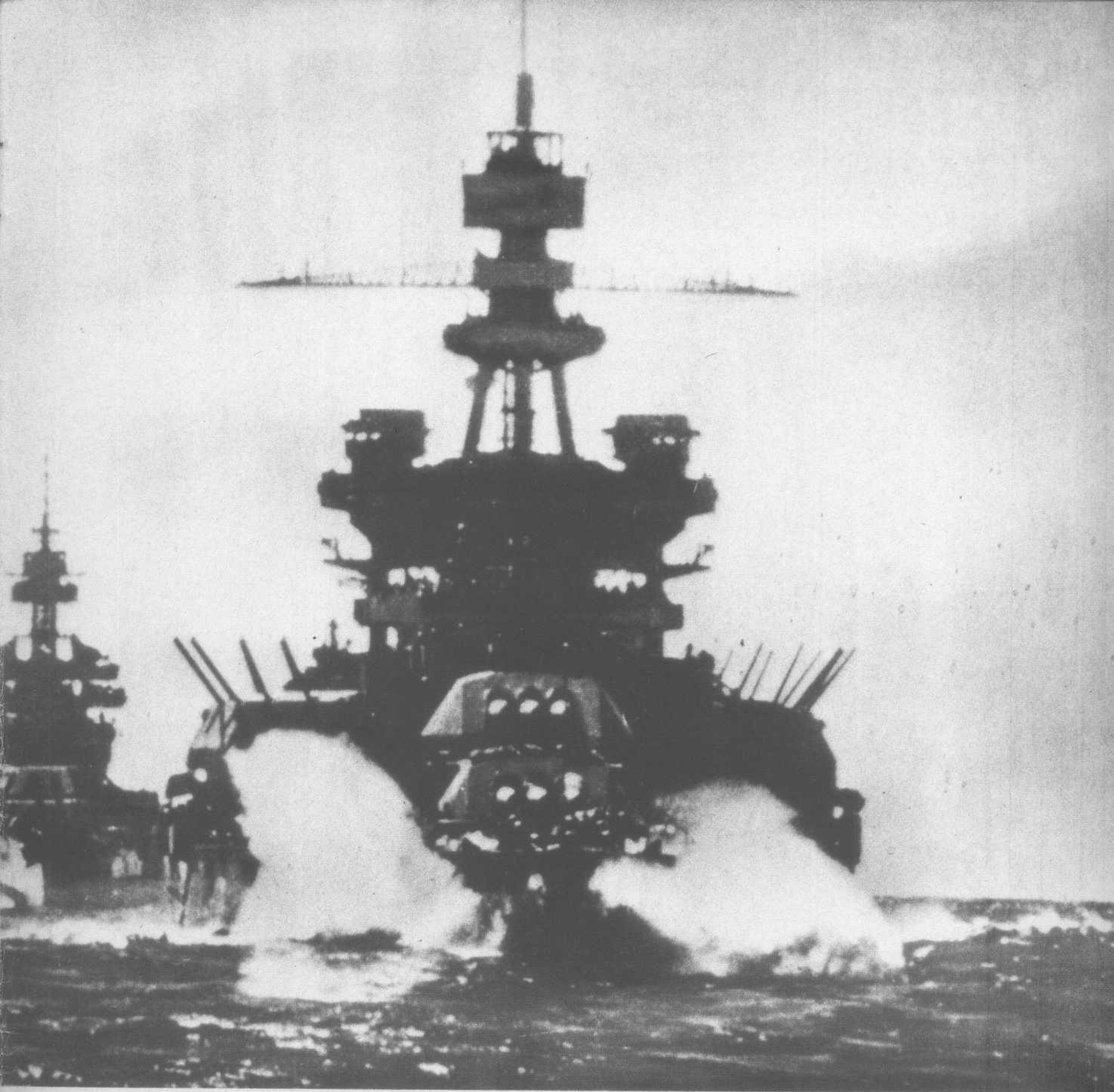
En los alrededores de Manila, capital de las Filipinas, los aviones americanos bombardean los depósitos de combustible y abastecimientos del ejército nipón, apoyando así la marcha de las fuerzas invasoras.



tivos aliados: la isla de Formosa y Luzón, Filipinas. Por último, hacia fines de septiembre de 1944, la decisión final fue tomada: se atacaría en Luzón, dejando de lado a Formosa.

Poco más tarde, el 3 de octubre de 1944, fue cursada a los comandos una directiva de la Junta de Jefes de Estado Mayor. En ella quedaba claramente determinado el objetivo por cumplir, con prioridad absoluta: Formosa sería dejada de lado, y Filipinas constituiría la meta de los efectivos aliados.

Las fuerzas de los Estados Unidos



se preparaban, como consecuencia, para retomar la región que había sido testigo, tres años antes, de su derrota.

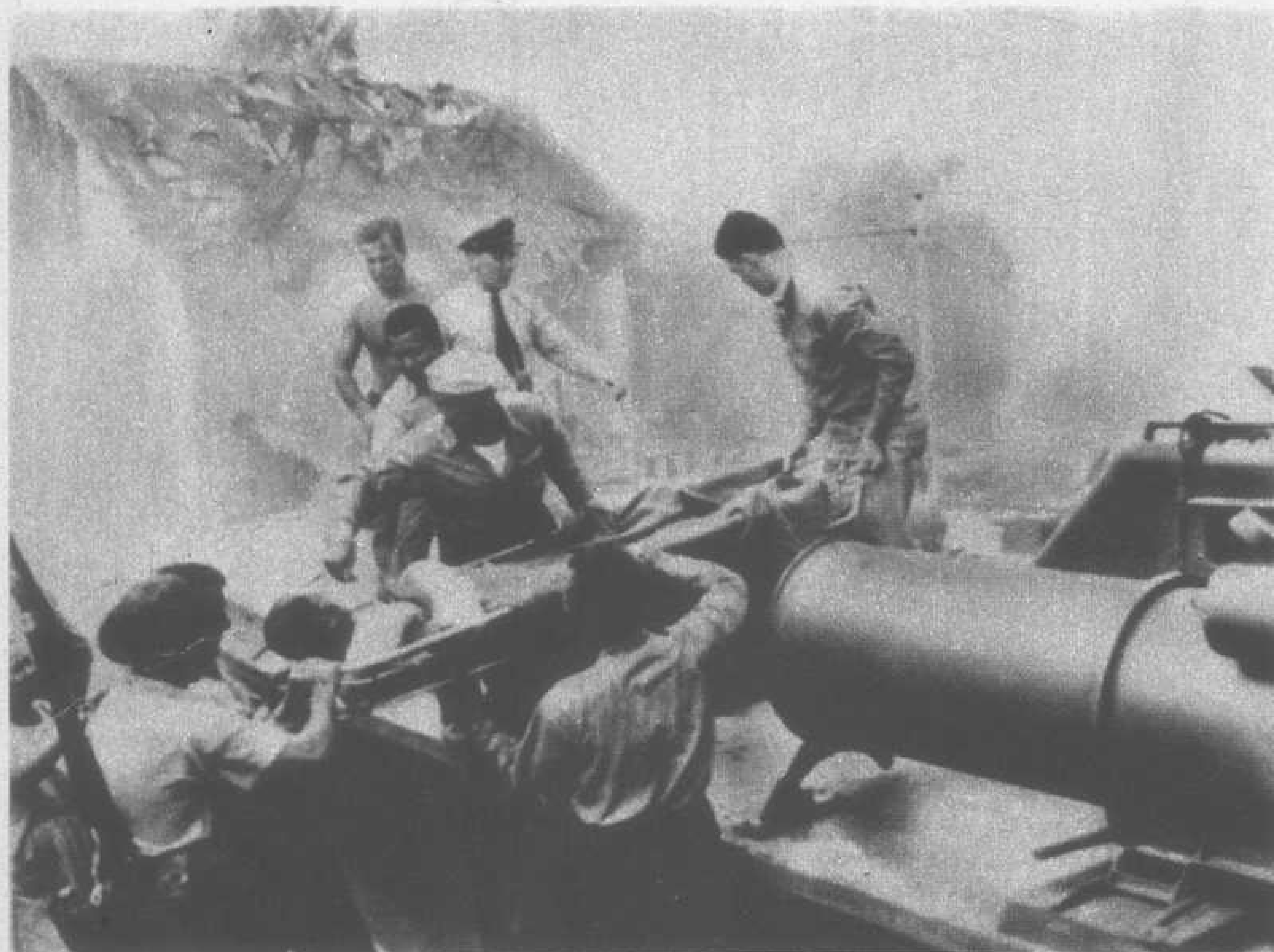
Los planes de MacArthur

El general americano, inmediatamente después de su derrota de 1942, comenzó a elaborar los lineamientos generales de su campaña de reconquista del territorio perdido. Fue así como trazó sus planes sobre la base de una serie de movimientos o fases. La primera de ellas determinaba el desembarco de sus fuerzas en el sector sur de las Filipinas, en Mindanao, con el objeto de establecer allí bases aéreas que le permitieran pasar de inmediato a cumplir la segunda fase de la operación. Ésta consistiría en el ataque a la región central de las Filipinas, en la que, en una tercera fase, se afianzaría el poderío norteamericano destinado a dar cumplimiento a la última: el ataque a Luzón, en el extremo norte de las Filipinas.

Hacia septiembre de 1944, sin embargo, los cambios efectuados en el teatro de operaciones del oeste del Pacífico obligaron a MacArthur a modificar sus planes. El ataque, como consecuencia, se haría directamente sobre Leyte, en el sector central de las Filipinas, pasando "de largo" por Mindanao, en el Sur. Además, el mayor esfuerzo de los norteamericanos sería efectuado en el Norte, en Luzón. Allí, el desembarco se haría en la parte media de la costa Oeste, en el golfo de Lingayen. El lugar era de elección prácticamente inevitable, por la serie de ventajas que reportaba al atacante. Efectivamente, el golfo de

BAJAS AMERICANAS

(ABRIL Y DICIEMBRE DE 1944)



Operación	Heridos	Muertos	Total
Hollandia	1.067	169	1.226
Aitape	2.550	450	3.000
Wakde-Sarmi	1.510	418	1.928
Biak	2.443	471	2.914
Noemfoor	348	70	418
Sansapor	45	15	60
Morotai	103	45	148
Palaus	8.515	1.948	10.463
Asia-Mapia	45	20	65
Ulithi	10	5	15

Total de muertos	3.601
Total de heridos	16.636
Total de bajas	20.237

Lingayen permitía el acceso directo a los más importantes objetivos de Luzón, de la región central y de la bahía de Manila, en el sur de Luzón. Además, del sector del golfo partían los caminos y la vía férrea que se internaban en la región y permitían el acceso al corazón de Luzón. Y finalmente, es necesario destacar que las amplias planicies del sector constituían un lugar ideal para la concentración y movimientos de grandes unidades militares.

Las directivas del general MacArthur determinaban que las operaciones quedarían a cargo del VI ejército del general Krueger, que contaría con el apoyo de las Fuerzas Aéreas y Navales en su misión de desembarcar y consolidar una cabecera de puente en la costa del golfo de Lingayen, como paso inicial de la penetración en la zona central y posterior ocupación de Manila.

La fecha definitiva del Día D quedó finalmente determinada. El asalto a la bahía de Lingayen se llevaría a cabo el 9 de enero de 1945.

Fuerzas americanas

Los efectivos norteamericanos asignados a la operación Lingayen eran los siguientes: a las órdenes del ge-



neral Krueger se alistaba el VI ejército, que comprendía al I y XIV Cuerpos. El I Cuerpo se encontraba integrado por la 6ª y la 43ª divisiones de infantería. El XIV agrupaba a la 37ª y la 40ª divisiones de infantería. Al VI ejército, además, habían sido agregados, como reserva, la 25ª división de infantería, la 11ª división aerotransportada, el llamado 158º Grupo de Combate, organización autónoma que no formaba parte de ninguna división, el 13º Grupo blindado y el 6º batallón "ranger".

Complementando a las unidades citadas, intervendrían en la operación trece batallones de artillería de campo, que incluían piezas de diversos calibres, dos batallones de morteros, dos batallones de tanques, cuatro batallones de tractores anfibios y dieciséis batallones de zapadores asignados a la construcción de aeródromos. El total de la fuerza de asalto comprendía alrededor de 191.000 soldados, de los cuales 131.000 podían clasificarse como tropas de asalto. Los diversos servicios auxiliares hacían ascender el total de combatientes a unos 203.000 hombres de todas las armas y especialidades.

Desde la retaguardia nipona, además, intervendría en la campaña una fuerza de guerrilleros filipinos, entre los que aún se encontraban muchos

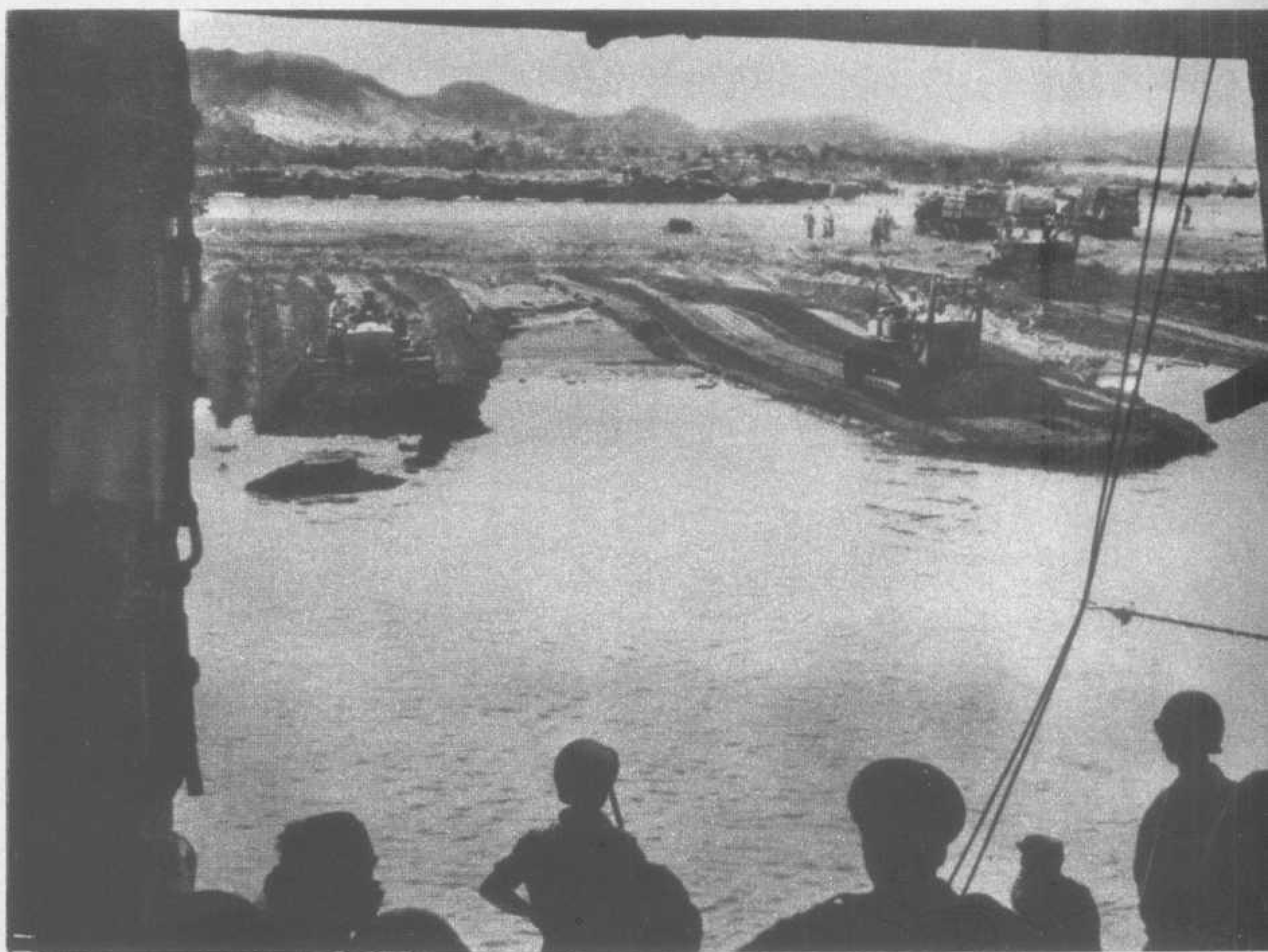
soldados y oficiales pertenecientes a unidades americanas destrozadas por la embestida japonesa de 1942. Estos hombres, huyeron al interior y refugiándose en selvas y montes, ayudados por la población, habían logrado finalmente organizar y disciplinar a numerosos grupos de guerrilleros nativos que ansiaban continuar la lucha contra el invasor. Esos grupos guerrilleros totalizaban una fuerza que podía calcularse en el equivalente de una división norteamericana de infantería.

En total, incluyendo a los efectivos guerrilleros, la fuerza de MacArthur ascendía a unas quince divisiones.

MacArthur disponía, también, de efectivos pertenecientes a ejércitos aliados. Las unidades australianas comprendían un Cuartel General, dos Cuarteles Generales de Cuerpo, el equivalente de seis divisiones de infantería y una brigada blindada. MacArthur había proyectado, en principio, utilizar a aquellas fuerzas en las Filipinas; sin embargo, finalmente, dichos efectivos fueron destinados a reemplazar a las unidades norteamericanas en el este de Nueva Guinea, las islas Salomón y el archipiélago de las Bismarck. También fuerzas australianas fueron elegidas para intervenir en la conquista de Borneo.

La disposición general de las fuer-

Los lanchones de desembarco llegan hasta las playas de Leyte, descargando allí tropas, víveres y abastecimientos. La campaña ya está en marcha y poco podrán hacer los efectivos nipones para detenerla. A pesar del sacrificio de sus hombres, Japón será derrotado.



En Leyte, tractores y topadoras americanas preparan muelles destinados a servir de amarradero a los lanchones de desembarco de la flota americana. Apenas estén concluidos comenzará a descender a las playas la ininterrumpida corriente de hombres y armas.



En las regiones liberadas de las Filipinas, los ejércitos americanos enfrentan un nuevo problema: el abastecimiento de víveres a la población. Largas filas de civiles y combatientes nativos esperan recibir su ración de arroz repartida, en este caso, por un veterano.

zas de asalto era la siguiente: el VI ejército lanzaría a la lucha a sus dos Cuerpos, el I y el XIV. El I Cuerpo, que alineaba a las divisiones 6ª y 43ª, cubriría el sector izquierdo de las playas; el XIV, con las divisiones 37ª y 40ª, tendría a su cargo el asalto del derecho. La misión inicial de los dos Cuerpos era la misma: alcanzar las playas, desembarcar y afianzarse en sus posiciones, proteger sus respectivos flancos y mantener el contacto entre sí.

Previendo la indudable congestión que se produciría en las playas, en los primeros momentos, el general Krueger decidió mantener a sus fuerzas de reserva a bordo de las naves que las transportarían, hasta el 11 de enero.

En Lingayen, la aviación y los grandes barcos de guerra americanos bombardean las instalaciones costeras del ejército nipón, como paso previo a la invasión de la isla. El 6 de enero el almirante Oldendorf dirigió las operaciones previas del minado y bombardeo de la región.

Dichos efectivos eran los siguientes: la 25ª división de infantería, el 13º Grupo blindado, y el 158º Grupo de Combate. Todas estas fuerzas de reserva intervendrían en el día citado, apoyando el ataque del extremo flanco izquierdo del I Cuerpo.

La fuerza naval que intervendría en la operación estaría a las órdenes del almirante Kinkaid. Este jefe sería el responsable de la conducción del VI ejército hasta Lingayen y, además, de la protección de los convoyes de asalto, el transporte de refuerzos, el minado y bombardeo previo al desembarco.

La fuerza aérea tendría por misión el bombardeo de las posiciones japonesas y la protección de los convoyes norteamericanos que se aproximarían a las playas. La operación fue asignada a la V Fuerza Aérea de los Estados Unidos, comandada por el mayor general Ennis C. Whitehead.

Por último, el Cuartel General de MacArthur informó la Hora H del Día D: el asalto se llevaría a cabo a las 9.30 del 9 de enero. La hora fue elegida con el objeto de proveer la mayor visibilidad posible a los atacantes.

Operaciones preliminares

El primer paso destinado a facilitar la captura de Luzón consistió en el asalto a la isla de Mindoro, ubicada al sur de Luzón. El ataque tenía por objeto el establecimiento de una base que permitiera a la fuerza aérea americana dar adecuada protección a los convoyes que atacarían a Luzón.

Las fuerzas niponas acantonadas en Mindoro, de acuerdo con las estimaciones americanas, ascendían a unos 1.000 hombres. Los combatientes estaban bajo el control de la 8ª división, ubicada en Luzón. Se unían a los citados soldados unos 200 sobrevivientes de barcos nipones hundidos, algunas unidades de la fuerza aérea, especialmente ingenieros, grupos de la marina de guerra y diversas unidades de servicios.

La responsabilidad del ataque y conquista de Mindoro fue asignada por el general MacArthur al general Krueger, del VI ejército. Krueger recibiría el adecuado apoyo de las fuerzas aéreas y navales.

Las tropas americanas que intervendrían en la operación serían las unidades del 19º Grupo de Combate de la 24ª división y el 503 Grupo Paracaidista. Otros elementos asignados al asalto eran el 3º batallón del 21º regimiento de infantería de la 24ª división, un grupo de artillería antiaérea y numerosas unidades de zapadores especializados en la construcción de aeródromos. Se unían a los grupos citados diversas unidades de servicios.

La fase anfibia de la operación fue delegada por el almirante Kinkaid al almirante Struble, comandante de la Fuerza de Tareas 78/3. Serían empleados también cruceros y destructores de la Fuerza de Tareas 77/3, además de naves de batalla, cruceros y destructores de la Fuerza de Tareas 77/12.

El total de efectivos por emplear en la conquista de Mindoro alcanzaba a unos 12.000 hombres, además de 6.000 soldados de los diversos servicios.

La flota partió hacia Mindoro el 12 de diciembre de 1944, a bordo de las naves de la Fuerza de Tareas 78/3. Durante la noche del 12 al 13 de diciembre, el convoy cruzó el Estrecho de Surigao, entre Leyte y Mindanao. Los japoneses, por su parte, no perturbaron la marcha de la flota hasta la tarde del día 13. Poco antes del anochecer del citado día, diez aviones de la Armada japonesa, incluyendo tres "kamikazes", o bombarderos suicidas, se lanzaron al ataque. Uno de los "kamikazes", en desesperada acción, alcanzó al crucero "Nashville", en el que enarbolaba su insignia el almi-

"OLAS DE DESEMBARCO"



La lista siguiente, tomada en forma parcial de una orden oficial de ataque, permite entrever el complejo mecanismo puesto en marcha a la Hora H del día de la invasión a Lingayen, por los efectivos estadounidenses.
Las citadas son las embarcaciones cuyo lanzamiento y asalto a las playas se preveía en los primeros diez minutos del ataque, oleada por oleada y minuto a minuto:

HORA	EMBARCACIONES
Hora H	98
H + ½ minuto	24
H + 1 ,,	32
H + 2 ,,	20
H + 3 ,,	97
H + 4 ,,	32
H + 6 ,,	60
H + 8 ,,	30
H + 9 ,,	52
H + 10 ,,	24

Los lanzamientos continuarían, minuto a minuto, hasta la Hora H más 79 minutos, con un ritmo semejante al citado.



rante Struble. El impacto del "kamikaze" provocó la explosión de un depósito de municiones de la nave, destruyendo las centrales de comunicaciones y de tiro. Alrededor de 130 hombres de la dotación perecieron, resultando otros 190 con quemaduras y heridas desgarrantes. Después de trasladar su insignia al destructor "Dashiell", el almirante Struble dispuso que el "Nashville" se trasladara a Leyte, protegido por el destructor "Stanley". Horas después, otro "kamikaze" dañó gravemente al destructor "Haraden", que también debió regresar a Leyte, conduciendo a 15 de sus tripulantes muertos y 25 heridos.

Al amanecer del 15 de diciembre, mientras los barcos americanos se acercaban a las playas de Mindoro, 25 aviones japoneses del aeródromo Clark, de Luzón, y entre 12 y 15 de Davao

MacArthur en tierra. La largamente esperada oportunidad de regresar al escenario de la derrota de 1942 ya se ha producido. Los efectivos americanos presionan y obligan, en todo el frente, a una retirada del ejército japonés.

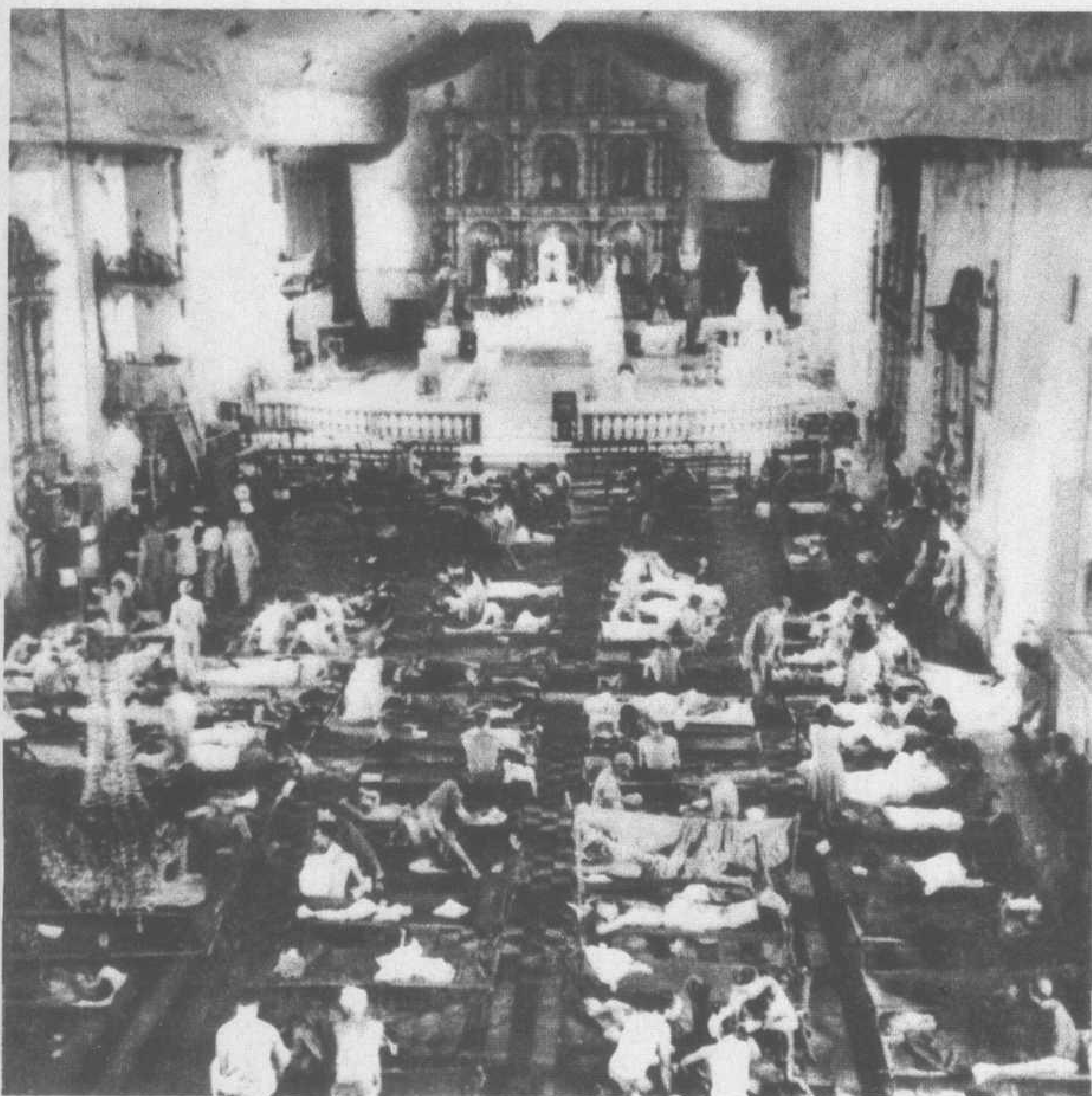


En Leyte, la playa aparece cubierta de abastecimientos descargados de los lanchones y barcazas. La capacidad logística de los americanos permitirá desembarcar y mantener en movimiento a un poderoso ejército.


608



El general MacArthur, rodeado de pobladores de una región liberada por sus efectivos. Los nativos apoyaron, mediante las guerrillas, el desembarco y avance posterior de los americanos.



Una iglesia convertida en hospital de sangre por los americanos. Las amplias naves se encuentran ocupadas por decenas de soldados heridos y convalescientes.

reanudaron los ataques. Aviones aliados P-38 los interceptaron, derribando a ocho de los aeroplanos atacantes. Los "kamikazes", sin embargo, dañaron a dos LST (Landing Ship Tanks; transportes de tanques). Las municiones que uno de los LST transportaba estallaron, dañando seriamente al destructor "Moale". Además, el destructor "Howerth" y dos naves menores recibieron impactos, continuando sin embargo en operaciones. Las bajas totalizaron 7 muertos y 20 heridos.

El 15 de diciembre, finalmente, a las 7.30, los efectivos de los Grupos de Combate 19º y 503º desembarcaron en Mindoro. Hacia las últimas horas de la tarde del citado día, las unidades de asalto se habían internado aproximadamente diez kilómetros en la isla. Las condiciones de las playas eran ideales y, como lo manifestó un observador agregado a la fuerza de invasión, "la operación fue realmente una maniobra más".

El resultado inmediato de la invasión fue la captura del aeródromo de San José, situado a unos ocho kilómetros de la costa. El aeródromo cayó en manos de los efectivos americanos, casi sin lucha. La faja de aterrizaje, al igual que algunas más, fue preparada sin demora con el objeto de servir de base a las formaciones aéreas que intervendrían posteriormente en la operación Lingayen.

El aeródromo, aprestado por los efectivos especializados, quedó librado a la aviación norteamericana el 20 de diciembre; ese día, los primeros P-38 y P-61 de la V Fuerza Aérea aterrizaron en el lugar. Los P-47 comenzaron a arribar tres días más tarde.

Entretanto, los equipos de zapadores trabajaban intensamente, preparando otra faja de aterrizaje, la llamada Elmore, situada a poca distancia de la anterior.

Bombardeos y minado previo a la operación Lingayen

Bajo la dirección del almirante Oldendorf, las operaciones de minado y bombardeo comenzaron, en la región de Lingayen, el día 6 de enero a las 7.

Los primeros efectivos norteamericanos que intervinieron en la acción fueron los pertenecientes al 7 Grupo de demolición submarina, integrado por hombres rana y buzos autónomos. Conducidos en botes de goma hasta

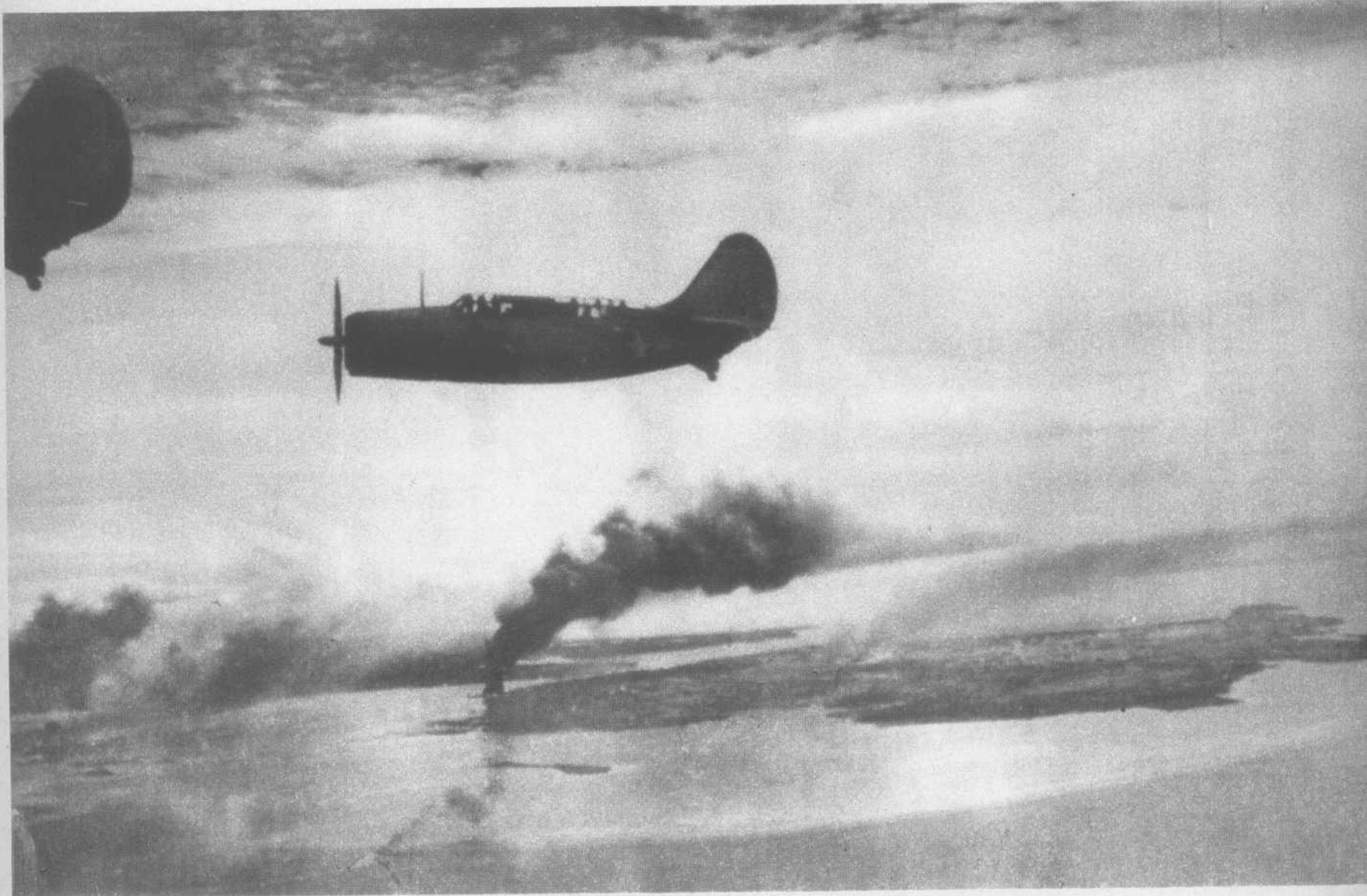
FUERZAS JAPONESAS EN LUZÓN

Los efectivos nipones afectados a la defensa de Luzón se encontraban divididos en tres grandes grupos: Shobu, Shimbu y Kembu. El primero de ellos tenía a su cargo la defensa del norte de la región. Se encontraba al mando del general Yamashita y totalizaba 152.000 soldados. Las unidades que lo integraban eran las siguientes: 2ª división de tanques, 10ª, 19ª, 23ª y 103ª divisiones de infantería y elementos del 4º Ejército del Aire. El Shimbu tenía a su cargo la defensa de la zona sur de Luzón. Sus efectivos, calculados en unos 80.000 hombres, estaban al mando del teniente general Yokoyama e integraban las siguientes unidades: 8º y 105ª divisiones de de infantería, fuerzas de defensa, navales (16.000) y elementos del 4º Ejército del Aire. El Kembu, finalmente, defendía el sector central. Sus unidades reunían a 30.000 soldados, al mando del mayor general Tsukada. Estaban agrupadas en las unidades siguientes: regimiento 39º de infantería, 2ª unidad móvil de infantería, fuerzas navales y de servicios (15.000) y elementos del 4º Ejército del Aire.
En total, 262.000 soldados de todas las armas defendían las importantes posiciones de Luzón.

las proximidades de las playas, se desplazaron a continuación bajo las aguas, con la intención de destruir los obstáculos y minar las defensas erigidas por los nipones. Sin embargo, su tarea se limitó a las observaciones visuales que pudieron realizar en el lugar, pues no existían obstáculos de consideración ni defensas especiales antidesembarco. Por otra parte, los nipones que se encontraban en los sectores fortificados de las playas se limitaron a dispararles algunas ráfagas de ametralladora y descargas aisladas de fusilería. Muchas de las defensas próximas a las playas, como pudieron observar desde muy cerca, estaban desiertas y sin sus dotaciones normales.

La tarea de los hombres rana fue completada con observaciones del relieve costero, profundidades y accidentes naturales.

Paralelamente, entre los días 6 y 8 de enero, las fuerzas aéreas realizaron



En Filipinas, la aviación norteamericana no descansa. Misiones de reconocimiento, caza y bombardeo se suceden sin interrupción. Los aparatos japoneses han sido prácticamente barridos del espacio y su posición es nula. Las máquinas norteamericanas apoyarán eficazmente el desembarco con masivos y casi ininterrumpidos bombardeos de las muchísimas instalaciones costeras niponas.



Largas columnas de ex combatientes americanos e ingleses se dirigen a los lugares en los que serán identificados. Todos ellos han pasado largos años de cautiverio en las cárceles japonesas y acaban de ser liberados por el avance de los efectivos norteamericanos que lentamente proceden a reconquistar todo el territorio de las Filipinas. Casi todos fueron hechos prisioneros en los combates de 1942.

alrededor de 250 a 300 salidas de bombardeo. Fueron atacados así los puntos fortificados de la región, los caminos de acceso a las playas y los depósitos y concentraciones de tropas.

El fuego de los barcos americanos, paralelamente, se concentró en las regiones vecinas a las playas y en las playas mismas. El día 7 de enero, a las 17.30 horas, los cañones fueron silenciados, recomenzando su tarea en la mañana del 8, a las 8 en punto.

Durante todo el día 8 el bombardeo continuó sin interrupciones, sin que se produjeran incidentes que lo perturbaran.

En la noche del 8 al 9 de enero, finalmente, a pocas horas del comienzo de la operación, los barcos del almirante Oldendorf comenzaron a desplegarse en la entrada del golfo de Lingayen. Los convoyes de lanchones de desembarco, a su vez, empezaron a tomar posiciones a las 4 de la madrugada.

Desembarco en Lingayen

Las primeras luces del amanecer del 9 de enero de 1945 revelaron la presencia de una impresionante flota, en el golfo de Lingayen.

Hacia las 7 de la mañana, cuando la visibilidad era excelente, los cañones de la flota dieron comienzo al bombardeo previo. Los acorazados, cruceros, destructores y naves lanzacohetes y portadores de morteros abrieron el fuego, castigando con sus salvas de proyectiles las playas y sus alrededores.

Entretanto, en los barcos y barcazas, los jefes y oficiales examinaban los mapas de operaciones, en los que aparecían claramente delimitados los sectores correspondientes a cada unidad.

La playa elegida para el desembarco, sin accidentes y de suave pendiente, se prolongaba en una línea casi recta a lo largo de unos sesenta kilómetros. Vista desde el mar, la playa había sido dividida en dos sectores aproximadamente iguales: izquierdo y derecho. Cada uno de ellos medía unos treinta kilómetros. El sector izquierdo sería atacado por los efectivos del I Cuerpo

(divisiones 6ª y 43ª); el derecho debería ser asaltado por las unidades del XIV Cuerpo (divisiones 37ª y 40ª).

En el sector izquierdo (I Cuerpo: 6ª y 43ª), los sectores elegidos eran cinco; en el extremo izquierdo dos fajas que recibían el nombre clave de Blanco 1 y Blanco 2, a cargo de los combatientes de los regimientos 172º y 169º de infantería, respectivamente. Hacia el centro del dispositivo, Blanco 3, que sería asaltado por los hombres del regimiento 103º de infantería. En el extremo derecho se encontraban Azul 1 y Azul 2, atacados por los regimientos 1º y 20º de infantería, respectivamente.

En el sector derecho (XIV Cuerpo: 37ª y 40ª), las franjas de desembarco eran cuatro. De izquierda a derecha: Carmesí, asaltada por el 129º de infantería, Amarilla, a cargo del 148º, Verde, atacada por el 160º y Anaranjada, a cargo del 185º. Las cuatro fajas se encontraban en el centro del sector.

En el flanco derecho, los efectivos del XIV Cuerpo comenzaron a ocupar las embarcaciones de asalto a las 7.30. Las barcazas, tras ser alistadas, se alejaban de los transportes, ocupando los lugares prefijados en las diversas oleadas de asalto. La tarea quedó concluida



Jeeps, semiorugas y vehículos anfibios americanos avanzan a toda velocidad, cruzando las desiertas calles de un poblado nativo. Ante ellos, lejos, los nipones se retiran ofreciendo escasa o casi ninguna resistencia.

Uso rápido de una ametralladora. El portador deberá arrojarse al suelo y mantenerse inmóvil. Su camarada, entretanto, procederá a cargar, apuntar y disparar el arma. De su destreza depende la vida de ambos.

BAJAS JAPONESAS

(ABRIL Y DICIEMBRE DE 1944)

Operación	Muertos	Prisioneros	Total
Hollandia	4.475	670	5.145
Aitape	8.825	131	8.956
Wakde-Sarmi	3.960	92	4.052
Biak	6.125	765	6.890
Noemfoor	1.960	872	2.832
Sansapor	695	262	957
Morotai	305	15	320
Palaus	13.600	400	14.000
Asia-Mapia	170	—	170
Ulithi	20	5	25

Total de muertos 40.135
Total de prisioneros 3.212

Total de bajas 43.347

hacia las 9 de la mañana, cuando las embarcaciones se encontraron, en su totalidad, en la línea de partida, a unos cuatro kilómetros de la costa.

Las barcazas se pusieron en movimiento y comenzaron a acercarse a las posiciones enemigas, prácticamente sin ser molestadas por el fuego de contención que se les hacía desde tierra.

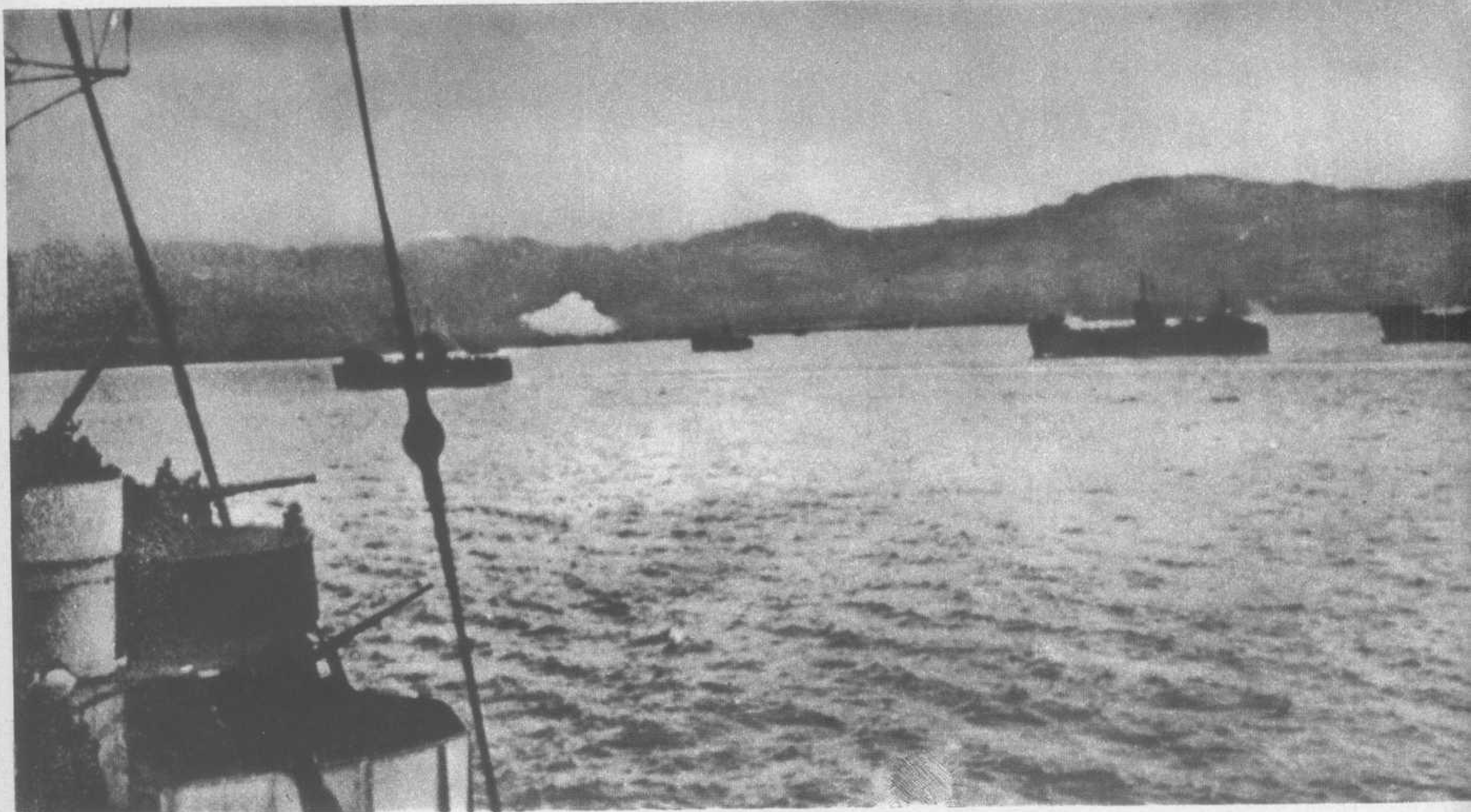
Así, sin contratiempos de importancia, las barcazas comenzaron a llegar a las playas. El arribo no se produjo exactamente a las 9.30, como estaba previsto; sin embargo, diez minutos más tarde, a las 9.40, los hombres pisaban las arenas de las playas, disparando sus armas y asegurando sus primeras posiciones. En líneas generales, la oposición japonesa era sumamente débil.

Hacia el mediodía, en el extremo derecho del flanco derecho, la penetración alcanzaba a unos diez kilómetros. En las horas de la tarde, el avance del resto de las unidades había determinado la creación de un frente que se extendía más o menos regularmente a unos seis kilómetros de la costa.

En el flanco izquierdo, tal como había sucedido en el derecho, las embarcaciones no cumplieron exactamente el plan previsto. El desembarco, calculado para las 9.30, sufrió alteraciones que, en líneas generales, no determinaron situaciones de gravedad para la fuerza incursora.

Hacia las últimas horas de la tarde del día de la invasión, la línea del frente se extendía más o menos sin interrupción a unos seis kilómetros de la costa.

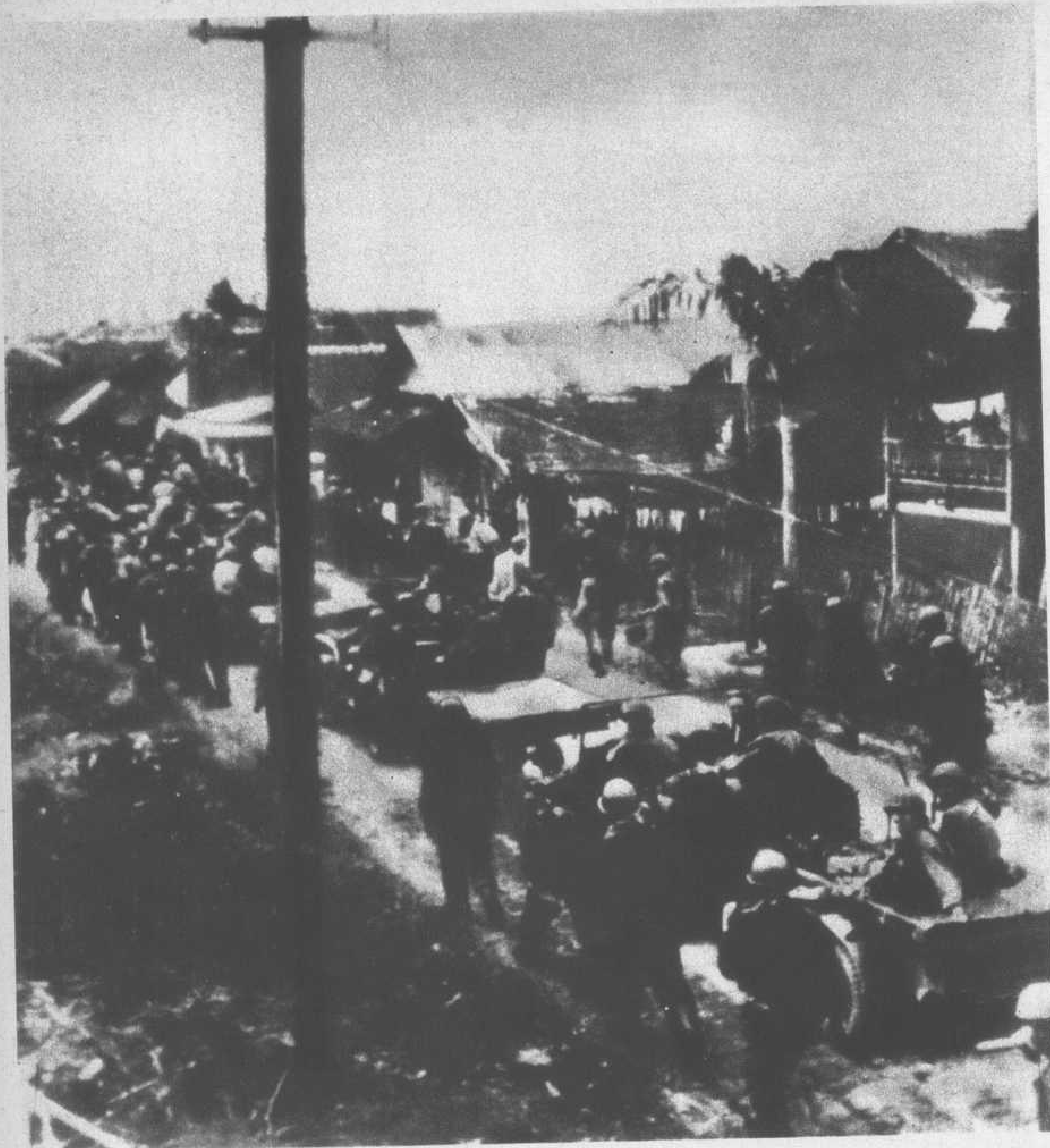
La resistencia japonesa, en general, no había sido considerable. Salvo aislados puntos fortificados que combatieron hasta el fin, la superioridad numérica norteamericana había logrado forzar la penetración en toda la línea.



Barcazas rumbo a la costa. En interminable sucesión, las embarcaciones americanas se dirigen a las playas, con su cargamento completo.

Una nave de desembarco muestra el insólito espectáculo de su cubie ta, en la que se amontonan vehículos y abastecimientos.





Columna americana en marcha hacia el frente de combate. La escena fue tomada en Leyte, horas después de la retirada de la isla de los últimos efectivos japoneses.

Día D más 2

El 11 de enero, dos días después del asalto a las playas, los efectivos norteamericanos habían alcanzado objetivos situados a considerable distancia del punto de partida. En líneas generales, la continuidad del frente de lucha se había roto, desplazándose hacia el sudeste en forma fragmentada.

En el sector izquierdo, a cargo de los efectivos del I Cuerpo (divisiones 6ª y 43ª), el avance se hacía más y más profundo a medida que la zona se aproximaba al centro del operativo, es decir, a la línea que separaba los sectores del I y XIV Cuerpo.

En el extremo izquierdo, hacia el 11 de enero, el avance había alcanzado una profundidad de dos a tres kilómetros. Allí combatían los efectivos de los regimientos 172º y 169º de infantería. En el centro, donde forzaban el avance las unidades del regimiento 103º, la línea de batalla se hallaba a unos doce kilómetros tierra adentro. Por último, junto a la separación con el XIV Cuerpo, las unidades de los regimientos 1º y 20º habían alcanzado una profundidad de avance similar a la anterior.

En el sector derecho, a cargo de los efectivos del XIV Cuerpo (divisiones 37ª y 40ª), el avance había alcanzado

LA 100ª DIVISIÓN JAPONESA

La siguiente es la composición de una división japonesa, en este caso la 100ª, acantonada en Mindanao:
Batallón de infantería 167º, independiente
Cuartel General
3ª compañía del 163º batallón de infantería, independiente
1º Hospital de campo
13º Hospital de Ejército
Unidad 35ª de comunicaciones
Unidad 35ª de información
Elementos de una unidad química
Pelotón de tanques (ligeros)
Unidad de artillería de costas
Escuadrón de comunicaciones
2ª compañía de construcciones
Unidad de artillería
Unidad de ingenieros
76ª brigada de infantería
353º batallón independiente de infantería
168º batallón independiente de infantería
8ª compañía de ingenieros
10ª compañía de ingenieros
12º batallón aeronáutico
14º batallón aeronáutico
114ª unidad naval de defensa antiaérea
126ª unidad naval de defensa antiaérea
28ª unidad especial de artillería
75ª brigada de infantería
164º batallón independiente de infantería
165º batallón independiente de infantería
Batería de artillería
Compañía de ingenieros
97ª unidad naval de defensa antiaérea
954ª unidad naval de artillería
25ª unidad especial de artillería
26ª unidad especial de artillería
27ª unidad especial de artillería
129ª unidad naval de defensa antiaérea
8º batallón de aeródromos
127º batallón de aeródromos
126ª unidad de construcciones aeronáuticas
En total, las unidades citadas de la 100ª división japonesa reunían los siguientes efectivos:

Fuerzas del ejército	13.100	hombres
Fuerzas aéreas	2.900	„
Fuerzas navales	3.675	„
Civiles no combatientes	12.000	„
Total	31.675	„

La lista que antecede demuestra claramente la vasta y complicada organización de una división. Resulta fácil imaginar el cúmulo de dificultades de abastecimiento, comunicaciones, etc., que entorpecerán los desplazamientos de varias divisiones, Cuerpos de Ejército y otras grandes unidades semejantes.

un ritmo mayor. Junto a la línea que separaba al XIV Cuerpo del I, los efectivos de los regimientos 129º y 148º se hallaban ya a más de veinte kilómetros de las playas. Lo mismo ocurría con los combatientes de los regimientos 160º y 185º.

Al finalizar el Día D + 2, los efectivos norteamericanos habían alcanzado un límite de avance que, paralelamente, los exponía a un contraataque enemigo, dado que sus flancos habían quedado considerablemente expuestos a una arremetida de los nipones.

Las bajas americanas, por otra parte, eran considerablemente menores que las previstas. Hacia el día 11, las pérdidas del VI ejército se elevaban a 55 hombres muertos y 185 heridos. Muchas de las víctimas, por otra parte, habían caído por acción del fuego de artillería y morteros del enemigo y no por ataques de la infantería.

Las pérdidas japonesas, mínimas también, eran algo más elevadas. El 11 de enero, los americanos habían identificado sobre el terreno a unos 150 ó 200 japoneses muertos.

Hacia el fin del tercer día de lucha, finalmente, los americanos habían alcanzado los límites de avance previstos y se hallaban fuertemente afirmados al terreno.



El brigadier general Ralph Royce (en el centro), es condecorado por sus superiores al regreso de un vuelo de 4.000 millas, realizado sobre bases japonesas en las Filipinas.

Golfo de Lingayen. En las playas, horas después del asalto de los efectivos norteamericanos, nuevos lanchones de desembarco llegan a la costa, con refuerzos y abastecimientos. En las zonas ocupadas por los americanos, este movimiento fue casi constante.



En Leyte, un combatiente norteamericano de origen filipino se dirige a la población civil, explicando los alcances de la acción norteamericana y anunciándoles la liberación.

Los soldados norteamericanos siguen desembarcando en la zona de lucha. Llevan sus abastecimientos y, en seguida, partirán para el frente de combate, como refuerzo.

Se expande la cabecera de puente

El 12 de enero, durante la mañana, los efectivos de los regimientos 172º y 169º, en el extremo flanco izquierdo, se lanzaron al ataque. Comenzaba así la penetración y ampliación de la cabecera de playa.

El primer objetivo de los americanos, en el sector citado, era la Colina 580. Los estadounidenses, sometidos al intenso fuego de los elementos japoneses que defendían el sector, combatieron por su posesión hasta la mañana del día 13. Fue entonces cuando dos compañías se lanzaron al asalto, alcanzando la cumbre de la elevación a las 17.30. Las pérdidas norteamericanas, reducidas con relación a la intensidad de la lucha, alcanzaron a 15 muertos y 25 heridos.

Vencida la resistencia nipona en la Colina 580, los soldados del regimien-

PARA LA INVASIÓN DE LUZÓN

VI EJército

Cuartel General

I Cuerpo

6º división de infantería
43º división de infantería
1136º Grupo de construcciones
197º Grupo de artillería antiaérea
63º Grupo de Combate
6º división de reserva
43º división de reserva

XIV Cuerpo

37º división de infantería
40º división de infantería
251º Grupo de artillería antiaérea
1129º Grupo de construcciones
108º Grupo de Combate
145º Grupo de Combate
37º división de reserva
40º división de reserva

Además de las unidades citadas, el VI ejército estaba integrado por las siguientes formaciones:

1312º regimiento de ingenieros de servicios generales
1178º Grupo de construcciones
1060º Grupo de ingenieros de puertos y reparaciones
1180º Grupo de construcciones
5208º Grupo de construcciones
5212º Grupo de construcciones
5213º Grupo de construcciones
5252º Grupo de construcciones
25º división de infantería
158º Grupo de Combate
13º Grupo blindado
6º regimiento de infantería, "ranger"
68º brigada de artillería antiaérea
14º Grupo de artillería antiaérea
5202º brigada de construcciones
931º grupo de construcciones aeronáuticas
168º grupo de artillería de campo
191º grupo de artillería de campo
135º grupo médico





to 172º siguieron adelante, hacia el Norte, casi sin hallar oposición enemiga. Sin embargo, el mando nipón no descansaba y se preparaba para lanzar el contragolpe.

El contraataque nipón no fue lanzado en forma masiva, sino, por decisión del general Yamashita, en forma fraccionada y localizada en diversos sectores.

En el extremo izquierdo de las posiciones del I Cuerpo, en la noche del 16 al 17 de enero, combatientes de la 23ª división se lanzaron al ataque. El objetivo consistía en avanzar a lo largo de la costa, aislando al regimiento 158º, americano, que había desembarcado el 11 de enero y ocupaba posiciones muy próximas a las playas. Algunos grupos de soldados nipones, además, alcanzaron las posiciones del regimiento 172º de infantería, causando algunos daños al incendiar depósitos de gasolina y destruir varios vehículos. Las pérdidas, sin embargo, fueron prácticamente insignificantes y las bajas ascendieron a 2 soldados americanos muertos y 8 heridos.

En el centro del dispositivo del I Cuerpo, alrededor de 200 combatientes japoneses forzaron las posiciones del 169º de infantería, hacia el 16 de enero. Se produjo entonces una encarnizada y confusa lucha, que se prolongó hasta el amanecer del día 17. En esos momentos, los japoneses iniciaron la retirada, dejando sobre el campo los cadáveres de alrededor de cien combatientes. El 169º, por su parte, perdió 4 hombres y 26 heridos.

La acción más importante desarrollada por los efectivos nipones se produjo en el sector del 103º de infantería. Allí, poco antes de la medianoche del 16 de enero, los tanques japoneses se lanzaron al asalto. Tomados por sorpresa, los artilleros americanos no pudieron impedir la penetración de dos de los tanques nipones, que avanzaron haciendo fuego con todas sus bocas. Un tercer tanque, en cambio, fue destruido ante las posiciones norteamericanas. La infantería japonesa que seguía a los tanques, por su parte, siguió adelante. Sin embargo, reagrupando sus efectivos y lanzándolos al contraataque, el 103º obligó a los japoneses a abandonar el campo, dejando sobre el mismo once tanques destruidos y 50 hombres muertos.

En líneas generales, hacia el día 17 de enero, las posiciones americanas seguían un curso regular, sin grandes interrupciones y en continuo avance hacia el sudeste.

En el extremo izquierdo del frente (sector del I Cuerpo) los efectivos americanos se habían internado, aproximadamente cinco kilómetros en el extremo flanco izquierdo. En el centro del dispositivo y en el flanco derecho (límite entre el I y el XIV Cuerpo) el avance era del orden de los veinticinco kilómetros.

El sector derecho del frente (XIV Cuerpo) mostraba un ritmo de penetración americana de mayor inten-

"KAMIKAZES"



A lo lejos, arde un petrolero, ya convertido en una tea.

Entre el 13 de diciembre de 1944 y el 13 de enero de 1945, los ataques suicidas de los pilotos japoneses causaron en la flota americana los siguientes daños:

Tipo de barco	Hundidos	Averiados
Acorazados	–	4
Cruceros pesados	–	3
Cruceros livianos	–	3
Portaaviones de escolta	1	6
Destructores	1	15
Destructores de escolta	–	5
Minadores	3	4
Lanchas torpederas	1	2
Barcos "Liberty"	6	6
LSM	–	1
LST	6	5
LCI	1	1



Un grupo de "rangers" norteamericanos regresa de un ataque a una posición japonesa en Luzón, durante el cual ocuparon un campo de prisioneros, liberándolos. Estos eran, en su gran mayoría, ingleses y americanos.

sidad. Efectivamente, las líneas de avance de las divisiones 37ª y 40ª semejaban una larga flecha que se internaba casi cincuenta kilómetros en territorio nipón.

Hacia los flancos, por otra parte, no se habían producido penetraciones de importancia y los límites estaban dados por el ancho de la cabecera de playa.

La guerra en el mar

Leyte, situada en la parte media de las Filipinas, es una isla de más de siete mil kilómetros cuadrados, atravesados de Norte a Sur por una cadena montañosa. En el sector nordeste



El viejo general ya está en Filipinas. Sin descanso, inspecciona sus unidades y arenga a sus hombres, que combaten sin tregua en la tarea de reconquistar las islas perdidas tres años antes, en dura lucha.

de la isla, región densamente poblada, se encontraban los principales objetivos de los ejércitos aliados: el aeródromo de Tacloban, al norte, y las pistas de aterrizaje al sur de la región de Dulag-Burauen.

Durante la noche del 20 de octubre, las formaciones anfibias de la VII flota entraron en el golfo de Leyte. Poco más tarde, al aparecer las primeras luces de la aurora, los transportes llegaron hasta la zona de desembarco. Hacia las 7 de la mañana, mientras las tropas ocupaban sus lugares en los lanchones de asalto, los grandes acorazados y cruceros iniciaron un terrorífico bombardeo de la costa. Tres horas después, a las 10, las

primeras oleadas de combatientes americanos se arrojaban a las playas y avanzaban a la carrera hacia el interior.

La primera resistencia japonesa fue débil. Sólo algunas patrullas aisladas trataron de retardar el avance norteamericano, mediante fuego de fusilería y ametralladoras.

Entretanto, la flota japonesa comenzaba a movilizarse para entrar en acción. Hacia el 22 de octubre, el grupo naval del vicealmirante Kurita (acorazados "Yamato", "Musachi", "Nagato", "Kongo" y "Haruna"; cruceros "Atago", "Takao", "Chokai", "Maya", "Myoko", "Haguro", "Kumano", "Suzuya", "Chikuma" y "Tone"; cruceros ligeros "Noshiro" y "Yahagi"). El mismo día, durante la tarde, zarpó la formación del vicealmirante Nishimura (acorazados "Yamashiro" y "Fuso" y crucero "Mogami").

La marcha de la poderosa flota, sin embargo, no pasó inadvertida a los americanos. En efecto, a la 1 de la madrugada del 23 de octubre, los sumergibles "Dace" y "Darter" avistaron a las naves niponas. La información, de inmediato, fue cursada a los almirantes Halsey y Kinkaid. Después, avanzando sobre la formación japonesa, los dos submarinos la atacaron con torpedos, hundiendo a los cruceros "Maya" y "Atago". El crucero "Takao", por su parte, averiado seriamente, debió regresar a su base.

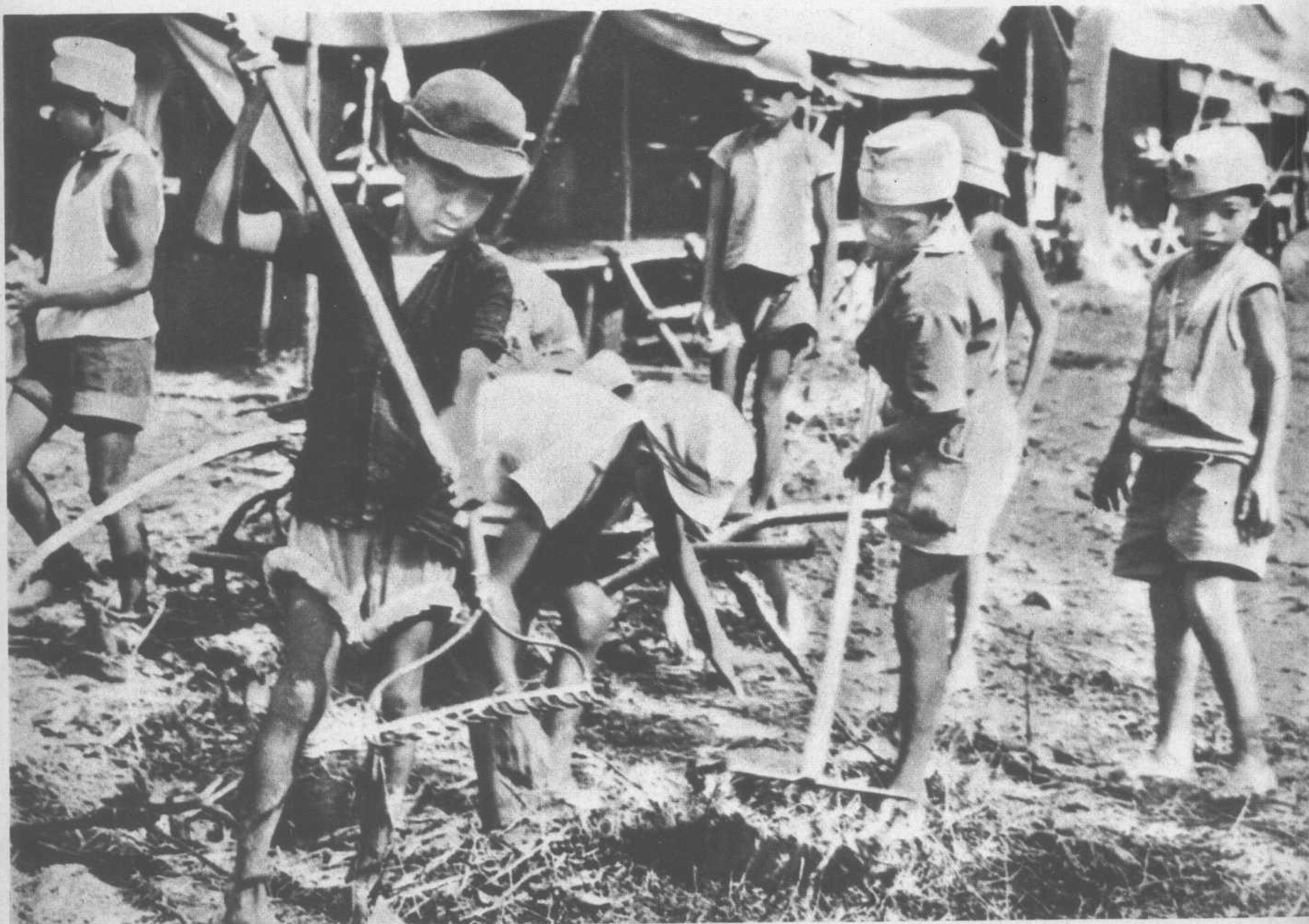
Entretanto, tres de los cuatro grupos de portaaviones a las órdenes del vicealmirante Mitscher viraron cambiando el rumbo y se dirigieron a toda máquina hacia las Filipinas.

El día 24, al amanecer, los aviones de los portaaviones fueron lanzados al aire, en misión de exploración. Por último, hacia las 8.12, uno de los aviones avistó la escuadra de Kurita, cuando ésta viraba por el extremo sur de Mindoro. Pocos minutos antes, otro avión había avistado a la escuadra de Nishimura, navegando hacia el mar de Mindanao. El vicealmirante Kinkaid, en posesión de los citados informes, comprendió el grave peligro que se cernía sobre el golfo de Leyte. Kinkaid interpretó claramente la situación, suponiendo que Halsey tomaría a su cargo el enfrentamiento de una de las formaciones; la otra, que se aproximaba por el sudoeste, quedaría a su disposición.

Batalla del mar de Sibuyan

La batalla del mar de Sibuyan constituyó la primera fase de la gran batalla del golfo de Leyte. Halsey, como primera providencia, ordenó al cuarto grupo de portaaviones unirse a los tres anteriores y de inmediato dispuso la iniciación del ataque. La composición de la Fuerza de Tareas 38 era la siguiente: portaaviones "Intrepid", "Essex", "Lexington", "Franklin", "Enterprise", "Wasp", "Hornet", "Hancock"; portaaviones ligeros "Cabot", "Independence", "Princeton", "Langley", "San Jacinto", "Belleau

En los campamentos militares americanos levantados en las regiones liberadas, los nativos, en este caso niños, colaboran en las tareas más simples y que no exigen especialización. La juventud filipina lucha en la retaguardia de los ejércitos nipones, integrando las guerrillas.



Wood", "Monterrey", "Cowpens"; acorazados "Iowa", "Nueva Jersey", "Massachussets", "South Dakota", "Washington", "Alabama" y quince cruceros pesados y livianos.

Sin embargo, antes de que los aviones americanos lograran establecer contacto con la flota japonesa, los aeroplanos nipones se precipitaron sobre los portaaviones americanos. Los aparatos japoneses, que habían partido de sus bases en Luzón, totalizaban tres oleadas de 50 aviones.

Los cazas americanos enfrentaron decididamente a los nipones, deteniendo en parte el ataque. Sin embargo, uno de los incursores logró descargar un impacto de 250 kilogramos sobre el portaaviones "Princeton". El estallido consecutivo de depósitos de municiones inutilizó a la nave.

Entretanto, las oleadas de aviones americanos lanzados en busca de la flota de Kurita localizaron a los barcos japoneses a las 10.26 cuando las naves se aprestaban a ingresar en aguas del mar de Sibuyan.

Los barcos nipones, que marchaban en dos grupos, distanciados entre sí por unos 12.000 metros, recibieron a los aviones americanos con un violento fuego antiaéreo, mientras, paralelamente, las formaciones se rompían.

Al primer ataque de la aviación estadounidense siguieron otros dos, lanzados con intervalos de media hora.

Como consecuencia de la acción, el acorazado japonés "Musachi" fue alcanzado por 19 torpedos y 17 bombas, hundiéndose a las 19.35 horas de ese día. El crucero "Myoko", muy dañado, debió abandonar la lucha y poner rumbo a la lejana base.

Los americanos, por su parte, perdieron 18 de los 259 aviones que habían lanzado al combate.

Kurita, prácticamente sin protección aérea, decidió abandonar la lucha y alejarse del teatro de las operaciones hasta que la aviación de combate japonesa estuviera en condiciones de tender una cortina protectora sobre sus navíos. Hacia las 16, como consecuencia, las naves japonesas viraron y cambiando el rumbo se alejaron a toda máquina.

Batalla del estrecho de Surigao

Mientras sucedían los acontecimientos citados, la escuadra del vicealmirante Nishimura, trazando un amplio arco, con el objeto de eludir el peligro submarino, navegó durante todo el día 23 de octubre sin ser avistada por los barcos enemigos. Por último, el día 24, a las 9 de la mañana, un avión de reconocimiento americano logró descubrirlo. Era evidente, por su posición y rubro, que Nishimura se proponía alcanzar el estrecho de Surigao.

Entretanto, en el golfo de Leyte, el vicealmirante Kinkaid dispuso que todos los barcos a sus órdenes se aprestaran para un encuentro nocturno. A las 14.43, el contraalmirante Oldendorf, jefe del grupo de bombardeo en el desembarco de Leyte, recibió la orden de situar una patrulla de vigilancia nocturna en la boca Norte del estrecho de Surigao. Asimismo, se dio la orden de prepararse para el combate a todas las naves de la flota.

El contraalmirante Oldendorf distribuyó sus unidades en tres grupos. La agrupación navegaría en dirección Este-Oeste ante la boca Norte del estrecho.

Con el objeto de recibir a tiempo y detalladamente los informes acerca de la aproximación de la flota enemiga de Nishimura, el vicealmirante Kinkaid ordenó que fuera destacado el mayor número posible de lanchas torpederas en misión de vigilancia. Tras ellas, la flota esperaría la aparición del enemigo.

La flota americana, a la sazón, estaba integrada por las siguientes unidades: acorazados "Mississippi", "Maryland", "West Virginia", "Tennessee", "California" y "Pennsylvania"; cruceros pesados "Louisville", "Portland", "Minneapolis" y "Shropside"; cruceros ligeros "Denver", "Phoenix" y "Boise". Acompañaban a la formación veinte destructores estadounidenses y uno australiano.

La línea de batalla estaría al mando del contraalmirante Weyler; el ala izquierda sería comandada por el contraalmirante Oldendorf y la derecha por el contraalmirante Berkey.

A las 22.36 del 24 de octubre, una flotilla de lanchas torpederas detectó en las pantallas de sus radares a la escuadra nipona. La escena, por otra parte, se repitió, con intervalos, a lo largo de toda la línea.

A la 1 de la madrugada, Nishimura informó al almirante Kurita que habían sido avistadas algunas flotillas de lanchas torpederas.

Enseguida, sin vislumbrar la trampa que se les tendía, los barcos japoneses atacaron a las pequeñas embarcaciones.

A las 3 de la mañana, por último,



MacArthur, acompañado por jefes de su Estado Mayor, examina sobre los mapas la situación de sus efectivos, distribuidos en multitud de islas.



Por las calles de Tacloban, en Leyte, pasan las columnas de vehículos norteamericanos. Van hacia el frente, rumbo a la batalla en persecución del ejército del Imperio del Sol Naciente.

un grupo de destructores americanos, apareciendo sorpresivamente, lanzaron sus primeros torpedos. El acorazado "Fuso" fue alcanzado y quedó fuera de combate en pocos minutos. Dos destructores nipones, además, se hundieron rápidamente.

A las 3.53, la escuadra de Nishimura quedó bajo el fuego de los cañones de los grandes barcos americanos. Acorazados y cruceros, entonces, descargaron un violento fuego, con todas sus piezas, contra las naves japonesas. El ataque no duró más de quince minutos. Sin embargo, sus consecuencias fueron trágicas para los nipones. El buque en el que enarbolaba su insignia Nishimura, el "Yamashiro", se hundió rápidamente. El crucero pesado "Mogami", gravemente dañado, viró y se alejó del lugar del combate. Poco después lo seguía un destructor nipón.

En el sector americano, el único daño sufrido fue el ocasionado a un destructor por el fuego de uno de los cruceros de su propia flota, que lo alcanzó accidentalmente.

Entretanto, en aguas del estrecho, el vicealmirante Shima avanzaba a toda máquina, creyendo llegar a tiempo para auxiliar a Nishimura.

Las lanchas torpederas informaron también acerca de su proximidad, atacando de inmediato a los barcos japoneses. Como consecuencia del ataque, el crucero "Abukama" fue alcanzado por un torpedo. Shima, sin embargo, siguió adelante. Por último, a las 4.20, el vicealmirante detuvo la marcha de sus naves y quedó a la expectativa.

Finalmente, al romper el día, los aviones de Kinkaid lanzados en persecución de las naves enemigas averiadas hundieron al crucero pesado "Mogami" y al destructor averiado. Otro ataque aéreo, efectuado entre el 25 y el 27 de octubre, dio por resultado el hundimiento del crucero "Abukama". Un destructor nipón lo siguió poco después. El resto de la escuadra, sin pérdida de tiempo, puso proa hacia Manila, logrando huir.

LUCHA ENCARNIZADA EN LA CAPITAL FILIPINA



Soldados americanos, pertenecientes al 3º batallón del regimiento 126º de infantería, avanzan hacia un valle, en la región central de Luzón. Forman la avanzada del regimiento, que los sigue con el resto de los efectivos que se desplazan en interminables columnas.

Hacia el 16 de enero de 1945, los efectivos norteamericanos lanzados al asalto de las Filipinas habían logrado afirmarse en el sector de Lingayen, en la costa oeste de Luzón y, a pesar de las dificultades logísticas y la resistencia enemiga, habían conseguido formar y afianzar una cabecera de puente de unos treinta kilómetros de profundidad por casi cincuenta de ancho. El frente que dicha cabecera determinaba, configuraba un arco de unos 100 kilómetros.

Entretanto, la división 25ª, que constituía la reserva del VI ejército, había desembarcado el día 11 en el sector de Mabilao, en el extremo flanco izquierdo de la playa de desembarco.

El general Walter Krueger, refiriéndose al episodio Lingayen, dice: "Era evidente que el enemigo había sido completamente sorprendido por nuestro desembarco en la zona Lingayen-Mabilao. Posiblemente había supuesto que los ríos, estuarios, pantanos y lagunas pesqueras existentes en la zona, para no decir nada de los fuertes oleajes, harían imposible un desembarco allí, o, por lo menos, muy poco probable. Tal cosa parecía confirmarse por la ausencia de defensas organizadas



Desde el puente de comando de una nave de la flota, el general MacArthur observa las acciones que se desarrollan en la costa. Su histórica afirmación, "¡Volveremos!" ya se está transformando en una realidad.



En Leyte, barcos de la flota americana sufren las consecuencias de un intenso ataque de la aviación japonesa. Puede verse, en el horizonte, un portaaviones envuelto en llamas y el pique de las granadas en el mar.

que se opusieran al avance del XIV Cuerpo hacia el Sur, así como la falta de resistencia en Puerto Sual y la inesperada ausencia de oposición al avance de la 6ª división (I Cuerpo). De todos modos, la falta de defensa ayudó para que todas mis unidades pudieran dar cumplimiento a mis instrucciones de avanzar directamente hacia la línea fijada como límite para la cabeza de playa del ejército con tanta rapidez como lo permitiera el respectivo apoyo logístico. El error de apreciación del enemigo quedó nuevamente confirmado por la tenaz resistencia ofrecida en la izquierda del ejército, donde combatió desesperadamente para mantener su posición e impedir nuestro avance sobre Rosario. Sin duda comprendía el enemigo que la pérdida de Rosario dejaría a sus fuerzas aisladas en las montañas al nordeste de nuestra cabeza de playa, reduciendo sus posibilidades de lanzar un contraataque de importancia. También quedaría incapacitado para hacer volar esa cabeza de playa con fuego de artillería de largo alcance. La clase y violencia de la resistencia japonesa al avance del ala izquierda del I Cuerpo, tendía a confirmar nuestra apreciación anterior al Día D de que ellos habían organizado su defensa sobre la base de que nuestro desembarco se efectuaría en la zona Damortis-San Fernando (La Unión), donde ellos mismos habían desembarcado el 11 de diciembre de 1941. Un documento que tomamos algo más tarde contenía una apreciación del general Yamashita. Después de una descripción de la zona de San Fernando (La Unión), el documento decía entre otras cosas: 'Los americanos desembarcarán aquí'..."

Posteriormente, hacia el 16 de enero, el aeródromo de Lingayen fue terminado y librado al tránsito aéreo. Al día siguiente, como consecuencia, el comandante de las fuerzas aéreas aliadas relevó al comandante de las fuerzas navales aliadas de la responsabilidad del apoyo directo de las unidades del VI ejército y de la protección aérea de las fuerzas navales aliadas en el golfo de Lingayen. Poco después, la mayor parte de la Fuerza de Portaaviones de escolta partió del golfo de Lingayen. La Agrupación de Bombardeo y Fuego de Apoyo, en cambio,



permaneció junto al VI ejército hasta el 22 de enero, fecha en que zarpó la mayor parte de la flota. Cuatro acorazados quedaron allí hasta el 10 de febrero, día en que, finalmente, también partieron.

Entretanto, hacia el 12 de enero de 1945, el general MacArthur convocó a sus principales jefes a una conferencia que se celebraría a bordo del crucero norteamericano "Boise". Tomarían parte en la misma el general MacArthur, el general Walter Krueger, el general de brigada Eddleman, jefe de operaciones del VI ejército y el teniente general Sutherland, jefe del Estado Mayor de MacArthur.

En la reunión, el general MacArthur hizo referencia al avance del VI ejército sobre Manila, manifestando repetidamente su deseo de que la marcha se hiciera más rápidamente. Destacó que las pérdidas americanas habían sido sumamente reducidas y expresó el punto de vista de que el avance habría de encontrar escasa resistencia y que los japoneses no intentarían la defensa

LIBERACIÓN

Enero 27 de 1945. En el Cuartel General del VI ejército se recibe una inesperada y extraña visita. Es un grupo de guerrilleros filipinos, que llega hasta allí vistiendo heterogéneos uniformes y empuñando relucientes armas. Los combatientes nativos explican rápidamente el objeto de su presencia en el lugar. Saben, según declaran, que muy cerca se encuentra un campo de prisioneros del ejército japonés. Hay en él entre 300 y 500 prisioneros de guerra norteamericanos y la guarnición japonesa que los custodia es muy reducida. Puede intentarse un golpe de mano y liberarlos... Conducidos a presencia de jefes superiores, los filipinos, sobre los mapas, señalan con exactitud la ubicación del campo, que se encuentra a cuarenta kilómetros detrás de las líneas enemigas. Rápidamente, la información llega a manos del general Walter Krueger. El alto jefe americano, sin demora, decide actuar. Los prisioneros serán liberados...

La tentativa, como primera medida imprescindible, deberá ser mantenida en el más absoluto secreto.

Se comienza, entonces, por seleccionar al grupo de combatientes que habrá de protagonizar el episodio. Tras cuidadoso examen, se eligen tres oficiales y diez soldados que ese mismo día, al anochecer, parten sigilosamente hacia las líneas enemigas. El jefe del equipo es el teniente Tom J. Rousaville y sus segundos son los tenientes William E. Nellist y John Dove. El grupo tendría por misión efectuar un detenido reconocimiento del terreno.

La misión de liberación, paralelamente, quedará en manos del teniente coronel Henry A. Mucci, comandante del 6º batallón de "rangers", quien recibe la orden de alistar una compañía reforzada de su batallón con el objeto indicado.

Enero 28 de 1945. 14 horas. La compañía C y una sección de la compañía F, del batallón citado, parten al encuentro del grupo de reconocimiento del teniente Rousaville.

Al amanecer del día 29 las dos agrupaciones se reúnen. Los exploradores aún no han podido obtener información precisa acerca del campo de prisioneros. Saben, sin embargo, que un crecido número de efectivos nipones han cruzado la región pocas horas antes. Como consecuencia, el teniente coronel Mucci decide aplazar la operación hasta la noche del día 30.

Enero 30 de 1945. Los hombres del teniente Rousaville se dispersan, desde el amanecer, explorando la región y localizando caminos de escape que les permitan alejarse de allí con los prisioneros, previendo que muchos de ellos, heridos o enfermos, deberán ser conducidos en carretas. Otros combatientes, paralelamente, obtienen información y averiguan así que el campo de prisioneros está custodiado por setenta y tres hombres, entre oficiales y soldados. También se encuentran allí alrededor de ciento cincuenta hombres de paso, "que se alejarán de un momento a otro". En la localidad de Cabú, a pocos kilómetros de allí, además, existe una dotación de ochocientos hombres, con tanques y camiones. La información detallada y minuciosa, especifica además el largo de la empalizada del campo, su altura, los emplazamientos de los centinelas, sus horas de relevo y la situación y clase de las defensas niponas.

El mismo día 30, durante la tarde, los efectivos americanos comienzan a acercarse al campo de prisioneros. A la caída del sol, finalmente, los americanos se encuentran a menos de un kilómetro de la empalizada, listos para intentar el asalto.

A las 19.45, los efectivos de la 2º sección de la Compañía F se lanzan al ataque, abriendo el fuego con todas sus armas portátiles. Entretanto, mientras los hombres de Mucci fuerzan la empalizada y obligan a retroceder a la reducida guarnición japonesa, el grupo del teniente Rousaville se dirige al interior del campo, liberando a los prisioneros.

Hacia las 20.15, finalmente, la acción termina. Los prisioneros han sido liberados y la guarnición nipona barrida. Queda ahora pasar a la segunda fase del operativo, quizá la de más difícil ejecución: la retirada. Se produce entonces el episodio esperado y temido. Los ochocientos hombres que se hallaban muy cerca de allí avanzan sobre el campo, alertados por el tiroteo. Grupos de guerrilleros nativos, sin embargo, atrincherándose, enfrentan a la columna nipona, deteniéndola en su marcha y permitiendo así la retirada de los americanos.

La fuerza de liberación, conduciendo a quinientos doce prisioneros liberados, entre los que se encontraban cien heridos y enfermos, llega finalmente a las líneas americanas.

La operación, planificada hábilmente y realizada con audacia, concluía así exitosamente.



Vicealmirante Mitscher, de destacada actuación en las batallas navales que se desarrollaron en las aguas vecinas a las Filipinas. En el encuentro del golfo de Leyte actuó como segundo del almirante Halsey.

Combatientes japoneses, que han caído en manos de los americanos, son conducidos en barcazas hacia la retaguardia, rumbo a los campos de prisioneros. Hay entre ellos muchos obreros coreanos. ▶

de Manila, sino que la evacuarían.

El general Krueger, por su parte, declaró que un avance a toda marcha sobre Manila no sería factible hasta tanto llegaran los efectivos de las divisiones 32ª y 1ª de caballería. MacArthur, según dijo más tarde el mismo general Krueger, "a pesar de ser evidente que no compartía mi opinión, no me ordenó que cambiara mis disposiciones o mis planes".

Hacia el 13 de enero, el general Krueger asumió el mando de sus fuerzas en tierra, estableciendo el puesto de comando de combate en las cercanías de la playa, en la parte media de la cabecera de invasión. Los días 14 y 15 los dedicó Krueger a visitar diferentes comandos y unidades; la visita dejó en Krueger la sensación de que "todas ellas se habían comportado extremadamente bien en la superación



de las dificultades que habían encontrado".

El 17, por último, el general Krueger recibió del comando supremo una orden en la que se disponía que las tropas a sus órdenes deberían continuar su avance hacia el Sur, conquistando, a la brevedad posible, el aeródromo Clark. La citada faja de aterrizaje, de importancia vital para el avance ulterior hacia el interior de las Filipinas, se encontraba a aproximadamente ciento cincuenta kilómetros de la costa del golfo de Lingayen.

Las fuerzas de que disponía el general Krueger, equivalentes a cinco divisiones, se hallaban extendidas en un arco de unos 120 kilómetros. Eran, indudablemente, insuficientes para lanzar una ofensiva hacia el Sur. Debe destacarse que la base americana en el golfo de Lingayen era de importancia vital y esa importancia se mantendría hasta que Manila cayera en manos de los norteamericanos. La base citada, a la sazón, se encontraba amenazada por dos divisiones y una brigada independiente japonesas y un mayor alargamiento de las líneas del I Cuerpo habría de aumentar el peligro. Por otra parte, el alargamiento citado aumentaría la vulnerabilidad del Cuerpo para el caso de un posible contraataque japonés en el triángulo San Manuel-Tayung-San Nicolás, donde, según los informes en poder de los americanos, se encontraba la mayor parte de la 2ª división blindada japonesa, y desde la zona de San José, donde parecía estar el resto de la citada división blindada y la 10ª división.

Krueger, tras un atento examen de la situación, decidió disponer el avance de los efectivos de su ala derecha (XIV Cuerpo) en dirección al Sur, con la misión de ocupar el aeródromo Clark. El I Cuerpo, entretanto, desde el ala izquierda, mantendría el ataque contra las fuerzas niponas, evitando el peligro de un riesgoso contraataque sobre las líneas del XIV Cuerpo, que se alargarían considerablemente.

El ritmo del avance dependería, necesariamente, de la rapidez con que pudiese acondicionarse a la marcha de las construcciones; estas últimas comprenderían la reparación de muchos caminos y la construcción de otros nuevos, así como el arreglo de gran cantidad de puentes, muchos de ellos de gran tamaño; también el avance estaba estrechamente relacionado con la reparación y puesta en marcha de las líneas ferroviarias. Debe destacarse que, en lo referente a la puesta en marcha de la vía que desde la costa



llevaba al interior, los americanos tropezaron con el insalvable inconveniente de carecer de material de arrastre, es decir, locomotoras. Ante la eventualidad, el ingenio superó lo que parecía ser irremediable; las locomotoras fueron reemplazadas con jeeps, a los que se aplicaron ruedas con pestañas, en la medida de la trocha ferroviaria. Fue una aplicación más que se dio a los incansables vehículos. . .

La reparación de las líneas ferroviarias y su puesta en marcha era sumamente importante, dado que las operaciones de abastecimiento se veían notablemente dificultadas por la circunstancia de que las tropas se habían visto obligadas a dejar en sus zonas de partida grandes cantidades de camiones, por falta de embarcaciones en condiciones de transportarlos hasta la costa.

El 18 de enero, finalmente, se impartió la Orden de Operaciones Nº 43, por la cual se ordenaba al XIV Cuerpo que iniciara el avance hacia el sudeste, debiendo hallarse en condiciones de conquistar el aeródromo Clark y mantener contacto con el I Cuerpo.

Como consecuencia, se decidió iniciar el avance de las divisiones 37ª y 40ª, del XIV Cuerpo (ala derecha de la cabecera de puente) y la división 6ª (flanco derecho del ala izquierda). El avance lo materializaría la 40ª, mientras la 37ª y la 6ª se escalonarían a su izquierda, para hacer frente a cualquier ataque que desencadenaran los nipones contra el flanco de las posiciones americanas en movimiento. Debe destacarse que el escalonamiento configuraba para los americanos un considerable riesgo, dado que los refuerzos necesarios no llegarían a la zona de combate antes del día 27 de enero.

Dando cumplimiento a la orden del 18 de enero, los efectivos americanos avanzaron en dirección sudeste, ocupando Camiling y Paniqui, dos localidades situadas sobre la línea férrea directa a Manila. En seguida, las unidades siguieron su marcha hacia Tarlac, a mitad de camino entre Lingayen y Manila.

Hasta ese momento, la resistencia japonesa era sumamente débil. Algunas unidades niponas, integradas por escasos efectivos, tras esporádicos choques de patrullas, se replegaron sin ofrecer combate. Por último, los combatientes de la división 40ª llegaron a la ciudad de Tarlac el día 21, ocupando la población sin encontrar mayores dificultades. Ese mismo día, sin hacer alto, siguieron adelante y llegaron a San Miguel, 7 km más al sur.

En Lingayen, al instalarse los servicios médicos del ejército norteamericano, los nativos llegan al lugar con sus enfermos, transportados en improvisadas "ambulancias". Muchos vienen desde distantes lugares.

◀ Guerrilleros nativos, entrenados por instructores filipinos y norteamericanos, se preparan para engrosar las filas de los grupos de irregulares que combaten al ejército japonés.

Hasta ese momento, los contactos con los japoneses eran aislados y de poca importancia, siendo evidente que los nipones habían procedido a replegar a sus fuerzas, dejando detrás de sí a destacamentos aislados, con la misión de entorpecer el avance enemigo y radiar información al comando supremo.

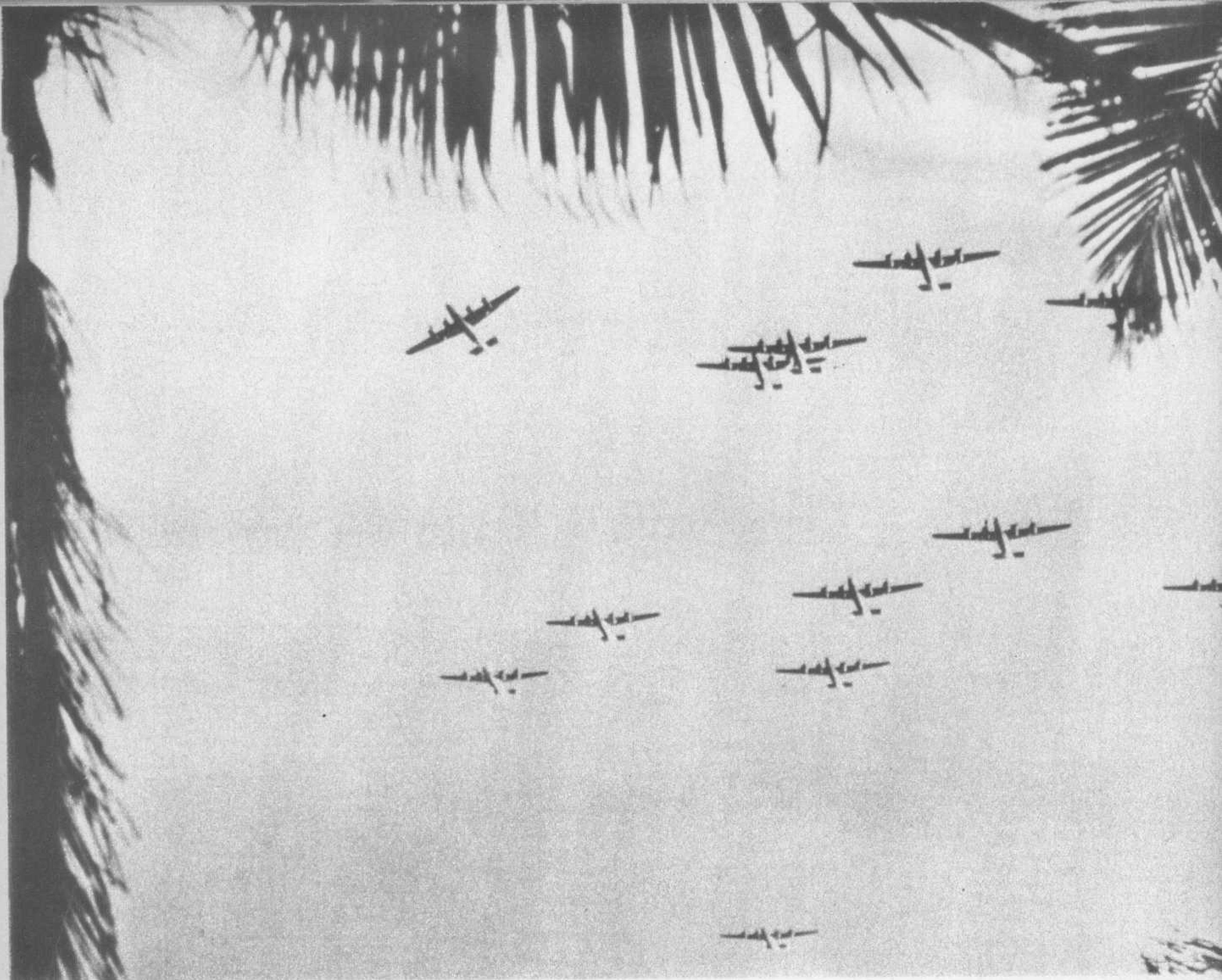
Tras los hombres de la 40ª, el mismo día 21, llegaron a Tarlac los efectivos de la 37ª, sin haber tomado contacto con el enemigo.

Hasta el día 21, como consecuencia, sólo cien kilómetros separaban a las avanzadas americanas de la ciudad de Manila.

Entretanto, mientras en el sector derecho de las posiciones americanas los planes se desarrollaban sin inconvenientes y el avance era sostenido, en el ala izquierda la división 43ª había



En Leyte, un típico combatiente norteamericano se fotografía con una niña nativa en brazos. La paz ha retornado a la zona despejada de enemigos por los estadounidenses.



Las formaciones de bombarderos norteamericanos no descansan. Su superioridad les permite aventurarse sobre las líneas enemigas día y noche, volando a baja altura.

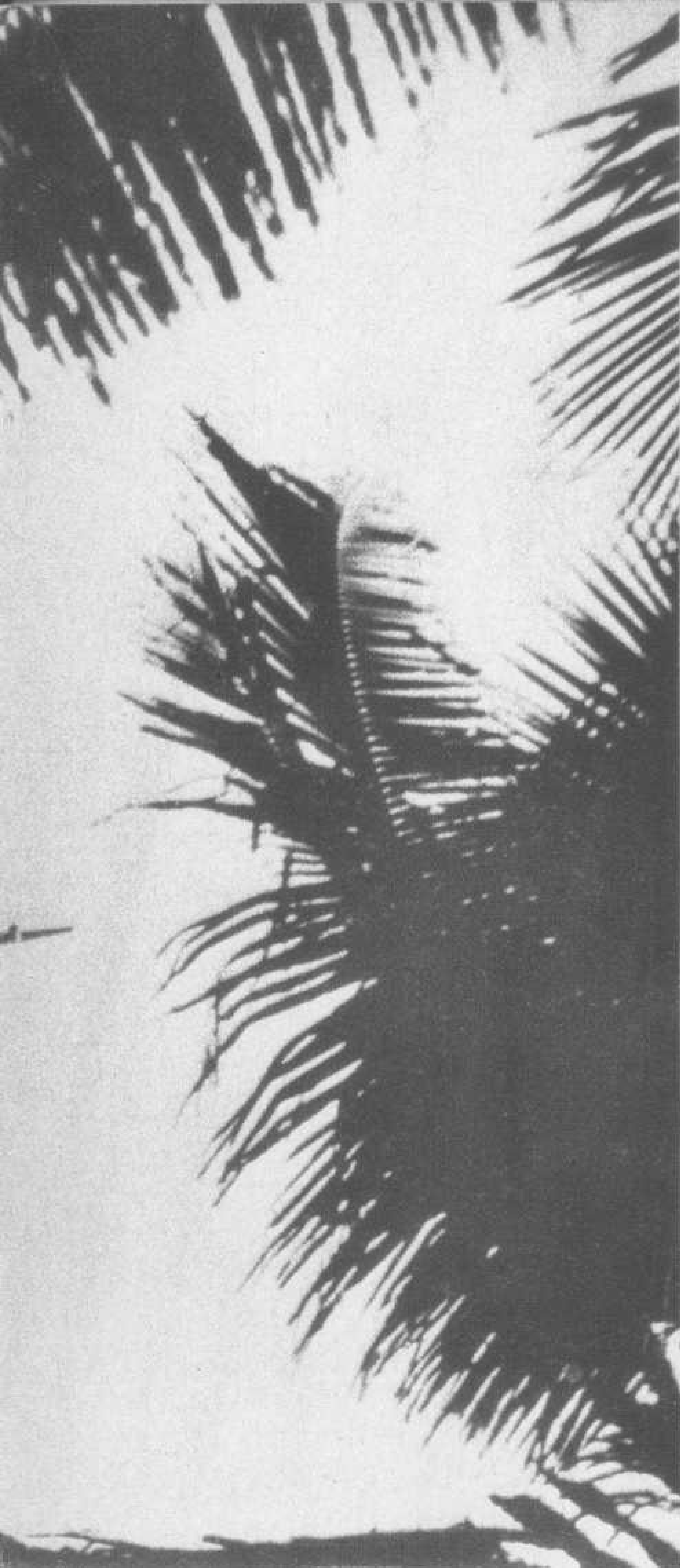
ARTILLERÍA EN ACCIÓN

El asalto final en Manila fue apoyado por una intensa preparación artillera. Las unidades que intervinieron en la acción eran las siguientes:

Reg. 136º de artillería de campaña (batería B)	4 obuses de 155 mm
Reg. 6º de artillería de campaña	12 obuses de 105 mm
Batallón 637º de artillería (1 pelotón)	4 cañones de 76 mm
Reg. 136º de artillería de campaña (batería A)	4 obuses de 155 mm
Reg. 140º de artillería de campaña (batería A)	4 obuses de 105 mm
Reg. 756º de artillería de campaña (una pieza)	1 obús de 155 mm
Batallón 754º de tanques (seis tanques)	6 cañones de 75 mm
Batallón 637º antitanque (dos pelotones)	8 cañones de 76 mm
Batallón 82º de morteros (compañías A y D)	24 morteros de 4.2 pulgadas
Reg. 135º de artillería de campaña	12 obuses de 105 mm
Reg. 82º de artillería de campaña	12 obuses de 105 mm
Reg. 140º de artillería de campaña (baterías B y C)	8 obuses de 105 mm
Reg. 136º de artillería de campaña (batería C)	4 obuses de 105 mm
Reg. 756º de artillería de campaña (menos una pieza)	11 obuses de 155 mm
Reg. 756º de artillería de campaña (una pieza)	1 obús de 155 mm
Reg. 465º de artillería de campaña (batería C)	4 obuses de 8 pulgadas
Reg. 544º de artillería de campaña (batería C)	2 obuses de 240 mm

tropezado con graves dificultades. Efectivamente, las posiciones japonesas en el sector de Pozorrubio, a quince kilómetros de la costa, férreamente defendidas, habían detenido el avance americano. La situación, era extremadamente grave, pues a la resistencia ofrecida se unieron repetidos contraataques japoneses. apoyados por tanques y artillería. Los efectivos norteamericanos, sin embargo, rechazaron uno a uno los contraataques citados, causando gran cantidad de bajas a los nipones.

El día 21 de enero, finalmente, el comando americano emitió la Orden de Operaciones Nº 44. En ella se ordenaba al XIV Cuerpo que siguiera su avance hacia el Sur y capturara el aeródromo Clark. Con respecto al I Cuerpo, la mencionada Orden limitaba sus movimientos, a la espera de la llegada de refuerzos. Acertadamente, el comando consideró extremadamente peligrosa una acción ofensiva del I Cuerpo contra fuerzas enemigas que



demostraban hallarse en óptimas condiciones de combate.

Hacia el día 22, los mandos del XIV Cuerpo informaron a la superioridad que sus efectivos se hallaban listos para atacar las posiciones niponas en el aeródromo Clark, en cumplimiento de la Orden de Operaciones recibida el día anterior.

En su avance, las tropas norteamericanas se escalonarían de la siguiente manera: a la cabeza, soportando el peso de la ofensiva, marcharían las unidades de la división 40ª; la 37ª, por su parte, marcharía escalonada a la izquierda y atrás de las unidades de la 40ª, cubriendo su flanco.

Hacia Clark Field

El día 23 de enero, por último, la división 40ª se puso en marcha hacia el Sur. Partiendo de Tarlac, a lo largo de la carretera Nº 3 y de la vía férrea, sus unidades adelantadas de exploración alcanzaron finalmente la localidad

En la portezuela de un avión norteamericano, la tripulación ha dejado constancia de los diversos lugares "visitados". Al final de la lista, Tokio tiene su espacio reservado, como puede leerse.



Fotografía perteneciente a un filme japonés que muestra a prisioneros norteamericanos. La película cayó en manos de los estadounidenses durante su avance.

AGRUPACIONES NAVALES

La Fuerza Naval empleada en el ataque a Luzón comprendía, aproximadamente, unos 700 barcos de todos tipos. Se hallaba dividida en Fuerzas de Tareas y comprendía las siguientes agrupaciones:

Agrupación Insignia (capitán Alfred M. Granum)

Agrupación de Bombardeo y de Fuego de Apoyo (vicealmirante Jesse B. Oldendorf)

Agrupación de Escolta de Protección Cercana (contraalmirante Russell S. Berkey)

Agrupación de Portaaviones de Escolta (contraalmirante Calvin T. Durgin)

Agrupación Cazadores-Matadores (capitán Joseph C. Cronin)

Agrupación Barreminas e Hidrográficos (comandante Wayne R. Loud)

Agrupación de Cortinado (capitán John B. MacLean)

Agrupación de Salvataje y Recuperación (comandante Byron S. Huie)

Agrupación de Refuerzo (contraalmirante Richard L. Conolly)

Agrupación de Servicios (contraalmirante Robert O. Glover)

Fuerza de Ataque Lingayen (vicealmirante Theodore S. Wilkinson)

Fuerza de Ataque San Fabián (vicealmirante Daniel E. Barbey)

La Agrupación de Bombardeo y de Fuego de Apoyo y la Agrupación de Portaaviones de Escolta debían llevar a cabo el bombardeo previo, con piezas de artillería y aviones, en la zona de laś defensas del Golfo de Lingayen desde el Día D menos tres hasta el Día D menos uno; después deberían proporcionar apoyo directo de artillería y de aviación durante el desembarco del VI ejército, a partir del Día D inclusive.

La Fuerza de Ataque Lingayen debía transportar al XIV Cuerpo, desembarcarlo en la zona de Lingayen y proporcionarle apoyo directo de artillería.

La Fuerza de Ataque San Fabián tenía una misión similar con respecto al I Cuerpo, el que debía ser desembarcado en la zona de Dagupan-Mabilao.

La Agrupación de Refuerzo tenía a su cargo el transporte de la división 25º (reserva del VI ejército), de la 13º Agrupación blindada y de la 158º ACR. Todas estas tropas debían desembarcar en la zona Dagupan-Mabilao, de acuerdo con el plan fijado.

En las playas de Luzón este espectáculo es frecuente. Los cuerpos inermes de decenas de soldados japoneses son devueltos por las mareas y depositados en las cuevas que el agua forma en la costa. Muchos de ellos son combatientes muertos en la acción; otros son soldados que prefirieron suicidarse antes que caer prisioneros de los norteamericanos y por el temor de ser torturados.



de Bamban, en las cercanías del río del mismo nombre, que cortaba el camino y la vía férrea. El río y la localidad, situados a veinticinco kilómetros del punto de partida, fueron cruzados por los destacamentos avanzados sin que se produjeran incidentes de consideración. Sin embargo, cuando poco más tarde el sector fue alcanzado por el regimiento 160º, de la división 40ª, un intenso fuego de artillería castigó a la unidad, que debió replegarse y atrincherarse en posiciones defensivas. El combate alcanzó rápidamente gran intensidad y los efectivos nipones, que hasta ese momento parecían replegarse sin presentar combate, enfrentaron decididamente al enemigo.

Por último, tras dos días de intensa lucha, la división 40ª logró quebrar la resistencia japonesa, ocupando Bamban el día 25. En seguida, sin dar respiro al enemigo, procedió a atacar las posiciones niponas en las colinas ubicadas al sudeste de la localidad anteriormente citada. Allí, las unidades japonesas se habían fortificado y ofrecían, al igual que en Bamban, gran resistencia al avance americano. Las posiciones niponas, a la sazón, dominaban la carretera Nº 3, vía obligada de paso de los efectivos norteamericanos, cubriendo también el pasaje del río Bamban, exactamente al sur de la localidad del mismo nombre.

Los japoneses, atrincherados en sus posiciones de las colinas y distribuidos en multitud de pequeñas cuevas individuales, eran apoyados por el fuego de la artillería antiaérea japonesa, que disparaba sus tiros rasantes contra los efectivos norteamericanos.

La resistencia japonesa, fanática, se prolongó mientras los combatientes nipones contaron con proyectiles para sus armas. De acuerdo con su mejor tradición, los soldados japoneses lucharon encarnizadamente y hasta el último hombre. Finalmente, destruidas sus baterías y exterminados en sus cuevas por el fuego de los lanzallamas, los nipones cedieron en su resistencia paulatinamente. Al caer la noche del día 26, finalmente, los últimos reductos fueron dominados y el camino hacia el Sur quedó abierto. De inmediato, el tráfico se reanudó en la carretera Nº 3 y las unidades de la 40ª siguieron adelante.

Paralelamente al avance de la división 40ª y a cuarenta kilómetros más al Este, avanzaba también la división 37ª, protegiendo el flanco izquierdo de la masa de la 40ª. Hasta la localidad de Cabanatuan, que se encontraba a nivel de Tarlac, los combatientes de la 37ª habían avanzado sin hallar resistencia de consideración; sólo grupos aislados de soldados nipones hacían esporádicos intentos por frenar el avance enemigo. Los hombres de la 37ª, sin embargo, habían logrado, hasta el día 24, doblegar los intentos citados.



Un bombardero norteamericano muestra gráficamente el número de sus misiones de bombardeo sobre territorio enemigo. Su piloto recibe aquí un obsequio simbólico.



Ex combatientes norteamericanos, que fueron liberados de campos de prisioneros, son conducidos hacia los Estados Unidos. Formaron parte de las unidades de MacArthur, en 1942.

La 37ª llegó finalmente al río Bamban el citado día 24, cruzándolo con gran parte de sus efectivos el 26 y avanzando, sin interrupción, hacia el sector Este del aeródromo Clark. Las unidades de la 37ª, al efecto, giraron hacia el Oeste, convergiendo desde el Este sobre Clark, mientras los combatientes de la 40ª lo hacían desde el Norte.

Con respecto a los movimientos citados dijo el general Krueger posteriormente: "El hecho de no haberse ofrecido resistencia al avance de la



Tras la irrupción norteamericana en los suburbios del norte de Manila, unidades especializadas proceden a despejar las calles de escombros para el avance de los blindados.

◀ Un oficial japonés prisionero espera resignadamente ser conducido a la retaguardia. El estado de su uniforme ilustra claramente acerca de las condiciones en que combatieron.



división 37ª, parecía indicar que el Centro Aéreo Clark habría de caer fácilmente en nuestras manos y que nos sería dado alcanzar el río Pampanga en corto plazo. Pero era imposible predecir qué resistencia encontraríamos en la línea del Pampanga y en el llamado desfiladero Plaridel-Calumpit, el cual constituía un obstáculo formidable y fácilmente definible atravesado en nuestra línea de avance hacia Manila . ."

Aeródromo Clark

El Centro Aéreo Clark se encontraba ubicado a mitad de camino entre las localidades de Bamban y Ángeles, en el sector Oeste de la carretera Nº 3. Lo separaban de Manila escasos setenta kilómetros. El aeródromo contaba con seis grandes fajas de aterrizaje, separadas entre sí y escalonadas de Norte a Sur. Las dimensiones totales del aeródromo Clark eran las siguientes: de Oeste a Este se extendía a lo largo de unos ocho kilómetros; de

Aviadores japoneses prisioneros descienden de un avión de transporte norteamericano, en "algún lugar del Pacífico". Son combatientes especializados, cuya pérdida es irreparable para el Japón.

Norte a Sur medía aproximadamente cinco kilómetros. En el ángulo sudoeste del campo se encontraban las instalaciones del denominado Fuerte Stotsenburg, que en la preguerra albergaban a unidades del ejército filipino.

Hacia el 23 de enero, los servicios de información americanos estimaron que los efectivos nipones en la región del aeródromo Clark oscilaban entre 4.000 y 8.000 hombres. Las cifras, sin embargo, distaban mucho de la verdad. En el sector, en efecto, se encontraba emplazado el denominado Grupo Kembu, a las órdenes del general Tsukada, que alistaba alrededor de 30.000 hombres de diversas armas.

Tsukada, a cuyas órdenes se encontraba una indescriptible variedad de unidades de todos los tipos y todas las armas, reorganizó sus fuerzas, dividiéndolas en nueve grandes grupos. Muchas de sus tropas, sin embargo, pertenecían a diversos servicios y carecían de experiencia y entrenamiento de combate. Tras la reorganización men-





De izquierda a derecha: T. C. Kinkaid, comandante de las fuerzas navales, T. S. Wilkinson, de las fuerzas anfibias, F. B. Sherman y el brigadier general W. E. Riley, del Estado Mayor de la 3º flota.

LOGÍSTICA

La orden de Operaciones que determinaba los lineamientos del ataque a Luzón, iba acompañada por un anexo denominado Disposiciones Especiales para los Servicios de Abastecimiento. En ella se especificaban las misiones logísticas correspondientes a los comandantes de las fuerzas de apoyo, de acuerdo con lo prescripto por el Comando General, así como las misiones correspondientes a los comandantes de las grandes unidades del VI ejército, inclusive el comando del servicio de arsenales del ejército. Las instrucciones comprendían una multitud de aspectos necesarios: abastecimientos y mantenimiento de los abastecimientos, depósitos, evacuación, bajas, inhumaciones, recuperación de materiales, material tomado al enemigo, prisioneros de guerra, internación de habitantes enemigos, construcciones de toda especie, tráfico, vivaques, personal, correo informes de efectivos y pérdidas, pago de sueldos a las tropas, aplicación de conceptos sanitarios, asuntos civiles, dotaciones, conservación de los abastecimientos y muchas cuestiones más.

Al arribar las unidades a la zona objetivo, debían llevar, en los barcos que las transportaban, los siguientes elementos:

Unidades que llegarán el Día D:

Cinco cuotas de munición para las tropas combatientes.

Tres cuotas de munición para las unidades no pertenecientes a las divisiones.

Material de ingeniería para iniciar construcciones.

Nafta para abastecer a los vehículos durante quince días.

Alimentos para treinta días.

Unidades que llegarán entre el Día D y el Día D + 12:

Dos cuotas de munición.

Material de construcciones.

Alimentos para diez días.

Unidades que llegarán después del Día D + 12:

Cinco cuotas de munición.

Tres cuotas de munición para las unidades no pertenecientes a las divisiones.

Material de construcciones.

Alimentos para diez días.

cionada, el Grupo Kembu pudo contar con un total de tropas experimentadas que alcanzaba a 8.500 hombres, de los cuales, por otra parte, sólo la mitad eran de primera calidad.

El principal grupo de combate estaba constituido por el llamado Ejército Eguchi, que alistaba 3.900 hombres a las órdenes del teniente coronel Seizuke Eguchi. Las tropas del citado militar incluían cinco batallones de construcciones, armados como infantería ligera, un batallón de infantería formado con refuerzos y heridos leves procedentes de Manila y un batallón de artillería antiaérea pesada (120 mm). En segundo lugar se encontraba el destacamento Takayama, a las órdenes del teniente coronel Koshin Takayama, que comandaba 2.800 hombres. La fuerza de Takayama incluía al 2º de infantería móvil, dos batallones de construcciones, un batallón de artillería antitanque y una batería de 75 mm. La tercera fuerza de combate estaba constituida por el destacamento Takaya, que alistaba 750 soldados, a las órdenes del mayor Saburu Takaya.

Los elementos pertenecientes a la Marina se encontraban a las órdenes del almirante Sugimoto, que dividió su destacamento en cinco sectores de combate. Su principal fuerza de choque estaba constituida por la unidad 37ª de Guardias Navales. El resto de las tropas estaba integrado por pilotos, personal naval y aeronáutico auxiliar, algunas unidades antiaéreas y personal de diversos servicios.

Considerado en su totalidad, el Grupo Kembu se encontraba equipado con armamento ligero. Contaba, en total, con dos o tres baterías de 75 mm, un batallón de artillería, con piezas de 100 y 150 mm y el equivalente de dos batallones de cañones antiaéreos de 120 mm.

Tsukada dispuso a sus fuerzas a lo largo de tres líneas de defensas, paralelas entre sí y separadas por unos cuatro kilómetros entre línea y línea.



Contraalmirante Oldendorf, figura destacada de la marina de guerra norteamericana, que tuvo especial actuación en los combates navales que se desarrollaron paralelamente a la reconquista de las Filipinas.

LA LUCHA AÉREA



La oposición japonesa al desembarco en Luzón fueron, en líneas generales, débiles. Consistieron, simplemente, en varios ataques de destructores y submarinos, rechazados en su totalidad. La reacción aérea nipona, en cambio, merece un párrafo aparte.

Si bien el constante machacar de los aviones norteamericanos con base en tierra y en los portaaviones había causado severos daños en la infraestructura de la aviación japonesa en las Filipinas y había destruido muchos de sus aviones, todavía quedaban unas setenta pistas en buenas condiciones de uso. Además, trayendo aviones por etapas a través de los campos de Formosa, Hainan, frente a la costa de China, y en las Indias Orientales Holandesas, con el objeto de reemplazar las pérdidas, los efectivos de aviación de que disponían los japoneses en las Filipinas estaban en condiciones de asentar fuertes golpes a la Fuerza de Ataque Lingayen.

En su marcha hacia la zona objetivo y después de estar en ella, las fuerzas americanas estuvieron protegidas por aviones de los portaaviones y con bases terrestres. Sin embargo, las formaciones fueron alcanzadas por serios ataques aéreos que, entre los días 3 y 8 de enero, hundieron tres naves, infligieron daños de importancia a otras catorce y daños menores a trece más. Los "kamikazes" fueron responsables de veintisiete de dichas bajas. Un "kamikaze" que hizo impacto sobre el puente del acorazado "Nueva México" mató al contraalmirante Theodore Chandler, al teniente general Herbert Lumsden, del ejército británico y al corresponsal de guerra William Henry Chikering, hiriendo a muchos más.

Las pérdidas de barcos, como consecuencia de los citados ataques, fueron muy serias y, de haber continuado con la misma intensidad, podrían haber obligado a los americanos a suspender el operativo. De todos modos, y contrariamente a lo manifestado por otras fuentes americanas, la potencialidad aérea de los japoneses en Luzón no estaba, al comienzo de la campaña, plenamente neutralizada, como se suponía. Como consecuencia, el almirante Kinkaid solicitó que la Tercera Flota golpeara a fondo la isla de Luzón con los aviones de los portaaviones y que atacara, especialmente, los aeródromos enemigos en la región del golfo de Lingayen. El almirante Halsey (comandante de la Tercera Flota) dio pronto cumplimiento al pedido, cancelando el proyectado ataque contra Formosa y lanzando, en cambio, una serie de golpes contra las pistas de aviación en la parte norte de Luzón. Estos golpes destruyeron relativamente pocos aviones enemigos en el aire, pero dañaron a unos setenta y cinco que se encontraban en tierra, disminuyendo la capacidad ofensiva de los nipones.

Las posiciones se extendían de Norte a Sur a lo largo de doce kilómetros.

La primera línea estaba defendida por los efectivos de Takayama, al Norte, y Eguchi, al Sur. La segunda contaba, para su defensa, con efectivos de Takayama al Norte, Takaya en el sector central y Eguchi al Sur. La tercera y última línea estaba integrada por los efectivos navales, agrupados en cinco sectores que se sucedían de Norte a Sur.

En líneas generales, la dotación japonesa contaba a su favor con el relativamente importante parque de armas automáticas. Carecía, en cambio, de abastecimientos y municiones; el estado de las defensas era mediocre y los servicios sanitarios no estaban en condiciones de tomar a su cargo la tarea que sobrevendría. Por otra parte, la moral de las tropas era sumamente baja.

En el sector americano, las acciones serían desarrolladas por las siguientes unidades, desplegadas de Norte a Sur: regimientos 108º, 185º, 160º, 145º y 129º, de infantería.

La primera embestida de los americanos fue lanzada el 24 de enero de 1945. La primera unidad que se puso en marcha fue el regimiento 160º, que atacó el centro del dispositivo japonés. Hacia el 31 del mismo mes, las avanzadas norteamericanas habían logrado perforar la primera y segunda línea de defensas japonesas. El día 25 atacó el regimiento 108º, en el extremo norte de la línea. Hacia el 31, sus fuerzas habían arrollado la resistencia de la primera línea enemiga. En el Sur, el regimiento 145º avanzó el día 26 de enero, deteniendo su marcha ante la primera línea enemiga. Entretanto, los efectivos del 129º se lanzaron al asalto el día 28. Tres días más tarde, el 31, sus avanzadas habían perforado la primera y segunda líneas enemigas.

Hacia el 31 de enero, finalmente, todas las fajas de aterrizaje del aeródromo Clark se encontraban en manos de los americanos y ante los efectivos de éstos se desplegaban únicamente las unidades de la Marina emplazadas en los cinco sectores de la tercera línea.

El objetivo propuesto, como consecuencia, había sido alcanzado. Clark Field se encontraba ya en manos americanas.

Deben destacarse, muy especialmen-

te, las cifras de bajas de ambos contendientes. Ellas serán suficientemente ilustrativas, a efectos de valorar el carácter suicida de la lucha en que se hallaban empeñados los efectivos japoneses. La cantidad total de bajas niponas, que alcanzó a 2.500, contrasta en forma sorprendente con la lista de caídos americanos, que citamos a continuación:

Reg.	Muertos	Heridos	Total
129º	50	230	280
145º	5	10	15
108º	30	125	155
160º	45	215	260

En total, la cantidad de muertos y heridos americanos fue de 130 y 580 respectivamente. Por otra parte, desde el comienzo de la lucha en el sector del aeródromo Clark, el día 24, hasta el 31, los norteamericanos tomaron prisioneros a diez soldados japoneses . .

La captura del aeródromo Clark, con sus instalaciones en buenas condiciones, significaba para los americanos un importante paso adelante en su marcha hacia Manila.

Con respecto a los restos de las uni-

Un soldado japonés, que acaba de caer prisionero, es conducido a presencia del mando local. Poco pudieron hacer los combatientes nipones ante el arrollador poderío norteamericano.



Pilotos japoneses, durante un interrogatorio al que son sometidos por oficiales norteamericanos. De las informaciones que los mismos proporcionen dependerán las futuras operaciones aéreas.

dades de Tsukada, es necesario destacar que, si bien parte de las unidades aún conservaban su poder combativo, los americanos determinaron seguir adelante, hacia el Sur, hacia Manila, dejando a sus espaldas una fuerza que, si bien era importante, pronto se vería neutralizada por la carencia absoluta de municiones y abastecimientos.

Rumbo a Manila

Durante los días 29 y 30 de enero, los efectivos del XIV Cuerpo continuaron sus esfuerzos para dominar la resistencia al oeste y al sudoeste de Bamban y para apoderarse del Fuerte Stotsenburg, en tanto que, al mismo tiempo, se preparaban para marchar sobre Manila.

Los destacamentos suicidas nipones seguían presentando una desesperada resistencia, pero finalmente fueron desalojados con el empleo de lanzallamas.

El avance de la división 37ª, paralelamente, había sido retrasado considerablemente por el fuego de la artillería japonesa y las innumerables minas sembradas en su camino. Sin embargo, al finalizar el día 30 de enero, la división había conquistado la mayor parte del Fuerte Stotsenburg, obligando al enemigo a replegarse al oeste del Fuerte.

Mientras tanto, las patrullas de la división 37ª habían llegado a las márgenes del río Pampanga, a cuarenta kilómetros al norte de Manila. La marcha no se había visto detenida en ningún momento, ni entorpecida por la acción del enemigo, cuyas fuerzas parecían eludir el enfrentamiento.

Sin embargo, las patrullas americanas de la 37ª tropezaron con el primer obstáculo al comprobar que los puentes sobre el río habían sido volados por los bombardeos de sus propias fuerzas aéreas, llevados a cabo con anterioridad al día D.

Entretanto, el comando americano había dado forma a un plan tendiente a materializar el avance final sobre Manila. En dicho plan, la marcha del XIV Cuerpo se disponía en dos columnas. La de la izquierda estaría integrada por la 1ª división de caba-







◀ En Lingayen, los edificios públicos muestran las huellas del fragoroso combate. Los bombardeos de la aviación norteamericana redujeron a escombros a la ciudad.

En Manila, el edificio de la Universidad muestra sus paredes semiderruidas. Allí se encontraban hacinados varios miles de soldados norteamericanos prisioneros.



MacArthur y altos jefes norteamericanos observan el desplazamiento de efectivos estadounidenses que se dirigen al frente de lucha. La meta, Manila, ya está próxima.

llería; la columna derecha estaría formada por una división de infantería. El avance de las dos columnas sería apoyado por el I Cuerpo en el Norte, por el XI Cuerpo en el Este y también por un desembarco que el 31 de enero se llevaría a cabo en Nasugbu, a unos sesenta kilómetros al sudoeste de Manila. En dicha operación, que sería dirigida por el comando del VIII ejército, intervendrían los efectivos de la 2ª división aerotransportada, que avanzarían hacia el Norte, en dirección a Manila.

El 30 de enero, finalmente, se impartió la Orden de Operaciones Nº 46, por la cual se ponía en acción el plan de avance sobre la capital de las Filipinas. En la misma se especificaba que el XIV Cuerpo debía avanzar *agresivamente* hacia el Sur, poniéndose en marcha el 1º de febrero, con la misión de conquistar puntos de pasaje sobre el río Pampanga. Además, la orden disponía que el XI Cuerpo avanzara hacia el Este y estableciera y mantuviera contacto con el XIV Cuerpo. El I Cuerpo debía impedir el avance de las unidades enemigas que pretendieran dirigirse hacia el Sur.

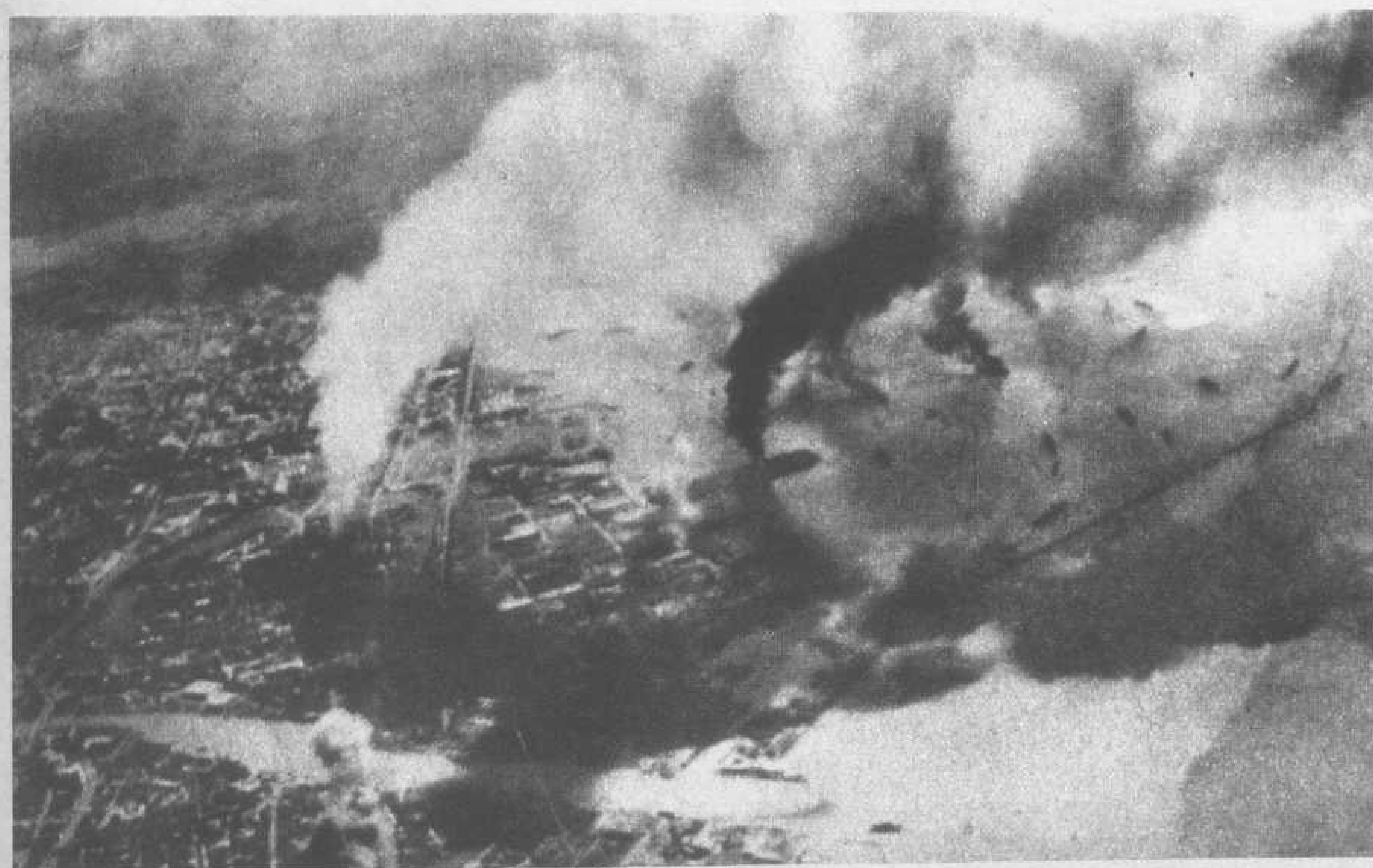
Las unidades pertenecientes a la reserva del ejército permanecerían a la espera de órdenes, listas para actuar. Las unidades citadas eran las siguientes: 13ª agrupación blindada (menos el 44º batallón de tanques), el regimiento 125º, de la división 32ª, y la 112ª agrupación de combate regimental de caballería.

Además, se preveía que aviones P-40 deberían estar permanentemente en el aire, con el objeto de desbaratar cualquier maniobra enemiga tendiente a paralizar el avance americano sobre Manila. A los P-40 se unirían nueve "Douglas Dauntless", pertenecientes a las fuerzas aéreas del Cuerpo de Infantería de Marina, como apoyo inmediato, mientras una escuadrilla de aviones A-20 sería mantenida en tierra en estado de alerta.

El mando americano preveía que el avance del XI Cuerpo aislaría la península de Bataan, impidiendo así que

Desde una azotea de Manila fue tomada esta fotografía. Puede verse el humo negro de los incendios. Los japoneses, antes de abandonar una zona, la minaban, procediendo a destruirla.

Vista aérea de Manila, envuelta en el humo de los incendios provocados por los nipones en retirada y también por los violentos bombardeos norteamericanos.



las fuerzas japonesas allí emplazadas pudieran retirarse de la misma. La 40ª división, por su parte, permanecería en la región del Fuerte Stotsenburg (aeródromo Clark), protegiendo el flanco derecho y la retaguardia del XIV Cuerpo.

Los movimientos del citado Cuerpo, sin embargo, serían detenidos hasta que las unidades del I Cuerpo neutralizaran el poderío japonés en el Este de la región, con el objeto de impedir sorpresivos ataques por la retaguardia o el flanco.

Hacia el 31 de enero, por otra parte, los efectivos de la división 37ª completaron la ocupación del Fuerte Stotsenburg, y el mismo día el general Krueger izó en el lugar la bandera de los Estados Unidos, a pesar de que la zona se encontraba todavía bajo el fuego de los morteros japoneses.

En cumplimiento de las órdenes





La lucha en la capital de Filipinas. En su retirada, los japoneses proceden a incendiar barrios enteros, en un intento por detener la penetración americana.

vaban en sus manos los emplazamientos de los puentes destruidos sobre el Pampanga.

El avance propiamente dicho sobre Manila dio comienzo el 1º de febrero de 1945. Ese día, la 37ª cruzó el Pampanga, sin hallar oposición, y continuó avanzando con rumbo a Malolos. Tras vencer la resistencia japonesa, hacia la medianoche del día 2, una columna motorizada de la 37ª ocupó Malolos y siguió adelante, llegando sus vanguardias a establecer posiciones a ocho kilómetros más al sur.

La 1ª de caballería, por su parte, cruzó el Pampanga sin encontrar resistencia organizada. Hacia la medianoche del día 1º de febrero, por último, había continuado su avance hasta conquistar Santa María, a dieciséis kilómetros al norte de Manila.

Mientras el XIV Cuerpo iniciaba su avance sobre Manila, el I Cuerpo lanzó un ataque para conquistar San José, al norte de Santa María. La 6ª división, por su parte, atacó la localidad de Muñoz, al sudoeste de San José. En el curso de la operación, los efectivos del regimiento 20º de la división citada se lanzaron al asalto de las posiciones niponas. La defensa japonesa, en Muñoz, estaba a cargo de tanques enterrados, apoyados por unidades de fusileros y ametralladoras; la artillería nipona, entretanto, hacía fuego con puntería directa, batiendo las direcciones de aproximación. Los nipones, resistiendo con fiereza, impidieron a los efectivos americanos poner pie en la localidad. Hacia las últimas horas del día 2 de febrero la lucha continuaba y, a pesar de las pérdidas recibidas, el general Griswold, comandante del XIV Cuerpo, ultimó sus preparativos para llevar a efecto la marcha final sobre Manila. de acuerdo con las órdenes recibidas del VI ejército.

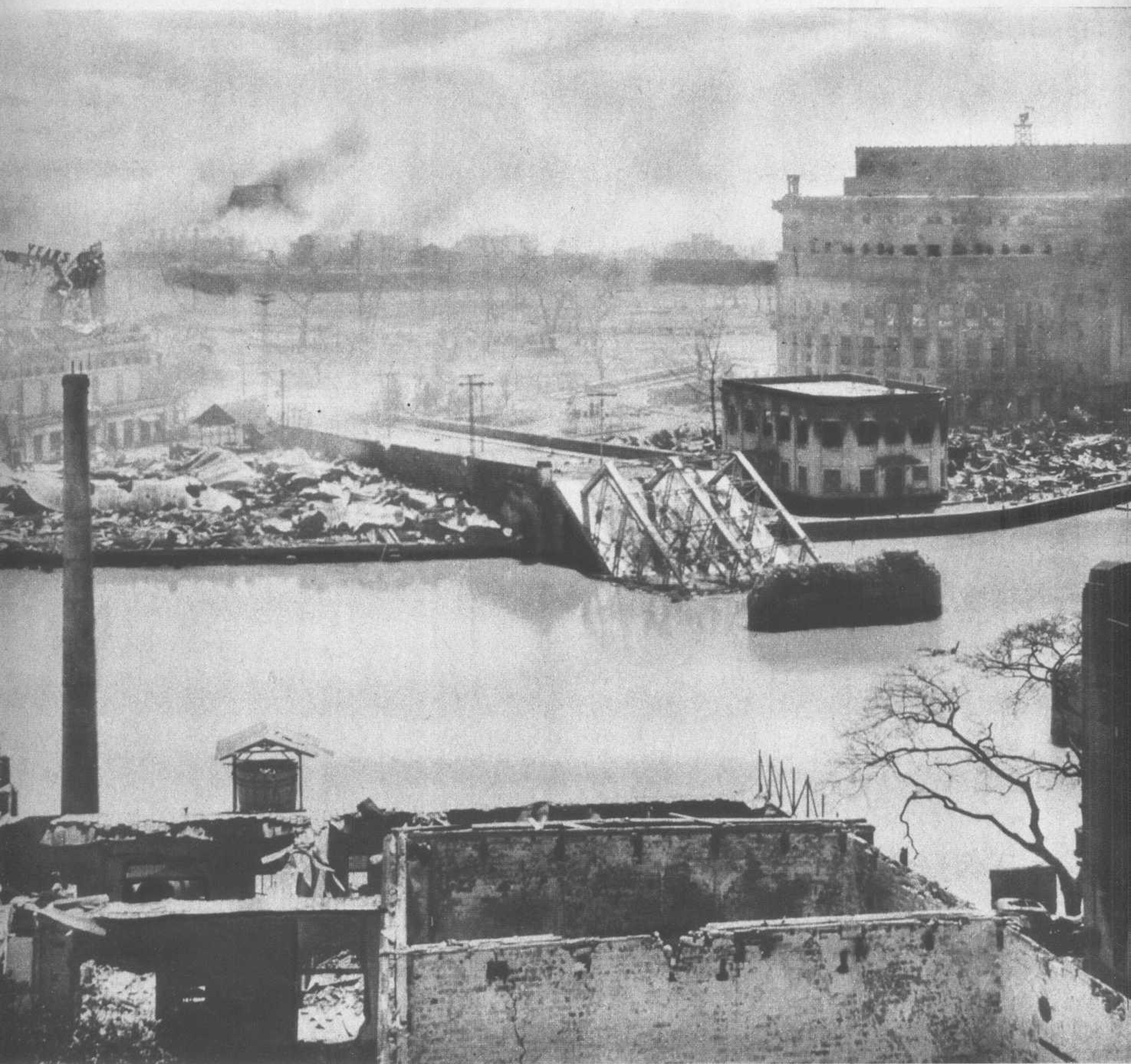
Griswold dejó a la división 40ª, más una agrupación de combate de la 37ª, con la misión de continuar las operaciones en la zona del Fuerte Stotsenburg. A la división 37ª, menos la agrupación de combate anteriormente citada, le ordenó avanzar hacia el Sur a lo largo de la carretera Nº 3, apoderarse de puntos de pasaje sobre el río Pampanga y conquistar Malolos, veinticinco kilómetros al noroeste de Manila. A la 1ª división de caballería le ordenó avanzar hacia el Sur por la carretera Nº 5, en dirección a Manila.

En las últimas horas de la noche del 31 de enero, algunas unidades de la 37ª habían conquistado y conser-

GUERRILLEROS FILIPINOS

"Con el objeto de asegurar la coordinación entre las guerrillas filipinas en Luzón y las unidades del VI ejército, el 2 de febrero dirigí a los comandantes de las guerrillas (eran éstos el coronel George Merrell, el teniente coronel Russell W. Volckmann, los mayores Robert S. Lapham y Bernard L. Anderson y los capitanes George F. Miller y Alejo Santos) una nota conteniendo instrucciones. En dicha nota disponía que continuasen sus operaciones ofensivas contra el enemigo mediante emboscadas contra sus tropas terrestres, apoderándose de sus depósitos de municiones y abastecimientos para uso propio de los guerrilleros o para destruirlos, y perturbando sus comunicaciones y bloqueando sus rutas de avance o retirada. Además ordenaba a las referidas guerrillas que tomasen contacto con los comandantes de Cuerpo en cuyas fajas de combate estuvieran actuando, que comunicaran toda la información que tuvieran sobre el enemigo y que dieran cumplimiento a cualquier otra misión que se les asignara, tal como custodia de puentes, localidades y construcciones de las zonas de retarguardia de las tropas. Los comandantes de Cuerpos recibieron orden de armar y abastecer a las guerrillas que actuaron bajo sus órdenes; toda otra guerrilla sería armada y abastecida por el Comando del VI ejército".

General Walter Krueger

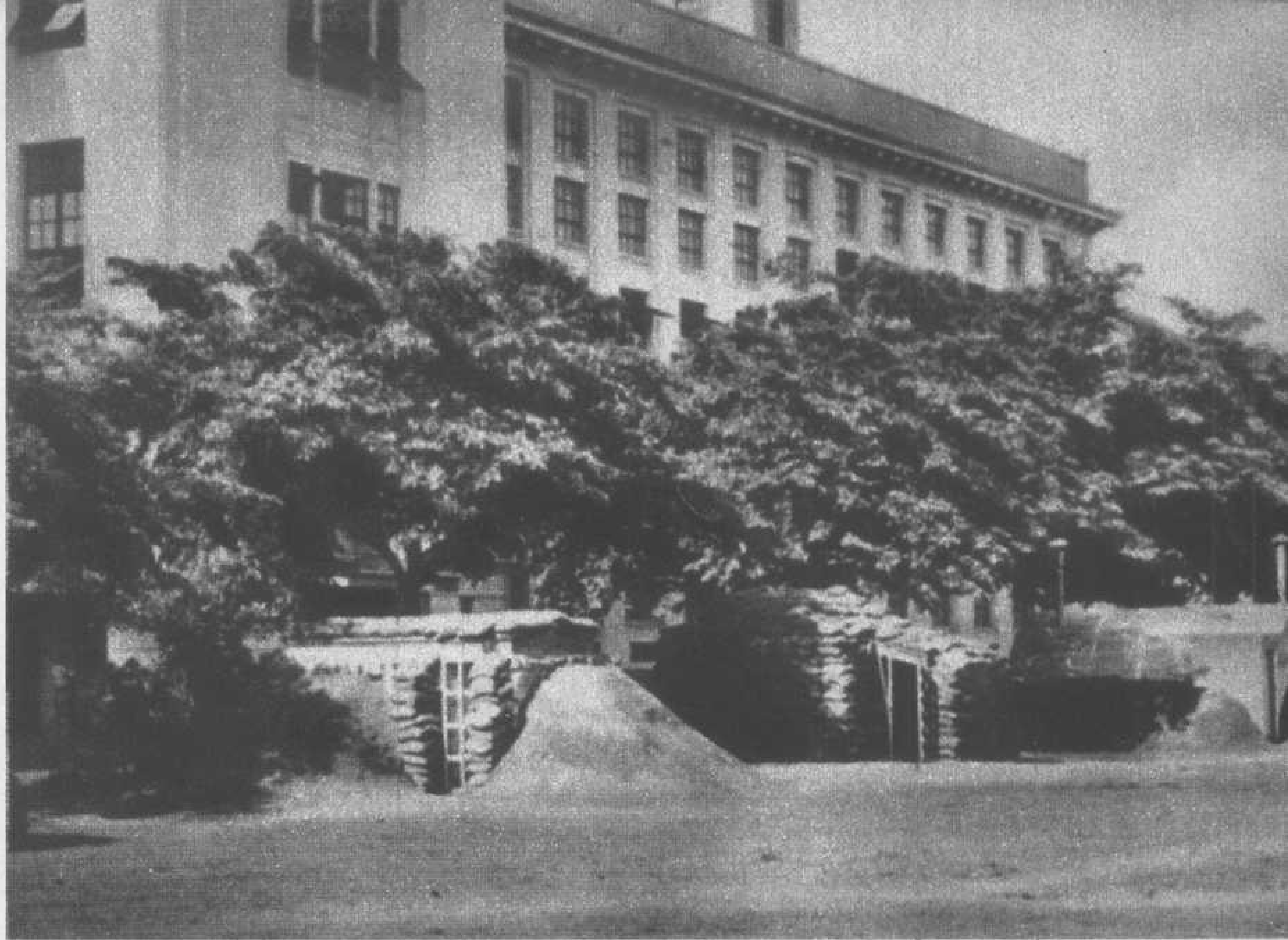


fridas por los japoneses, éstos seguían resistiendo férreamente los ataques americanos.

Entretanto, el regimiento 1º de la 6ª división, siguió adelante y detuvo sus avanzadas a casi dos kilómetros de Muñoz, neutralizando así al poderoso reducto nipón.

Hacia el 2 de febrero, finalmente, las operaciones realizadas por el I Cuerpo habían quitado a los nipones la posibilidad de lanzar una fuerte acción ofensiva desde la zona de San José contra el flanco izquierdo y la retaguardia del XIV Cuerpo. Además,





Los puentes del río Pasig, en Manila, fueron destruidos por los bombardeos norteamericanos primero y por los japoneses en retirada después. La destrucción es casi total.

Refugios antiaéreos construidos por los japoneses en Manila. Las aguas subterráneas, muy próximas a la superficie, los obligaban a construir los refugios casi a nivel del suelo.

este último Cuerpo, ya con la división 37ª y la 1ª de caballería al otro lado del río Pampanga, podía lanzarse rápidamente hacia Manila, sin que su flanco izquierdo peligrara.

Como consecuencia, el día 2 de febrero fue emitida la Orden de Operaciones Nº 47, por la que se disponía que el XIV Cuerpo mantuviera su avance hacia el Sur y conquistara Manila.

Cumpliendo la orden del 2 de febrero, el general Griswold lanzó sus efectivos sobre Manila.

La 1ª división de caballería pasó en sus vehículos a través de Santa María, atacó y venció la resistencia enemiga en los reductos que halló a su paso y, por último, el 3 de febrero, alcanzó el Grace Park, suburbio Norte de la ciudad de Manila. En seguida, a pesar de tener que custodiar y reforzar su extenso flanco, la 1ª de caballería siguió adelante, haciendo llegar a sus unidades hasta la margen del río Pesig, vía de agua que cortaba a Manila por su parte media. La resistencia nipona, entretanto, crecía en intensidad.

El día 3, ante informaciones que indicaban que el puente Quezón, sobre el Pasig, había sido destruido por los nipones, la división lanzó un ataque con el único escuadrón disponible. El objeto del ataque era apoderarse del emplazamiento del puente. Sin embargo, después de un encarnizado combate que se prolongó durante todo el día, los japoneses rechazaron la embestida.

La 37ª, por su parte, también había tropezado con dificultades. Los destacamentos japoneses encargados de retardar el avance de los americanos combatían duramente, obligando a los efectivos de la 37ª a empeñarse en la lucha con todos sus hombres y elementos. Además, los puentes que cruzaban las diversas vías de agua de la región, habían sido volados uno tras otro. Las unidades de ingenieros, trabajando al máximo de su capacidad, no lograban, empero, reparar las construcciones dañadas y reemplazar las eliminadas definitivamente, en los plazos previstos. Fue así como un puente de pontones de ochenta metros de longitud, sobre el río Pampanga, no quedó concluido hasta el 2 de febrero; otro, de ciento treinta metros de longitud, quedó librado al tránsito recién el día 4.

Otro elemento que demoraba considerablemente el avance americano estaba dado por la multitud de civiles filipinos, a pie o arrastrando carros y carretas, que se dirigían por las carreteras, hacia el Sur. Aquella multitud obligaba a los convoyes de abastecimientos a reducir la velocidad de la marcha y aún a detenerla, trastornando así los movimientos y planes previstos.

Por otra parte, los esfuerzos realizados para hacer llegar a la brevedad posible el material de abastecimiento necesario para la conquista de Manila y su posterior mantenimiento, hicieron que la carretera Nº 3 quedara totalmente bloqueada por una larga colum-



Manila envuelta en el humo de los incendios. Así vieron a la capital de las Filipinas los soldados norteamericanos que hicieron su entrada en la vieja ciudad.

na de vehículos cargados con material pesado del Cuerpo de Comunicaciones.

Sin embargo, hacia el 4 de febrero, y pese a todos los inconvenientes citados, la 37ª entró en los suburbios de Manila, por el Norte, y ocupó la prisión Bilibid, liberando a continuación a 1.024 prisioneros de guerra allí internados. El 5 del mismo mes, paralelamente, los efectivos de la 1ª de caballería, tras dos días de lucha, ocupaban la universidad de Santo Tomás y liberaban a 3.521 prisioneros.

La ocupación de la parte norte de Manila, llevada a cabo tras encarnizada y sangrienta lucha, no significaba necesariamente la ocupación total de la ciudad. Más aún, fue evidente al comando americano que los japoneses, hasta ese momento, sólo habían efectuado acciones dilatorias, tendientes a ganar tiempo. Tal conclusión se desprendía de la acción de multitud de pequeños grupos aislados, que resistían férreamente el avance americano, dando lugar a decenas de choques que frenaban literalmente los movimientos de los efectivos norteamericanos, desorganizando sus planes y movimientos.

Por otra parte, la tarea de desalojar a los citados grupos de sus refugios se hacía más difícil por la existencia de campos minados en profusión, así como por un gran número de tiradores emboscados. El incendio de barrios enteros de la zona norte de Manila, además, envolvía a la región en una confusa masa de fuego, humo y estampidos de armas de todo calibre.

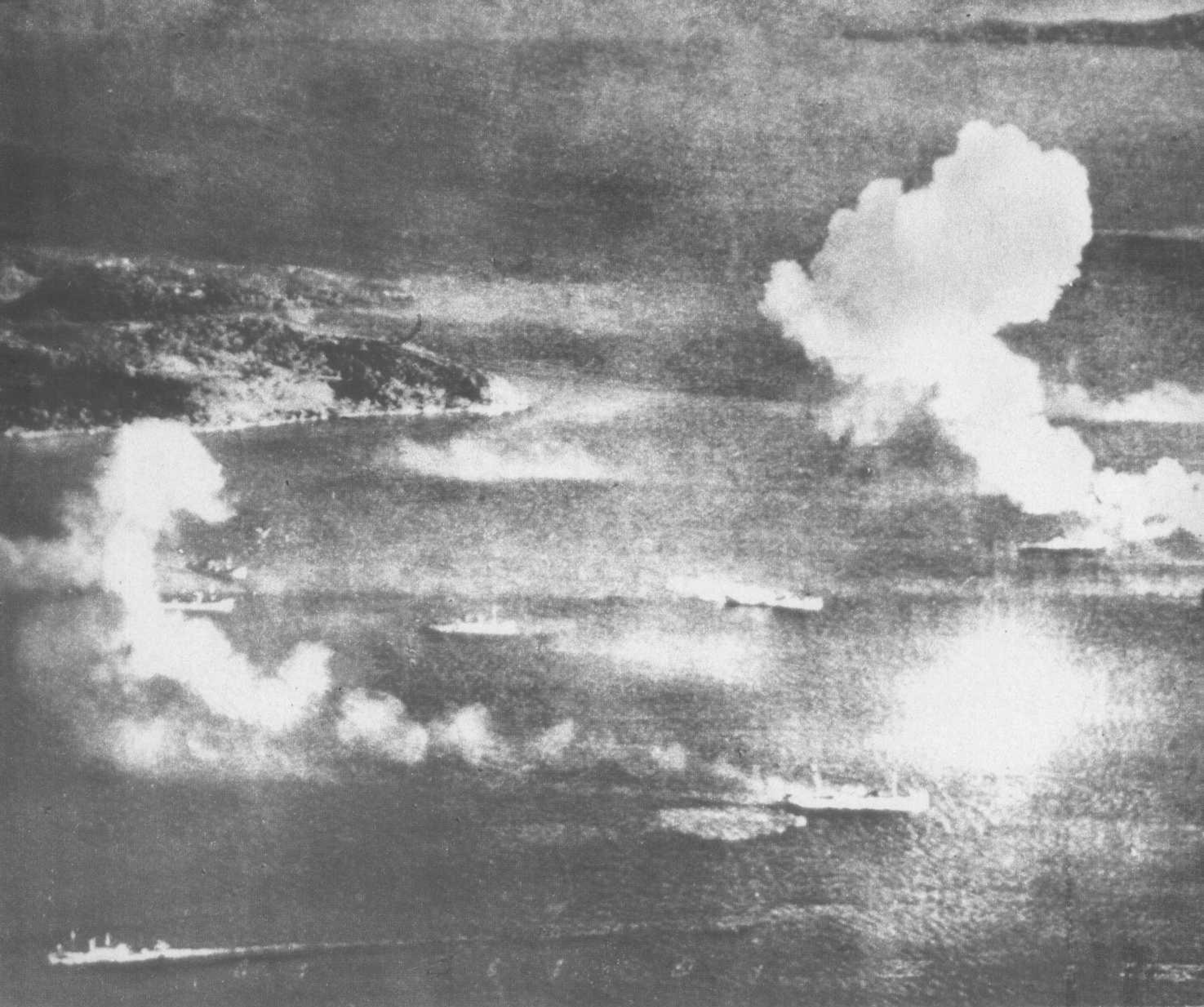
La lucha por la posesión de la capital de las Filipinas se convirtió así en un infernal ir y venir de unidades y destacamentos. Unas y otros, efectivamente, buscaban un paso que les permitiera ocupar los puntos claves de la ciudad; entretanto, unidades, destacamentos y aún tiradores aislados nipones trataban por todos los medios de impedir aquel propósito. La confusión así, fue indescriptible. Los japoneses, en la certeza de que la ciudad estaba definitivamente perdida, procedían a volar sus propias instalaciones, en un desesperado intento por retrasar el avance americano. Los estadounidenses, por su parte, frenéticamente, trataban de impedir la destrucción mientras, paralelamente, luchaban por desalojar a sus enemigos de los reductos en los que se hallaban guarnecidos. Así, lenta pero firmemente, Manila se convertía en una ciudad en ruinas.

LOS AMERICANOS CONQUISTAN MANILA



El fuego de la artillería japonesa acaba de alcanzar a una nave americana. La embarcación, envuelta en densas nubes de humo, es visible en segundo plano, sobre el horizonte.

La batalla por la posesión de Manila se caracterizó por la lucha feroz y por las destrucciones que, prácticamente, arrasaron la ciudad. Los japoneses, en un esfuerzo desesperado por impedir la entrada de los efectivos norteamericanos, habían minado los accesos a los puentes sobre el río Pasig, cerrado con barricadas las calles y dinamitado los principales edificios. Centenares de casas, ubicadas estratégicamente, habían sido convertidas, además, en verdaderas fortalezas. En diferentes puntos de la ciudad habían sido instalados reductos fortificados, provistos de nidos de ametralladoras y piezas antitanque. Las zonas minadas se extendían a lo largo y lo ancho de toda la ciudad y miles de metros de alambre de púa obstaculizaban las calles. Barreras levantadas con escombros y fosos impedirían, paralelamente, el paso de los blindados enemigos. Manila, en definitiva, había sido convertida en una ciudad fortificada y los japoneses estaban determinados a defenderla hasta el último hombre. Era así como los principales edificios, como el del Correo Central, Municipalidad, Finanzas, Palacio Legislativo, Club Elks, Club



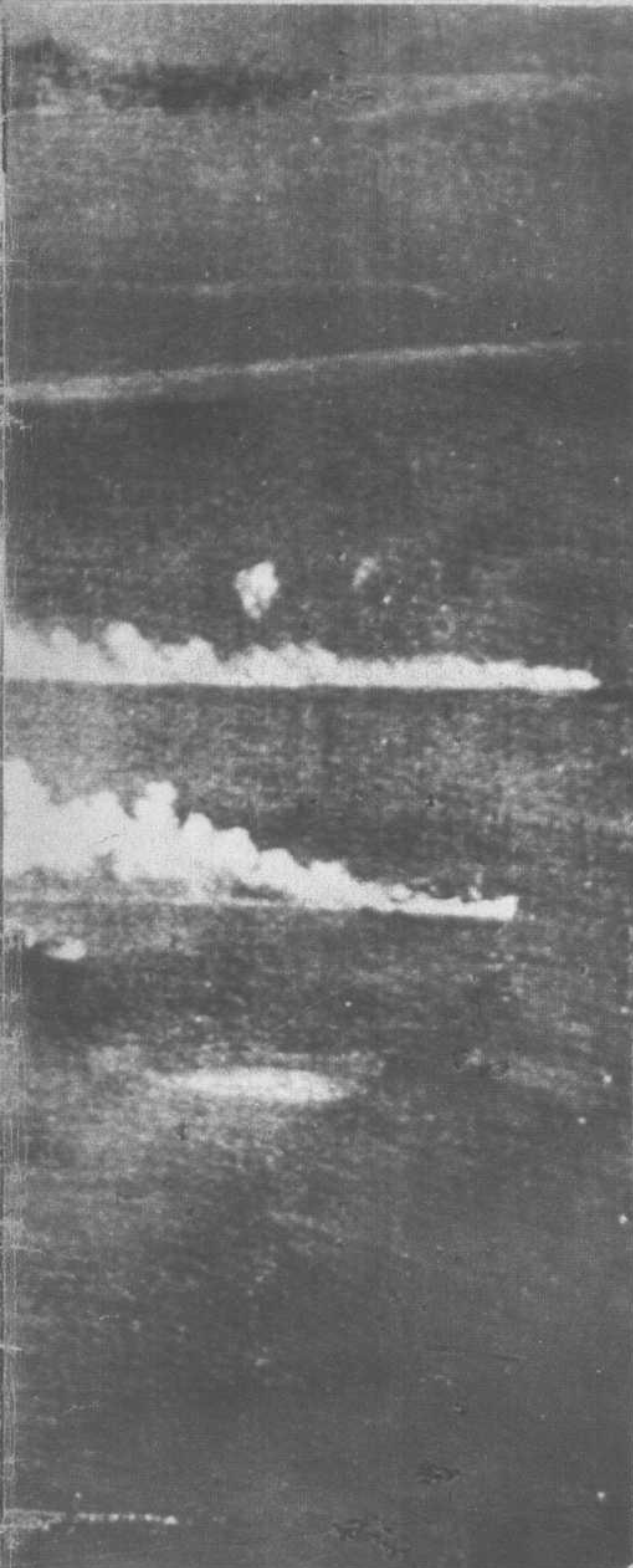
Embarcaciones niponas acaban de interceptar el paso de barcos americanos que se dirigen a las costas de Filipinas. Un breve combate deja sus huellas visibles: columnas de humo se elevan de los navíos estadounidenses alcanzados por el fuego enemigo. Las pequeñas naves japonesas deberán alejarse de allí apresuradamente, antes de la llegada de los aviones norteamericanos.

del Ejército y de la Marina, Residencia del Alto Comisionado y Hotel Manila habían sido convertidos en puntos fuertes en los que habían sido instaladas, en las azoteas, piezas de artillería destinadas a barrer las calles adyacentes con su fuego. El corazón de las defensas estaba, por otra parte, en Intramuros (la antigua ciudad amurallada), que sería utilizada por los japoneses como ciudadela del sistema defensivo.

La defensa de Manila, de acuerdo con las informaciones que más tarde lograron reunir los americanos, estaba en esos momentos a cargo de unos 20.000 soldados nipones.

Hacia el 6 de febrero, la división 37ª había aplastado la resistencia enemiga que aún quedaba en su faja de combate, el norte del río Pasig, y la 1ª división de caballería había conquistado el puente San Francisco-Del Monte, sobre el río San Juan y también había ocupado el dique Novaliches, parte importante del sistema de abastecimiento de agua de Manila, antes de que el enemigo pudiera hacerlo volar. El 7 de febrero, paralelamente, elementos de la 1ª división de caballería se apoderaron de los filtros Balara, en tanto que unidades de la división 37ª forzaban el paso del río Pasig, cerca del Palacio Malacañan, la mansión presidencial.

Después de haber dominado la resistencia enemiga en la orilla sur del Pasig, mediante una intensa cortina de fuego de artillería, la 37ª lanzó un puente de infantería sobre el río y pronto lo reemplazó por uno de pontones, con el objeto de poder cruzar el material pesado. Hacia las últimas horas del día 8, la división había completado la ocupación de la margen norte del río Pasig, desde la desembocadura del mismo hasta el Palacio Malacañan. También había formado una cabecera de puente al sur del río y al Este de la ciudad amurallada, con una profundidad de 1.600 metros y otros tantos de ancho. Al finalizar el día 9, algunas unidades de la división, continuando su avance, habían penetrado en el barrio Ermita, dirigiéndose sobre la ciudad amurallada desde el Este y el Sur.





En una isla, acariciados por la brisa del Pacífico y a la sombra de la bandera de su patria, centenares de "marines" descansan por siempre. Es el cementerio de la 2ª división.

A la hora del rancho, los hombres se agrupan para recibir sus raciones diarias y su cuota de cerveza individual.

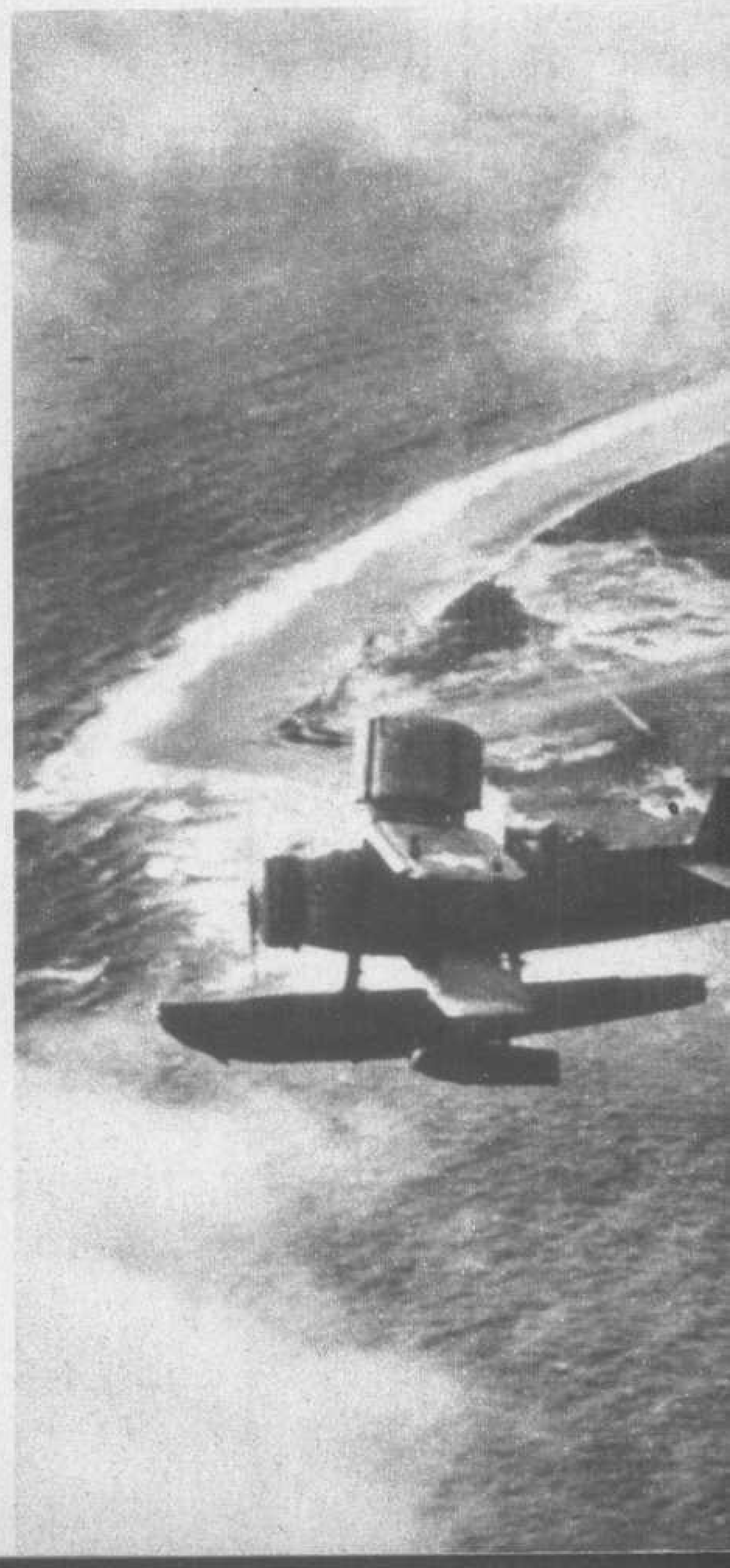


Entretanto, la 1ª división de caballería, a la izquierda de la 37ª, había vencido la resistencia enemiga, en su faja de combate al norte del Pasig y algunas fracciones del 7º regimiento de caballería habían conquistado el Depósito San Juan; este triunfo hacía que las tres cuartas partes del sistema de abastecimiento de agua de Manila estuvieran ya en manos de los norteamericanos.

Con la 1ª división de caballería lista para cruzar el Pasig, el general Griswold se encontraba ante el difícil problema de coordinar sus actividades con las de la 11ª división aerotransportada. Esta unidad avanzaba hacia el Norte y el 7 de febrero había alcanzado Parañaque, aprestándose para atacar

el aeródromo Nichols, en los suburbios del sur de Manila. El problema consistía en el hecho siguiente: los efectivos norteamericanos avanzaban en dirección a las posiciones del enemigo desde el Norte y el Sur, repitiendo, en cierto modo, la situación creada en el norte de Francia por el avance británico y norteamericano, desde el Norte y el Sur, respectivamente. La solución consistió entonces en fijar una línea de "alto el fuego", sobrepasada la cual ninguna de las dos fuerzas podría hacer fuego sin la aprobación de la otra. Esta línea se extendía desde el Club de Polo, sobre la orilla de la bahía de Manila, hasta la Laguna, prolongación del Ferrocarril de Manila, y desde allí seguía hacia el sudeste, a lo largo de la prolongación ferroviaria citada. Además, dado que los obuses de 75 mm de la 11ª aerotransportada eran demasiado livianos para dominar las casamatas que protegían los accesos del

En las cercanías de un barco japonés hundido por los proyectiles americanos, un grupo de soldados estadounidenses se baña en las aguas de una bahía, en Filipinas.



El humo de los incendios se eleva a gran altura. Un avión norteamericano, entretanto, sobrevuela la isla, aún en poder de los nipones. El ataque ha dejado huellas visibles.

Sur al campo de aviación Nichols, el general Griswold convino en proporcionar apoyo de artillería a la división, efectuándose arreglos para coordinar el fuego.

La 1ª división de caballería, finalmente, apoyada por intenso fuego de artillería, cruzó el río Pasig el 10 de febrero, sin hallar considerable resistencia japonesa. Siguiendo adelante, llegó a la bahía de Manila y el 11 estableció contacto con la 11ª aerotransportada.

Hacia el 16 de febrero, algunos grupos de la 37ª habían llegado a corta distancia del sector Este de Intramuros, en tanto que otros efectivos estaban ya a unos 1.600 metros del lado sur de la Ciudadela. Entretanto, combatientes de la 1ª de caballería habían desalojado al enemigo de la zona de la costa de la bahía de Manila y presionaban hacia el Norte, tratando de establecer contacto con los efectivos de la 37ª. La resistencia japonesa así, paralelamente, aumentaba más y más.

De acuerdo con los lineamientos generales de la Orden de Operaciones Nº 51, el general Griswold procedió a adoptar diversas medidas destinadas a concretar el asalto final contra las zonas de Intramuros y el puerto de Manila. Fue así como el 16 de febrero subordinó a la división 37ª la I brigada de caballería, unidad ésta que se hallaba combatiendo a lo largo de la orilla de la bahía de Manila. Inmediatamente dio orden de adelantar la artillería pesada, con el objeto de bombardear y destruir las defensas de Intramuros.

La 11ª aerotransportada, entretanto, después de apoderarse del Club de Polo, había logrado tomar, el 12 de febrero, la Base Naval de Cavite y el campo de aviación Nichols. Después, siguiendo hacia el Este, sus efectivos se

BAJAS AMERICANAS EN MANILA

Unidad	Muertos	Heridos	Total
37º división de infantería	300	2.700	3.000
1º división de caballería	250	1.250	1.500
11º división aerotransportada	210	865	1.075
XIV Cuerpo	250	750	1.000
Total	1.010	5.565	6.575



ORDEN DEL COMANDO EN JEFE

"El VI ejército debe conquistar posiciones en las proximidades de Mariveles, mediante operaciones transportadas por vía marítima, juntamente con operaciones terrestres hacia el sudoeste a realizarse el Día D; debe conquistar Corregidor el Día D + 1 con fuerzas aerotransportadas, aprestadas por el VII ejército en Mindoro y transportadas por la V Fuerza Aérea hasta la zona objetivo, y con tropas transportadas por mar que partirán desde la bahía Mariveles; el comandante del VI ejército dispondrá la coordinación general de la operación y los comandantes de las Fuerzas de Tareas que se designen para el apoyo de la operación enviarán representantes que se presentarán al mencionado comandante del ejército.

"El comandante de las Fuerzas Navales aliadas reunirá inmediatamente en la bahía de Subio las embarcaciones anfibias requeridas por la operación, con el fin de transportar y escoltar las fuerzas de ataque transportadas por mar y con el fin de realizar los bombardeos preparatorios en Corregidor y en la zona de Mariveles y en la costa norte de la bahía de Manila, antes de la operación y durante los desembarcos.

"El comandante de las Fuerzas Aéreas aliadas procederá de inmediato a realizar una fuerte neutralización previa de las defensas de Corregidor y de la costa sur de la península de Bataan y efectuará la necesaria planificación para lanzar sobre Corregidor las apropiadas unidades del 503º regimiento de infantería paracaidista que designe el comandante del VI ejército".



▲ La aviación norteamericana bombardea intensamente la ladera de una colina.

habían apoderado del Fuerte McKinley, al sudeste de Manila. Los nipones, entretanto, haciendo honor a sus antecedentes, luchaban encarnizadamente, combatiendo hasta la última bala y defendiendo casa por casa, con valor sin igual.

El 18 de febrero, sin embargo, la batalla por Manila parecía acercarse a su fin.

Caída de Manila

Hacia el 18 de febrero, los efectivos de la división 37ª, reforzados con la I brigada de caballería, se habían aproximado gradualmente a las fuerzas enemigas que defendían el sector de Intramuros, donde los japoneses estaban decididos a ofrecer la última resistencia al avance enemigo. En Intramuros y en la zona del puerto de Manila, los nipones se habían atrincherado en una serie de puntos fortificados, que incluían barcos parcialmente hundidos en la ensenada.

El regimiento 12º de caballería, que presionaba hacia la zona portuaria, tomó, finalmente, el 20 de febrero, la Residencia del Alto Comisionado, el Club Elks y el Club de la Marina; luego, ante el Hotel Manila, los efectivos norteamericanos se habían visto enfrentados con una desesperada resistencia.

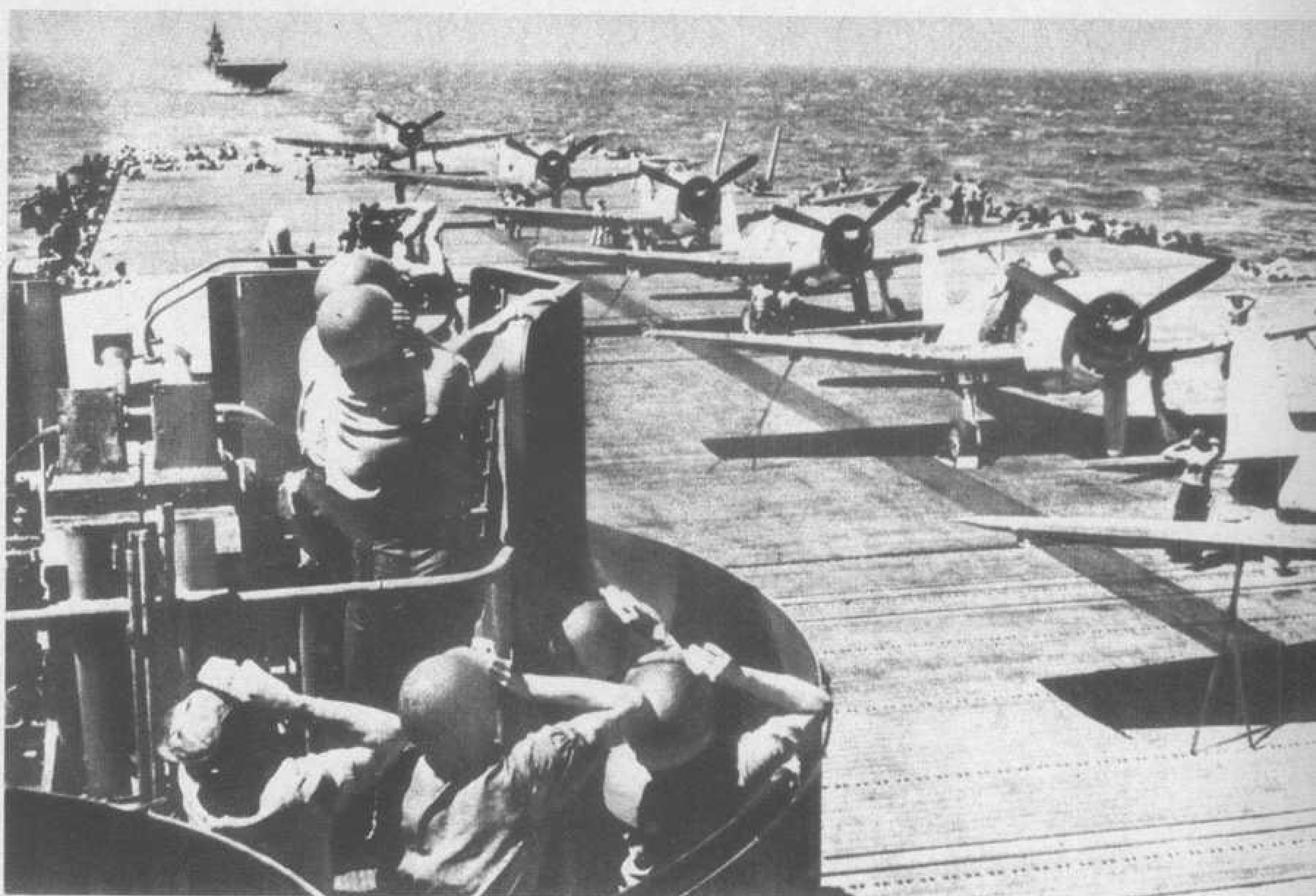
El 21 de febrero, las unidades americanas penetraron en el edificio del hotel. Desde el interior, violentas descargas les hicieron comprender que la guarnición japonesa debería ser exterminada, hombre por hombre. Los nipones, en efecto, defendiendo sus posiciones con tenacidad sin igual, disputaban a los americanos cada centímetro del edificio, contraatacando en forma suicida desde un piso al otro. Los nipones, atrincherados en las habitaciones del hotel, se defendieron durante casi tres días, hasta perecer en su totalidad. El día 23, por último, ni un solo japonés quedaba con vida en el edificio del Hotel Manila.

Mientras tanto, la división 37ª estaba lista para el ataque final contra Intramuros y la zona del puerto. En los días anteriores, mediante el empleo de obuses de 21 y 24 centímetros, se habían abierto brechas en los muros de las paredes Norte y Noroeste.

El asalto, proyectado por el general Baightler para las primeras horas del día 23, sería lanzado tras una hora de preparación artillera y de morteros. La intención perseguida con la misma era la de abrir nuevamente las brechas, que habían sido cerradas por los nipones, con el objeto de disminuir las pérdidas americanas en el asalto de la infantería. De acuerdo con lo planificado, el asalto debería ser efectuado cruzando el río Pasig con el regimiento 129º, al mando del coronel Frederick. El regimiento debería penetrar en Intramuros por la brecha abierta en la pared Norte. Entretanto, el regimiento 145º, a las órdenes del







Columnas de vehículos anfibios norteamericanos descargan abastecimientos.

Desde la cubierta de un portaaviones estadounidense, mientras los cazas se aprestan a le
vantar vuelo, los tripulantes observan a los aparatos japoneses, que evolucionan en lo alto

Lanzamiento de unidades paracaidistas. Los paracaídas de colores que aparecen entremezclados con los de los soldados conducen abastecimientos y municiones.



Un aeródromo norteamericano acaba de ser atacado sorpresivamente por la aviación nipona. Densas columnas de humo señalan el lugar de los impactos de las bombas; en este caso un depósito de combustible.

coronel White, entraría por el Este, a través de la brecha de la pared Nordeste.

El asalto se cumplió tal como estaba planificado. La artillería y los morteros abrieron el fuego a las 7.30 horas del día 23, batiendo los blancos elegidos en el interior de Intramuros y las paredes Este y Norte, así como sobre los caminos de acceso a dichos muros. En total fueron empleados, en la operación, cuatro grupos de obuses de 105, tres de 155, una batería de 204, una de 240, un batallón de tanques, parte de un grupo de destructores de tanques y diversos morteros de 111.

A las 8.30 horas, después de una hora de preparación artillera, los regimientos de infantería 129º y 145º, simultáneamente, se lanzaron al asalto sobre Intramuros, desde el Norte y el Este, respectivamente. Entretanto, desde el Hotel Manila, el regimiento 12º de caballería avanzaba hacia la zona portuaria.

Los batallones del 129º cruzaron el río Pasig en botes de asalto, sin experimentar mayores pérdidas, y penetraron en Intramuros por la brecha abier-

Un capellán despide los restos de soldados norteamericanos muertos en combate. Funcionarios filipinos del nuevo gobierno asisten a la ceremonia. Saben que esos hombres murieron luchando por la libertad.



ta en la pared Norte. La preparación artillera previa, según pudo comprobarse, había desorganizado los sistemas defensivos de los japoneses. Como consecuencia, la resistencia se limitó al Fuerte Santiago y los edificios de las vecindades.

El regimiento 145º, por su parte, había penetrado por la brecha abierta en el muro del Nordeste y hacia la noche ya había alcanzado el centro de Intramuros. Allí, sus efectivos tomaron contacto con el 129º. Sin embargo, lo que en principio pareció ser una operación relativamente fácil, comenzó a complicarse más y más, a medida que la resistencia japonesa se hacía más decidida. Por otra parte, los movimientos de las unidades americanas se veían seriamente perturbados por la corriente ininterrumpida de refugiados filipinos, en su mayoría mujeres y niños, que trataban de alejarse de la zona de lucha. Los evacuados, transportados en botes de asalto, eran cruzados a la orilla opuesta del Pasig, para alejarlos del sector de combate.

Durante la noche del 23 al 24 de febrero, los efectivos del 129º elimi-

naron sistemáticamente a los grupos de japoneses que resistían en sótanos, túneles y cuevas, dentro y en los alrededores del Fuerte Santiago. La lucha por la posesión del citado edificio prosiguió sin descanso durante todo el día 24. Por último, al concluir el día 24, el 12º de caballería había conquistado la zona del puerto y el regimiento 129º, junto con el 145º, habían aniquilado a los últimos defensores del Fuerte Santiago, salvo pequeños grupos que aún resistían en casamatas aisladas.

El 25, por último, toda la resistencia organizada de los nipones había sido dominada en Intramuros y en el resto de Manila, excepto en los edificios de Agricultura, Finanzas y Legislativo, que los japoneses habían convertido en verdaderas fortalezas. Los citados edificios, de construcción muy sólida, habían sido reforzados, bloqueándose sus salidas con barricadas y emplazándose nidos de ametralladoras en puertas y ventanas.

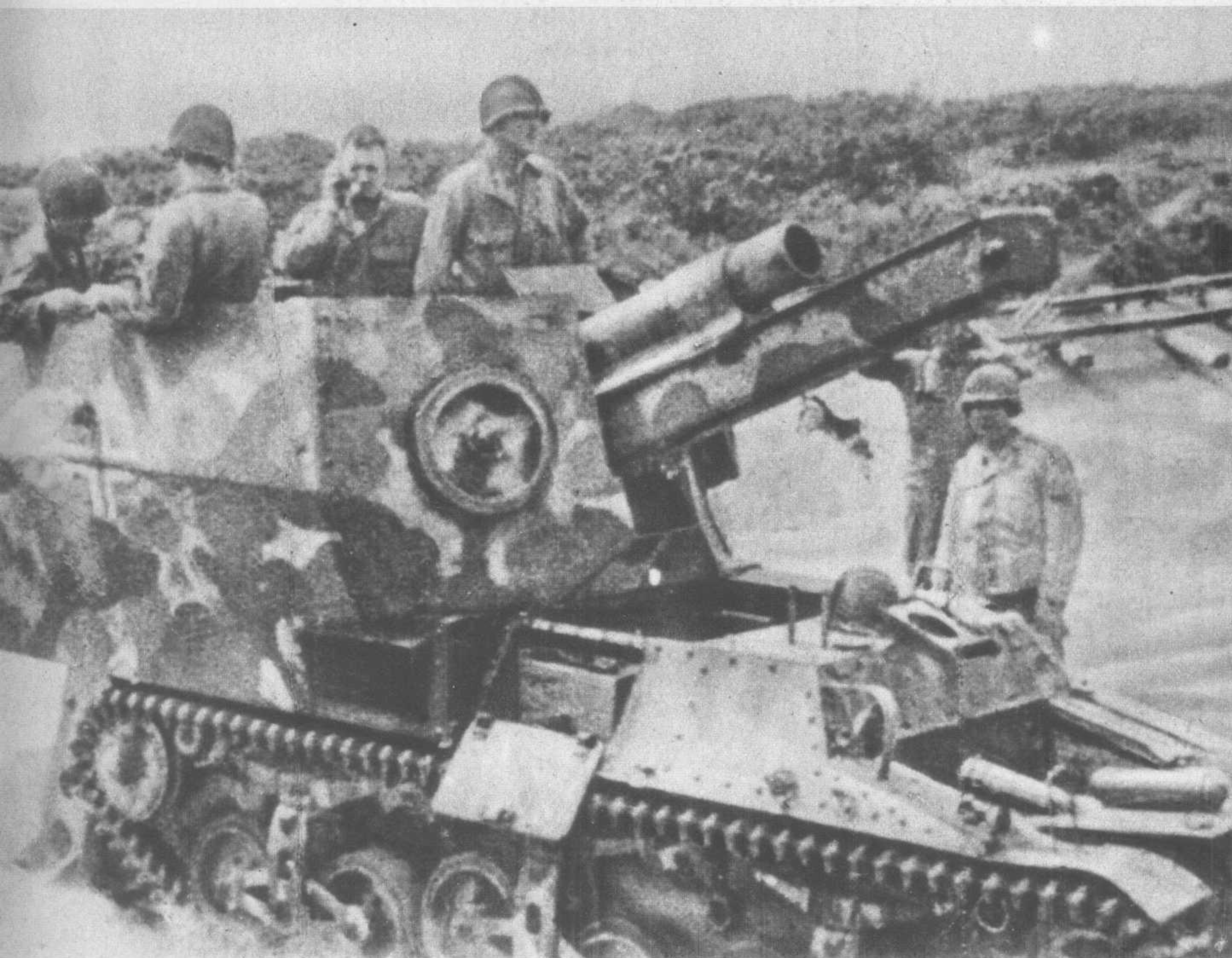
Los americanos, para poder vencer la resistencia de los japoneses allí atrincherados, debieron apelar, como consecuencia, al fuego directo de su artillería, con el objeto de abrir boquetes en los muros. Sin embargo, aún cuando se logró forzar la entrada en los citados reductos, los efectivos americanos debieron luchar piso por piso y habitación por habitación para lograr dominar la resistencia nipona.

Finalmente, el 4 de marzo de 1945, el último edificio en manos de los japoneses fue tomado por los soldados norteamericanos.

Manila, como consecuencia, estaba en manos americanas en su totalidad. Los japoneses, en su desesperada defensa, habían perdido 16.665 hombres, cuyos cadáveres fueron individualizados; existía, además, una cantidad no determinada de nipones que habían sido muertos en las casamatas y túneles y cuyos cadáveres habían quedado sepultados o bien habían sido calcinados por los lanzallamas.

La ciudad, al concluir la lucha mostraba claramente las huellas del combate. Todo, sin embargo, era producto de los intensos cañoneos, del fuego de los morteros y de la tarea de demolición emprendida por los nipones. La aviación norteamericana, en efecto, por expresa determinación del general MacArthur, no había arrojado ni una sola bomba sobre Manila. Sin embargo, a pesar de la ausencia del mayor elemento de destrucción, la ciudad mostraba daños materiales de gran importancia. Algunos barrios estaban totalmente destruidos, los edificios públicos se hallaban prácticamente destrozados y muy pocas casas de la zona comercial escaparon a la destrucción. Intramuros, por su parte, había sido reducido a ruinas.

Entretanto, el 27 de febrero, el general MacArthur había hecho entrega de la administración civil de las Filipinas al presidente Sergio Osmeña.



Batiendo la selva, con el arma lista. Misión peligrosa, la de exploración quedó siempre en manos de soldados veteranos y experimentados en los secretos de la selva. Era necesario intuir la presencia de los tiradores nipones ocultos y saber distinguir un reducto disimulado en lo más profundo de la espesura. Allí, el peligro de ser atacado imprevistamente, es constante.



MacArthur viaja sin cesar, de una base a otra y de un frente de batalla a otro. El general norteamericano, después de tres años, regresa a los lugares donde sus tropas debieron ceder. 1942 ya está lejos.

◀ Obús autopropulsado norteamericano rumbo a la primera línea de batalla. La accidentada topografía de algunas regiones del norte de Luzón impidió el empleo masivo de estos elementos, tan positivos en otros terrenos.

EL ASALTO A CORREGIDOR

El general norteamericano Walter Krueger comentó así la operación Corregidor: "El éxito de la fase inicial de la operación sobre Corregidor se debió a la combinación de varias cosas. Se efectuó una cuidadosa exploración y se realizó un destacado trabajo de Estado Mayor, que concibió una aproximación bien regulada de los aviones de transporte de tropas, un sistema de vuelo y un plan de lanzamiento perfectamente adaptado a las zonas de descenso de los paracaidistas, así como un plan lo suficientemente flexible como para admitir algún cambio rápido, con el fin de hacer frente a cualquier situación. También pudo contarse con una íntima coordinación y una perfecta regulación de las acciones por parte de las fuerzas involucradas. Tanto el asalto aerotransportado como el anfibio contaron con el excelente apoyo proporcionado por las fuerzas aéreas y navales. El factor sorpresa también fue esencial para el resultado. Y aún más, todavía, lo fue la soberbia actuación de las tropas y sus jefes. Debe hacerse notar que si bien el ataque sobre Corregidor se llevó a cabo en la presunción de que su guarnición estaba integrada por unos 850 hombres, probablemente algo reforzada, los efectivos que nuestras tropas tuvieron que enfrentar, realmente llegaban a un total de, más o menos, 6.000 hombres. La información obtenida más adelante señalaba que el plan defensivo del comandante japonés en Corregidor había pasado por alto totalmente la posibilidad de un ataque aerotransportado, si bien sus superiores le habían hecho presente la conveniencia de estar preparado para tal caso. Según parece, se había convencido de que un asalto de esa clase no era practicable, y, por lo tanto, no tomó medidas para hacerle frente. En vez de ello, había mantenido unos 3.000 hombres, como reserva, en el túnel de la Colina Malinta y en otros túneles. Los otros 3.000 hombres de la guarnición habían sido dispuestos en posiciones organizadas en el perímetro de la isla de Corregidor, para resistir cualquier ataque anfibio. Las indicadas posiciones se hallaban en las varias quebradas que llevaban desde la orilla hasta Topside y proporcionaban bandas de fuego, que se apoyaban mutuamente, con el propósito de hacer extremadamente difícil, sino imposible, que el atacante pudiera avanzar o desplazarse sobre un ala. No obstante, la organización defensiva había omitido la instalación de comunicaciones inalámbricas laterales entre dichas posiciones, cada una de las cuales se hallaba conectada con la central en Topside. De este modo, cuando los paracaidistas se apoderaron y destruyeron desde el principio dicha central, el comandante japonés ya no tuvo medio alguno de coordinar la defensa".

Al norte, este y oeste de Manila

Mientras en Intramuros se efectuaba el asalto final de los efectivos norteamericanos, dos divisiones, la 1ª de caballería y la 6ª de infantería, se aprestaban para avanzar en dirección al Este y al Nordeste, profundizando el avance en Filipinas. Las dos divisiones citadas lanzaron un ataque finalmente, después de una preparación de fuego a cargo de la aviación y la artillería. Al caer la noche del día 23, por último, la 1ª de caballería se encontraba a unos tres kilómetros de Antipolo, al este de Manila, mientras la 6ª, por su parte, marchando hacia el Norte, alcanzaba Montalbán. Allí, tras recia lucha, los americanos ocuparon la localidad, sin poder tomar, paralelamente, las colinas circundantes, desde las que los japoneses les hacían fuego con gran intensidad.

Entretanto, patrullas de la 6ª división avanzaban hacia el Sudeste, ampliando la línea americana.

Al sur de Manila, por su parte, los elementos de la 11ª aerotransportada avanzaban hacia el Norte, habiendo llegado, el 22 de febrero, hasta la orilla Oeste de la Laguna de Bay.

La división 40ª, al Norte, mientras tanto, había presionado a las formaciones enemigas hacia las montañas si-



◀ Algunos soldados nipones, impedidos de resistir, se entregan a los norteamericanos.



Infantería norteamericana en marcha. Cruzando un puente improvisado, una columna de infantes avanza hacia la primera línea de combate.

Una pieza de grueso calibre de la artillería estadounidense abre el fuego contra las cercanas posiciones japonesas.

Un crucero norteamericano, el "Honolulu", torpedeado por un avión japonés trata de llegar a puerto, ayudado por una nave similar.

Los abastecimientos llegan a las líneas americanas en forma continuada. Un excelente servicio logístico respaldó a sus fuerzas.



Tras la primera línea de sus tropas, el general MacArthur avanza siempre. Su meta es Tokio, en el lejano Japón. Cada isla, cada palmo de terreno que sus tropas dominan lo acerca más al objetivo que ansía.

tuadas al oeste del Fuerte Stotsenburg y el Centro Aéreo Clark.

El avance de la 40ª había sido dificultoso, dado lo áspero del terreno, que facilitaba la tarea de los defensores nipones. Las colinas, en efecto, se encontraban sembradas de cuevas en las que resistían los japoneses, en reductos sumamente difíciles de desalojar. En la emergencia, los soldados norteamericanos debieron apelar, en la mayoría de los casos, al empleo de lanzallamas y cargas explosivas, para destruir las cuevas una por una.

Hacia el 20 de febrero, sin embargo, las unidades norteamericanas se encontraban listas para lanzar el ataque final en el sector mencionado.

Más al norte de Manila, en las cercanías de Lingayen, la lucha continuaba. Los efectivos americanos deberían allí avanzar hacia el Este y el Norte, con el objeto de barrer de Luzón toda resistencia organizada de los nipones. La tarea estaba en manos de los combatientes del I Cuerpo.

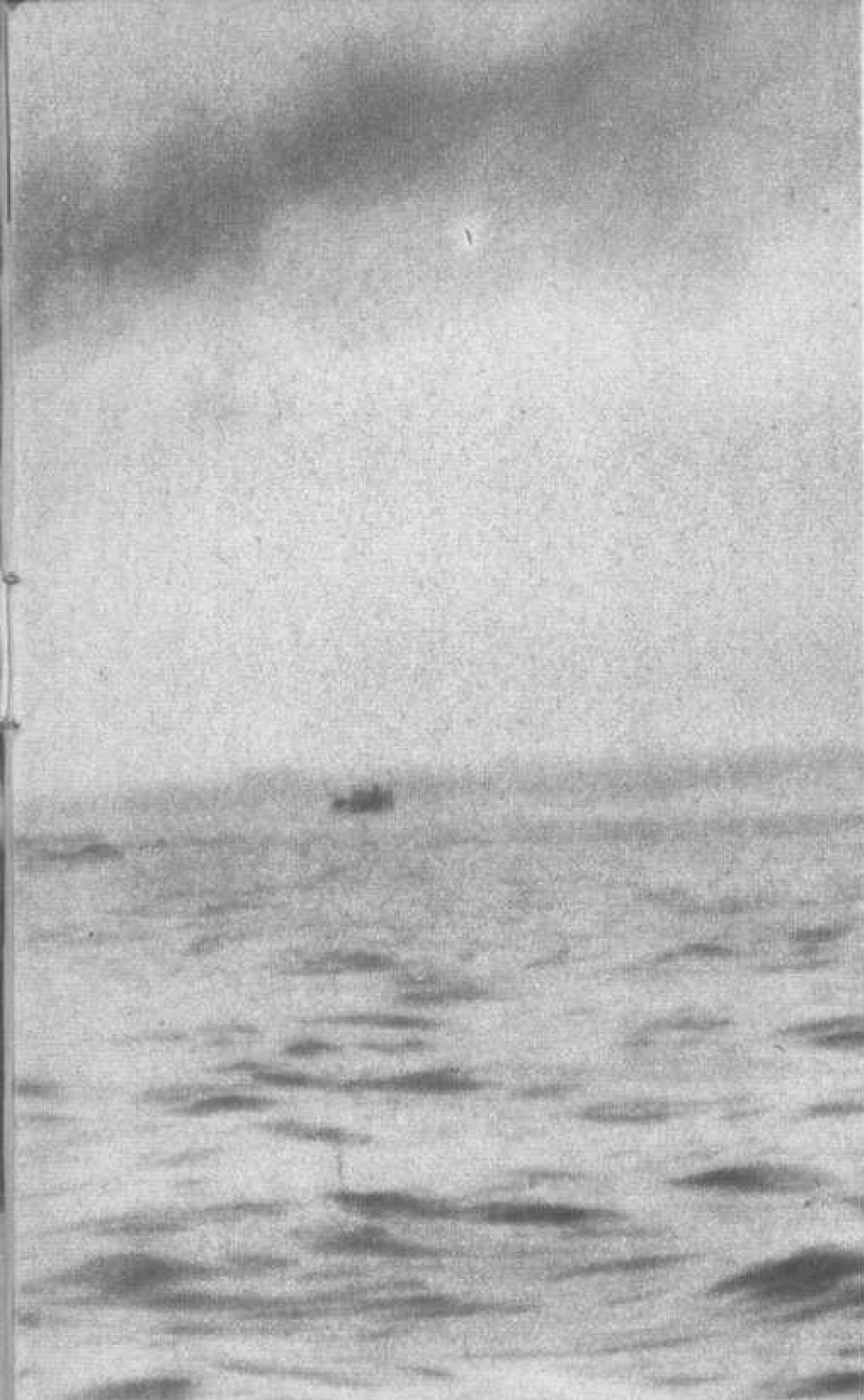
La localidad de San Isidro fue ocupada el 6 de febrero, después que los americanos aniquilaron a la guarnición y destruyeron treinta y dos tanques enemigos. Muñoz, por su parte, fue conquistada a la bayoneta el día 7, después de una intensa preparación artillera. En la localidad citada, los japoneses perdieron toda la guarnición de infantería, una batería de artillería, cuatro tanques livianos y cerca de cincuenta medianos.

Con los combates de San Isidro y Muñoz, prácticamente fue exterminada la 2ª división blindada japonesa. Ello significó, además, la eliminación del peligro de un avance nipón hacia las llanuras centrales de Luzón.

"Limpieza" en la bahía de Manila

El 3 de febrero de 1945, el comando supremo emitió un comunicado por el cual se delineaban las principales operaciones tendientes a proceder a la "limpieza" de la bahía de Manila. En la referida comunicación se contemplaba la ocupación de la península de Bataan en el plazo más breve posible, incluyendo Mariveles, y la ocupación de Corregidor y la costa sur de la bahía de Manila. Las operaciones terrestres quedarían en manos del VI ejército, mientras la marina sería la encargada de eliminar los obstáculos que se opusieran a la navegación.

El plan de ataque del ejército comprendía la intervención de una Agrupación de Combate que avanzaría por



EL VI EJÉRCITO

Entre el 16 de febrero de 1943 y el 31 de diciembre de 1945, fecha ésta en que el VI ejército fue relevado en sus tareas de ocupación, la unidad estuvo integrada, alternativamente, por las siguientes formaciones:

Comando de los Cuerpos	I, IX, X, XIV, XXIV y V
Divisiones de infantería	6º, 7º, 25º, 31º, 32º, 33º, 37º, 38º, 40º, 41º, 43º, 77º, 81º, 96º, y 98º
División de caballería	1º
Divisiones de infantería de marina	1º, 2º, 3º, y 5º
División aerotransportada	11º
Brigadas especiales de ingenieros	II, III y IV
Agrupación de combate	158º
Agrupación de combate de caballería	112º
Agrupación de combate paracaidista	503º
Agrupación blindada	13º
Brigadas de ingenieros de construcciones	1.201º, 1.202º y 5.220º

BAJAS AMERICANAS EN CORREGIDOR

Unidad	Muertos	Heridos graves	Heridos leves	Desaparecidos
503º de paracaidistas	165	285	330	—
3º batallón, 34º de inf.	38	150	10	5
2º batallón, 15º de inf.	7	15	—	—
Total	210	450	340	5

la costa este de Bataan, mientras otra Agrupación, a la que se sumaría un batallón de infantería, se lanzaría al asalto de las posiciones japonesas en la zona de Mariveles. Además, el plan preveía, para el día siguiente de las acciones anteriormente citadas, el ataque de la isla de Corregidor. En esta última operación intervendrían también elementos del 503º regimiento de infantería paracaidista. Este ataque sería apoyado por un desembarco a cargo de un batallón de infantería reforzado, que partiría de Mariveles.

El Día D establecido para las operaciones citadas quedó fijado, finalmente, para el 12 de febrero.

En la fecha indicada los efectivos norteamericanos se pusieron en movimiento. El día 13 se encontraban ya en la base de la península de Bataan y el 14, por último, habían ocupado Pilar, a mitad de camino entre la base de la península y su extremo Sur.

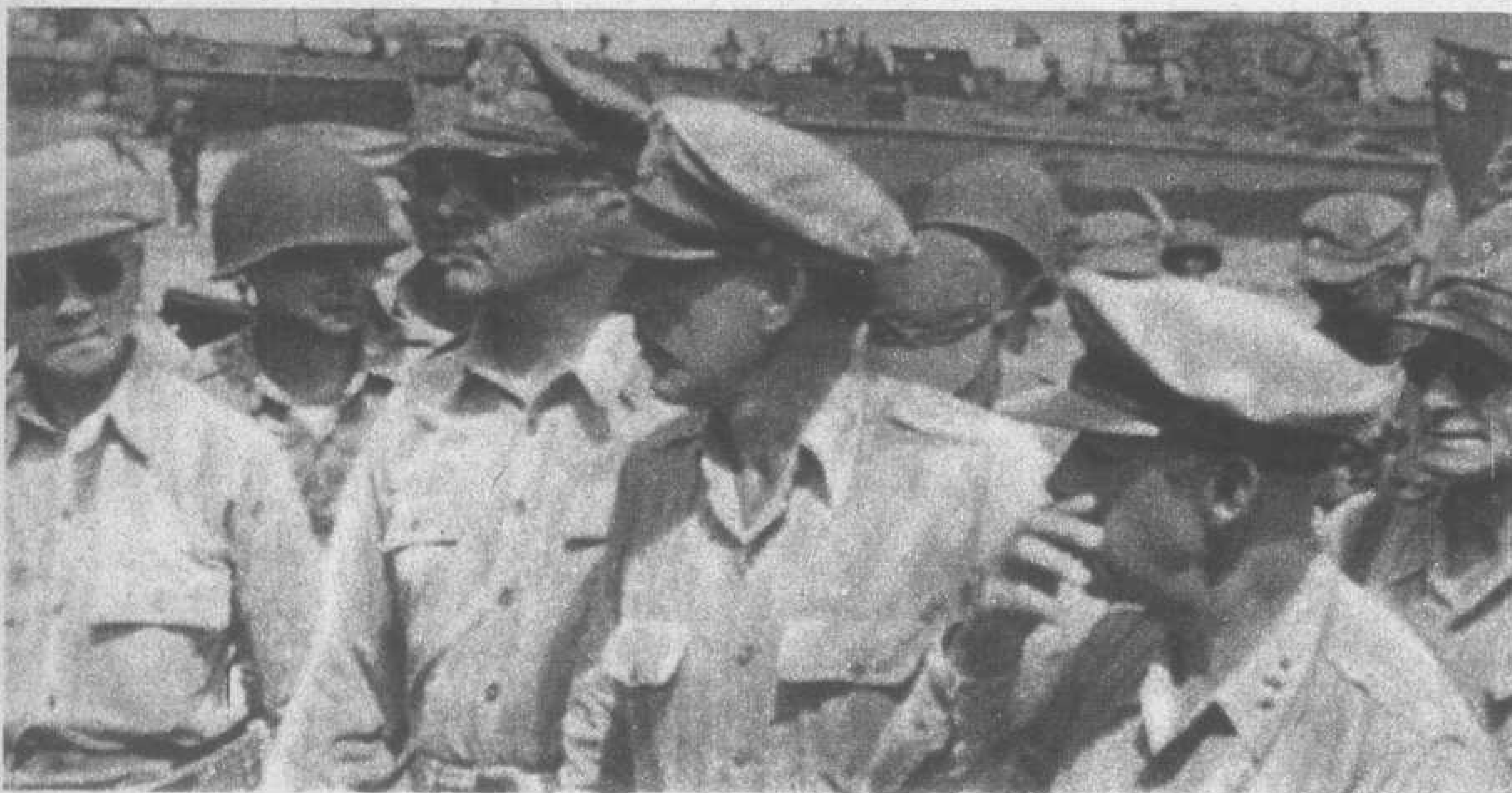
El 15 de febrero, la 151ª Agrupación de Combate desembarcó en la zona sur de Mariveles a las 10 horas, después de que la región fue bombardeada intensamente por la aviación y la marina norteamericanas. Además, barreminas estadounidenses limpiaron el canal de acceso a la bahía Mariveles previamente a la operación.

La resistencia japonesa fue sumamente débil y las fuerzas de la Agrupación ocuparon rápidamente Mariveles y el campo de aviación cercano. Al caer la noche, los americanos dominaban una extensa cabecera de puente.

La ocupación de Mariveles continuó el día 16, con el proyectado descenso aerotransportado sobre Corregidor, efectuado en tres oleadas de aviones de transporte. Dadas las malas condiciones para el descenso, se adoptó una formación de vuelo en dos columnas, marchando los aviones unos tras otros. Cada avión debería efectuar dos o tres pasadas sobre su zona de lanzamiento y, en cada pasada, lanzaría de seis a ocho hombres. Los lanzamientos se efectuarían a una altura que oscilaba en los 200 metros. Sin embargo, posteriormente, con el objeto de disminuir al máximo la deriva de los hombres lanzados, la altura se redujo a 150 m.

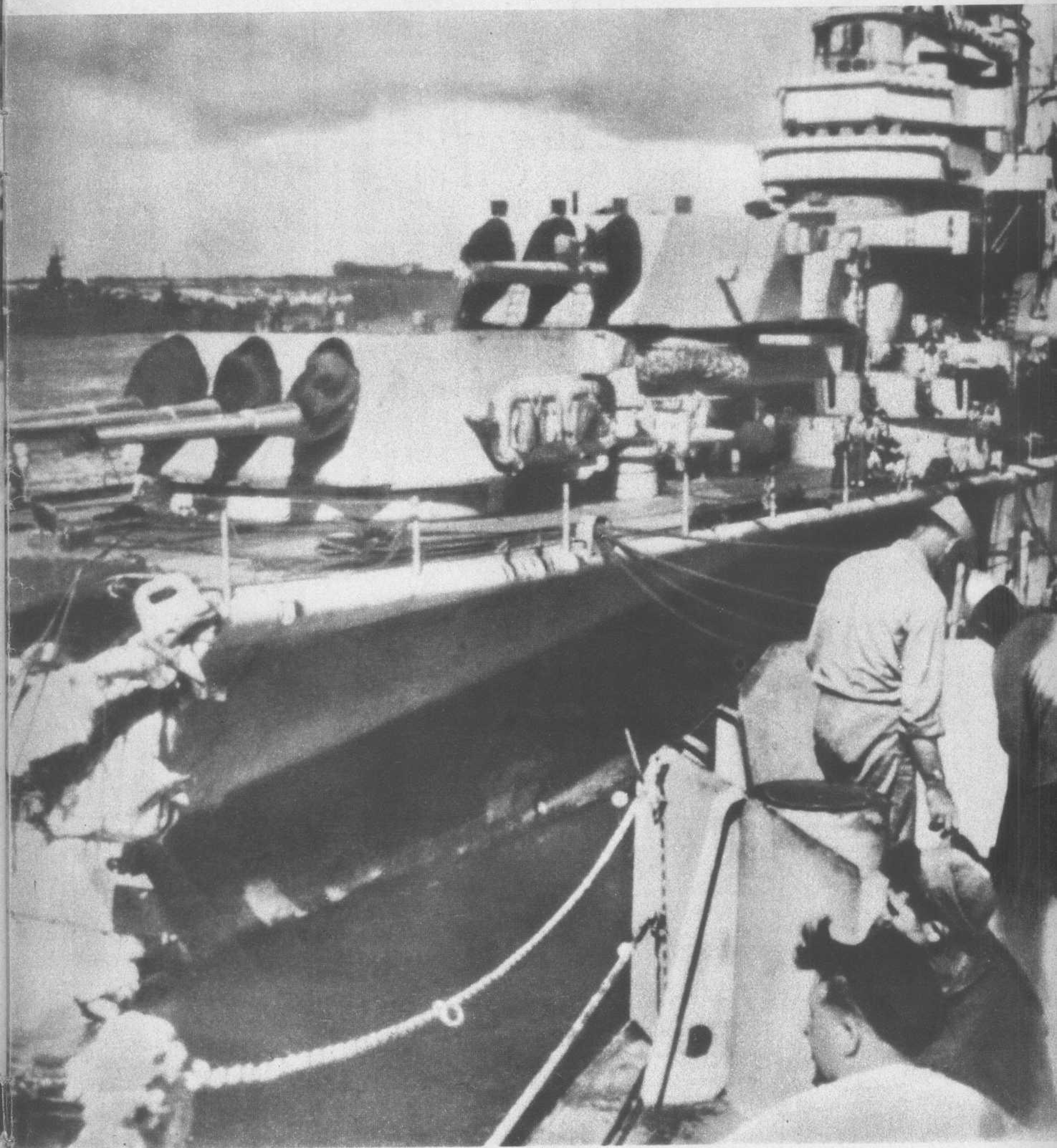
Los planes trazados contemplaban el lanzamiento de 2.000 paracaidistas, en las dos primeras oleadas de transportes, a efectuarse el 16 de febrero. Los efectivos citados serían aumentados a 2.900 combatientes, mediante el desembarco de ese mismo día. Para el 17, con la llegada del tercer grupo de aviones de transporte, los combatientes sumarían 4.000. El mando consideraba que esa cantidad sería suficiente para dominar la situación en Corregidor, donde la guarnición japonesa oscilaba en los 850 hombres.

El 16 de febrero, entre las 7.45 y las 8 horas, una escuadrilla de bombar-

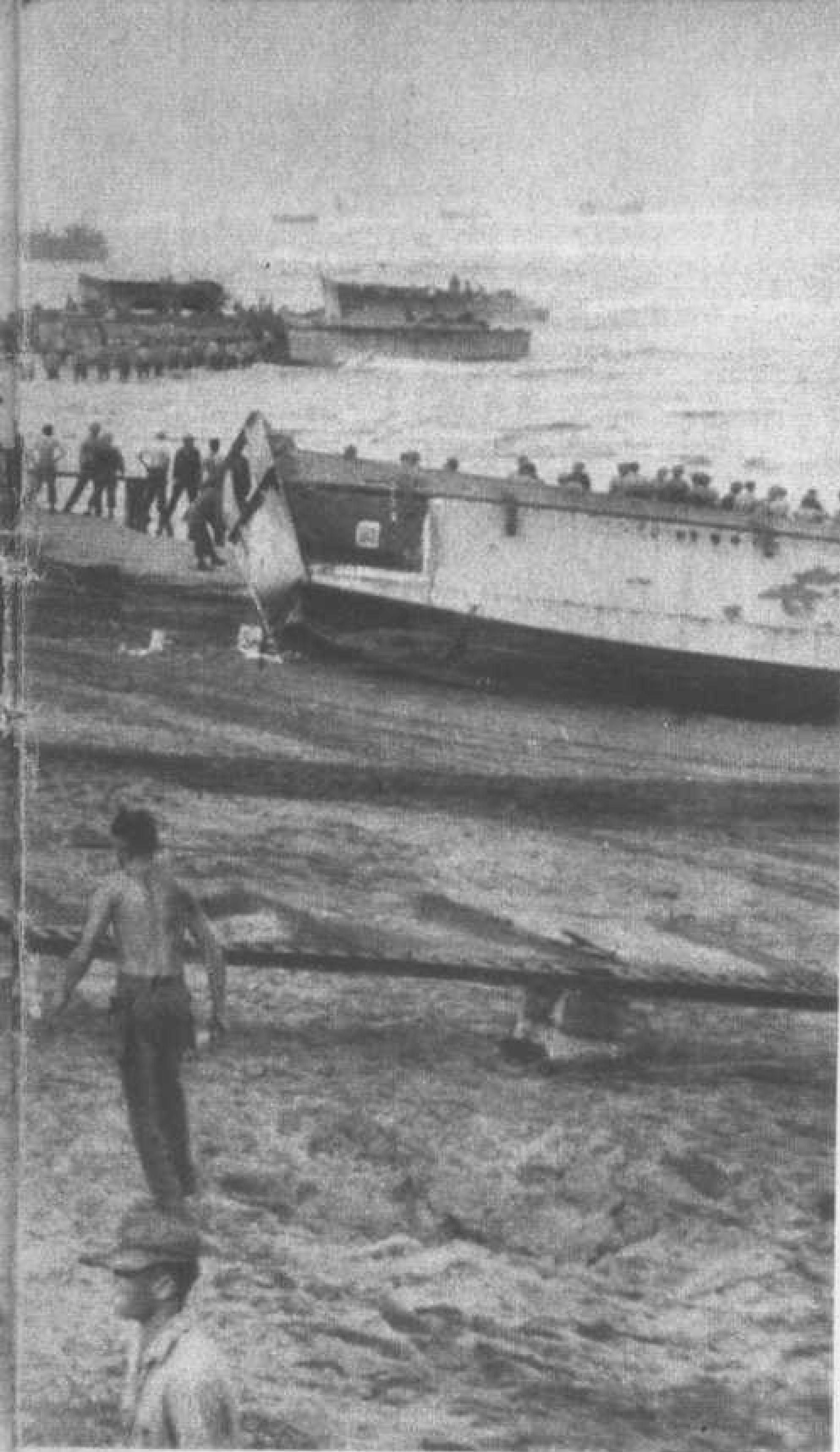




◀ MacArthur, rodeado de los principales jefes y oficiales de su Estado Mayor.



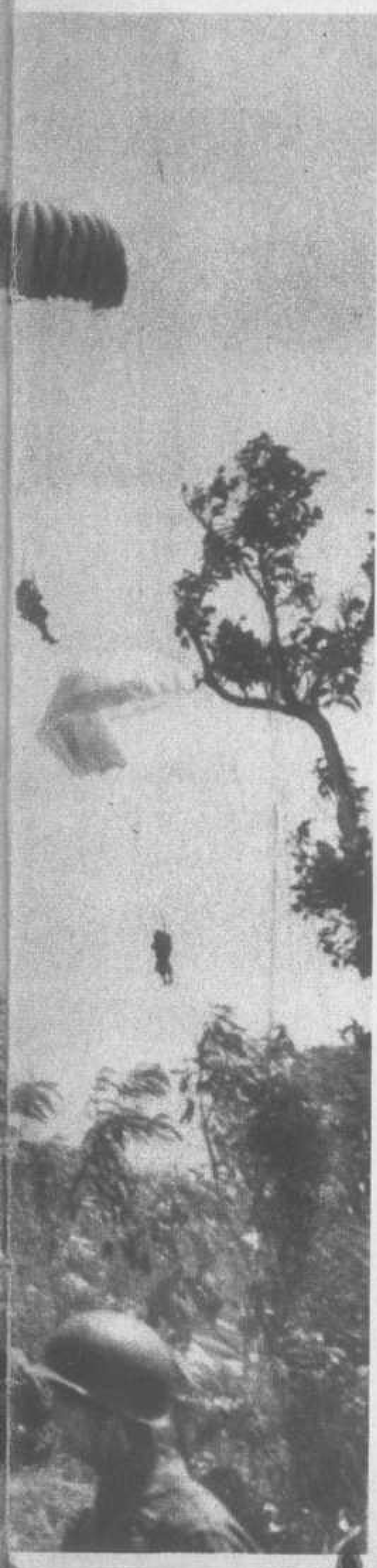
El crucero americano "Pittsburgh" muestra los efectos de un recio temporal que debió afrontar en plena navegación. Como puede observarse la popa de la nave sufrió considerables destrozos. Su capacidad de combate, sin embargo, no se vió afectada por este serio desperfecto.



MATERIAL CAPTURADO

En la zona de Manila, los efectivos norteamericanos se apoderaron del siguiente material de guerra nipón:

Ametralladoras de 7.7, 7.9 y 13 mm	600	Cañones de 75 mm	10
Ametralladoras antiaéreas de 20 mm	990	Cañones navales de 76 mm	15
Ametralladoras de 25 mm	110	Cañones de 100 y 105 mm	10
Cañones de 37 mm	15	Cañones navales de 120 mm	60
Cañones antiaéreos de 40 mm	15	Cañones de 127 mm	5
Cañones antitanque de 47 mm	5	Cañones de 150 mm	5
		Morteros de 150 mm	5
		Lanzacohetes de 200 mm	5



En las playas de invasión, el movimiento es incesante. Centenares de naves de todo tipo y tonelaje abordan las playas conduciendo tropas y abastecimientos. Es necesario proveer de miles de toneladas de elementos a centenares de miles de soldados, distribuidos en decenas y decenas de islas.

Unidades de paracaidistas caen sobre la tierra de nadie. En paracaídas especiales les son arrojados sus abastecimientos y municiones. Después, organizados y listos para el combate, marcharán sobre las líneas enemigas con todo el peso de sus elementos. Los paracaidistas tuvieron una brillante y destacada actuación.

deros pesados lanzó alrededor de 125 toneladas de bombas de demolición sobre Corregidor, mientras un grupo de aviones A-20 ametrallaba a baja altura las instalaciones defensivas de los japoneses.

El primer grupo de aviones de transporte comenzó a lanzar su carga a las 8.30 del día 16, tal como estaba previsto. Tras el descenso de los primeros paracaidistas, tres grupos de aviones A-20 empezaron a sobrevolar la zona, en misión de vigilancia. Uno de ellos con el objeto de cumplir misiones de cortinado de humo si se le requería y las otras dos para dar apoyo al segundo grupo de transporte, que comenzó a lanzar sus paracaidistas a las 12.50 horas.

Algunos de los aviones de transporte que sobrevolaron la zona, integrando el primer grupo, fueron alcanzados por el fuego antiaéreo, resultando un cierto número de bajas. Empero, los A-20, actuando rápidamente, silenciaron a las baterías enemigas.

La segunda oleada de transportes realizó su misión con igual éxito, durante las primeras horas de la tarde del 16.

Entretanto, el tercer batallón del regimiento 34º, reforzado después de un bombardeo naval de preparación, desembarcó en las playas del sur de Bataan, a las 10.30 del día 16. Las bajas, en general, se debieron a las minas, que en grandes cantidades habían sido enterradas en las playas.

Dado el éxito de los lanzamientos del día 16 sobre Corregidor, y con el objeto de evitar pérdidas inútiles entre los paracaidistas, el mando americano decidió que la tercera oleada de transportes no arrojara sus hombres sobre la isla. Las nuevas órdenes disponían que las mismas fueran trasladadas hasta la parte sur de la península de Bataan para, desde allí, ser trasladadas por mar hasta Corregidor. Sus abastecimientos, sin embargo, de acuerdo con el plan anteriormente aprobado, serían arrojados desde el aire sobre la isla citada.

La operación, sin embargo, tropezó con inconvenientes surgidos de la tenaz resistencia japonesa. En efecto, mientras los abastecimientos eran arrojados desde los aviones, las lanchas de desembarco que se aproximaban a las costas de Corregidor debieron virar y alejarse, al ser alcanzadas por un violento fuego de armas automáticas. De inmediato, tras la intervención de los destructores americanos, que silenciaron con su fuego los nidos y reductos nipones de las playas, las embarcaciones tomaron nuevamente el camino de las playas, desembarcando poco después a las tropas. Era la tarde del día 17 de febrero.

Los efectivos del 503º paracaidista, de inmediato, procedieron luego a desalojar sistemáticamente a los grupos de japoneses que se aferraban a sus posiciones de Topside, exactamente en la parte media de Corregidor, y en la

ATAQUE AÉREO A CORREGIDOR

Las tres oleadas de aviones de transporte que sobrevolarían la isla de Corregidor conducirían los siguientes efectivos y elementos:

Primera oleada: 31 aviones C-47. Volarían sobre la zona objetivo a las 8.30 del día 16 de febrero. Conducirían un escalón en la jefatura del regimiento y el III/ R. 503º paracaidista y la 161º compañía de ingenieros paracaidistas; un escalón de la plana mayor de la batería, Batería A (obuses de 7,5 cm) y la Sección de Ametralladoras de calibre 50 de la Batería D del 462º Grupo de Artillería de Campaña Paracaidista.

Segunda oleada: 51 aviones C-47. Volarían sobre la zona objetivo a las 12.15 horas del día 16 de febrero. Conducirían un escalón de la jefatura del regimiento, II/R. 503º paracaidista y la compania de servicios del mismo regimiento; Batería B (obuses de 10,5 cm) y una sección de ametralladoras de calibre 50 de la batería D del 462º Grupo de Artillería de Campaña Paracaidista.

Tercera oleada: 43 aviones C-47. Volarían sobre la zona objetivo a las 8.30 horas del día 17 de febrero. Conducirían al resto de la jefatura del regimiento y el I/R. 503º paracaidista; Batería C (obuses de 7,5 cm) y sección de ametralladoras de calibre 50 de la Batería D del 462º Grupo de Artillería de Campaña Paracaidista.

Abastecimiento diario: Se llevará a cabo con doce aviones C-47 hasta que pueda establecerse el abastecimiento anfibio a la playa San José y pueda utilizarse un camino desde dicha playa a Topside.



Elementos bélicos, armas, explosivos y abastecimientos son cargados en barcazas que los conducirán a su nuevo destino: otra isla. Será un paso más hacia el Japón, la meta que parece tan lejana a quienes están en el frente de lucha.



Barcazas norteamericanas recorren continuamente la distancia que separa las grandes naves de las playas. Llevan hombres y elementos o actúan como barcos de patrulla.

Colina Malinta. En esos lugares, los nipones repitieron su actitud de resistir encarnizadamente, hasta el último hombre. Como en oportunidades anteriores, también allí debieron ser desalojados por medio de lanzallamas y cargas de demolición que hicieron volar sus reductos y bloquearon sus cuevas. Los nipones, además, por su propia mano, procedieron a dinamitar el gran túnel de la Colina Malinta, que voló en medio de una ensordecedora explosión. Como consecuencia, un gran número de soldados nipones que defendían la posición, hallaron la muerte al quedar enterrados entre los restos del túnel.

Otra de las voladuras, en este caso la de un depósito de municiones próximo a Monkey Point, en el extremo derecho de Corregidor, provocó más de cien bajas entre las fuerzas norteamericanas del 503º paracaidista.

El 27 de febrero, los paracaidistas lanzaron un violento ataque contra las posiciones de los japoneses que resistían en la punta derecha de la isla. Al caer la noche del citado día, los americanos habían conseguido dominar la resistencia enemiga, procediendo, entre las sombras, a hacer volar las cuevas y túneles en los que aún resistían grupos aislados de soldados nipones.

Hasta el día 27, inclusive, la lucha por la posesión de Corregidor había costado a los japoneses alrededor de 4.500 muertos. Los prisioneros en manos de los norteamericanos se elevaban a 19. Esta última cifra indica claramente lo tenaz de la resistencia japonesa. Por su parte, las bajas del 503º paracaidista se elevaban a 209 muertos, 725 heridos y 19 desaparecidos.

Los islotes en manos de los americanos son asaltados uno tras otro. Aquí vemos a la infantería de marina, en posición de cuerpo a tierra, en donde acaban de desembarcar.



El 2 de marzo, acompañado por numerosos jefes y oficiales, desembarcó en Corregidor el general MacArthur. Allí, en una impresionante ceremonia, el general americano procedió a izar nuevamente la bandera de las barras y las estrellas. La isla de Corregidor, como en 1942, estaba en esos momentos convertida en un montón de ruinas humeantes.

Hacia el 17 de febrero, mientras se desarrollaban los combates por la posesión de Corregidor, la 151ª Agrupación de combate, avanzando hacia el Este, en la parte sur de Bataan, había tomado contacto con la 1ª Agrupación, que avanzaba desde el Norte, a lo largo de la costa Este. Paralelamente, partes de la costa Oeste de la península, tomaron contacto el día 18. De esa manera, toda la península de Bataan quedaba envuelta en un cinturón de tropas norteamericanas, extendidas en todo el curso de las costas. En el interior, en las zonas montañosas, entretanto, algunas unidades dispersas de soldados nipones resistían todavía, esporádicamente. Sin embargo, la unión



Proyectiles de artillería, de grueso calibre, son cargados en camiones que los conducirán a la primera línea. El transporte, sumamente dificultoso por lo intrincado de la selva, deberá efectuarse por caminos improvisados, frecuentemente interrumpidos.

de los efectivos de la 1ª y 151ª Agrupación de combate puede considerarse como la operación que dio término a la lucha en Bataan.

Entretanto, en Luzón, en la zona del Fuerte Stotsenburg, la división 40ª, reforzada, lanzó un ataque destinado a terminar con la resistencia organizada en el sector. El ataque se llevó a cabo con dos regimientos y fue precedido por violentos ataques aéreos, en los que intervinieron 125 aviones B-24, que arrojaron bombas de demolición y fragmentación.

Los ataques aéreos fueron de una intensidad tal que, cuando la división atacó las posiciones niponas, la resistencia que halló fue escasa y desorganizada. Al concluir el día 25 de febrero, finalmente, la división 40ª había prácticamente barrido la oposición enemiga al oeste del Fuerte Stotsenburg.

Hacia el 4 de marzo de 1945, en resumen, el VI ejército había desalojado o aniquilado a los nipones en todas las posiciones que pudieran significar alguna amenaza para las llanuras centrales de Luzón. Además, tras cruenta lucha, Manila había caído en sus manos. La península de Bataan y Corregidor, de triste memoria para los americanos, habían sido atacadas y reconquistadas. Miles de prisioneros de guerra habían sido liberados. Las posiciones japonesas al oeste del Fuerte Stotsenburg habían sido aplastadas.



Un depósito norteamericano de municiones y abastecimientos, en las cercanías de Manila, poco después de la caída de la capital de Filipinas en manos de los estadounidenses. Campamentos similares eran distribuidos a lo largo de las líneas de avance norteamericanas.

El 4 de marzo de 1945, concretamente, los americanos habían alcanzado la mayor parte de los objetivos principales de la campaña de Luzón.

Entre el 9 de enero, fecha en la que el VI ejército desembarcó sus primeros efectivos en el Golfo de Lingayen, y el 4 de marzo, los japoneses habían perdido alrededor de 65.000 muertos, calculándose en otros 25.000 los que permanecían enterrados en las cuevas y túneles que habían sido dinamitados. Los prisioneros, por otra parte, ascendían a 641.

El VI ejército, paralelamente, había perdido 3.480 muertos, 13.165 heridos y 211 desaparecidos.

Si, tal como se suponía, los japoneses contaban al comienzo de la campaña con unos 260.000 hombres en Luzón, tras restar las pérdidas sufridas les quedaban unos 170.000 soldados, distribuidos aproximadamente de la siguiente manera, según las presunciones norteamericanas:

En Bataan	1.000
Al oeste del Fuerte Stotsenburg	15.000
En la zona Antipolo-Montalbán	20.000
En la zona Batangas-Bicol	16.000
En la zona de Luzón	110.000

El 5 de marzo de 1945, el VI ejército norteamericano tenía ya divididos



Civiles que permanecieron prisioneros de los japoneses durante largo tiempo son trasladados a una nave de gran tonelaje, en la que emprenderán el regreso a los Estados Unidos.

en tres grupos a los efectivos enemigos que aún resistían en Luzón. Una parte al este de Manila y en el sur de Luzón; la tercera y última al norte de Luzón. Estas agrupaciones se encontraban aisladas unas de otras y no podían apoyarse mutuamente.

En el sector Norte de Luzón se encontraba el núcleo mayor de los efectivos japoneses, superior en número a los demás. Allí estaba, además, al mando de las tropas, el general Yamashita, que mantenía el control de dicha fuerza, la única orgánica y en condiciones de resistir con perspectivas. Los japoneses estaban también en condiciones de trasladar sus fuerzas a diferentes sectores, no obstante lo cual esa ventaja era más aparente que real, dado que la aviación norteamericana atacaba sin tregua a los nipones, dominando totalmente el cielo de Luzón.

En líneas generales, las posibilidades que se ofrecían a los japoneses eran relativamente promisorias, aunque, indudablemente, una larga lucha redundaría en perjuicio de los mismos.

VICTORIA ESTADOUNIDENSE EN ORIENTE



Un tractor anfibio norteamericano remolca una estructura flotante. Así se transportaban, de isla en isla, los abastecimientos necesarios para el mantenimiento de las tropas.

Los planes del general Yamashita, destinados a concretar la defensa del norte de Luzón, ya habían adquirido forma definitiva hacia el 5 de marzo de 1945. Al efecto, los mandos americanos estaban prevenidos en cuanto a la posibilidad de que la resistencia en las montañas del Norte fuera sostenida hasta sus últimas consecuencias. Hacía prever tal contingencia la continua afluencia de tropas japonesas que convergían en la región, desde las llanuras centrales. Los citados elementos habían comenzado a concentrarse allí aun antes del desembarco americano en Lingayen. Era evidente, pues, que el general Yamashita preparaba una operación destinada a ofrecer gran resistencia al avance estadounidense.

Documentos que posteriormente al desembarco cayeron en manos de los servicios de información norteamericanos confirmaron tales presunciones. Los mismos revelaron, además, los lineamientos generales del plan nipón.

Los japoneses contemplaban el repliegue en gran escala hacia el interior de las montañas del norte de Luzón y, además, la defensa, con fuertes efectivos, de los puntos estratégicos más im-



portantes, como Manila y el aeródromo Clark, con el objeto de hacer pagar a los americanos el más alto precio posible por su conquista. También estaba prevista la reunión de la 10ª división y la 2ª blindada, en el extremo nordeste de la llanura central, con el objeto de efectuar violentos contraataques contra la izquierda del VI ejército durante su avance hacia el Sur.

El plan de Yamashita, sin embargo, a pesar de haber sido concebido brillantemente, fracasó ruidosamente. Hacia el 4 de marzo, sus fuerzas habían sido fraccionadas en tres agrupaciones principales, ubicadas en el Sur, el Oeste y el Norte; las tres agrupaciones se hallaban prácticamente aisladas entre sí y, por lo tanto, totalmente incapacitadas para poder prestarse mutuo apoyo.

Muchas de las unidades cuyo arribo a los lugares de concentración estaba previsto, tropezaron con grandes formaciones americanas, que les impidieron el paso, rodeándolas y aislándolas. Otras, obligadas a presentar combate, tampoco pudieron unirse al grueso de los efectivos nipones. Sin embargo, las informaciones norteamericanas señalaban que el general Yamashita agrupaba a unos 110.000 hombres en el sector norte de Luzón.

En el sector americano, paralelamente, de las nueve divisiones del VI ejército había cuatro empeñadas al este y nordeste de Manila y al sur de la Laguna de Bay; una se encontraba combatiendo en la parte occidental de Luzón y en Bataan y otra permanecía de guarnición en Manila. Por lo tanto, el VI ejército tenía disponibles las tres divisiones del I Cuerpo y las Guerrillas Filipinas de Luzón Norte para las operaciones en la parte norte de la isla. Un pedido especial del general Krueger, además, había sido cursado al Alto Mando, demandando que la división 37ª fuera relevada de sus funciones en la capital de las Filipinas, con el objeto de que tomara parte activa en la campaña. Sin embargo, como dijo el mismo general Krueger tiempo después "bien comprendía yo que dicha división no estaría a mi disposición hasta fines de marzo o principios de abril".

Las Guerrillas Filipinas de Luzón Norte, que se encontraban al mando





◀ Un puerto japonés es sometido a un intenso bombardeo por parte de aviones norteamericanos. Nubes de humo cubren el blanco, mientras altas columnas de agua se elevan entre los barcos que se encuentran anclados.

Soldados filipinos, incorporados a unidades armadas y entrenadas por los estadounidenses, limpian sus armas poco antes de entrar en acción contra las fuerzas niponas que aún se encuentran en territorio filipino.

del coronel Russell W. Volckmann, estaban formadas principalmente por ciudadanos filipinos, aunque existía entre ellos una elevada cantidad de soldados norteamericanos que habían conseguido escapar de los japoneses en 1942.

El coronel Volckmann era un joven oficial que había eludido la captura después de la derrota en Bataan. Ayudado por amigos nativos de la región, Volckmann se había dirigido a las montañas del Norte, estableciendo contacto con otros oficiales norteamericanos, fugitivos como él, para luego organizar las Guerrillas Filipinas de Luzón Norte. Las citadas fuerzas, disciplinadas y entrenadas por los oficiales norteamericanos, dedicaron sus esfuerzos a hostigar continuamente las líneas de comunica-



Desde los barcos de transporte se envían refuerzos a la costa. Los atacantes ya no pueden escudarse en la sorpresa. Ahora deben hacer valer el peso de su superioridad numérica.

RUMBO A JAPÓN

Los planes americanos destinados a concretar la operación final contra el Imperio del Sol Naciente, comprendían los siguientes pasos:

Unidad	Lugar de apresto	Desembarco en
Comando del V Cuerpo Anfibio de Marina y 5ª división de Infantería de Marina	Marianas	Sasebo, el Día A (22 de septiembre)
Comando del VI Ejército, Comando del I Cuerpo y división 33ª	Luzón	Wakayama, el Día K (25 de septiembre)
2ª división de Infantería de Marina	Marianas	Sasebo, el Día A + 4 (26 de septiembre)
98ª división de infantería	Hawaii	Wakayama, el Día K + 2 (27 de septiembre)
25ª división de infantería	Luzón	Nagoya, el Día M (2 de octubre)
Comando del X Cuerpo y 41ª división de infantería	Mindanao	Hiro Wan, el Día F (3 de octubre)
32ª división de infantería	Luzón	Sasebo, el Día C (15 de octubre)
6ª división de infantería	Luzón	Nagoya, el Día A + 32 (24 de octubre)
24ª división de infantería	Mindanao	Kochi (Shikoku), el Día G (25 de octubre)
Una Agrupación de Combate de la 24ª división de infantería	Mindanao	Okayama, el Día I (26 de octubre)



MacArthur abraza al recién liberado general Wainwrigth. El heroico defensor de Corregidor muestra las huellas de los años pasados en el cautiverio japonés.

ción del enemigo y atacar a los destacamentos que penetraban en las zonas selváticas de la región. Además, los guerrilleros atacaban los depósitos de municiones y abastecimientos y cortaban las vías férreas y carreteras.

Hacia enero de 1945, esas guerrillas estaban formadas por unos 8.000 combatientes, si bien solamente unos 2.000 estaban armados. Sin embargo, su número fue en aumento hasta totalizar unos 18.000 soldados, que Volckmann organizó en cinco regimientos con unidades de apoyo; los regimientos eran los siguientes: 11º, 14º, 15º, 66º y 121º. El VI ejército, por su parte, armó y pertrechó a esas unidades, así como a otras fuerzas de guerrilleros, utilizando, en parte, material capturado a los nipones. Fue así como Volckmann llegó a equipar y entrenar dos grupos de artillería de campaña, armados con cañones tomados a los japoneses.

Finalmente, hacia el 5 de marzo, como resultado de los esfuerzos realizados en los meses anteriores, los grupos guerrilleros dominaban parte de la costa norte de Luzón y la costa este del Golfo de Lingayen. En otros sectores, la actividad guerrillera había obligado a los japoneses a iniciar movimientos de repliegue con rumbo a los reductos centrales. La reacción nipona, por otra parte, debía limitarse a poco eficaces y aisladas acciones punitivas.

El 6 de marzo, los efectivos del I Cuerpo, en cumplimiento de las directivas recibidas en la Orden de Operaciones Nº 56, continuaron los esfuerzos para profundizar la penetración en dirección al Este. Como consecuencia, avanzaron las divisiones 25ª y 32ª. La 33ª, por su parte, debería proteger el flanco izquierdo de las unidades en marcha.

Haciendo frente a la desesperada resistencia de los nipones, los combatientes de la 25ª y la 32ª realizaron escasos progresos. A la oposición del enemigo se unía la escabrosa conformación del terreno. La 25ª, que avanzaba a lo largo de la carretera Nº 5, se hallaba trabada en sus movimientos por los frecuentes desmoronamientos que se registraban en el camino. Además, por las actividades de los nipones, debía distraer parte de sus unidades en acciones que se desarrollaban a ambos lados de la carretera. Esas acciones hacían imprescindible la construcción de caminos laterales, con el objeto de proceder al abastecimiento de las fuerzas en marcha y a la evacuación de heridos. Todas estas tareas, efectivamente, se hallaban dificultadas enormemente por lo escabroso del terreno y las incursiones de los destacamentos enemigos.

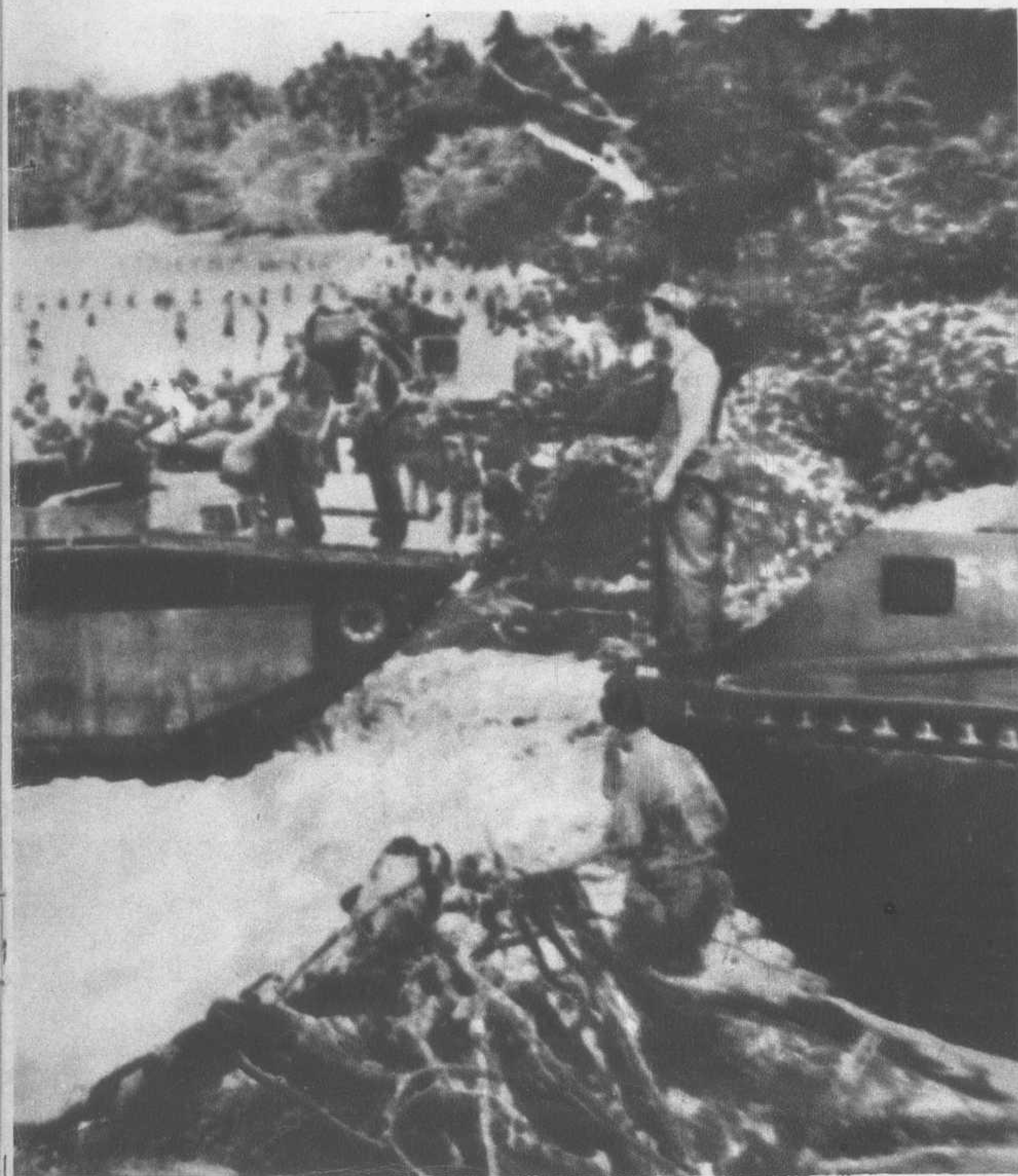
La división 32ª, por su parte, que avanzaba por una descuidada senda, hallaba en su marcha iguales o peores inconvenientes que la 25ª.

En resumen, la construcción de caminos y el mejoramiento de los ya existentes ejercieron una importante influencia en la disminución del ritmo de avance de los efectivos americanos.

Las operaciones, además, se veían perturbadas por la aguda escasez de municiones de artillería, ocasionada principalmente por las dificultades originadas en la descarga de los barcos y por la falta de reserva en el teatro de operaciones.

A pesar de todo, sin embargo, las dos divisiones citadas mantuvieron el ritmo de su avance, contra todos los obstáculos, venciendo una posición japonesa tras otra. Cuando un reducto enemigo no podía ser dominado de inmediato, las divisiones no interrumpían su marcha. Dejando unidades encargadas del aferramiento del reducto nipón, el resto de las fuerzas desbordaba la posición y seguía adelante. El ablandamiento de la posición japonesa, como consecuencia, quedaba a cargo de la artillería y la aviación, que castigaban al enemigo hasta doblegar su resistencia. Enseguida, la infantería embestía a la bayoneta, en el asalto final.

Encabezados por destacamentos de soldados provistos de lanzallamas, los efectivos de infantería aguardaban que el petróleo encendido "ablandara" la posición enemiga y luego, a la carrera, lanzando sus granadas de mano y disparando ráfagas de ametralladora, iban al asalto.



Tanques anfibios norteamericanos se agolpan en las playas. En segundo plano pueden verse largas filas de infantes que avanzan hacia la costa, después de desembarcar de los lanchones.



En la playa de Buna, y después de una fracasada tentativa de desembarco de refuerzos, yacen los cadáveres de muchos soldados japoneses muertos en el fragor de la lucha.

Hacia el 23 de marzo, los efectivos de la 25ª se hallaban en las cercanías de Kapintalan, a unos cincuenta kilómetros de la costa de Lingayen, hacia el Este. La resistencia japonesa, sin embargo, crecía más y más, frenando el avance norteamericano. La 32ª, entretanto, combatía por la posesión de Imugan, en las cercanías de Kapintalan.

El 23 de marzo, paralelamente, se impartió la Orden de Operaciones Nº 58, por la cual se ordenaba al I Cuerpo la conquista de San Fernando, sobre la costa oeste de Luzón y a cincuenta kilómetros al norte de Lingayen, con el objeto de contar cuanto antes con un puerto de abastecimiento.

Los efectivos de la 25ª y la 32ª entretanto, aumentaban sus esfuerzos con el objeto de apoderarse de las posiciones enemigas que los enfrentaban. En Kapintalan, los esfuerzos destinados a tomar la localidad habían fracasado, decidiendo los mandos, como consecuencia, desbordar la posición japonesa y envolverla. El reducto japonés, en efecto, estaba poderosamente defendido, contando con abundante artillería, bien emplazada y capaz de un fuego preciso e intenso.

Los americanos, por su parte, desarrollaron un nutrido y eficaz fuego artillero, empleando principalmente sus baterías antiaéreas de 90 mm. En el frente de la división 25ª, los antiaéreos demostraron ser altamente eficaces, debido a la velocidad de los proyectiles y a la abundante cantidad de munición de que disponían las unidades respectivas.

Los progresos efectuados por la división 32ª, entretanto, habían resultado lentos, en razón de las dificultades que presentaba el terreno y la desesperada resistencia que ofrecía el enemigo. Sin embargo, hacia el 6 de abril, la 32ª había alcanzado una línea a cuatro kilómetros de Imugan, a algo menos de cincuenta kilómetros de la costa de Lingayen, hacia el Este, hacia el interior de Luzón.

La artillería nipona, principal obstáculo que se oponía al avance americano, incluía piezas de hasta 150 mm, y parecía disponer de una amplia existencia de munición.

El 7 de abril fue emitida la Orden de Operaciones de Ejército Nº 55, disponiendo que el I Cuerpo atacara enérgicamente en todo el frente. Como consecuencia, la 33ª se lanzó al asalto el

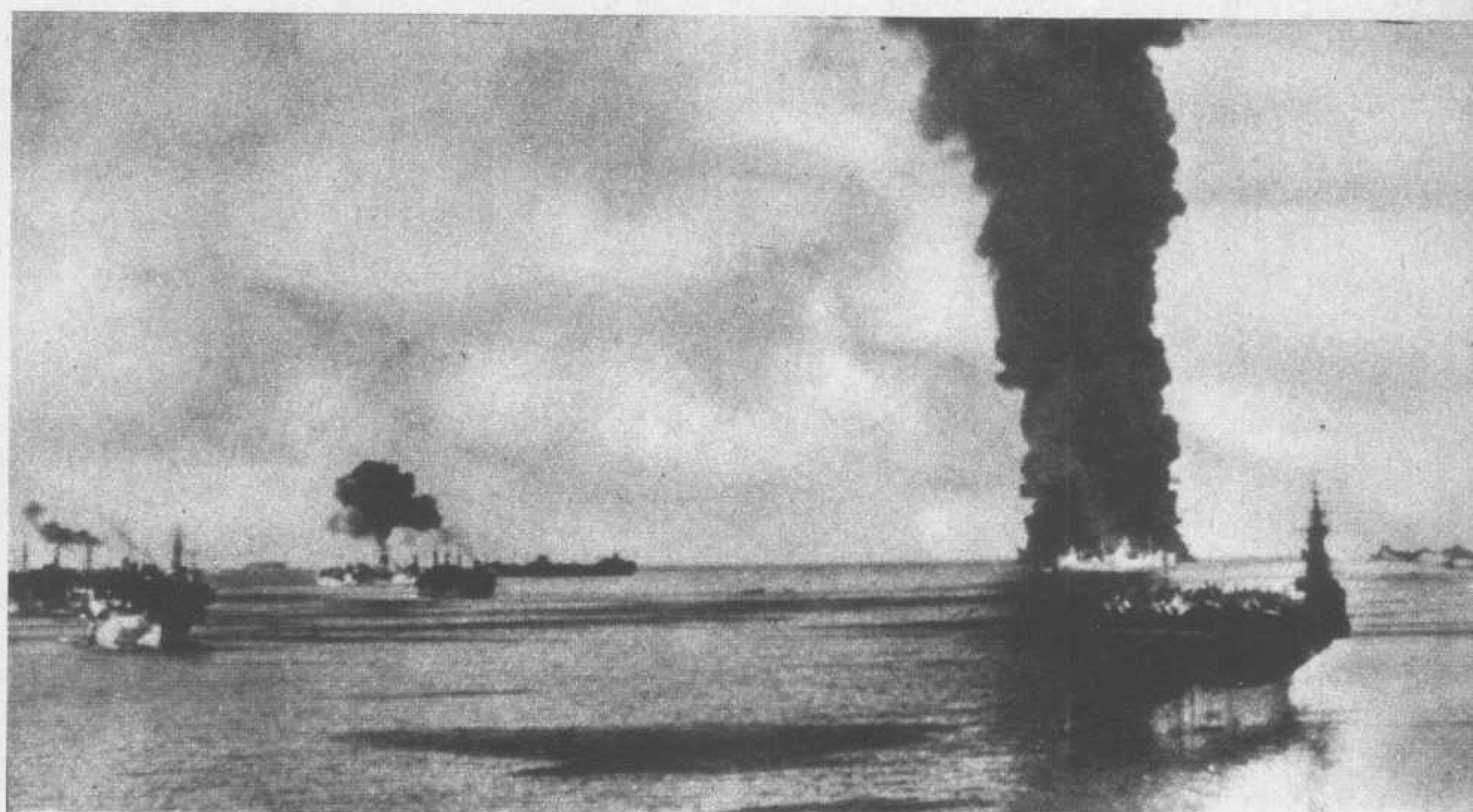
día 8, en dirección al nordeste. La 37ª, por su parte, avanzó hacia el sudeste, ganando terreno sin hallar oposición enemiga.

El principal objetivo de los norteamericanos era la ciudad de Baguio, a unos veinticinco kilómetros al nordeste de la costa de Lingayen.

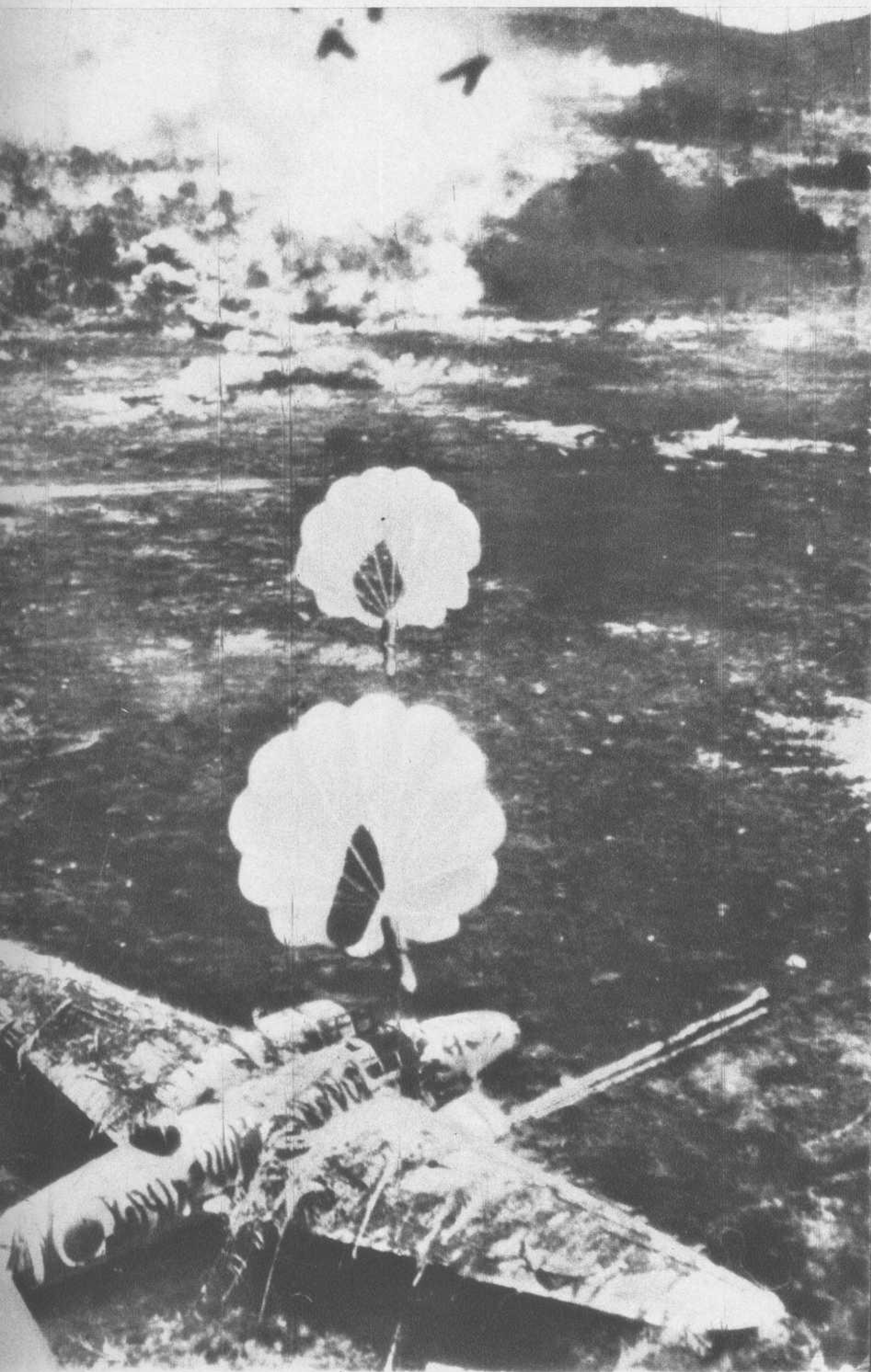
Las defensas japonesas en las líneas de acceso a Baguio no formaban un todo coordinado. En gran parte consistían en reductos bien organizados e independientes, cuyas guarniciones luchaban hasta el último hombre.

Sin embargo, a medida que las dos divisiones se acercaban a Baguio, la defensa japonesa se hacía más y más fuerte. Por último, el 17 de abril, la 37ª logró vencer la resistencia nipona y colocarse a menos de dos kilómetros de la ciudad. La defensa japonesa volvió a consolidarse, oponiendo tenaz resistencia al ataque. Sin embargo, los efectivos americanos lograron aplastarla el 24 del mismo mes, después de un fuerte ataque de la aviación y la artillería, al que siguió un asalto encabezado por

Grandes barcazas de desembarco muestran sus portalones abiertos, a proa, para permitir la salida de los blindados norteamericanos que conducen en su interior.



Un petrolero norteamericano, alcanzado por bombas de la aviación nipona, arde a lo lejos, convertido en gigantesca pira. La nave, se ha convertido en tumba de sus tripulantes.



Sobre los aviones japoneses, posados en una pista, los americanos arrojan bombas por medio de paracaídas. Deben utilizar este método para los lanzamientos desde baja altura.

tanques y cazatanques. Hacia el 26 de abril, finalmente, la división estaba a la vista de Baguio.

El 27 de abril los efectivos de la 37ª entraron en la ciudad, después de lanzar sobre la misma un violento bombardeo aéreo. Los japoneses, entretanto, se habían retirado precipitadamente de sus posiciones, eludiendo el choque frontal con los americanos. Éstos, después de su entrada, se apoderaron de grandes cantidades de municiones, armas y abastecimientos de todo tipo. De la ciudad de Baguio, por su parte, sólo quedaba un montón de ruinas humeantes.

De inmediato, los efectivos de la 37ª fueron relevados por las unidades de la 33ª. Enseguida, tras el relevo, los combatientes de la 37ª avanzaron hacia el Norte y el nordeste.

Los efectivos nipones que habían evacuado Baguio, entretanto, alcanzados por las avanzadas norteamericanas, fueron atacados con la aviación y fuego de ametralladoras, sufriendo grandes pérdidas.

Paralelamente con los acontecimientos citados, las fuerzas pertenecientes a

El desarrollo de la campaña hacía prever, indudablemente, que la ocupación del territorio metropolitano del Japón no tardaría. Los planes, como consecuencia, preveían minuciosamente las actividades de las diferentes unidades que intervendrían en la ocupación citada. A nivel de regimiento, por ejemplo, la principal misión de la unidad consistiría en vigilar la ejecución de las condiciones de rendición en su respectiva zona. Correspondía al jefe del regimiento tomar posesión de todas las construcciones y propiedades de las fuerzas armadas japonesas, disponer de todo el material de guerra y adoptar medidas de seguridad con todos los depósitos enemigos que no estuvieran ya designados para su utilización inmediata. Además, le correspondía vigilar la desmovilización de las fuerzas armadas japonesas que ya no fueran necesarias para el mantenimiento del armamento y del material por ellas entregado. La desmovilización en su zona sería efectuada por el jefe del regimiento de ocupación mediante las órdenes de

las guerrillas atacaban sin descanso a los japoneses.

Los efectivos regulares norteamericanos pertenecientes a las divisiones en lucha, entretanto, debían luchar encarnizadamente, atacando sin descanso hasta doblegar la resistencia de pequeños pero bien organizados grupos de japoneses que resistían en las innumerables cuevas de las colinas. Fanáticamente, los nipones luchaban hasta la última bala y el último hombre. Prácticamente, en todos los casos los norteamericanos debían recurrir a los lanzallamas para exterminar a los combatientes japoneses.

Los soldados de la 32ª, entretanto, golpeando sin descanso las posiciones de los japoneses, avanzaban lentamente. Las cuevas y los túneles que hallaban en su camino, defendidos por grupos de nipones, debían ser volados, uno a uno.

El 13 de mayo, después de una intensa preparación de artillería y aviación, la división 25ª lanzó el ataque final sobre el Paso Balete, a unos cincuenta kilómetros al este de la costa de Lingayen. Una ruptura de las posiciones niponas dejaría a los efectivos del Sol



Soldados japoneses se inclinan ante los ex prisioneros que abandonan el campo de concentración en el que estuvieron recluidos, como cautivos, durante largos años.

OCUPACIÓN

caso, impartidas al comandante local de las fuerzas japonesas.

La ejecución de la misión de un regimiento era simple. Tan pronto como el regimiento se instalara en la zona asignada, los jefes de tropas y los prefectos de policía japoneses presentarían al jefe del regimiento de ocupación una lista de todas las construcciones japonesas e inventarios de todos los materiales. El comandante americano procedería entonces a enviar destacamentos de reconocimiento para verificar la corrección de los inventarios y localizar el material no anotado o escondido. Disponiendo de esa información, el jefe del regimiento de ocupación dividiría a su vez la zona en sectores de batallón, los cuales, a su vez, se dividirían en sectores de compañía. Los batallones y compañías se instalarían en las zonas asignadas y comenzarían el proceso de desmovilización y desmilitarización. De este modo, en último análisis, la compañía de infantería era la verdadera unidad de trabajo en la desmovilización de las fuerzas armadas japonesas y en la destrucción o conservación del material. El jefe de la compañía tendría autoridad para apoderarse de las construcciones e instalaciones existentes en su zona y para utilizar el personal japonés todavía no desmovilizado o los trabajadores proporcionados por el Ministerio del Interior del Japón con el objeto de destruir o transferir a dicho ministerio el material señalado en las directivas provenientes de las autoridades superiores. El trabajo sería realizado por los japoneses y nuestras tropas sólo se emplearían para vigilar las tareas y asegurarse de que se efectuara con exactitud la destrucción del material o cualquier otra medida que se adoptara al respecto.

Las medidas por adoptar con el material de guerra japonés estarían regidas por los procedimientos establecidos por la División Técnica de Arsenales del Comando Supremo de las Potencias Aliadas. Ese material se dividía en cinco categorías: 1) Material que debía ser destruido o desarmado, tal como los explosivos y el armamento que no se necesitaría a los fines de la instrucción o como trofeos. 2) Material de utilidad para los americanos, tal como teléfonos, radios y vehículos. 3) Material que debía ser transferido al Ministerio del Interior del Japón, tal como combustible para automotores, maderas y otros elementos similares. 4) Material que debería ser entregado a los americanos como trofeo. 5) Material que debía remitirse a los Estados Unidos con propósitos varios.

El material que no se marcara para su destrucción se enviaría a diversos almacenes y depósitos. Con el material señalado para su destrucción se procedería según métodos perfectamente definidos. Los explosivos serían transportados por los trabajadores japoneses hasta zonas asignadas al efecto, donde se los quemaría o serían llevados hasta la costa y arrojados al mar. Las piezas metálicas serían inutilizadas o se utilizarían como hierro viejo.



¡Hacia la playa! Un jeep, pasando directamente de la embarcación a las arenas de la costa, se dispone a internarse en la selva. Tras él avanzará la columna de infantes, en busca del enemigo. Ya los nipones, arrasados por la superioridad numérica norteamericana, se retiran en todos los frentes. Su resistencia, enérgica y valiente, no conducirá a ningún resultado positivo. La guerra ya está decidida.

Naciente en neta inferioridad de condiciones. Los americanos, como consecuencia, se hallaban listos para explotar el éxito hasta sus últimas consecuencias.

El 15 de junio, la Orden de Operaciones Nº 69 dispuso que el I Cuerpo continuara su misión de aniquilar al enemigo, manteniendo y aumentando el ritmo de su avance.

Los acontecimientos que siguieron al 15 de junio demostraron la efectividad de los movimientos estadounidenses. La 37ª, chocando con los efectivos enemigos, los derrotó fácilmente y, a partir de ese momento, la división ya no tuvo encuentros de importancia, limitándose a avanzar en forma ininterrumpida.

Las guerrillas, por su parte, habían ocupado cierto número de localidades, arrollando la resistencia de los escasos y dispersos efectivos nipones.

Al llegar el 30 de junio de 1945, el VI ejército tenía en sus manos la casi totalidad de Luzón. Sólo grupos aislados de tiradores japoneses hostigaban esporádicamente a las columnas norteamericanas.

Sin embargo, los informes de los servicios de inteligencia oscurecieron levemente el claro panorama que se presentaba al mando estadounidense. Efectivamente, los últimos datos aportados consignaban que un total de 11.000 nipones se hallaba todavía en las montañas, calculándose que otros 12.000 se habían fortificado en el reducto montañoso de Kiangan-Bontoc, con el objeto de resistir hasta el fin.

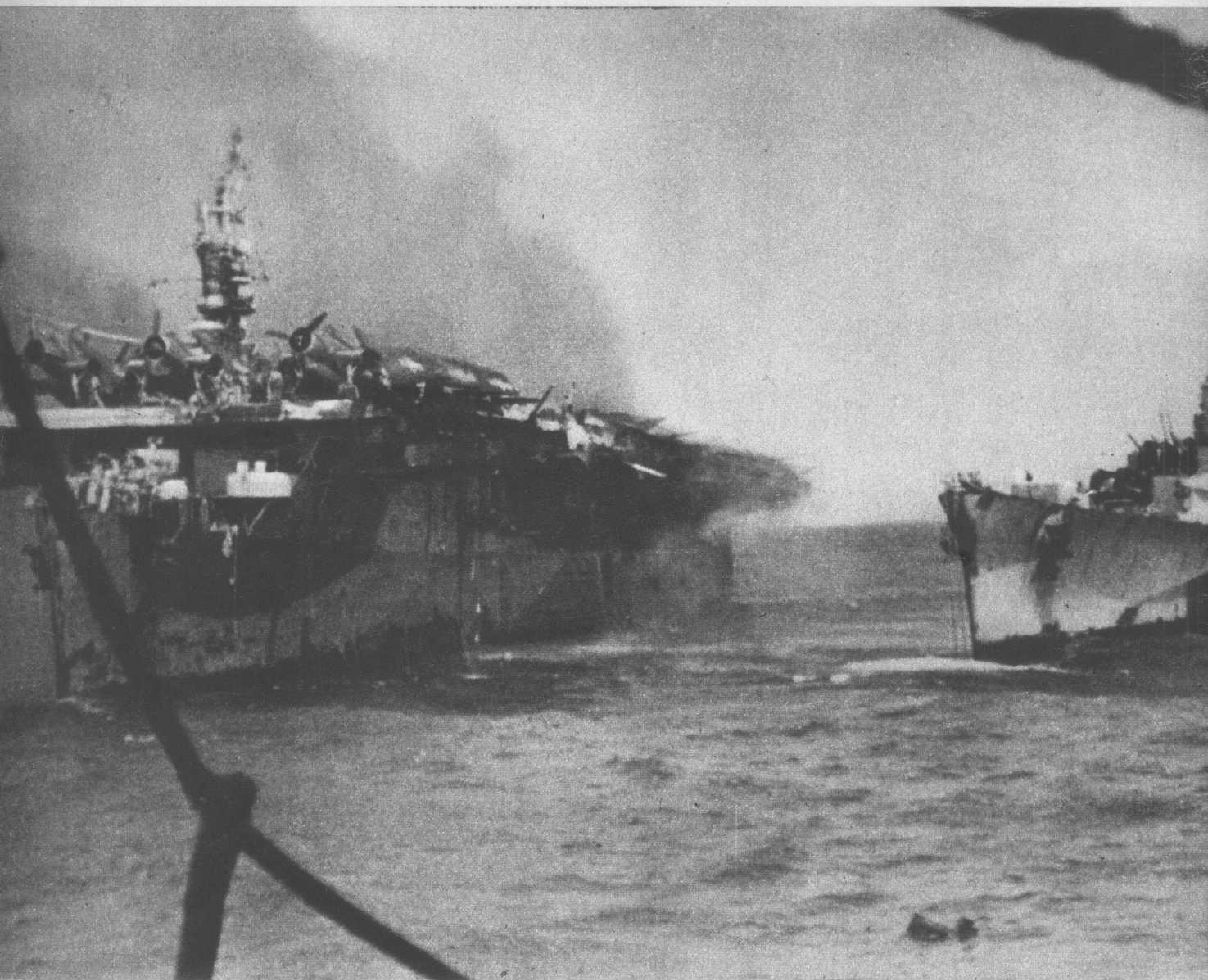
Paralelamente, en todas partes había grupos de japoneses dispersos que vivían precariamente y que eran gradualmente acorralados y exterminados. Es decir, que aunque existían todavía en Luzón alrededor de 25.000 japoneses, esos hombres se hallaban condenados al aniquilamiento por las tropas norteamericanas o filipinas o bien por el hambre y las enfermedades.

La campaña de Luzón, que había durado 173 días, había costado a los japoneses 173.500 muertos y 7.300 prisioneros. Además, los americanos calculaban que el hambre y las enfermedades habían exterminado a otros 67.000 enemigos más. En total, más de 242.000

▲ Un claro de la selva, cubierto de cadáveres de soldados japoneses, habla claramente de lo intenso de la lucha que acaba de librarse.

Mientras se acumulan abastecimientos sobre la playa, un carguero estadounidense, alcanzado por las bombas, arde violentamente.





Un crucero norteamericano arroja torrentes de agua sobre la cubierta del portaaviones "Princeton", alcanzado por bombas japonesas. Sobre la cubierta del portaaviones pueden observarse los aviones, trasladados de los hangares interiores para evitar que sean alcanzados por el fuego.

japoneses habían perdido la vida en fracasada tarea de defender a Luzón.

El VI ejército, en igual período, había perdido 8.140 muertos, 29.557 heridos y 157 desaparecidos. En total, 37.854 bajas.

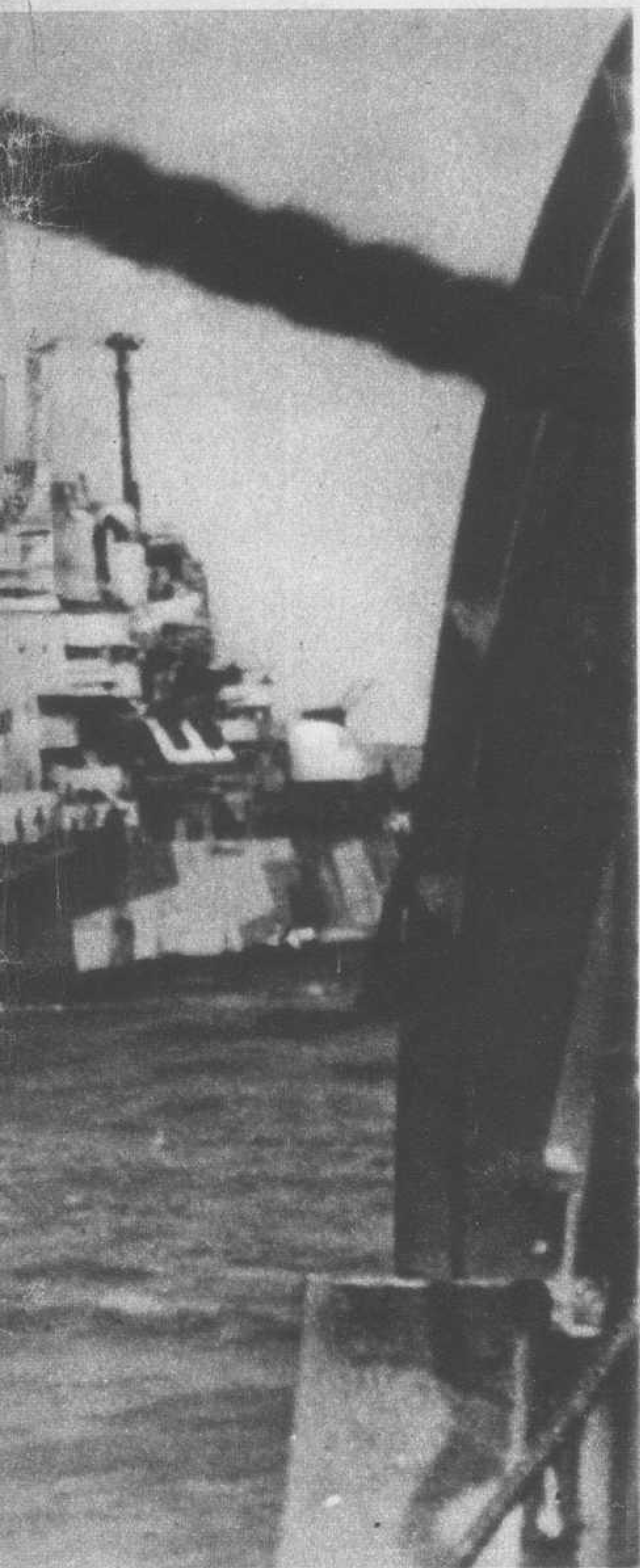
El 31 de mayo de 1945, el comando norteamericano impartió la Directiva Nº 106, que disponía el reagrupamiento de las tropas de Luzón, con el fin de prepararlas para futuras operaciones. Esencialmente, dicha directiva disponía que a partir del 1º de julio, a la una, la conducción de las restantes operaciones en Luzón debía pasar del VI al VIII ejército.

Para dar cumplimiento a lo anteriormente expresado se impartió la Orden de Operaciones Nº 68, del 12 de junio, la que establecía, entre otras cosas, que a partir de las 24 horas del 30 de junio de 1945, el XIV Cuerpo se haría cargo de todas las misiones de combate aún subsistentes en Luzón, así como también tomaría el mando de las divisiones 6ª, 32ª, y 38ª, juntamente con muchas otras unidades combatientes y de servicios. A su vez, el XIV Cuerpo pasaría a depender directamente del comandante del VIII ejército el 1º de julio de 1945, a la una de la madrugada.

Las trasferencias de tropas efectuadas dejaron al VI ejército reducido al Comando del Ejército y a las formaciones de Cuerpo correspondientes a los Cuerpos I y XI, a las divisiones de infantería 25ª, 33ª, y 43ª, a la 1ª división de caballería, a la 11ª división aerotransportada, a la 158ª Agrupación de Combate, a la 112ª Agrupación de Combate de Caballería y además unidades de apoyo y servicios.

Las directivas contenidas en la Orden Nº 107, del 1º de junio de 1945, además, transfirieron al VI ejército, provenientes del VIII, las siguientes unidades: divisiones 40, 41ª y 81ª, juntamente con otras unidades combatientes de apoyo y servicios.

Entretanto, el 30 de junio de 1945, el general Walter Krueger impartió al VI ejército la Orden General Nº 134º, al darse por terminada la campaña de Luzón. Su texto decía:

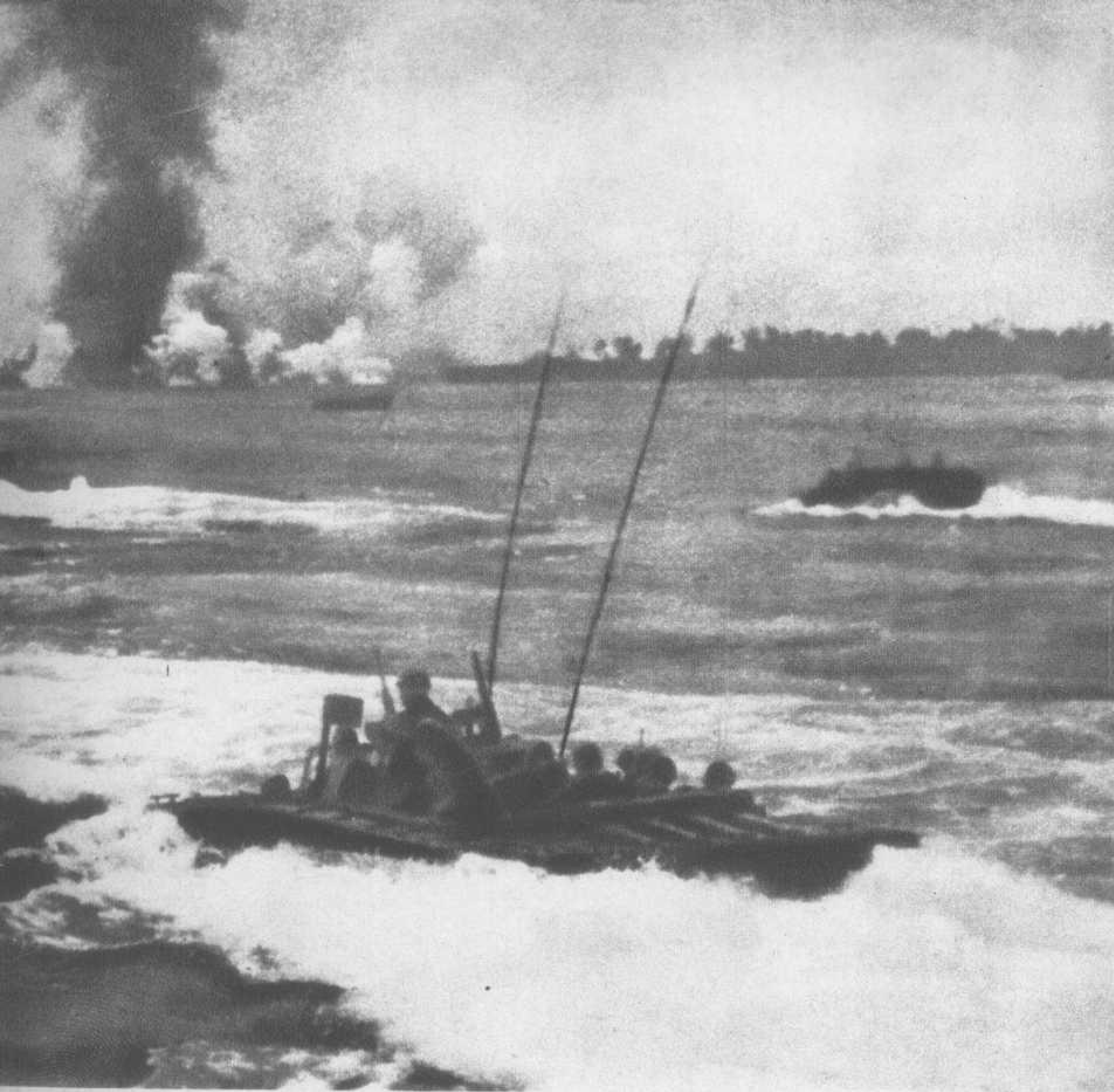


"En la víspera de hacer entrega de la conducción de las operaciones tácticas en Luzón, deseo expresar a todas las unidades y comandos del VI ejército mi profunda gratitud por sus magníficas realizaciones durante esta campaña.

"Corresponde que los más altos honores sean acordados a los oficiales y soldados de nuestras unidades combatientes, los cuales, con incomparable habilidad, valentía, decisión y tenacidad, han derrotado al fanático enemigo, en encarnizados combates cuerpo a cuerpo, en terreno extraordinariamente difícil. Para ellos fueron los sufrimientos, las intensas penurias físicas y la tensión mental inseparables de la guerra; para ellos debe ser, como es justo, la gloria de la victoria.

"Corresponde destacar a la consideración de todos, por la capaz y hábil

Desde la cubierta del transporte que los condujo hasta las cercanías de la playa, los soldados norteamericanos descienden a las lanchas por medio de redes de cuerda.



Las lanchas se acercan a la costa. En ella el bombardeo causa estragos en las defensas niponas, guarnecidas por reducidas unidades que serán devastadas por los americanos.

BAJAS JAPONESAS

El total de bajas niponas, en Filipinas, fue el siguiente:

	Efectivos	Prisioneros de guerra	Rendidos después del 15/VIII/45	Muertos
Luzón:				
Área Shobu	152.000	4.415	50.000	96.085
Área Shimbu	50.000	2.010	6.300	48.690
Área Kembu	30.000	510	1.500	27.990
Manila	17.000	915	0	11.585
Corregidor	5.670	35	0	5.635
Bataan	4.000	340	150	3.510
Sur de Luzón	13.500	260	2.500	9.240
Península de Bicol	3.515	565	150	2.800
Subtotal	275.685	9.050	61.100	205.535
Filipinas (zonas Central y Sur):				
Mindoro	2.900	105	65	2.730
Palawan	1.750	20	10	1.720
Zamboanga	8.900	1.105	1.385	6.410
Archipiélago Sulu	3.900	30	90	3.780
Panay y Guimaras	2.835	45	1.560	1.230
Norte de Negros	13.600	350	6.170	7.080
Cebú y Mactan	14.500	405	8.550	5.545
Isla Bohol	330	15	50	265
Sur de Negros	1.300	20	880	400
Este de Mindanao	55.850	600	34.150	21.100
Subtotal	105.865	2.695	52.910	50.260
Total general	381.550	11.745	114.010	255.795

conducción de las operaciones de sus respectivos Cuerpos, al mayor general Innis P. Swift, comandante del I Cuerpo, al teniente general Charles P. Hall, comandante del XI Cuerpo y al teniente general Oscar W. Griswold, comandante del XIV Cuerpo.

"También corresponde destacar a los comandantes de divisiones y de Agrupaciones de Combate independientes, por la eficaz y agresiva conducción de sus unidades y al mayor general Hugh J. Casey, por el leal e incansable apoyo prestado por las unidades de los servicios a él subordinadas.

"A nuestros camaradas de las Fuerzas Aéreas Aliadas y de las Fuerzas Navales Aliadas, hago llegar el agradecimiento de todo el VI ejército por el apoyo de todo corazón que han prestado a las fuerzas terrestres. El espíritu de cooperación y la destacada eficiencia demostrados en todas las fases del apoyo, contribuyeron inmensurablemente al éxito de las operaciones en tierra.

"Las valientes fuerzas filipinas, a pesar de tremendas dificultades y de los limitados recursos a su disposición, han prestado una ayuda inestimable a nuestras operaciones; sus hazañas son dignas del más alto elogio.

"Deseo expresar a los oficiales y soldados de los servicios de abastecimientos del ejército de los Estados Unidos mi sincera estimación por la eficacia con que fueron encaradas y resueltas las difíciles tareas de los Servicios de Abastecimiento. Debe destacarse la actuación de las unidades de los servicios del VI ejército y la de las unidades de los servicios de abastecimiento del ejército de los Estados Unidos, cuyos leales e incansables esfuerzos aseguraron el éxito de las operaciones terrestres.

"Deseo dar mis más sentidas gracias a los componentes de mi Estado Mayor, por su lealtad, por su abnegada dedicación al servicio y por su desempeño hábil y altamente eficiente. Todos ellos contribuyeron, en destacada proporción, al éxito de las operaciones del VI ejército en esta campaña.

"Con humildad y reverentemente rindo homenaje a nuestros camaradas muertos, que dieron su vida para que nuestras armas pudieran triunfar. Su heroico ejemplo debe infundirnos a to-

dos la renovada determinación de seguir luchando por lo que ellos lucharon y murieron, hasta que alcancemos la victoria final y definitiva".

El VI ejército y la campaña de Luzón

Los problemas que el VI ejército tuvo que enfrentar, en el terreno logístico, en el curso de la campaña de Luzón, fueron especialmente agudos durante el avance sobre Manila y, posteriormente, en las operaciones desarrolladas en la zona montañosa del norte de Luzón. Las dificultades aumentaron en razón de operarse con tres Cuerpos que actuaban en direcciones divergentes.

En las operaciones anteriores del VI ejército no se habían realizado grandes movimientos terrestres por fuerzas numerosas y, como consecuencia, no se había presentado la necesidad de contar con una larga línea de comunicacio-

El "Franklin" arde, poco después de ser alcanzado por un "kamikaze", que hizo un blanco directo sobre la nave norteamericana. Los "kamikazes" provocaron muchas bajas.

Armas y pertrechos diversos, pertenecientes a soldados nipones que se han entregado o perecido en la lucha, son acumuladas por los norteamericanos, para ser destruidos más tarde.





Aeródromo japonés atacado por la aviación norteamericana. Los aviones nipones, como puede verse, no alcanzaron a despegar y ofrecen un excelente blanco a los cazas estadounidenses, que los atacarán con sus ametralladoras apenas los bombarderos concluyan su misión.

nes por tierra, excepto en Leyte. En la campaña de Luzón, en cambio, el establecimiento de dicha línea fue de importancia primordial. Ello implicaba el tendido de puentes sobre numerosos ríos, al seguir la ruta en dirección sur, el reacondicionamiento del Ferrocarril Manila-Dagupan y la reparación, construcción y mantenimiento de una extensa red de caminos.

Como en las operaciones anteriores no se había presentado la necesidad de contar con material de ingenieros para servir a un largo avance por tierra, en la zona no había existencias de puentes Bailey ni de material para puentes flotantes y otros elementos similares. La experiencia recogida, por otra parte, señalaba que eran necesarios alrededor de cinco meses para que los pedidos fueran satisfechos y remitidos desde los Estados Unidos. Tal cosa implicaba que la entrega de los elementos pedidos para la campaña de Luzón no podrían esperarse antes del 1º de marzo de 1945. Por otra parte, si bien había en Australia y en Nueva Guinea existencia de material de construcciones, existían pocas posibilidades de que pudieran llegar a tiempo a la zona de operaciones, por la falta de medios de navegación y la escasez de puertos e instalaciones.

Las deficiencias señaladas perjudicaron las actividades de los ingenieros en forma sensible, pero ellos impulsaron decididamente las construcciones, superando los obstáculos y ganando tiempo. El ritmo con que trabajaron



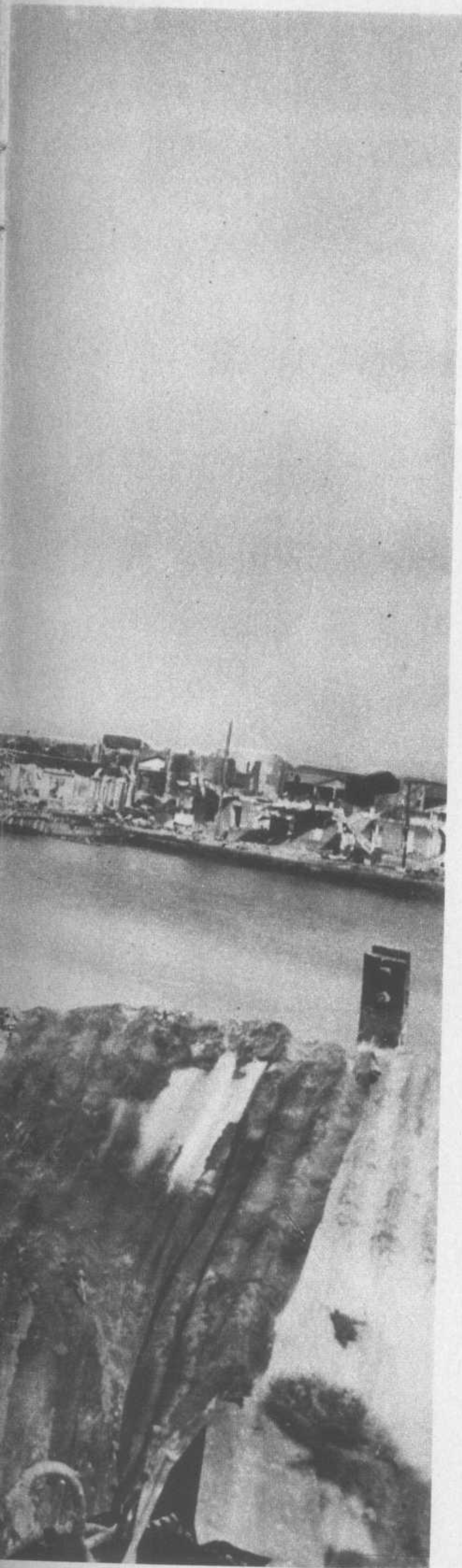
determinó la rapidez del avance sobre Manila, dado que de ello dependía el abastecimiento de las tropas en marcha.

Indica claramente el escaso margen con que operaban los efectivos americanos la siguiente referencia: el 3 de febrero de 1945, mientras las unidades de ingenieros completaban la reparación del principal camino de abastecimientos, del Golfo de Lingayen a San Fernando, el depósito del ejército en San Fernando tenía víveres y municiones de reserva para un solo día.

El abastecimiento, además, se vio perturbado por la escasez de transpor-

Decenas de tambores de combustible se acumulan en las playas. Permitirán a los vehículos continuar el ritmo del avance hacia el interior de los territorios dominados por los japoneses.





BAJAS AMERICANAS

En las operaciones llevadas a cabo en Santa Fe, entre los días 21 de febrero y 31 de mayo de 1945, las bajas americanas ascendieron a las cifras siguientes:

Regimiento	Muertos	Heridos	Total
32º división:			
126º	195	460	655
127º	350	750	1.100
128º	280	950	1.230
Subtotal	825	2.160	2.985
25º división:			
27º	275	685	960
35º	175	605	780
161º	200	630	830
148º	25	140	165
126º	10	30	40
Subtotal	685	2.090	2.775
Total	1.510	4.250	5.760

tes, especialmente durante el avance del XIV Cuerpo por la zona de la llanura central. Para poder satisfacer todos los pedidos se debió recurrir a la mayoría de los vehículos existentes, de cualquier tipo, así como también se estableció un rígido orden de prioridades con respecto a la carga transportada. Mientras estaba en pleno desarrollo la batalla de Manila fue muy elevado el consumo de municiones (alrededor de 900 toneladas) y en muchas oportunidades las columnas de transporte debieron viajar hasta las playas del Golfo de Lingayen, en un recorrido de 192 kilómetros, para cargar la munición necesaria. Recién cuando comenzó a operar una cañería tendida entre el Golfo y la localidad de Dau y una línea ferroviaria que conducía hasta San Fernando, así como cuando se habilitó el puerto de Manila, los medios de transporte comenzaron a trabajar en condiciones normales y sin recargos.

La descarga de las naves de transporte también creó infinidad de problemas. Los elementos transportados se encontraban clasificados en escalas que establecían prioridades. A menudo sucedía que los cargamentos de primera prioridad se encontraban estibados debajo de los no indispensables, lo que motivaba que transcurrieran horas dedicadas a mover la carga, antes de localizar el cargamento buscado. Todo esto, naturalmente, retrasaba considerablemente las operaciones de descarga, de transporte y de llegada a la línea de batalla.

Las playas de desembarco, además, se encontraban sujetas a un régimen de mareas que escapaba al cálculo de los servicios logísticos, así como tampoco podían preverse los temporales y los fuertes oleajes.

Desde los aviones, paralelamente, fueron lanzados innumerables abastecimientos. Entre el 9 de enero y el 30 de junio de 1945, se arrojaron a las tropas que combatían en tierra 2.270.000 kilogramos de abastecimientos en zonas de montaña inaccesibles para otro tipo de transporte. Del material arrojado fue recuperado un 87 por ciento, lo que constituye un porcentaje altamente aceptable.

Un problema que surgió inesperadamente y debió ser resuelto sin vacilaciones fue el referente al abastecimiento de los grupos de guerrilleros. Hacia el 10 de mayo de 1945, un total de 51.000 filipinos formaban parte de las guerrillas. Esos hombres debían ser abastecidos de armas, víveres y medios de transporte. En cumplimiento de esas necesidades, los grupos de guerrilleros recibieron los elementos solicitados, así como armas de mayor calibre, como cañones, muchas veces pertenecientes a unidades japonesas destruidas.

Además, con respecto a las cocinas de campaña, en lugar de las reglamentarias del ejército norteamericano, que funcionaban con combustible líquido

Infantes norteamericanos hacen fuego sobre las posiciones niponas establecidas en la orilla opuesta. Son tiradores seleccionados, elegidos por su extraordinaria puntería.

se proveyó a las guerrillas de cocinas que quemaban leña.

Un problema de difícil solución que debieron enfrentar los estadounidenses fue el de atender a los refugiados y proporcionar víveres a la población civil de las zonas liberadas, especialmente en la región de Manila. Las Unidades Para Asuntos Civiles Filipinos (UPACF) atendieron un promedio de 20.000 refugiados por día en la zona de Manila y las cocinas de esas unidades alimentaron diariamente un promedio de 45.000 personas cuyos hogares habían sido destruidos.

Los ejércitos americanos padecieron inconvenientes, originados en su mayoría en la escasez de ciertos materiales, como piezas de repuesto, cubiertas para automotores, cañones para las piezas de artillería, morteros de 60 mm y trípodes para ametralladoras de 7,62 mm.

Además, fue seria la situación creada a raíz de la falta de munición para los obuses de 155 mm y para morteros de 81 mm. El 19 de enero de 1945, por ejemplo, fue necesario reducir a 2,6 cuotas la base del abastecimiento de los proyectiles indicados. El 15 de marzo, la reducción fue mayor aún y llegó a ser de 0,1 cuota por día, para la artillería y de 0,7 cuota diaria para los morteros. Hacia el 10 de junio, finalmente, esas restricciones quedaron sin efecto, al derrumbarse la resistencia nipona.

El Servicio Sanitario del VI ejército debió desempeñarse en operaciones que se desplazaban rápidamente y se ex-



Barcos japoneses, atacados por aviones norteamericanos, describen caprichosas figuras con sus estelas, mientras maniobran a toda velocidad para eludir las bombas que caen sobre ellos. Los proyectiles, sin embargo, estallan más y más cerca. Difícilmente podrán evitar el asedio y la lógica conclusión del combate. Los bombarderos norteamericanos repetirán las "corridas" hasta dar en el blanco.

tendían por sobre una vasta zona. A pesar de los inconvenientes derivados de las grandes distancias, sin embargo, funcionó eficazmente. La tarea de atender a miles de heridos se complicó notablemente por la obligada asistencia a centenares de prisioneros liberados, que arribaban a las líneas norteamericanas en pésimas condiciones de salud.

La evacuación de bajas se efectuó, principalmente, por vía aérea. Entre el 9 de enero y el 30 de junio de 1945 se evacuaron por aire 31.073 bajas, en Luzón. Por agua, paralelamente, fueron evacuadas 11.995 bajas.

Entre enero y febrero de 1945, el estado sanitario de las tropas norteamericanas en Filipinas fue bueno; sin embargo, después del período citado, las enfermedades comenzaron a aumentar, llegando a su máximo en la segunda mitad del mes de abril. Al efecto, debe destacarse que las tropas se hallaban notablemente cansadas, como resultado del constante combatir sin relevos; además, la malaria aumentó en forma notable entre las tropas que operaban en las montañas. Además, un factor no despreciable fue la escasa educación sanitaria de los japoneses, que los llevó a descuidar notablemente todo lo relacionado con el estado físico de sus hombres y de los prisioneros. Y no debe dejarse de lado la existencia de miles de muertos no enterrados, que hicieron proliferar verdaderas epidemias, al entrar en descomposición. Los millones de moscas provocaron, a su vez un gran crecimiento de la disentería, que llegó a su máximo a fines del mes de abril.

Filipinas y el mando nipón

En los primeros días de septiembre de 1945, un grupo de miembros del Servicio de Información procedió a interrogar a los generales Yamashita y Muto y al teniente general Yokoyama.

Yamashita señaló que al llegar a Manila, el 7 de octubre de 1944, ignoraba totalmente la situación en que estaban sus tropas en Filipinas y sólo dispuso de dos días para ser informado por su antecesor, el general Huroda.

Del interrogatorio surgió que todas las fuerzas, tanto terrestres como per-



En estas chozas vivieron durante varios años numerosos prisioneros de guerra de los japoneses. Ingleses y norteamericanos compartieron así el cautiverio, en dura promiscuidad.



Aviones norteamericanos acosan a naves niponas que tratan de escapar. Una de ellas, como puede verse, ya está envuelta por el humo del incendio provocado por una certera bomba. La fotografía fue tomada desde uno de los aparatos estadounidenses lanzado al ataque.

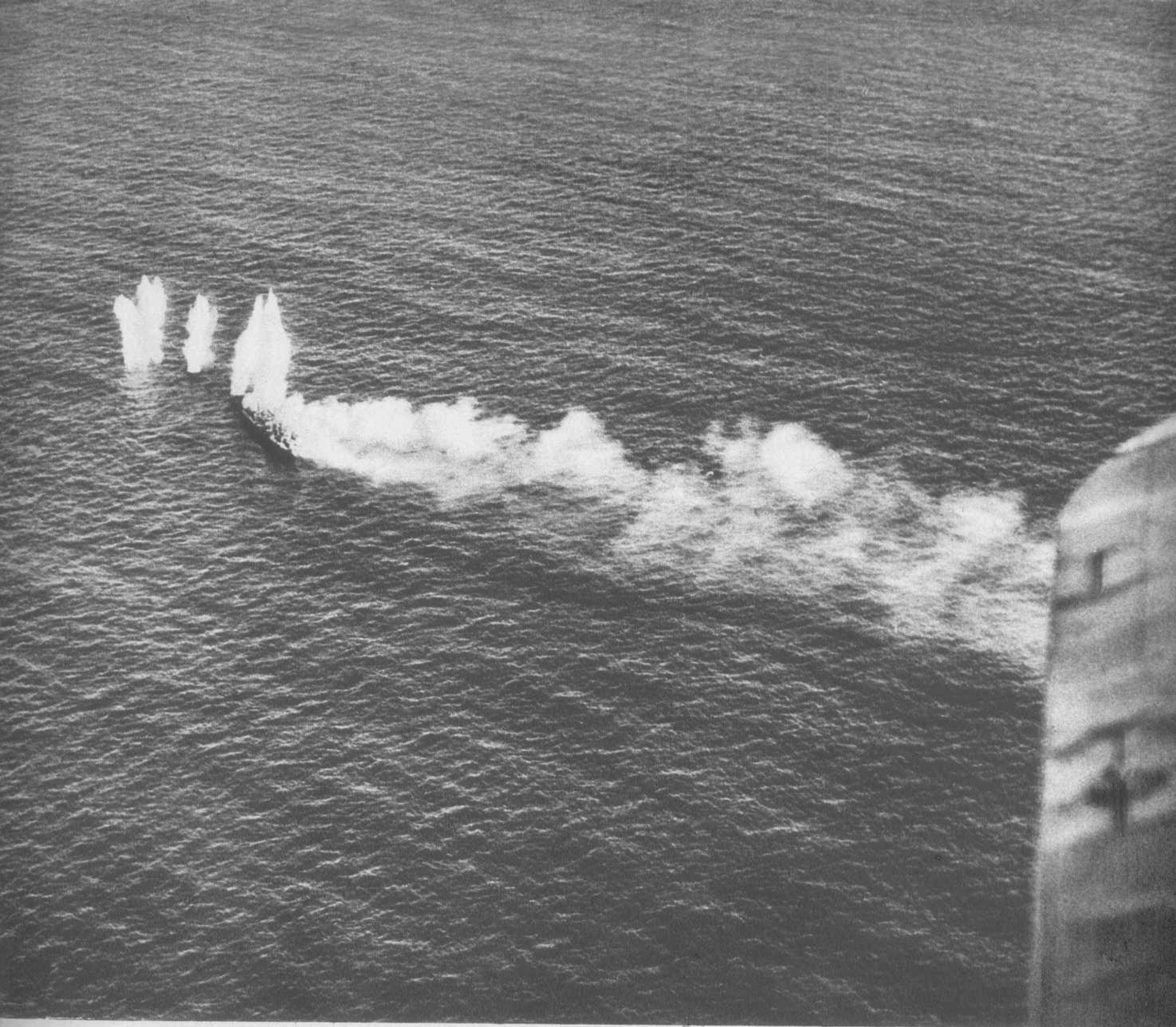
BAJAS EN MINDANAO

Las unidades americanas que intervinieron en la campaña de Mindanao, sufrieron las siguientes cantidades de bajas, hasta el 15 de agosto de 1945:

Unidad	Muertos	Heridos	Total
24º división de infantería	540	1.885	2.425
31º división de infantería	185	485	670
41º división de infantería	25	85	110
40º división de infantería	15	105	120
X Cuerpo	40	215	255
Bugo-Del Monte (Comando del área)	15	105	120
Total	820	2.880	3.700

tenecientes a los servicios de la marina y la aviación, estaban bajo el mando directo del general Yamashita, tanto en Leyte como en Luzón. Sin embargo, las unidades combatientes de la aviación respondían al mandó del mariscal de campo Terauchi. Por otra parte, las unidades combatientes navales recibían sus órdenes directamente de Tokio. Como puede comprenderse, esto originaba una situación realmente caótica que impedía la coordinación de las tres fuerzas.

Admitió Yamashita que, de acuerdo con sus planes, concentró sus fuerzas en tres zonas principales: al oeste del aeródromo Clark, con el objeto de impedir a los americanos el uso del mis-



¡Sigue el ataque! Las bombas caen ante la proa del transporte japonés. Una o dos salvas más y la nave estallará, alcanzada por el rosario de proyectiles. Su suerte ya está sellada y ni aún las más audaces maniobras lograrán evitar la destrucción.

mo; al este de Manila, para impedir el acceso a dicha ciudad, y en las montañas del Norte.

El desembarco americano en el Golfo de Lingayen, sin embargo, se produjo antes de que el general Yamashita hubiera terminado el proyectado repliegue de sus tropas y materiales a la zona cuya defensa debía llevarse a cabo.

Con respecto a Manila, la intención de Yamashita era la de abandonar la ciudad, vista la imposibilidad de defenderla; sin embargo, la rapidez del avance americano lo obligó a luchar y defenderla, retrasando la entrada de los estadounidenses hasta haber retirado de la ciudad la mayor cantidad posible de abastecimientos.

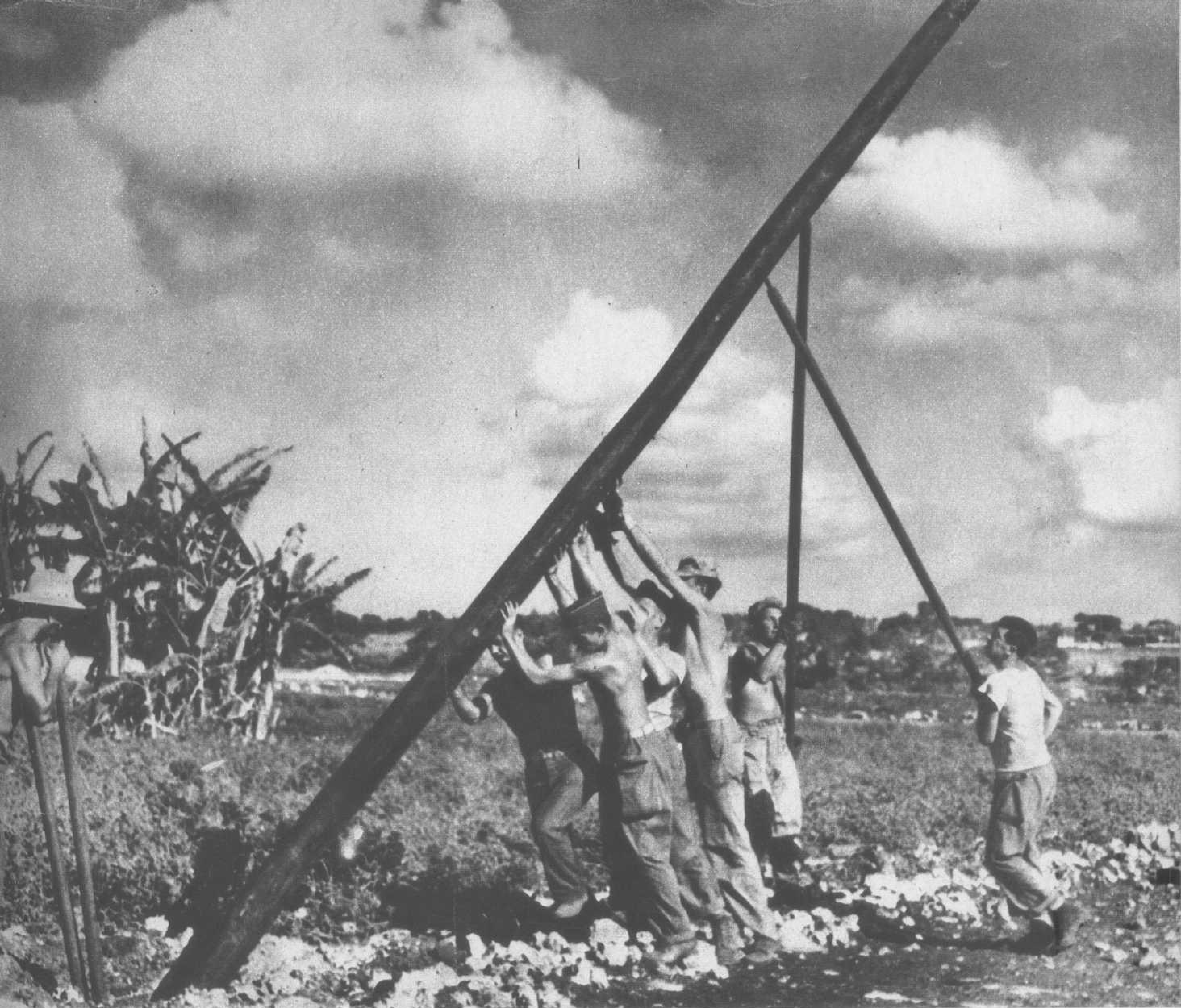
Yamashita reconoció haber dispuesto, para la defensa de Luzón, de 250.000 hombres. Dijo también que en Corregidor, paralelamente, había 5 ó 6.000 soldados, de los cuales solamente 2.000 pertenecían a unidades de tierra.

Con respecto a sus unidades blindadas, Yamashita declaró que sus tropas estaban bien instruidas, pero su empleo fue retaceado por falta de combustible y carencia de fuego de apoyo, tanto aéreo como artillero.

En líneas generales, los jefes japoneses consideraron excelentes los blindados americanos y calificaron de devastador el efecto de los cañones antiaéreos de 90 mm, empleados contra sus reductos en las colinas. Consideraron extremadamente preciso el tiro de la artillería y elogiaron la rapidez del mismo. Sin embargo, declararon que el fuego americano no había producido grandes bajas, pues sus unidades habían aprendido a cambiar rápidamente los emplazamientos de sus propias tropas.

Los generales japoneses declararon que había sido posible interceptar los partes transmitidos por radio, en lenguaje claro, por los pilotos norteamericanos. Reconocieron, en cambio, que jamás habían podido descifrar partes enviados en código.

Yamashita destacó las dificultades



Soldados estadounidenses de los batallones de construcciones reparan una línea telefónica, en territorio recientemente tomado al enemigo. Es una tarea vital pero anónima.

que tuvieron sus transportes, en especial los que debían llevar abastecimientos desde Manila hacia el Norte. La principal dificultad residía en la falta de combustible. Por otra parte, las existencias de explosivos destinados a destruir puentes y caminos eran muy inferiores a las necesidades. Yamashita no había recibido material ferroviario ni elementos destinados a los talleres de mantenimiento. Además, la hostilidad latente de la población filipina hacía necesario que los trenes fueran manejados por personal japonés que, naturalmente, escaseaba.

El general Yamashita se mostró asombrado de la precisión de las informaciones con que había contado el VI ejército, no opinando en forma semejante en lo referente a las cartas norteamericanas a escala 1:200.000, que calificó de inexactas al extremo de parecer haber sido confeccionadas para inducir a error.

Yamashita señaló que, en su opinión, la 32ª había sido la mejor de las divisiones que lo habían enfrentado, manifestándose impresionado por su velocidad de desplazamiento.

Así concluía una etapa más de la lucha que los aliados sostenían en Extremo Oriente. El corazón del Imperio, Japón, en su territorio metropolitano, no tardaría en ser el objetivo inmediato. Al efecto, el general MacArthur había recibido, el 6 de abril de 1945, el comando de todas las fuerzas del ejército de los Estados Unidos en el Pacífico e instrucciones precisas, mientras el almirante Nimitz, comandante de las fuerzas navales, recibía instrucciones similares, según las cuales debían prepararse para las operaciones finales contra el territorio metropolitano nipón. Dichas operaciones serían la Operación Olímpica y la Operación Corona.

La Operación Olímpica preveía la ejecución del ataque por el VI ejército, apoyado por las fuerzas navales y aéreas aliadas contra la isla Kyushu. La fecha objetivo estaba fijada para el 1º de noviembre de 1945. La Operación Corona, que debía llevarse a cabo unos cuatro meses después, comprendía el ataque de los ejércitos VIII y X sobre la zona de las llanuras Kanto (Tokio) en la isla Honshu. Este ataque sería seguido por el I ejército, el que sería transportado desde Europa.

LOS B-29 ARRASAN EL TERRITORIO NIPÓN



Un "Douglas Dauntless", americano, "en algún lugar del Pacífico", vuela a baja altura sobre una formación naval estadounidense, dejando detrás de sí una estela de vapor condensado.

Hacia el 15 de junio de 1944, la guerra que el Japón sostenía contra las potencias aliadas entró en una nueva fase. Ese día, sin que acontecimientos espectaculares lo dejaran entrever, se produjo lo que el general George C. Marshall denominó "un nuevo tipo de ofensiva".

En efecto, en la fecha citada, una fuerza de cincuenta aviones B-29, del XX Comando de Bombardeo, atacó las fundiciones de hierro y acero de Yawata, en Kyusru. Paralelamente, en la misma fecha, las 2ª y 4ª divisiones de Infantería de Marina norteamericana se lanzaban al asalto de las costas de Saipán.

El bombardeo de Yawata inauguraba un programa de bombardeo destinado a llevar la guerra aérea al interior del Japón, desde bases chinas; el desembarco en Saipán, al mismo tiempo, tenía por objeto proveer bases más aptas para el cumplimiento de dicho programa. Además, un tercer elemento se agregaba, completando el cuadro. Era el mismo un nuevo tipo de avión, que no tardaría en alcanzar la fama. Su nombre, "Superfortaleza", al igual que su letra y números de identificación,



En un aeródromo de Nueva Guinea, pilotos y personal auxiliar norteamericano arrastran hasta la pista de vuelo un B-25 que despegará poco después, en misión de bombardeo sobre territorio en poder de los nipones. La fuerza norteamericana descargará así, golpe tras golpe.

B-29, se harían rápidamente familiares a todos aquellos que, de una u otra manera, vivían la guerra.

Los orígenes del programa de utilización del B-29 se remontaban al 10 de noviembre de 1939. Ese día, el general Arnold, jefe del Cuerpo del Aire, solicitó autorización para estudiar el desarrollo experimental de un bombardero cuatrimotor, de 3.200 kilómetros de radio de acción y muy superior, en todo sentido, a los H-17 y B-24.

Finalmente, tras proceder a una licitación en la que, inicialmente, intervinieron las firmas Boeing, Douglas, Consolidated y Lockheed, el primer modelo X B-29 realizó veintidós vuelos de ensayo entre el 21 de septiembre y el 28 de diciembre de 1942. El segundo modelo, que voló por primera vez el 28 de diciembre, se incendió y estrelló el 18 de febrero de 1943. Este accidente atrasó el programa durante varios meses y por último, hacia junio, el tercer modelo realizó ocho vuelos cumplidos con éxito total. Enseguida, los primeros aviones de la serie fueron entregados, con el objeto de ser sometidos a las pruebas finales y definitivas.

El primer modelo de producción salió de las líneas de montaje en el mes de julio.

El escaso tiempo transcurrido señalaba todo un récord de producción, dadas las enormes dificultades técnicas que habían sido vencidas. La "Superfortaleza" se caracterizaba, en efecto, por su gran tamaño y una multitud de características revolucionarias, entre las que se destacaban la cabina de presión y las torrecillas de control remoto.

La producción en masa significó nuevas complicaciones dentro de la industria aeronáutica. Boeing dedicó sus fá-



Prácticamente al borde del mar, se levanta una pista de aterrizaje americana.

bricas de Renton y Wichita a la producción exclusiva de los B-29. Las firmas Bell Aircraft y Fisher Bodies, y posteriormente la Glenn L. Martin, construyeron las estructuras básicas. Los motores fueron fabricados por Wrigth y Chrysler-De Soto-Dodge. Decenas de otras firmas, paralelamente, suministraron las demás piezas, instrumentos y equipo adicional.

El B-29 tenía una envergadura de 43 metros, una longitud de 30 y una altura de 8.50. Su peso máximo alcanzaba los 61.500 kilogramos y sus cuatro motores Wrigth tenían una potencia de 2.200 caballos de fuerza cada uno. El avión estaba armado con doce cañones de calibre 12.7 mm y un cañón de 20 mm montado en la cola. Su techo era de 11.500 metros y su radio de acción se calculó en 7.500 kilómetros, sin bombas, y 5.600 con su carga de explosivos.

Hacia noviembre de 1943, un general de la fuerza aérea destacó que el B-29 "había sido concebido y diseñado para el bombardeo de gran altura y gran radio de acción, para atacar al Japón, sus



Desde un avión norteamericano, puede verse, a lo lejos, la costa de una isla en poder de los japoneses. Pronto será asaltada.

Con el motor a bajo régimen, un piloto norteamericano conduce de regreso a su base a este avión, prácticamente destrozado.

ciudades y puntos industriales capitales". El tiempo demostró la exactitud de sus palabras.

Matterhorn

El 9 de noviembre, el Estado Mayor del Aire presentó al mando supremo un plan denominado Bombardeo Sostenido Inicial del Japón, que recibió el nombre en código de MATTERHORN. En el Alto Mando, tras la lectura del plan, surgieron objeciones inevitables. Por último, ante la imposibilidad de resolver en uno u otro sentido, el plan fue girado a la Comisión Conjunta de Planes de Guerra, pidiendo un informe que debería presentarse hacia el 17 de noviembre, en ocasión de la conferencia que en El Cairo realizarían Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek.

El presidente de los Estados Unidos, sin embargo, puesto al tanto del contenido del plan, lo aprobó en principio y el 10 de noviembre anticipó al primer ministro inglés y al generalísimo chino sus puntos más importantes, pidiéndoles la necesaria ayuda para obtener los aeródromos imprescindibles.

Luego, ante la seguridad de contar con la colaboración de los demás líderes del bloque de naciones democráticas, los mandos norteamericanos apresuraron al máximo el curso de los acontecimientos.

Fue así como se impartieron las órdenes necesarias para proceder a la creación del XX Comando de Bombardeo, integrado por dos alas de bombarderos muy pesados, la 58ª y la 73ª.

Dos meses más tarde, el 14 de enero de 1944, el Alto Mando recomendó al Estado Mayor Conjunto la siguiente disposición de los grupos de bombarderos muy pesados: los cuatro primeros grupos serían enviados al sudoeste del Pacífico; después, cuatro pasarían a Chengtu, en China; posteriormente, otros doce serían enviados a las Marianas y dos a las Aleutianas; dos más permanecerían en reserva.

Hacia el 12 de marzo, finalmente, se llegó a una decisión definitiva con respecto a las operaciones del Pacífico. Las fuerzas se apoderarían de las Marianas y se adelantarían, a través de las Carolinas y Palau, hasta Mindanao, que asaltarían el 15 de junio.

Sin embargo, demoras que se produjeron en los Estados Unidos perturbaron una y otra vez la materialización de los planes. El 10 de abril, la Junta de Jefes de Estado Mayor aprobó el plan, esta vez, por fin, definitivamente.

Había transcurrido un año desde el día en que Arnold presentara el proyecto especial para los B-29 y diera la orden de preparar las máquinas para el combate.

LA CCTF

Entre las diversas actividades del Comando Aéreo Oriental, ninguna revestía más importancia que el transporte aéreo provisto por la Décima Fuerza Aérea y la Fuerza de Tareas de Carga de Combate. En setiembre de 1944 aviones de transporte de tropas y de carga de combate que operaban desde Assam hasta el norte de Birmania habían transportado 18.170 toneladas de abastecimientos vitales para la integración previa a la ofensiva. La carga transportada consistía principalmente en alimentos y munición, pero los artículos esenciales de ingenieros tales como camiones, topadoras y equipo nivelador llegaban por vía aérea a Myitkyina con el fin de acelerar el programa de construcción de aeródromos correspondientes a esa zona. También por aire se entregaban los equipos de tuberías necesarios para ayudar a los ingenieros del SOS en sus esfuerzos por completar un proyecto de tuberías desde Tingkawk Sakan en el valle de Huhawng hasta Myitkyina.

Al principio la CCTF (Combat Cargo Task Force: Fuerza de Tareas de Carga de Combate) había sido creada para apoyar al NCAC y al Décimo Cuarto Ejército pero más tarde la CCTF sólo quedó comprometida con este último. En Comilla se estableció un nuevo cuartel general, designado Organización de Transporte Combinada Ejército-Aeronáutica, e investido de la responsabilidad de tamizar los pedidos diarios y establecer prioridades de entrega.

La creciente importancia del transporte aéreo una vez iniciadas las operaciones ofensivas terrestres queda indicada en el hecho de que en las postrimerías de la campaña — en la primavera de 1945— la CCTF incluía dos grupos de carga de combate, dos grupos de comandos aéreos y tres alas de la RAF. Hacia marzo de 1945 la Fuerza de Tareas tenía un potencial total de 354 aviones. Al principio las unidades de la CCTF habían operado desde campos de Sylhet y Tamu, pero posteriormente los aviones de transporte remontaban vuelo desde no menos de once bases escalonadas a lo largo de la costa entre Comilla y Akyab y en el interior hasta Meiktilla y Toungoo. Los aviones de transporte se habían adelantado con los ejércitos que avanzaban, sirviendo de eslabón vital con zonas de retaguardia de las cuales dependía el avance terrestre. En puntos críticos de la línea de batalla se depositaron o dejaron caer abastecimientos sobre pistas avanzadas primitivas. En los viajes de regreso se evacuaban millares de bajas —víctimas de los cañones enemigos o enfermedades— a puntos sitos detrás de la línea donde se les podían dispensar los cuidados médicos requeridos. Los impresionantes totales correspondientes a carga de todo tipo transportada por la CCTF entre octubre de 1944 y mayo de 1945, son los siguientes:

	Abastecim. Toneladas	Número de Personas	Número de Bajas	Tonelaje Total
Octubre	8.960,19	11.907	5.196	10.841,52
Noviembre ...	13.748,51	19.854	8.289	16.844,24
Diciembre	23.738,07	35.196	10.980	28.817,43
Enero	39.564,38	35.780	10.414	44.645,72
Febrero	54.327,26	40.610	11.378	60.045,94
Marzo	66.155,74	56.972	19.888	74.610,34
Abril	66.388,61	77.026	16.801	76.709,58
Mayo	59.253,56	61.792	11.297	67.293,35
Total	332.136,32	339.137	94.243	379.808,12





¡"Superfortalezas" en marcha, rumbo a la costa enemiga! Con su carga de explosivos cayendo en trágico rosario, las máquinas sobrevuelan el blanco y lo destruyen metódicamente.

La XX Fuerza Aérea

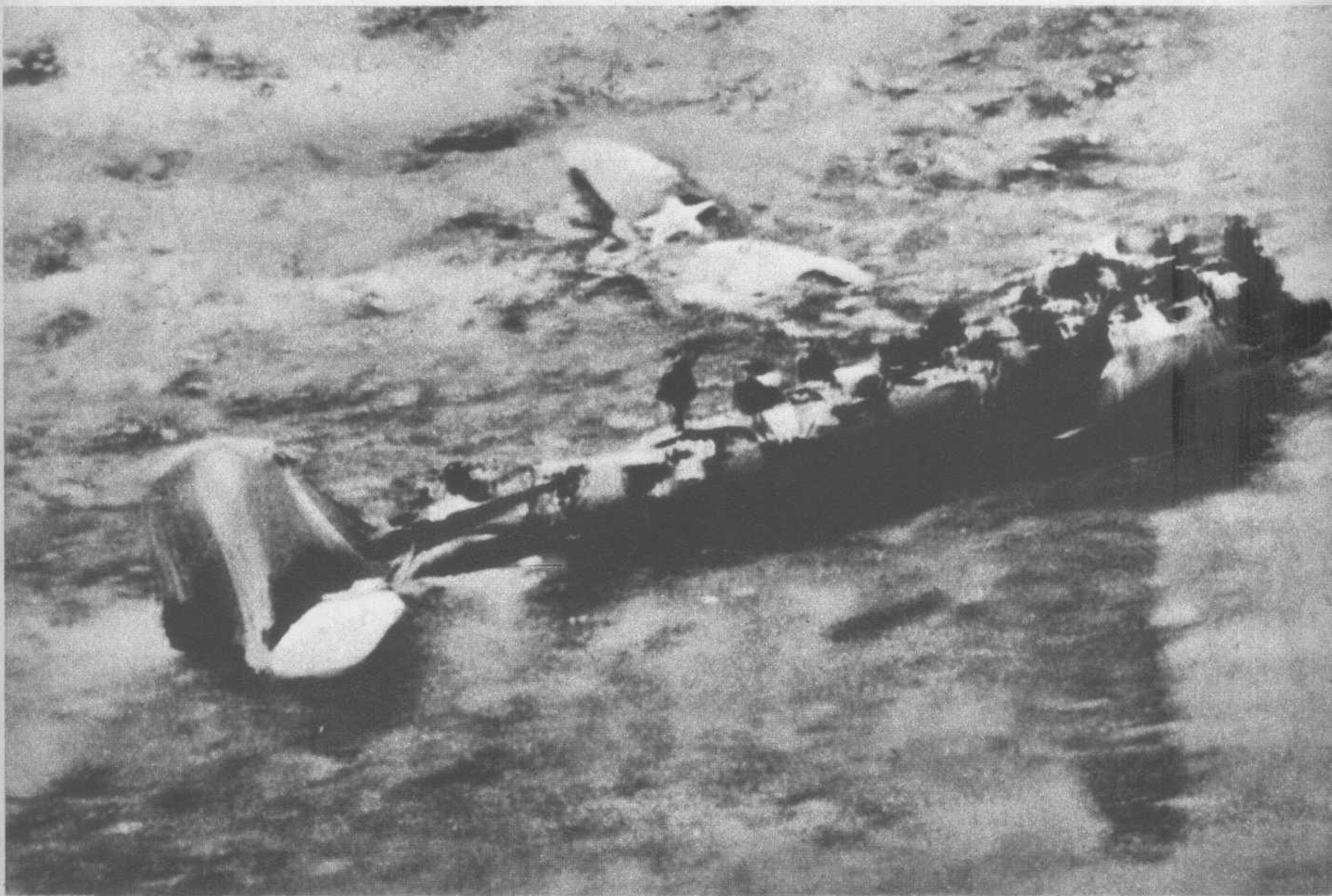
El 4 de abril se constituyó la XX Fuerza Aérea. Arnold, su comandante, designó un grupo de colaboradores que lo secundarían en el comando pero que, en realidad, tendría a su cargo las tareas más pesadas. Como jefe de Estado Mayor, Arnold nombró al general de brigada H. S. Hansell, que hasta ese momento se desempeñaba como Segundo jefe de Estado Mayor y jefe interino de la división planes. Hansell había prestado servicio como comandante de la 1ª Ala de Bombardeo, en Inglaterra, pero era más conocido como planificador y uno de los más enérgicos defensores del bombardeo estratégico.

Hansell celebró su primera reunión de Estado Mayor el 12 de abril, dando así comienzo a la organización y "puesta en marcha" de la XX Fuerza Aérea, cuya existencia se mantendría en el más riguroso secreto hasta tanto se anunciara públicamente el primer ataque al Japón, el 15 de junio.

Finalmente, la fuerza quedó integrada por un cuartel general, sede del comando de bombardeo, un cuartel general del ala y cuatro grupos, consistiendo cada uno de ellos en cuatro escuadrones de bombardeo y cuatro de mantenimiento. La composición de la tripulación fue objeto de prolongados debates, sugiriéndose diversos grupos que se componían de diez a catorce hombres. Finalmente se adoptó la tripulación de once hombres: piloto comandante, copiloto, dos navegantes bombarderos y un ingeniero de vuelo (todos oficiales); además, integraban la tripulación un mecánico, especialista en electricidad, especialista en planta motriz, especialista en control de tiro central, operadores de radio y radar.

Los aviones se distribuyeron a razón de siete por escuadrón, veintiocho por grupo y un total de 112 para el ala. El empleo de tripulaciones con cinco oficiales cada una, dobles, requería una cantidad sumamente elevada de hombres: 3.045 oficiales y 8.099 suboficiales. En total, con el agregado de las unidades de ingenieros de aviación y personal subalterno, la cantidad de hombres adscriptos al XX Comando de Bombardeo se elevó a algo más de 20.000 combatientes.

Mientras la fuerza de aviones B-29 completaba su organización, comenzaba el adiestramiento intensivo de las tripulaciones, realizado en condiciones dificultosas, por la falta de aviones y la gran cantidad de personal necesario. Las demoras en la producción de máquinas, por otra parte, contribuyó notablemente a retrasar el programa de formación y adiestramiento intensivo de las tripulaciones.



◀ Pilotos de cazas estadounidenses estudian las cartas y mapas de la región en la que operarán muy pocos minutos más tarde.

Un avión americano, que transportaba heridos hacia la retaguardia, acaba de caer al mar. Los sobrevivientes esperan ser rescatados.

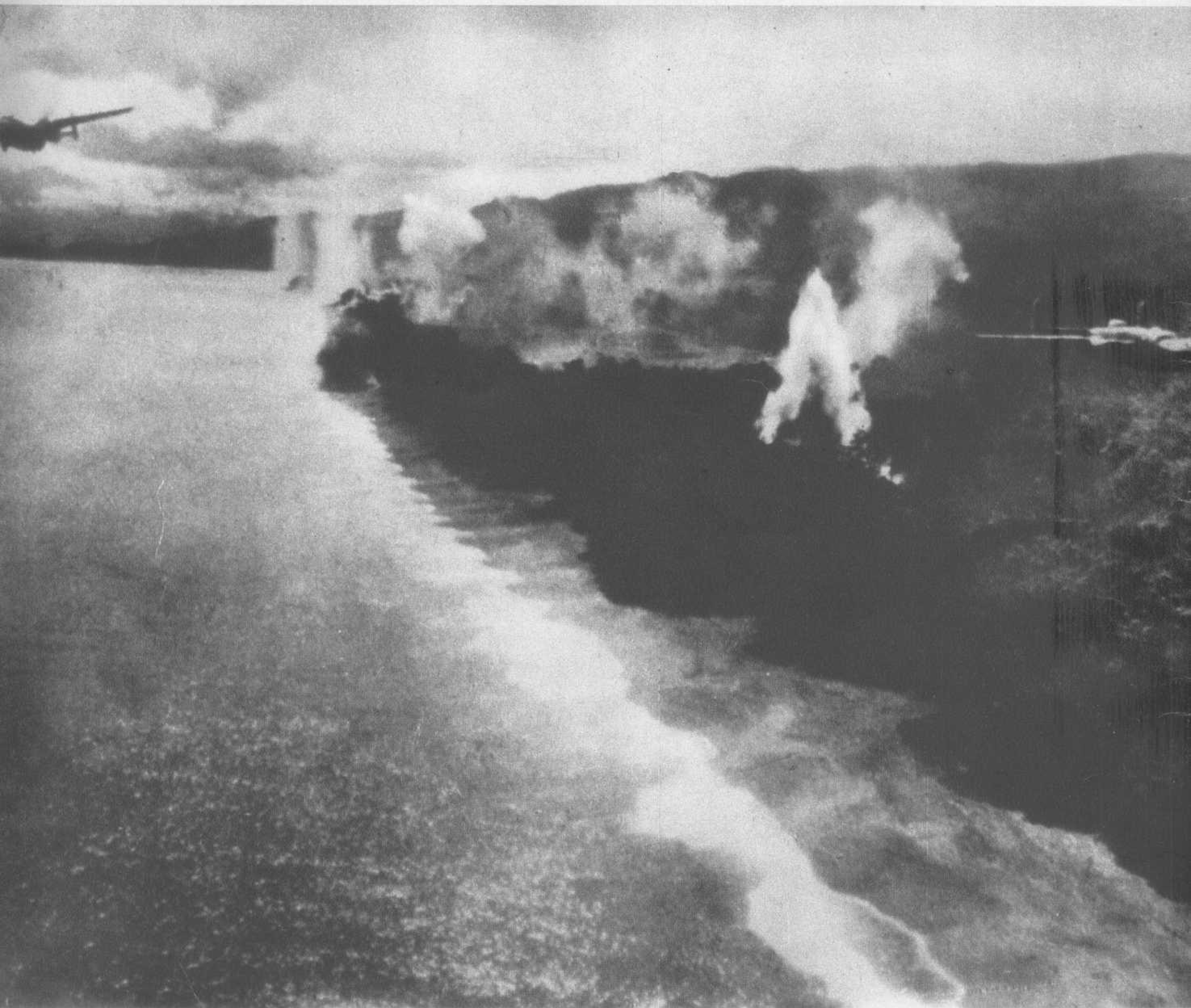
TRANSPORTES

	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiem.
Viajes de transporte de B-29	7	238	164	237	116	206
Viajes de transporte de C-46	—	58	150	419	368	265
B-29 en servicio	—	38 %	37 %	41 %	41 %	50 %
Salidas abortadas de B-29	18 %	14 %	18 %	11 %	7 %	9 %
Promedio de carga neta de B-29 (por viaje, por tonelada)	—	2,25	2,87	7,66	9,53	6,40

Las bases aéreas

Hacia agosto de 1943, los mandos norteamericanos dieron comienzo a la búsqueda de emplazamientos adecuados para establecer bases en la India y China. Para efectivizar la tarea se partía de los siguientes puntos: a) en China era posible construir bases sin otra ayuda norteamericana que la económica y técnica; b) en la India sería necesario dar a conocer las especificaciones de los grandes B-29, con el objeto de adaptar a ellos las pistas en construcción o a construirse; c) las bases en la India solamente podrían construirse

Bombarderos norteamericanos, a izquierda y derecha, en la fotografía, lanzan sus bombas sobre las posiciones japonesas señaladas como blancos con anterioridad.



importando ciertos materiales y empleando unidades de construcciones del ejército norteamericano con sus equipos completos. Así, en resumen, un batallón de ingenieros estadounidenses necesitaría cuatro meses para terminar cada base hindú, mientras los chinos podrían construir dos aeródromos en dos meses, cuatro en cuatro meses, etc.

La responsabilidad de los trabajos de construcción recayó en el general Stilwell y, a sus órdenes, estaba el general Covell. Los trabajos de construcción, propiamente dichos, fueron dirigidos en la India por el coronel L. E. Seeman, y en China por el teniente coronel W. I. Kennerson.

La zona de Bengala meridional había sido elegida como región apta para las bases de retaguardia, por su posición junto a China, su seguridad contra ataques, y las facilidades que brindaban las instalaciones portuarias de Calcuta. Además, en el territorio que rodeaba a Midnapore, a unos cien kilómetros al oeste de Calcuta, el comando aéreo disponía de veintisiete aeródromos y veintitrés pistas auxiliares, destinada cada una a albergar a dos escuadrones de máquinas B-24. Prolongando y reforzando las pistas de 1.800 metros de algunos de esos aeródromos, los técnicos pensaban ponerlos en condiciones de recibir aparatos B-29. Tras un reconocimiento preliminar, fueron designados los aeródromos de Bishnupur, Piardoba, Kharagpur, Kalaikunda y Chakullia, para su inmediata transformación. El cuartel general, por su parte, fue instalado en Kharagpur, a unos cien kilómetros de Calcuta.

Los planes originales, con un despliegue de dos alas de combate, habían requerido ocho aeródromos con un grupo de máquinas B-29 cada uno y un noveno para aviones de transporte. En enero de 1944, en cambio, se decidió la



Un "Douglas" A-20 listo para levantar vuelo. El ametralladorista encargado de la torreta dorsal ocupa su puesto, en el que se distinguen las dos ametralladoras de calibre 50. Siete ametralladoras similares completan la dotación de armas ofensivas de la máquina.

construcción de cuatro aeródromos con capacidad para dos grupos.

Hacia principios de noviembre, los requerimientos para las unidades de construcción, norteamericanas, comprendían un regimiento de ingenieros de aviación para administración, cuatro batallones de ingenieros de aviación, regulares, y uno aerotransportado, cuatro compañías de camiones volcadores y dos compañías de distribución de petróleo.

En total, la fuerza de construcción alcanzaba una cifra aproximada a los 6.000 soldados norteamericanos y unos 30.000 civiles hindúes.

La primer tarea de importancia que quedó definitivamente terminada fue la instalación del sistema de cañerías. Se utilizaron tuberías de quince centímetros de diámetro, con ramales internos y tanques de acero. Los tubos debieron ser enterrados para evitar su destrucción por accidentes o por la curiosidad de los nativos. La tarea comenzó el 15 de enero y hacia el 15 de marzo, el combustible ya había llegado a los aeródromos.

La construcción de pistas fue una tarea más complicada. Las especificaciones exigían prolongar las pistas hasta 2.250 metros. El pavimento de concreto tendría veinticinco centímetros de espesor y fue preciso agregar dieciocho centímetros al anterior.

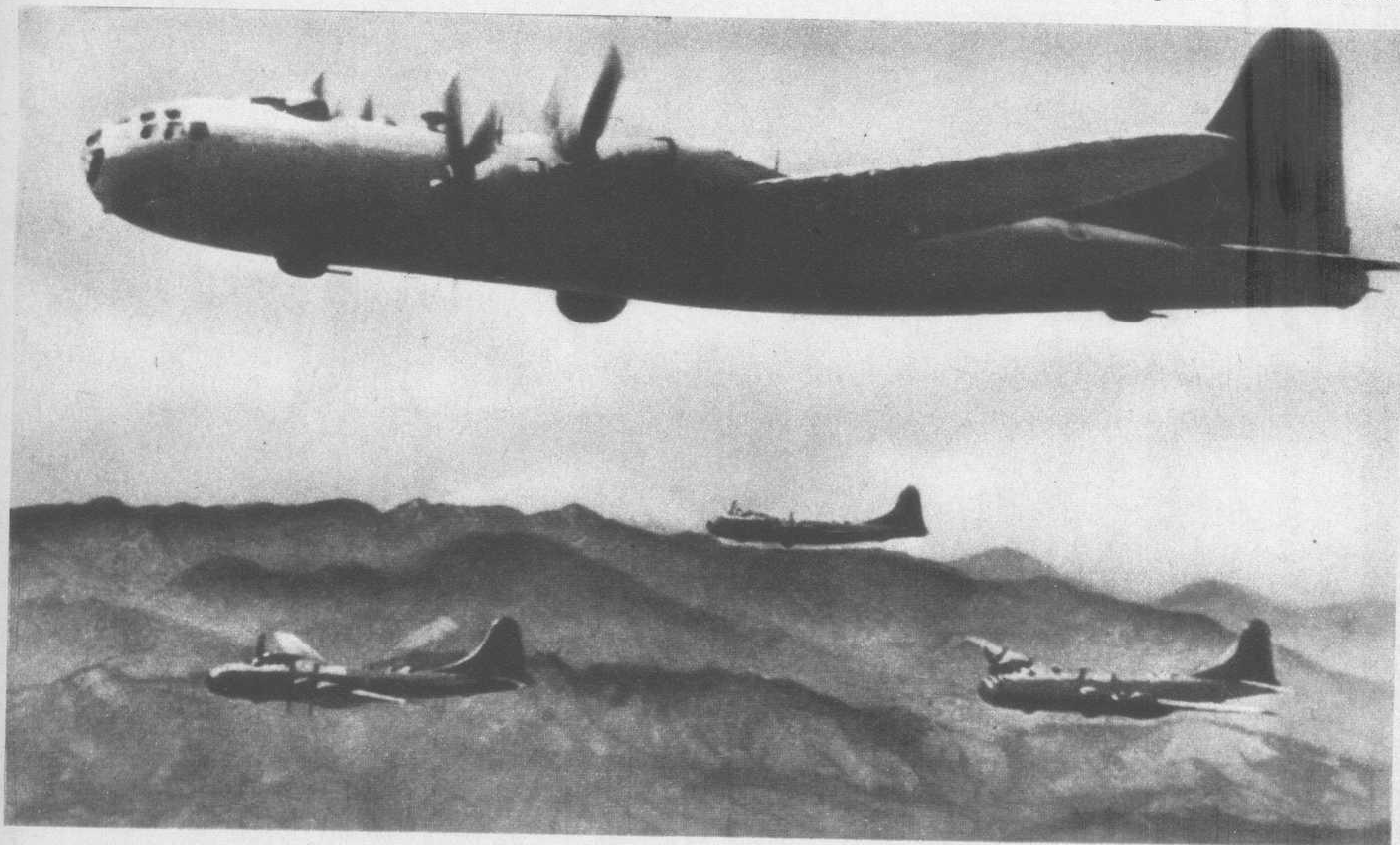
A partir del mes de febrero, los informes que llegaban a Washington especificaban habitualmente que los trabajos avanzaban de acuerdo con los planes previstos. En realidad, los aeródromos no estuvieron terminados hasta septiembre. Resultaría difícil calcular el costo de los cinco aeródromos; sin embargo, estimaciones aproximadas elevaron la cantidad a 20.000.000 de dólares.

En China, entretanto, el problema de la mano de obra fue encarado en forma realista. La fuente principal del potencial chino era su inagotable reserva humana. El gobierno propuso echar mano a esta gran reserva mediante el acostumbrado proceso de efectuar una conscripción entre los granjeros del valle del Min, para los trabajos pesados. Las herramientas y los métodos empleados en Chengtu no fueron diferentes de los utilizados en las obras de la antigüedad, pero el ritmo del trabajo fue típicamente norteamericano.

Hacia principios de enero los directores chinos estimaron la fuerza de la mano de obra requerida en unos 240.000 obreros. Dos semanas más tarde, se habían reunido ya alrededor de 200.000.

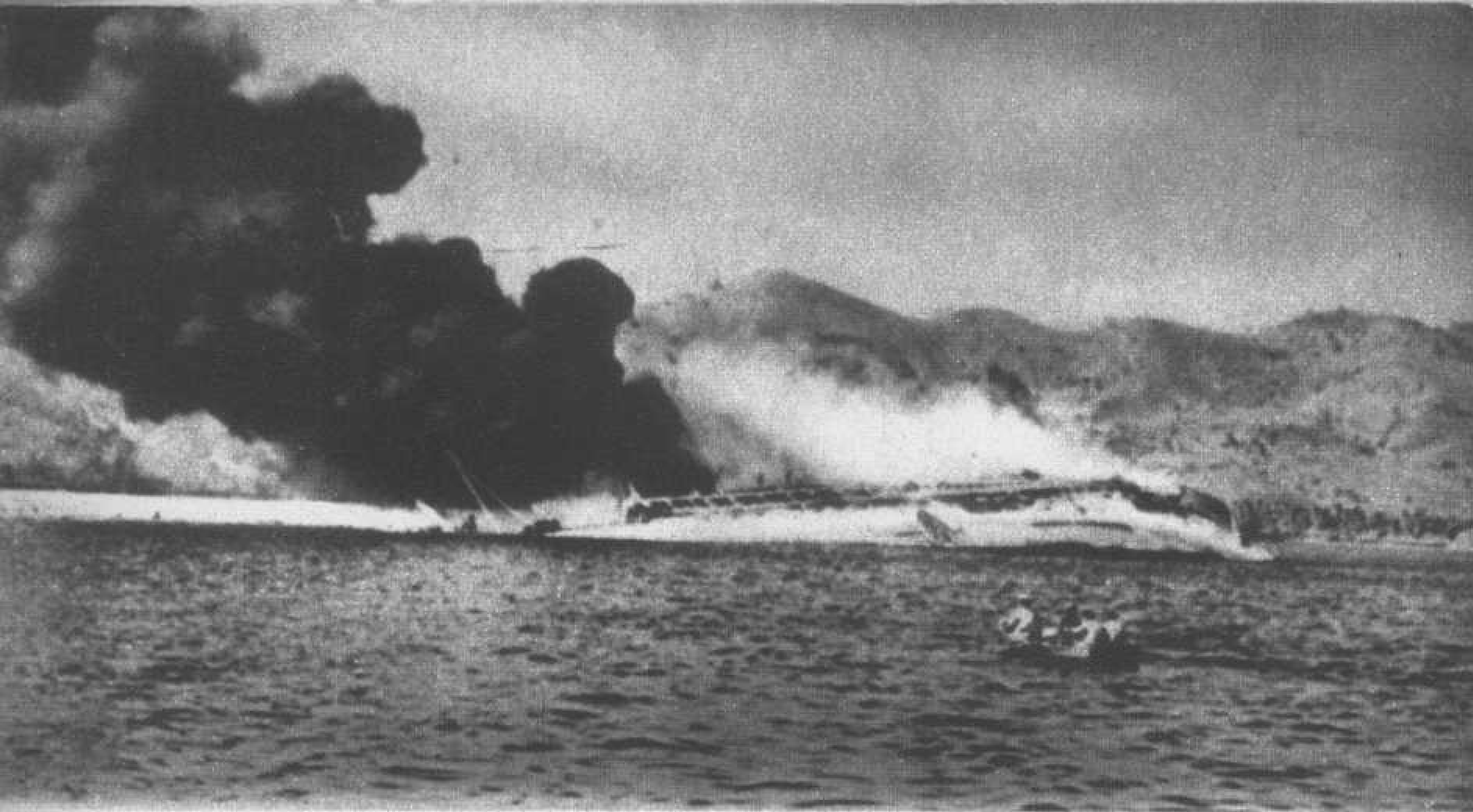
A mediados de febrero, la cantidad ascendía ya a 330.000 jornaleros.

En Chengtu, las pistas, en número de cuatro, destinadas a los bombarderos, debían tener un largo de 2.550 metros y un espesor de cuarenta centímetros. Las correspondientes a los cazas



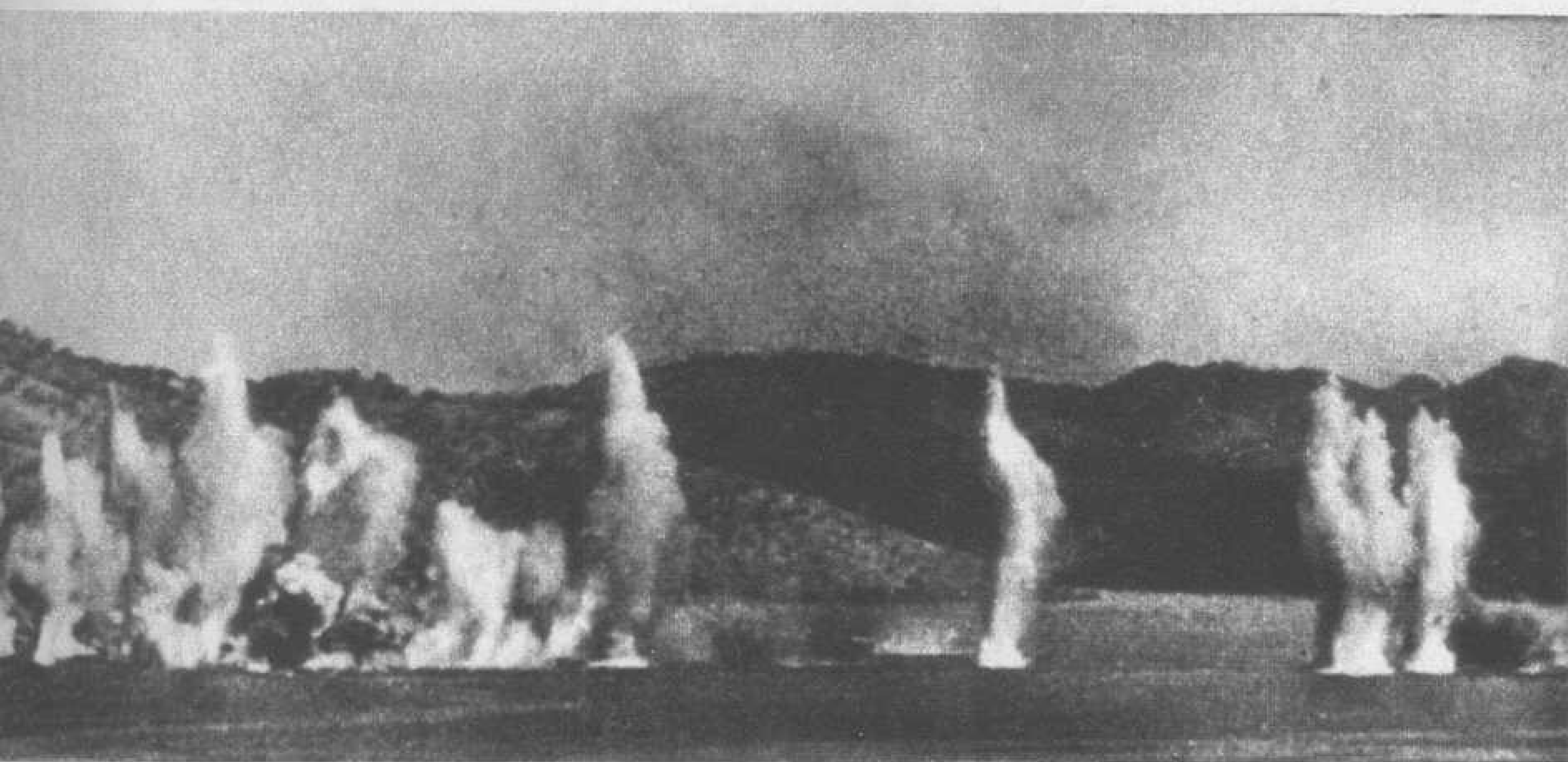
"Superfortalezas" B-29 volando en formación sobre una zona selvática y montañosa. Pronto alcanzarán el blanco y lanzarán su carga.

Dos formas de invasión. Arriba, los transportes remolcan planeadores con tropas. Abajo, lanchas de desembarco arriban a las playas.



medían alrededor de 1.200 metros de largo por cincuenta de ancho, con un espesor que oscilaba entre los veinte y treinta centímetros.

En Chengtu los trabajos comenzaron el 24 de enero y hacia el 24 de abril, tres meses más tarde, el general La Verne G. Saunders aterrizó con el primer B-29. Hacia el 1º de mayo los cuatro aeródromos destinados a los bombarderos pesados estaban abiertos a ese tráfico y el 10 del mismo mes todas las pistas de carreteo estaban listas.





¡Ataque nipón! Arriba, un barco americano hundido. En el centro, salva de bombas estallando. Abajo, los sobrevivientes de una embarcación aliada hundida por los japoneses saludan con un gesto de victoria.



Un bombardero americano ataca a una nave de patrulla nipona. Las bombas caen muy cerca de la embarcación japonesa, que avanza a toda máquina, tratando de eludir el ataque intenso, del cual es presa.

La primera misión

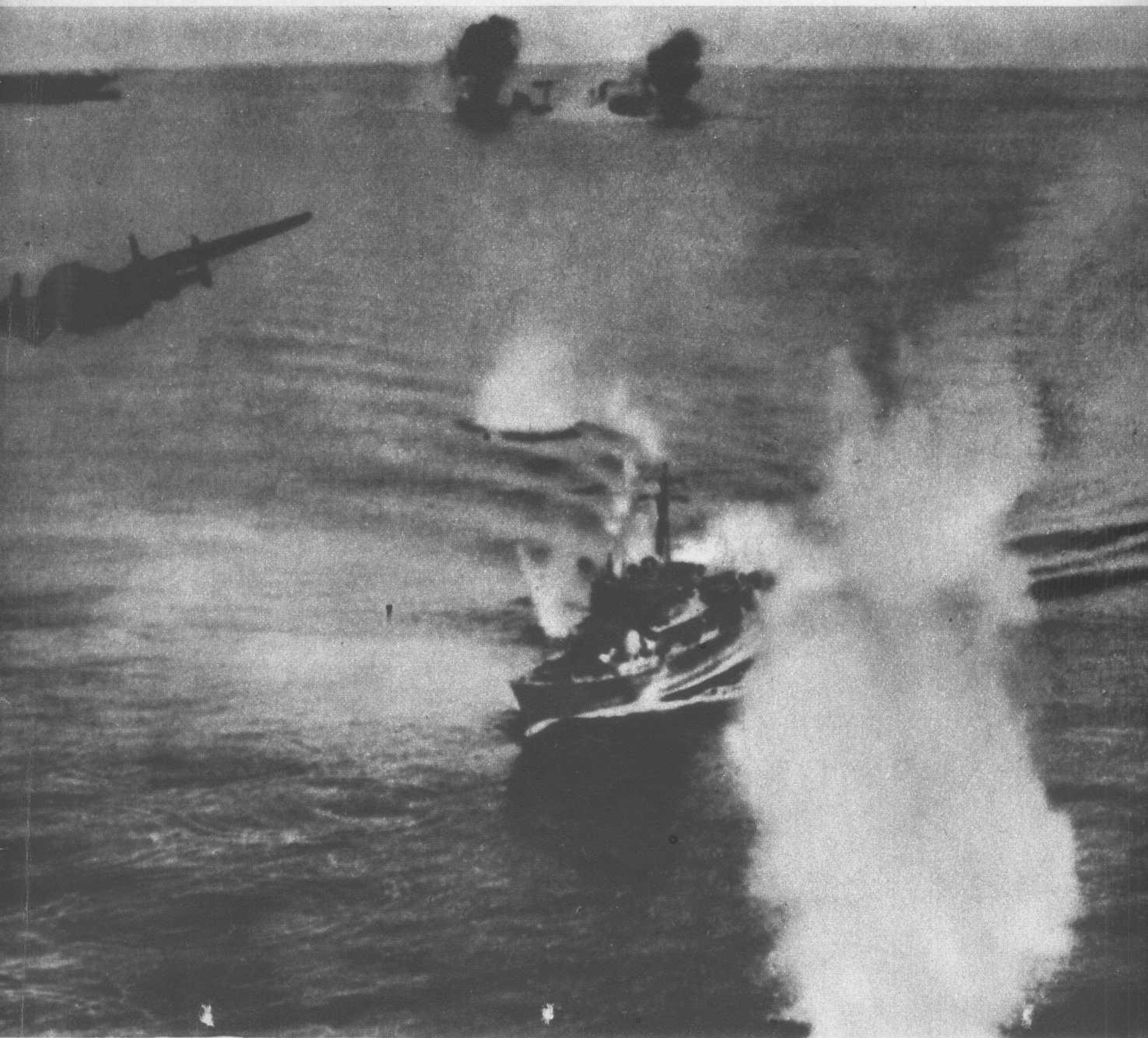
El primer blanco asignado consistió en los talleres y playas de maniobra ferroviaria de Makasan, en Bangkok. La destrucción de dichos talleres afectaría desfavorablemente los esfuerzos japoneses en Birmania septentrional.

Sobre la base de ensayos realizados, se dispuso que los aviones cargaran cinco toneladas de bombas, integradas por unidades de 230 kilogramos en tres de los grupos y bombas incendiarias M 18, de 230 kilogramos, en el cuarto. Además, llevarían 26.000 litros de combustible para cada máquina. La carga bruta de despegue, así, se elevaría a 61.000 kilogramos.

El Día D menos 1, finalmente, las tripulaciones trabajaban febrilmente en 112 B-29 listos para despegar. La hora de la partida se fijó a las 5.45, con el objeto de evitar las altas temperaturas y para que la totalidad del viaje se efectuara dentro de las horas del día.

Las instrucciones preliminares se impartieron el día 4 de junio y las finales en las primeras horas del día siguiente.

El ataque se produjo aproximadamente tal como había sido proyectado, a pesar de la niebla que cubría el campo. Los aviones partieron con intervalos de un minuto y, al cabo de sesenta y tres minutos, noventa y ocho aparatos estaban en el aire. La partida se efectuó desde diferentes bases. Uno de los B-29 se estrelló durante el despegue y catorce más debieron abandonar la misión, por diferentes causas.





Una "Superfortaleza" norteamericana alcanzada por el fuego antiaéreo enemigo, cae envuelta en llamas. A pesar de las numerosas pérdidas, la supremacía aérea americana se hizo sentir en todo momento en el Pacífico, al igual que en los demás frentes de guerra.

Las nubes bajas impidieron, en algunos casos, la formación de "rombos de cuatro máquinas" previstos y fue así como muchos de los B-29 debieron llegar hasta el blanco volando individualmente.

Al aproximarse a Bangkok, los B-29 treparon desde una altura de 1.500 metros hasta las cotas previstas, que oscilaban entre los 7.000 y los 7.500 metros.

El primer avión llegó al blanco a las 10.52 horas y el último a las 12.32. El ataque no fue ordenado y cuarenta y ocho de los setenta y siete aviones que bombardearon lo hicieron por radar. No se efectuó ningún esfuerzo por mantener las formaciones y las bombas cayeron desde alturas que variaron entre los 5.000 y los 8.200 metros.

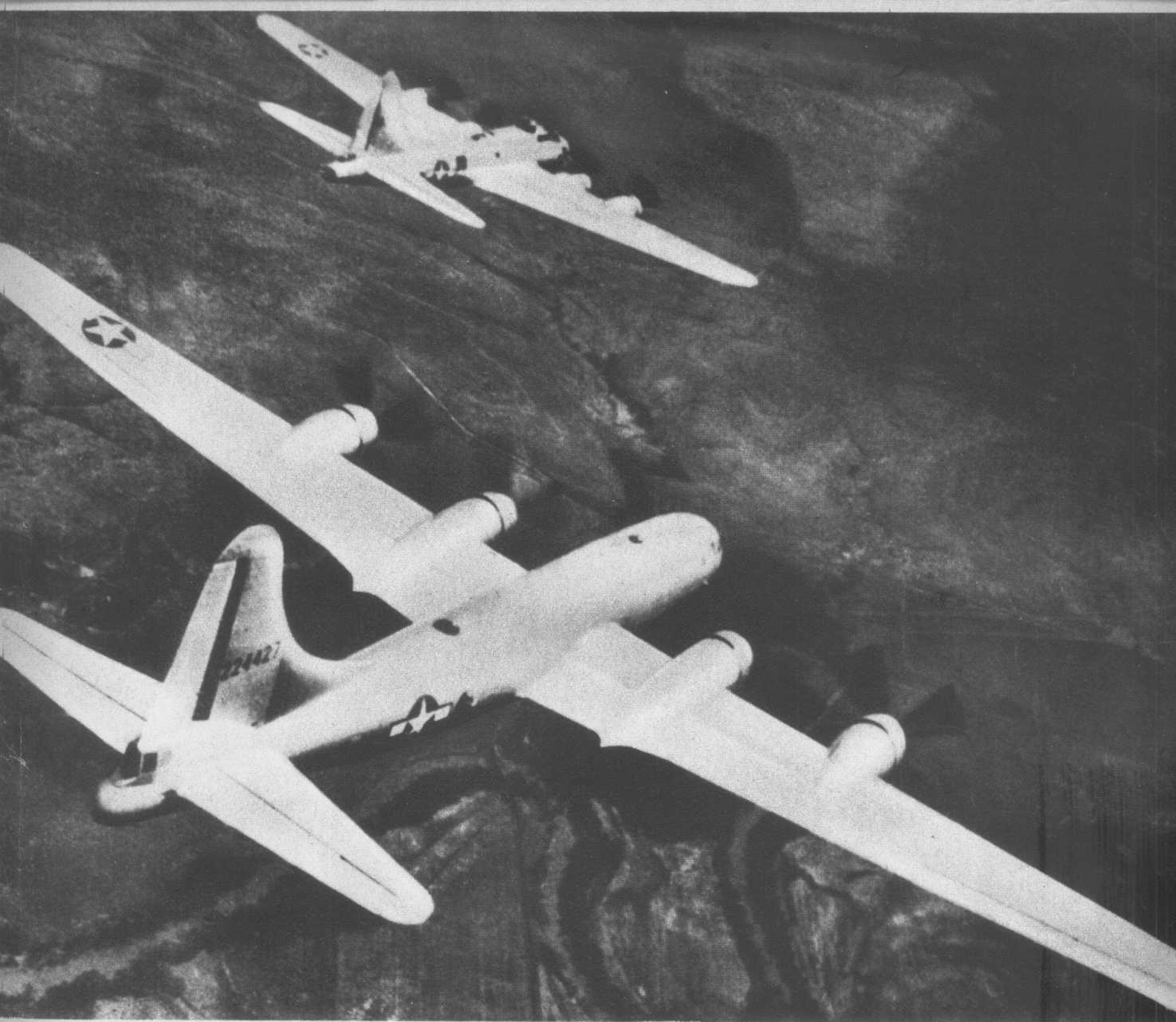
La oposición japonesa fue sumamente débil y el fuego antiaéreo logró un solo impacto, averiando, sin consecuencias serias, un timón de un B-29.

Nueve cazas japoneses efectuaron algunas pasadas, mientras otros se mantenían a la distancia, sin intervenir en la lucha.

Durante el viaje de regreso, uno de los aviones agotó el combustible y la tripulación debió ponerse a salvo mediante sus paracaídas; otro se estrelló durante un aterrizaje forzoso; dos se hundieron en el Golfo de Bengala y otros aterrizaron lejos de sus bases y en pistas inadecuadas, sufriendo diversos daños.

En resumen, la operación fue considerada exitosa y el precio pagado fue de cinco B-29 perdidos, con quince tripulantes muertos y dos desaparecidos. Con respecto al resultado práctico del ataque debe destacarse que un reconocimiento fotográfico efectuado el 8 de junio demostró que unas dieciséis o dieciocho bombas habían caído dentro de la zona objetivo; otras cuatro rosas de bombas aparecían a distancias que oscilaban entre los 2.000 y 3.000 metros.

La misión, que desde el punto de vista práctico no había producido resultados de consideración, había servido, en cambio, como excelente entrenamiento para las tripulaciones que en ella habían intervenido, dejando al comando muchas y valiosas enseñanzas.



En segundo plano, una "Fortaleza Volante" B-17. En primer plano, destacando sus enormes dimensiones y sus magníficas líneas, una "Superfortaleza" B-29.

Ataque a Japón

El 6 de junio de 1944, Arnold envió un mensaje de primera prioridad, con destino a sus unidades. En el mismo se destacaba que la Junta de Jefes de Estado Mayor disponía se realizara un ataque contra el Japón, con el objeto de aliviar la presión que soportaba China oriental, donde los aeródromos de Chennault se veían ya amenazados. El mensaje de Arnold indicaba claramente la existencia de un compromiso de emergencia, que debía ser satisfecho.

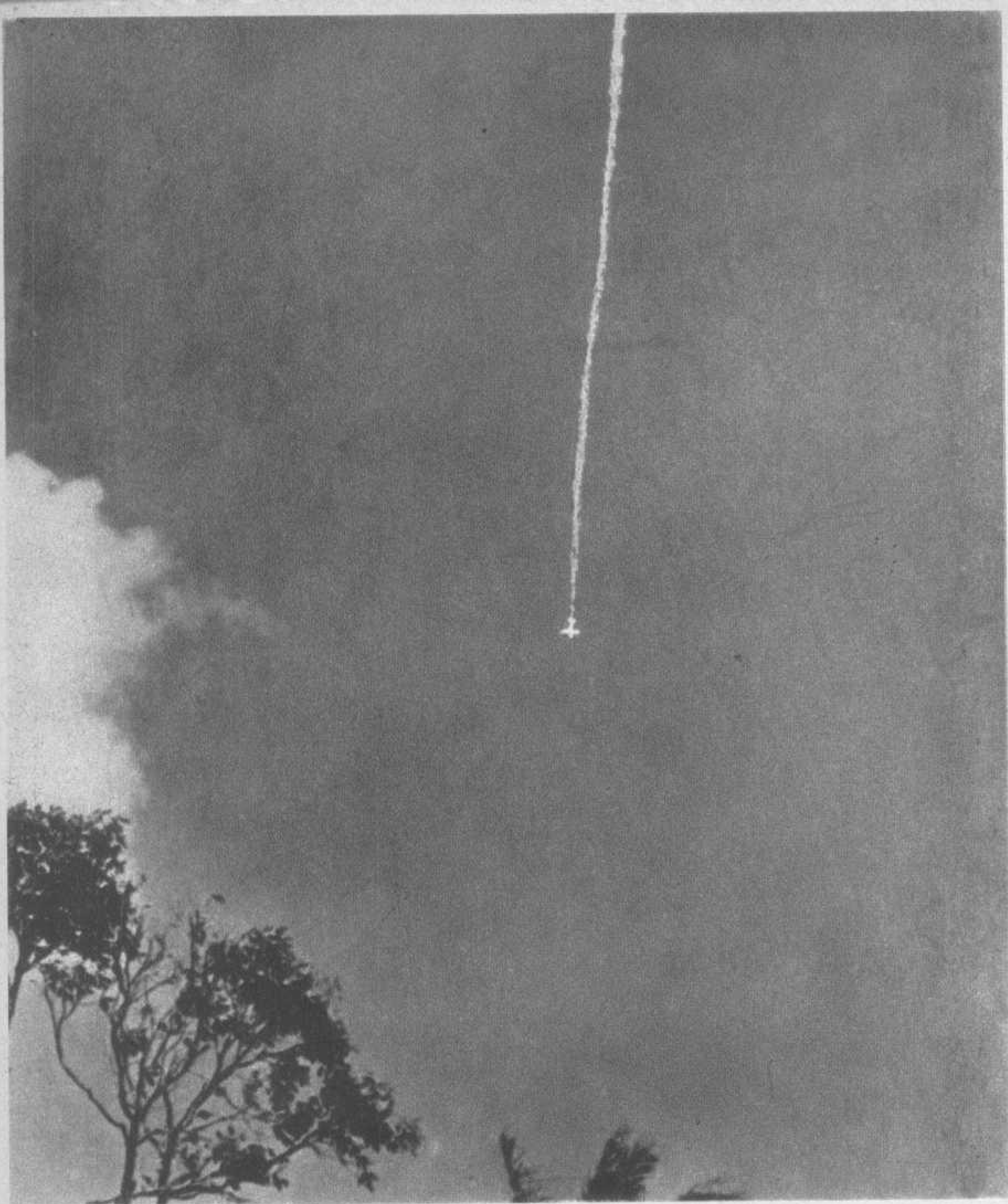
Dadas las circunstancias, poco favorables, la respuesta especificó que recién el 15 de junio podrían llevarse cincuenta aviones sobre el blanco, y el día 20 cincuenta y cinco. Arnold, sin embargo, insistió en una cifra mayor; setenta era lo imprescindible.

El movimiento de aviones, finalmen-

AVIONES

A principios de 1944, las unidades tenían en servicio activo unos 1.500 aviones. Hacia fines de ese año, el número había crecido hasta más de 4.000. Hacia 1945, por último, el número de aviones creció hasta la cifras siguientes:

	Enero	Marzo	Abril	Junio	Julio	Agosto
Cazas	1.238	1.254	1.236	1.316	1.410	1.356
Bombarderos medianos	387	387	386	389	431	419
Bombarderos pesados	158	184	189	182	156	133
Reconocimiento	160	209	204	206	171	167
Transportes	1.213	1.301	1.325	1.436	1.444	1.475
Adiestramiento	536	540	538	513	487	485
Planeadores	367	310	211	121	79	57
Total	4.059	4.185	4.089	4.163	4.178	4.092

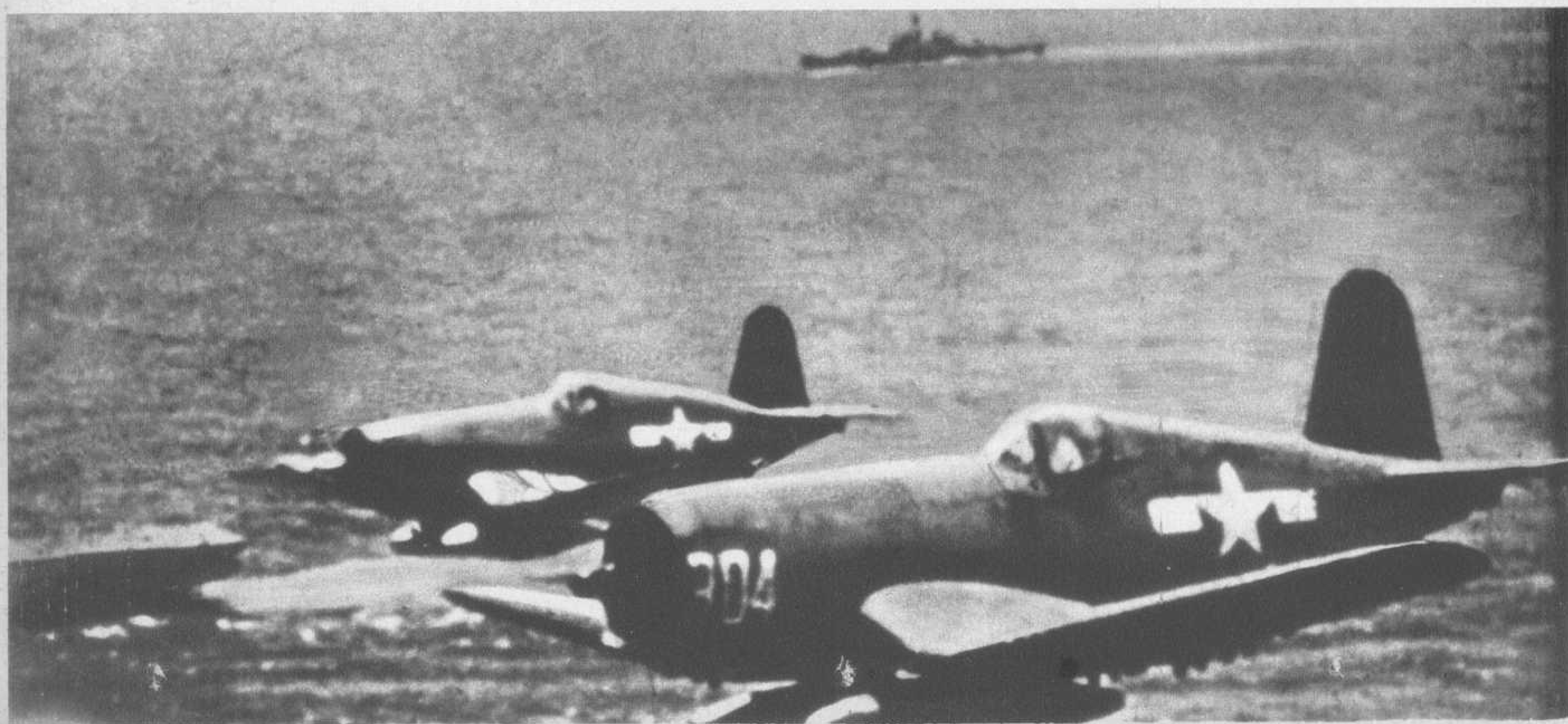


Un bombardero japonés cae desde gran altura, abatido por el fuego de los cazas americanos. Su trágica picada concluirá segundos después, cuando se convierta en una masa de fuego y aluminio retorcido.



Un transporte llega a una base de retaguardia, conduciendo a oficiales y soldados que se destacaron en la campaña. Su premio: una licencia extraordinaria. Entre los hombres hay también algunos heridos.

Cazas americanos escoltan a una formación naval norteamericana, que avanza a toda máquina por el Pacífico. Enfrentarán a cualquier agresor nipón que se les cruce en su avance.





te, comenzó el 13 de junio y quedó finalizado poco antes de la Hora H del 15. El total de aviones aprestados fue de ochenta y tres máquinas. La directiva correspondiente a la misión, por su parte, designaba como blanco principal a las Fundiciones Imperiales de Hierro y Acero de Yawata.

Los B-29 partieron de Bengala con su carga de combate completa, debiendo aprovisionarse de combustible recién en China. Cada uno de los aviones llevaba dos toneladas de bombas de 230 kilogramos cada una. El bombardeo se realizaría desde dos niveles; el primero, entre los 2.500 y 3.000 metros, y el segundo entre los 4.000 y 5.500 metros.

Cada grupo, por su parte, enviaría como avanzada a dos aviones buscadores de blanco, para que iluminaran la zona indicada. Como hora de partida se fijó las 16.30, lo que permitiría a los atacantes llegar sobre el blanco durante la noche.

El despegue comenzó exactamente a las 16.16, minutos antes de la hora fijada para la partida. En total levantaron vuelo setenta y cinco B-29, pero solamente sesenta y ocho se mantuvieron en el aire; los demás debieron regresar a sus bases por fallas mecánicas.

A las 23.38, el primer B-29 envió su señal, en código, "Betty"; eso significaba que el avión se encontraba sobre el blanco y lanzaría sus bombas si la nubosidad era de menos de 5/10. Yawata, sin embargo, se encontraba perfectamente oscurecida y sólo quince aviones bombardearon el blanco visualizando el objetivo; treinta y dos, en cambio, lo hicieron mediante sus radares.

De acuerdo con las informaciones de los tripulantes norteamericanos, un total de dieciséis cazas japoneses salieron al encuentro de los bombarderos estadounidenses; solamente tres, sin embargo, abrieron el fuego contra los atacantes. El fuego antiaéreo, por otra parte, fue débil e impreciso. Sólo seis de las "Superfortalezas" recibieron algunos daños de menor cuantía.

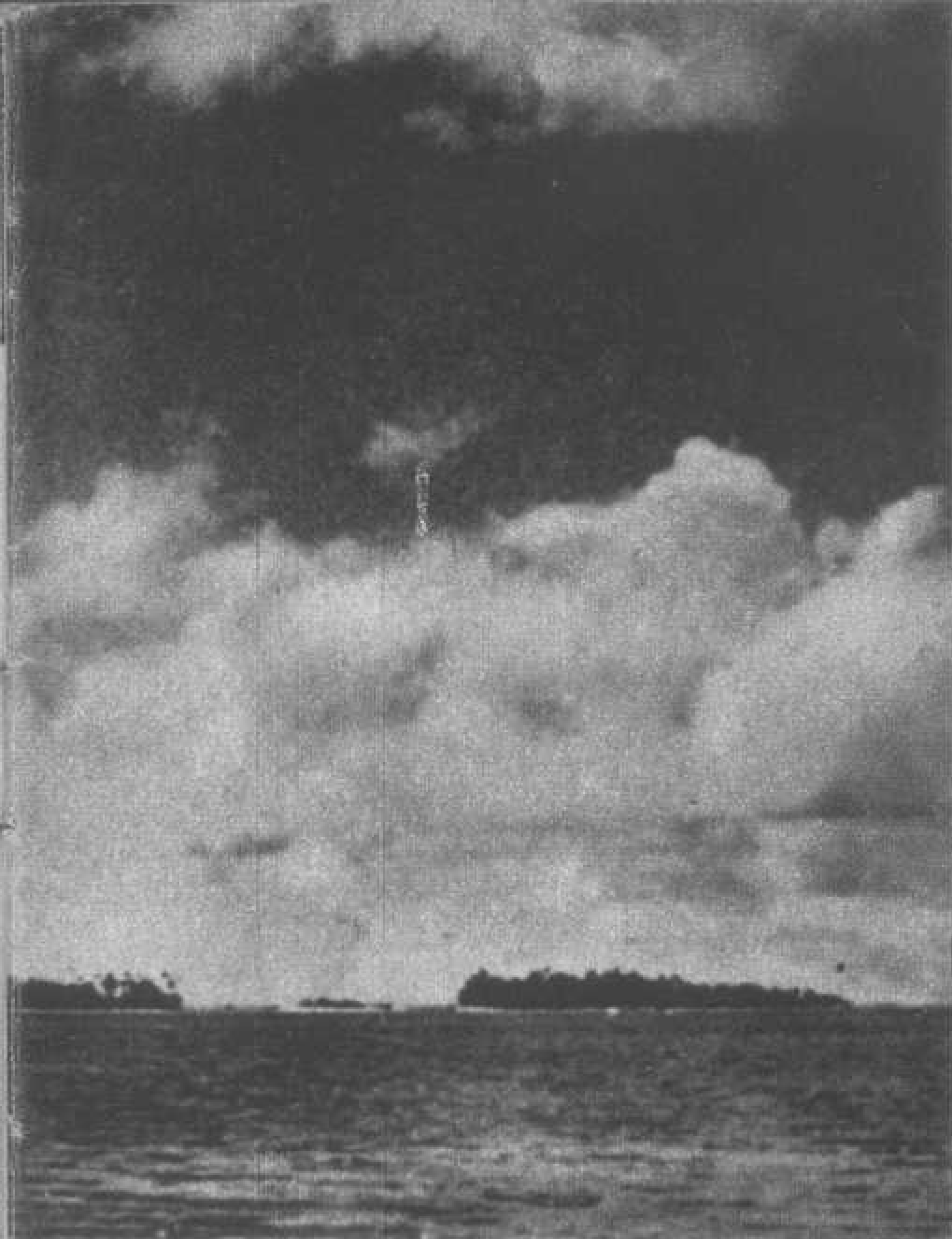
La única pérdida de combate ocurrió durante el vuelo de regreso. Un B-29, obligado a aterrizar en territorio chino, pidió ayuda, por radio, a los cazas norteamericanos. Sin embargo, los mensajes fueron captados por los nipones, que enviaron sus cazas al lugar. Al producirse la llegada de los norte-

AVIONES POR TIPO

(diciembre 1944 - julio 1945)

	Dic.	Enero	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio
P-40	205	182	171	134	109	95	76	62
P-38	92	109	140	205	190	225	280	231
P-47	405	379	394	372	350	336	326	296
P-51	417	492	510	482	527	518	556	753
P-61	33	32	33	32	36	33	53	53
B-24	163	157	170	180	185	180	171	147
B-25	397	382	379	386	388	418	373	345
C-46	350	408	431	472	466	592	614	611
C-47	500	503	500	493	505	501	488	479
C-54	23	43	52	74	99	100	107	132
L-5	349	369	385	377	382	355	378	361





Hidros norteamericanos patrullan una región del Pacífico. Volando a baja altura, las máquinas marchan al encuentro de posibles formaciones enemigas, navales o aéreas.

◀ Barcos nipones envueltos en llamas, poco después de un intenso ataque norteamericano. En segundo plano pueden verse las instalaciones del puerto, envueltas en densas nubes de humo.

americanos, del B-29 sólo quedaban restos humeantes.

El 27 de junio, una nueva orden de Arnold llegó a los mandos de la fuerza aérea. Se trataba esta vez de una nueva incursión nocturna, de quince aviones, sobre el Japón, que debería producirse entre el 1º y el 10 de julio; a ésta deberían agregarse dos ataques más; uno, con cien aviones, contra Anshan, entre el 20 y el 30 de julio y otro, con cincuenta máquinas, contra Palembang.

El primer ataque fue fijado para el día 7 de julio. Debido a que la intención de los atacantes era simplemente impresionar al enemigo, los planes preveían que la pequeña fuerza incursora se dividiría sobre Kyushu; los blancos primarios incluirían el arsenal naval y los astilleros de Sasebo, la fábrica de motores Akunoura, en Nagasaki, la fábrica de aviones de Omura y las acererías de la zona Yawata-Tobata. A dos de los B-29 se les asignó la misión de fotografiar la fábrica de tinturas Miike, en Omuta; los demás aviones llevarían nueve bombas iluminantes, además de sus ocho proyectiles de 230 kilogramos.

En la tarde del 7 de julio, veinticuatro B-29 despegaron de China. Un total de once aviones dejaron caer sus bombas en la zona de Sasebo y aviones aislados atacaron Omura-Omuta y Tobata, mientras que un B-29 enviado a Yawata bombardeó en cambio el blanco secundario, Laoyao.

El 26 de julio, setenta y dos B-29 levantaron vuelo con rumbo a Anshan. En su mayoría lograron mantener la formación y lanzar sus bombas desde una altura de 7.500 metros. La oposición nipona, débil, no pudo impedir el lanzamiento de las bombas sobre los blancos. Los cazas japoneses, por su parte, sólo hicieron blanco en dos aviones estadounidenses, sin producirles mayores daños. La velocidad de las "Superfortalezas" en las corridas de bombardeo, de 300 a 340 kilómetros por hora, impidió a los cazas colocarse en posición para efectuar sus disparos.

Las formaciones norteamericanas, en resumen, sólo registraron una pérdida. Un B-29, con uno de sus motores averiado, fue atacado por cinco cazas enemigos, entre los que se encontraba un

Caza norteamericano listo para despegar. Empujado por el personal auxiliar de la base, el caza ocupará su lugar en la línea de despegue, junto a máquinas similares. Después despegará en estilo de combate. Muy pocos efectivos aéreos enemigos saldrán a su encuentro.



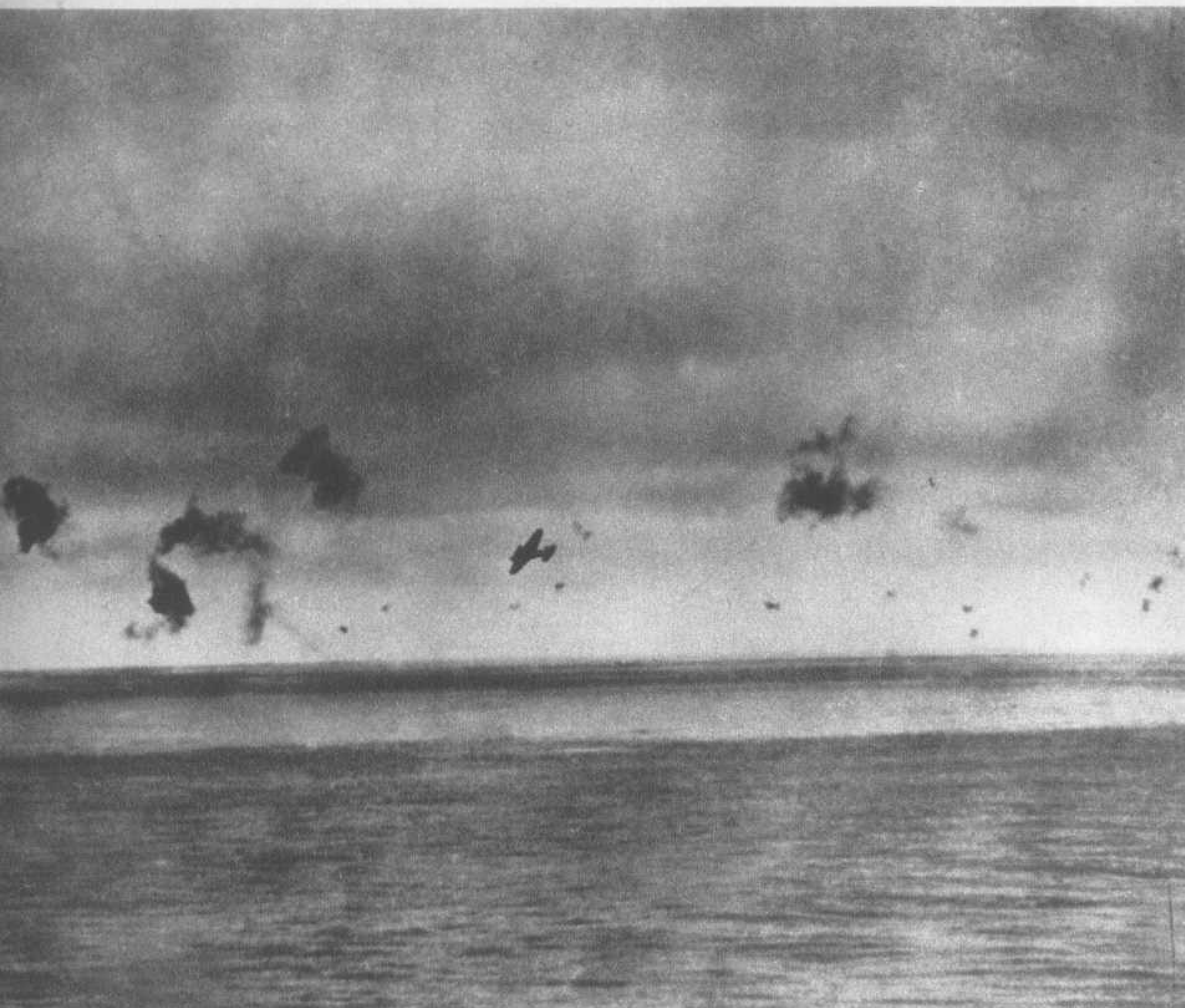
P-40 capturado a los chinos. La tripulación del bombardero estadounidense debió abandonar la máquina, arrojándose en paracaídas.

Concluye Matterhorn

El XX Comando de Bombardeo realizó su novena misión, un ataque contra los hornos de coque de Anshan, el 26 de septiembre de 1944; la décima, por último, fue efectuada el 14 de octubre y consistió en una incursión sobre Okayama, en Formosa.

A medida que los preparativos para

Los disparos de la artillería antiaérea de naves japonesas persiguen a un avión norteamericano que se aleja, perdiendo altura para tratar de eludir el intenso ataque.



Las nubecillas negras persiguen a la máquina, sin descanso. El piloto, hábilmente deberá evolucionar una y otra vez, hasta hallarse a distancia segura de las explosiones de las granadas antiaéreas.



Una posesión nipona atacada por la aviación americana. El humo de los incendios cubre la isla. Son claramente visibles, sin embargo, los caminos y las instalaciones y depósitos militares por atacar.

una ofensiva de bombardeo sostenida contra Honshu, por parte de los B-29, con base en las Marianas, avanzaron, la importancia de los aeródromos de Chengtu disminuyó. Este hecho marcó, en realidad, el fin del concepto estratégico de Matterhorn.

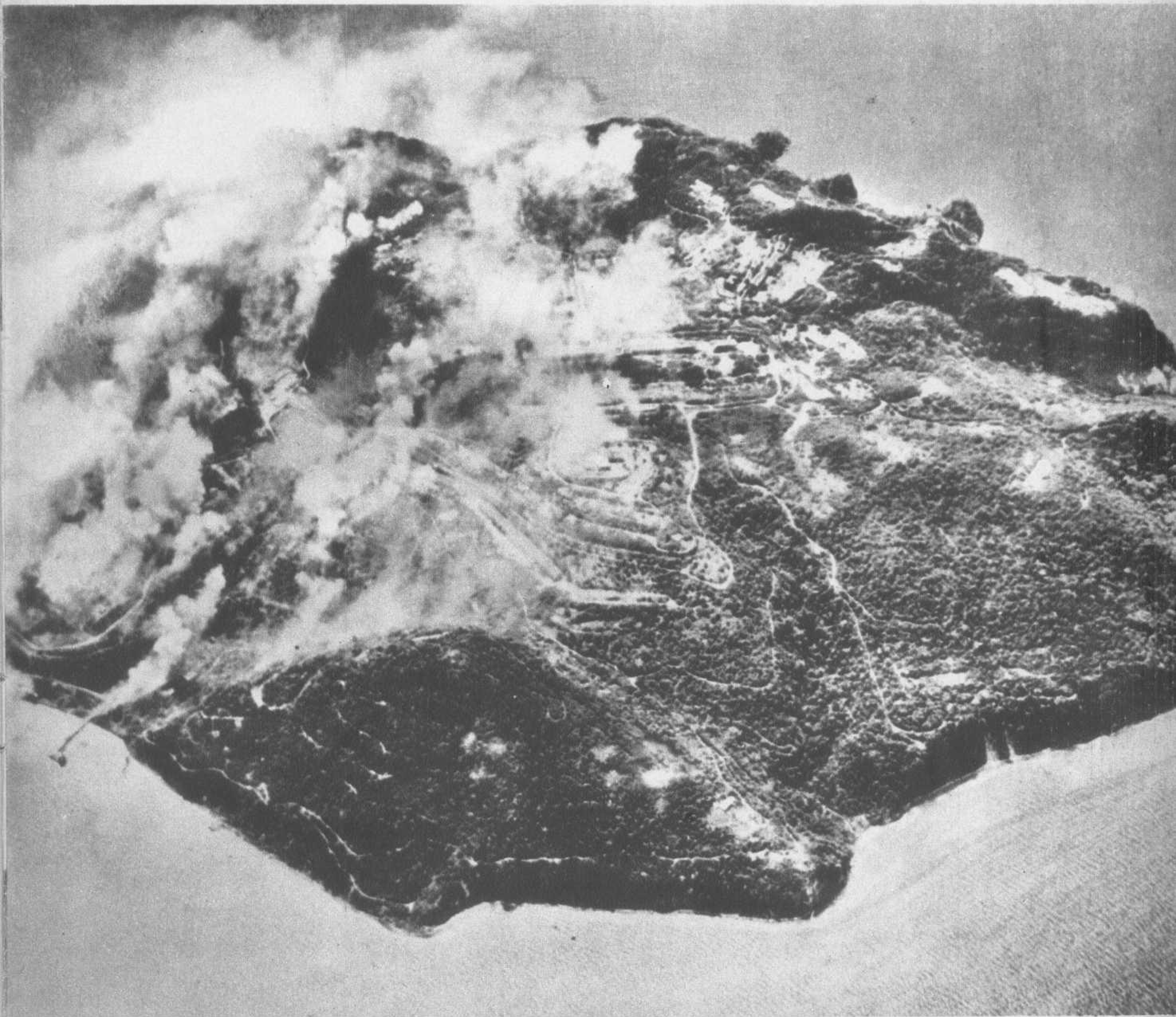
Fue así como, a partir de septiembre de 1944, la historia del XX Comando de Bombardeo se divide en tres fases: la de las misiones realizadas desde bases chinas, la de las realizadas desde aeródromos en la India y la de la retirada del Pacífico.

Misiones realizadas desde China

Desde octubre de 1944 hasta enero de 1945, el XX Comando de Bombardeo efectuó un cierto número de misiones de apoyo directo de las operaciones del Pacífico.

El 10 de octubre, la Fuerza de Tareas 38 avanzó a lo largo de un arco de 500 kilómetros centrado en las Ryukyu y luego volvió sobre Formosa. Durante el ataque los japoneses reaccionaron con energía, sin lograr impedir que el ataque de dos días ocasionara la destrucción de 520 aviones nipones destruidos y 37 barcos hundidos.

El traslado de los B-29 a Chengtu comenzó el 9 de octubre y cinco días más tarde ciento treinta de esos aparatos despegaron sin inconvenientes, llevando cada uno un promedio de 6.800 kilogramos de bombas de demolición e incendiarias de 220 kilos. Al mediodía, 104 bombarderos dejaron caer alrededor de 650 toneladas de explosivos sobre Okayama. Al regresar de la misión, una docena de aviones efectuaron aterrizajes de emergencia en China, otro





se estrelló y un tercero desapareció. El precio pagado, sin embargo, era muy bajo en relación con los daños causados.

El día 16, con la intención de repetir la afortunada incursión, los aviones americanos volvieron al asalto. Los Grupos 444º y 462º regresarían a Okayama a la vez que el 468º atacaría Heito, importante base aérea. La misión, sin embargo, no se desarrolló tan fácilmente como la del día 14. De los cuarenta y nueve aviones lanzados contra Okayama, solamente veintiocho llegaron a la localidad citada. A pesar de eso, los daños fueron considerables y los mandos americanos consideraron que las plantas de Okayama recién podrían volver a su producción normal en un lapso de cuatro a seis meses. El cálculo resultó exacto. Con posterioridad a la terminación de la guerra, los informes suministrados por los nipones coincidieron exactamente con las apreciaciones norteamericanas.

Los ataques contra Formosa, por su parte, que habían sido calculados en 302 salidas de bombardeo, minaron sus recursos.

Misiones realizadas desde la India

El primer esfuerzo considerable fue una misión doble cumplida en la noche del 25 al 26 de enero, con un total



POTENCIAL HUMANO

En enero de 1944, la XIV Fuerza Aérea tenía un potencial humano de 5.758 hombres, de los cuales 1.500 eran oficiales y 4.238 miembros del personal subalterno. Las cifras correspondientes al período octubre de 1944 a junio de 1945 son las siguientes:

Mes	Oficiales	Personal subalterno	Total
Octubre	2.958	13.229	16.187
Noviembre	2.728	14.245	17.473
Diciembre	3.495	14.726	18.221
Enero	3.686	16.623	20.309
Febrero	3.781	17.650	21.431
Marzo	4.122	19.042	23.164
Abril	4.225	20.370	24.795
Mayo	4.360	22.000	26.360
Junio	3.418	22.173	26.594



Sobre la cubierta de un portaaviones americano, la tripulación trata de extinguir rápidamente el incendio provocado por una bomba, lanzada por un avión japonés.

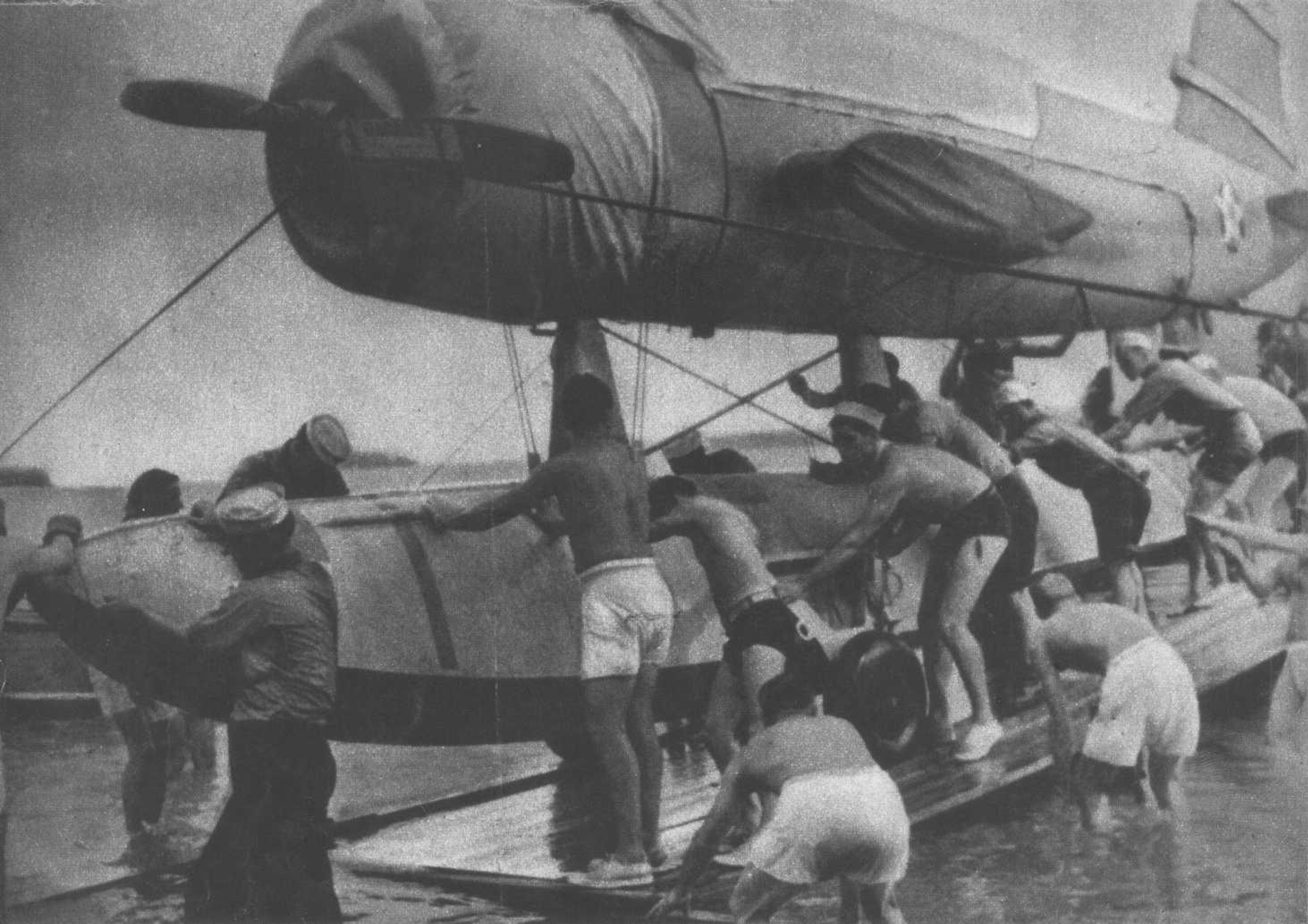
Norteamericanos en vuelo sobre una isla que aún se encuentra en manos de los japoneses. Unos instantes más tarde, los cazas nipones se lanzarán al ataque.

de sesenta y seis salidas. Los Grupos 468º y 444º llevaron cuarenta y un aviones sobre Singapur para tender seis campos minados entre las diversas vías de acceso al puerto, mientras que el 462º dividió sus fuerzas, enviando diecinueve aparatos a Saigón y seis a la bahía Camrah. Seis B-29 más minaron otras aguas. Las minas se dejaron caer desde alturas que oscilaron entre los 600 y 1.800 metros. La carga total ascendió a 404 minas.

Durante el siguiente período de luna llena, doce B-29 regresaron el 27 de febrero a Singapur, con el objeto de minar el Estrecho de Johore. Diez B-29 sembraron cincuenta y cinco minas.

El 1º de febrero se lanzó el ataque máximo contra Singapur. Ese día 112 "Superfortalezas" partieron rumbo al blanco, portando cada una cuatro bombas de 450 kilogramos. Setenta y siete de las máquinas bombardearon el blanco primario, que era el dique seco flotante. Veintidós aparatos más atacaron la zona occidental de la base naval, destruyendo edificios y depósitos, mientras otras veinte máquinas atacaban otros objetivos. Las formaciones norteamericanas perdieron un B-29, derribado sobre el blanco. Otra máquina similar se estrelló al aterrizar.

El 7 de febrero, el comando dividió sus fuerzas en ataques contra Saigón y Bangkok. El principal blanco de Saigón era el arsenal y el astillero naval.



Nuevos aviones llegan al Pacífico. Marineros de la flota americana los conducen hasta la costa, desarmados. Pocas horas después, las máquinas ya surcarán el aire.

Sobre Saigón, cuarenta y ocho B-29 hallaron un techo de nubes demasiado denso, viéndose obligados a lanzar sus cargas por radar. Diecinueve aviones, dirigidos entonces sobre Phnom Penh, bombardearon visualmente, causando daños de relativa seriedad en los muelles y edificios de la ciudad.

Los Grupos 40º y 468º atacaron Bangkok con resultados más favorables. Los B-29 fueron cargados con bombas de 450 kilogramos, destinadas a bombardear la parte media del puente Rama VI, su objetivo más importante. Levantaron vuelo sesenta y cuatro bombarderos y cincuenta y ocho castigaron el puente en pequeñas formaciones. Se produjeron, de acuerdo con los informes, cuatro impactos directos y varios cercanos, provocando el derrumbamiento del 65 por ciento del tramo central.

El 11 de febrero dieron comienzo una serie de ataques contra los depósitos de combustible y aprovisionamientos diseminados en la zona de Rangún. Se encontraban allí, de acuerdo con las referencias en poder de los norteamericanos, del 50 al 75 por ciento de los pertrechos militares japoneses en Birmania.

Los cuatro Grupos enviaron cincuenta y seis aparatos contra el llamado Depósito F, blanco primario, utilizando en el ataque 413 toneladas de bombas de fragmentación e incendiarias.

Las fotografías tomadas posteriormente revelaron un alto grado de destrucción entre las construcciones enemigas.

Un mes más tarde, el 17 de marzo, el ataque se concentró sobre el denominado Depósito B. Allí, setenta B-29 lanzaron 591 toneladas de bombas desde alturas que oscilaban entre los 8.000 y 9.000 metros.

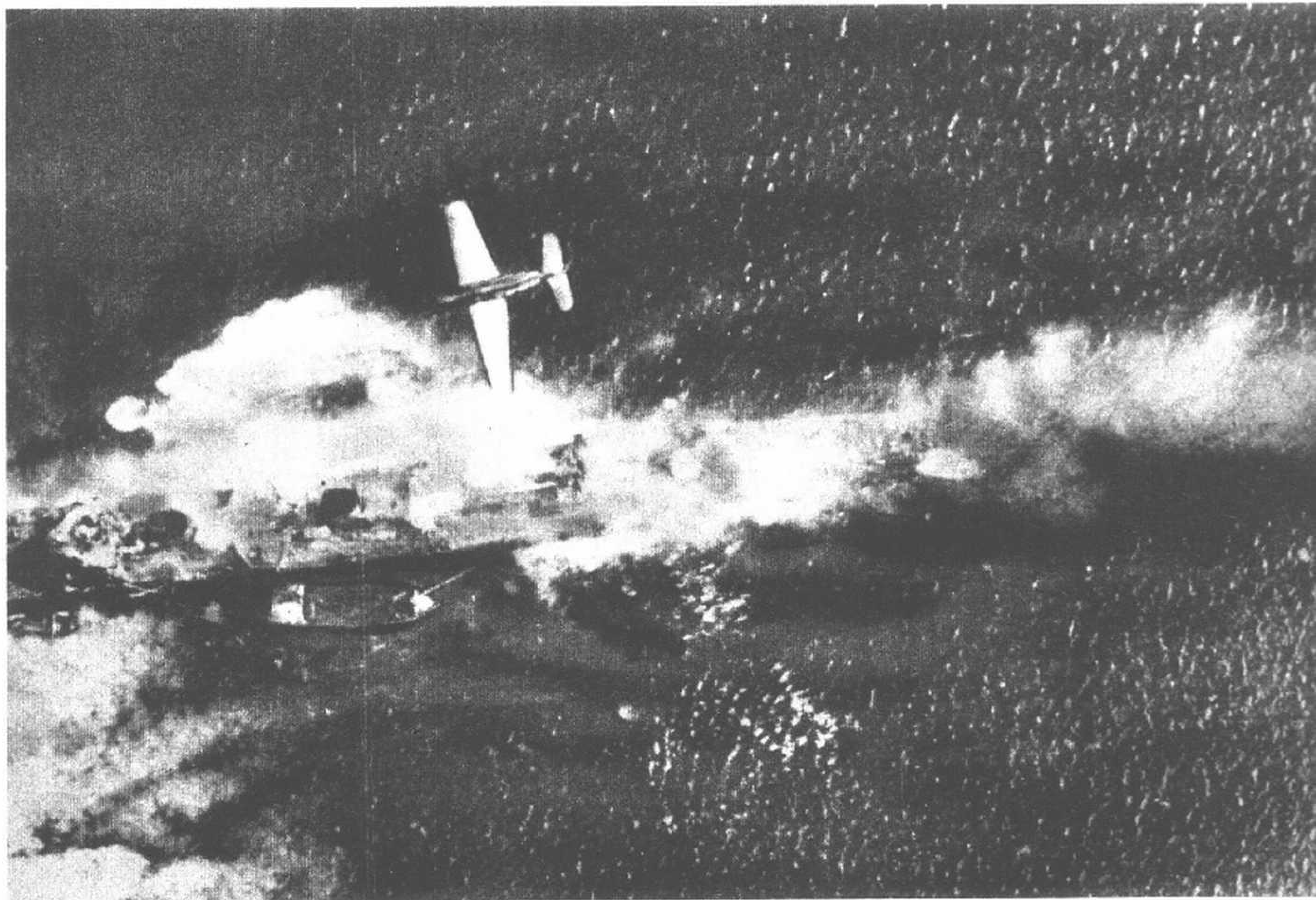
Las misiones de bombardeo fueron, en todos los casos, precedidas por vuelos de reconocimiento fotográfico. Los aviones utilizados en esos menesteres servían a distintos propósitos; obtenían información para los antecedentes del blanco antes de realizar las misiones y después de concluidas éstas, efectuaban relevamientos fotográficos de vastas zonas, localizaban instalaciones defensivas y aeródromos y desempeñaban misiones de vigilancia y búsqueda en el mar.

Las misiones de reconocimiento, nunca rodeadas por la publicidad que necesariamente recibían las salidas de bombardeo, eran igualmente riesgosas e implicaron igual valor en sus hombres y semejante espíritu de sacrificio.

No concluiría aquí, sin embargo, el esfuerzo de la fuerza aérea norteamericana en la guerra contra el Japón.

Algunas operaciones, a cargo de pequeños grupos de bombarderos y aun de aparatos aislados, escaparían a la noticia destacada y al titular periodístico. Pero su importancia no sería menor. Inclusive, en muchos casos, el objetivo por atacar, demasiado importante, exigiría la intervención de pocas máquinas, entrenadas especial y minuciosamente para la operación. En estos casos, la aparente poca importancia del objetivo haría caer un velo de silencio alrededor del vuelo. Sin embargo, tanto en lo referente a resultados concretos como en lo atinente a valor y heroísmo, el ataque no sería menos importante que una de las grandes y publicitadas operaciones aéreas.

ESTADOS UNIDOS DOMINA EL ESPACIO AÉREO



Un "Hellcat" F6F, americano, vuela a baja altura sobre un destructor japonés, listo para ametrallarlo en una próxima pasada casi sin oposición antiaérea nipona.

Las actividades del XX Comando de Bombardeo, hasta su retiro del frente de combate, consistieron en cuarenta y nueve misiones, que involucraron 3.058 salidas. En el curso de las mismas se arrojaron 11.477 toneladas de bombas y se efectuaron 250 incursiones de reconocimiento fotográfico.

En el curso de los primeros cuatro meses de operaciones se cumplieron cinco misiones contra plantas siderúrgicas. Sobre Yawata, específicamente, se arrojaron 221 toneladas de bombas en dos ataques. Sobre Anshan, tres incursiones, en el curso de las cuales se arrojaron 550 toneladas de bombas, provocaron pérdidas del orden de las 200.000 toneladas en la producción de hierro fundido, 135.000 toneladas de acero en lingotes y 93.000 toneladas de acero laminado.

En lo referente a la industria aeronáutica, Omura recibió 500 toneladas de explosivos en cinco ataques, provocando una pérdida de producción del orden de los seis meses.

En Japón, los ataques lanzados desde Chengtu no causaron sorpresa, dado que los altos mandos habían deducido desde mucho antes que la presencia de aviones americanos en la India sólo podía obedecer al propósito concretado más tarde.

Sin embargo, las autoridades niponas se vieron obligadas a tomar medidas efectivas para detener u obstaculizar las incursiones enemigas. Fue así como se procedió a reorganizar el Cuartel General de Defensa de Tokio. Las tres brigadas aéreas adjuntas a los distritos del ejército ascendieron a divisiones: se realizó un esfuerzo, relativamente exitoso, para coordinar las fuerzas interceptoras del ejército y la marina; y el Primer Ejército Aéreo fue establecido en Tokio. La cantidad de aviones asignada al Cuartel General de Defensa, que hacia junio de 1944 ascendía a 260, aumentó paulatinamente; hacia octubre comprendía 375 unidades.

A pesar de los aparentes éxitos en combate, la actuación del XX Comando de Bombardeo distó de ser brillante. Las misiones de bombardeo no rindieron el resultado esperado y aquellas que se lograron lo fueron a un precio elevado. El relativo fracaso no puede, sin embargo, atribuirse a los hombres del XX Comando. Se debe, en todo

El mayor general Claire Chennault, impartiendo instrucciones a un grupo de pilotos de cazas pertenecientes a la XIV Fuerza Aérea, poco antes de entrar en acción.



Tras un bombardeo de los B-29 sobre la ciudad de Tokio, manzanas enteras de edificación aparecen arrasadas por las bombas explosivas e incendiarias de los americanos.

caso, a un sistema logístico poco adecuado y no a la resistencia japonesa. Y si bien el Comando fue disuelto, las unidades de combate que integraban el Ala 58º proseguirían la guerra desde las Marianas.

Aviones y elementos afines

Hacia los dos últimos años de la guerra, el abastecimiento de munición no llegó a ser crítico en ningún momento. En marzo de 1944, momento en el que la existencia de reservas llegó a su nivel máximo, se disponía de 100.000.000 de proyectiles de calibre 50, mientras que en el mismo mes los proyectiles de igual calibre utilizados llegaron a 730.000.

La cantidad de bombas en reserva, sin embargo, ofreció inconvenientes. Al efecto debe destacarse que sólo en julio de 1945 existieron reservas adecuadas de bombas de 45, 115 y 230 kilogramos. La reserva mayor de bombas de 45 kilogramos se registró en julio de 1944; se contaba en ese momento con 118.338 unidades, ascendiendo el consumo a escasas 6.395. En los meses que siguieron aumentó considerablemente el consumo, mientras las reservas disminuían, dado que el reabaste-

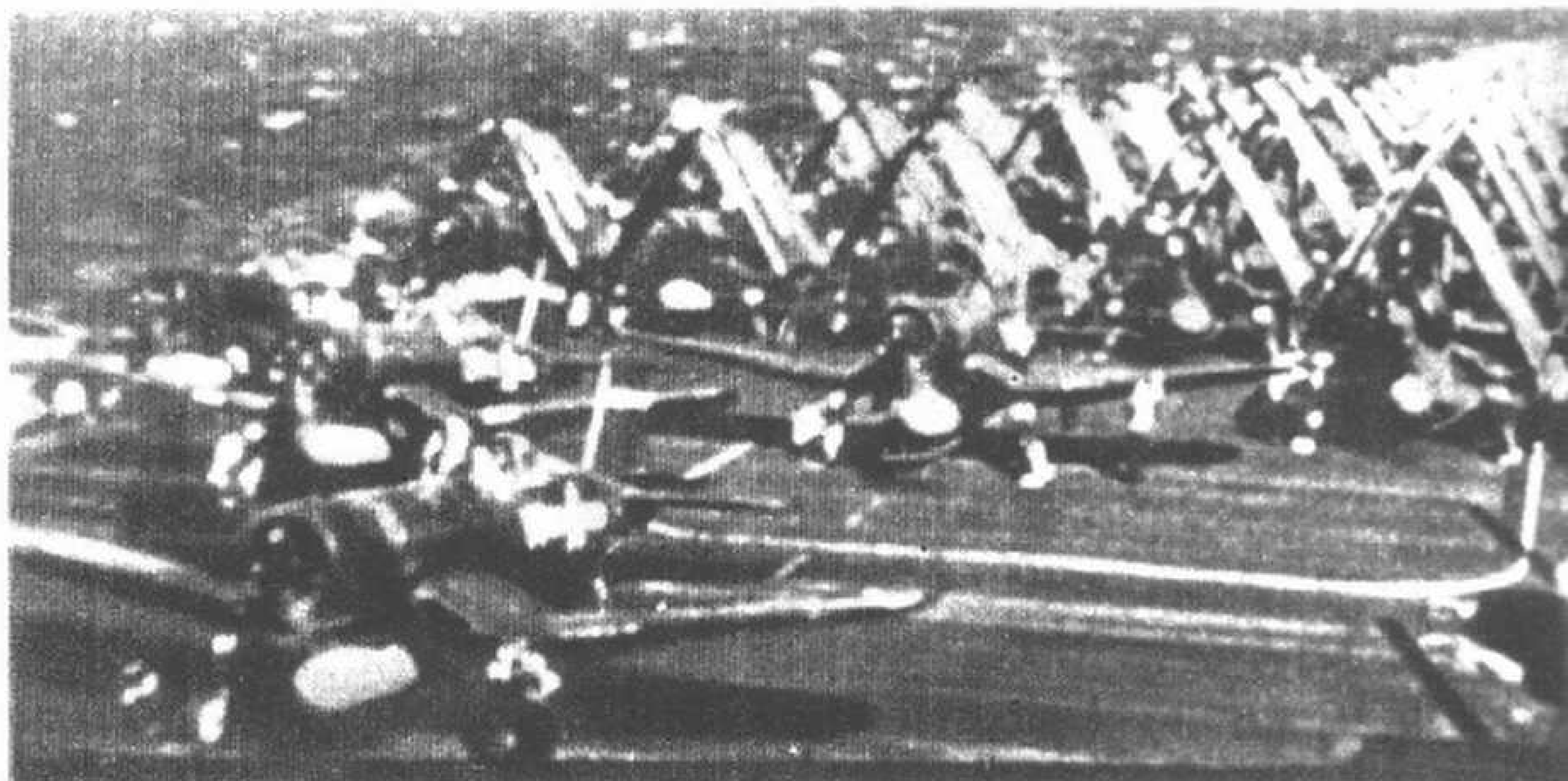
cimiento desde los Estados Unidos era insignificante. En el mes de mayo de 1945 quedaban en los depósitos 36.377 bombas de 45 kilogramos, para cubrir una demanda de casi 11.000 mensuales.

Las existencias de bombas de 115 y 450 kilogramos declinaron en los últimos meses de 1944 y hacia 1945 las bombas de 450 kilos se emplearon a razón de 2.700 mensuales.

Con respecto a bombas incendiarias, las existencias fueron en todo momento suficientes, si bien el consumo nunca alcanzó a niveles elevados.

Hasta junio de 1944 los servicios del ejército tenían a su cargo la distribución y entrega del combustible utilizado por las fuerzas aéreas. En el mes citado, por último, el Comando del Servicio Aéreo se hizo responsable del manejo de la nafta de aviación y lubricantes.

Las mejoras introducidas en la acu-

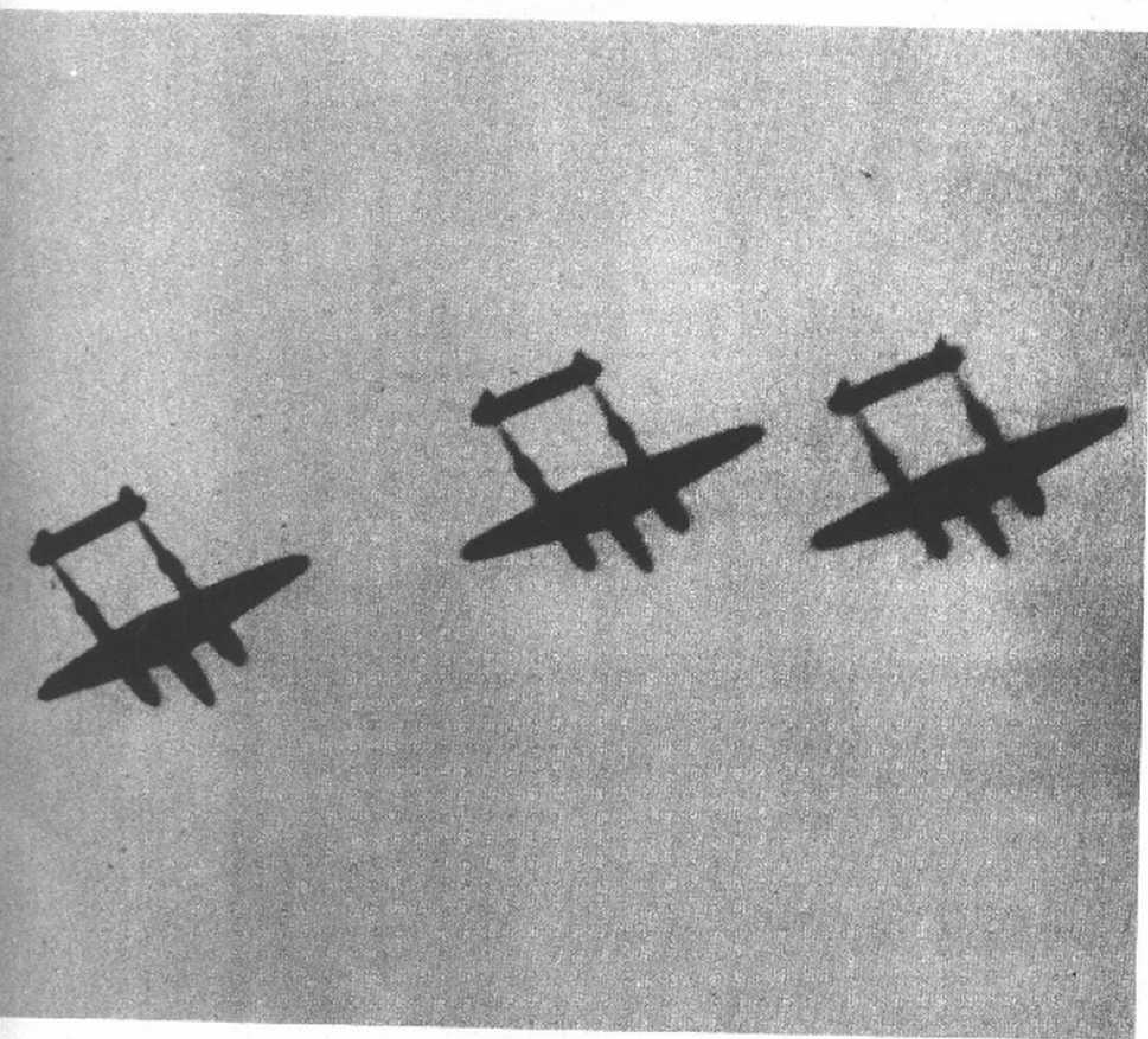


La cubierta de vuelo de un portaaviones norteamericano aparece atestada de aviones, momentos antes de comenzar el despegue de los mismos con rumbo al enemigo.

Volando a gran altura, sobre la costa enemiga. Rumbo al objetivo, una máquina americana en los momentos previos a la incursión. Poco después comenzará el ataque.



Desde la cubierta de vuelo del "Hornet", un B-25 acelera sus motores y comienza a carretear. Los tripulantes se arrojan sobre la pista, protegiéndose.



P-38 en formación. Los "diablos de dos colas", como los bautizaron los combatientes alemanes, se convirtieron en una pesadilla para los japoneses.

mulación de existencias y entrega de combustible se debieron, principalmente, a la construcción de tuberías de 15 y 10 centímetros, construidas entre Chittagong y Tinsukia y a las tuberías de 15 centímetros que se extendían entre Calcuta y Kharagpur y Calcuta y Tinsukia.

No obstante, fue necesario depender a menudo de vagones cisterna, barcazas y camiones.

Hacia octubre de 1944 el consumo era de 1.600.000 litros diarios en todos los campos, aproximadamente. El ritmo de consumo aumentó rápidamente a medida que la guerra en Birmania se acercaba a su punto culminante, llegando a los 2.800.000 litros diarios en la primera semana de 1945, y a 3.600.000 litros a fines de julio.

En lo referente a aviones, es necesario destacar que entre los cazas, el P-40 fue desplazado por el P-47 y el P-51. A comienzos de 1944 existían en el teatro de operaciones 44 P-38; hacia marzo del mismo año, los primeros P-47 —cien unidades— llegaron a Karachi por vía marítima. Los P-51 que se encontraban ya en el lugar a fines de 1943 fueron reforzados con 500 nuevas unidades en 1944 y 669 en 1945, lo que hizo de este tipo de avión el más utilizado y numeroso.

Las operaciones de transporte quedaron a cargo, en su mayoría, de los C-46 y C-47, más los C-54, asignados a ese teatro de operaciones hacia mediados de 1944.

Dado que la guerra en la jungla exigiría completamente el empleo de equipos de lanzamiento, se aprovecharon al máximo las instalaciones fabriles de la India, reduciendo así las demandas hechas a los Estados Unidos.

En agosto de 1944 el consumo de paracaídas fabricados en la India ascendió a unos 52.000 en el teatro de operaciones India-Birmania; en noviembre del mismo año se utilizaron más de 78.000 unidades de procedencia hindú. Hacia enero de 1945, por último, la demanda de paracaídas mermó en forma considerable, al disponerse en Birmania de pistas adecuadas para el aterrizaje de los transportes.

Al finalizar la campaña de Birmania las existencias de paracaídas alcanzaban la cifra de 500.000 unidades.

Estrategia en Asia

A mediados del año 1944, cuando los aviones norteamericanos lanzaron su ofensiva contra el Japón, la situación militar de los aliados en Extremo

EL CAPITÁN FOSS

Joseph Foss era hijo de un labrador y sus primeros contactos con las armas de fuego tuvieron lugar cuando aún era un niño, en las lejanas mesetas occidentales. Durante su adolescencia, Foss comenzó a sentir inclinación por los aviones y, de inmediato, se abocó a la tarea de ser piloto. Los estudios le exigían un desembolso que sus magros bolsillos no le permitían y, en consecuencia, buscó la manera de aumentar sus ingresos, incorporándose como saxofonista a una pequeña orquesta local. Con el dinero ganado, Foss logró tomar ubicación por primera vez en su vida, en la carlinga de un pequeño avión de turismo. Estaban lejos los días en que Foss sería un héroe del Pacífico.

Al comenzar las hostilidades, el entonces piloto civil Foss se incorporó a las Fuerzas Aéreas y rápidamente ascendió en el arma, merced a su audacia y notables condiciones de aviador. Hacia principios de febrero de 1943, Foss ya tenía en su haber veintiséis aviones japoneses y era comandante de una escuadrilla.

Entre sus intervenciones destacadas debe señalarse una oportunidad en la que su escuadrilla atacó a una formación de bombarderos japoneses, escoltada por veinte Zeros. De resultas de la lucha que se originó, once Zeros fueron derribados, junto con dos bombarderos. Dos días más tarde, los ocho aviones de Foss se trabaron en combate con veintitrés Zeros. Foss, por su parte, atacó a una formación de cinco aviones enemigos, derribando a uno y obligando a retirarse a los cuatro restantes. Durante un ataque a una flotilla de siete destructores enemigos, Foss derribó a uno de los aviones que los escoltaban, mientras sus camaradas derribaban a cinco aviones enemigos más. En la oportunidad, las chapas que cubrían el motor del avión de Foss fueron alcanzadas por proyectiles de los aviones japoneses, averiándose seriamente el motor. Como consecuencia, Foss debió efectuar un descenso de emergencia en el Pacífico. Foss, sin perder la calma, abandonó el avión y alcanzó a nado una isla cercana, de donde lo recogió horas después un avión de exploración. La misma tarde, sin descansar casi, Foss volvió a despegar, lanzándose nuevamente a la lucha. En la oportunidad derribó a dos Zeros.

El paludismo obligó en una oportunidad a Foss a regresar a la retaguardia, para restablecerse durante varias semanas. A esa altura de los acontecimientos, ya contaba en su haber con veintidós aviones enemigos derribados. Cuando volvió a incorporarse al servicio activo, Foss derribó a cuatro aviones más. El total de aviones derribados por Foss es igual al máximo del primer as norteamericano durante la Primera Guerra Mundial.

Foss nació el 17 de abril de 1915 en la granja de su padre, la que se hallaba en el interior de los Estados Unidos, en los áridos terrenos al Este de Sioux Falls, South Dakota. "Joe fue siempre muy aficionado a la caza", respondió su madre a los interrogatorios de los periodistas que se interesaron por la vida del as norteamericano. La anciana atribuyó la excelente puntería de su hijo "en la caza de japoneses" a una condición heredada de su padre, que "mataba a un lobo o un coyote desde varios cientos de metros, con un fusil Springfield".

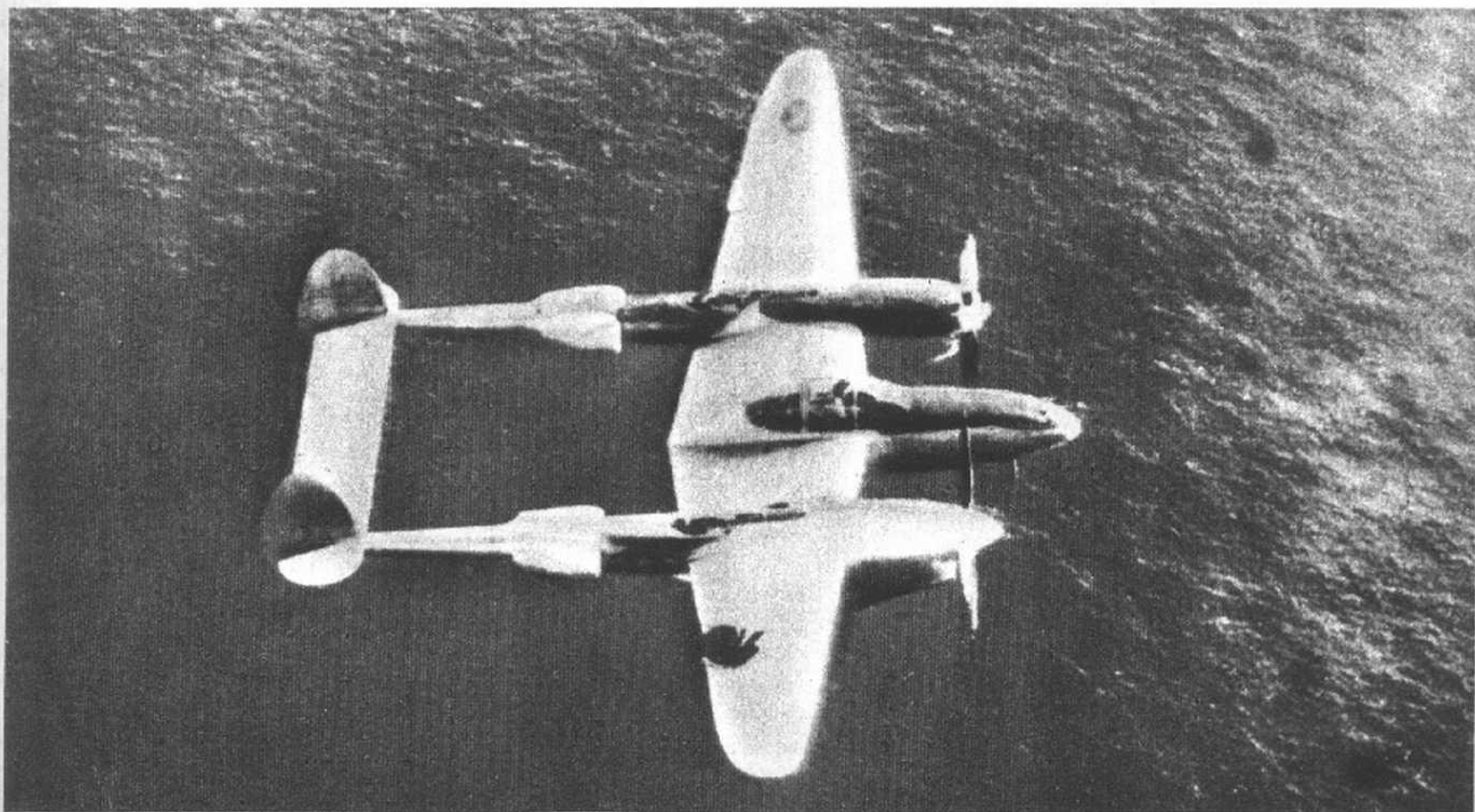
En 1934, el mismo año en que Foss se graduó en la escuela secundaria de Sioux Falls, murió su padre, Frank Foss, en un accidente. Joseph terminó su instrucción superior en la Universidad de South Dakota, consiguiendo el título de Bachiller en Ciencias en el año 1940. Fue, además, uno de los primeros estudiantes que obtuvieron su título de piloto, en la Universidad. Después de su graduación, Joseph Foss fue segundo teniente en Pensacola, Florida y ganó sus galones de capitán el 7 de agosto de 1943.



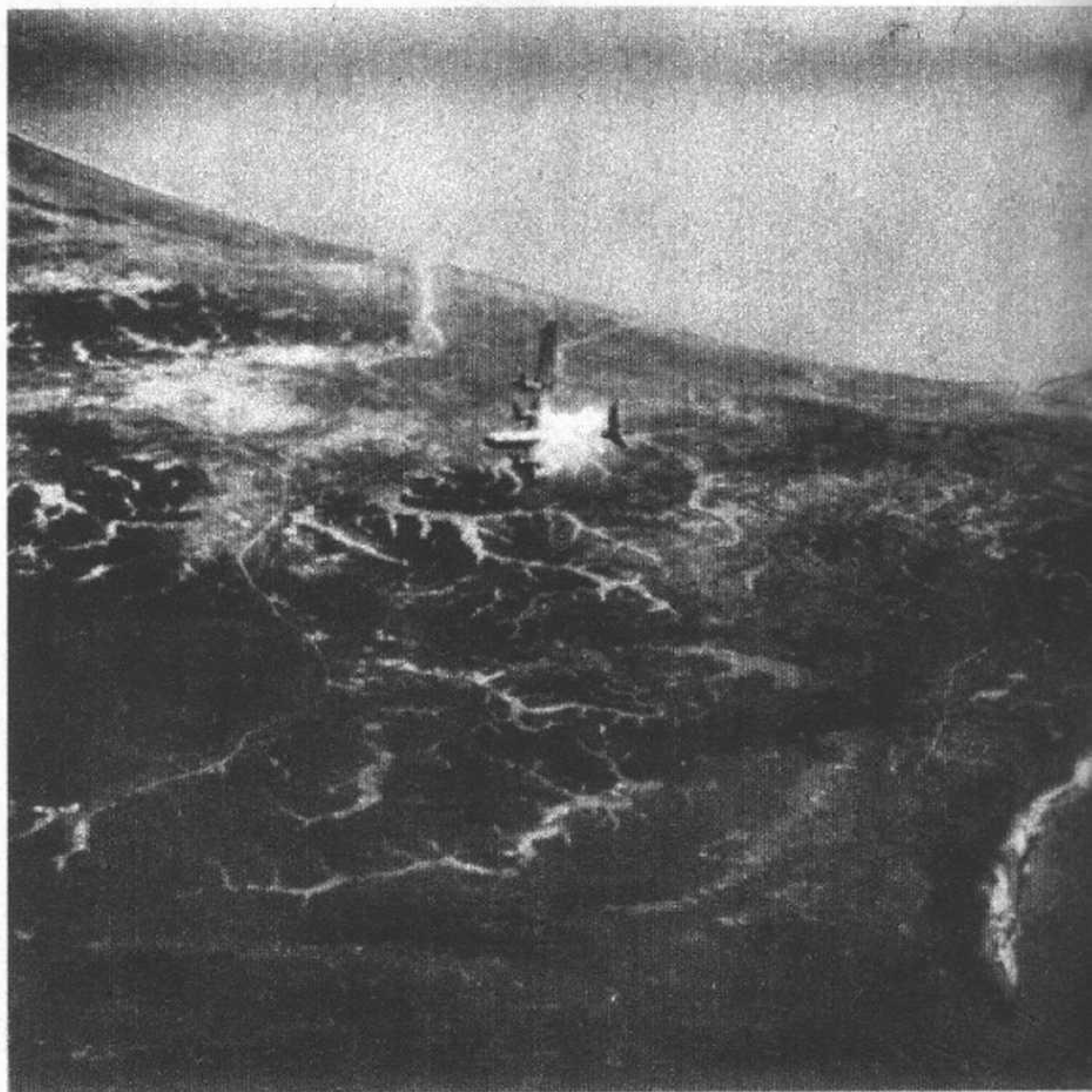
Artillería antiaérea norteamericana disparando sin cesar sobre bombarderos japoneses que incursionan por las cercanías de los barcos americanos. Las piezas lograrán tender una verdadera cortina de fuego, que ahuyentará finalmente a los aparatos enemigos.

Mientras un "Douglas" A-20 vuela a baja altura, otra máquina similar acaba de estrellarse proyectando una nube de agua y restos.

Un "Lightning" P-38, con su motor izquierdo detenido por causa del fuego enemigo, vuela a baja altura rumbo a su base.







Una "Superfortaleza" norteamericana, envuelta en llamas, cae sobre territorio enemigo, tras ser alcanzada por los certeros disparos de un caza japonés.

Oriente no era precisamente óptima. En abril, los japoneses habían lanzado en el nordeste de China una ofensiva general que hacia el verano amenazaba apoderarse de todos los aeródromos aliados ubicados al este de Kunming, con gravísimas consecuencias para las armas aliadas. En Birmania, paralelamente, la ofensiva de Stilwell se había detenido a corta distancia de Myitkyina y si bien las fuerzas combinadas chinonorteamericanas habían capturado el aeródromo cercano, la ciudad en sí permanecía bajo control japonés.

Hacia la primavera de 1944 se había decidido que, luego de ocupar las islas Marianas, Nimitz avanzaría hacia las Palau, adonde llegaría el 15 de septiembre. MacArthur, por su parte, terminaría sus operaciones en Nueva Guinea a fines de julio y desembarcaría en Mindanao a mediados de noviembre, con el objeto de pasar de allí a Luzón, el 15 de febrero de 1945, o bien para apoyar a Nimitz en la ocupación de Formosa.

En febrero de 1944, la Junta de Jefes de Estado Mayor había planificado una estrategia que dependía de una vía de aproximación marítima al Japón con China sirviendo principalmente de base de apoyo. El plan, denominado ENTERPRISE, requería la acumulación de 5.000 toneladas de abastecimientos, por mes, con el objeto de permitir, en China, el empleo de una fuerza que hacia enero de 1945 debía incluir trece grupos de aparatos A-26, tres de P-51 y tres de P-63.

La liberación de Birmania

Tras producirse la liberación de Myitkyina, el 3 de agosto de 1944, transcurrieron más de dos meses antes de que las fuerzas aliadas estuvieran listas para reanudar las operaciones ofensivas. Durante ese lapso, los estrategos aliados planificaron los próximos pasos por cumplir.

La directiva operativa Nº 14, emitida el 19 de septiembre de 1944, asignaba a la Fuerza Estratégica una responsabilidad especial sobre todos los blancos situados al sur del paralelo 22°. La Nº 16, por su parte, del 18 de octubre de 1944, enumeraba los siguientes objetivos para el bombardeo estratégico: minado de puertos en poder del enemigo, destrucción de barcos de guerra y mercantes, interrupción de las comunicaciones interiores de Birmania y ataques a locomotoras y material rodante, instalaciones de la fuerza aérea, puertos e instalaciones navieras, depósitos y almacenes militares y centros administrativos nipones.

A principios de octubre de 1944, la actividad aérea antinavegación se vio acelerada por una serie de incursiones dirigidas contra muelles y diques. En noviembre, a pesar de que los efectivos aéreos habían sido reducidos en un cincuenta por ciento, con el objeto de dar a los mismos oportunidad de entrenarse especialmente, la Fuerza Aérea Estratégica realizó 697 salidas y lanzó más de 1.000 toneladas de bombas. El 3 de noviembre, aparatos B-24 destruyeron en ataques a gran distancia el puente Ban Dara y a la noche siguiente los aviones "Liberator" castigaron con éxito



La planta de montaje Mitsubishi, en Nagoya, Japón, aparece totalmente destruida después de soportar un violento ataque de las "Superfortalezas" norteamericanas.

los talleres Makasan de Bangkok y los de Insein, en Rangún. En ambos puntos, los bombarderos dejaron los blancos envueltos en llamas.

El 15 de noviembre, quince "Liberator" bombardearon el litoral marítimo de Mergui y tres días más tarde el malecón de Martaban. El 22 de noviembre, el puerto de Kao Huakang fue violentamente bombardeado y el 26 del mismo mes máquinas "Liberator" causaron daños serios a la estación y desvíos de Pyinmana. Los días 28 y 29 de noviembre, a su vez, se realizaron violentos ataques contra las playas de maniobras y carga de Mandalay y Bangkok. Al llegar a su fin el mes de noviembre, la Fuerza Aérea Estratégica había arrojado un total de 3.078 toneladas de bombas, en el curso de 1.513 salidas efectuadas en los seis meses precedentes.

En diciembre, los bombarderos pesados se lanzaron al ataque y, entre el 1º de diciembre de 1944 y el 30 de abril de 1945, la fuerza aérea efectuó 4.500 salidas, arrojando un total de aproximadamente 13.000 toneladas de bombas.

El precio pagado por la fuerza aérea fue sorprendentemente bajo, en relación con el número de incursiones y de aviones participantes. La defensa antiaérea japonesa, a pesar de ser hábil, no resultó todo lo eficaz que era de esperar. Los nipones emplearon su artillería antiaérea y, además, utilizaron minas manejadas por control remoto, ubica-

CAPELLANES

Centenares de capellanes castrenses, sin más armas que su fe, acompañaron a las tropas combatientes de los Estados Unidos durante la campaña. Los capellanes, soportando en igualdad que los soldados el fuego enemigo, dedicaron sus esfuerzos al cuidado de los heridos y enfermos y administraron auxilios espirituales a los moribundos. Durante las treguas, en cambio, sus ocupaciones consistieron en celebrar servicios religiosos varias veces por día.

A pesar de los peligros inherentes a los frentes de batalla, todos los capellanes que partieron hacia el frente lo hicieron en calidad de voluntarios. Durante la Primera Guerra Mundial, cinco capellanes castrenses resultaron muertos mientras desempeñaban su ministerio con las tropas. En el curso de la Segunda Guerra y hasta el 1º de abril de 1943, habían perdido la vida cinco capellanes: dos católicos, dos protestantes y uno judío, todos ellos muertos en acción de guerra o desaparecidos en el mar. Otros treinta y siete capellanes habían caído prisioneros del enemigo.

El teniente John Washington, de Kearny, Nueva Jersey, murió durante el torpedeamiento de un buque en el Atlántico septentrional. Mientras el buque se hundía, el capellán Washington se mantuvo en la cubierta, tratando de ayudar a los heridos y a aquellos que se mostraban excesivamente atemorizados. Por último, cedió su chaleco salvavidas a un soldado que carecía de él. Al producirse el hundimiento, el capellán Washington desapareció bajo las aguas.

El capellán Clement Falter, de Akron, Ohio, resultó muerto el 8 de noviembre de 1942, mientras efectuaba el desembarco acompañando al primer grupo de tropas de asalto que ocupó Fedhala, en el Norte de África. El padre Falter, primer capellán

das en vías férreas y puentes destinadas a destruir a los aviones que se aproximaban a los mismos en vuelo rasante. Los vagones ferroviarios fueron convertidos en vagones de fuego antiaéreo, armándolos con ametralladoras y piezas livianas, incluyendo cañones de 40 mm. Los citados vagones estaban emplazados en posiciones fijas, en desvíos o bien se encontraban en movimiento, integrando trenes antiaéreos.

En el curso de los cinco primeros meses de 1944, la fuerza aérea, como consecuencia del fuego defensivo del enemigo, había perdido ocho bombarderos pesados, seis norteamericanos y dos británicos, y catorce medianos, doce de los Estados Unidos y dos de Gran Bretaña. Entre junio y noviembre de 1944 los ingleses perdieron dos máquinas "Wellington" y catorce "Liberator", mientras que los norteamericanos sufrieron la pérdida de cuatro B-24. Entre diciembre de 1944 y fines de abril de 1945, los británicos perdieron otros catorce "Liberator" y los estadounidenses siete B-24. En total, sesenta y tres aviones sucumbieron ante el fuego del enemigo, treinta y cuatro británicos y veintinueve norteamericanos.

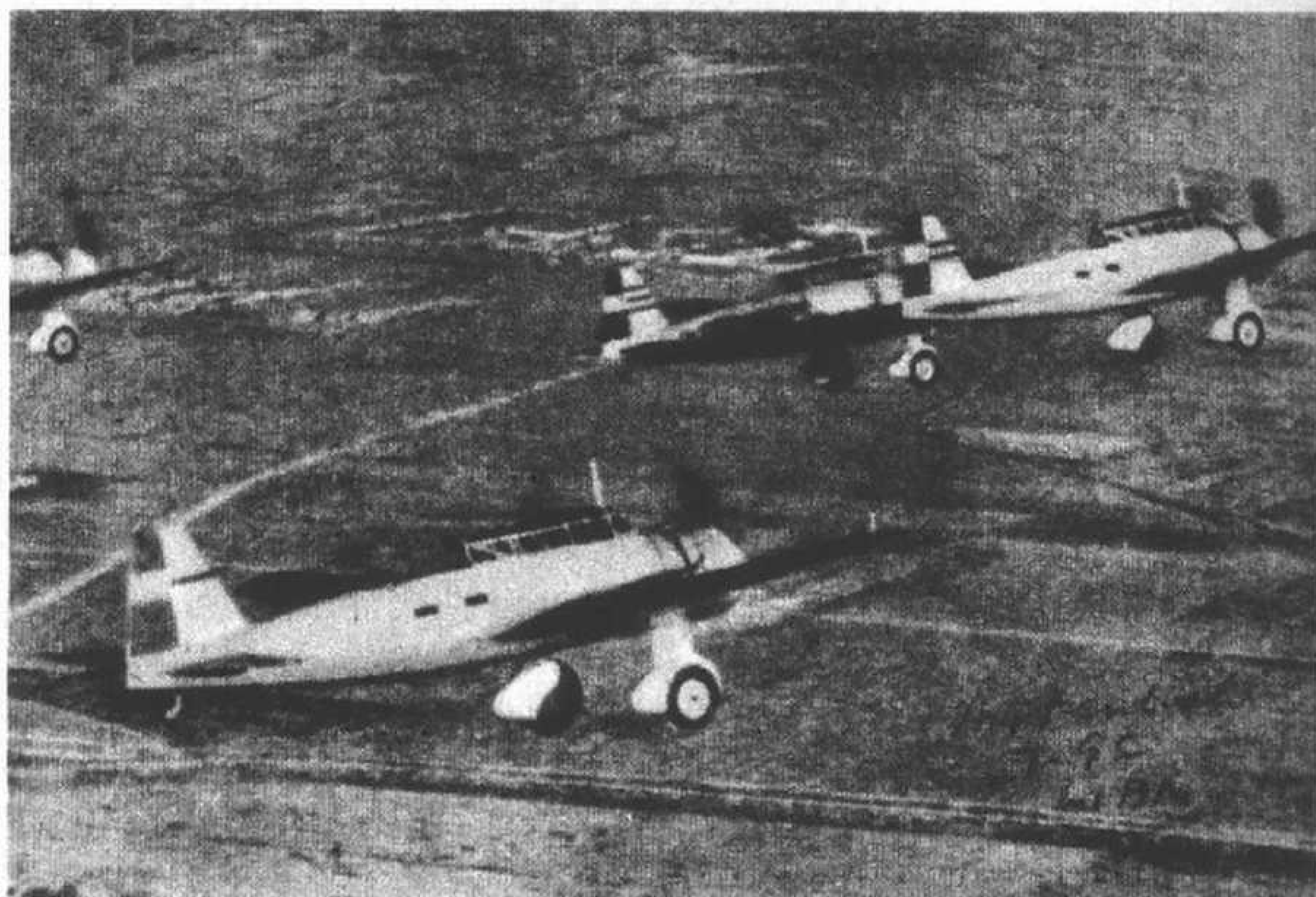
Victoria en China

El 29 de noviembre de 1944, el generalísimo chino Chiang Kai-shek y el general de ejército Albert C. Wedeme-

que perdió la vida en la guerra, fue enterrado en un pequeño cementerio próximo a Fedhala con otros combatientes norteamericanos. El sargento Charles Merlin, que desembarcó con el padre Falter, relató la muerte del sacerdote de la siguiente forma: "Yo había andado sólo unos pasos en la arena cuando miré hacia donde estaba el padre Falter. Justamente en ese momento, una granada de cañón de 75 mm estalló cerca de él. Lo vi caer al suelo, así como a otros que se hallaban a su alrededor. Después supe que había sido herido en la cabeza por la metralla, muriendo casi instantáneamente".



Portaaviones estadounidenses navegando a toda máquina. Sus aviones han despegado y vuelan sobre el blanco. La pista está lista para recibir a las máquinas a su regreso.



"Mitsubishi" Tipo 98, japoneses, volando en formación al encuentro del enemigo. La superioridad numérica norteamericana, sin embargo, se impondrá finalmente.



Un avión de observación japonés, perteneciente a la marina de guerra, vuela sobre territorio en poder de las fuerzas del Sol Naciente, en misión de patrulla.

Teniente Stanley Vetjasa, piloto de portaaviones norteamericano, que muestra en el costado de su máquina nueve banderas japonesas. Son otras tantas máquinas enemigas derribadas.

yer, sucesor de Stilwell, comandante general de las fuerzas norteamericanas en China y jefe de Estado Mayor del generalísimo chino, informaron a la Junta Combinada de Jefes de Estado Mayor y al comandante supremo aliado del sudeste de Asia que debería ponerse en práctica la Operación GRUBWORM. Bajo esta denominación se ocultaba el movimiento de "una cantidad de carga desconocida, con un número de aviones indefinido, a un número de bases aéreas indeterminado".

La Operación GRUBWORM se ejecutó desde cinco aeródromos birmanos (Myitkyina, Sahmaw, Warazup y Myitkyina sur) y desde Ledo, en Assam. La tarea quedó concluida en un lapso sorprendentemente breve. El primero de los transportes levantó vuelo de Birmania y puso rumbo a China en la mañana del 5 de diciembre de 1944; el último, por su parte, depositó su carga en pistas chinas el 5 de enero de 1945. En total, la Operación GRUBWORM re-

quirió 1.328 salidas y hacia el fin de la operación, la aviación había llevado, desde Birmania hasta China, un total de 25.095 soldados chinos, 396 norteamericanos, 1.596 animales, 42 jeeps, 48 obuses de 75 mm, 48 morteros de 42 mm y 48 cañones antitanque.

Tras su llegada a China, los integrantes de GRUBWORM formaron el núcleo de una fuerza que Wedemeyer organizó, adiestró y equipó durante el invierno de 1944-1945.

Mientras el general Wedemeyer llevaba adelante sus planes para tomar la iniciativa en China, la carga de combate recayó en los aviones y tripulaciones de la XIV Fuerza Aérea.

En noviembre de 1944, la XIV Fuerza Aérea consistía en treinta y seis escuadrones de combate, agrupados en las Alas 68ª y 69ª, 312ª Ala de Caza y Ala Compuesta chinonorteamericana.

La 69ª estaba integrada por el 51º Grupo de Caza (escuadrones de caza 16º, 25º, 26º y 449º) y el 341º Grupo de Bombardeo, integrado por los escuadrones de bombardeo 11º, 22º y 491º. Su misión consistía en defender el sudoeste de China. La 68º estaba formada por el 23º Grupo de Caza (escuadrones 74º, 75º y 76º) y el 118º escuadrón de reconocimiento. Tenía por misión interrumpir las líneas de comunicaciones enemigas en el sur de China. El Ala Compuesta chinonorteamericana estaba integrada por el 3º Grupo de Caza, el 5º Grupo de Caza y el 1º Grupo de Bombardeo, cada uno con cuatro escuadrones. Actuaría en la región central de China. La 312ª Ala de Caza estaba compuesta por el 311º Grupo de Caza (escuadrones de caza 528º, 529º y 530) y el 81º Grupo de Caza (escuadrones de caza 91º y 92º) y tendría por misión la interrupción de diversos ferrocarriles.

Como era ya habitual en la campaña china, el principal problema surgió del abastecimiento. Para mantener los requerimientos del transporte se extremaron las medidas y fue así como se calculó que podrían transportarse alrededor de 1.100 toneladas mensuales, confiándose en poder suministrar 1.000 toneladas mensuales adicionales.

Sin embargo, tal proceder no fue posible y los mandos del XIV Cuerpo debieron aceptar el hecho, motivado por problemas internos que afectaban las relaciones entre los jefes chinos, que parecían librar una guerra entre sí, sin tener en cuenta al enemigo común.

Con respecto a la reacción nipona ante la presencia de los aparatos enemigos, la misma fue sorprendentemente



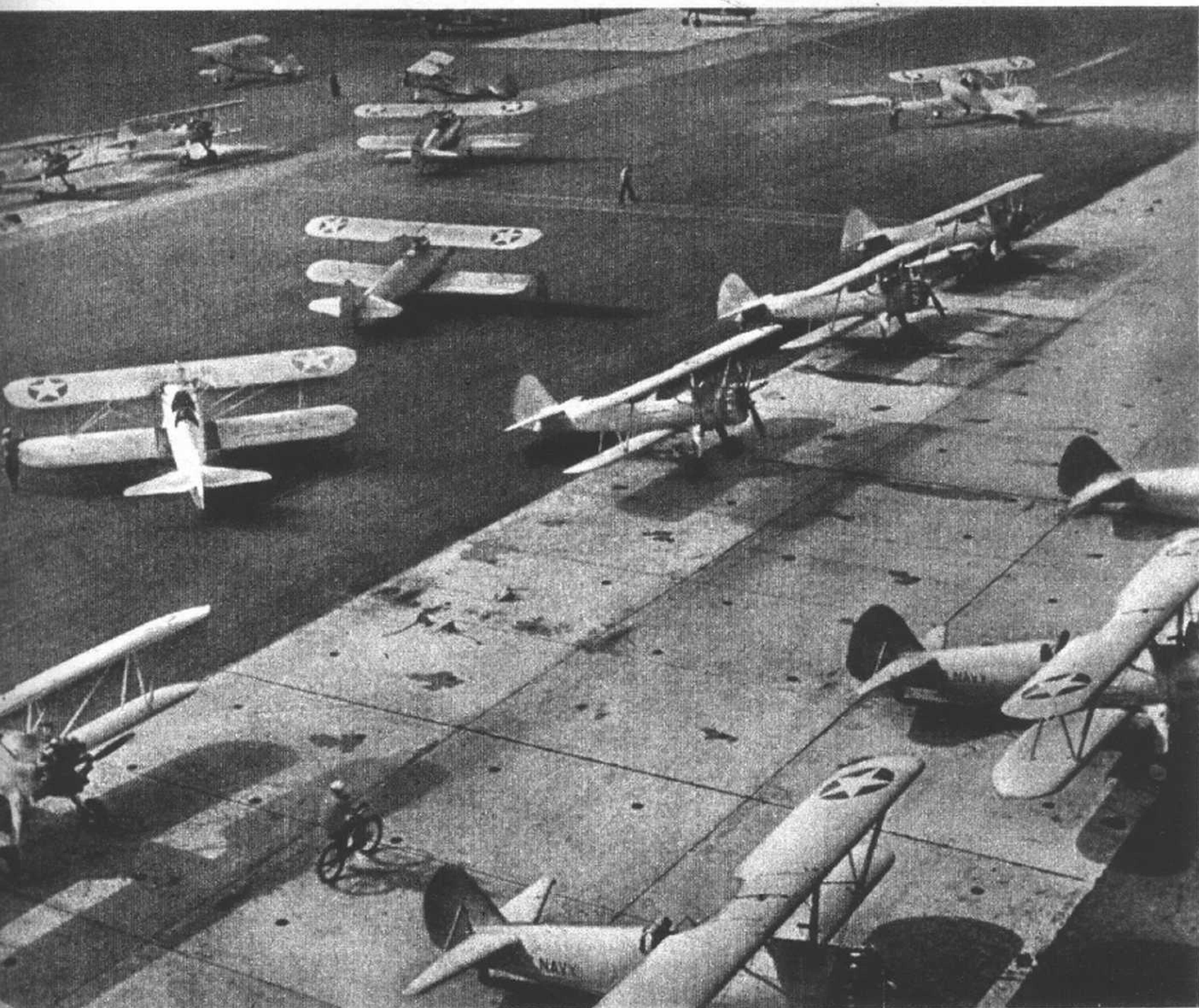
Alcanzado por una bomba, en un impacto directo, un barco de transporte japonés se hunde. Puede verse una lancha que se aleja del buque, con algunos sobrevivientes.

pasiva. En efecto, a pesar de disponer de unos 160 bombarderos y 400 cazas, los japoneses no hicieron importantes tentativas para entorpecer los movimientos aéreos aliados. Ello se debió, probablemente, a su defectuoso sistema de alarma. Los norteamericanos, en efecto, barrían sus aeródromos, ametrallando los aviones estacionados en las pistas, sin encontrar más que una débil oposición antiaérea.

Entretanto, si bien grandes esfuerzos eran destinados al ataque de las vías de comunicación y depósitos enemigos, las incursiones contra la navegación enemiga no habían sido descuidadas por los americanos. Entre fines de noviembre y los últimos días de enero de 1945, los buques nipones hundidos llegaron a un total de 73.850 toneladas.

Las ametralladoras de calibre 12.7 mm demostraron ser el arma individual más útil empleada en apoyo de las fuerzas terrestres chinas. El 5º Grupo de Caza, solamente, efectuó un promedio de 1.800.000 disparos por mes en cerca de dos meses de lucha. En su mayoría, las fuerzas niponas ocupaban posiciones en cimas de colinas o cerros; para ametrallarlas, los cazas hacían fuego durante una caída de 90° y no salían de la picada hasta estar a una distancia relativamente corta de los hoyos del tirador. Las bombas de napalm resultaron especialmente eficaces, puesto que no solamente penetraban en los hoyos del tirador sino que, además, su intenso calor obligaba a los japoneses refugiados en otros hoyos o cuevas vecinos a abandonarlos, exponiéndose al fuego de ametralladoras y fusiles de los infantes chinos.

A pesar de las limitaciones impuestas por la falta de abastecimientos adecuados, los 56 aviones de caza del 5º Grupo realizaron un total de 3.101 salidas durante los cincuenta días que duró la campaña, promediando así alrededor



En las bases aéreas de los Estados Unidos, centenares de pilotos se entrenan antes de ser enviados al teatro de la lucha.

Una central de observación y escucha del ejército japonés. Desde allí se dirige el vuelo de las escuadrillas niponas. ▶

MANTENIMIENTO

Las tareas de mantenimiento tropezaron con graves dificultades, contándose entre las más importantes la alta temperatura, el alto porcentaje de humedad y las grandes distancias. La más importante dificultad para el mantenimiento de la fuerza aérea en actividad, sin embargo, fue la aguda falta de motores y piezas de repuesto. El siguiente cuadro ilustra claramente acerca de la existencia de motores, que aumentó paulatinamente hacia los últimos meses de la guerra:

Período terminado el:	Motores	Motores instalados	Repuestos
31 de agosto de 1944	9.774	5.131	4.463
30 de septiembre de 1944	9.439	5.395	4.044
31 de octubre de 1944	9.838	5.604	4.234
30 de noviembre de 1944	10.794	6.124	4.670
31 de diciembre de 1944	10.765	6.218	4.547
31 de enero de 1945	11.100	6.398	4.702
28 de febrero de 1945	11.732	6.718	5.014
31 de marzo de 1945	14.271	6.901	7.370
30 de abril de 1945	14.261	6.960	7.301
31 de mayo de 1945	16.506	7.231	9.275
30 de junio de 1945	17.090	7.307	9.783
31 de julio de 1945	16.330	7.305	9.025
20 de agosto de 1945	15.956	7.291	8.665

de una salida diaria por avión. Debe tenerse en cuenta que el mal tiempo entorpeció notablemente las operaciones, lo que significa concretamente que el promedio debería elevarse a unas cuatro salidas diarias por avión, en muchos casos. Los bombarderos medianos, por su parte, efectuaron un total de 183 salidas, con una carga de bombas que promediaba los 470 kilogramos por salida.

Hombres, reemplazos y adiestramiento

El teatro de la lucha, en Asia, implicaba la actuación de hombres y máquinas en un medio de clima tropical, áspero y agobiante. De todos los problemas surgidos a lo largo de la campaña, quizá ninguno ofreció más inconvenientes que éste.

A la 5ª Fuerza Aérea se le había asignado una tripulación por avión,



con el 15 % de reserva para aviones de todos los tipos, excepto el B-24, al cual le correspondieron dos tripulaciones por aparato.

Los mandos, al efecto, habían observado que la mayor parte de las tripulaciones aéreas de caza y bombardeo comenzaba a declinar en su rendimiento después de las 300 horas de combate. Sin embargo, con una rotación mensual del 15 %, las tripulaciones de los B-24 tenían que volar 656 horas en un período de veinte meses, los pilotos de los P-38 un total de 561 horas y las tripulaciones de los bombarderos livianos y medianos y de aparatos P-47 un total que oscilaba entre 300 y 325 horas, antes de poder esperar ser relevados.

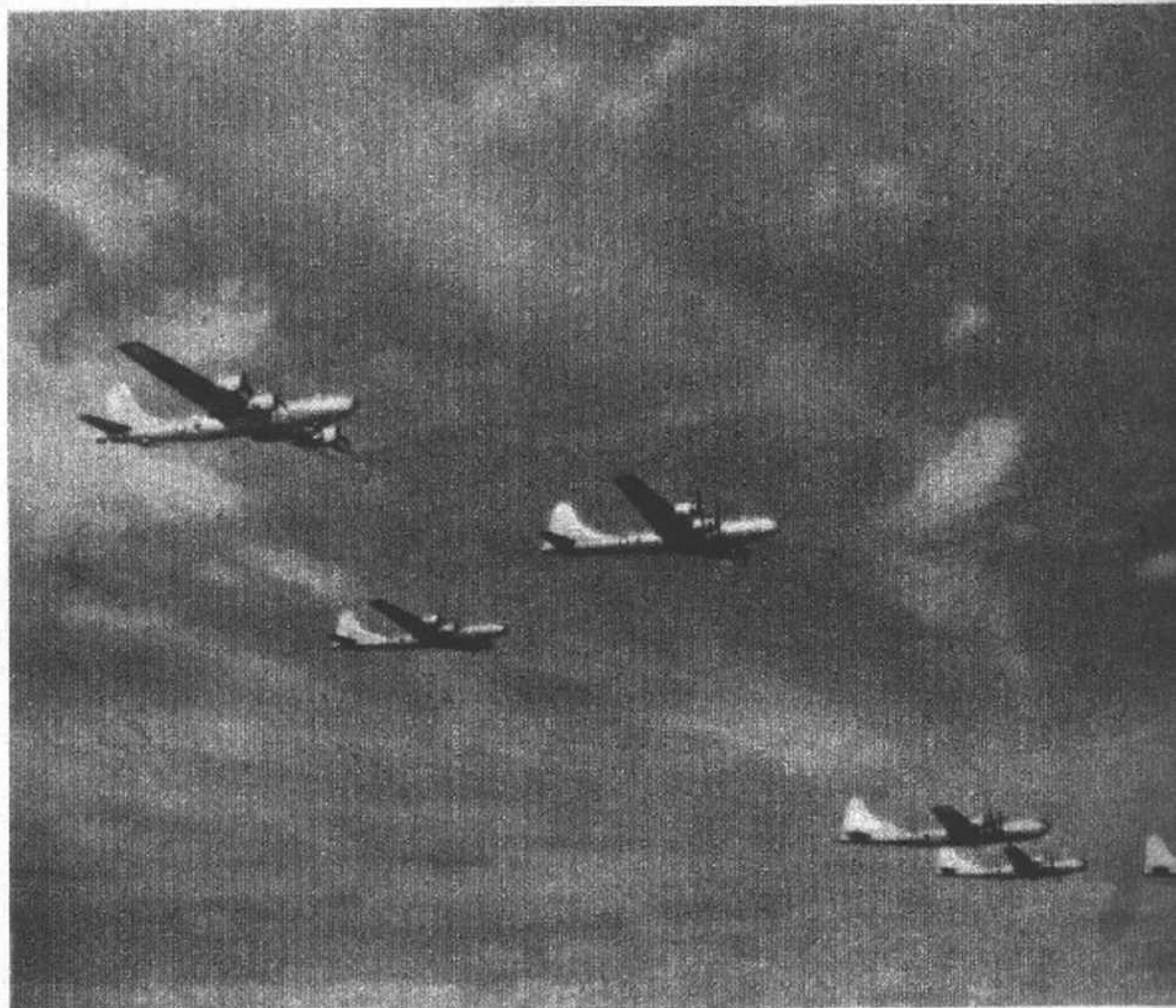
Fue así como los mandos locales solicitaron que los reemplazos mensuales fueran duplicados para las tripulaciones de los B-24 y P-38. La respuesta del Alto Mando especificaba que el aumento elevaría los reemplazos al 18 % a partir de mayo y al 30 % a partir de julio, para los pilotos de los cazas. Los reemplazos de las tripulaciones de bombarderos seguirán siendo, como antes, del 15 %, hasta noviembre, fecha en la que se los aumentaría definitivamente al 30 %.

Las disposiciones del Alto Mando significaban un escaso alivio inmediato y sólo estaba referida a dos clases de aviones. Los tripulantes de máquinas de reconocimiento, sólo podían esperar un 7,5 % de reemplazos mensuales.

Hacia el mes de julio, el comandante de un escuadrón de caza observó que muchos de sus pilotos tenían en su haber más de 500 horas de combate y catorce meses de permanencia en la zona de lucha.

En el mes de agosto se produjo una mayor asignación de tripulaciones de combate, con el objeto de reemplazar a los agotados pilotos. Sin embargo, ni aun así pudo considerarse medianamente solucionado el problema. La fuerza aérea siguió soportando la falta de pilotos en condiciones físicas normales y mantuvo en sus filas a una gran cantidad de tripulaciones "borrachas de cansancio".

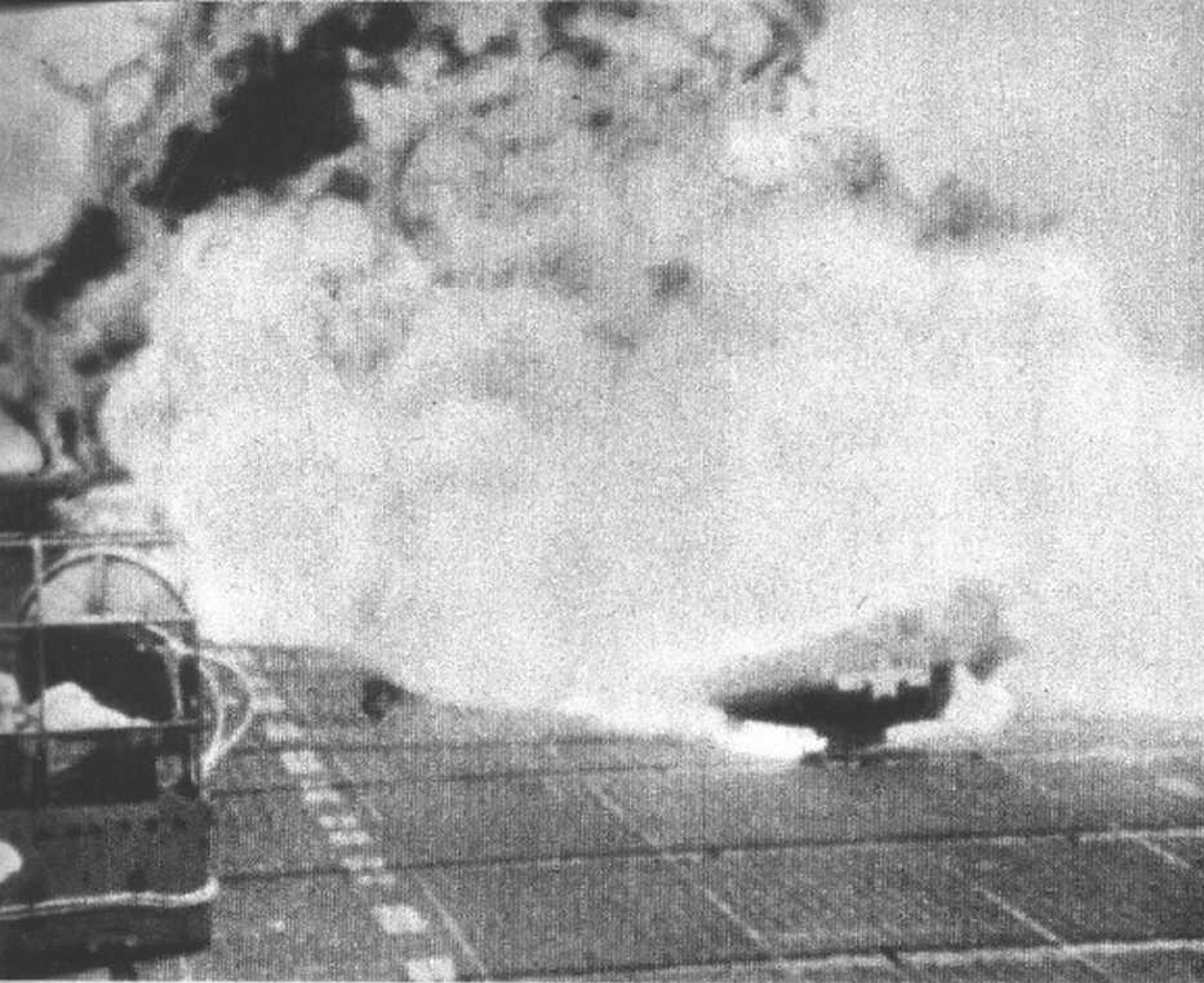
◀ En un aeródromo de China, mujeres del pueblo trabajan en el arreglo y mantenimiento de las pistas utilizadas por los aviones aliados que incursionan la zona.



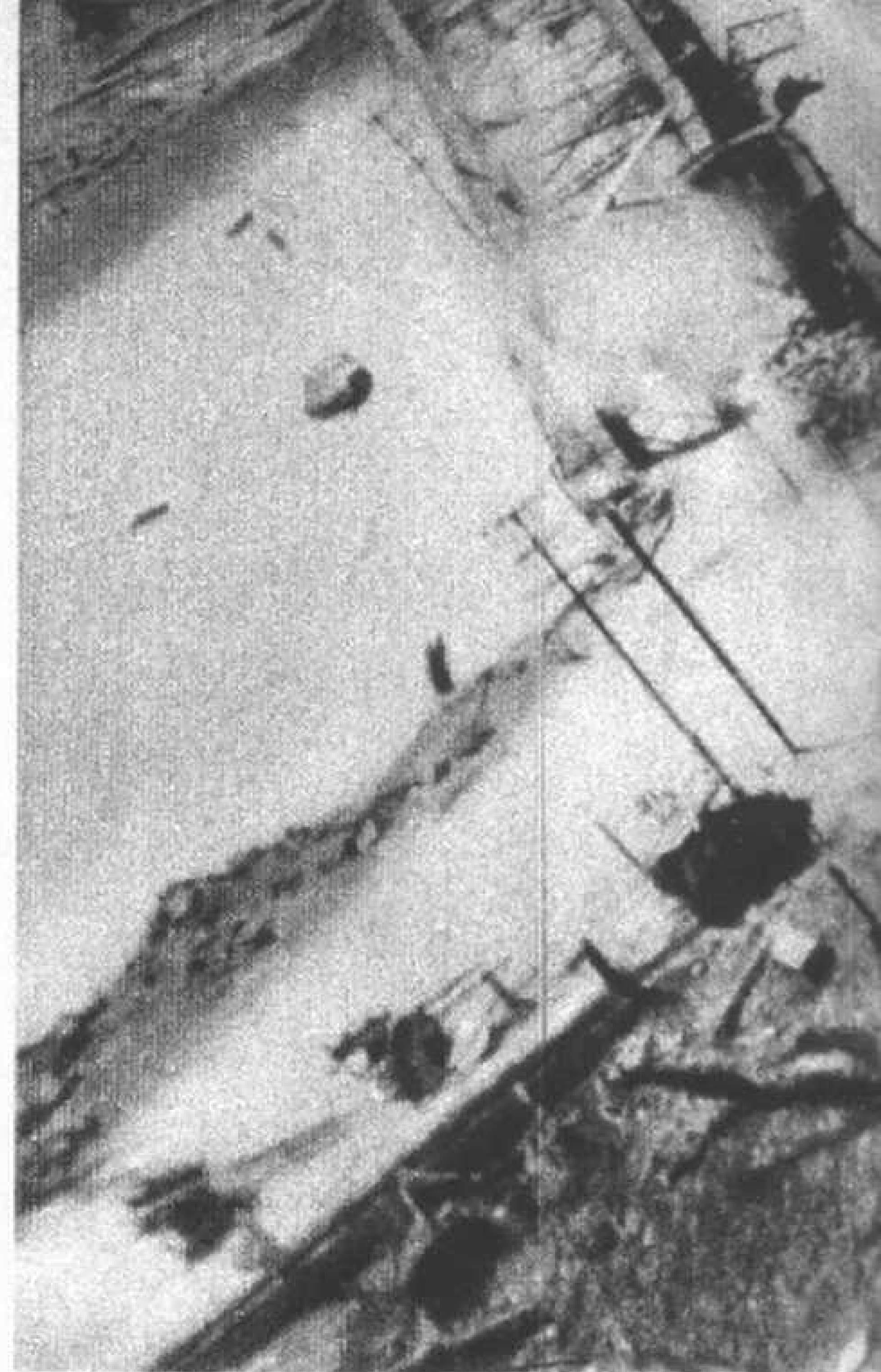
"Superfortalezas" B-29, norteamericanas, vuelan en formación hacia los blancos indicados. Allí lanzarán sus cargas de bombas, con precisión matemática.



Una "Superfortaleza", alcanzada por el fuego antiaéreo enemigo, vuela dificultosamente tratando de regresar a su base. Deja tras de sí una estela de humo negro.



Tras estrellarse contra la cubierta del portaaviones, un aparato norteamericano arde furiosamente, convertido en una antorcha. El accidente, frecuente, ocasionó la pérdida de muchos pilotos.



Las bombas caen sobre un puente, en territorio japonés, produciendo una explosión.

Hacia el 18 de septiembre de 1944, los mandos anunciaron una nueva línea de rotación de tripulaciones. La misma era la siguiente: 200 horas de combate para los A-20, 250 para los B-25, 300 para los B-25 de reconocimiento y aviones fotográficos, 300-350 para los cazas, 400 para los B-24 y 1.000 para las tripulaciones de transporte. Los períodos citados eran mínimos y la rotación del tripulante estaba condicionada a la llegada de reemplazos y a la otorgación de un certificado médico que asegurara la necesidad de enviar de regreso a los Estados Unidos al combatiente.

El problema de las tripulaciones aéreas era complejo y de difícil solución. Pero mucho más lo era el de las dotaciones de tierra. A menudo, mientras las dotaciones de vuelo llegaban y partían tiempo después, concluidos sus períodos, los hombres del servicio de tierra seguían aferrados a sus tornos, sus herramientas de mantenimiento y sus talleres.

A menudo, por otra parte, la falta de personal especializado adquiría caracteres extremos. En septiembre de 1944 el 65º Escuadrón de Bombardeo informó que le resultaba tan difícil conseguir mecánicos que estaba empleando conductores de camiones en la reparación de aviones y motores...

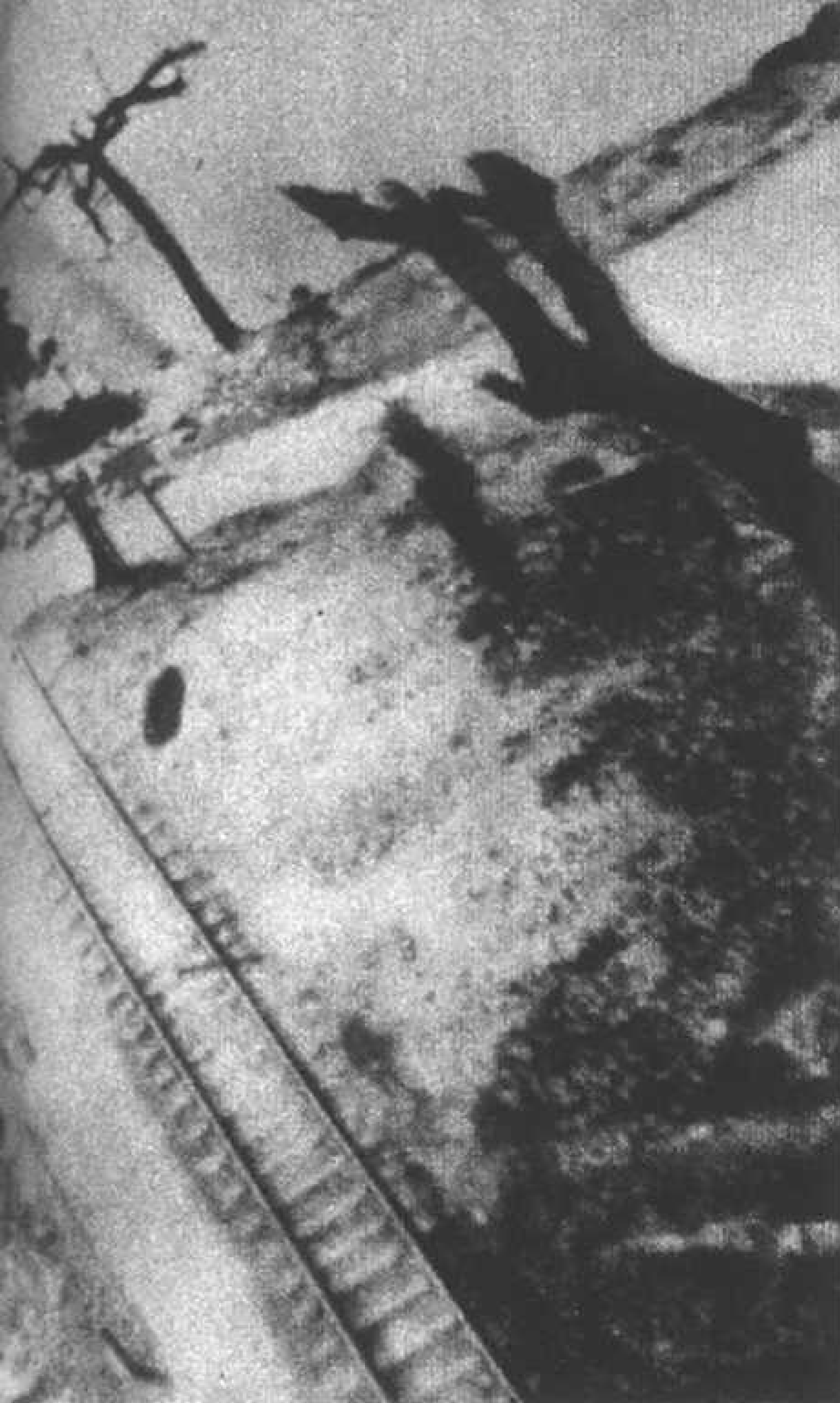
Hacia el 31 de agosto de 1945, la falta de personal oscilaba en los porcentajes siguientes: armamento y artillería, 14,7 %; transporte, 14,2 % servicios generales y reparaciones, 13,8 %.

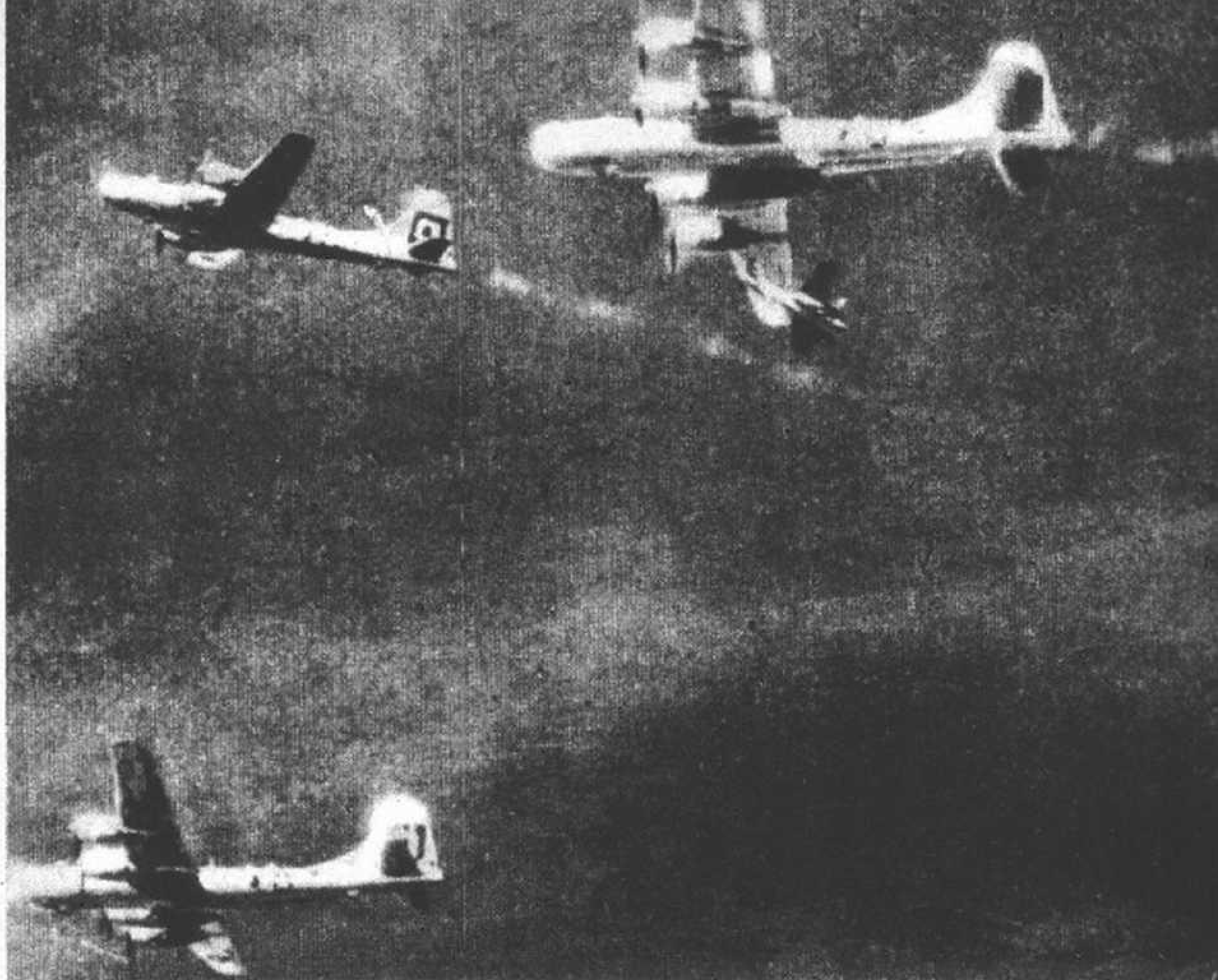
En julio de 1945, aproximadamente uno de cada cuatro miembros del personal subalterno que no volaba tenía más de veinticuatro meses de permanencia en el teatro de la lucha.

Los mandos americanos deseaban que el adiestramiento de las tripulaciones se efectuara en los Estados Unidos, en centros dirigidos por veteranos del frente de combate. Hacia 1944, sin embargo, en el teatro de combate se recibieron tripulaciones de bombarderos pesados sin adiestramiento de vuelos en formación, acción evasiva sobre el blanco e identificación de objetivos sobre la base de fotografías aéreas. Los cursos, normalmente, tenían una duración de cinco semanas para los tripulantes de B-24 y cuatro semanas para los de B-25, A-20 y aviones de caza. La instrucción en tierra se dividía en las siguientes escuelas: radar, artillería, enlace, bombardeo, comunicaciones, informaciones, jungla, medicina y meteorología. El adiestramiento en vuelo se dividía en clasificaciones de bombardeo, caza y transporte de tropas, cada una a cargo de un oficial experto. La unidad de caza enseñaba formaciones de combate, técnicas de bombardeo en picada y hostigamiento y tácticas de probado valor contra los aviones japoneses. Las tripulaciones de bombardeo recibían instrucción en transición, formación, instrumental y bombardeo.

Como paso previo a la campaña de las Filipinas, los mandos americanos procedieron a reemplazar muchos de







Un "Douglas" A-20 acaba de arrojar una bomba sobre un transporte nipón, alcanzándolo

"Superfortalezas" B-29 atacadas por cazas nipones. Las máquinas estadounidenses comienzan a romper la formación, defendiéndose individualmente del ataque.

Ametralladoras antiaéreas norteamericanas listas para abrir el fuego. Los barcos de escolta, erizados de bocas de fuego, se convirtieron en una amenaza constante para los aviones japoneses.



Cazas nipones, con sus pilotos en estado de alerta y los motores en marcha, esperan la orden de levantar vuelo rumbo a territorio enemigo.

los aviones en uso. Hacia abril de 1944, los aparatos P-39 de las escuadrillas de reconocimiento 82º y 110º se aproximaban a las 400 horas de vuelo y se encontraban al borde de su vida útil.

En septiembre y octubre fueron destinados al frente suficientes P-38 como para equipar a los Escuadrones de Caza 7º y 8º, permitiendo así que los P-40 de dichas unidades pasaran a integrar las escuadrillas 82º y 110º, en tanto no llegaran a la zona los P-51 en su versión de reconocimiento.

El 82º, con base en Morotai, recibió por último los F-6D en noviembre, siendo como consecuencia la primera unidad equipada con "Mustang". El 110º, con base en Leyte y Mindoro, recibió sus F-6D en febrero de 1945.

Las experiencias destinadas a ampliar el radio de acción y aumentar el poder de fuego de los aviones recibidos desde los Estados Unidos, entretanto, continuaban sin descanso. Poco quedaba por hacer en los B-24, modificados con frecuencia. El B-25, a su vez, tenía un cañón de 75 mm, montado en la nariz, pero como para esta pesada pieza los blancos eran muy limitados, se la reemplazó rápidamente por dos cañones fijos de calibre 12.7 mm. La adición de cañones permitió incrementar el poder de fuego, pero los efectos de la onda

explosiva producían averías en la chapa y la modificación no fue satisfactoria.

Hacia febrero de 1944 aparecieron los B-25 H, con una pieza de 75 mm, mejorada, cuatro cañones que disparaban hacia adelante, montados en la nariz, dos piezas a ambos lados del fuselaje, una torre superior, una torre esférica en la cola y un cañón móvil en cada costado. Los pilotos no podían efectuar más de cuatro disparos con el cañón de 75, en una pasada rápida sobre el blanco, y como además era sumamente difícil hacer puntería, el avión resultaba así muy vulnerable al fuego terrestre. La primera unidad que fue equipada con este modelo fue el 498º escuadrón, abandonándoselo en agosto de 1944.

En la primavera de 1944, los primeros B-25 J hicieron su aparición, provistos de un cañón móvil de 12.7 mm y dos fijos montados en la nariz de *plexiglass*, en el lugar destinado al bombardero.

En lo referente a los aviones de caza, las modificaciones giraron principalmente en torno de su autonomía.

El P-47 planteaba problemas de difícil solución. Al llegar por primera vez a Port Moresby, los P-47 tenían un radio de acción menor que el de un P-40. Ahora bien, para aumentarlo has-

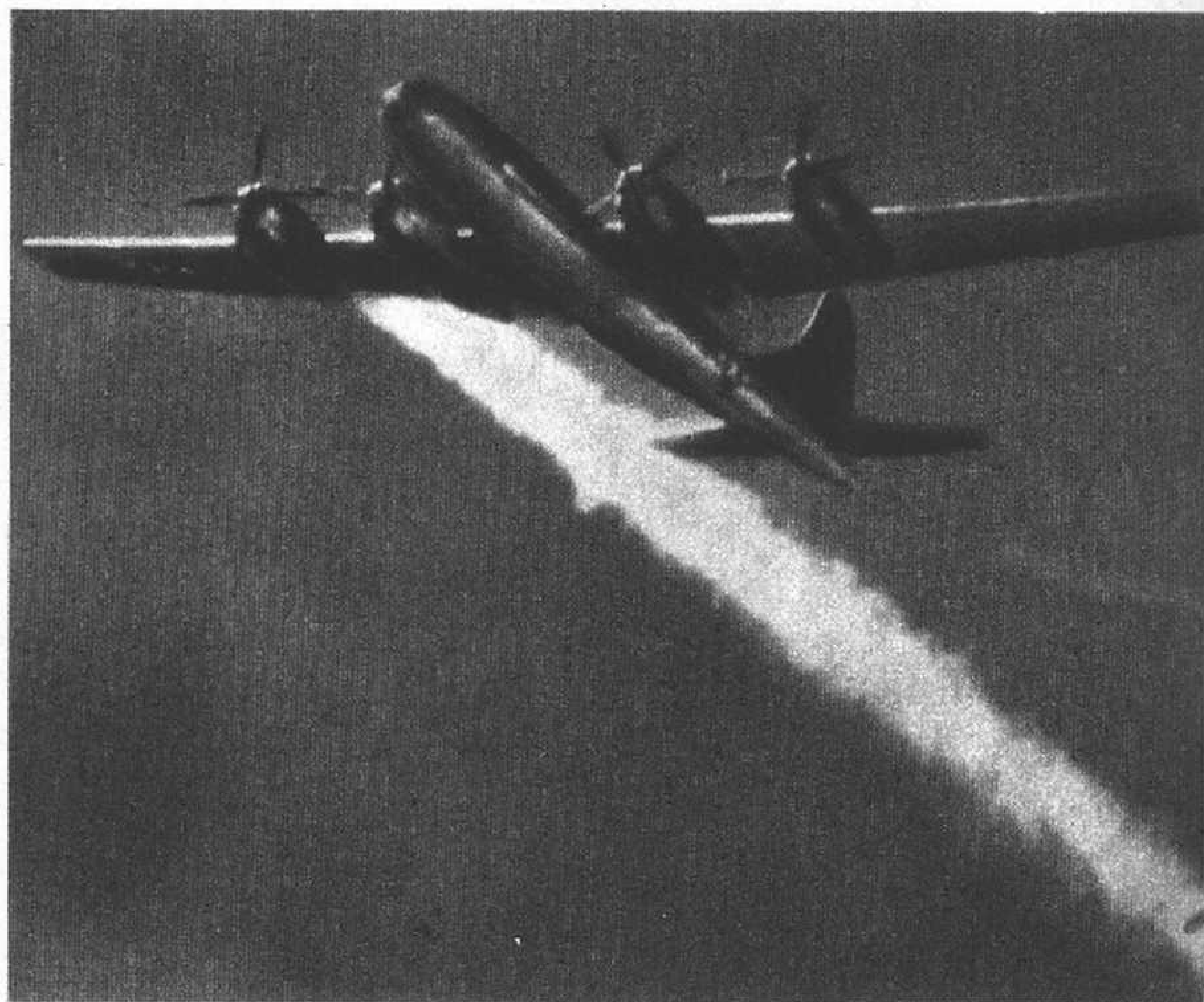
XIV FUERZA AÉREA

Hacia enero de 1944, la XIV Fuerza Aérea poseía 194 aviones de caza, 38 bombarderos medianos y 50 pesados; para el período de nueve meses que comenzó en octubre del mismo año, los totales eran los siguientes:

Mes	Cazas	Bombarderos medianos	Bombarderos pesados
Octubre	457	105	45
Noviembre	535	109	47
Diciembre	510	105	56
Enero	520	94	70
Febrero	521	92	56
Marzo	564	99	65
Abril	525	103	69
Mayo	500	117	69
Junio	483	127	65

Las entregas de combustible y abastecimientos fueron las siguientes:

Mes	Total	Asignado a la XIV Fuerza Aérea
Octubre	24.715 ton	13.014 ton
Noviembre	34.914 ,,	14.792 ,,
Diciembre	31.935 ,,	16.578 ,,
Enero	44.099 ,,	23.888 ,,
Febrero	40.677 ,,	21.730 ,,
Marzo	46.545 ,,	22.355 ,,
Abril	44.254 ,,	21.095 ,,
Mayo	46.394 ,,	18.207 ,,



Una "Superfortaleza" B-29, con uno de sus motores incendiados, vuela sus últimas millas. Los motores restantes, a bajo régimen, no resistirán el esfuerzo. Finalmente, caerá.

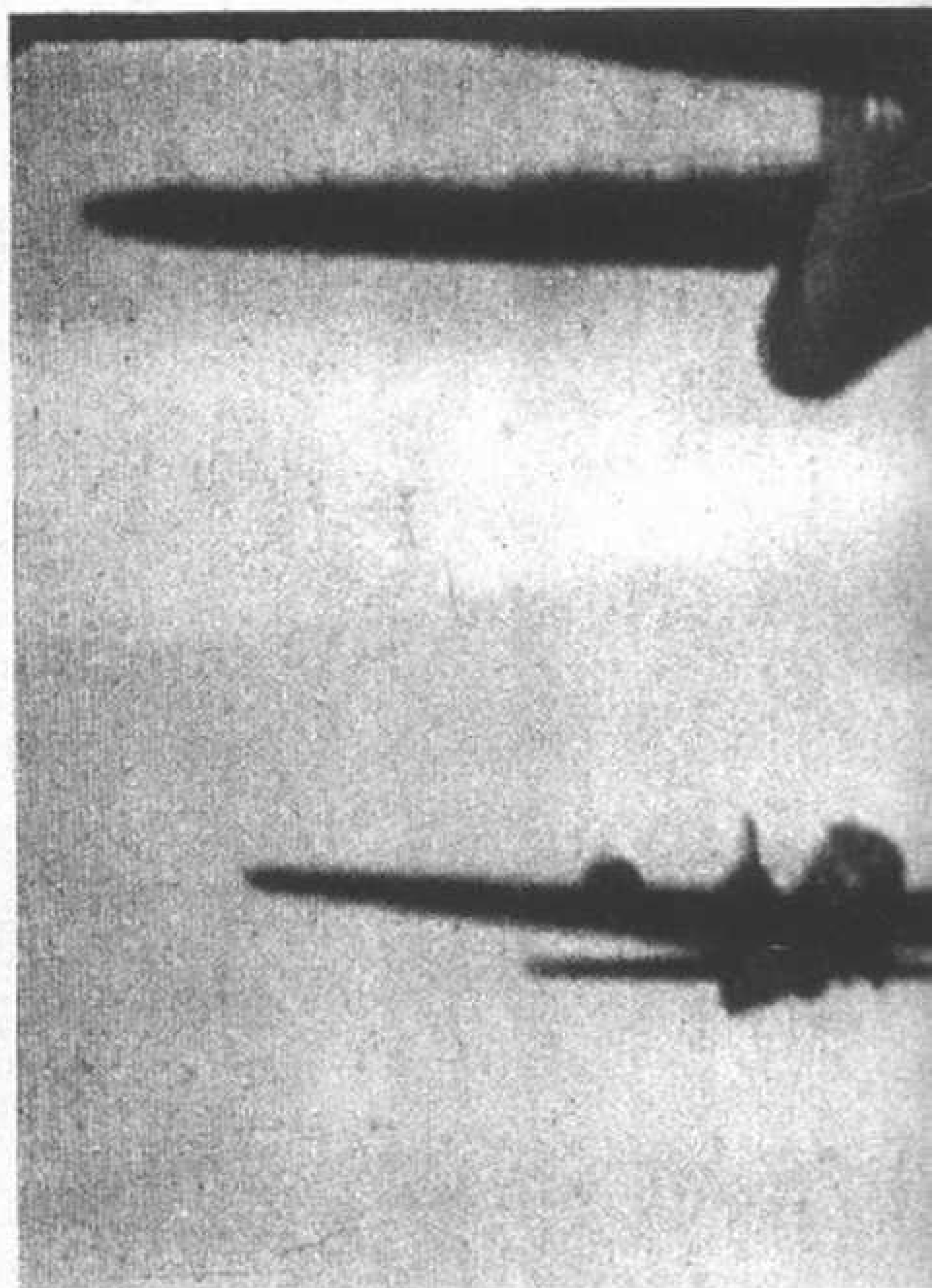
TRIPULACIONES DE COMBATE

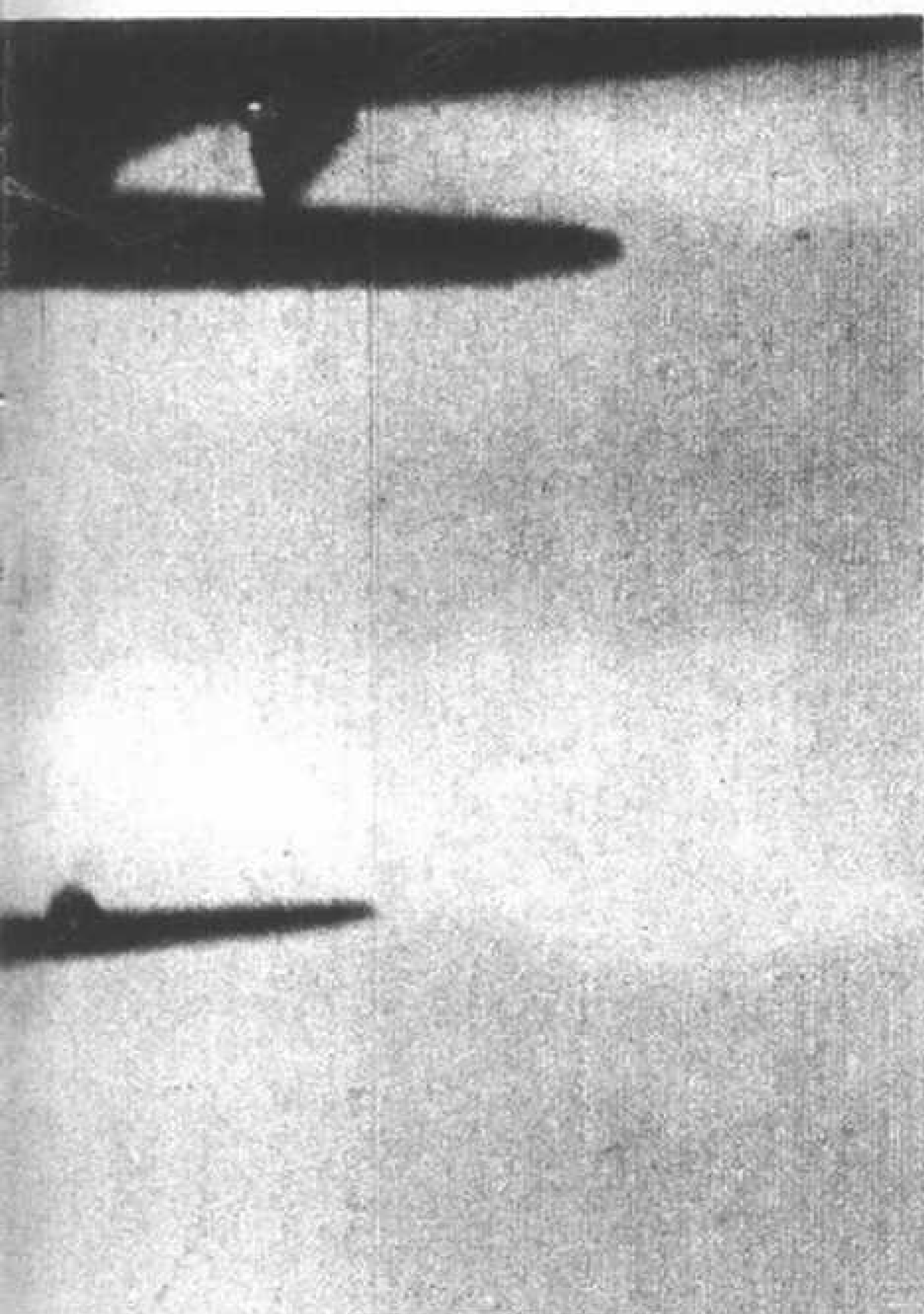
Entre los meses de julio y diciembre de 1944, las dotaciones de los diferentes tipos de aviones americanos fueron reforzadas con las siguientes tripulaciones:

Tipo	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Nov.	Dic.
B-24	76	19	71	69	50	109
B-25	73	53	26	24	20	48
A-20	86	64	22	39	12	56
P-38	42	101	5	—	25	92
P-47	50	97	73	—	—	—
P-51	—	—	—	—	25	2

Posteriormente, entre los meses de enero y junio de 1945, las tripulaciones de combate que arribaron al teatro de la lucha fueron las siguientes:

Tipo	Enero	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio
B-24	95	35	87	64	64	15
B-25	42	64	49	47	41	43
A-20	49	8	28	72	36	36
P-38	138	22	127	89	80	33
P-47	66	8	18	12	37	24
P-51	+	67	145	86	26	73





B-29 en vuelo. Sus cargas de bombas, completas, arrasarán el territorio enemigo y sus depósitos y fábricas, sin pedir ni dar cuartel.

◀ Un aeródromo norteamericano acaba de ser atacado por los aviones japoneses. Restos humeantes de cazas así lo atestiguan.

Un "Nakajima" Tipo 100 ("Helen"), primer avión de bombardeo japonés que atacó Port Darwin, en Australia, hacia 1943.

ta 1.000 kilómetros, había sido diseñado un tanque desprendible de 840 litros.

Hacia el verano de 1944 el elemento citado se encontraba ya en uso, pero los pilotos, en general, se mostraban remisos a conducir aviones cargados con más de 1.920 litros de combustible, dado que en máquinas más cargadas se producían frecuentes accidentes, al fallar los neumáticos por exceso de peso. Como consecuencia, se decidió suprimir el tanque de 170 litros y el de 270, disminuyendo así el peso de las máquinas.

Posteriormente, si bien la necesidad de poseer cazas de gran autonomía disminuyó, los tanques desprendibles resultaron excelentes para transportar el napalm. Este último, que era una sal metálica de un compuesto utilizado en la fabricación de jabones mezclada con nafta para formar una mezcla gelatinosa, se lanzaba en un tanque y se prendía fuego mediante un dispositivo de ignición regulable. La gelatina, entonces, se adhería a cualquier superficie y ardía a una elevadísima temperatura. El 12º Escuadrón de Caza realizó su primera misión táctica con napalm el 22 de octubre de 1944, arrojando tanques de 300 litros sobre los depósitos de petróleo de Boela.

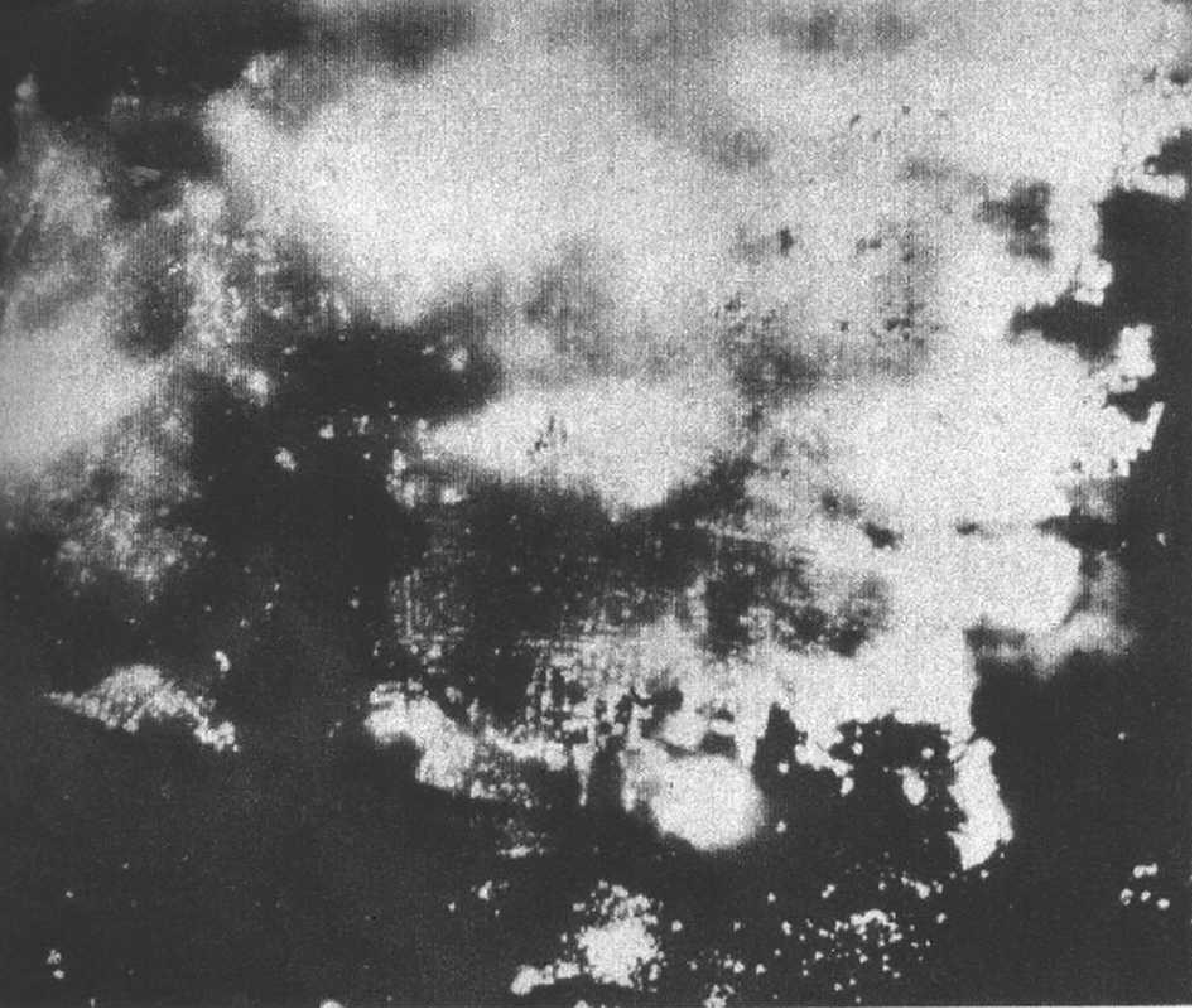
Hacia el otoño de 1944, se encontraban en manos de los comandos superiores los aviones suficientes como para iniciar una campaña en las Filipinas. Hacia el 31 de agosto, se hallaban listos 2.629 aviones de combate de primera línea: 491 B-24, 509 B-25, 350 A-20, 497 P-38, 135 P-40, 429 P-47, 42 cazas nocturnos y 176 aparatos de reconocimiento de diversos tipos. En lo referente a máquinas no combatientes, el mando aéreo contaba con 633 transportes, en su mayoría C-47, y 164 aviones de comunicaciones, incluyendo tipos de enlace y rescate.

Tras el comienzo de las campañas de Leyte y Mindoro, la violenta resistencia nipona y el estado de las pistas, a menudo improvisadas, provocaron en la fuerza atacante grandes pérdidas. Hacia fines de diciembre, el potencial aéreo se limitaba a 403 B-24, 302 B-25, y 270 A-20. Los P-38 bajaron a 398 a fines de noviembre, volviendo a elevarse a 470 en el mes siguiente. Los P-47, que estaban siendo reemplazados por P-51, a fines de diciembre totalizaban 257, mientras que 95 P-51 habían sido asignados.

En la época citada, y mientras Arnold advertía que la producción norteamericana no bastaba para cubrir el mayor desgaste ocurrido en los teatros de lucha, una nota recibida en el Alto Mando expresaba los temores de los mandos locales ante la falta de cazas monomotores; las entregas de P-47 y P-51, en efecto, habían sido reducidas y los aparatos no llegaban al frente en cantidades suficientes como para cubrir las necesidades emanadas de la lucha.

Hacia mediados de febrero, y sin contar con asignaciones de emergencia,





Durante un ataque a la ciudad de Tayama, en el Japón, el resplandor de los incendios ilumina la escena con proyecciones dantescas. Ataques así minaron la resistencia japonesa.

Bombardero nipón Tipo 96. Máquinas similares intervinieron en el hundimiento de las poderosas naves británicas "Prince of Wales" y "Repulse".

la fuerza aérea sufría un déficit de 275 cazas monomotores. También los B-24 escaseaban y hacia el 31 de diciembre sólo 47 operaban satisfactoriamente.

Ataque en Filipinas

La advertencia de MacArthur, en ocasión de abandonar las Filipinas, había dejado en el mando japonés el convencimiento de que los americanos, tarde o temprano, invadirían las citadas islas. Como consecuencia, comenzaron a concentrar guarniciones y reforzar las ya existentes, acumulando paralelamente grandes cantidades de abastecimientos.

Cuando Yamashita, el "Tigre de la Malasia", asumió el comando de las fuerzas terrestres del Japón en las Filipinas, comprobó que en su mayor parte los trabajos de planificación ya estaban realizados. Los servicios de información nipones preveían, al efecto,

con gran exactitud, un ataque aliado contra Luzón.

El ataque, factible, ponía a los japoneses en la disyuntiva de determinar con la mayor precisión posible, el lugar en que se produciría. Por lo tanto, con vistas a defender las islas con la mayor efectividad posible, los planes trazados determinaron el empleo de quince divisiones. Yamashita, en conocimiento del plan, comprendió que una masa semejante de combatientes exigiría el empleo de 200.000 toneladas de barcos, o sea mucho más de los disponibles. Como consecuencia, hacia el 23 de octubre Yamashita trató de convencer a sus mandos acerca de la necesidad de adoptar medidas de retardo mientras se preparaba la acción principal. Sin embargo, sus jefes se negaron a alterar los planes trazados, manteniéndose, por lo tanto, la finalidad de sostener todos los frentes hasta tanto llegaran refuerzos.

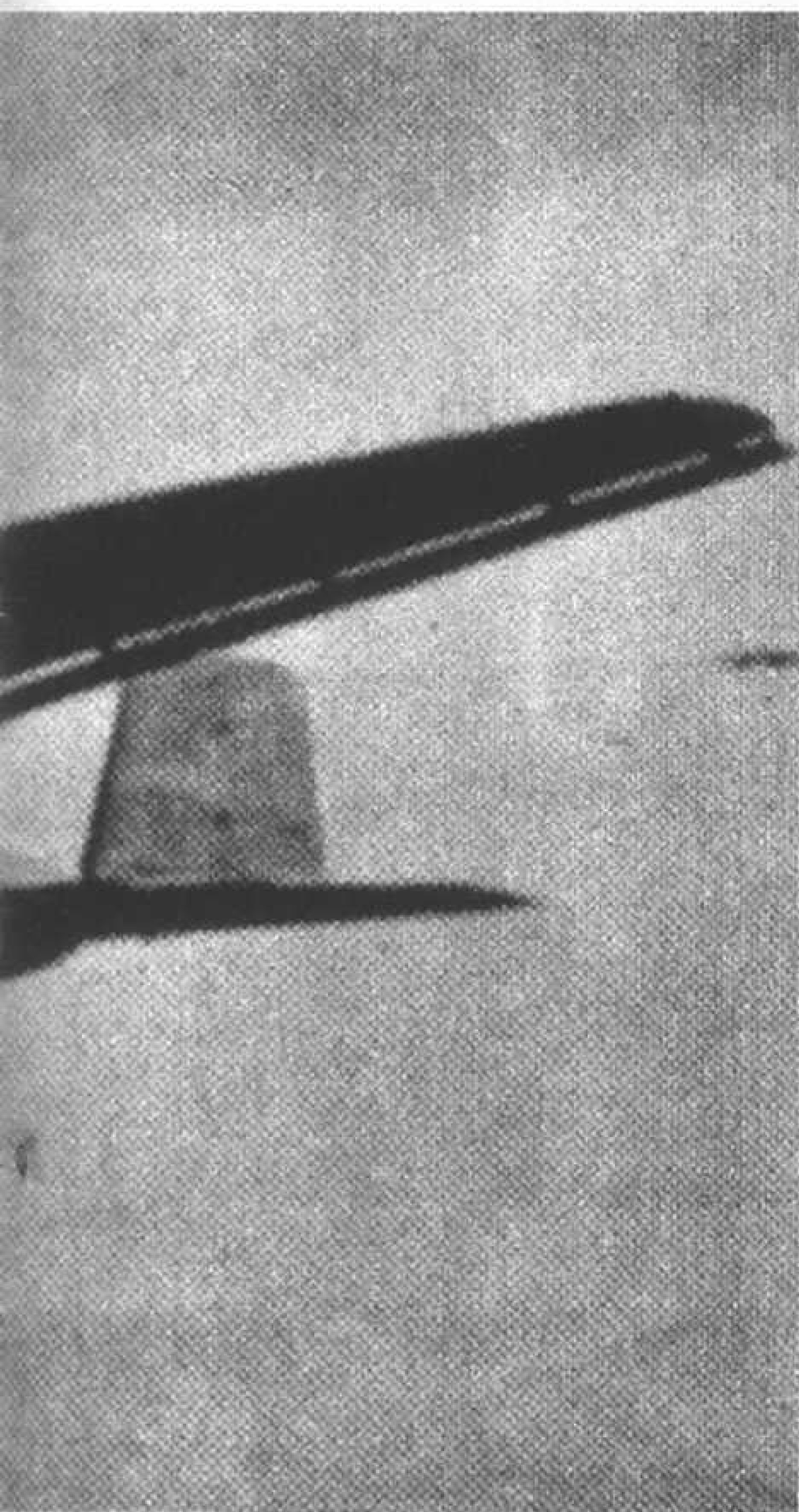
En lo referente a la fuerza aérea nipona, resulta difícil determinar su potencial y disposición, debido a la desorganización causada en septiembre por los ataques de los portaaviones norteamericanos.

El ejército aéreo tenía tres divisiones; la 4ª en Manila, la 2ª en Bacolod, en la Isla Negros, y la 7ª en la zona Célebes-Borneo. Poco antes de la campaña de Filipinas, sin embargo, el grueso de las fuerzas de caza fue desplegado en Manila, en el Aeródromo Clark y en los campos de Los Negros, mientras que los bombarderos estaban en Lipa y Manila, Kudat, Puerto Princesa, Shanghai y Formosa.

Hacia esos momentos, y según datos de posguerra, el potencial aéreo japonés estaba integrado por unos 300 aviones. Las máquinas navales, por su parte, eran totalmente independientes del comando del ejército y dependían del Comandante en Jefe de la Flota Combinada; hacia septiembre, finalmente, las unidades navales estaban estacionadas en Davao, Zamboanga, Tacloban y Manila.

El 26 de octubre, la Primera Flota Aérea y la Segunda se unieron en la denominada Primera Fuerza Aérea Combinada. Esta fusión permitió reunir unas 400 máquinas. Y fue hacia esta época que los nipones comenzaron a notar la falta de tripulaciones adiestradas y en cantidades razonables, viéndose obligados a comenzar a adoptar las tácticas "kamikazes".

Con la excepción de misiones de búsqueda, la actividad de la Fuerza Aliada contra las Filipinas fue sumamente limitada durante la segunda quincena de septiembre. El 18 de ese mes, veintisiete "Liberator" de los Escuadrones de Bombardeo 22º y 43º atacaron los cuarteles enemigos próximos a Davao, mientras que otros veintitrés "Liberator" del 90º Grupo castigaban los





El comandante Bong, a la izquierda, "as" de la aviación norteamericana en el Pacífico. A la derecha, el comandante McGuire, derribado tras destruir veintiocho aviones nipones.



Un grupo de aviadores norteamericanos que, en el curso de seis semanas, derribaron un total de ciento diez aviones japoneses. A la izquierda, sentado, el capitán Foss, "as" absoluto.

depósitos de combustible más cercanos.

Las operaciones comenzaron el 9 de octubre con un bombardeo de la Isla Marcus, al que siguió un ataque lanzado contra Okinawa y las Ryukyu, el 10 de octubre; al caer la noche de ese día, alrededor de noventa aparatos enemigos habían sido derribados. Siguiendo con la acción, los portaaviones navegaron con rumbo al sur y lanzaron a sus cazas en una operación de barrido del norte de Luzón en la tarde del 11 de octubre. El 12, a la mañana, comenzaron los ataques contra Formosa, donde la aviación nipona actuó con gran efectividad. El 14, Halsey ordenó nuevos barridos de Formosa por parte de la aviación, pero los nipones, actuando eficazmente, torpedearon al crucero pesado "Houston".

Hacia el 18 de octubre, a las 9 horas de la mañana, la aviación norteamericana despejó los blancos de Bohol, Cebú, Los Negros y Panay. Además, la V Fuerza Aérea dio comienzo a una serie de ataques contra Mindanao, a cargo de los bombarderos pesados, disponiendo además que la 310º Ala de Bombardeo comenzara barridos de caza a gran distancia sobre Mindanao.

El ataque contra Mindanao tenía por objeto inmovilizar a las guarniciones niponas allí existentes. Como consecuencia, quince aparatos P-38 de los Escuadrones de Caza 35º y 80º despegaron el 16 de octubre rumbo a Mindanao, donde barrieron diversos blancos, que incluyeron desde destacamentos aislados de caballería hasta automóviles. En total, unos cincuenta o sesenta vehículos militares nipones fueron destruidos en la acción. Al día siguiente, quince P-38 del Escuadrón 36º destruyeron un hidroavión e incendiaron un buque de carga. El mismo día tres grupos de aparatos B-24 del V Comando de Bombardeo, totalizando cincuenta y nueve aviones, atacaron las instalaciones enemigas en Davao. El 18 de octubre, los bombarderos pesados atacaron las Célebes y la 310ª Ala de Bombardeo continuó sus barridos de caza sobre Mindanao, seleccionando como blancos las vías de comunicación del enemigo.

El día 19, doce máquinas B-25 de los Escuadrones 71º y 823º bombardearon Mindanao. Al día siguiente, cuarenta y seis bombarderos "Liberator" del V Comando arrojaron cien toneladas de bombas sobre los edificios del cuartel general japonés en Davao, mientras doce B-25 atacaban Los Negros, doce P-38 ametrallaban la zona sur de Mindanao y dieciséis P-47 barrían aeródromos en Los Negros.

Entretanto, hacia el 15 de octubre, una fuerza nipona, compuesta por cruceros y torpederos, estuvo a un paso de caer en la trampa preparada por Halsey. Sin embargo, un piloto nipón, que avistó a las poderosas formaciones del jefe americano, dio la alarma y los barcos japoneses lograron retirarse a tiempo. Halsey, entonces, regresó para apoyar el desembarco en Leyte. Un grupo de portaaviones rápidos castigó a Luzón el 17 de octubre, tres lo hicieron el 18 y dos al día siguiente. El día 20, por último, los Grupos de Tareas 38/1 y 38/4 estaban listos para apoyar los desembarcos en Leyte con asaltos contra Cebú, Los Negros, Panay y Mindanao septentrional.

En esta oportunidad, los portaaviones de la III Flota dieron pruebas de su enorme poder destructor contra los aviones enemigos; entre los días 10 y 18 de octubre, los pilotos navales destruyeron 655 aviones en vuelo y 465 en tierra. La III Flota, por su parte, había perdido setenta y seis aviones en combate, mientras que dos cruceros resultaron averiados. Además, en seis días de operaciones contra Formosa, los portaaviones de la III Flota habían empleado 772 toneladas de bombas contra instalaciones aéreas, mientras que en tres incursiones de escasa magnitud los aparatos B-29 habían arrojado más de 1.166 toneladas sobre sus blancos.

EL "RODILLO RUSO" SIGUE SU MARCHA



Los blindados rusos entran en las ciudades del Este de Europa. Venciendo la resistencia del enemigo, los soviéticos inician la gran marcha que culminará en la ciudad de Berlín.

El segundo semestre del año 1944 se caracterizó por un vuelco decisivo de las acciones en perjuicio de las armas alemanas. En todo el frente del Este, combatiendo sin tregua, los ejércitos rusos presionaban inconteniblemente sobre las debilitadas posiciones germanas, obligándolas a ceder terreno. Paralelamente, los pequeños países del Este europeo que habían sido arrastrados a la contienda, agotadas sus posibilidades y desquiciadas sus economías, sólo veían en un rápido armisticio la única posibilidad de sobrevivir.

Alemania, entretanto, debía afrontar la lucha en dos frentes; el del Este, golpeado sin tregua por la avalancha rusa, y el del Oeste, donde los efectivos aliados crecían incesantemente, amenazando convertirse en una ola incontenible de blindados, apoyados por innumerables formaciones aéreas y seguidos por centenares de miles de infantes.

El corazón del Tercer Reich, paralelamente, sufría el asedio constante de la aviación aliada, que martillaba sin tregua y sin pausa, devastando ciudad tras ciudad.

La situación, para Alemania, alcanzaba ya ribetes trágicos. A la retirada en los frentes del Este y el Oeste se unía el sufrimiento de la población civil, sobre la que pendía la terrible amenaza aérea.

Los ciudadanos germanos habían ya soportado los terroríficos bombardeos del año 1943. La aviación británica, independientemente de la estadounidense, había lanzado sobre Alemania ciento treinta y seis mil toneladas de bombas. Se sumó después la implacable acción de los pilotos norteamericanos. Miles de toneladas de bombas caían día y noche, en interminable sucesión, sin que la defensa antiaérea ni los cazas germanos pudieran evitarlo.

Ya a comienzos de 1944 las perspectivas se oscurecieron hasta la tragedia. El 1º de enero de dicho año un ataque masivo contra Berlín inició la campaña. Enseguida, poco después, mil ochocientas toneladas de bombas devastaron a Francfort. El 19 de enero comenzaron los grandes ataques contra Leipzig. El día 20 fue Stuttgart. El 22, tres mil toneladas de explosivos



cayeron sobre Francfort. Nuremberg fue reducido a cenizas. Cassel se convirtió en una ciudad muerta.

Sólo entre enero y febrero de 1944, los aviones americanos arrojaron sobre Alemania cuarenta y nueve mil toneladas de bombas. La cifra debería elevarse, hacia fines del año, hasta llegar a las quinientas mil toneladas . . .

Entretanto, las represalias alemanas eran mínimas. Entre enero y febrero de 1944, los bombarderos germanos arrojaron sobre Inglaterra mil setecientas toneladas de explosivos . . .

Las incursiones aliadas mantuvieron el ritmo citado hasta el mes de mayo de 1944. Sólo entonces, y por exigencias de la inminente invasión al continente, las ciudades alemanas conocieron un poco de paz.

Debe destacarse, sin embargo, que la habilidad germana había dado sus frutos. Una inteligente descentralización de fábricas e industrias había permitido a los alemanes no sólo mantener su producción a pleno sino, como en el caso de la industria aeronáutica, alcanzar topes nunca vistos. Hacia 1944, en efecto, las fábricas de aviones lanzaron a la batalla 40.590 unidades (entre ellas 25.285 cazas), contra 10.246 de 1940 y 12.401 de 1941.

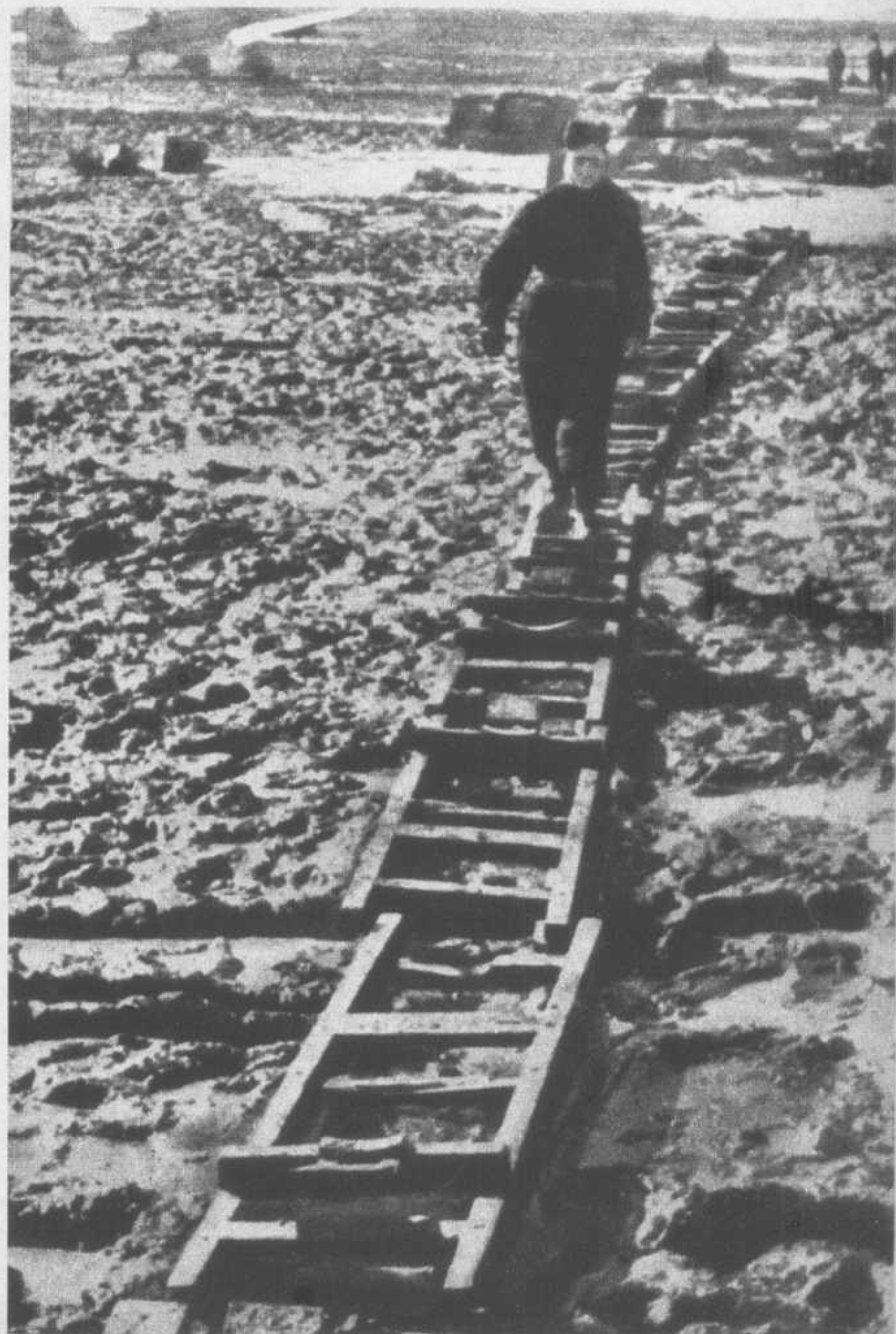
El hecho se debía, precisamente, a las medidas tomadas para evitar los bombardeos aliados. En efecto, el mayor peso de la ofensiva americana del aire había sido dirigido contra la industria aeronáutica. El sector Brunswick-Leipzig, las fábricas Messerschmitt de Leipzig-Erla, las de Ratisbona, Augsburgo, Furth y Stuttgart, habían sufrido daños considerables. Durante el mes de abril, veinticuatro mil toneladas de bombas habían caído sobre las fábricas de fuselajes, de alas y de roda-





Un oficial de las SS da órdenes a un grupo de sus soldados, durante el transcurso de un combate con elementos soviéticos. Las tropas escogidas de Alemania fueron derrotadas, a pesar de su excelente preparación y magnífico armamento.

◀ A lo largo de la avenida Unter den Linden, en Berlín, desfilan los miembros del Volkssturm, ejército popular alemán. A la derecha, presencia el desfile el Ministro de Propaganda, Goebbels.



En el frente de combate, el barro convierte el terreno en un pantano intransitable. Pasos de madera deben construirse para poder transitar por ese mar de fango.

mientos de bolilla de Aschersleben, Bernburgo, Rostock, Stettin-Arninswalde, Augsburgo, Oberpfaffenhofen, Schweinfurt y Lochfeld.

Como consecuencia, las fábricas fueron trasladadas a túneles, grutas, pequeños pueblos interiores y bosques, o fueron enmascaradas tan hábilmente que los ataques no volvieron prácticamente a alcanzarlas. Eso posibilitó que, en pleno 1944 y a un paso del derrumbe de Alemania, sus fábricas de aviones alcanzaran topes de producción nunca logrados.

Con respecto a las acciones contra

los centros de producción de carburante, los mayores ataques comenzaron en mayo de 1944. Las refinerías situadas en el corazón de Alemania fueron atacadas masivamente. Los cazas germanos, en desesperada acción, lucharon valientemente, tratando de evitar las incursiones. Nada podían hacer ya, sin embargo. Barridos del cielo por las gigantescas formaciones anglonorteamericanas, los pilotos alemanes debieron contemplar impotentes la destrucción de depósitos y refinerías. La producción, como consecuencia, cayó a la mitad, descendiendo de 416.000 toneladas en el mes de mayo a 107.000 en septiembre.

Hacia mediados de 1944, en resumen, Alemania se transformaba lentamente en un montón de ruinas humeantes.

La lucha en Hungría

En noviembre de 1944, mientras el corazón de Alemania era minuciosa y metódicamente destruido por los



Detrás de las tropas que atacan a la bayoneta se desplazan los combatientes que cargan las municiones. Aquí pueden verse, entre el humo del combate, avanzando a su vez.

Los ataques masivos rusos siguen, sin grandes variantes, las siguientes disposiciones: el ataque se desencadena, sorpresivamente, en varias direcciones, simultáneamente. Gracias a la ruptura, efectuada en varios puntos, y a la rápida arremetida realizada a través de las brechas por medio de unidades móviles de explotación, las reservas alemanas son rápidamente aisladas unas de otras y así batidas separadamente.

Los intervalos entre las brechas vecinas son del orden de los quince a veinte kilómetros, lo que permite a las unidades que atacan, luego de haber desarticulado el dispositivo alemán, establecer la unión entre ellas desde el segundo día.

La extensión del frente de ataque, por otra parte, obliga a la aviación alemana a dispersar sus unidades de reconocimiento y deja en el mando alemán la duda acerca de la verdadera dirección del ataque.

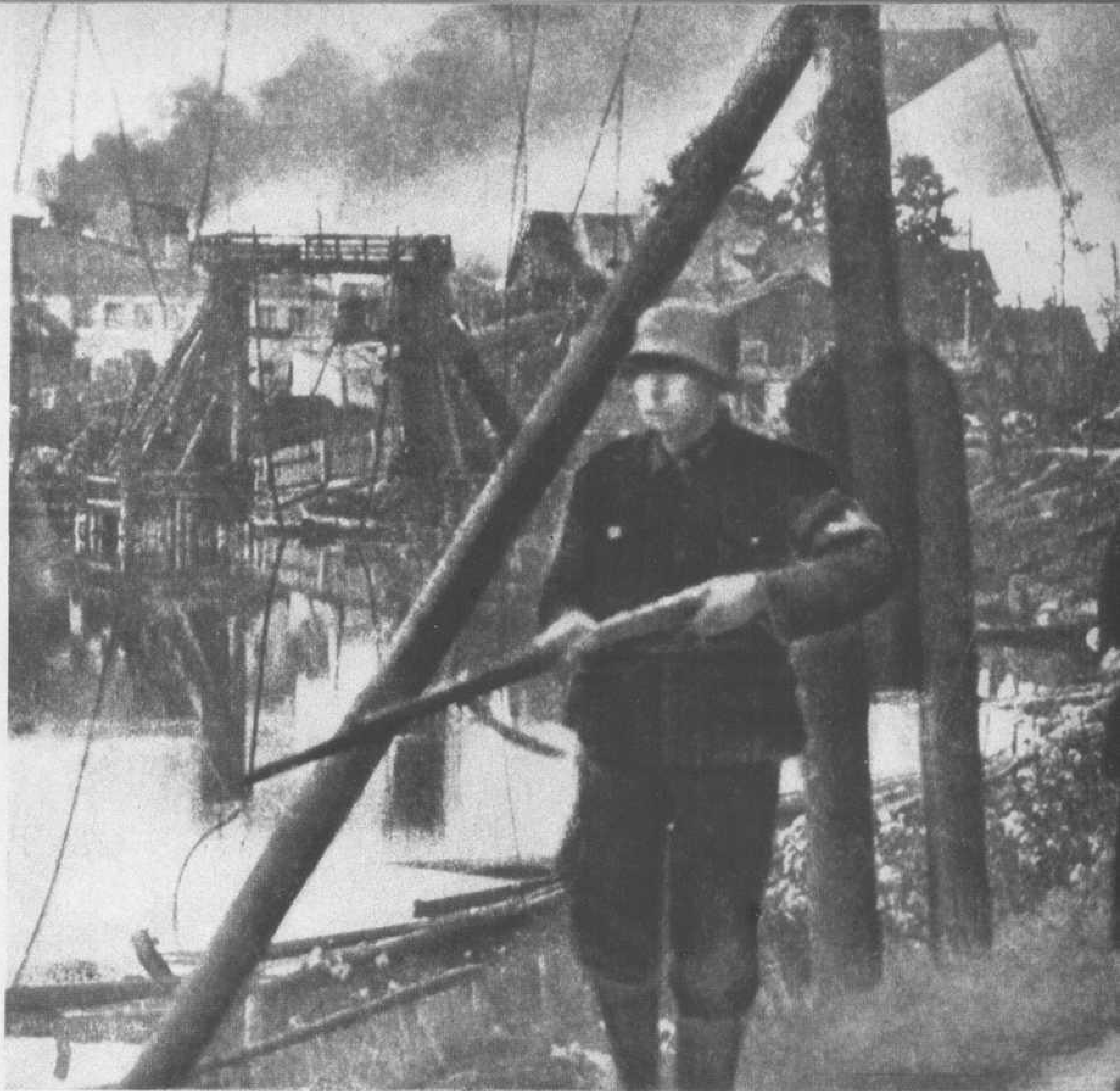
El dispositivo de ataque, organizado en profundidad, está formado por dos escalones. En el primero, a la cabeza, marchan unidades de todas las armas, apoyadas por artillería y tanques y encargadas de realizar la penetración. El segundo escalón, formado sobre la base de unidades

bombardeos aliados, que barrían áreas predeterminadas con miles de toneladas de bombas incendiarias y explosivas, en el frente del Este los ejércitos alemanes enfrentaban una situación dramática.

En Hungría, hacia la fecha mencionada, la batalla alcanzaba su máxima violencia. En las proximidades de Budapest, en la llanura que se extendía entre la vieja capital húngara y la ciudad de Tokai, a unos doscientos kilómetros al nordeste, casi cien grandes unidades rusas, integradas por tiradores y fuerzas blindadas, fueron contenidas en su avance, en un esfuerzo indescriptible, por combatientes germanos diez veces inferiores en número. Así, hacia fines de noviembre de 1944, la irrupción rusa en dicho sector había quedado paralizada.

La gran batalla de Hungría continuaría así, sin interrupción, durante todo el invierno.

Más al sur, entretanto, a unos doscientos kilómetros de Budapest, y so-



Soldados alemanes cubren la retirada de sus camaradas, de una ciudad rusa que comienza a ser evacuada. A su alrededor todo es destrucción. Pronto el enemigo estará allí.

ATAQUE SOVIÉTICO

blindadas y motorizadas, está destinado a transformar en éxito estratégico el éxito táctico. Las fuerzas móviles deberán alcanzar lo más rápidamente posible las retaguardias y las comunicaciones del enemigo. Pasan de largo, sin detenerse, las resistencias organizadas, cuya reducción incumbe a las unidades de todas las armas que avanzan en sus franjas de combate.

En la batalla de rodeo de Stalingrado, en la que la maniobra fue típica y se repitió en todas las ofensivas posteriores hasta el final de la guerra, la profundidad de la progresión de las unidades móviles alcanzó los 120 kilómetros en el caso de las unidades del frente del Don y los 100 kilómetros en el caso de las del frente de Stalingrado. La conjunción, de inmediato, se efectúa en menos de cinco días, a una velocidad de progresión de 30 a 35 kilómetros por día, pero que alcanza en algunas direcciones los 50 ó 60 kilómetros diarios. La velocidad de progresión de la infantería es de 5 a 10 kilómetros por día durante el curso de la penetración y de 20 kilómetros de promedio en el curso de la progresión ulterior.

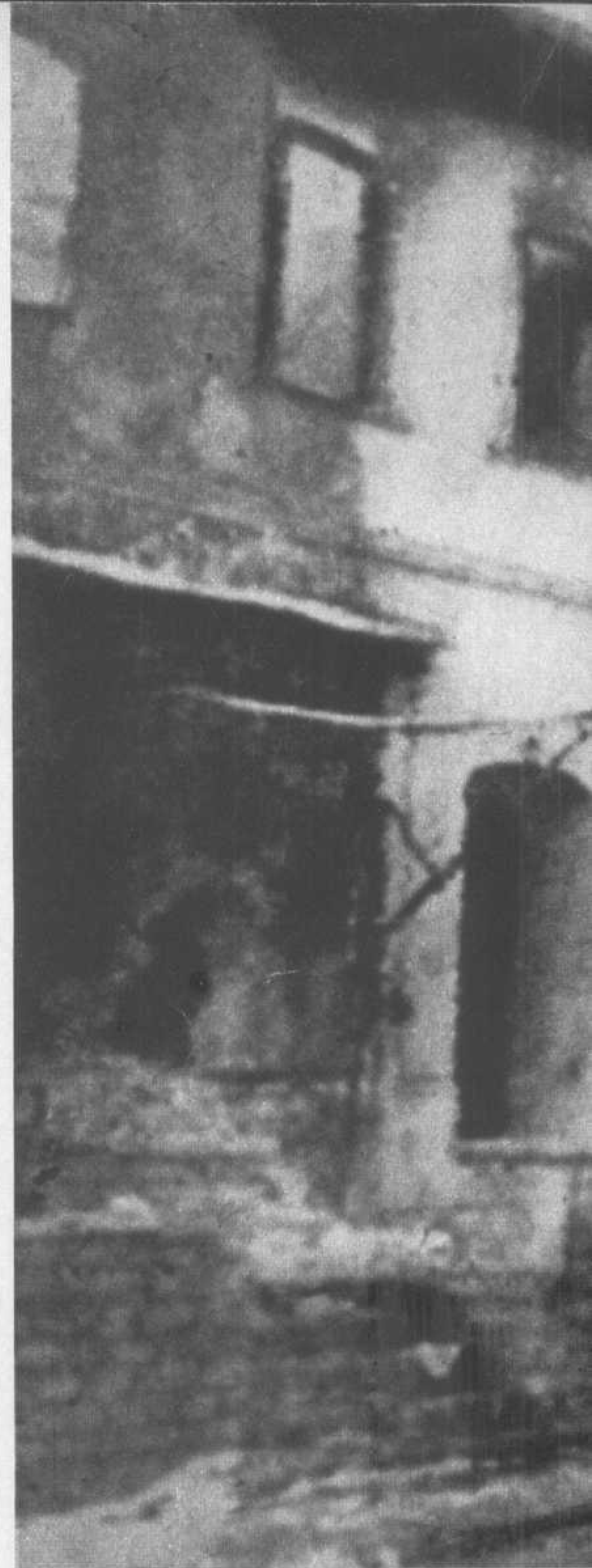
En la batalla de Kursk, cuando el ataque alemán había sido lanzado en una extensión de no más de cien kilómetros, la contraofensiva soviética se desencadenó en un frente de seiscientos kilómetros. Los alemanes se encuentran entonces en la imposibilidad de poner en juego sus reservas y de constituir agrupaciones lo suficientemente fuertes como para detener el avance soviético. Y es así como la división blindada SS "Gross Deutschland", luego de haber participado en la ofensiva en la dirección de Bielgorod-Kursk, es arrojada en dirección a Orel y después, en seguida de la ofensiva del frente de Voroneye, vuelta a traer frente a éste en dirección a Akhtirka.

Entre julio y agosto de 1943, las ofensivas soviéticas se articulan en una serie de maniobras coordinadas, realizando sucesivamente el rodeo de las fuerzas alemanas que se encarnizan en la defensa, sin espíritu de retirada, de centros de resistencia organizados en forma de "erizos" cerrados. Así sucede en Bolkhov, Mtsensk, Bielgorod, Borissovka, Tomarovka, Orel y Kharkov.

Hacia 1944, en la inmensa extensión del frente se suceden sin respiro, con éxito siempre constante, las maniobras de rodeo. Por sí solas, las tres más importantes cuestan a los alemanes un total de sesenta divisiones, de la siguiente manera: Korsun-Shevchenkovski: 10 divisiones; Rusia Blanca: 30 divisiones y Yassy-Kishinev: 22 divisiones.

A la rapidez del avance soviético se suceden las interrupciones, necesarias para restablecer las comunicaciones, hacer llegar los abastecimientos y proceder a los reagrupamientos necesarios. Además, el esfuerzo no puede ser aplicado indefinidamente en las mismas direcciones. De esta manera se explican los golpes de ariete efectuados alternativamente por el ejército rojo, ya en un sector, ya en otro del inmenso frente, aprovechando cada vez las salientes creadas por las ofensivas precedentes. El comando soviético evita así el error que habían cometido los alemanes en Moscú, en 1941, y en Stalingrado en 1942, empujando a fondo sus ofensivas sin tener la certeza de poder alimentarlas con efectivos y material.

La táctica tipo de los soviéticos puede resumirse en pocas palabras: penetración, rodeo, rechazo de contraataques, destrucción de las fuerzas rodeadas y exterminación.



GUERRILLEROS

La importante contribución que los combatientes irregulares prestaron a las potencias en lucha (principalmente a las aliadas) obliga a esbozar una serie de consideraciones acerca de la situación legal de éstos ante las convenciones internacionales.

Debe destacarse que los reglamentos de La Haya de 1889 y 1907 establecen claramente la distinción entre **beligerante** y **no beligerante.** Denominamos beligerante a todo individuo que forma parte de la fuerza armada de un país, que integra su reserva o trabaja en la industria de guerra o industrias afines. A su vez, entre los beligerantes se distinguen los **combatientes** y **no combatientes.** Los primeros forman parte de los grupos armados que constituyen las fuerzas regulares de un país. En su caso, al ser capturados, deberán ser tratados como prisioneros de guerra, con todas las ventajas que tal condición trae apareada. La condición de combatiente se extenderá, sin distinción de nacionalidad, a todos aquellos que presten servicios como voluntarios al servicio de otras naciones. Los no combatientes, por su parte, serán los obreros de las fábricas y todos aquellos que, de una u otra manera, contribuyan al esfuerzo de guerra de una nación. La aparición de los guerrilleros, durante la contienda 1939-1945, creó nuevos y espinosos problemas. En el caso de los maquis, especialmente, la situación alcanzó ribetes de especial gravedad. Alemania, en efecto, hacia junio de 1944, poco después de producida la invasión del continente por los ejércitos aliados, dio a conocer una directiva que disponía que los guerrilleros fueran considerados como francotiradores y, por lo tanto, ejecutados como saboteadores y terroristas. El gobierno francés de Argel, por su parte, los consideraba como formando parte de sus fuerzas regulares. Einsenhower, supremo comandante aliado, además, los incluía en la estructura orgánica de los ejércitos aliados.

Lo fundamental, sin embargo, era que para ser considerados beligerantes, los grupos armados, fueran guerrilleros, tropas regulares o milicias, debían formarse en regiones no ocupadas por el enemigo, conducir la guerra de acuerdo con las leyes establecidas, usar los uniformes y distintivos correspondientes y emplear medios y procedimientos lícitos.



¡Artillería rusa en acción! Listos para abrir el fuego, estos cañones rusos forman parte de la inmensa masa de piezas de artillería que desató su fuego contra los germanos.

bre las márgenes del Danubio, los efectivos del Tercer Frente de Ucrania, comandados por Tolbuchin, reforzados por dos ejércitos procedentes de Yugoslavia y por parte del Segundo Frente de Ucrania, de Malinovski, embistiendo con la masa de sus efectivos, lograban quebrar la desesperada resistencia de las fuerzas del II ejército húngaro. El valor de los combatientes de la pequeña y heroica nación balcánica nada pudo hacer ante la incontenible presión de las legiones soviéticas. La consecuencia fue el inmediato cruce del Danubio por parte de los rusos y la captura de la ciudad de Fünfkirchen, a cuarenta kilómetros al oeste del río. La ruptura, debida a la debilidad del frente germano en el sector, donde se unían las fuerzas del grupo de ejércitos "Sur" y del grupo de ejércitos "F", probó el error del Comando Supremo al prestar a la zona escasa atención y, consecuente-



Tanques rusos, en fila india, hacen su entrada en una ciudad conquistada. Los alemanes ya han abandonado sus posiciones y se alejan ante la proximidad de los blindados rojos.

mente, la intención soviética de flanquear a la ciudad de Budapest.

Quedaba ahora en manos del grupo de ejércitos "Sur", como consecuencia, la tarea de retirar del sector del frente de Hatvan, en las proximidades de la capital de Hungría, dos divisiones, que deberían ser emplazadas sin tardanza al sur de Budapest, formando una barrera que contuviera a las divisiones rusas que avanzaban desde el Sur, tras el cruce del Danubio.

Llegó así el 1º de diciembre y, en esa fecha, los efectivos del Tercer Frente de Ucrania iniciaron la embestida al oeste del Danubio. Avanzando hacia el oeste por Kaposvar, a ochenta kilómetros del Danubio, la masa de las formaciones soviéticas iniciaron una conversión hacia el Norte, en el flanco del grupo de ejércitos "Sur".

Simultáneamente, fuerzas rusas cruzaron el Danubio a la altura de la ciudad de Dunafoldvar y por la isla

DIRECTIVA Nº 68

Teleprint **21 de enero de 1945**
Comando Supremo de las fuerzas armadas

Mis órdenes son las siguientes:

Los comandantes en jefe, comandantes generales y comandantes de división serán responsables de que me sean comunicados, con tiempo suficiente:

a) Cualquier decisión de iniciar cualquier movimiento.
b) Cualquier ataque a nivel de división.
c) Cualquier acción ofensiva en sectores tranquilos del frente.
d) Cualquier plan para alejar o unir fuerzas.
e) Cualquier plan para rendir una posición, un punto fuerte o una fortaleza.

Las comunicaciones deberán llegar a mí con suficiente tiempo como para que pueda emitir una contraorden, que llegue a su vez a la primera línea.

Los comandantes en jefe, comandantes generales y comandantes de división serán responsables de que las comunicaciones lleguen hasta mí sin entorpecimiento y en forma directa. En el futuro, cualquier traba que detenga o entorpezca mis comunicaciones, será castigada severamente.

Firmado
Adolfo Hitler



Tropas rusas entran en una ciudad reconquistada. La población se agolpa para presenciar el paso de los vencedores. Los camiones semioruga, conduciendo a los infantes, marchan por las calles. La marea roja hacia el Oeste es incontenible. Ya nada puede detenerla.

Czepel, a unos cien y cincuenta kilómetros de Budapest, respectivamente.

Paralelamente, el norte de Budapest, en el sector de Hatvan, a cincuenta kilómetros al nordeste de la capital, los efectivos rusos del Segundo Frente de Ucrania, integrados por numerosas unidades blindadas, se lanzaron a la ofensiva. El objetivo era el punto de unión de los ejércitos VI y VIII, emplazados al norte de Budapest. Tras setenta y dos horas de intensa lucha, el avance ruso pudo ser contenido.

En líneas generales, el doble ataque ruso mostraba claramente la intención de envolver a Budapest, siguiendo, paralelamente, un eje que conduciría a sus efectivos en línea recta hacia Viena, capital de Austria.

Las fuerzas germanohúngaras que se oponían al avance ruso, eran débiles e insuficientes. Los refuerzos prometidos por Guderian, con el objeto de defender a la capital de Hungría, en cumplimiento de la directiva de Hitler de luchar por Budapest "casa por casa", se limitaban a tres divisiones y, lógicamente, eran más que insuficientes para restablecer un equilibrio de fuerzas que hiciera presumir la estabilización del frente en un plazo más o menos próximo.

A la falta de unidades se unía, en el frente germanohúngaro, la marcada disminución de las reservas de combustible y municiones, que ya alcanzaban a niveles críticos. Es decir, que las agotadas y raleadas tropas debían "racionar" sus proyectiles y el empleo de sus escasos blindados. Contribuía a agravar la situación el estado de los caminos, convertidos en fangales y prácticamente imposibles de transitar. El inconveniente que, lógicamente, este último factor representaba para los rusos, quedaba relativamente obviado por la enorme cantidad de vehículos lanzados a la lucha.

Entretanto, al norte de Budapest, la situación de los ejércitos alemanes se tornaba crítica, ante la embestida rusa.



Ruinas señalan los lugares en los que se ha combatido. Ruinas, fuego y muerte.

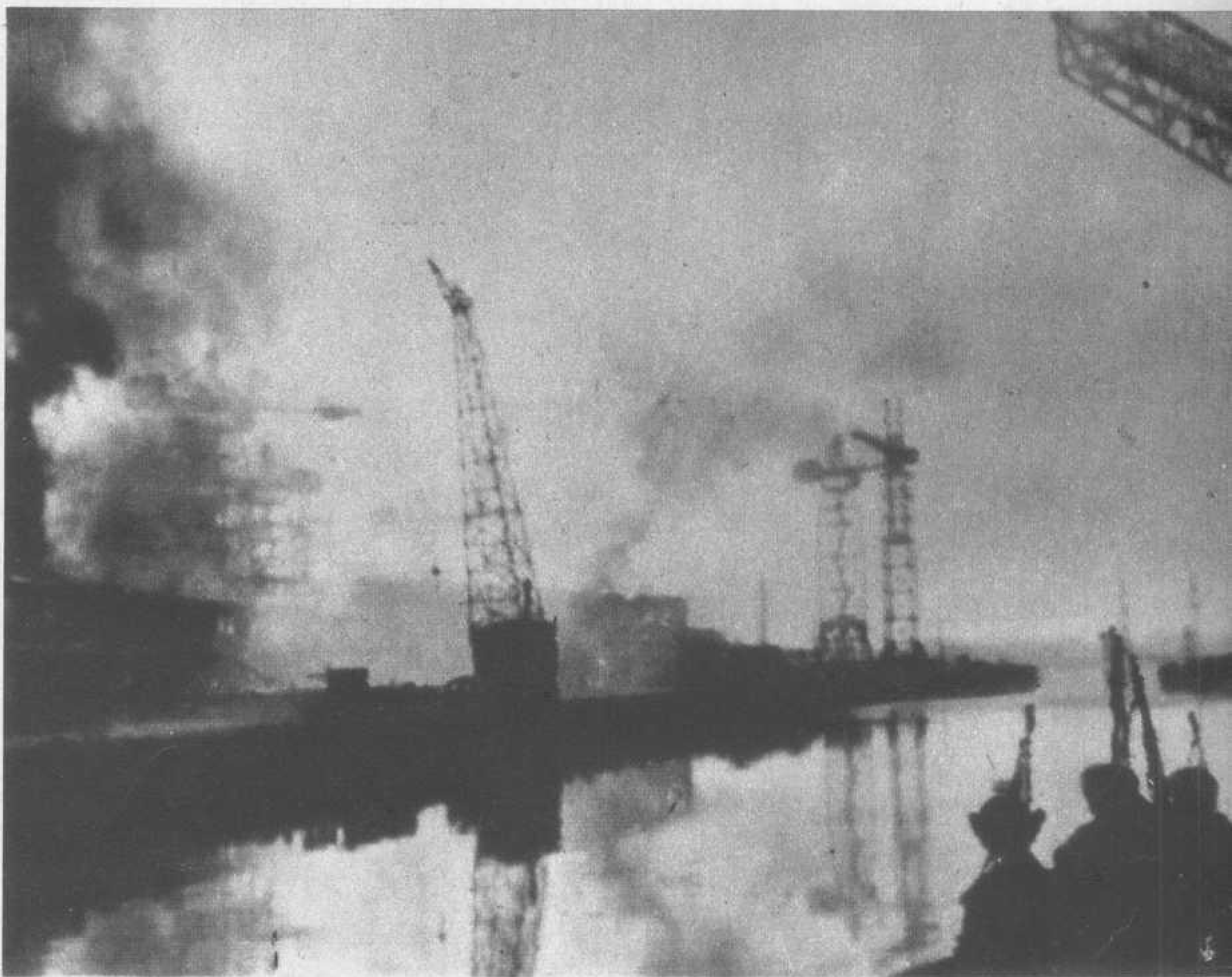


Este momento ya está lejos en el tiempo. Pertenece a la dorada época de la Alemania vencedora, cuando la Wehrmacht avanzaba sin descanso y nada se oponía a su fuerza.

Como consecuencia, ante el riesgo inminente de una perforación de las líneas germanas en el punto de unión de los ejércitos VI y VIII, Guderian no vio otra salida que lanzar parte de las divisiones destinadas al ataque hacia el Sur en la dirección antedicha.

Se llegó así al 20 de diciembre, fecha en la que los efectivos del Segundo y Tercer Frente de Ucrania reanudaron simultáneamente la ofensiva a ambos lados de Budapest.

Al Norte de la capital húngara, las fuerzas rusas rompieron las posiciones germanohúngaras y completaron el cerco de Budapest.



BOMBARDEO

"El círculo seguía cerrándose alrededor de Alemania. Desde el Este avanzaba la marea roja. Al Oeste, el enemigo efectuaba penetraciones profundas. Se preveía un rápido fin. Hacía tiempo que no había techo sobre Alemania y los aliados se apoderaban cada vez más irrevocablemente del absoluto dominio del aire en el cielo alemán. Desde el mes de febrero la muerte caía de nuevo de las bodegas de las bombas.

"El 3 de febrero mil bombarderos devastaron Berlín. La guerra aérea se desencadenaba con una violencia que rebasaba la razón. Mientras los rusos se abstuvieron constantemente del bombardeo de las ciudades, en el Oeste, el dios de la venganza redoblaba los golpes de su espada. Los jinetes del Apocalipsis se precipitaron sobre Alemania. Las creaciones de una civilización secular eran arrasadas en unos minutos.

"El 14 de febrero se produjo el espantoso caso de Dresde. Ningún espíritu humano, por poderoso que sea, podrá describir nunca lo que pasó en aquella desgraciada ciudad. Ni siquiera se podrán saber con detalles todos los hechos que se desarrollaron durante aquel día de terror. Dresde era en aquel momento la ciudad de la miseria y de la desesperación. Los observadores aliados habían visto, aquel día, las inmensas riadas de refugiados que, desde el Este, se dirigían sobre Dresde. Pudieron, con toda tranquilidad, volar sobre la ciudad y, paseándose, observar las masas de hombres que acampaban amontonados en las calles y en las plazas, en medio de un frío glacial. En Dresde no había defensa antiaérea. En el Gran Jardín y en las praderas que bordeaban el Elba, los exploradores observaron las débiles hogueras de aquellos millares de personas que esperaban allí, en el frío y la humedad... Sobre aquella aglomeración superpoblada cayeron cinco mil bombas explosivas y cuatrocientas mil bombas incendiarias..."



La infantería rusa ataca según su costumbre, a la carrera y con las armas listas. Algunos de los soldados soviéticos que avanzan llevan sus blancas vestiduras de enmascaramiento.

LA LUCHA CONTRA EL COMUNISMO

Durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, en todos los países unidos a Alemania por pactos o simpatía ideológica, se crearon organizaciones que tenían por objeto el reclutamiento de voluntarios destinados a combatir contra los ejércitos rusos. En todos los casos, el objetivo primordial no era reunir y militarizar a hombres decididos a luchar contra ciudadanos rusos, por el hecho de serlo, sino el de combatir contra la penetración comunista que el avance rojo traería apareada. Los voluntarios eran incorporados, como primera medida, por un lapso que se prolongaba alrededor de un mes, con el objeto de investigar, entretanto, sus antecedentes, e impedir, paralelamente, que se incorporaran a las fuerzas armadas individuos perseguidos por la justicia.

En el período citado, los voluntarios eran adoctrinados en el objeto de su lucha futura, aclarándoseles, además, que no gozarían de ventajas especiales y franquicias de ningún tipo. Durante los cursos, al iniciar los cuales sólo se les pedía que manifestaran ser anticomunistas, con absoluta exclusión de la posición política de cada uno, los voluntarios eran instruidos en el manejo de las armas correspondientes, recibiendo además clases de idioma alemán y practicando deportes y gimnasia.

Al concluir el citado período, los voluntarios podían optar por continuar bajo las armas o bien regresar licenciados a sus respectivos países. Los combatientes que decidían incorporarse definitivamente al ejército alemán, entonces, prestaban el juramento reglamentario y, de inmediato, eran enviados en grupos de cien hombres a los batallones de reemplazo de las diferentes divisiones, donde recibían instrucción militar durante un nuevo período de cuatro meses, antes de ser incorporados a una unidad combatiente.

Veamos, tomando como ejemplo, la organización de la 11º división motorizada SS "Nordland".

Las unidades que la integraban eran las siguientes:

Comando de la división.
Regimiento 24º de SS Danmark (Dinamarca).
Regimiento 25º de SS Norge (Noruega).
Regimiento 11º de artillería, con tres Grupos livianos y uno pesado.
Batallón de tanques (Panthers de 45 toneladas).
Batallón de exploración, blindado.
Batallón de zapadores.
Batallón de comunicaciones.
Batallón antiaéreo.
Batallón de cañones de asalto.
Batallón de mantenimiento.
Batallón de intendencia.
Compañía de gendarmería militar.
Además, once compañías de abastecimientos.

La LIV Brigada motorizada SS Nederlan disponía, por su parte, de las siguientes unidades:

Comando de la brigada.
Regimiento 1º Nederlandés "General Seyfart".
Regimiento 2º Nederlandés "Almirante Ruyter".
Batallón de cañones de asalto.
Regimiento 14º de artillería, con dos grupos livianos.
Batallón de zapadores.

De acuerdo con las disposiciones reglamentarias del ejército alemán, cada militar debía estar en su hogar por lo menos veinte días por año. Ahora bien, como en los períodos de lucha intensa no era posible otorgar licencias, éstas comenzaban a permitirse en los períodos de tranquilidad. Simultáneamente, mientras una parte de los efectivos era licenciada, otra llegaba, con el objeto de incorporarse a las filas. El sistema, lógicamente, adoleció de inconvenientes, pues se hizo difícil desarrollar la instrucción dentro de un programa metódico y progresivo.

En los campamentos, debe destacarse, no existió la tradicional disciplina prusiana. Se practicó, sí, un régimen disciplinario severo, que rindió excelentes resultados. La base de la disciplina fue, en esencia, el respeto de cada soldado o suboficial por su superior inmediato.

El sitio de Budapest

La batalla por la posesión de la capital de Hungría fue objeto, en la posguerra, de múltiples estudios políticomilitares. Se analizó a fondo la importancia de la ciudad de Budapest y las conclusiones se inclinaron en dos sentidos opuestos. Efectivamente, desde la posición de negar importancia a la capital de Hungría como objetivo vital, hasta la de convertirla en llave maestra de la situación en Europa oriental, todas las posibilidades fueron enunciadas. Lo concreto, sin embargo, es que Budapest, por su ubicación, constituía una posición clave que se levantaba en el camino de los efectivos rusos hacia el corazón industrial de Alemania. Y ese era, precisamente, el gran objetivo de los soviéticos, que buscaban afanosamente adelantarse a sus aliados anglonorteamericanos. El fracaso del plan ruso se debió, concretamente, a la férrea resistencia de los efectivos húngaros que defendieron su vieja capital.

Las unidades que defendían a Budapest del asalto ruso pertenecían a los ejércitos húngaro y alemán. Los primeros estaban a las órdenes del teniente general I. Hindy y se hallaban integrados por las divisiones de infantería 10ª y 12ª, a la que se agregaban parte de la 1ª división blindada, elementos de la 1ª división de húsares, seis batallones de artillería de asalto, el batallón "Budapest", cinco batallones de gendarmería, un grupo de artillería antiaérea, con 160 piezas, dividido en cinco batallones, un grupo de ingenieros dividido en tres batallones, un batallón formado con estudiantes universitarios, voluntarios, las unidades de la policía y grupos menores.

Los germanos, por su parte, a las órdenes del general de SS Pfeffer-Wildenbruck, alineaban las divisiones de caballería SS 8ª y 22ª, la división blindada SS 13ª, "Feldhernhalle" y la brigada Flak 13ª.

El total de efectivos germanohúngaros sumaba 70.000 hombres, de los cuales el 55 % eran húngaros y el 45 % alemanes. En lo referente a la artillería de campaña, el porcentaje de los efectivos húngaros era del 65 % y en la artillería antiaérea del 85 %.

Hacia la nochebuena de 1944, una cuña blindada rusa ocupó sorpresivamente las colinas que se extienden al oeste de la capital, llegando poco después a los suburbios de Budapest. Sin embargo, un contraataque lanzado por el batallón "Budapest", apoyado por

un batallón de gendarmería y algunos cañones de asalto, logra rechazar a los rusos.

En el sector Sur, entretanto, los alemanes organizaron la defensa sobre las colinas y retiraron la 8ª división de caballería del sector oriental, reforzando así la defensa del Oeste.

Hacia el 3 de enero, los rusos, lanzando sus unidades al ataque, rompieron las líneas defensivas adelantadas, llegando a la línea principal de defensa. El 5 de enero, dos días más tarde, los efectivos soviéticos se apoderan de las instalaciones del hipódromo de Budapest, pieza clave de la defensa, pues era desde allí que levantaban vuelo los aviones que trasladaban los heridos a la retaguardia y se producía el aterrizaje de las máquinas portadoras de refuerzos y municiones.

En la ciudad, entretanto, la vida seguía un ritmo que se aproximaba



Protegidos por el fuego de una ametralladora pesada, los infantes rusos se lanzan al asalto de las posiciones germanas. En ese mismo instante, millones de hombres hacen lo propio, en un gigantesco asalto que se extiende a lo largo de novecientos kilómetros de frente de batalla

al normal. El ataque de la artillería rusa, al comienzo, se limitó a un fuego disperso. Más tarde la cortina de fuego comenzó a intensificarse, llegando así a concretarse bombardeos masivos de muchas horas de duración. Los negocios, sin embargo, siguieron abiertos al público de la capital húngara hasta los primeros días de enero de 1945. Después, al aumentar en intensidad los ataques de la artillería rusa, la ciudad comenzó a cambiar su aspecto, demostrando palpablemente hallarse en estado de sitio. Las calles, paulatinamente, fueron despoblándose; el suministro de gas y corriente eléctrica, normal al principio, comenzó a prestarse con deficiencias e interrupciones.

Después del 1º de enero, por último, la situación comenzó a tornarse crítica. Ese día, una explosión interrumpió el suministro de agua corriente en algunos distritos. La ciudad, entretanto, se encontraba colmada de refugiados que se sumaban a la población normal de Budapest. Los problemas que, como consecuencia, debían afrontar las autoridades húngaras, alcanzaban dimensiones que escapaban a sus posibilidades de solución. Desde enero, por lo tanto, la población se vio obligada a vivir en los sótanos, desprovista de corriente eléctrica y, en muchos casos, sin agua.

Entretanto, la lucha proseguía con intensidad y los bombardeos rusos aumentaban gradualmente.

A esa altura de los acontecimientos, las divisiones de caballería debieron sacrificar sus cabalgaduras y destinarlas al consumo de las tropas y la población civil. La ración de pan, a la sazón, se había reducido a 150 gramos diarios por persona.

Los efectivos germanos, entretanto, trataban tenazmente de forzar el sitio de la capital de Hungría. El grupo de ejércitos "Balck", reforzado con dos divisiones blindadas SS ("Totenkopf" y "Wiking") atacó el 1º de enero. El 8 del mismo mes llegaron sus avanzadas hasta unos 40 kilómetros de las líneas de defensa de la ciudad, quedando allí inmovilizadas. Los rusos, a su vez, para contrarrestar la ofensiva, iniciaron una violenta acción al norte del Danubio. La oportunidad que entonces se presentó a los sitiados para intentar romper el cerco no fue apro-



Soldados alemanes prisioneros de los rusos. Sus ropas destrozadas muestran los efectos de la lucha y de la prolongada internación en los rigurosos campos de concentración rusos.

GUERRA QUÍMICA

Hacia 1943, en los campos de entrenamiento de la Wehrmacht se recibió una directiva que disponía que, sin demora, debía procederse a integrar las unidades con personal especializado en lucha química y antigás.

Alemania disponía, hacia esa época, de dos grandes escuelas de guerra química y algunos regimientos especializados. A dichas escuelas, como consecuencia, fueron enviados los oficiales y suboficiales designados para recibir instrucción especializada.

Los germanos habían comenzado la guerra con una organización relativamente adecuada para el desarrollo de una posible guerra química. Cada soldado dispuso, formando parte de su equipo, de máscara de gas y capa antivesicante. Los regimientos, comandos y unidades menores tuvieron, además, pelotones antigás formados por un cabo y tres soldados, especializados en guerra química.

En los comandos de las grandes unidades operativas había, también, un oficial antigás, que contaba con un laboratorio especializado, depósitos y mantenimiento de medios químicos.

Hacia los primeros años de la guerra, el arma química no mereció gran interés por parte de Alemania, dado que sus blindados estaban en condiciones de barrer, con su potencia, a cualquier enemigo. Fue así como tanto en las operaciones desarrolladas en Polonia como en Francia, ninguno de estos países utilizó elementos químicos, ya sea por falta de éstos o por la intención manifiesta de no recurrir a ellos.

En Rusia, más tarde, en algunas oportunidades aisladas fueron empleados proyectiles químicos. En todos los casos, sin embargo, se presumió con fundamento que el hecho se debía a errores en la entrega de las municiones. Los germanos, en sus rápidos avances iniciales, tomaron algunas veces depósitos de elementos químicos. Sin embargo, nunca los rusos utilizaron esas armas, en un tácito acuerdo con sus enemigos, que tampoco recurrieron a ellos.

En lo referente a la guerra biológica, otro tanto puede decirse. En ninguna oportunidad fue empleado medio biológico alguno para entorpecer o detener los movimientos del enemigo. En las oportunidades en que fueron hallados pozos de agua contaminados, los mandos alemanes decidieron que se trataba de una obra de la casualidad y no de las unidades rusas. Tampoco los germanos, por su parte, recurrieron a las armas biológicas.

Hacia 1943, desde el comando supremo se recibieron órdenes de reforzar las defensas antigás de las diferentes unidades. Las razones de las órdenes citadas no se hicieron públicas. Se supone, sin embargo, que Alemania sospechó una posible ofensiva química del enemigo. Al efecto, debe destacarse que los servicios de información germanos habían hecho notar que Inglaterra y los Estados Unidos parecían preparadas para esa clase de guerra. En Dakar, además se había registrado la llegada de más de 6.000 toneladas de materiales químicos destinados a operaciones bélicas. Tampoco debe desecharse la posibilidad de que Alemania se aprestara para lanzar una ofensiva sorpresiva contra los ejércitos enemigos. Todas son, sin embargo, simples suposiciones.

Durante la guerra, la industria alemana produjo grandes cantidades de agresivos químicos. Éstos, depositados sobre los uniformes, los penetraban, perforando también la piel. Otros, en cambio, al ser inhalados, paralizaban el sistema nervioso, provocando la muerte por asfixia en pocos minutos.

Las medidas para incrementar la cantidad de personal especializado condujeron a la necesidad de abreviar los cursos correspondientes, que de seis semanas se redujo a tres, en el caso de los oficiales, y de cuatro a dos, en el de los suboficiales. Además se crearon nuevas escuelas especializadas.



vechada y las unidades debieron permanecer en sus posiciones.

El "Diario" de un combatiente húngaro, integrante de los grupos que defendían su ciudad de las arremetidas de los rusos, registró los siguientes conceptos: "Nuestros días están marcados por tres ataques desesperados de los rusos. Estos ataques significan pérdidas enormes para ellos, porque los combates se llevan a cabo entre edificios, donde su supremacía en artillería y blindados no puede desarrollar todo su poder. Los rusos quieren romper la defensa cueste lo que cueste y muchas veces mandan tropas al ataque hasta su aniquilamiento total . . .".

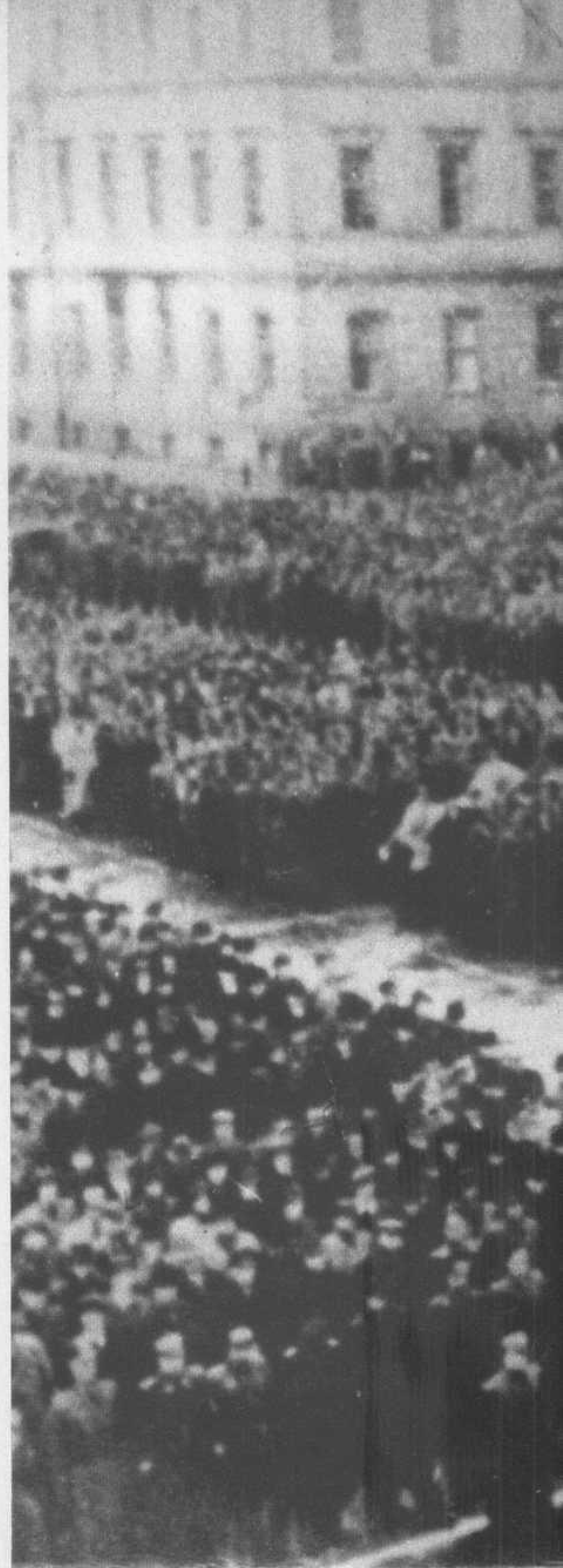
La resistencia húngara y germana, sin embargo, bajo la incesante presión de los efectivos rusos, comenzó a debilitarse gradualmente. Los defensores,



Tanques alemanes, apenas salidos de las fábricas, son enviados de inmediato al frente de lucha. Toda la producción es escasa para atender las necesidades del inmenso frente que sus ejércitos deben tratar de sostener. La lucha devora cantidades inmensas de material.

atrincherados y aferrados a sus posiciones, las defendían con heroísmo hasta agotar sus municiones y, muchas veces, hasta la muerte del último de los soldados. La lucha, confusa, comienza entonces a entablarse barrio por barrio, casa por casa y aun piso por piso. Se reproduce entonces lo sucedido en Stalingrado, cuando un edificio se encontraba en manos de rusos y alemanes, alternados en sus diferentes pisos y aun habitaciones y sótanos.

Hacia el 18 de enero, por último, los defensores debieron retirarse de Pest, concentrándose en Buda. Los germanos, por su parte, a pesar de la resistencia del Estado Mayor húngaro, proceden a hacer volar los famosos puentes de la vieja capital húngara.



◂ Soldados germanos tratando de transportar un cañón a través de una región montañosa.

El día 18, paralelamente, los efectivos germanohúngaros realizan su segunda tentativa para romper el cerco tendido por las tropas rusas. En el ataque toman parte cuatro divisiones Panzer y las divisiones de infantería húngara 25ª y 23ª. En la oportunidad, los atacantes lograron profundizar su penetración en mayor medida que en la anterior tentativa. Sin embargo, la falta de refuerzos y los contraataques rusos hicieron fracasar la intentona.

Entre el 18 y el 29 de enero hubo en Buda una relativa calma. Salvo ataques de reconocimento y un ataque



En Berlín, el Ministro de Propaganda, Goebbels, dirige la palabra a una concentración de efectivos del Volkssturm. Los integrantes del ejército popular partirán de inmediato hacia el frente. Es el último intento de Alemania para detener al enemigo. El intento será vano.

aéreo de gran intensidad que se produjo el día 25, no hubo acciones de mayor importancia. Ya a esta altura de los acontecimientos, la ciudad y las tropas que la defendían recibían sus abastecimentos por medio de paracaídas, en forma precaria y muy escasa. El hambre comenzaba a enseñorearse y los efectivos de la defensa debían realizar un inenarrable esfuerzo para mantenerse en sus líneas, bajo el fuego enemigo.

El 29 de enero fue el día de la ofensiva general contra los defensores de Budapest. La presión de las tropas atacantes, creciendo constantemente, obligó finalmente a los soldados húngaros y germanos a retroceder. Hacia el 2 de febrero los rusos irrumpieron por último en las posiciones alemanas, amenazando exterminarlas. Los efectivos húngaros, sin embargo, contraatacando vigorosamente, frenaron el avance soviético y restablecieron las líneas defensivas.

A partir del 29 de enero la situación se torna crítica. Los defensores se encuentran, hacia esa fecha, divididos en dos grandes grupos, uno en el monte Gellért y otro en el Palacio Real.

Por último, los combatientes, por orden superior, agrupan sus fuerzas y, rompiendo el cerco, abandonan la ciudad en dirección al noroeste. En la noche del 12 al 13 de febrero de 1945.

Las tropas húngaras, sufriendo grandes pérdidas, logran unirse al resto de las formaciones que se encontraban en el monte Vértes.

La suerte del teniente general I. Hindy, comandante supremo de las fuerzas húngaras, no le sería propicia.



POSICIÓN DEFENSIVA

La organización de una posición defensiva seguía, con escasas alteraciones, los siguientes lineamientos:

Cada unidad, al recibir la orden de mantenerse en una determinada posición, procedía sin demora a minar el terreno en una extensión que podía llegar hasta unos quinientos metros delante de las posiciones principales. También en el sector se cavaban las fosas antitanque, alternadas con los campos minados.

A continuación se tendían las alambradas, en varias líneas escalonadas y en forma oblicua.

Seguía luego la línea principal, constituida por dos posiciones; la primera debería resistir hasta el último momento; después se continuaría la lucha desde la segunda.

Las posiciones de defensa estaban formadas por reductos y puntos de resistencia, unidos entre sí por trincheras de comunicación. Los reductos albergaban nidos de ametralladoras. Nuevas alambradas defendían las dos posiciones citadas.

Primera posición: formada por una trinchera que corría casi sin interrupción a lo largo del frente. Delante de ella se extendía una alambrada.

Entre cien y doscientos metros detrás de la primera posición se encontraban las posiciones de las ametralladoras pesadas. Al efecto, para evitar que éstas fueran destruidas por el fuego enemigo, se preparaban dos o tres emplazamientos para cada arma, con el objeto de cambiarlas de lugar ante el menor peligro. También allí se construían abrigos destinados a permitir el descanso de los hombres que se retiraban de la primera línea, con el objeto de recobrar fuerzas. La trinchera más avanzada y la línea de las ametralladoras y refugios estaban unidas por varias zanjas de comunicación y, en conjunto, constituían la primera posición.

El servicio en la citada primera línea era sumamente rígido y las inspecciones continuas. La última revista se efectuaba poco antes del anochecer, hora en la que también se proporcionaba la comida a los combatientes.

Después, al caer las primeras sombras de la noche, la primera línea era ocupada por los tiradores adelantados. La mitad de la tropa se encontraba lista para entablar el combate de inmediato; el resto descansaba, pudiendo dormir sentados y con sus armas listas.

Al amanecer se volvía a efectuar una nueva inspección y se daba a los soldados la primera comida del día. Después, la tropa que hubiera mantenido la guardia durante la noche se retiraba, si las condiciones del frente lo permitían, a descansar, siendo reemplazados por centinelas, en número de tres por cada grupo. Los refugios donde descansaban los hombres, en la primera línea, eran subterráneos y tenían una profundidad de alrededor de un metro y medio.

El servicio de ametralladoras, por su parte, mantenía durante la noche a la mitad de sus efectivos listos para la acción. El resto de los hombres también se retiraba





◀ Tanques rusos entran en una ciudad conquistada. En medio de la bruma del amanecer, los blindados comienzan a cruzar las calles desiertas. El enemigo ha sido vencido.

Tropas alemanas se preparan para evacuar una ciudad, ante el avance de los rusos. La población civil los observa, sin saber aún cuál será su destino.

a descansar en los refugios cavados junto a la línea.

Entre la primera y la segunda línea se encontraban nuevos campos de minas antitanque y antipersonales y también zanjas antitanque.

Segunda posición: se encontraba a unos quinientos metros detrás de la primera. Se hallaba preparada para recibir a las armas pesadas y destacamentos que debieran abandonar la primera línea. Además, se encontraban allí los morteros y cañones antitanque.

Puestos de comando: generalmente estaban ubicados detrás de la primera línea, en las proximidades de ésta, en el caso de los puestos de comando de compañía; cuando se trataba de comandos de batallón, los puestos estaban a veces detrás de la segunda línea y otras veces entre ambas líneas. Los puestos de comando se hallaban unidos a las líneas correspondientes por medio de zanjas de comunicación.

Los rusos, en efecto, tras premiar a sus propias tropas por la conquista de la ciudad de Budapest, condenaron a muerte y fusilaron al teniente general Hindy.

Actividades de los guerrilleros

Ya hacia marzo del año 1944, cuando los efectivos del VI ejército húngaro se aprestaron para organizar la defensa de la zona de los Cárpatos, la situación se les presentó extremadamente difícil. El terreno asignado al Cuerpo, en efecto, se mostró peligroso y abrupto. Los caminos se encontraban cubiertos por gruesas capas de nieve, que dificultaban los desplazamientos de las unidades mecanizadas. Grandes bosques, además, cubrían la región, entorpeciendo los movimientos húngaros y sirviendo, por otra parte, de excelente refugio para las numerosas bandas de guerrilleros que allí operaban.

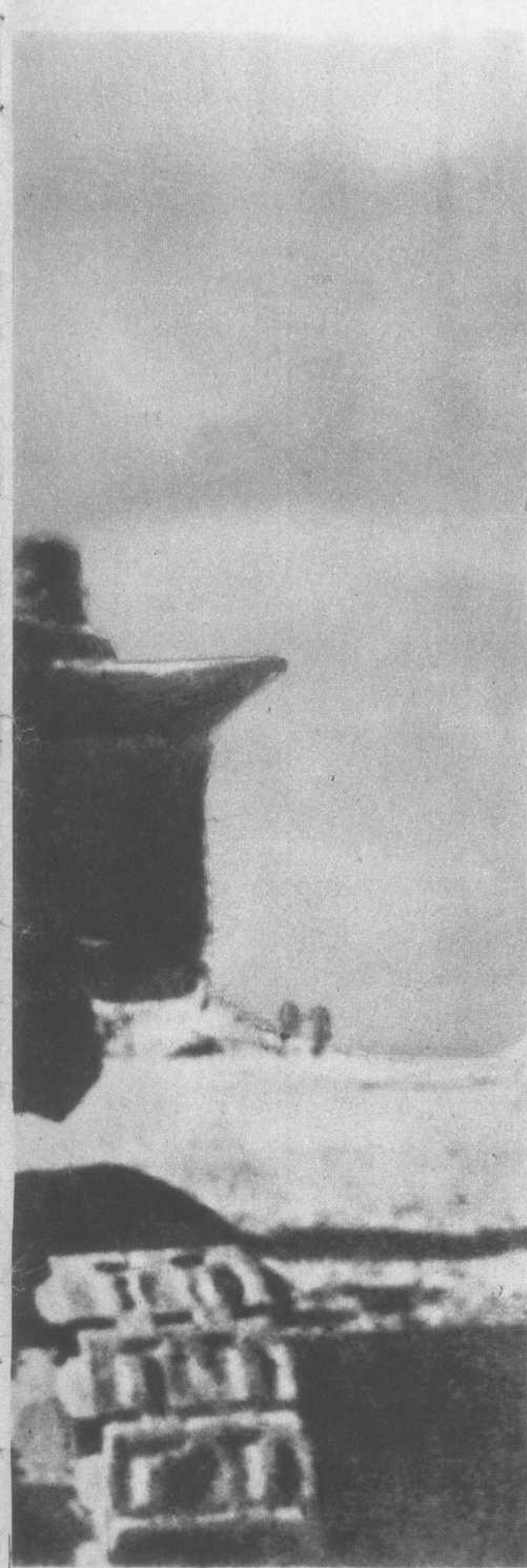
Los movimientos de las tropas húngaras eran seguidos, paso a paso, por los partisanos, que vigilaban y atacaban a las unidades, principalmente a las de retaguardia, desde el interior de los bosques y desde las alturas que dominaban los caminos. En efecto, los destacamentos y unidades que cerraban la marcha de regimientos y divisones debían soportar, en forma sorpresiva y permanente, el fuego de fusilería y ametralladoras que los guerrilleros hacían desde las alturas que oscilaban entre los 1.000 y 1.500 metros.

El mando húngaro, ante el recrudecimiento y peligrosidad de los ataques guerrilleros, procedió inmediatamente. Como primera medida se informó a la población civil de las zonas batidas por las guerrillas que la actividad de los partisanos sería castigada con la pena capital, correspondiendo igual castigo a los pobladores que de una u otra manera colaboraran con los guerrilleros. A su vez, con destino a las unidades húngaras que combatían contra los rusos, se dio a publicidad una directiva general, cuyos principales puntos eran los siguientes:

1) Los pobladores de las zonas en



Un poderoso cañón soviético avanza con rumbo al corazón de Alemania. Miles de piezas como la que se ve en la fotografía fueron utilizadas para batir los blancos del enemigo. Con su poderosa concentración redujeron a escombros las defensas elevadas por los germanos.



DIRECTIVA Nº 69

Teleprint **28 de enero de 1945**
Comando Supremo de las fuerzas armadas
Objeto: Empleo del Volkssturm

La experiencia de combate adquirida en el frente del Este muestra que el Volkssturm carece en realidad de valor combativo, al actuar aisladamente. En cambio, su valor como unidad de combate crece enormemente cuando entabla el combate codo con codo con unidades del ejército regular.

Por lo tanto, ordeno: cuando el Volkssturm se encuentre en zonas donde su intervención se justifique y se suponga necesaria, los mandos dispondrán que su entrada en combate se realice unido siempre a unidades del ejército regular.

Adolfo Hitler

DIRECTIVA Nº 70

Teleprint **5 de febrero de 1945**
Comando Supremo de las fuerzas armadas
Objeto: Transporte de refugiados desde el Este hacia Dinamarca

Nuestros compatriotas evacuados temporariamente del Este hacia el Reich, serán enviados hacia Dinamarca antes que hacia Alemania. Los civiles, en particular, serán dirigidos hacia Dinamarca, que puede ser alcanzada por mar, sin perjudicar el movimiento de tropas que se realiza por tierra.

Las autoridades alemanas en Dinamarca cooperarán con las autoridades dinamarquesas en la tarea de establecer a los refugiados germanos. Las fuerzas armadas darán toda la asistencia posible.

Adolfo Hitler

las que operen guerrilleros deberán trasladarse a los pueblos, concentrándose para su mejor control. Además, todo ciudadano deberá munirse de su cédula de identidad.

2) Todos los pobladores de sexo masculino, mayores de doce años, deberán ser registrados en listas especiales.
3) La población de cada zona deberá elegir un juez de paz ("Starosta"), el que será responsable del orden y la seguridad en el pueblo. Además, deberá verificar que ningún extraño se alberque en el lugar.
4) Todos los hombres en condiciones de desempeñar trabajos físicos deberán organizarse en grupos de trabajo, que serán alojados por separado. Las mujeres podrán alejarse para retirar los alimentos que hayan escondido con anterioridad, los que podrán utilizar y también entregar a sus parientes, para colaborar en su manutención.
5) Desde las diecinueve horas hasta las siete de la mañana del día siguiente todos los movimientos y circulación por las calles estarán prohibidos.
6) Cuando debe realizarse un allanamiento, éste deberá ser realizado por una patrulla militar al mando de un oficial del ejército.
7) La propiedad particular deberá ser respetada. Sin embargo, el que demuestre claramente vivir al margen de la ley podrá ser castigado requisándosele sus animales.

Las actividades de los guerrilleros, numerosas en todo el frente, se hicieron notar especialmente en el sector de la 27ª división, cuyas líneas de abastecimiento se extendían a lo largo de unos ciento cincuenta kilómetros. Sin embargo, el encuentro de mayor importancia se produjo en el valle de Bistritza, donde efectivos húngaros de la 201ª división cercaron, tras áspero combate, a un importante grupo de guerrilleros. En la oportunidad, al concretarse el cerco, de las líneas guerrilleras se destacó un grupo

de tres hombres. Uno de ellos, provisto de bandera blanca, hizo señales, identificándose como parlamentario. Detenido el fuego, el guerrillero se acercó a las líneas húngaras, identificándose como combatiente guerrillero ucraniano y manifestando a los húngaros la intención de sus camaradas de no combatir contra los húngaros y sí contra los rusos, sus tradicionales enemigos. Los ucranianos, además, manifestaron a los húngaros sus deseos de combatir contra los rusos de común acuerdo con ellos.

Debe destacarse que en el sector, operando organizados como guerrilleros, se encontraban irregulares que respondían a tres orientaciones. Uno de los grupos era el integrado por los guerrilleros prosoviéticos, que recibían órdenes del ejército rojo; el segundo estaba formado por los miembros del UPA (Ucrainsca Povstaucha Armia), ejército nacionalista de Ucrania, enemigo de los soviéticos; el tercero, finalmente, era el de los guerrilleros nacionalistas polacos, con el que los húngaros llegaron a un amistoso acuerdo, evitando la lucha y colaborando a menudo en la tarea común de enfrentar a los rusos.

Hacia el 27 de junio de 1944, un oficial del Estado Mayor del Cuerpo de ejército VI, de Hungría, mantuvo una entrevista con el jefe de los guerrilleros del UPA, firmándose el siguiente acuerdo, autorizado por los mandos superiores de ambos combatientes:

a) La lucha contra el bolcheviquismo es común. Por lo tanto, las formaciones húngaras y los miembros del UPA deberán prestarse mutuo apoyo y no combatir entre sí.
b) Las diferencias que puedan surgir en el curso de la campaña deberán ser solucionadas por medio de conferencias y nunca por las armas.
c) El ejército húngaro luchará en el frente de combate y los efectivos del UPA lo harán detrás de las líneas enemigas y húngaras, combatiendo contra las tropas y los guerrilleros rusos.
d) Para agilitar el contacto entre los efectivos húngaros y los guerrilleros del UPA, este último enviará al comando de la 27ª división húngara un oficial de enlace, que gozará de total libertad de movimientos.

Tras la conclusión del acuerdo del 27 de junio de 1944, las actividades de los guerrilleros ucranianos contrarias a los ejércitos húngaros cesaron totalmente. El mando alemán, informado de lo actuado por los comandos húngaros, aprobó los tratados firmados.

Acciones posteriores

El cerco de Budapest por parte de los efectivos rusos y la amenaza de asalto hicieron que en las líneas alemanas se produjera la consiguiente reacción. El Führer, sin pérdida de tiempo, procedió a reemplazar a Friessner por Wöhler y al comandante en jefe del VI ejército, general Fretter-Pico, por el general Balck. Hitler ordenó, además, el inmediato envío a Hungría

En un aeródromo ruso, pilotos ingleses que acaban de aterrizar conduciendo aviones para la Unión Soviética escuchan instrucciones.

En Prusia oriental, la población civil alemana construye trincheras y abrigos en previsión de los ataques rusos. ▶



LA AYUDA A LA URSS

Entre el 22 de junio de 1941 y el 20 de septiembre de 1945, los Estados Unidos enviaron a la Unión Soviética una gran cantidad de material bélico. La siguiente lista muestra algunas de las cifras correspondientes a los citados envíos:

	Envíos	Perdidos	Llegados a destino
Aviones	13.303	1.142	12.161
Cañones autopropulsados	2.328	35	2.293
Vehículos diversos	437.039	14.712	409.526
Motocicletas	35.170	1.870	32.200
Tractores	3.282	66	3.216
Cañones de 90 mm	270	9	241
Cañones de 40 mm	5.595	196	5.399
Cañones de 37 mm	424	16	340
Ametralladoras	1.925	—	1.525
Fusiles ametralladoras	135.633	23.340	112.293
Pistolas y revólveres	13.000	1.500	11.500
Lanzagranadas	30	—	30
Lanzaniebla	1.423	—	1.423
Lanzacohetes	3.000	—	3.000
Explosivos (ton)	345.874	40.252	325.784
Locomotoras y vagones	13.136	95	13.041
Barcos de guerra	504	5	324
Víveres (ton)	4.485.171	88.985	4.291.012
Acero (ton)	2.806.044	163.305	2.589.776
Productos químicos (ton)	851.257	15.510	840.422
Productos del petróleo (ton)	2.961.275	21.187	2.849.166
Aluminio, magnesio, etc.	814.289	30.097	781.663
Máquinas navales	7.375	9	7.277
Excavadoras	8.074	253	7.570



Las diferencias existentes entre las cifras correspondientes a los materiales enviados y los llegados a destino, excluidos los perdidos durante el transporte, corresponden a elementos que, al mes de septiembre de 1945, se encontraban en proceso de traslado desde los Estados Unidos a puertos rusos. En algunos casos también corresponden a elementos que fueron desviados de su ruta y enviados a otros frentes, por razones de necesidad.



En una casa, en la que habitaban ciudadanos alemanes, acaba de ser izada la bandera blanca de rendición. Es todo un símbolo de la derrota de Alemania, que ya es inminente.

de un Cuerpo blindado SS, con el objeto "de reconquistar Budapest". El Führer prometió también el envío de otras fuerzas estacionadas en el frente occidental, donde en esos momentos comenzaba la ofensiva de las Ardenas, logrando éxitos iniciales promisorios.

El V Cuerpo blindado SS se lanzó a la lucha el 1º de enero, atacando en poderosa cuña hacia Bicske, a veinticinco kilómetros al oeste de Budapest, y hacia Gran, a treinta kilómetros al noroeste. Los rusos reaccionaron de inmediato, deteniendo la embestida enemiga con sus poderosas formaciones, pero sin poder evitar que las líneas germanas se aproximaran a Budapest lo suficiente como para despertar en los mandos germanohúngaros grandes esperanzas en una próxima ruptura de las líneas rusas que permitiría la salida de la guarnición sitiada.

Las esperanzas, sin embargo, eran excesivas y, tal como Friessner lo había advertido infructuosamente, el éxito no podría concretarse. El Führer, sin embargo, persistió en sus planes, desechando las afirmaciones de Friessner.

Los rusos, entonces, aprovechando su superioridad numérica y estratégica, procedieron en consecuencia. Hacia el 6 de enero, un ejército blindado soviético avanzó en la margen norte del Danubio, a corta distancia de éste, en dirección al oeste, sobre Komorn, a setenta kilómetros al noroeste de Budapest y sobre la retaguardia de las formaciones alemanas que se acercaban a Budapest. El V Cuerpo blindado SS quedaba, así, amenazado directamente desde las espaldas.

Hacia el 11 de enero, el Führer ordenó un cambio del dispositivo de las fuerzas blindadas hacia el Sur, con el objeto de romper las líneas enemigas en Stuhlweissenburg, a cincuenta kilómetros al suroeste de Budapest, y avanzar de inmediato hacia la capital de Hungría.

La medida, sin embargo, tal como lo había advertido Guderian, era tardía y la ayuda ya no llegaría a tiempo.

A esta altura de los acontecimientos, los rusos se lanzaron a la gran acometida, preparada desde mucho antes. La dirección general de la misma seguía el sector entre los Cárpatos y el Mar Báltico y aún en el caso de que las ganancias de los soviéticos, hasta esos momentos, no hubieran justificado el empleo de las inmensas masas de tropas y material lanzados a la lucha, los soviéticos habían obligado a los alemanes, al menos, a retirar importantes dotaciones de tropas de otros sectores de mayor importancia estratégica, con el objeto de intentar restablecer el equilibrio en el frente húngaro.

LOS SOVIÉTICOS ENTRAN EN VARSOVIA



Un destacamento de soldados rusos, portando una ametralladora pesada, avanza a la carrera por las calles de una ciudad que acaban de conquistar los ejércitos soviéticos.

Hacia principios de enero de 1945, el comando supremo de los ejércitos rusos preparaba una gigantesca ofensiva. En esta oportunidad, el objetivo era de importancia vital. Se trataba del territorio metropolitano alemán. Esta vez el objetivo era el corazón del enemigo. Y la ofensiva sería final y decisiva. Sería la ofensiva que daría por tierra con el poderío de Hitler. Un poderío disminuido al máximo y que ya agonizaba entre estertores. En efecto, mientras por el Este los ejércitos rusos, en masas incontenibles, arrasaban la débil resistencia que los últimos restos de la Wehrmacht podían oponer, en el Oeste, los aliados, desembarcando una corriente ininterrumpida de hombres y materiales, hacían ilusoria toda tentativa germana de resistencia. Desde el aire, por otra parte, la aviación anglonorteamericana bombardeaba día y noche los centros vitales del enemigo. La guerra entraba ya en su última fase. Y la derrota de Alemania estaba próxima.

La situación militar, en resumen, era la siguiente: en el Oeste, los ejércitos alemanes consumían sus últimas reservas en la batalla de las Ardenas. Allí, en un supremo esfuerzo, las divisiones blindadas germanas habían sido lanzadas a una contraofensiva condenada al fracaso de antemano. Los éxitos iniciales de aquella acción, contrariamente a lo que podría suponerse, no perturbarían en lo más mínimo la situación estratégica de los efectivos aliados. Por el contrario, las consecuencias serían de extrema gravedad para la Wehrmacht, dado que la acción significaba la pérdida de las últimas reservas de blindados. Y aquellos blindados hubieran sido extremadamente útiles para intentar contener la ofensiva rusa. En el Este, paralelamente, los rusos acumulaban centenares de toneladas de material de guerra, mientras las fábricas de la retaguardia trabajaban febrilmente, incrementando la producción de armas, municiones, blindados y aviones.

Guderian, entretanto, procuraba enérgicamente organizar las bases de



Un blindado alemán avanza dificultosamente por una región cubierta de nieve. En sectores como éste los tanques quedaron, a menudo, inmovilizados por las condiciones del tiempo.

una defensa efectiva en el Este. La tarea, sin embargo, era insoluble. Se carecía, en primer término, de reservas humanas. Las divisiones estaban raleadas y los reemplazos, apresuradamente enviados al frente, consistían en hombres casi ancianos o adolescentes, casi niños. Regimientos, batallones y compañías enteras, diezmados por el enemigo, se reagrupaban precipitadamente, organizándose sobre la base de

La llegada de las tropas rusas significa, para los pobladores de las ciudades y aldeas rusas, la liberación del dominio enemigo. Las escenas de júbilo, como en este caso, se repiten. Aquí puede verse a un camarógrafo del ejército rojo, encargado de filmar las escenas.

hombres del Volkssturm y auxiliares de los diversos servicios. Las armas, desquiciadas e imposibles de reponer, carecían de repuestos. Las municiones escaseaban y los víveres disminuían día a día. El estado anímico de los combatientes germanos, por otra parte, decaía minuto a minuto, ante las informaciones que llegaban desde la patria lejana y ante la evidencia que presenciaban.

Los germanos enfrentaban el grave problema de la falta de reservas móviles, las que constituían el elemento esencial de la defensa contra las masas blindadas soviéticas, a lo largo del frente que se extendía en unos novecientos kilómetros. Los rusos, por su parte, desplegando sus enormes recursos, mostraban una poderosísima concentración de fuerzas. Y su confianza en la victoria era tal que ni siquiera consideraron necesario enmascarar sus intenciones.

La disposición de las fuerzas alemanas en el Este era la siguiente: el Grupo de Ejércitos Centro, al mando del general Reinhardt y compuesto por treinta divisiones, ocupaba Prusia oriental y una parte del Norte de Polonia del Norte. Comprendía, de Norte a Sur, el III Ejército blindado del general Rauss, el IV Ejército del general Hossbach y el II Ejército del general Weiss. Este Grupo de Ejércitos debía resistir, por el Norte, el ataque del Primer Frente del Báltico y por el Este al Tercer Frente de Bielorrusia, del general Tcherniakovski y al Segundo Frente de Bielorrusia, del mariscal Rokossovski.

Unido con el Grupo "Centro" en la región de Modlin se encontraba el Grupo de Ejércitos A, al mando del general Harpe. Estaba integrado por setenta divisiones y comprendía, delante de Varsovia, al IX Ejército del general Luettwitz; delante de Sandomir, el IV Ejército blindado del general Graeser; sobre el Vístula inferior, el XVII Ejército del general Schulz y, por último, en Eslovaquia, el I Ejército blindado del general Heinrici.

Las formaciones del general Harpe debían enfrentar al Primer Frente de Bielorrusia, comandado por Chukov, concentrado frente al IX Ejército, el Primer Frente de Ucrania del mariscal Koniev en la zona del IV Ejército blindado y el XVII Ejército y por último,



En Alemania, entretanto, en las ciudades que deben ser evacuadas por el avance ruso, los civiles que huyen hacia la retaguardia dejan escritos sus nuevos destinos.



en el ala derecha del Cuarto Frente de Ucrania, del general Petrov, en la zona del I Ejército blindado.

En Hungría, paralelamente, donde la lucha se mantenía con extrema violencia en los alrededores de Budapest, el Grupo de Ejércitos "Sur", de Friessner, resistía, con unas cuarenta divisiones, los esfuerzos del Segundo y Tercer Frente de Ucrania. El Grupo "Sur" comprendía al VIII Ejército del general Kraysing, emplazado en Eslovaquia; el VI Ejército del general Balk, sobre el Danubio, cubriendo la dirección de Viena; el III Ejército húngaro y el II blindado del general Angelis, que ocupaba el Noroeste de Yugoslavia.

Los ejércitos rusos, en la plenitud de su poderío agrupaban, según se presumía (presunción más tarde confirmada), alrededor de cinco mil tanques. Además, la supremacía en el aire era total en favor de los rusos.

Una vez más las especulaciones de Hitler se derrumbaban estrepitosamente. Esta vez era la seguridad del Führer en lo referente a la incapacidad de Rusia de reponerse de los tremendos golpes recibidos en los primeros años de la guerra. Hitler se había equivocado una vez más, al subestimar la capacidad de recuperación de la Unión Soviética y al no tener muy en cuenta la importancia de la ayuda proporcionada a Rusia por los Estados Unidos.

Y también se equivocaba Hitler al tratar de "visualizar" los próximos movimientos de los rusos. De acuerdo con sus predicciones, los soviéticos realizarían el esfuerzo supremo en Hungría, dado que en el Vístula y en Prusia oriental el sistema defensivo alemán era suficiente para contener al enemigo, según creía. Hitler, en efecto, se hallaba persuadido de que Prusia sería defendida por sus ejércitos y la población civil en masa, que darían por tierra con las intenciones soviéticas.

El Führer estaba convencido de que la intención de los rusos era llegar a



FUERZAS AÉREAS

Cuanto más se prolongaba la guerra, más amenazador se presentaba el futuro de Alemania. Tanto desde el Este como desde el Oeste, una avalancha se cernía sobre el Tercer Reich; una avalancha que se concretaba en una gigantesca masa de soldados, blindados y aviones de todos los tipos.

En lo referente a los Estados Unidos, poco antes del comienzo de la guerra, el país disponía de unos 500 aviones, incluidos los de la Marina, y de efectivos humanos que oscilaban en los 23.000 hombres. Hacia junio de 1941 fue creado el Estado mayor autónomo de las fuerzas aéreas americanas y ya hacia esa época recibían instrucción unos 120.000 hombres.

Durante el año 1942, los Estados Unidos produjeron 47.836 aparatos; entre ellos 7.247 bimotores y 2.615 cuatrimotores. En 1943, la producción se elevó a 85.898 aviones, comprendiendo 29.355 bombarderos, entre ellos 9.615 cuatrimotores. Hacia 1944 se construyeron 96.318 aparatos, entre los que se contaban 16.331 cuatrimotores y 10.058 bimotores de bombardeo. En resumen, desde 1941, la producción total de los Estados Unidos se elevó, pues, a 297.199 aparatos.

En Alemania, entretanto, la producción se elevó en 1939 a 737 aviones, en 1940 a 2.852, en 1941 a 3.373, en 1942 a 4.337, en 1943 a 4.649 y en 1944 a 2.287 aparatos.

Durante toda la guerra, Alemania no construyó más que 363 bombarderos pesados. En cuanto a cazas, en 1939 produjo 605, en 1940, 2.746, en 1941, 3.744, en 1942, 5.515, en 1943, 10.898, en 1944, 25.285, y en 1945, 4.936. La producción total alemana se elevó, pues, durante la guerra, a 18.235 bombarderos medios y 53.729 cazas.

Estados Unidos, entretanto, opuso a esas fuerzas 97.592 bombarderos, de los cuales 35.743 eran pesados y 99.742 cazas. Así, pues, mientras que América construía cerca de 300.000 aviones, Alemania llegaba a producir escasamente 113.515. Y a la producción americana habría que añadir, naturalmente, la producción inglesa y la rusa...

Por sí solas, las fuerzas aéreas americanas disponían, a fines de 1942, de efectivos que totalizaban el millón de hombres, y hacia fines de 1943, de 2.375.000 oficiales y soldados.

Eso era lo que, en alguna oportunidad, Hitler había llamado el "bluff americano".

Viena para, desde allí, amenazar el territorio de Alemania.

Los soviéticos, sin embargo, sostenían ideas muy diferentes. La situación general había variado sustancialmente desde 1941 y en la oportunidad el ejército rojo podía lanzarse a la ofensiva en el lugar que decidiera, atacando a un enemigo sumamente debilitado y disperso en innumerables frentes.

El desenlace, tal como lo veían los dirigentes rusos, llegaría por el centro. El objetivo, en consecuencia, era Berlín y no Viena. Y aun cuando el baluarte alemán en Prusia quedara intacto y la amenaza al Reich por el Sur se mantuviera, el esfuerzo prin-

◀ En el corazón de Alemania, la falta de soldados obliga a movilizar a niños de escasa edad. Aquí puede verse a un grupo de adolescentes que maneja una pieza antiaérea. Miles de muchachos más fueron llamados bajo las armas y enviados al frente de combate.



En el frente, entretanto, los soldados, con pocos elementos, esperan la llegada de las avanzadas soviéticas. La falta de municiones y abastecimientos comienza a ser mayor cada día que pasa. El momento decisivo se acerca, para las agotadas fuerzas germanas.

cipal se realizaría por el camino más corto: de Varsovia a Berlín, a lo largo de casi quinientos kilómetros.

Los rusos al asalto

El comienzo de la que sería la más gigantesca ofensiva del ejército rojo había sido previsto para el 20 de enero de 1945. Al efecto, hacia los primeros días del mes, la formidable concentración de hombres y materiales había sido prácticamente completada.

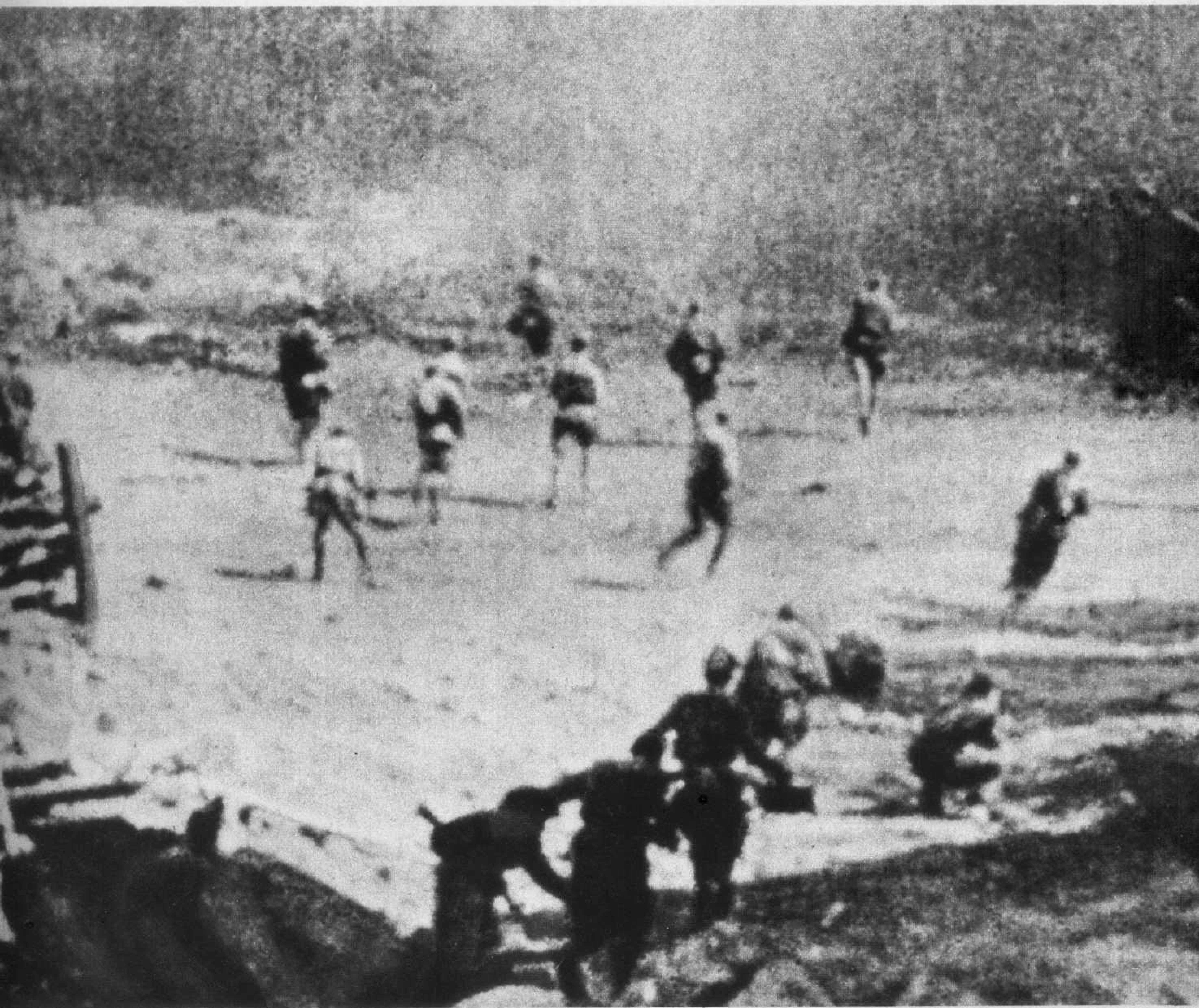
Se produjo entonces un episodio que provocó un adelanto en la fecha prevista. Los mandos occidentales, aliados, alarmados por los acontecimientos que se desarrollaban en el Oeste, intervinieron ante los mandos rusos, solicitando el ataque a la brevedad, para aliviar la presión que soportaban sus tropas. Los soviéticos, en consecuencia, procedieron a disponer el lanzamiento de la operación con ocho días de adelanto sobre la fecha prevista.

El plan ruso, en líneas generales, estipulaba que el día 12 de enero el Primer Frente de Ucrania del mariscal Koniev se lanzaría al asalto en dirección de Silesia. Al día siguiente, 13, el Tercer Frente de Bielorrusia del general Tcherniakovski, unido al ala izquierda del Primer Frente del Báltico, debía atacar en dirección a Koenigsberg. El 14 de enero, mientras el Segundo Frente de Bielorrusia se unía al Tercero en Prusia oriental, el Primero de Bielorrusia, al mando del mariscal Zukov, debía caer sobre Varsovia. Finalmente, el día 15, el Cuarto Frente de Ucrania del general Petrov comenzaría a actuar en Eslovaquia, completando la maniobra el Segundo y Tercer Frente de Ucrania, que operaban en Hungría.

El día 12, al aparecer las primeras claridades de la aurora, los rusos dieron comienzo a la acción, poniendo en práctica una maniobra de diversión tendiente a localizar los emplazamien-

¡Infantería rusa al asalto! Tras una breve preparación artillera, los infantes rusos se lanzan al asalto, a la bayoneta.

Con un ramo de flores entregado por los habitantes de una población recién liberada, este soldado ruso desfila junto con sus camaradas. ▶





tos de la artillería enemiga. Junto con la luz del sol, parte de los cañones rusos abrió el fuego contra las posiciones alemanas. Era solamente una mínima parte del total artillero soviético, pero su efecto, sin embargo, fue demoledor para las instalaciones defensivas alemanas. Los germanos, tal como lo esperaban los rusos, cayeron en la trampa al comprobar que tras los disparos de la artillería comenzaban a avanzar dotaciones de blindados y olas de infantes. De inmediato sus cañones comenzaron a responder el fuego de los rusos, lanzando un diluvio de fuego sobre los atacantes.

En el interior de Alemania, paralelamente, la propaganda en favor de la resistencia "a ultranza" es más intensa que nunca.





Y eso era lo que los soviéticos esperaban. Los alemanes acababan de descubrir su dispositivo, brindando a los rusos una preciosa información. Y la respuesta no se hizo esperar.

Instantes más tarde, en forma masiva, monstruosa, formidable, el verdadero poderío de la artillería soviética comenzó a hacerse notar. En efecto, tras ubicar las posiciones de la artillería alemana, los 12.000 cañones de Koniev comenzaron a arrasar las posiciones alemanas.

El fuego preparatorio de la artillería rusa duraría noventa minutos. Noventa largos minutos durante los cuales un huracán de fuego y acero se abatió sobre las posiciones enemigas, destrozándolas. Podrá dar una idea aproximada de la densidad del fuego la mención de la concentración de piezas rusas en el sector: 250 por kilómetro... Un cañón cada tres metros...

El ataque de la artillería rusa tuvo efectos demoledores en las posiciones alemanas. Y tras aquel diluvio de proyectiles, que se prolongó durante una hora y media, la masa de los blindados avanzó rugiendo y lanzando miles de proyectiles con sus piezas de todos los calibres. Tras ellos, en oleadas interminables, los infantes se lanzaron al asalto contra las desmanteladas posiciones alemanas. Cinco ejércitos, entre los que se encontraban tres acorazados y un grupo mecanizado, cayeron sobre el IV Ejército blindado del general Graesser.

La dimensión de la ofensiva lanzada por los efectivos de Koniev produjo en el mando alemán la impresión, justificada por otra parte, de que el esfuerzo principal de los rusos se concentraría en Silesia. Y fue así que el general Harper procedió a enviar, rápidamente, sus reservas a la zona del IV Ejército blindado, cuyos efectivos retrocedían en desorden ante el empuje de la masa de blindados soviéticos.

Se llegó así al 13 de enero. Y fue entonces que las tropas del general Tcherniakovsky se lanzaron al asalto. Aquel ataque, de gigantesca envergadura, fue interpretado erróneamente por los alemanes, que supusieron se trataba de una acción secundaria.

Los germanos, ante la magnitud de la embestida, se negaban a aceptar que todo aquel despliegue pudiera todavía repetirse y aun aumentarse una, dos, tres veces.

Hitler, principalmente, no aceptaba que Rusia estuviera todavía en condiciones de reunir millones de hombres, miles de blindados y decenas de miles de piezas de artillería. Y menos aún

Los carteles de propaganda, incitando a la resistencia y proclamando la decisión de no entregarse, cubren las paredes de las ciudades alemanas. La moral civil comienza a ceder.



Tropas rusas, en sus blindados, cruzan por ▶ las calles de una ciudad recién liberada.

Un día de diciembre de 1941, hacia el mediodía, el primer piloto de pruebas de las fábricas Junker, Holzbaur, volaba bajo un cielo azul, purísimo, probando un nuevo tipo de avión.
En un momento determinado, Holzbaur, observando la lejanía, percibe una pequeña línea negra que se levanta del suelo. Es la chimenea de una fábrica, que se alza a unos diez kilómetros del lugar en el que se encuentra.
Holzbaur centra en su mira la chimenea y, enfilando hacia aquel punto la nariz de su máquina, la pilotea hasta unos tres kilómetros del objetivo. Enseguida, a partir de ese momento, y sin saber exactamente por qué lo hace, deja libres los comandos de la máquina. Ésta, sin sufrir oscilación ni cambio alguno en su rumbo, se mantiene en una línea perfectamente horizontal. Instantes después, la negra boca de la chimenea queda atrás, velozmente. El avión ha pasado exactamente por encima de la chimenea.
Holzbaur retoma los comandos y permanece con la mirada fija delante de sí. Holzbaur piensa. Y pronto, sin que se lo proponga, una idea surge. Es una idea novedosa, revolucionaria.
El piloto gira y vuelve a centrar en su mira la distante chimenea. Repite la ope-



"PADRE E HIJO"

ración paso a paso y descubre que, nuevamente, el avión, solo, se mantiene en una línea perfectamente horizontal y pasa exactamente sobre el lejano blanco. Entonces la idea toma cuerpo y se perfecciona en su mente.

Efectivamente, un avión, cargado con explosivos y puesto en línea recta hacia un objetivo lejano, deberá llegar hasta él, y golpearlo...

Instantes más tarde Holzbaur llega al aeródromo. Desciende de su máquina y se precipita en su oficina. Allí, sin reparar en nadie, toma papel y lápices y comienza a esbozar su teoría. Acaba de nacer el "padre e hijo".

* * *

Las ideas de Holzbaur, claramente determinadas en sus informes, preveían la fabricación de un avión capaz de conducir a otro, acoplado, cargado de explosivos. El piloto del primer avión se limitaría a dirigir su máquina contra un determinado objetivo y luego, ya enfilado hacia el mismo, desprendería al avión cargado de explosivos, que continuaría solo su vuelo, hasta chocar contra el objetivo.

La idea de Holzbaur recibió, como primera respuesta, corteses negativas. Después, examinados a fondo los planes, los expertos comenzaron a interesarse en ellos. Holzbaur, llamado para informar detenidamente, logró inclusive que algunos de los expertos volaran con él, demostrándoles prácticamente las posibilidades de la nueva arma.

Sin embargo, debería pasar un año y medio antes de que se hicieran las primeras pruebas. Hacia julio de 1943, en efecto, un Ju 88 fue unido a un Me 109, confirmándose la posibilidad de que dos máquinas volaran en esas condiciones. Después, ante el éxito de la maniobra, se repitió, cargando al Ju 88 con cuatro toneladas de explosivos de alto poder.

La experiencia práctica se realizó en Tolón, hacia fines de 1943, tomándose como blanco una torre de artillería del crucero francés "Orán". La prueba, exitosa, dio como resultado la pulverización del blindaje de la torre, de treinta centímetros de espesor.

Nuevas pruebas se realizaron entonces. Y surgieron inconvenientes. El control del aparato cargado con explosivos comenzó a resultar dificultoso. Y las pruebas debieron repetirse una y otra vez. Pero Holzbaur no se daba por vencido. Y persistió en su idea. Hasta que el sistema funcionó a la perfección.

Surgieron entonces los proyectos destinados a dar aplicación práctica a la nueva arma. Se propuso y estudió un ataque a las esclusas del canal de Panamá y un bombardeo a la ciudad de Nueva York, pero todos los proyectos fueron abandonados por la falta de materia prima, que impedía la construcción de aviones con la suficiente capacidad como para cumplir con el cometido exigido.

Sin embargo, los "padre e hijo" tendrían oportunidad de probar su eficacia. Fue durante el desembarco de la flota aliada en Francia. En la oportunidad, el crucero francés "Courbet", de veintidós mil toneladas, fue alcanzado y naufragó en la desembocadura del Orne. Un transporte y un barco cisterna fueron hundidos a continuación. Después, otro crucero. La aventura había costado a los alemanes la pérdida de un solo avión.

Las operaciones, sin embargo, debieron ser suspendidas. Las fábricas debían entregar ciento cincuenta "padre e hijo" cuando los efectivos rusos llegaron hasta ellas en Prusia. Sin embargo, algunas máquinas fueron empleadas todavía en la acción. Y fue contra los efectivos rusos, en el Vístula y el Oder.

Después, cuando los rusos estaban próximos, los germanos prendieron fuego a los aparatos que aún quedaban. La operación "padre e hijo" había concluido.

Las tropas alemanas se rinden a los rusos, tras violentos combates. Oficiales de alta graduación, como el que puede verse en la fotografía, caen en manos de los soviéticos.



La proximidad de los rusos obliga a evacuar los hospitales de sangre de la retaguardia germana. Ambulancias y camiones son cargados con miles de heridos.

creía que aquella masa pudiera ser abastecida, armada, puesta en movimiento y lanzada sobre sus propias líneas.

Muchos generales alemanes, profesionales mesurados y con clara visión, sabían que Rusia no estaba vencida y que sus recursos eran aún gigantescos. Otros, ciegos seguidores del Führer, confiaban aún en él. La experiencia comenzaba a demostrarles su error.

La posición de Hitler no se vio modificada con la entrada en acción, el día 14, de los efectivos de Rokossovski y Zukov. El Führer seguía creyendo que el ataque en Prusia no era más que una operación tendiente a inmovilizar a las fuerzas alemanas en el frente de Varsovia, es decir, una prolongación de la ofensiva de Koniev. El ataque de las 22.000 piezas de artillería de Zukov, demoledor, no modificó en nada la posición del caudillo alemán. Hitler seguía creyendo ciegamente en que los rusos lanzarían su gran ataque en el sector de Hungría. Allí, según él, se produciría el gran esfuerzo de los soviéticos.



Una ametralladora pesada rusa en acción. Apuntando cuidadosamente, el ametralladorista se prepara para barrer las posiciones alemanas, que se encuentran a poca distancia de las líneas rusas. Después, la infantería marchará al asalto con las bayonetas caladas.

La consecuencia de la aplastante ofensiva rusa fue la ruptura del frente alemán a lo largo de toda su extensión. Perforado en cien puntos, el frente germano se desarticulaba minuto a minuto, mientras las escasas reservas acudían rápidamente a los lugares más amenazados, sin poder impedir, sin embargo, que las masas de blindados rusos se infiltraran sin cesar.

Hacia el 13 de enero los germanos intentaron el primer golpe, contraatacando con sus fuerzas. Efectivamente, en la fecha citada, el general Harper, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos A, dio orden al general Graesser de lanzarse a la contraofensiva en la región de Kielce, a ciento cincuenta kilómetros al Sur de Varsovia, en la parte media del frente del Este. El avance ruso, vertiginoso, impidió la realización del movimiento ordenado y la contraofensiva fracasó ruidosamente. Además, otros inconvenientes se sumaron al ataque ruso; en efecto, los elementos del IV Ejército blindado se encontraban casi desprovistos de combustible, así como de repuestos. Los tanques, en consecuencia, marcharon a la batalla con sus depósitos prácticamente vacíos, sabiendo sus tripulaciones que podrían combatir durante diez, quince o veinte minutos...

Entretanto, frente a ellos se desplegaban las masas de blindados rusos abastecidos a la perfección. El IV Ejército blindado alemán debió, en consecuencia, abandonar toda tentativa de ataque y replegar sus escasos tanques, en un intento por reagruparlos y mantener la cohesión de la unidad.

Los rusos, paralelamente, continua-



Adolescentes alemanes que combaten en las filas de la Wehrmacht se entregan prisioneros a los rusos. Mal vestidos y peor alimentados, resistieron valerosamente.



Blindados soviéticos hacen su entrada en una ciudad conquistada por los ejércitos rusos. La población los ve pasar. Tras ellos avanza la masa de la infantería.

ban lanzando a sus tanques, seguidos por la infantería a través de la brecha de sesenta kilómetros abierta en el sector mencionado. El avance ruso se producía en dirección al Oeste y Noroeste.

Algo más al Norte, mientras tanto, a mitad de camino entre Kielce y Varsovia, los soviéticos, partiendo de cabeceras de puente en Magnusew y Pulavy, habían atacado al IX Ejército alemán, perforando sus líneas e irrumpiendo hacia el Oeste. También allí se producía una situación similar a la de Kielce. Los efectivos del IX Ejército alemán, agotados y escasos de municiones y refuerzos adecuados, se veían obligados a replegar sus líneas, en un intento por escapar al aniquilamiento.

Al sur de Kielce, paralelamente, las unidades del XVII Ejército soportaban, desde el día 14, una serie de violentos ataques rusos.

El 15 de enero, cuando el frente en las llanuras polacas, endurecidas por las heladas, fue roto en gran extensión en el espacio Kielce-Radom y ya importantes partes de las fuerzas alemanas estaban cortadas, Hitler dispuso trasladar a Lodz un Cuerpo blindado del Grupo de Ejércitos Centro, no obstante los reparos de Guderian, con el objeto de cerrar el "claro de irrupción". Tal como Guderian esperaba, ese Cuerpo faltó después, en el momento decisivo, en el Grupo de Ejércitos Centro, donde era inminente la ruptura, y llegó demasiado tarde a Lodz, con el resultado de que ya en

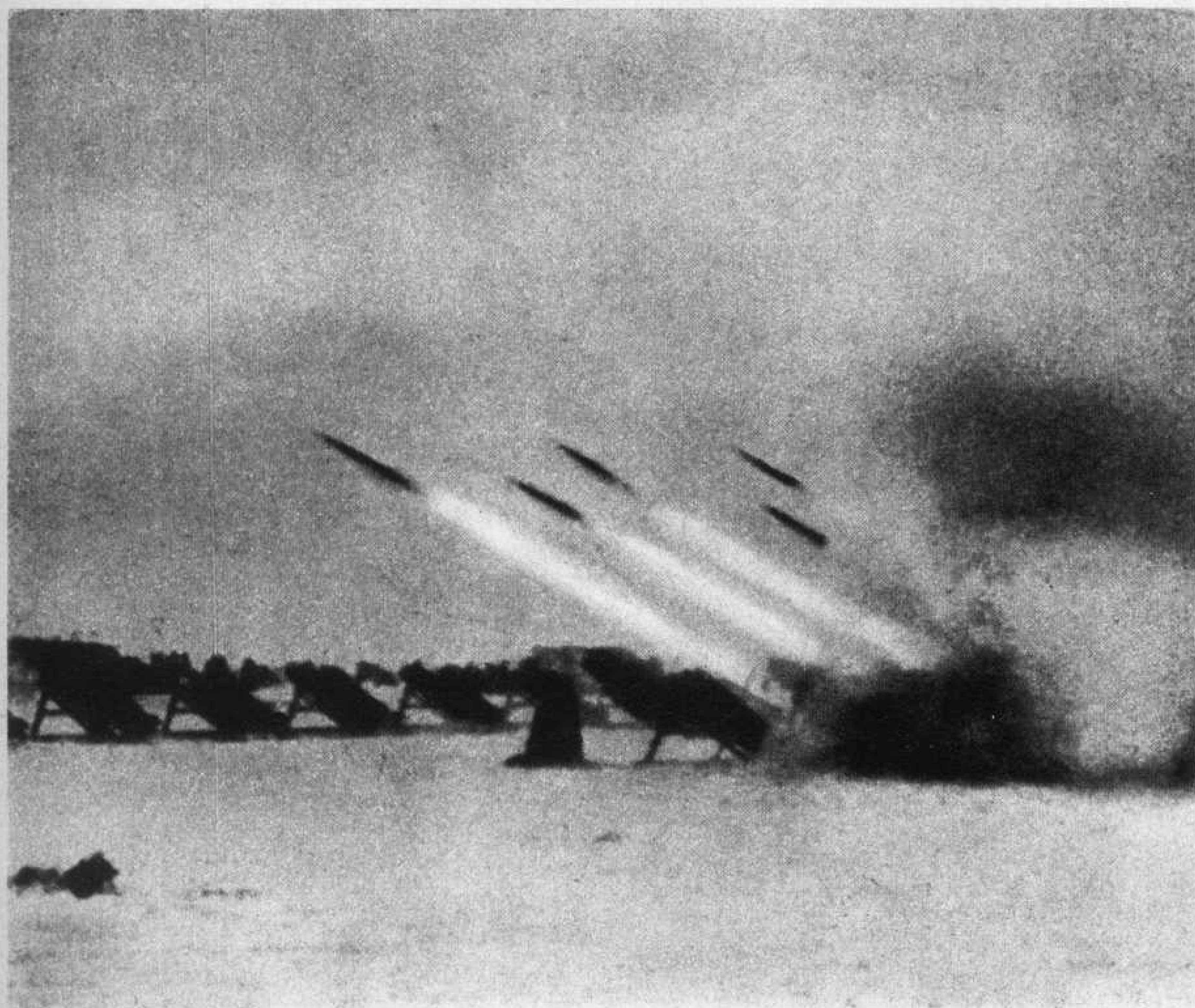


el desembarco de los trenes fue atacado y rodeado.

La ofensiva soviética contra Prusia oriental no se reducía, para los rusos, a una maniobra de fijación de fuerzas, es decir, a una maniobra tendiente a inmovilizar a una cierta cantidad de efectivos enemigos con el objeto de impedir sus movimientos. El ataque, por el contrario, conducía a otro fin. El de acorralar al Grupo de Ejércitos Centro, aislándolo del resto de las fuerzas y cercándolo contra el mar, con el objeto de aniquilarlo. El hecho conduciría al logro de dos importantes objetivos; uno de ellos de índole militar, como lo era la eliminación de un importante núcleo de fuerzas enemigas; otro, de tipo psicológico, dada la gran relevancia que Prusia tenía para los alemanes, como reducto del germanismo y del militarismo alemán.

Los elementos destinados por los soviéticos al asalto de las posiciones alemanas en Prusia eran considerables. Se trataba de un ejército del Primer Frente del Báltico y cuatro ejércitos, reforzados con numerosos Cuerpos blindados, del Tercer Frente de Bielorrusia. Para completar la operación de cerco del Grupo de Ejércitos Centro se había dispuesto la intervención de siete ejércitos, entre los que se encontraba uno blindado del Segundo Frente de Bielorrusia.

Debe destacarse que aunque un ejército ruso equivalía a la tercera parte de uno alemán (en número de divisiones) las fuerzas previstas para la



Cohetes rusos vuelan hacia el objetivo. Con su particular rugido, los proyectiles parten de las rampas de lanzamiento, simples rieles de ferrocarril, rumbo al enemigo.



Soldados alemanes prisioneros se dirigen hacia la retaguardia. Los últimos estertores del ejército alemán están próximos. Ya las tropas carecen prácticamente de todo.

EL SUICIDIO DE JESCHONNEK

El capitán general Hans Jeschonnek era un alto jefe de la Luftwaffe. Hacia el comienzo de las hostilidades, Jeschonnek había ocupado la jefatura del Estado Mayor de la aviación alemana. Durante los años siguientes, en consecuencia, cayeron sobre él las tremendas responsabilidades de conducir a a la batalla a una fuerza que teóricamente era invencible pero que, en la práctica, carecía de poder suficiente como para enfrentar a la gigantesca producción de las naciones aliadas. Jeschonnek, además, había enfrentado a otro adversario, tan peligroso para él como la RAF o la aviación americana. Era Goering, el hombre que había pretendido hacer de su Luftwaffe un arma demoledora, sin conseguirlo en la realidad. Y ese adversario había hecho de Jeschonnek simplemente una víctima de sus arrebatos de furor.

Hacia mediados del año 1943, Jeschonnek se mostraba día a día más taciturno. Y la cruda realidad lo conducía a ese final de amargura. Cada mes que pasaba le demostraba de qué forma se había equivocado al conducir la guerra de acuerdo con directivas erradas y, más aún, descabelladas.

Siempre, sin excepción, Jeschonnek había aceptado cuanto le habían exigido, sin tener, en realidad, el valor de plantear un cuadro realista de la situación de la Luftwaffe. Nunca había sido capaz de enfrentar a Hitler y explicarle claramente, sin rodeos, la grave situación por la que atravesaba el arma a la que se suponía invencible y que, en concreto, estaba reducida a una fuerza ofensiva de tercera magnitud.

Podía manifestarse en su favor que un hombre por encima del cual se encontraban Goering y Hitler, no era libre de tomar decisiones. Pero sí podía haber aclarado que los sueños de Goering no eran más que eso: sueños. Pero Jeschonnek era posiblemente débil. O creyó en un milagro.

Su última oportunidad se produjo cuando el ayudante de campo del aire de Hitler, von Below, le aconsejó que se presentara espontáneamente ante Hitler y discutiera con él la verdadera situación del arma a su cargo. Pero Jeschonnek no lo hizo. Y perdió, en ese instante, su última oportunidad. Jeschonnek sabía, también, que Hitler deseaba verle dimitir. Y sabía que Goering no haría absolutamente nada en su favor y lo dejaría caer. Al efecto, el mariscal del Reich acusaba a Jeschonnek del fracaso de la operación de aprovisionamiento a Stalingrado y no perdía ocasión de atribuirle la responsabilidad de cuanto fracaso se producía.

Finalmente, el último enfrentamiento se produjo cuando Jeschonnek, por propia iniciativa, decidió el traslado de unidades estacionadas en Berchtesgaden. Al producirse el hecho, el jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe recibió un llamado telefónico de Goering. Éste, arrebatado por la ira, le reprochó ácremente su decisión, cubriéndolo además de injurias. Kesselring, que se encontraba presente, se ofreció para ser testigo en su favor en un tribunal de honor. Jeschonnek, sin embargo, resignado, respondió con cansancio: "Así fue y así seguirá siendo. Dejémoslo".

Poco después, el 19 de agosto de 1943, Hans Jeschonnek, abrumado, se disparaba un balazo en la cabeza.

operación por los rusos superaban a las alemanas en una proporción de dos a uno.

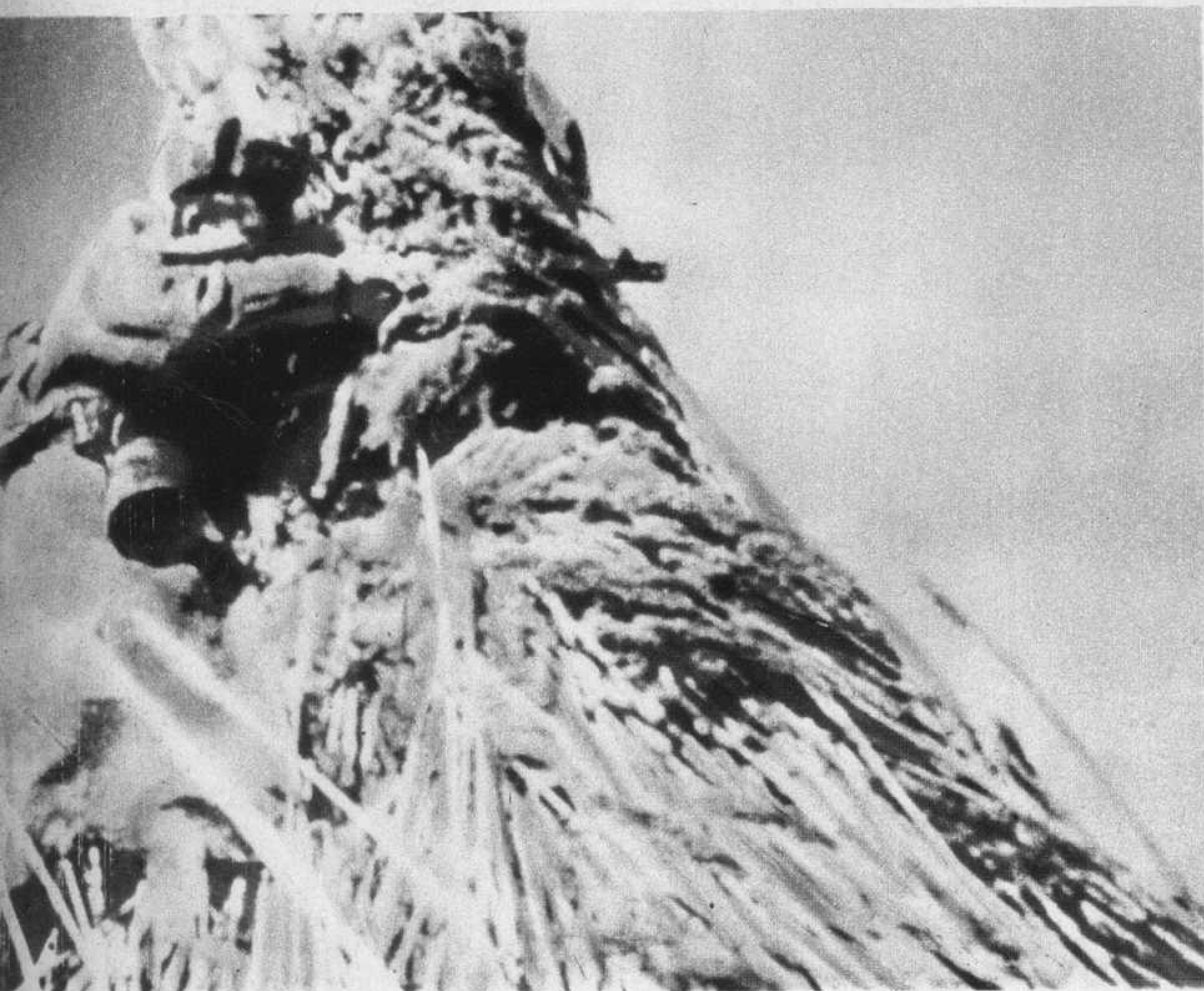
El 13 de enero, envueltos por un tiempo inclemente, los efectivos rusos del general Tcherniakovski se lanzaron al asalto de las posiciones alemanas. Éstas, ya desmanteladas por los bombardeos de la artillería soviética, debieron soportar el acoso de masas de blindados e infantes. Los germanos, sin embargo, combatiendo desesperadamente, trataban de frenar la embestida rusa. Sin embargo, poco podrían hacer ante la marea que se precipitaba sobre ellos. Hacia la noche del 13, las fuerzas del general Lutchinsky habían conseguido introducir una cuña en las posiciones alemanas, forzando las posiciones del III Ejército blindado del general Rauss.

Al día siguiente, 14, los efectivos del mariscal Rokossovski, desde sus posiciones en el Narev, cincuenta kilómetros al Norte de Varsovia, se lanzaron al asalto. Describiendo un gigantesco semicírculo en dirección al Noroeste, sus fuerzas deberían cerrar la



Una interminable columna de prisioneros rumbo a los campos de concentración rusos. Muchos de ellos no retornarán jamás del cautiverio al que son conducidos.

Un soldado alemán arroja dos granadas de mano contra una patrulla rusa que se encuentra a pocos pasos. Sus camaradas se protegen de la explosión.



Protegido detrás de un tronco, un soldado soviético abre el fuego con su ametralladora de mano. Bajo su cubierta de fuego, sus camaradas se lanzarán al asalto.

trampa alrededor del Grupo de Ejércitos Centro.

Ante los efectivos de Rokossovski se desplegaban las unidades del II Ejército del general Weiss. Éste, acosado y ante el riesgo de ser arrollado, debió apelar a sus reservas: la 7ª división Panzer (antigua división de Rommel) y la "Gross Deutchland", sin conseguir, sin embargo, detener al avance del II Ejército del general Feduninsky ni del LXV del general Batov.

El 16 de enero, al mejorar notablemente las condiciones meteorológicas en el sector de lucha, la aviación soviética unió sus esfuerzos a los de las divisiones terrestres. El I Ejército del Aire, al mando del general Krukin se lanzó a la lucha en apoyo del Tercer Frente de Bielorrusia, mientras el IV

LOS COMBATES FINALES

Hacia fines del año 1944, cuando los rusos ya golpeaban casi en las fronteras de Alemania, Hitler se dispuso a lanzar una ofensiva en el sector Oeste. A mediados del mes de noviembre, la jefatura de la aviación de caza recibió la orden de reunir sus reservas con vistas a ponerlas a disposición del frente del Oeste. Nadie sabía, por otra parte, en qué iba a consistir la operación, aunque se sospechaba que se trataría de una operación defensiva, dado que se esperaba una gran ofensiva aliada dentro de un plazo breve.

Por otra parte, una operación de semejante envergadura en el frente significaba que las últimas reservas de gasolina se agotarían rápidamente. Desde octubre, en efecto, la producción de carburante era casi nula y el ejército de tierra y la Luftwaffe debían bastarse con las reservas, que se agotaban velozmente.

El traslado al frente del Oeste comenzó el 20 de noviembre. Y fue entonces cuando los cuadros del aire recibieron su primera sorpresa. Porque aquélla no sería una operación defensiva sino ofensiva.

El 16 de diciembre, el Führer se lanzó al ataque, en las Ardenas.

Las divisiones y los blindados que hubieran sido tan necesarios en otros frentes iban a consumirse allí, sin objetivos precisos a la vista.

Hacia los primeros momentos, las formaciones aéreas no pudieron ser empleadas a causa de las malas condiciones atmosféricas y, cuando el tiempo aclaró, los cazas y bombarderos aliados demostraron palpablemente que eran dueños del espacio aéreo. Las fuerzas aéreas alemanas sufrieron, en los combates que se libraron hacia la Navidad y principios del año 1945, pérdidas muy severas. Sus bases de partida estaban situadas muy hacia la retaguardia del frente, en Oldemburgo, en Westfalia. La duración del vuelo, en consecuencia, era muy prolongada. Cuando los aparatos de caza emprendían el vuelo, equipados con depósitos complementarios, sólo podían mantenerse en el aire media hora escasa más que con su equipo normal. Apenas habían despegado cuando ya se encontraban trabados en duros y costosos combates contra un enemigo infinitamente superior en número y potencia. Con frecuencia no podían ni siquiera llegar hasta el frente y tenían que regresar a sus bases sin haber cumplido su misión.

Uno de los grupos retirados de Rusia, integrado por Fw 190, de la formación Tautloft, se encontraba, tras una breve reorganización, en el campo de Vave. Hacia el 29 de diciembre de 1944 ese grupo fue aniquilado casi por completo. Fue al mediodía. El cielo estaba sin nubes y resplandecía un sol brillante. En aquel momento llegó la orden: el grupo emprendería vuelo por escuadrillas. Arriba, en el cielo, volaban fuerzas enemigas muy superiores. Una unidad tras otra despegaban hacia la muerte. Los combates que a continuación se desarrollaron fueron los más duros y encarnizados de la guerra en el Oeste. De treinta y un aparatos que partieron, sólo siete regresaron a sus bases. Allí desapareció, entre otros, el capitán Robert Weiss, que contaba en su haber con ciento veintiuna victorias.

Otras formaciones anunciaron pérdidas semejantes. La Luftwaffe comenzaba a desaparecer, diezmada por las formaciones enemigas y los desaciertos de sus más altos jefes.

Ejército del Aire, comandado por el general Verchinin, hacía lo propio en beneficio del Segundo Frente de Bielorrusia.

Entretanto, en el corazón de Alemania, el mismo día 16 de enero se producía el arribo de Hitler a Berlín. Allí, entrevistado por Guderian, el alto jefe le propuso el inmediato envío al frente del Este de todas las fuerzas que quedaban libres en el sector Oeste. Entre las mismas se contaba, principalmente, con el fuertemente armado VI Ejército blindado SS, magníficamente equipado para contratacar en el Oder. Hitler, sin vacilar, determinó que el citado ejército fuera trasladado a Hungría, donde sus concepciones estratégicas le indicaban que se produciría el gran ataque ruso...

Paralelamente, la propuesta de Guderian de transportar por mar, hasta Alemania, al Grupo de Ejércitos Norte, tampoco tuvo el éxito esperado, oponiéndose Hitler tenazmente a la maniobra citada.

El Führer, además, negó reiteradamente su autorización para el envío a la zona de combate de las reservas con las que aún se podía contar, entre las que se encontraban las divisiones de granaderos del pueblo, las unidades de reemplazo de las SS, la policía, el personal de los institutos militares de instrucción y otras formaciones. Estas unidades, una a una, fueron más tarde lanzadas a la lucha, aisladamente y dispersando sus fuerzas, en un vano intento por recuperar el terreno perdido.

La escasez de municiones y abastecimientos agravaba al máximo la situación de las diversas unidades que, por otra parte, carecían del apoyo de la Luftwaffe, carente también de combustible, repuestos y personal especializado.

El Grupo de Ejércitos A, en consecuencia, se vio imposibilitado de detener al enemigo en el Oder. Le faltaban, para ello, las condiciones mínimas que una fuerza combatiente debe reunir: abastecimientos, refuerzos, municiones, y apoyo de las demás armas.

Harper, comandante del Grupo de Ejércitos, fue de inmediato relevado. Pagó con su destitución los errores de Hitler, que era el único responsable de la derrota. El nuevo comandante, coronel general Schörner, poco pudo hacer ante la dramática situación. De nada serviría ya la mayor o menor capacidad de un hombre, ante la gigantesca embestida soviética y los desaciertos del Führer.

Hacia el 18 de enero, las tropas del Tercer Frente de Bielorrusia del general Tcherniakovsky, atacando violentamente al III Ejército blindado, destrozaban su dispositivo defensivo a lo ancho de un amplio frente. Por la brecha, el XI Ejército de la Guardia se lanzó en dirección a Koenigsberg. El mismo día, los efectivos de vanguardia de Rokossovski alcanzaban las defensas de Mlava y al día siguiente, 19, entraban triunfantes en la ciudad, tras destrozar la resistencia de los germanos.

Nuevas fuerzas rusas fueron arrojadas a la batalla, presionando más y más a los restos de los ejércitos alemanes. Éstos, batidos, se replegaban (como en el caso del II Ejército alemán, que lo hacía en dirección a Allenstein) en toda la línea.

En el sector alemán, el general Reinhardt, viendo a su IV Ejército amenazado por el cerco inminente de los ejércitos rusos (Tercero de Bielorrusia por el Norte y Segundo por el Sur), solicitó del alto mando la auto-



En las ciudades alemanas, la represión es más violenta que nunca. Todo aquel que resulta sospechoso de colaborar con los rusos es ejecutado de inmediato.

Los prisioneros siguen engrosando las interminables columnas de cautivos. Agotadas sus municiones y pertrechos, los alemanes deben entregarse al enemigo o perecer.

rización para replegar a sus efectivos, con el objeto de recuperar divisiones y poder prestar ayuda a los ejércitos alemanes II y III. La respuesta de Hitler no se hizo esperar. Negando su permiso para el repliegue, aconsejaba a Reinhardt, militar de carrera, que organizara sus reservas sobre la base de los hombres del Volkssturm, aclarándole al pasar que la experiencia había demostrado que resultaba inútil pretender salvar divisiones recurriendo a la retirada.

Entretanto, nuevos mensajes llegaban al puesto de mando de Reinhardt. Por ellos, el general alemán se enteró de la caída de la ciudad de Tilsit en poder de los rusos. El flanco izquierdo del III Ejército, así, quedaba incomunicado del resto de las fuerzas. Las órdenes del Führer seguían dando sus frutos...

Al Sur de Varsovia, entretanto, la situación del general Harper era crítica. La ofensiva soviética, que parecía no tener fin, arrollaba prácticamente a las ya diezmadas formaciones germanas. El IV Ejército blindado parecía haber sido pulverizado y sólo unidades aisladas y sin importancia habían logrado escapar de la destrucción. Prácticamente, el IV Ejército había dejado de existir. El IX, emplazado al nivel de la capital de Polonia, al Norte del IV, había sufrido graves pérdidas. Los rusos habían introducido en sus líneas una gran cantidad de cuñas y su flanco derecho se hallaba bajo la amenaza de un inminente cerco. El centro de la formación se había hundido ante la presión soviética y los ejércitos rusos avanzaban en dirección a Lodz, a cien kilómetros al Oeste de Varsovia.

Hacia el día 17 de enero, por otra





En el frente, en las trincheras apresuradamente abiertas, yacen los cuerpos de los que cayeron segados por las balas. Para ellos terminaron los sufrimientos y las privaciones.

parte, los ejércitos de Zukov del Primer Frente de Bielorrusia, mediante una amplia maniobra envolvente, cercaron a Varsovia y venciendo la resistencia de las fuerzas germanas, entraron en la capital. A la cabeza de las fuerzas soviéticas entraron en la capital de Polonia los combatientes del I Ejército polaco "democrático", organizado y armado en la Unión Soviética. Rusia, así, se aseguraba una nueva presa. Muy lejos había quedado el general Komorowski y los héroes del Ejército de la Patria. Y el ejército ruso, milagrosamente, parecía haber recuperado la violenta tendencia combativa que, por razones no muy claras, había perdido en los días en que los polacos democráticos luchaban por levantar nuevamente sobre Varsovia la bandera polaca. Aparentemente, con la derrota del general Komorowski y del gobierno polaco con sede en Londres, los mandos rusos habían considerado innecesario seguir "descansando" y "reorganizando" sus divisiones. Con la característica mala memoria de los

"¡QUÉ PSICOLOGÍA!"

"10/VII/1944. La catástrofe se vislumbra cada vez más cercana. Hasta ahora parecía que la guerra sería de larga duración, pero los acontecimientos se han multiplicado y todo hace esperar un próximo fin. Una prueba de ello son, en primer lugar, las señales de disolución, que podían observarse en nuestras tropas, estacionadas entre Dünaburg y Kowel, después de los grandes éxitos rusos, tan sorprendentes al parecer para nuestros mandos, como incluso para los mismos rusos. En la Prusia oriental, los soldados alemanes huían a la desbandada. Tres generales en jefe habían caído en el mismo frente. Una retirada tan rápida no se había efectuado ni siquiera en 1918. En segundo lugar, nuestra inferioridad en el aire tiene consecuencias cada vez más catastróficas. En tercer lugar, aumenta la falta de material y sobre todo hay una gran escasez de gasolina. La V-1 parece tener considerables efectos, pero sin duda no serán decisivos. Es posible que las V que ahora se están construyendo tengan efectos más destructores, pero este hecho habrá que considerarlo como un acto de desesperación, que hará todavía más espantosa esta guerra y destruirá las pocas posibilidades que nos quedan. También la invasión va alcanzando resultados sólidos. En Italia retrocedemos sin parar y ya nadie habla de la guerra submarina. Me enteré de que Ribbentrop había enviado a Ginebra al profesor Barber, bajo el pretexto de la Cruz Roja, para obtener una atenuación de los bombardeos. Y luego lanzan la V-1. ¡Qué psicología!

(Del Diario de Ulrich von Hassell)

EL ME 262

El 18 de julio de 1942, un grupo de técnicos y pilotos observaba a un avión que acababa de ser retirado de un hangar, en la base de pruebas de Leipeim. El aparato era sumamente extraño, no tenía hélices y dos cilindros estaban fijados bajo sus alas. Su fuselaje era casi triangular y en su parte delantera podían verse cuatro orificios, destinados a las ametralladoras. El avión había sido construido en secreto y era la primera vez que salía al aire libre, a la vista de todos. Era el primer avión de reacción del mundo.

El aparato, realizado por Messerschmitt e impulsado por dos turbinas Jumo 004, habría de revolucionar la guerra aérea.

El piloto de pruebas Wendel iba a ser el que lo pilotearía, una vez más. Porque el mismo aviador ya había realizado un primer vuelo, el 25 de abril de 1941. En la oportunidad, el Me 262 no había sido impulsado por sus turbinas sino por motores convencionales, de pistón y hélices.

Wendel era un aviador consumado. Poseía el récord mundial de velocidad y conocía perfectamente las posibilidades del motor de explosión. Ya en 1939, piloteando un Me 209, equipado con un motor Daimler-Benz, el DB 601, que había sido aumentado de 1.075 a 1.650 HP y de 2.300 a 3.000 revoluciones por minuto, Wendel había alcanzado la velocidad de setecientos cincuenta kilómetros por hora, batiendo el récord del mundo, que se encontraba en manos de Hans Dieterle, que había alcanzado una velocidad de setecientos cuarenta y seis kilómetros por hora, piloteando un Heinkel.

En el 262, el puesto de pilotaje no se diferenciaba del de un avión convencional; los mandos, efectivamente, eran semejantes. Respecto del carburante, las turbinas no exigían más que un petróleo ordinario y poco costoso, el J2, lo que, dado la falta de gasolina rica en octanos, tenía una considerable importancia. Unicamente hacían falta dos pequeños depósitos de poca capacidad para llevar a los órganos motores a su velocidad de rotación normal de 1.600 revoluciones por minuto, a partir de la cual bastaba con un carburante pobre.

Los propulsores comenzaron a rugir sordamente. Después, gradualmente, el sonido se hizo más y más agudo. Lentamente, la turbina se puso en movimiento. Wendel, con los ojos fijos en el cuentarrevoluciones, vigila la maniobra. Sabe que puede modificar la velocidad de rotación gracias a los dos mandos de admisión de gases. Y debe manejarlos suavemente, gradualmente, evitando los saltos bruscos.

A una señal del piloto, se quitan las calzas que detienen al avión y, a cuatro mil revoluciones por minuto, el aparato se desliza sobre la pista. El avión rueda cada vez más rápidamente. Con los nervios tensos, Wendel mira delante de sí.

Gradualmente, las turbinas se aproximan a su velocidad de rotación máxima. El velocímetro señala ya ciento cincuenta kilómetros por hora. Enseguida se alcanzan los ciento sesenta. De pronto la cola del avión se separa de la tierra. Ya se pasa de doscientos kilómetros cuando el avión se eleva suavemente. Wendel acelera lentamente y despega, en un ángulo de diez o doce grados.

Wendel, prudentemente, prueba la estabilidad, la potencia ascencional, la resistencia en los virajes y, por último, la velocidad.

La aguja del velocímetro avanza con regularidad sobre el cuadrante: seiscientos cincuenta, setecientos, ochocientos cincuenta kilómetros por hora.

El Me 262, finalmente, comprueba su capacidad. Puede aventajar fácilmente a todos los cazas que se encuentran en actividad y arrojarse sobre las oleadas de bombarderos que atacan a Alemania. Ningún enemigo podría, por otra parte, resistir a su cañón de tres centímetros.

Tales eran los pensamientos del piloto cuando su Me 262 tocó el suelo a doscientos cincuenta kilómetros por hora.

Entre los problemas a solucionar se contaba la necesidad de pistas sumamente largas y un enorme consumo de cubiertas; efectivamente, era necesario renovarlas cada cuatro o cinco vuelos.

Sin embargo, los inconvenientes desaparecían ante las ventajas de la máquina, la más rápida del mundo y que podía mantenerse en el aire durante noventa minutos.



La vieja treta. Levantar un muñeco de madera y paja, para obligar al enemigo a hacer fuego y descubrir sus posiciones. Treta vetusta pero eficaz, se repite y se repetirá.

comunistas, los rusos pretendían entrar en Varsovia como libertadores, olvidando o pretendiendo olvidar que decenas de miles de patriotas polacos habían muerto por obra de una de sus ya clásicas maniobras.

Con la entrada de los rusos en Varsovia, la heroica Polonia iniciaba un nuevo capítulo de su historia. Un nuevo capítulo de esclavitud.

Al Sur, entretanto, en el ámbito del Grupo de Ejércitos A, los acontecimientos se desarrollaban en un plano semejante al del resto del frente. Desde el comienzo de la ofensiva del Cuarto Frente de Ucrania, el XVII Ejército alemán se encontraba aislado del I Ejército blindado, que desplegaba sus efectivos a su derecha. Atacado con extrema violencia por los rusos, el XVII Ejército se vio rápidamente sec-



Prisioneros alemanes. Centenares de miles de hombres marcharán así, hacia las lejanas estepas rusas. En su mayoría, pasarán largos años de cautiverio.

cionado. Los soviéticos, precipitándose por la brecha, iniciaron su avance en dirección a Cracovia, sobre el Vístula.

La maniobra rusa daría sus frutos el día 19. El día citado, en horas de la tarde, en el puesto de comando del general Harper se recibió un parte urgente: Cracovia había caído en manos de los rusos. La consecuencia no se hizo esperar; el 20, un breve mensaje del comando supremo hizo saber al general Harper que había sido sustituido por el general Schoerner.

Entretanto, en Alemania, los acontecimientos del frente del Este eran seguidos con intranquilidad. Hitler, por su parte, al tener noticias del rápido avance de los efectivos de Zukov sobre Bromberg y Posen, localidad esta última situada a doscientos kilómetros al Este de Berlín, reconociendo

LAS ARMAS TARDÍAS

Durante los últimos días de la guerra apareció una nueva arma, cuya eficacia resultaba impresionante. Se trataba del cohete R4-M, diseñado por el ingeniero Pevniss. El proyectil tenía un diámetro de 5,5 centímetros y contenía de cuatrocientos a quinientos gramos de explosivos. Fritz Wendel hizo la primera prueba en vuelo. El ajuste de lanzamiento estaba al principio constituido por dos especies de rejas de madera fijadas bajo las alas del avión; posteriormente, el Me 262 fue provisto de los mismos enrejados, pero de metal. Debajo de cada ala había doce cohetes. Se hacía fuego a ochocientos metros, los que resultaba de gran importancia, pues a aquella distancia los aparatos atacantes estaban lejos del alcance de las armas de los aviones enemigos. Los pilotos que utilizaron estas armas quedaron sorprendidos por su efectividad. Debe destacarse que durante un combate que tuvo lugar en los últimos días de la guerra, veinticuatro Fw 190 derribaron cuarenta cuatrimotores, sin sufrir pérdida alguna. Otra arma de poder considerable fue una bomba para lanzarla en vuelo. Llevaba doscientos cincuenta kilogramos de explosivos y además un dispositivo de encendido acústico, que funcionaba bajo el máximo ruido. Podía ser lanzada desde un Me 262 a gran distancia, sobre una formación de bombarderos. La primera prueba se fijó para el día 21 de marzo de 1945. No se realizó, sin embargo. Otra de las nuevas armas, capaces de cambiar el curso de la guerra si su aplicación se hubiera logrado con mucha anterioridad, fue la bomba rastreadora o Fritz X-4. Era disparada por la artillería antiaérea y gracias a un dispositivo acústico se dirigía por sí sola contra los aviones enemigos. Su utilización había sido decidida para el 15 de mayo de 1945...



La población alemana huye ante la proximidad de los rusos. Llevando consigo las pocas pertenencias que pueden cargar, mujeres, ancianos y niños se alejan hacia el interior de Alemania, rumbo al Oeste. Ésta es la verdadera cara de la guerra, la del miedo y del sufrimiento.

ARMAS SECRETAS

La Forstersonde fue un nuevo proyectil destinado a combatir a los blindados enemigos. Consistía en un tubo liso, de un calibre de 3,8 centímetros, y estaban ubicadas debajo de las alas de los aviones, formando un ángulo determinado. El disparo no era provocado por el piloto, sino por una onda magnética que reaccionaba con el metal del blindado. El piloto se limitaba a apretar un botón de su cuadro de instrumentos, para cebar el proyectil. Después, cuando se acercaba un blindado, el disparo se producía automáticamente. Las pruebas quedaron terminadas a fines de 1944. Su aplicación práctica, en cambio, no llegaría a producirse nunca.

La "mariposa", por su parte, era una bomba-cohete con dispositivo de dirección. Fue concebida por el profesor Wagner, que la llamó V-3. Medía 4,3 metros de largo por dos de envergadura y su fuselaje tenía un diámetro de cincuenta centímetros. Llevaba una hélice que servía para proporcionar la energía necesaria a la instalación eléctrica auxiliar. Su alcance era de treintaydos kilómetros y alcanzaba una altura de quince mil metros. Podía ser lanzada igualmente desde tierra y desde aviones en marcha.

Estas armas, que pudieron dar un vuelco a la guerra, no llegaron a utilizarse en la práctica. Por rara casualidad, todas ellas fueron desarrolladas en los últimos tiempos de la guerra y no pasaron de las fases experimentales.

la extrema gravedad de la situación, dispuso, hacia el 21 de enero, la inmediata formación del Grupo de Ejércitos "Vístula", cuyo comando confió al Reichsführer SS Himmler, contrariando los deseos de Guderian. Hitler esperaba mucho de la fanática voluntad del citado funcionario del Partido, pues aunque no era militar, en su condición de comandante del Ejército de Reemplazo y Jefe Supremo de la SS y de la Policía, quizá solamente él disponía del poder y de los medios para llevar al frente a las últimas reservas y a los últimos núcleos de personal en el que se podía confiar ciegamente.

Hacia el 25 de enero, cuando el comando superior del nuevo Grupo de Ejércitos se hizo cargo del mando, la misión que había recibido, de impedir la ruptura por Posen y sobre Danzig, había sido sobrepasada. Los rusos habían cercado la fortaleza de Posen,

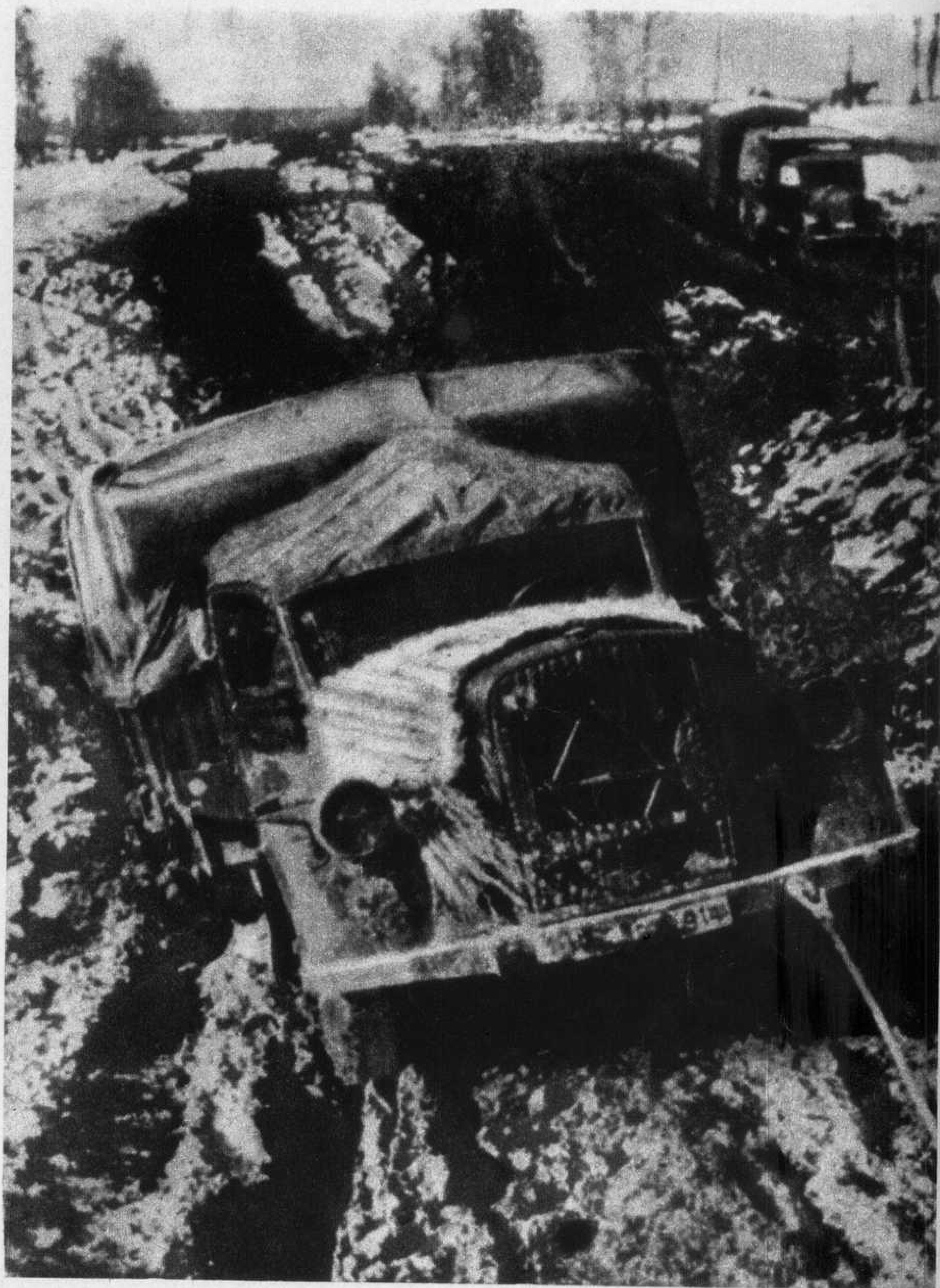
conquistado Bromberg y pasado al Este del Vístula hasta el Frisches Haff. Así, las fuerzas alemanas en Prusia quedaban separadas del resto de los ejércitos alemanes y aisladas de Alemania.

Los ejércitos rusos, entretanto, seguían explotando sus éxitos iniciales. El avance, triunfante, tropezaba sólo con esporádica resistencia. Los ejércitos alemanes, devastados, apenas podían oponerse en algunos sectores y durante algunas horas. Después debían replegarse o resignarse a ser aniquilados. La marea rusa avanzaba sobre Europa al máximo de la velocidad de sus blindados y nada ni nadie parecía poder oponérseles.

El día 26 de enero, las avanzadas del general Rokossovski, del Segundo Frente de Bielorrusia, llegaron hasta la localidad de Elbing, en las proximidades del Báltico, apoderándose de la autopista Koenigsberg-Danzig, que constituía la última vía de comunicación de los alemanes con el Oeste.

Las unidades del Tercer Frente de Bielorrusia, entretanto, al mando del general Tcherniakovski, se aproximaban a Koenigsberg, mientras más al Norte los soldados del Primer Frente del Báltico atacaban a Memel.

La situación creada en Prusia, además de pesar principalmente sobre las fuerzas armadas de Alemania, tenía, paralelamente, una profunda repercusión sobre la población civil. El avance ruso, en efecto, había provocado un éxodo en masa de los no combatientes. El pánico, ante la proximidad de los ejércitos soviéticos, había hecho carne en cientos de miles de hombres y mujeres que abarrotaban las carreteras dirigiéndose hacia el Oeste. Caravanas interminables de automóviles, carros tirados por caballos y vehículos de todo tipo obstaculizaban los caminos, impidiendo el paso a los transportes militares y creando problemas que los mandos regionales germanos eran impotentes para resolver. La situación en Prusia difería totalmente de la producida durante la Primera Guerra Mundial, cuando la población civil alemana presenció la llegada de los combatientes rusos sin que la calma se viera alterada. Esta vez, por el contrario, un solo deseo animaba a hombres y mujeres: huir de los rusos. Y eran muchos los factores que intervenían para decidir esa actitud. Ante todo el odio mutuo que había sido despertado y avivado permanentemente. En segundo lugar, la noción, en el



Los caminos del Este, convertidos en fangales, son una trampa donde se hunden los vehículos de la Wehrmacht. Es necesario abandonarlo todo y seguir a pie.

pueblo alemán, de que sus tropas habían cometido infinidad de crímenes que los rusos, indudablemente, vengarían en la población civil. Y la consecuencia era la larga, interminable caravana que colmaba los caminos de Prusia, con rumbo al Oeste.

Las columnas de refugiados, no obstante, incluían a centenares de hombres de la Wehrmacht, muchos de ellos separados de sus unidades y otros pertenecientes a formaciones que habían sido totalmente aniquiladas.

Las autoridades alemanas de la región, entretanto, poco podían hacer para restablecer el orden. Koch, el jefe civil de la provincia, se mostraba impotente para dominar la situación y se limitaba a pronunciar violentos discursos, incitando a la población civil a tomar las armas y defender casa por casa a la región. Ninguna clase de medidas concretas, paralelamente, salía de su comando. El general Reinhardt, responsable militar de la zona, se veía arrollado por la



Las ciudades de Alemania, como muestra la foto, arden furiosamente. La artillería rusa, sin descanso, bombardea cada palmo de terreno. El fin está próximo.

multitud de problemas que la situación le planteaba y carecía de medios para poner orden en aquel caos.

Con respecto a medidas de tipo militar, Reinhardt había obtenido el día 21, por fin, autorización del comando supremo para replegar sus efectivos del IV Ejército detrás de los lagos de Mazurze. Sin embargo, el general Hossbach, jefe de dicho ejército, había creído más acertado dirigirse hacia el Oeste en lugar de hacia el Norte, para poder establecer la unión con lo que quedaba del II Ejército.

Hacia el 26 de enero, Hitler, que tomó conocimiento del abandono de la ciudad de Lotzen por parte del IV Ejército, dispuso el inmediato relevo del general Reinhardt y su reemplazo por el general Rendulic.

Paralelamente, el Grupo de Ejércitos Centro cambió de denominación, llamándose a partir de aquel momento Grupo Norte. Hossbach, entretanto, no varió sus planes, pese al relevo de su jefe inmediato superior. Tenazmente, por medio de combates de retaguardia, logró finalmente establecer contacto con los elementos del II Ejército.

Hossbach, siguiendo sus propios planes, a la cabeza de unas veinte divisiones, había seguido su avance hacia el Oeste, hostigado por los contraataques soviéticos. El 29 había logrado, merced a su tenacidad, infligir serias pérdidas al XLVIII Ejército soviético, reforzado con elementos del V blindado. Además, concentrando todos sus medios, Hossbach pensaba lanzar al día siguiente una poderosa ofensiva contra Elbing, con el objeto de abrirse camino hacia el Oeste. Sin embargo, denunciado por el gobernador Koch, que lo acusó de haber abandonado Prusia, Hossbach fue relevado del mando en la noche del 29 al 30 y reemplazado por el general Müller. Con su relevo se había perdido, posiblemente, la última oportunidad de salvar a una buena parte de las fuerzas armadas germanas en Prusia.

Hacia el 31 de enero, finalmente, el nuevo Grupo de Ejércitos Norte se hallaba definitivamente aislado del resto de las fuerzas germanas; además estaba dividido en tres grandes grupos. Unas veinte divisones se hallaban acorraladas contra el mar, al Sudoeste de Koenigsberg; cinco divisiones más se encontraban cercadas en la capital de la provincia y otras cuatro, por último, habían retrocedido hasta la península de Semland, al Noroeste de la ciudad.

LOS GERMANOS ABANDONAN PRUSIA



Las calles de las principales ciudades del Reich están flanqueadas por ruinas humeantes. Los bombardeos anglonorteamericanos están convirtiendo a Alemania en un país destrozado.

El 17 de enero de 1945, el Alto Mando soviético impartió a los comandos del Primer Frente de Bielorrusia y del Primer Frente de Ucrania, la orden de proseguir la ofensiva, con todo el peso de sus efectivos, en dirección a Poznan y Breslau, respectivamente. La primera de dichas ciudades se encontraba, a la sazón, a unos doscientos kilómetros al Este de Berlín, mientras la segunda lo estaba a doscientos cincuenta, aproximadamente, en dirección sudeste. Tanto una ciudad como la otra, sin embargo, representaban importantísimos baluartes alemanes y su pérdida asestaría serios golpes al sistema defensivo de la Wehrmacht.

A esta altura de los acontecimientos, el panorama que Alemania enfrentaba alcanzaba ribetes de tragedia. Sus ejércitos, pese a la desesperada resistencia que oponían al avance de los rusos, nada podían hacer ante la avalancha incontenible de blindados apoyados por gigantescas barreras de fuego artillero. La Wehrmacht, en efecto, agotada por una lucha que ya alcanzaba a cinco años, se derrumbaba bajo los golpes de los poderosos efectivos rusos. La agonía comenzaba. Y el final estaba próximo. Los germanos, sin embargo, se resistían a admitirlo y continuaban combatiendo con tenacidad.

Entretanto, los ejércitos del Primer Frente de Bielorrusia y del Primer Frente de Ucrania avanzaban en procura de sus objetivos inmediatos, que los acercarían al objetivo principal: el Oder, en un amplio frente. Al efecto, la orden era terminante: las posiciones alemanas deberían ser forzadas a cualquier precio y la meta debería ser alcanzada, costare lo que costase.

El Primer Frente de Ucrania, además, debería preparar la invasión y conquista de la cuenca minera de Dombrow.

Las fuerzas del Primer Frente de Bielorrusia, por su parte, avanzaban incontenibles sobre el territorio de Polonia. El ala derecha de Zukov avan-

zaba a lo largo de la orilla izquierda del Vístula, paralelamente al ala izquierda de Rokossovski, en dirección de Bromberg y la Pomerania oriental, y el grueso de las tropas se orientaba hacia el Oeste, con el propósito de alcanzar Poznan y el Oder.

El movimiento de los ejércitos rusos materializaba una invasión en toda la regla, como jamás se había visto hasta ese momento. Los blindados, los cañones autopropulsados y la infantería avanzaban incontenibles, invadiéndolo todo y cubriéndolo todo en su avance.

Adelantándose a la marcha de los ejércitos rusos, efectivos alemanes se retiraban en un repliegue que hacía pensar en una fuga desordenada. Eran tropas integradas por combatientes de los diversos servicios, heridos, convalecientes y soldados dispersos y aislados de sus unidades. A ellos se unían los pobladores de origen alemán que habían sido trasladados a territorios ocupados. Esos hombres y mujeres, afincados en tierras que habían sido conquistadas, huían aterrorizados ante un enemigo que, sabían, no tendría piedad con ellos. Y aquella corriente, desorganizada y sin control, invadía las carreteras, impidiendo el transporte normal de los efectivos combatientes y de los escasos refuerzos que de un lugar eran trasladados a otro.

Las unidades rusas, entretanto, perforando en mil lugares las líneas del enemigo, avanzaban a una velocidad media que oscilaba entre los cincuenta y los setenta kilómetros por día. A la cabeza de las formaciones rusas avanzaban las unidades de choque, que pasaban como un huracán sobre pueblos y ciudades. Eran, en líneas generales, tropas escogidas, integradas por combatientes de la Rusia europea,



poco afectos a realizar actos inhumanos. Se trataba de hombres que luchaban de frente contra un enemigo que también los enfrentaba, pecho contra pecho. Eran hombres que no sabían lo que era incendiar una población desguarnecida o vengar viejas afrentas en mujeres o ancianos. Pero aquellos no eran los únicos combatientes rusos que se dirigían hacia el Oeste. Efectivamente, tras ellos se acercaba una oleada incontenible de soldados rusos de segunda línea, asiáticos, transportados desde las profundidades de Siberia. Aquellos hombres carecían de escrúpulos de cualquier naturaleza y consideraban al vencido como una propiedad personal. Y en la oportunidad consideraban el saqueo, el robo y la violación como derechos naturales de guerreros triunfantes.

Tras la llegada y el paso de los hombres de la primera línea, en resumen, se producían las más espantosas escenas de confusión y pillaje. Era, en cierto modo, la horda asiática lanzada sobre Europa, una vez más. Horda que, en este caso, se veía animada en sus designios por las incitaciones de hombres como el escritor Elías Ehrenburg, que escribía: "¡Matad! ¡Matad! ¡Destruid!".

Hacia el Oeste, sin pausa

Hacia el 25 de enero, los efectivos del Primer Frente de Bielorrusia, al mando de Zukov, materializaban la más profunda cuña de penetración soviética en Europa. Ese día, los soldados rusos del citado Cuerpo cruzaron el río Warthe, al norte y al sur



◀ En el corazón de Rusia, en las casas de las ciudades y de los pueblos, la población espera resignada el final de la contienda.

En viejos tanques o bien empleando las torretas enterradas a modo de casamatas, los oficiales entrenan al Volkssturm.



RESISTENCIA EN KOENIGSBERG

El 5 de febrero de 1945, el comandante de la plaza fuerte de Koenigsberg dirigió a las tropas la siguiente proclama:

"Camaradas: En un momento difícil me ha sido confiado el comando de la plaza fuerte de Koenigsberg. Haré todo lo necesario para cumplir con mi deber. De vosotros, camaradas, exijo la misma voluntad.

"La patria les pide que resistan hasta el último minuto. Sólo si, animados por un espíritu semejante, luchamos decidida y valerosamente, unidos, tendremos un mañana. La indisciplina supone el peligro de nuestro aniquilamiento.

"Todos deben ofrecer su apoyo con espíritu de camaradas. Apoyen a los débiles.

"Deberemos combatir como la patria nos lo exije y necesita; sólo así combatiremos por algo; si no por nuestra vida, por nuestro honor.

"Hago un llamado a todos ustedes, que hasta hoy han llevado con honor el uniforme militar; ¡sean dignos del inmortal valor del soldado alemán!

Lasch
General de infantería"



Los combatientes alemanes, que carecen hasta de ropas de abrigo, ven disminuir así su eficacia combativa y su moral. Todos saben que el final está próximo.

de la ciudad de Poznan. La ciudad, defendida por su guarnición germana, quedó así cercada y condenada a la destrucción. Los efectivos rusos, sin atender a los combatientes enemigos que quedaban atrás, se limitaron a rodear la ciudad y seguir adelante, en marcha incontenible. El objetivo ruso era el Oder y debía cumplirse. Los germanos que quedaban atrás, los rusos lo sabían, estaban condenados de antemano a la rendición o a la muerte.

En consecuencia, las columnas blindadas soviéticas siguieron adelante, hacia el Oeste. Paralelamente, los efectivos de Zukov ensanchaban el abanico de su avance hacia el Norte y el nordeste, para protegerse de las unidades alemanas que acudían precipitadamente para defender la Pomerania oriental.

En el sector Sur, entretanto, los combatientes del Primer Frente de Ucrania del mariscal Koniev se aproximaban al Oder. Hacia el 19 de enero, mientras su ala izquierda se hallaba muy retrasada en su avance, el ala derecha seguía adelante en dirección a Breslau. Y en aquel mismo día 19, el III ejército de la guardia del general Rybalko y el LII del general Koroteev habían franqueado la antigua frontera de Alemania. Entre los días 20 y 23 del mismo mes lo haría el grueso de las fuerzas.

Hacia el 27 de enero, la invasión de la cuenca hullera de Katowice estaba prácticamente concluida. Los ejércitos del ala izquierda del Primer Frente de Ucrania habían alcanzado el Oder al sur de Oppeln, a ochenta kilómetros al sudeste de Breslau, y en la región de Rylnik. En la emergencia, los efectivos del XVII ejército alemán y algunos elementos del I ejército blindado, ante el peligro de aniquilamiento a que se veían sometidos, evacuaron rápidamente la región, aprovechando que los rusos aún no habían cerrado definitivamente el cerco alrededor de ellos. Posteriormente, los soviéticos arguyeron que la maniobra alemana fue facilitada por los rusos, que no cerraron intencionalmente el cerco, con el objeto de permitir la salida de los combatientes alemanes e impedir, así, una violenta lucha que hubiera destruido las instalaciones de la región.

En el cuartel general alemán

El 22 de enero de 1945 marca un jalón en la conducción de la guerra en el frente del Este. En esa oportunidad, los altos mandos y el Führer personalmente comprendieron la gravedad extrema de la situación. Ya no se trataba de determinar cuál era la meta del esfuerzo principal de los rusos, ni tampoco de averiguar cuál de sus ejércitos era el encargado de materializarla. Los mandos germanos

Soldados germanos abren las tumbas colectivas donde reposarán los restos de sus camaradas caído en la lucha.

Hojas rusas de propaganda, en las que se ridiculiza una frase de los alemanes: "1941: Año de la Victoria". Algo que ha quedado atrás...



Un soldado alemán, único sobreviviente del destacamento que defendía una posición germana, abandona la trinchera con los brazos en alto, cubierto por un combatiente ruso que lo vigila de cerca. Los soldados alemanes buscan, a menudo, la oportunidad de entregarse.

se encontraban, a la sazón, ante un hecho concreto e irrebatible: el IX ejército alemán, emplazado en la región de Varsovia, había sido derrotado; más aún, literalmente pulverizado. La sustitución de Harpe por Schoerner a la cabeza del grupo de ejércitos o del general von Luttwitz por el general Busse, en el mando de los elementos que aún restaban del IX ejército, no modificaba en nada la dramática situación. Un hecho era real y concreto: la penetración de Zukov, era incontenible.

Ahora sería necesario detener la irrupción rusa, a cualquier costo, antes de que se concretara el arribo a las márgenes del Oder.

A tal efecto, sería necesario reunir bajo un mando único a las fuerzas que se encontraban dispersas en Pomerania, a los restos del II ejército del general Weiss, en la región de Danzig y a las unidades improvisadas y puestas en pie por el mando de la región militar de Stettin.

Guderian, en la emergencia, propuso utilizar con el fin citado al mariscal von Weichs y su Estado Mayor, que habían pasado a disponibilidad

desde el momento en que el grupo de ejércitos "Sudeste" había perdido su razón de ser.

El Führer, sin embargo, se opuso a la elección de Guderian, nombrando en cambio, para el cargo, al Reichführer SS Himmler, que pasó así a constituirse en jefe del nuevo grupo de ejércitos, denominado Vístula.

Himmler tomó el mando y constituyó su Estado Mayor sobre la base de oficiales de las SS. Paralelamente, mientras esperaba la ocasión de tomar el comando de sus nuevas unidades, constituyó un comando especial, que puso al mando de Skorzeny, y que tenía por misión la de sembrar la desorganización y el pánico detrás de las líneas rusas.

Hacia el 31 de enero, por último, el II ejército blindado de la Guardia, del general Bogdanov, y el V ejército de choque del general Berzarin arribaban al Oder al norte de Kustrin y combatiendo furiosamente conseguían atravesar el río. En esos dramáticos momentos, los efectivos rusos citados, punta de lanza de las formaciones soviéticas, se encontraban a escasos sesenta kilómetros de Berlín. Los acontecimientos se precipitaban día a día y minuto a minuto. Y la suerte del Tercer Reich tambaleaba peligrosamente ante la embestida de los ejércitos rusos.

Los rusos junto al Oder

El mes de enero de 1945 había transcurrido para Alemania en medio de una sucesión de desastres que culminaron, finalmente, cuando los ejércitos rusos pusieron sus plantas en territorio metropolitano alemán. La oleada de la marea soviética, en dos semanas, había perforado primero y pulverizado después la "muralla del Oeste". En seguida, inconteniblemente, los ejércitos rusos habían inundado el este de Alemania, dejando detrás de sí algunos bolsones donde agonizaban restos de unidades germanas, definitivamente perdidas. Decenas de miles de refugiados, huyendo de las tropas soviéticas, formaban columnas de más de cincuenta kilómetros de extensión y trataban desesperadamen-



Blindados rusos rumbo al Oeste. Cargados con infantes y hombres de todas las armas, los tanques rusos avanzan inexorablemente hacia su objetivo final: el corazón de Alemania.



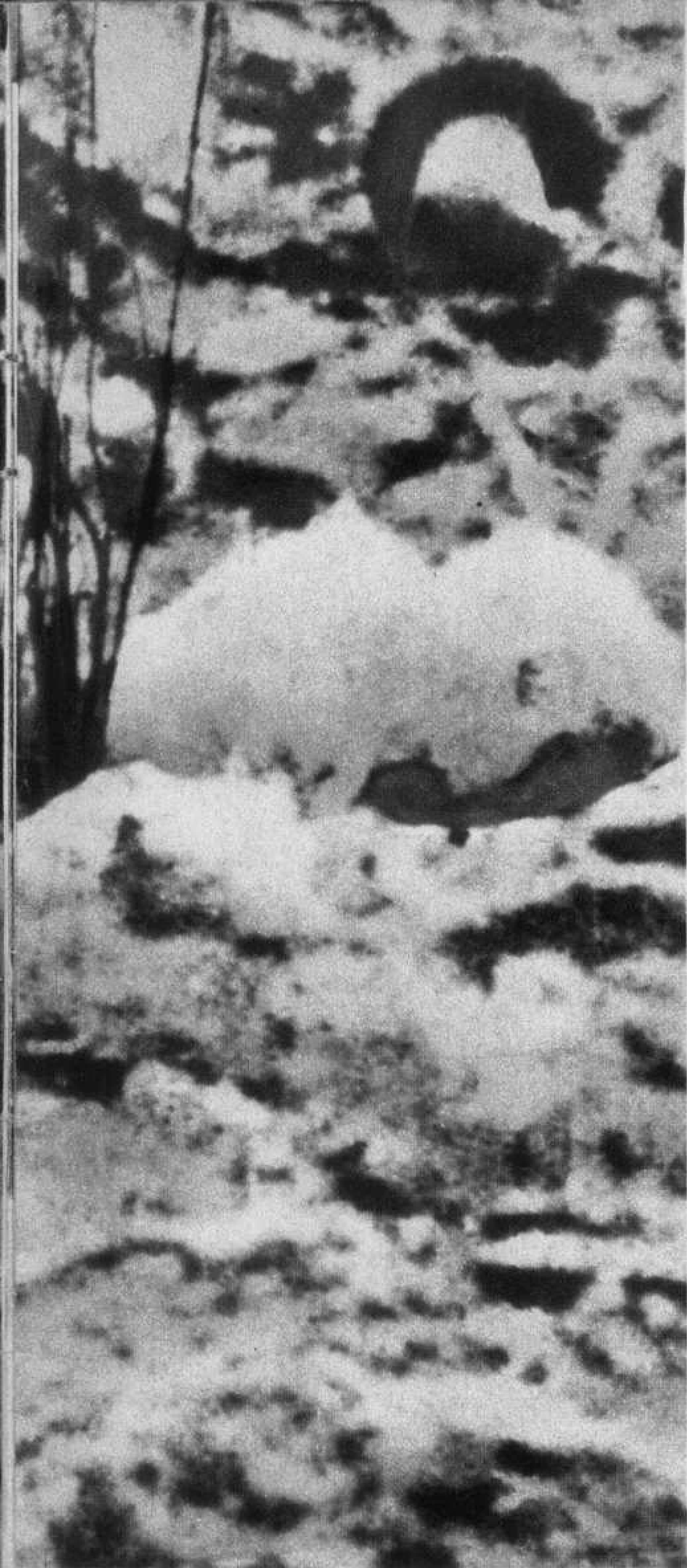
Una posición germana es asaltada a la bayoneta por los infantes soviéticos. Tras el intenso fuego de la artillería rusa, los soviéticos se lanzan al asalto, al encuentro de los agotados combatientes germanos. La ofensiva rusa es arrolladora.

te por alcanzar el Oder, Prusia, Sajonia y aun Berlín.

A esa altura de los acontecimientos, los soldados alemanes, que habían presenciado el éxodo de millones de europeos ante su arrollador avance en Bélgica, Holanda, Francia y Polonia, eran ahora testigos de la marcha penosa de cientos de miles de sus propios compatriotas, que huían hacia el Oeste bajo la amenaza de los ejércitos rusos, sin otra solución que caer en sus manos o precipitarse en el corazón de Alemania, donde los bombardeos aliados reducían metódicamente todo a cenizas. Los soldados alemanes sabían que sus hijos y sus padres deberían, invariablemente, sufrir una de las dos posibilidades: o caer en manos de los soviéticos o perecer bajo las bombas de los aviones anglonorteamericanos.

En el frente, entretanto, más de la mitad de las unidades se componían de hombres del Volkssturm, armados con fusiles y cinco proyectiles para cada hombre, y reclutas sin instrucción. Las unidades blindadas de los rusos, sin grandes esfuerzos, podían aniquilarlos tras breves combates. En Torun, Ludecke se defendió durante casi una semana. Después, alrededor de treinta mil soldados y civiles, entre los que se hallaban prisioneros de guerra franceses e ingleses, trataron de romper el cerco. Por último, unos veinte mil se unieron con los restos del II ejército de Weiss. En Poznan, Mattern luchó hasta el 22 de febrero. Los dos mil oficiales cadetes de la Fahnenjunkerschule V lucharon, sin esperanza alguna, hasta el final. La mayor parte de los soldados restantes, el Volkssturm, la Luftwaffe y las unidades de la policía se lanzaron a la lucha, pereciendo en su mayoría.

Nunca se pudo determinar con exactitud el número de personas que lograron huir de Prusia ante el avance ruso. Muchos permanecieron en sus hogares, confiando todavía en el poder del ejército alemán. Otros volvieron a sus casas, incapaces de soportar el frío y los sufrimientos de la marcha. Centenares de miles, sin embargo, siguieron su marcha hacia el Oeste. La seguridad que buscaban, sin embargo, no era más que una ilusión. En efecto, en la retaguardia, a salvo de los ejércitos rusos, la población civil debería soportar los intensos bombardeos de las fuerzas aéreas británicas. Éstas





Adolescentes del Volkssturm desfilan ante las autoridades alemanas. Armados con Panzerfaust y granadas de mano, serán los últimos hombres lanzados a la muerte.

por orden del mariscal Harris, se lanzaron entonces al ataque en forma masiva, siendo Dresde, en la noche del 13 al 14 de febrero, su primer objetivo.

Sin embargo, la resistencia germana no disminuía. Animados por el fanatismo del gauleiter Karl Hanke, los efectivos de Schoerner comenzaron, hacia el 21 de enero, a reorganizar la resistencia. Sin embargo, los efectivos del Volkssturm, de las Juventudes Hitleristas y de la policía no pudieron aumentar considerablemente el poder defensivo de las unidades alemanas. Y fue así como los rusos pudieron franquear la antigua frontera y formar poderosas cabezas de puente sobre el Oder.

En la retaguardia, entretanto, la tragedia de los refugiados alcanzó su punto culminante. Mientras decenas de miles habían logrado huir en los trenes que habían partido hacia el Oeste, muchos más, cerca de un millón

CONTRAATAQUE ALEMÁN

Los párrafos que siguen fueron extractados del Diario del grupo Malotka, de la 1º división de infantería:

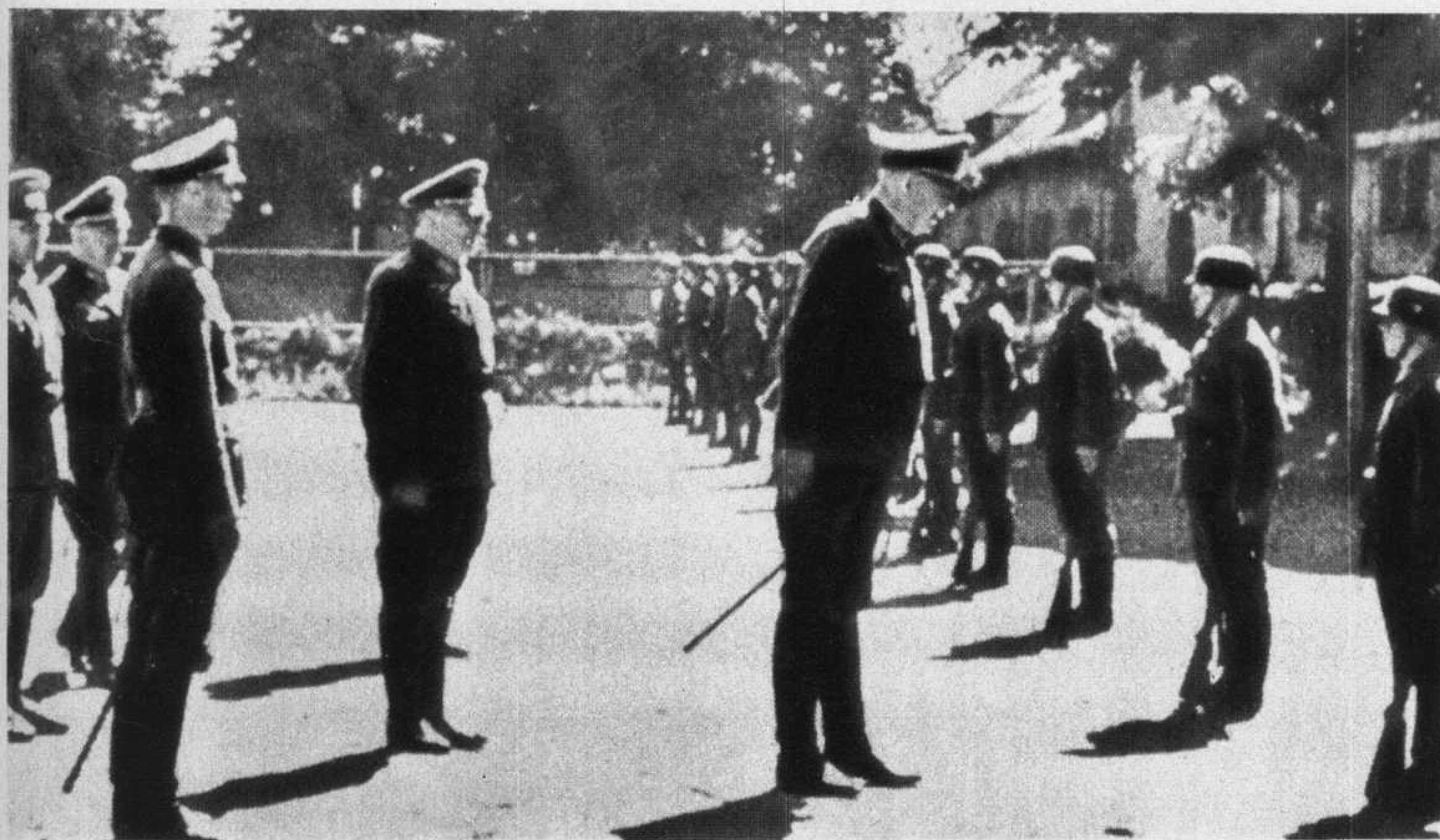
"19 de febrero de 1945. Hora 5.15. En la más completa oscuridad, las compañías de fusileros pasan al ataque. La primera compañía, empleada en el ala derecha, tras un avance a la carrera de cien metros, alcanza y cruza las posiciones enemigas. Constantes cuerpo a cuerpo, en los que los Panzerfaust se revelan óptimos para el combate. Hora 14. Gracias a la rapidez y al ímpetu del ataque nocturno, a lo largo de un kilómetro, el batallón ha conquistado durante el ataque, o destruido: trece piezas de artillería pesada y veintiséis ametralladoras.

"20 de febrero de 1945. Hacia las 23 horas, los grupos de combatientes, totalmente exhaustos, son retirados de la primera línea y sustituidos por un batallón proveniente de Koenigsberg, numéricamente tres veces más fuerte. Los grupos combatientes retirados estaban formados por muchachos de la Juventud Hitlerista, que desde dos noches antes no descansaban. Habían sido empleados en los combates, casi siempre cuerpo a cuerpo, y habían realizado una marcha de cincuenta kilómetros".

POZNAN

En la fortaleza de Poznan, el 23 de febrero de 1945. Proclama del general Mattern a las tropas de la guarnición:
"El ataque enemigo acaba de comenzar. La plaza será defendida de acuerdo con las órdenes del Führer. Cada uno sabrá ser fiel a su propio deber. Será sostenida hasta el último hombre. Todos saben que en este asalto del enemigo se juega la suerte del pueblo y de nuestra patria alemana. Un soldado nunca combate tan valerosamente como cuando defiende su propia patria. Nosotros, camaradas, deberemos cobrar al enemigo un inaudito precio de sangre por cada palmo de terreno de nuestra patria alemana. El conocimiento de que en estos días todos los ojos de los habitantes de Alemania están vueltos hacia nosotros, aumentará nuestras fuerzas. Hemos detenido a un enemigo que estaba seguro de la victoria. Lo detendremos definitivamente. Su ataque se estrellará, debe estrellarse contra nuestra resistencia. La hora nos impone cumplir con nuestro deber.
"El momento nos encuentra prontos. La situación será grave solamente si no sabemos evitarlo".

▲ Con sus últimas armas, los Panzerfaust, combatientes alemanes marchan entre las ruinas a ocupar posiciones. Pronto llegarán al lugar los tanques rusos. Entonces lanzarán sus ataques.



◀ Las últimas levas de la Wehrmacht. Hombres hasta entonces ineptos para el servicio son incorporados. Entre ellos, hay ancianos y adolescentes, casi niños. Alemania lanza sus últimos hombres.



Abschrift.
1 L 427/44
5 J 19o6/44

IM NAMEN DES DEUTSCHEN VOLKES !

In der Strafsache gegen
Frau Ehrengard F r a n k - S c h u l t z geborene Besser
aus Berlin-Wilmersdorf, geboren am 23. März 1885 in Magdebur
zur Zeit in dieser Sache in gerichtlicher Untersuchungshaft,
wegen Wehrkraftzersetzung,
hat der Volksgerichtshof, 1. Senat, auf die am 2.November 19
eingegangene Anklage des Herrn Oberreichsanwalts, in der Hauptverhandlung vom 6. November 1944, an welcher teilgenommen haben

als Richter:
Präsident des Volksgerichtshofs Dr.Freisler, Vorsitzer,
Landgerichtsdirektor Stier,
-Brigadeführer Generalmajor der Waffen- Tscharmann,
SA-Brigadeführer Hauer,
Stadtrat Kaiser,
als Vertreter des Oberreichsanwalts:
Erster Staatsanwalt Jaager,
für Recht erkannt:

Frau F r a n k - S c h u l t z bedauerte einer Rote-Kr Schwester gegenüber, daß der Mordanschlag auf unseren Führer mißglückte und erfrechte sich zu der Behauptung, einige Jahr unter angelsächsischer Herrschaft seien besser als " die geg wärtige Gewaltherrschaft".

Sie hat also gemeinsame Sache mit den Verrätern vom 2o. Juli gemacht.

Dadurch ist sie für immer ehrlos geworden. Sie wird mit dem T o d e bestraft.

Gründe.

Los Tribunales del Pueblo actúan intensamente, limpiando los cuadros militares y civiles de cuantos resulten sospechosos de traición o actividades contrarias al régimen.

y medio, se concentraban en los puertos de Samland y Haff. Después, por los puentes de hielo, cubiertos de cadáveres y restos abandonados, llegaron a Nehrung, desde donde deberían continuar su marcha, bajo el fuego de la artillería rusa y los ametrallamientos continuos de los aviones, con rumbo a Danzig y la Pomerania posterior. Muchos embarcaron, también, en barcazas que deberían trasportarlos hacia el Oeste.

La marina de guerra germana, en la oportunidad, desempeñó un importante papel, evacuando a miles de civiles y protegiendo con el fuego de sus cañones a los que se encontraban en las costas.

Los barcos rusos, por su parte, intervinieron en la acción y así pudo registrarse el hundimiento del transporte "Wilhelm Gustloff", de 25.000 toneladas, y del barco hospital "General Steuben", de 14.600, por el submarino soviético S-13.

Hacia el 31 de enero, tras alcanzar el Oder, el Alto Mando del Primer Frente de Bielorrusia, de Zukov, se vio obligado a conceder un prolongado descanso a sus efectivos. Al efecto, era necesario asegurar el ala derecha de sus formaciones, eliminando a las fuerzas alemanas que, bajo el mando de Himmler, se concentraban en Pomerania. Además, antes de dar el paso siguiente, Zukov necesitaba controlar el Oder hasta su desembocadura.

Por otra parte, las líneas de abastecimiento de los ejércitos rusos se habían prolongado excesivamente y era imprescindible que pusiera orden en su retaguardia, en la que las tropas de segunda línea habían sembrado una indescriptible confusión, al dedicarse al pillaje.

Por otra parte, las directivas recibidas desde el Cuartel General soviético estipulaban la necesidad de contar con el conjunto de los efectivos de Zukov, Koniev y Rokossovski, para la ofensiva final. Era necesario, pues, un cierto tiempo para proceder al reagrupamiento de la inmensa masa de combatientes que los diferentes frentes comprendían.

En la retaguardia germana

En el comando supremo, el Führer se negaba a aceptar las soluciones que Guderian le proponía, a efectos de tratar de evitar el desastre que la situación general evidenciaba como inminente.

Guderian pedía con insistencia a Hitler la evacuación de los efectivos que aún se encontraban en Italia, Noruega y Curlandia, con el objeto de concentrarlos en la defensa del territorio metropolitano, amenazado por el Este y el Oeste. Hitler, sin embargo, se negaba con tenacidad a efectuar el movimiento que podía asegurarle, si no el triunfo, la estabilización del frente.

La necesidad más urgente, explicada claramente por Guderian, consistía en neutralizar la amenaza de los ejércitos de Zukov. Al efecto, habían sido trazados los planes correspondientes. Éstos preveían la constitución de dos fuertes grupos, uno en la región de Arnswald, y el otro en las cercanías de Golgau; después, los dos grupos asestarían dos golpes simultáneos, desde el Norte y desde el Sur, para cortar por la retaguardia a los efectivos del Primer Frente de Bielorrusia.

Finalmente, por la falta de hombres y material bélico adecuado, los dos golpes quedaron reducidos a uno solo, a partir de Arnswald y en dirección a Lansberg, sobre la retaguardia de los ejércitos rojos, en la región de Kustrin. Las acciones proyectadas deberían desarrollarse a unos ciento cincuenta kilómetros al este de Berlín.

Paralelamente, para reforzar a las unidades de Himmler, se habían evacuado por mar, desde Prusia oriental, al Estado Mayor y algunas unidades del III ejército blindado del general Rauss, constituyéndose, además, el XI ejército blindado, a las órdenes del general de las SS, Steiner.

La falta de efectivos era el principal problema que enfrentaban los mandos germanos. La catástrofe del mes de enero había costado a los ejércitos alemanes alrededor de 600.000 hombres, entre muertos, heridos y desaparecidos. Una última movilización, en la que las autoridades habían llegado al fondo de las posibilidades humanas







Infantería en marcha hacia el corazón de Alemania. Los soviéticos avanzan en todos los frentes.

Columnas rusas, integradas por camiones cargados con tropas y blindados, siguen adelante. Los germanos no intentan ya ofrecer resistencia.

En los países ocupados, los alemanes intentan atraerse la voluntad de la población responsabilizando a los ingleses de la guerra.

C'est l'Anglais



Hombres del Volkssturm, ancianos en su mayoría, reciben sus pobres armas. Con ellas (fusiles en su mayoría) deberán enfrentar a las divisiones blindadas de los rusos, que avanzan arrolladoramente.



En pleno combate, dos soldados alemanes corren a tomar posiciones detrás de un grupo de tanques inutilizados. Uno de ellos esgrime un Panzerfaust, mientras su camarada lo cubrirá con su ametralladora.

de la nación, había dado como resultado la incorporación de 250.000 hombres. Entre ellos, además, se contaban adolescentes y ancianos, ineptos para la guerra y aun para servicios auxiliares. Con estos efectivos, paradójicamente, los alemanes esperaban detener la embestida de la mayor concentración de tropas que ejército alguno haya lanzado sobre un país. Debe destacarse que en su mayoría los 250.000 hombres movilizados eran reclutas que, en anteriores convocatorias, habían sido considerados ineptos.

Alemania, en su afán por enviar hombres al frente de batalla, comenzaba a despoblar las fábricas, las refinerías y hasta los campos de concentración, en los que los internados reemplazaban a los guardianes, movilizados y remitidos al campo de batalla.

La conferencia de Yalta

El 4 de febrero de 1945, en la ciudad de Yalta, el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, el primer ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill y el dictador ruso, Stalin, se reunieron en una conferencia que recibió la denominación clave de "Argonaut". La conferencia debería prolongarse hasta el 12 de febrero.

Hitler, desde el corazón de Alemania, siguió el desarrollo de la conferencia con la suprema esperanza de ver rota la alianza que unía a los aliados en contra de su país. Sin embargo, nada de lo esperado por el Führer se produjo. Roosevelt y su nuevo secretario de asuntos extranjeros, Edward



NOWOTNY

El primer grupo de caza integrado por los Me 262 estaba estacionado desde 1944 en Achmer y había sido colocado al mando del comandante Nowotny.
La instrucción de las tripulaciones de combate, antes de enviarlas al frente, se había completado en la localidad de Lechfeld, al sur de Augsburgo. Era difícil, en efecto, hallar campos apropiados para ese tipo de máquinas, dado que cuando se producían inconvenientes en el despegue, se hacía necesario carretear alrededor de dos mil metros. Para el despegue normal, en cambio, eran suficientes de mil doscientos a mil quinientos metros. Se llegaron a utilizar, en la imposibilidad de construir pistas adecuadas, autopistas reparadas rápidamente y cubiertas con capas de alquitrán. Este sistema permitía, paralelamente, ocultar a los aviones en los bosques vecinos a las autopistas.
Fue el comandante Nowotny y los hombres a sus órdenes los que demostraron el valor en combate de los nuevos Me 262 como aparatos de caza. Hacia el otoño de 1944, estos combatientes totalizaban ya cincuenta aviones enemigos derribados. El 8 de octubre del mismo año, Galland y Tautloft se presentaron en la base para comprobar el grado de instrucción de sus aviadores. Habrían de ser involuntarios testigos de un combate que tendría consecuencias trágicas para uno de los ases de la aviación alemana.
El grupo, al recibir la alarma proveniente de la cercanía de aviones enemigos, despegó sin tardanza, cubierto por una formación de Fw 190. La partida de los Me 262 fue perfecta y, poco después, tanto Galland como Tautloft podían escuchar a Nowotny, que comandaba la formación.
De pronto, la voz de Nowotny anunció su primera victoria. Galland y Tautloft podían ver, paralelamente, otros cuatro aviones enemigos que caían envueltos en llamas, derribados por otros pilotos de los Me 262. La voz de Nowotny vuelve a escucharse instantes más tarde, anunciando que una de las turbinas del aparato funciona mal; enseguida, otro aviso: la turbina ha dejado de funcionar. Galland y Tautloft se precipitan fuera de la sala de comando. En el aire, entretanto, ruge la batalla. Los estampidos de los cañones de tres centímetros de Nowotny se dejan escuchar. De pronto, sin embargo, un ruido escalofriante se mezcla con los estampidos. Es un largo silbido, desgarrante, prolongado. Es el Me 262 de Nowotny que cae, vertical, a toda velocidad, dejando tras de sí una estela tenue de humo blanco.
Dos segundos más tarde se escucha una gran explosión y una nube de humo envuelve el lugar en el que el aparato de Nowotny acaba de estrellarse.
Tautloft se precipita hacia el lugar de la catástrofe, seguido por Galland. Mientras corre, Tautloft recuerda que algunos años antes, en 1941, un joven teniente se había presentado ante él. Era muy joven y quería volar. Se llamaba Nowotny.
Desde aquel día mucho tiempo había pasado. Y doscientas cuarenta y ocho victorias jalonaban la campaña de aquel "as" que acababa de morir.

E. Stettinius ni siquiera leyeron los informes que los germanos les habían hecho llegar para ponerlos en guardia contra los rusos. A bordo del crucero "Quincy", durante la travesía del Atlántico, prácticamente no fue discutido ningún problema político. Roosevelt, en efecto, había decidido lo que quería ver resuelto en Yalta: la intervención de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón y la aprobación, por parte de Stalin, de las proposiciones acordadas en Dumbarton Oaks para la constitución definitiva de las Naciones Unidas.

Roosevelt creía, sinceramente, que la Unión Soviética ingresaría a la ONU, que sería, en su concepto, una edición mejorada de la Sociedad de las Naciones de Wilson. Con respecto a Alemania, Roosevelt estaba convencido de que el problema se limitaba a su aspecto militar, para solucionar el cual bastaba con Eisenhower y su tremendo poderío bélico.

Tampoco los ingleses pusieron objeciones a la política un tanto ingenua del presidente norteamericano. Tanto Churchill como Eden estaban demasiado ocupados por las próximas elecciones parlamentarias y confiaban en que los acuerdos concretados con los rusos se convertirían en felices realidades.

La conferencia de Yalta, en resumen, concretó diversas iniciativas. Públicamente se sabe que en ella fue discutido y aprobado el plan para acelerar la derrota de Alemania, el establecimiento de un nuevo gobierno polaco provisional, la formación de un nuevo gobierno yugoslavo, el llamado para una conferencia a realizarse en San Francisco, en la que se prepararía la Carta de las Naciones

Los últimos blindados alemanes entran en combate. Muchos de los vehículos se encuentran imposibilitados de luchar por falta de combustible.

REPRESIÓN

La DNB (servicio informativo germano) anunció, el día 7 de febrero de 1945, que el Reichsführer SS Heinrich Himmler ha entregado a un tribunal para que sean juzgados sobre el campo, a algunos funcionarios que en estos días se han mostrado indignos del momento, violando sus deberes y mostrándose faltos de honor. El tribunal, en juicio sumarísimo, procedió a degradar y condenar a muerte al ex Standartenführer de las SS y jefe de la policía de Bromberg, von Salisch. La sentencia se cumplió de inmediato.

El ex presidente del gobierno, Kühn, y el ex síndico de Bromberg, Ernest, por un motivo similar, fueron destituidos de sus cargos, degradados y transferidos a un batallón de castigo.

El responsable del distrito de Bromberg, Rampf, fue también degradado y enviado a un batallón de castigo.

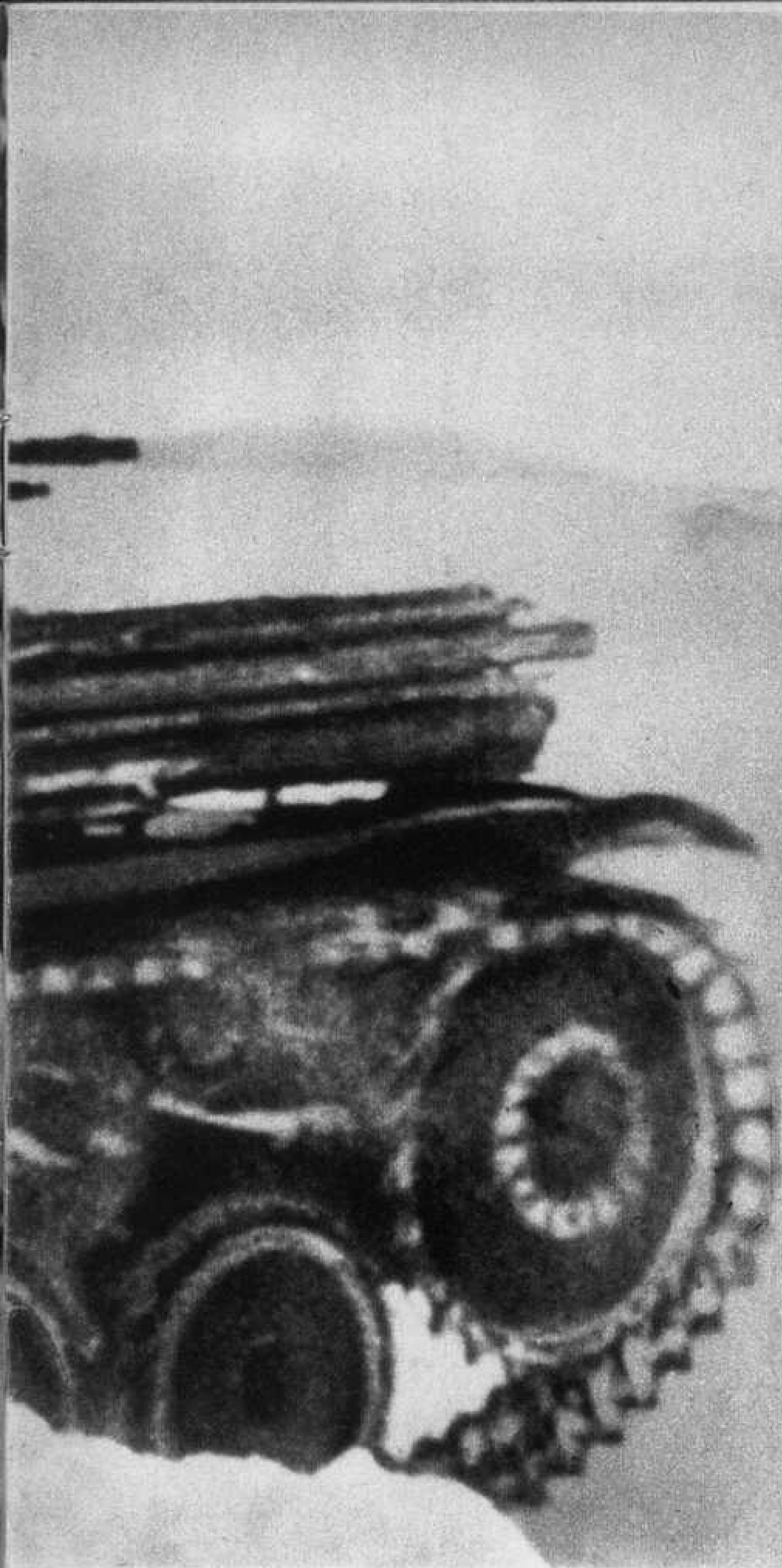
"10 de febrero de 1945, a las 3.15 horas.

"La fusión de unidades diezmadas y el agregado a los cuadros de reservas juveniles y sin instrucción, ejercen una influencia desfavorable sobre la moral de las tropas. El peligro de las deserciones ha aumentado y, en consecuencia, se imponen nuevas medidas preventivas. Cada unidad es por lo tanto invitada a poner en conocimiento de las tropas las medidas ya en vigencia, relativas al arresto de los traidores a la raza. Debo hacer notar que la amenaza de arresto por delitos contra la raza ha perdido valor entre aquellos soldados cuyas familias se encuentran en las zonas en poder del enemigo.

Hausser
Comandante supremo del
Grupo de Ejércitos G"







"GRANDES SUCESOS DEFENSIVOS..."

De un discurso pronunciado en Berlín, por el general Jodl, el 13 de enero de 1945:

"Los rusos... han atacado contra el grupo de ejércitos 'Norte'. Se han producido grandes batallas, en las cuales el enemigo ha sufrido grandes pérdidas.

"Por nuestra parte, pueden ser consideradas como grandes sucesos defensivos.

"Como es sabido, los soviéticos han continuado sus ataques contra Hungría y Budapest, con gran despliegue de fuerzas. No han atacado, en cambio, en el sector del centro, es decir, en dirección a Cracovia, Varsovia ni la Prusia oriental.

"Creo que esto no se debe tanto a consideraciones de carácter militar. Estimo que las razones son otras. En este momento, piensan los rusos, mientras alemanes e ingleses luchan en occidente, mientras la aviación aliada sirve a nuestros intereses, mientras los anglonorteamericanos ejercen por nuestra cuenta la preparación artillera, destruyen las ciudades alemanas, los depósitos, las vías de comunicación, nosotros podemos esperar, tenemos tiempo a nuestra disposición. Ni los ingleses ni los americanos llegarán a Berlín. Nosotros tenemos tiempo para prepararnos; cada día que pasa es una ventaja más; reanudaremos la acción cuando sea necesario.

"Después del deshielo, justamente ayer, sin embargo, ellos pasaron al ataque contra el grupo de ejércitos 'A'. La ofensiva se dirige contra Cracovia y, de acuerdo con lo que sé, comprende también, desde las primeras horas de esta mañana, a la Prusia oriental.

"Se producirán ásperos combates, no lo dudo. Desde ambas retaguardias se han transportado refuerzos en las últimas semanas. El terreno está cubierto por innumerables puestos fortificados. No nos resta más que esperar el éxito de estas grandes batallas. Entre ayer a la noche y esta mañana las divisiones acorazadas entraron en acción."

◀ En el sector del frente en el que los americanos y los rusos han entrado en contacto, oficiales de ambos ejércitos celebran el acontecimiento.

Unidas y finalmente la entrega a la Unión Soviética de las Islas Kuriles y parte de Sakhalin.

Lo que algunos autores denominaron "la batalla de Yalta" concluyó finalmente con el triunfo soviético.

Sigue la lucha

En el frente de Prusia oriental, entretanto, el mariscal Vassilevski, considerando concluida la principal fase de la batalla, dispuso que los efectivos del Segundo Frente de Bielorrusia se dirigieran hacia el Oeste, para apoderarse de Pomerania. Paralelamente, Tcherniakovski debería encargarse de la eliminación del grupo de ejércitos "Norte", que resistía los ataques rusos. Sus combatientes, con desesperación, luchaban defendiendo cada metro de terreno.

Tras evaluar la situación, Tcherniakovski dispuso concentrar el peso de su ataque sobre los restos del IV ejército, al sudoeste de Koenigsberg.



Niños movilizados por los alemanes reemplazan en la retaguardia a los hombres aptos para la lucha en el frente. Pronto, sin embargo, serán lanzados a la batalla. ▶

Posteriormente, cuando la lucha se desarrollaba intensamente, el general Tcherniakovski fue alcanzado por un disparo mientras presenciaba las acciones desde la primera línea, muriendo instantáneamente. La muerte del joven general ruso, que aún no había llegado a los cuarenta años, significó la pérdida, para el ejército rojo, de un prestigioso jefe y gran estratega. Su lugar, al frente de los efectivos del Tercer Frente de Bielorrusia, sería tomado de inmediato por el general Vassilevski.

Entretanto, las unidades del Segundo Frente de Bielorrusia, al mando del mariscal Rokossovski, habían concentrado el peso de sus esfuerzos en la ofensiva lanzada contra la Pomerania oriental.

Hacia el 10 de febrero, dejando su ala derecha emplazada en el Vístula, en las proximidades de la costa, Rokossovski dispuso que el resto de sus fuerzas atacara en dirección al noroeste. Frente a él, las unidades del



Soldados germanos, prisioneros de los rusos, se muestran en toda su cruda realidad. Es, paralelamente, la realidad de la masa del ejército alemán: hambre, falta de armas, agotamiento, órdenes contradictorias y, principalmente, un enemigo que no da cuartel.

II ejército del general Weiss se replegaron, imposibilitadas de resistir el ataque y repelerlo.

Más hacia el Oeste, en la región de Arnswald, a ciento cincuenta kilómetros al este de Berlín, el 17 de febrero, el general Rauss, disponiendo de una agrupación constituida por seis divisiones blindadas, asestó un duro golpe al XLVII ejército de Zukov, rechazándolo hacia el Sur.

Los rusos, ante la reacción germana, no aceptaron el contraste impasibles. Por el contrario, decidiendo volcar la situación en forma terminante, ordenaron a los efectivos de Zukov que lanzaran, en estrecho contacto con las unidades de Rokossovski, una operación en gran escala contra las fuerzas alemanas emplazadas en la Pomerania oriental. Paralelamente, el Alto Mando ruso enviaba al Segundo Frente de Bielorrusia el XIX ejército del general Kozlov y un Cuerpo blindado, para reforzar su ala izquierda.

Sin aguardar a los efectivos del Primer Frente de Bielorrusia, Rokossovski lanzó al ataque a sus fuerzas el 24 de febrero, en dirección a Koslin, sobre la costa del Báltico. Producido el ataque, tras perforar las posiciones del II ejército, hacia el día 28 copó a la mayor parte de las fuerzas del general Weiss, aislándolas del resto del grupo de ejércitos "Vístula".

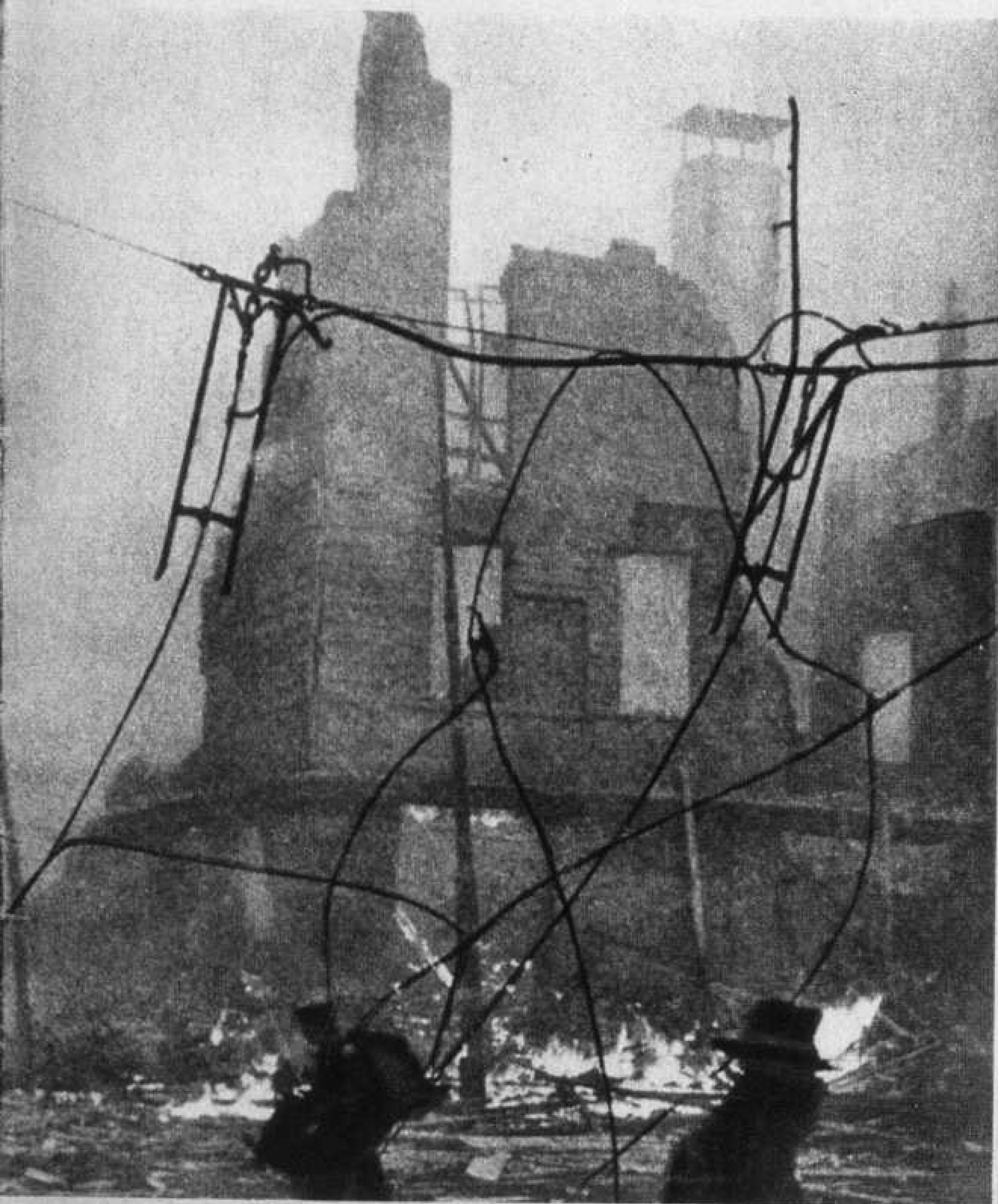
Las unidades que respondían a las órdenes de Zukov, por su parte, se aprestaban a entrar en acción hacia el 1º de marzo, en la región de Arnswald y en dirección a Kolber y Gollnow.

Entretanto, el IX ejército del general Schoerner, desplegado a lo largo de centenares de kilómetros, cubría los accesos a la capital de Alemania, manteniendo sus posiciones al este del Oder. Éste, con el deshielo, se había convertido en un obstáculo difícil de superar, convirtiéndose así en un inesperado aliado de los germanos.

Más al sur de las posiciones del IX ejército se hallaba desplegado el IV blindado, integrado por numerosas divisiones reagrupadas y pertenecientes a otros ejércitos. Allí, los efectivos de Koniev, martillando con su incontenible poder, habían logrado perforar las líneas del dispositivo germano, derrumbándolo en la región de Glogau, a ciento cincuenta kilómetros al sudeste de Berlín. Como consecuencia de la derrota, los blindados rusos se adentraron en las posiciones alemanas y devastaron la retaguardia, sembrando el pánico entre los efectivos ale-

ARMISTICIO CON HUNGRÍA

Las condiciones del armisticio firmado por los representantes de Hungría, los aliados occidentales y la Unión Soviética, el día 20 de febrero de 1945, fueron las siguientes:
1. Hungría suspende las hostilidades contra la Unión Soviética y las demás naciones unidas, comprendida Checoslovaquia. Hungría ha roto todos los lazos que la unían a Alemania y le ha declarado la guerra. El gobierno húngaro desarmará a todas las tropas alemanas que se encuentren en su territorio, tratándolos como prisioneros de guerra. El gobierno húngaro movilizará todas sus fuerzas de tierra, mar y aire, que serán puestas a disposición de los aliados para que sean puestas al servicio de las Naciones Unidas, bajo la dirección del comando supremo aliado. Con tal motivo, Hungría deberá proveer, por lo menos, ocho divisiones de infantería, comprendidos los cuerpos especializados. Al finalizar las hostilidades, las tropas húngaras serán desmovilizadas bajo el control de comisiones aliadas.
2. Hungría retirará a todas las tropas y funcionarios húngaros del territorio checoslovaco, yugoslavo y rumano ocupado, reconociendo como límites los vigentes al 31 de diciembre de 1937...
3. El gobierno y el comando supremo de las fuerzas de Hungría asegurarán a las fuerzas armadas soviéticas y aliadas la facilidad de movimientos en el territorio húngaro.
4. El gobierno húngaro liberará de inmediato a todos los prisioneros de guerra internados. Mientras no se le impartan instrucciones especiales, Hungría deberá encargarse de alojar, alimentar y vestir, así como atender a sus necesidades sanitarias, de todos los prisioneros de guerra liberados, así como también de todos aquellos deportados y prófugos que se encuentren en su territorio, incluyendo a checoslovacos y yugoslavos. Después, el gobierno húngaro asegurará el retorno de esas personas a sus respectivos países, liberando a todos aquellos que, sin distinción de nacionalidad, hayan sido encarcelados por su labor en favor de las Naciones Unidas, por manifestar sus simpatías en favor de éstas o por motivos religiosos. Hungría eliminará toda la legislación de carácter discriminatorio, tomando todas las medidas necesarias para que todos aquellos que hayan buscado refugio en su territorio, comprendiendo a los hebreos, gocen de la misma situación e idénticas garantías que los ciudadanos húngaros.
9. Hungría pagará indemnizaciones a la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia por los daños causados en esos tres países como consecuencia de las operaciones militares y la ocupación de zonas de sus respectivos territorios por parte de las fuerzas armadas húngaras. En reconocimiento de que Hungría no solamente se ha retirado de la guerra sino que, además, ha iniciado acciones bélicas contra Alemania, los aliados conceden a Hungría la facilidad de indemnizar sólo una parte de los daños causados a cosas o personas. Hungría deberá pagar reparaciones por la suma de 300 millones de dólares norteamericanos, en seis cuotas anuales, en máquinas, equipos, barcos fluviales, cereales, etc. De los mismos, 200 millones corresponderán a la Unión Soviética, mientras que a Checoslovaquia y Yugoslavia les corresponderá el resto de la suma, por un total de 100 millones de dólares norteamericanos. Hungría indemnizará los daños causados también a otros países o ciudadanos extranjeros, que los hayan sufrido, por un monto que se fijará oportunamente.
13. El tratado de Viena de fecha 2 de noviembre de 1938 será declarado nulo, al igual que el del 13 de agosto de 1940.
14. El presente armisticio entrará en vigor en el momento de su firma.



◀ Las ciudades germanas de la retaguardia caen demolidas por las bombas de la aviación anglo norteamericana. La población vive un verdadero infierno de fuego, que no se interrumpe prácticamente nunca.

Esta fotografía, lanzada sobre las líneas alemanas en cantidades de decenas de miles de ejemplares, muestra a un soldado alemán, Alfred Liscow, que fue el primer combatiente germano que se entregó voluntariamente a los rusos. ▶



manes, poco entrenados y casi desarmados.

Más al Sur todavía, en el límite entre el IV blindado y el XVII, atacando por el Norte y el Sur de la ciudad de Breslau, las tropas de Koniev trataban de cercar la capital de la baja Silesia. En el extremo Sur del amplio frente, entretanto, las unidades del I ejército blindado del general Heinrici, ubicadas en la frontera polaco-eslovaca, trataban de detener el empuje de los efectivos del Cuarto Frente de Ucrania.

Nuevas órdenes fueron impartidas por el comando supremo de los soviéticos. En este caso fue Koniev el destinatario. De acuerdo con las nuevas directivas, sus fuerzas deberían alinearse con las de Zukov e intensificar sus esfuerzos en el ala derecha de su dispositivo.

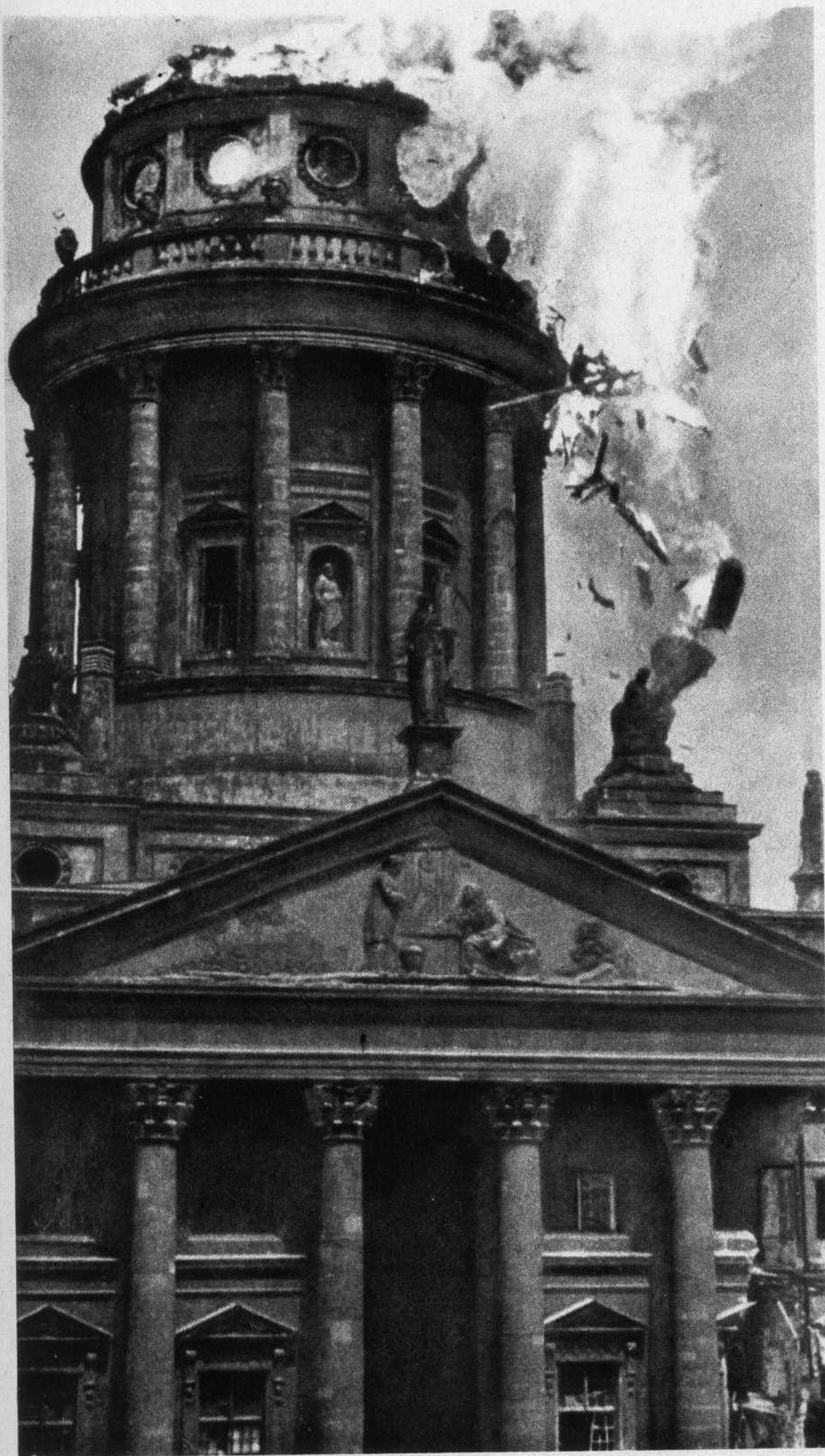
Hacia fines de febrero, en cumplimiento de las órdenes recibidas, los efectivos de Koniev habían llegado al río Neisse, a unos cien kilómetros de Dresden. Breslau, por su parte, se encontraba sólidamente cercada y, en el sudeste, los rusos se preparaban para exterminar a las fuerzas alemanas emplazadas en la alta Silesia.

Hacia el 4 de marzo, el XIX ejército, que integraba el ala izquierda del Segundo Frente de Bielorrusia, alcanzó la costa del Báltico al norte de Koslin, cortando definitivamente al II ejército el camino hacia el Oeste, hacia la liberación. El resto de las fuerzas de Rokossovski habían rechazado, paralelamente, al grueso de las fuerzas del II ejército hacia Danzig y Gdynia.

En el sector dominado por las fuerzas de Zukov, entretanto, una fuerza compuesta por el LXI ejército, el XXXI y el III de choque y el I ejército polaco, seguidos por el I y el II de la Guardia, se lanzaron contra los efectivos del XI blindado alemán.

El 6 de marzo, por último, las tropas del Primer Frente de Bielorrusia cercaron y bloquearon sólidamente al puerto de Kolberg, que se encontraba atestado de refugiados civiles y era defendido por una débil guarnición compuesta por algunos miles de soldados agotados.

En el Sur, en Breslau, los germanos, paralelamente, soportaban el vigoroso asedio de los ejércitos rusos. En el interior de la ciudad sitiada, toda la población masculina había sido movilizada y enviada al frente de combate en un intento desesperado por dete-



En el corazón de Alemania, los incendios provocados por los bombardeos destruyen edificios de gran valor, junto con barrios residenciales y zonas fabriles.



Desoladora visión de una ciudad germana, destruida por los bombardeos. Después llegarán las tropas rusas, con sus interminables columnas de blindados.

EN BRESLAU

"Sábado 20 de enero de 1945. En la ciudad se adoptan medidas de seguridad. Por las calles circulan los hombres del Volkssturm, armados con Panzerfaust. Desde hace varios días columnas de prófugos cruzan la ciudad. Familias enteras se trasladan bajo un frío glacial, con carros y caballos, carretillas tiradas a mano y hasta cochecitos de niños. Se recibe la orden de evacuar Barthelm y Bischofswalde; todos aquellos que no tengan una misión definida deberán alejarse antes del lunes a las nueve y media. Contrariando la orden, muchos deciden quedarse." (Del Diario de un combatiente alemán).

"... mi grupo de asalto es constantemente atacado desde el Sur. Nuestro frente, sin embargo, sólo se retiró un centenar de metros. Abandonamos Leuthen, donde no olvidaré a la anciana que nos comunicaba las informaciones del enemigo, que escuchaba por su aparato de radio. No pudimos convencerla de que abandonara el lugar... El 13 de febrero recibí la orden de trasladar mi grupo hacia el sector norte. Mientras me preparaba para cumplir la orden, me enteré de que el grupo Sachs debía forzar el anillo formado por el enemigo, y pasando a través del cerco, reagruparse al sur. Los 1.400 hombres del grupo partieron divididos en pequeños destacamentos. Cerca de 800 hombres pudieron romper el cerco. (Del general Sachsenheimer).

Prisioneros alemanes, esperando ser trasladados a la retaguardia rusa. Sus heridas les impidieron alejarse con sus camaradas, en un supremo intento por reorganizar sus líneas y detener el avance ruso. Para ellos es el fin de su aventura. Después comenzará el período de confinamiento.

WEHRMACHT

En el período previo al asalto final que los ejércitos aliados se preparaban para lanzar sobre Alemania, la Wehrmacht se encontraba en el límite de sus fuerzas. Las 380 divisiones disponibles en vísperas de la invasión de Normandía, se habían reducido a 290. Alemania había perdido 300.000 hombres en Italia, 1.100.000 en Francia y una cantidad mayor aún en Rusia. Las sucesivas defecciones de Rumania, Finlandia y Bulgaria le habían restado, además, 30, 15 y 25 divisiones respectivamente.
Para tratar de cubrir las pérdidas, el Reich había dispuesto en agosto una movilización total de todos sus recursos humanos. Hacia el 16 de octubre, por último, la leva había sido total, sin distinción de edades.
La Luftwaffe y la marina de guerra, por su parte, habían cedido a la Wehrmacht parte de sus fuerzas, con las que habían sido formadas algunas divisiones. A ellas se añadía el Volkssturm, integrado por hombres de 16 a 60 años y encargado, en principio, de la seguridad dentro de Alemania. Su creación debería permitir el envío de un cierto número de divisiones al frente de batalla.
Resumiendo, sobre dieciocho millones de alemanes en condiciones de ser movilizados, a principios de 1945, cinco millones trabajaban en la producción de elementos bélicos, trece millones quedaban disponibles para la guerra, cuatro no eran aptos para el servicio del frente y dos millones actuaban como reservas.
La Luftwaffe por su parte, ocupaba a dos millones de hombres y la marina y las formaciones especiales cerca de medio millón. Finalmente, contando un millón de heridos y enfermos, la Wehrmacht debería afrontar la batalla final con alrededor de cuatro millones de hombres.
La distribución de las divisiones era la siguiente:

Frente del oeste	77	divisiones
Frente del este	135	„
Italia	28	„
Noruega	20	„
Dinamarca	20	„

Además, sesenta y ocho divisiones operaban en frentes secundarios. En total, por lo tanto, eran 280 divisiones actuando en frentes activos, de las cuales cincuenta eran de las SS, quince húngaras, tres italianas y alrededor de diez formadas por elementos heterogéneos. Alrededor de cuarenta y cinco eran blindadas (diez en el frente occidental, veinte en el polaco y quince en el húngaro). Sin embargo, ninguna de estas divisiones disponía de más de cien tanques.


En los países ocupados la represión germana crece sin cesar. La inminencia de la derrota lleva a los alemanes a ver enemigos aun en aquellos que no lo son.

ner a los soviéticos. Hombres ancianos y adolescentes se unían, codo con codo, con las escasas unidades de la Wehrmacht que aún mantenían cohesión y aspecto exterior de unidades combatientes regulares. Todas las armas, aun las improvisadas, eran empleadas en la lucha contra los soviéticos. Sin embargo, las esperanzas, de no mediar un verdadero milagro, eran vanas. Y eso lo sabía el mando alemán, que difundía los rumores más fantásticos, en un intento por elevar la moral de la población y de los combatientes. Se decía, en efecto, que la Wehrmacht estaba lista para lanzar un gigantesco contraataque que daría por tierra con los planes rusos y obligaría a sus ejércitos a retroceder. Y se comentaba en todos los tonos, aceptándolo como un hecho consumado, el empleo de nuevas y fantásticas armas secretas que devolverían el equilibrio desvanecido y permitirían a los alemanes ganar el terreno perdido y aun volcar el curso de la guerra a la brevedad. Sin embargo, tanto los mandos como buena parte de los combatientes y la población civil, sabían que nada de eso era cierto y que la ciudad estaba, efectivamente, condenada.

Era realidad, sin embargo, la existencia de una inminente ofensiva. Sólo que ésta estaría limitada al frente de Hungría, careciendo de la importancia y los alcances que la población le asignaba.

En el extremo sur del frente, el general Woehler decidió, hacia el 5 de marzo, hacer un nuevo esfuerzo para detener a los efectivos del general Tolbuchin. Disponía, al efecto, del refuerzo que significaban los combatientes del VI ejército blindado SS, a las órdenes de Sepp Dietrich. Woehler, que disponía en la emergencia de dos ejércitos blindados más, en el Norte y en el Sur, lanzó al VI en dirección al Danubio y al II contra Kaposvar.

Tras el ataque, las divisiones de Sepp Dietrich arrollaron a los ejércitos soviéticos XXVI y XXVII.

La repercusión lograda por los éxitos de los hombres de Dietrich fue extraordinaria. Por un breve lapso, en Alemania creyeron volver a los lejanos tiempos en que los hombres de la Wehrmacht avanzaban arrollándolo todo a su paso. El entusiasmo más desmedido cundió en los círculos germanos y aun entre la población civil, a la que se informó magnificando la importancia de los hechos.



Las paredes de las ciudades alemanas se cubren de carteles de propaganda, reafirmando la fe en la victoria, en una victoria en la que nadie cree ya...

Se hizo carne en los civiles y aun en no pocos jerarcas del régimen el convencimiento de que aquel avance formaba parte de una gigantesca ofensiva destinada a cercar a los ejércitos rusos desde el Sur, encerrándolos en una monstruosa bolsa, con el objeto de aniquilarlos posteriormente.

El entusiasmo, sin embargo, no era compartido por los integrantes del Estado Mayor general, así como tampoco por muchos jefes que tenían una clara idea de la situación en ambos frentes. En efecto, estaba claro que un éxito local podía retrasar en algunos días los movimientos de los

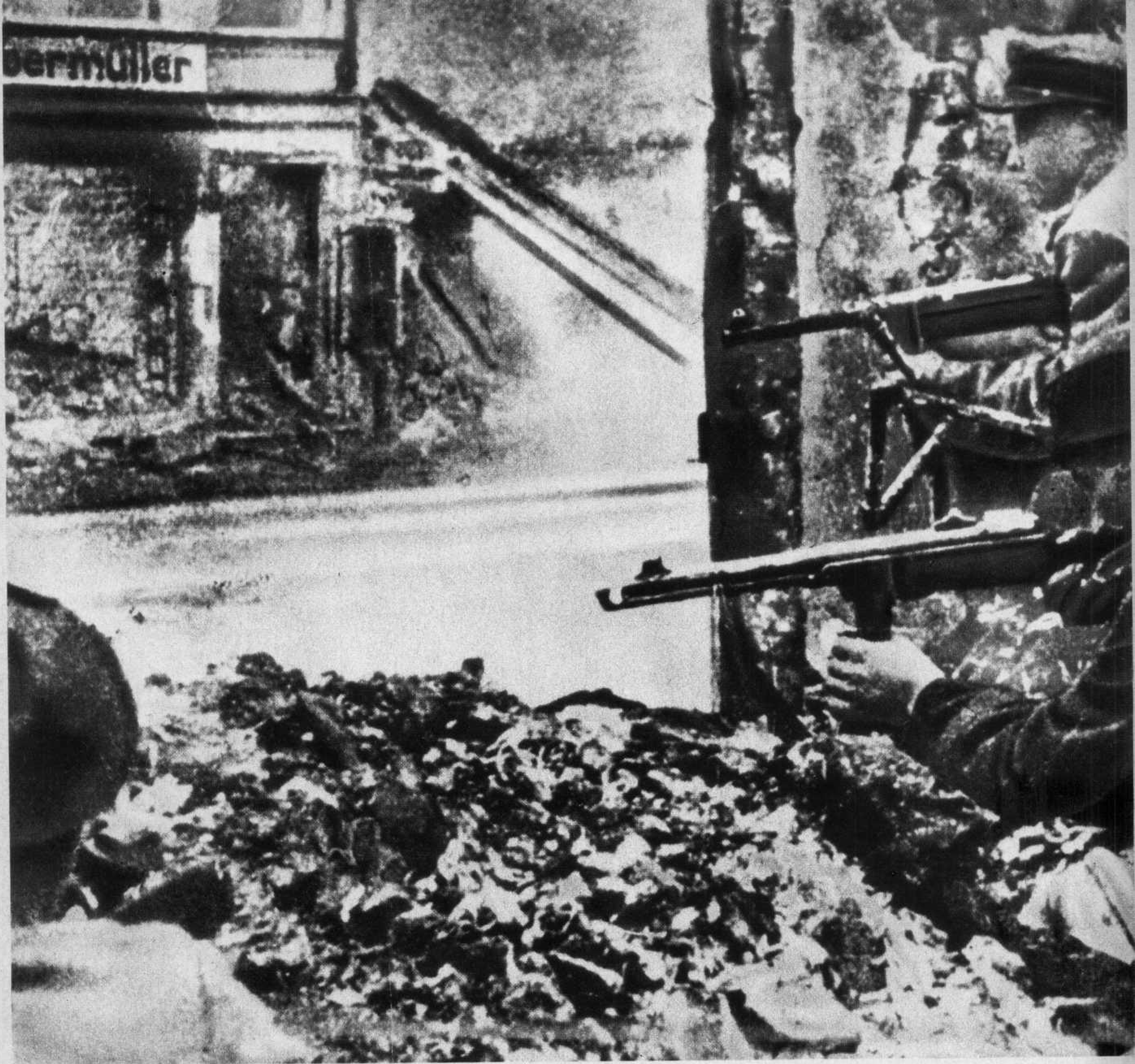
ARMISTICIO CON RUMANIA

Condiciones del armisticio impuesto por la Unión Soviética a Rumania, el 31 de agosto de 1944:

1. Ruptura con Alemania y participación de las tropas rumanas en la lucha común de los aliados.
2. Restablecimiento de las fronteras rumanosoviéticas según el tratado de 1940.
3. Resarcimiento a la Unión Soviética de los daños causados por Rumania por las acciones bélicas y ocupación del territorio soviético.
4. Restitución de todos los prisioneros de guerra e internados pertenecientes a las potencias aliadas.
5. Garantía de libre tránsito sobre el territorio rumano para todas las tropas soviéticas o de otras naciones aliadas, las que tendrán el derecho de moverse en todas direcciones, de acuerdo con la marcha de las operaciones militares. Rumania deberá facilitar todos los transportes necesarios para llevar por mar, tierra o aire a los citados efectivos.
6. Tratativas con el gobierno soviético con el objeto de anular los tratados de Viena acerca de la Transilvania y apoyo a las tropas soviéticas para la liberación de la Transilvania.

Como consecuencia del armisticio rumano, el gobierno búlgaro de Bragrianoff proclamó, el 26 de agosto, la neutralidad de Bulgaria, retirando de inmediato de Servia sus siete divisiones de ocupación. La puerta de los Balcanes se abría así a los efectivos rusos, que se lanzaron a la máxima velocidad por la brecha abierta.

En Moscú, entretanto, la declaración búlgara de neutralidad había sido interpretada como un modo de permitir a los alemanes la evacuación del país sin que las tropas rusas pudieran seguirlos. Como consecuencia, para anular la maniobra, Rusia declaró la guerra a Bulgaria el 6 de septiembre. De inmediato, el gobierno búlgaro se vio obligado a pedir un armisticio a los rusos, que, por su parte, entraron inmediatamente en el país, ocupando Sofía el día 11 de septiembre. Los alemanes, entretanto, desarmaban a las divisiones búlgaras que restaban en Servia.



Los rusos, entretanto, siguen adelante. Su lejana meta, Berlín, está cada día más próxima. Sus unidades avanzan hacia ella, sin descanso, quemando etapas.

rusos, pero jamás podría afectar la marcha general de las operaciones. Era ya imposible, aun para los más optimistas, creer que una Alemania sola, agotada, sin elementos, sin medios, sin combustible ni materias primas, sin soldados ni armas, pudiera llegar a equilibrar la balanza de las acciones en su lucha contra potencias que recién comenzaban a manifestarse en todo su poderío industrial, como los Estados Unidos, o humano, como la Unión Soviética.

Y, en efecto, poco debería durar aquella explosión de entusiasmo.

Hacia el 13 de marzo, los ejércitos de Rokossovski habían rechazado al II ejército contra Danzig y Gdynia. Entretanto, los combatientes de Zukov ensanchaban su zona de operaciones y exterminaban a sus enemigos del XI ejército blindado.

El 15 de marzo, los efectivos que integraban el ala izquierda del Primer Frente de Ucrania comenzaron, a su vez, la maniobra de cerco tendiente a aislar a las divisiones del XVII ejército alemán que se hallaban estacionadas al sur de Opeln, en la frontera con Eslovaquia.

El 20 de marzo, en el comando supremo se realizó una reunión de mandos, con la presencia de Hitler. El Führer, en un estado de tensión próximo al colapso, apostrofó duramente a sus jefes. Ya el día anterior, 19 de marzo, Hitler había tomado una decisión suprema: nada debía caer en manos del enemigo, todo debía ser arrasado, destruido.

Ahora, el Führer se abandonaba a la exasperación, reprochando a las tropas del frente su debilidad y su cobardía al no morir luchando. Particularmente, lo había anonadado la noticia de la derrota de los hombres de Sepp Dietrich. Aquellos SS invencibles habían caído, por fin, ante el peso de las armas rusas.

Hitler comenzaba a vislumbrar el final. Un final trágico que cada minuto que pasaba estaba más y más cerca.

LA FORTALEZA DE HITLER AMENAZADA



La lucha acaba de estallar en toda su violencia en una pequeña aldea. Dos soldados alemanes, tratando de protegerse del fuego enemigo, se alejan de una granja envuelta en llamas.

El comienzo de 1945 fue el principio del fin para Alemania. Las legiones victoriosas de la Wehrmacht, que entre los años 1939 y 1941 habían paseado en triunfo la bandera de la cruz gamada, estaban reducidas a agrupaciones diezmadas. Las potentes divisiones Panzer, otrora terror de la infantería enemiga, carecían del combustible indispensable para movilizar sus ya escasos tanques. La Luftwaffe, con la que Goering había prometido someter a Inglaterra y defender al territorio metropolitano alemán hasta su más lejano rincón, agonizaba reducida a algunas escuadrillas inermes. La Kriegsmarine, que en alguna oportunidad había soñado con barrer de los mares a la flota británica, limitada ahora a unidades aisladas, se enmohecía en puertos lejanos, impotente y vencida. En el interior de Alemania, finalmente, la organización férrea que el partido nacionalsocialista había montado, comenzaba a desmembrarse lenta pero firmemente. Y el convencimiento de la derrota no sólo se extendía entre la población sino aún entre

LA ÚLTIMA CARTA

"Berlín, Plötzensee, 8/IX de 1944

"Mi querida Ilse: Hoy hace treinta años que me alcanzó una bala francesa, la que llevo aún conmigo. También hoy ha sido pronunciada mi sentencia por el Tribunal Popular. Si se lleva a cabo, como creo, termina también la felicidad que me ha sido concedida por tu presencia. Sin duda, era demasiado grande para durar más tiempo. En este momento estoy ante todo profundamente agradecido a Dios y a ti. Tú estás siempre a mi lado y me das tranquilidad y fuerzas. Este pensamiento supera el inmenso dolor de abandonarte a ti y a nuestros hijos. Dios quiera que tu alma y la mía vuelvan un día a encontrarse. Pero tú continuarás viviendo y esto es para mí un gran consuelo en todas mis preocupaciones por vosotros, tanto en las materiales como en las referentes al porvenir de nuestros hijos. Tú eras fuerte y valiente como una roca, pero una roca querida y dulce para los hijos. Continúa siempre siendo tan buena y tan benévola como eres; no te vuelvas dura. Dios te bendiga y también a Alemania.

"Espero que recibirás mis memorias (hasta Copenhague inclusive), como mi legado y la prueba de nuestra felicidad y de mi gratitud.

"Saludo de todo corazón a la abuela, a la tía María, a Wolf y a todos los amigos.

"Con profundo amor y agradecimiento te besa tu

Ulrich"

La carta que reproducimos fue escrita por Ulrich von Hassell, condenado a muerte por un tribunal germano y ejecutado por su participación en el fallido atentado que encabezó el conde coronel von Stauffenberg, el 20 de julio de 1944.

muchos de los jerarcas del régimen.

El desastre de Stalingrado primero, y la invasión de Normandía después, marcaron el momento en que los ejércitos aliados comenzaron a presionar sobre Alemania, estrechando gradualmente el cerco. Por último, la "fortaleza europea" que la propaganda germana había creado, empezó a tambalearse. La Italia de Mussolini se derrumbó estrepitosamente. En el frente del Este los ejércitos rusos se lanzaban como una ola incontenible sobre los territorios dominados por Alemania. El anillo en torno del Tercer Reich se cerraba, finalmente, como una trampa mortal en la que deberían sucumbir los sueños de grandeza del Führer.

Hacia enero de 1945, diez millones de soldados rusos, norteamericanos e ingleses se preparaban para lanzarse sobre Alemania, con ímpetu irresistible. En el Oeste, los efectivos de Montgomery (I ejército canadiense, II ejército británico y IX ejército estadounidense) se enlazaban con las tropas al mando del general Bradley (I y III ejércitos estadounidenses) y con los efectivos que operaban a las órdenes



del teniente general Devers (VI grupo de ejércitos, VII ejército estadounidense y I ejército francés). Ante ellos, desplegados de Norte a Sur, se preparaban para contener la embestida el grupo de ejércitos H, al mando del coronel general Blaskowitz, el grupo de ejércitos B, comandado por el general Model y el grupo de ejércitos G, bajo la dirección del general de SS Hasser. El comando supremo lo ejercería, hasta el 21 de abril, el mariscal von Rundstedt y después, hasta las postrimerías del conflicto, el mariscal Albert Kesselring.

En el frente del Este, desde el Norte hasta el Sur, los soviéticos desplegaban sus efectivos: el Primer Frente del Báltico, a las órdenes del mariscal Bragamian, el Tercer Frente de Bielorrusia, al mando del general Tcherniakovski, caído y sustituido por Vassilievski, el Segundo Frente de Bielorrusia, de Rokossovski, y los cuatro Frentes de Ucrania, a las órdenes de los mariscales Koniev, Tolbuchin, Malinovski y Petrov. Frente a ellos se encontraban los grupos de ejércitos de Curlandia, a las órdenes del general



Infantería rusa al asalto de posiciones germanas. Entre las ruinas de un edificio, reducido a escombros por los disparos de la artillería, combatientes soviéticos avanzan con las armas listas para el ataque.

En el interior de Alemania, las ciudades, arrasadas por los bombardeos aliados, presentan el aspecto de verdaderos paisajes lunares, demolidos sus edificios por los proyectiles anglonorteamericanos.



1945. Esta foto, registra una escena común: en Berlín y otras ciudades niños de las juventudes hitleristas recorren las calles solicitando contribuciones a todos los transeúntes para el esfuerzo de guerra.



Soldados alemanes registran una posición que acaba de ser abandonada por efectivos soviéticos. Con precauciones y evitando ser víctimas de "trampas para bobos", los germanos penetran en el reducto.

BANDERAS BLANCAS

"Radiomensaje
"Consejo del Land Grafenau
"Expedido el 7 de abril de 1945.
"Al comando de la localidad de Würzburg, Regensburg, Ansbach (Urgente)
"Se ordena:

1) En la presente fase de la guerra cuenta solamente la inflexible voluntad de resistir.
2) Serán adoptadas las más graves medidas contra los que exponen telas blancas, que abran defensas antitanque ya cerradas, que no ingresan en el Volkssturm y que cometan actos semejantes.
3) Todas las personas que estén en una casa donde se encuentre expuesta una bandera blanca deben ser fusiladas.

El comandante de policía"

Hilpert, el grupo de ejércitos "Norte", a las órdenes del general Weiss, el grupo de ejércitos "Vístula", mandado por el Reichsführer de la SS Himmler y el grupo de ejércitos "Centro", del general Schoerner. Todos los efectivos alemanes se encontraban a las órdenes del coronel general Guderian.

Tales eran los efectivos anglonorteamericanos, rusos y alemanes que se enfrentarían en la batalla final.

La situación de los germanos, en resumen, era gravísima en todos los frentes y particularmente trágica en el



del Este, donde alrededor de 1.800.000 soldados alemanes enfrentaban la aplastante superioridad de 5.300.000 combatientes soviéticos.

En la retaguardia, entretanto, la evidencia de la derrota alcanzaba ya a los jerarcas del régimen. El conde Bernadotte, que hacia los últimos tiempos de la guerra se entrevistó en varias oportunidades con Himmler y otros altos jefes germanos, fue testigo de los esfuerzos que los citados jerarcas hacían para detener lo que ya no tenía solución.

Alemania, en efecto, había entrado en el año cero de su historia. Aquellos últimos meses, sin embargo, serían inolvidables para la población germana.

Hitler, entretanto, parece vivir totalmente al margen de la realidad. Hacia el 1º de enero, efectivamente, el Führer convoca a los altos mandos a una reunión que se celebrará en el castillo de Ziegenberg, sede de su cuartel general. A ella concurren, como consecuencia, sus principales generales. Entre otros, está presente Guderian que, sin dejarse engañar por sueños inalcanzables, ve claramente lo desesperado de la situación. Durante la reunión, sin embargo, el Führer aparece ante los ojos de sus principales colaboradores totalmente alejado de la realidad. Se niega a abandonar Curlandia y rechaza las insinuaciones de enviar tropas del frente occidental para tratar de detener a los rusos. Hitler no cree en nuevas ofensivas soviéticas. Los rusos, según su concepto, están a un paso del agotamiento y no tardarán en derrumbarse estrepitosamente...

El derrumbe predicho no se produce. Por lo contrario, hacia el 12 de enero, la llanura de Baranow se ilumina con el resplandor de los disparos de

Budapest, como consecuencia de la intensa lucha que se libró en sus calles, muestra, al finalizar la batalla, este aspecto.

Tanques alemanes luchan aún en las zonas en las que la nieve lo cubre todo. Sus esfuerzos, aislados, serán inútiles.

la artillería soviética. Es el primer acto de la avasallante ofensiva que el ejército rojo lanza sobre Alemania.

Guderian recibió en esa oportunidad un informe que, en su dramática brevedad, evidenciaba claramente que todo estaba perdido. El general Gehlen, en efecto, hablando lentamente, dijo a Guderian en la oportunidad: "Acabo de preparar otra exposición acerca de la situación de las fuerzas en el sector de la cabeza de puente de Baranow, de acuerdo con los datos más recientes. Los rusos avanzan en un frente de noventa kilómetros de ancho, con cinco ejércitos de fusileros, seis Cuerpos acorazados y cinco brigadas acorazadas. La proporción de fuerzas es ahora de 11 contra 1 en lo referente a la infantería, 7 contra 1 en los blindados y 20 contra 1 en la artillería. En muchos sectores, la concentración de cañones rusos es de 250 por kilómetro. Si no logramos persuadir al Führer para que sean tomadas medidas de extrema urgencia, lo ocurrido en Baranow puede convertirse en una verdadera catástrofe...".

Guderian, sin embargo, sabía que ocurriría lo que efectivamente ocurrió. El Führer, en medio de uno de sus frecuentes ataques de furor, negó toda razón a Gehlen y pretendió no comprender que Guderian compartía plenamente los puntos de vista del citado general.

Hitler, aferrado a sus sueños imposibles, se negaba obstinadamente a ver la realidad. Guderian comprendió entonces que todo estaba definitivamente perdido.

Las armas secretas

Hacia los últimos meses de la guerra, cuando la situación militar se tornaba más y más desfavorable para Alemania, en los medios dirigentes germanos una sola esperanza comenzó a tomar cuerpo: las armas secretas. La maquinaria de propaganda, hábilmente manejada por Goebbels, martillaba día y noche, haciendo veladas referencias a la próxima utilización de fantásticas armas destinadas a arrollar al enemigo en todos los frentes.

No puede negarse que Alemania poseía excelentes armamentos. Tanques como el "Tigre Real", con sus 69 toneladas y su cañón de 128 milímetros, con

ROOSEVELT AL PUEBLO AMERICANO

"El año 1945 puede conducirnos al fin del reinado de terror del nazismo y del fascismo en Europa. El año 1945 puede conducir la fuerza del desquite todavía más cerca del centro propulsor del imperialismo japonés, que representa un peligro común. Pero, sobre todo, 1945 debe ver el comienzo definitivo de una organización mundial de paz.

"Una organización de este género debe realizar la premisa por la cual hombres de todos los países han combatido y muerto. Ella debe justificar los sacrificios y la horrible miseria soportada por el mundo entero."

ROOSEVELT AL MARISCAL STALIN

"Infinitas gracias por vuestro mensaje del 15 de enero. La heroica empresa cumplida por vuestros valerosos soldados y el coraje demostrado en la actual ofensiva en curso prometen un rápido suceso de nuestros soldados en los dos frentes. El tiempo todavía necesario para obligar a nuestros bárbaros adversarios a la capitulación será considerablemente acortado si logramos coordinar hábilmente nuestras fuerzas.

"Como usted sabe, América está cumpliendo un gran sacrificio en el Pacífico, a siete mil millas de distancia. Espero que un rápido derrumbe de Alemania me permita llevar suficientes contingentes a la zona del Pacífico."



Soldado alemán dedicado a la tarea de camuflar su casco de acero. Con sus vestiduras blancas, contribuirá a enmascararlo y confundirlo con la nieve.

DER FÜHRER HAT IMMER RECHT

IN DIESEM KRIEGE SIEGT NICHT DAS GLÜCK, SONDERN ENDLICH EINMAL DAS RECHT.

ADOLF HITLER

WO DER · DEUTSCHE · SOLDAT STEHT, KOMMT KEIN ANDERER HIN

ADOLF HITLER

DAS DEUTSCHE VOLK hört nur auf EIN Kommando. Einen November 1918 wird es in Deutschland niemals, niemals wieder geben

DR·GOEBBELS

Las calles de las ciudades alemanas comienzan a cubrirse de carteles de propaganda, que exhiben frases de los principales líderes germanos.

un blindaje de 150 mm; el cañón antitanque Pak 43, con una velocidad inicial de tiro de 1.250 metros por segundo; el cañón autopropulsado "Elefante", de 72 toneladas y un blindaje de 200 mm y otros armamentos semejantes. Pero si bien estos elementos eran superiores a sus similares rusos y norteamericanos, los germanos no los poseían en cantidad y su industria bélica, castigada sin descanso por los bombardeos aliados, ya no podía fabricarlos en la cantidad requerida.

Otras armas, algunas de ellas revolucionarias, como el cañón de calibre variable y el fusil de caño curvo, son creadas y producidas. Los cohetes son adoptados y utilizados. Todo, sin embargo, llega tarde.

Hacia el 1º de enero de 1945, la aviación alemana dispone todavía de unos 4.500 aviones. Falta, en cambio, el combustible.

La artillería pesada, de la que se carece, es reemplazada por el uso de bombas teledirigidas, disparadas desde aviones.

Las grandes bombas voladoras resumen gran parte del optimismo y esperanzas de los germanos. Las V-1 y V-2 han sido utilizadas. Las V-3, V-4 y V-5 no pasan de la fase experimental y los germanos no llegan a utilizarlas.

Alemania, sin embargo, guardaba aún una última esperanza. Era un arma que sería definitiva, final, terminante, apocalíptica. Era la bomba atómica. Y mientras los científicos alemanes se lanzaban en una carrera contra el tiempo, el dictador germano, con todos sus sentidos puestos en la bomba monstruosa, diría, refiriéndose a su posible empleo: "Dios me perdone los últimos cinco minutos de la guerra . . ."

Sin embargo, el tiempo probaría que tampoco aquella arma terrible llegaría a sus manos. Y que serían sus enemigos los que dispondrían de ella y la utilizarían, como último acto del drama que desde hacía casi seis años se abatía sobre la humanidad.

Guderian, en manifestaciones posteriores, recordó el clima que imperaba en el OKW poco antes de la última ofensiva rusa; existía, dijo, una vaga esperanza de que la anunciada ofensiva soviética no fuera más que un gigantesco "bluff". Y recordó las palabras del Führer: "Nunca ha habido en el frente oriental tantas reservas como

EN KOENIGSBERG

"En Koenigsberg se tuvo la sensación clara de la gravedad de la situación sólo cuando los jefes del partido comenzaron a alejar a sus familias de la ciudad, tras la partida de Koch, que la abandonó en secreto.
"Los que estaban enterados de la partida, recibieron solamente la indicación de estar presentes en la estación ferroviaria a una determinada hora. Sin embargo, los ferroviarios, enterados de la maniobra, la hicieron conocer al público. La mañana del 22 de enero la noticia ya corría de boca en boca por toda la ciudad. Pero ya era demasiado tarde.
"Sólo un tren directo a Berlín, que partió a la mañana, logró alejarse.
Los trenes siguientes debieron detenerse en Braunsberg, Heiligenbeil y Ludwigsort. Por último, el 24 y 25 de enero regresaron a Koenigsberg. Los que volvían encontraban una ciudad que en apenas unas horas había cambiado mucho. Los carros de los habitantes de la campaña ingresaban en la ciudad en columna interminable, mezclados con vehículos de la Luftwaffe, de la Organización Todt y de decenas de unidades desbandadas y en retirada. Entre ellos se mezclaban bicicletas, carros, y hombres, hombres...
"La dirección del partido, en la emergencia, fue presa del pánico. Y nada detenía o impedía el pánico en aquellos días...
"En el puerto, miles de personas aguardaban un lugar a bordo, para poder huir de allí. Se pagaban sumas enormes y muchos capitanes de pequeños barcos aprovecharon aquellas desgraciadas circunstancias para reunir verdaderas fortunas.
"En lenta marcha, aquellos barcos se alejaron del puerto para entrar posteriormente en Pillau, donde aquella masa de refugiados quedó nuevamente librada a su suerte.
"...el ferrocarril hacia Pillau no funcionaba más... Los vehículos del III ejército acorazado atravesaban la ciudad a toda velocidad, abriéndose paso entre las columnas de refugiados... Mientras el pánico no sofocó los sentimientos de los encargados de vigilar los embarques, a bordo fueron recibidos ancianos, mujeres y niños... Pero eso poco significaba. Muchos enfermos y heridos morían al aire libre, sometidos a las bajas temperaturas... Nadie informaba a la población del verdadero estado de cosas... Parecía como si la organización del partido no existiera ya. Faltaba la corriente eléctrica y no funcionaban radios ni había diarios. Circulaban solamente rumores, decenas de rumores. Casi nadie sabía que en aquellos días los rusos hubieran podido apoderarse de la ciudad con un golpe de mano y sólo los contenía su ignorancia de la real situación en la plaza..."

(Del Diario de un combatiente)

En el interior de Alemania, frecuentemente, se efectúan actos y reuniones a los que concurren grupos de simpatizantes de las diversas naciones y regiones de Europa. En ellos se proclama, indefectiblemente, la invencibilidad del régimen y la confianza en la victoria final.





ahora... Y por mérito de ustedes... Gracias". Guderian, empero, le respondió de inmediato: "El frente oriental es como un castillo de naipes... Si es atacado en un solo punto, se derrumbará, porque catorce divisiones y media de reserva es demasiado poco para su gigantesca extensión..."

Las reservas, en efecto, estaban integradas por la 17ª división acorazada, en Piezow; la 16ª acorazada, al sur de Kieloe; la 20ª acorazada, entre Wierzonik y Ostrowicz; la 10ª acorazada, en Kamienna; la 19ª acorazada, en Radom; la 25ª acorazada, en Mogielnica; la 7ª acorazada, en Zichenau; la "Gross Deutschland", acorazada, en Chorzele; la 18ª de granaderos, en Johannisburg; la 23ª de infantería, en Nikolaiken; la 10ª brigada de cazadores ciclistas, en Sensburg; parte de la división acorazada "Brandeburgo", al sur de Drengfurt; el Cuerpo acorazado Hermann Goering, con la 1ª división acorazada de fusileros Hermann Goering, al oeste de Gumbinnen y con la 2ª división acorazada de fusileros Hermann Goering al sudeste de Gumbinnen; la 5ª acorazada, en Breitenstein y la 24ª acorazada, en viaje de Hungría a Rastenburg.

El ataque ruso

El 12 de enero de 1945, el mariscal Koniev desencadenó la más grande ofensiva del ejército rojo, partiendo de la cabecera de puente de Baranow, sobre el Vístula. Pocos días más tarde, todo el frente oriental estaba en llamas, desde Memel hasta los Cárpatos.

En la cabecera de puente de Baranow, que se extendía en una amplitud de noventa kilómetros, los rusos habían concentrado elementos blindados y tropas en una cantidad jamás vista en frente alguno. La Wehrmacht, ante la superioridad soviética, no pudo detener la embestida. Al segundo día de operaciones, el frente había sido dislocado totalmente. En Prusia oriental, paralelamente, el general Tcherniakovski había atacado en dirección a Koenigsberg y en el triángulo Vístula-Bug-Na-



Soldados húngaros y alemanes tomados prisioneros por los rusos, en las cercanías de Budapest, son conducidos a la retaguardia.

La población civil alemana huye ante la cercanía de los efectivos del ejército rojo. Los civiles se alejan, en previsión de una ocupación que saben será despiadada.

rev, Rokossovski lanzaba sus tropas contra Danzig. Zukov, entretanto, se movía en dirección a Lodz, Posen y Breslavia.

En el sector del Cuarto Frente de Ucrania, el general Petrov, a su vez, trataba de penetrar en Checoslovaquia.

Guderian, en un supremo esfuerzo, trata de evitar el desastre y organiza

HITLER AL PUEBLO ALEMAN

"Nuestros enemigos no saben por qué combaten. Cada uno de nosotros, en cambio, sí lo sabe. Cada uno de nosotros sabe que combate por la salvación del pueblo alemán, por nuestra patria, por nuestra bimilenaria cultura, por los hijos y los hijos de los hijos de nuestra estirpe."

UNA COLECTA PARA LA WEHRMACHT

Orden del Führer del 10 de enero de 1945:

"La recolección de vestidos y objetos diversos representa un nuevo sacrificio que el pueblo alemán afronta por sus soldados. Dispongo, por lo tanto, que cualquiera que se apodere de objetos o vestidos destinados a los combatientes, sea castigado con la muerte.

"Esta ordenanza entra en vigor con su proclamación por medio de la radio. Tendrá valor en el territorio del Gran Reich y en los territorios ocupados por las tropas alemanas.

Adolfo Hitler
Cuartel General del Führer"





Cañón ruso de gran calibre haciendo fuego, ininterrumpidamente, contra las posiciones alemanas. Las concentraciones artilleras soviéticas fueron gigantescas.

la defensa sobre una línea fortificada que se extiende entre el Warthe y el Oder. Hitler envía como refuerzo a un grupo de ejércitos a las órdenes de Himmler.

Sin embargo, los esfuerzos alemanes se pierden como gotas de agua en el mar. En pocos días el grupo de ejércitos del centro es aniquilado, Zukov libera a Varsovia, Koniev toma Cracovia, Rokossovski ocupa Modlin, Petrov entra en Gorlice y Tcherniakovski se apodera de Pilkallen. El avance pro-



Un verdadero documento gráfico histórico: el 25 de abril de 1945, en Torgau, efectivos rusos y americanos se encuentran, uniéndose así los frentes oriental y occidental.

Los soviéticos lanzan sobre las posiciones alemanas centenares de miles de hojas de propaganda, incitando a los soldados germanos a deponer las armas.

sigue inexorablemente. Los alemanes nada pueden hacer ante la avalancha de tropas rusas. Prusia oriental es cercada y hacia fines de enero los rusos alcanzan el golfo de Danzig, cortando en dos a las fuerzas del general Weiss.

En el centro del dispositivo ruso, Zukov avanza en dirección de Berlín. En el sur, Koniev llega al Oder y ataca la zona industrial de Silesia.

Después de doce días de lucha, los rusos han eliminado a casi trescientos mil alemanes, que han sido muertos, han capturado casi noventa mil prisioneros, destruido tres mil tanques y seiscientos aviones. Treinta divisiones de la Wehrmacht han desaparecido y columnas interminables de prófugos huyen hacia el corazón de Alemania, huyendo de las avanzadas soviéticas.

Guderian, por su parte, trata de organizar una línea de defensas sobre el Oder. Los rusos, sin embargo, destrozan a las débiles formaciones germanas. Para Alemania se acerca aquello que Hitler denominó "los últimos cinco minutos de la guerra . . .".

DEUTSCHE SOLDA

Hitler hat dem deutschen V
Frieden versprochen, **hat ih**
Krieg ohne Ende gebracht
diesem ehrlosen und aussic
Krieg ein Ende,

Lauft über!

LA MUERTE DE ROOSEVELT

El 12 de abril de 1945, Franklin D. Roosevelt estaba sentado en un pequeño sillón, en silencio. De pronto, en voz baja, dijo: "Tengo un terrible dolor de cabeza".

Aquellas fueron sus últimas palabras. Pocos minutos más tarde perdió el conocimiento. Dos horas después estaba muerto.

La noticia de la muerte del presidente fue rápidamente difundida por las radios de todo el mundo. Miles de hombres y mujeres no se avergonzaron, en esos instantes, de derramar lágrimas de dolor.

Y la mayor parte de la gente se asoció al juicio de Churchill: "Lo admiraba como jefe de Estado, como un hombre que pasa a la historia y como un comandante de guerra... Es, en verdad, una gran pérdida, una amarga pérdida para la humanidad, que este corazón haya cesado de latir".

En los diarios, la noticia fue dada a publicidad de manera breve y elocuente:

"Lista de bajas del ejército y la marina"

"Washington 13 de abril de 1945

"Siguen las últimas pérdidas de nuestras fuerzas armadas y sus parientes más próximos:

Muertos del ejército y la marina:
Roosevelt, Franklin D., comandante en jefe.
Casado con Anna Eleanor Roosevelt, Casa Blanca".

La lucha en el frente

Hacia el 22 de marzo, por consejo de Guderian, el Reichsführer SS Himmler abandonó el mando del grupo de ejércitos "Vístula", sucediéndolo el general Heinrici.

Los esfuerzos de Guderian, denodados, tenían por objeto reorganizar y redistribuir los efectivos y los mandos, en un intento final por salvar lo que a todas luces era insalvable. Porque el alto jefe alemán tropezaba, en última instancia, con la férrea oposición del Führer a determinadas medidas que Guderian, militar de carrera y prestigio bien ganado, consideraba indispensables.

El Führer, a esa altura de la campaña, vivía en un permanente estado de excitación y furor. Sus expresiones, descontroladas y que permitían fundar sospechas acerca del estado de su mente, atribuían al pueblo alemán la culpabilidad de las sucesivas derrotas; en efecto, Hitler sostenía que el pueblo



alemán era indigno de la Alemania que él encarnaba y, más aún, indigno de él...

Las medidas tomadas por el Führer, día a día más incomprensibles y equivocadas, motivaron que, el 28 de marzo, el coronel general Guderian lo enfrentara decididamente. El hombre que hasta ese momento había aceptado y reconocido la autoridad del caudillo de su país, se rebeló al fin contra la alocada conducción de la guerra. Una borrascosa entrevista concluyó, como era de prever, con la inmediata remoción de Guderian del mando. Acto seguido, Hitler decidió entregar la jefatura de las fuerzas al general Krebs.

El mismo día 28 de marzo, siguiendo su victoriosa campaña, los efectivos del mariscal Rokossovski se apoderaban de Gdynia y estrechaban el cerco sobre Danzig.

En la región de Oppeln, entretanto, las fuerzas del ala sur de Koniev concluían con la resistencia de varias divisiones alemanas, dando así fin a la



Prisioneros húngaros y alemanes se dirigen hacia la retaguardia, donde serán internados en campos de concentración hasta el final de la contienda, para luego ser repatriados.

Combatientes alemanes, con sus ropas enmascaradas, hacen cuerpo a tierra al caer, cerca de donde se encuentran, una bengala arrojada desde las posiciones rusas.

EL EJÉRCITO RUSO

La multiplicidad de las escuelas y academias militares y la duración de los estudios parecen ser los rasgos más característicos de la formación de los oficiales del ejército rojo. Se ha podido decir, sin exageración, que estos oficiales pasaban la mitad de su carrera en las escuelas.

Al lado de las escuelas preparatorias llamadas escuelas Suvorov, destinadas a los hijos de los militares y a los huérfanos de guerra, numerosas escuelas militares preparan candidatos a los concursos de entrada a las escuelas de alumnos oficiales de las distintas armas y los distintos servicios. El programa de estas escuelas preparatorias es análogo, en lo que concierne a la cultura general, al de los establecimientos de enseñanza secundaria. Además de éstos, también comprende elementos de instrucción militar, variable según las escuelas a las que se destinan los alumnos.

Los candidatos a las escuelas militares de alumnos oficiales deben haber terminado un cierto número de años de estudios (de 7 a 10 clases) en un establecimiento de enseñanza secundaria o en una escuela militar preparatoria y pasado con éxito las pruebas de un concurso.

Las ciencias militares son consideradas en la URSS como una disciplina intelectual a la misma altura que la filosofía y las matemáticas. De tal manera, las academias militares dependen a la vez del ministerio de las Fuerzas Armadas y del ministerio de la Enseñanza Superior. Las academias de las armas y servicios están subdivididas en dos facultades: una "facultad de comando", destinada al personal de comando y una "facultad técnica", destinada a los servicios técnicos del arma interesada.



campaña en el sector de la Alta Silesia.

En Hungría, paralelamente, los ejércitos de Tolbuchin y Malinovski arremetían violentamente contra las divisiones germanas, venciéndolas y dispersándolas. En el norte, además, efectivos de Malinovski atacaban a través de Eslovaquia en dirección a Bratislava, diezmando al grupo de ejércitos "Sur".

El camino que conducía a Viena estaba finalmente abierto. Por él se precipitarían los efectivos del Segundo y Tercer Frentes de Ucrania.

Hacia el 30 de marzo, en Danzig, los ejércitos alemanes se veían presionados más y más, hasta que por último la resistencia germana, a un paso del desmoronamiento, comenzó a ceder. Como consecuencia, el general von Sacken, comandante en jefe de los restos del II ejército, que ya había conseguido evacuar a la mayoría de los heridos y enfermos, por vía marítima, decidió el abandono de la ciudad. En la fecha citada precedentemente, en efecto, von Sacken, al frente de una columna en la que se agrupaban hombres de todas las armas, salió de Danzig, tomando el rumbo del delta del Vístula.

El mismo día 30, en Prusia oriental, los restos del IV ejército del general Müller, ante la presión del Tercer Frente de Bielorrusia, se replegaban hacia la región de Koenigsberg. Los efectivos rusos, entretanto, en lento y sostenido avance, se apoderaban de grandes cantidades de prisioneros y abundante material de guerra.

Hacia el 31 de marzo, el ala izquierda de los efectivos del Primer Frente de Ucrania de Koniev, tras derrotar y dispersar a cinco divisiones alemanas que se le oponían, se establecía fuertemente en los contrafuertes de los montes Sudetes.

Más al sur, desde el 30 de marzo, el VI ejército blindado de la Guardia, del Tercer Frente de Ucracia, así como los ejércitos IV y IX de la Guardia, habían ya franqueado la frontera austrohúngara. Las unidades del Segundo



Combatientes de las últimas clases disponibles son llamados bajo banderas.



Un grupo de soldados alemanes, enviado en misión de exploración, se parapeta detrás de muro, al ser objeto de intenso fuego por parte de los rusos.

BERNADOTTE Y HIMMLER

El conde y diplomático sueco Folke Bernadotte mantuvo varias entrevistas con el Reichsführer SS Himmler, en una tentativa realizada para lograr la terminación de la lucha.

Bernadotte narró así una de las citadas entrevistas con el jerarca nazi: "Cada alemán debe combatir como un león, antes de renunciar a la lucha" —declaró Himmler, cuando le pregunté si no consideraba insensato proseguir la lucha, dado que era totalmente imposible para Alemania llegar a la victoria. "La situación es grave, muy grave —continuó Himmler— pero no desesperada".

"Utilicé entonces otro argumento —prosiguió Bernadotte—; le pregunté si la Cruz Roja sería autorizada para operar en los campos de concentración, especialmente en aquéllos en los que había internados suecos y noruegos". Himmler respondió: "No creo que se opongan graves obstáculos a su propuesta...".

Dijo Bernadotte entonces: "...y por razones prácticas, todos los noruegos y todos los daneses deberían ser concentrados en un solo campo; sería más fácil para la Cruz Roja ayudarlos... El número total de prisioneros noruegos y daneses en general debe alcanzar a unos trece mil...".

Himmler repuso de inmediato: "Es una cifra exagerada. No deben ser más de dos o tres mil. Ignoro la cifra exacta...".

El jefe nazi, en resumen, aceptó la sugestión de Bernadotte de hacer regresar a Noruega a los ancianos y enfermos, una vez reunidos en un solo campo.

La conversación giró entonces acerca de temas generales. Dice Bernadotte: "Himmler puso el acento acerca del peligro bolchevique y profetizó la caída de Europa, en cuanto cediera el frente oriental...". Himmler, de acuerdo con sus palabras, no podía comprender cómo los suecos no "abrían los ojos ante semejante amenaza".

Bernadotte replicó entonces: "En un período de la guerra, Alemania estuvo prácticamente aliada con Rusia. ¿Es compatible con lo que usted acaba de referir?". Himmler respondió enseguida: "Sabía que iba a decir tal cosa. Cometimos un error. Los rusos se habrían vuelto contra nosotros... Era sólo cuestión de tiempo".

ACADEMIAS RUSAS

1) Academia Voroshilov. Academia militar superior del Estado Mayor General (Moscú).
2) Academia Frunze. Academia del Ejército Rojo (Moscú).
3) Academia Dzerjinski. Academia militar de artillería (Moscú).
4) Academia Stalin. Academia militar de las tropas blindadas y mecanizadas (Moscú).
5) Academia Yukov. Academia militar aérea (Moscú).
6) Academia Kuibishev. Academia militar de ingenieros (Moscú).
7) Academia Budyenny. Academia militar electrotécnica de comunicaciones (Leningrado).
8) Academia Molotov. Academia de abastecimientos.
9) Academia Kirov. Academia militar de blindados y mecanizados (Leningrado).
10) Academia Kaganovich. Academia militar de transportes (Leningrado).
11) Academia militar aérea de Leningrado (Leningrado).
12) Academia Voroshilov. Academia militar de defensa contra los gases (Moscú).
13) Academia de personal de comando y pilotaje de las fuerzas aéreas militares (Moscú).
14) Academia militar política de Lenín.
15) Academia militar jurídica (Moscú).
16) Instituto militar de lenguas extranjeras (Moscú).
17) Academia Kirov. Academia militar de medicina (Leningrado).
18) Academia militar veterinaria (Moscú).



Todo reparo es aceptable. En este caso, una endeble empalizada de madera sirve de protección a estos soldados alemanes que tratan de contener el avance ruso.

Niños pertenecientes a la Wehrmacht, prisioneros de los rusos. En muchos casos, estas criaturas supieron combatir como veteranos, movidos por la fuerza de su ideología. ▶

Frente de Ucrania, por su parte, se aproximaban a dicha frontera.

La situación de las fuerzas alemanas, en resumen, alcanzaba límites difíciles de sobrepasar. En efecto, en todos los frentes se luchaba a la defensiva. Aún así, los efectivos eran impotentes para detener el aluvión enemigo, que avanzaba incontenible. Comenzaban los estertores del régimen. Y junto con ellos, precediéndolos en realidad, llegaban las medidas extremas, las penas máximas y las ejecuciones prácticamente indiscriminadas.

En el interior de Alemania, reconociendo tácitamente la derrota, las autoridades comienzan entonces a extremar las medidas de seguridad. Es así como el ministerio de justicia alemán, en fecha 15 de febrero de 1945, comunica: "El ministro de justicia del Reich, doctor Thierack, ha emitido el siguiente decreto acerca de la constitución de tribunales de campo en los sectores defensivos alemanes amenazados por el enemigo. La aspereza de la lucha por la existencia misma del Reich impone a cada alemán una absoluta firmeza y una dedicación que deberá llevarse al extremo. El que trata de eludir sus deberes ante la comunidad, y principalmente si lo hace por vileza o egoísmo, debe ser inmediatamente llamado, con la necesaria severidad, a rendir cuentas, porque la debilidad es un rasgo que no tiene cabida en el Reich. Por lo tanto, por orden del Führer, en acuerdo con el ministro del Reich y jefe de la cancillería del Reich y con el ministro del interior y jefe de la cancillería del partido, se decreta lo siguiente:

"En los sectores defensivos amenaza



FUERZA COMBATIVA

"En Guben había un gran movimiento y agitación. La población vivía pendiente de la distribución de víveres, que se efectuaba contra la entrega de los cupones de racionamiento. El 21 de febrero, apenas nos alejamos de nuestro cuartel en la Escuela Hindenburg, la primera granada cayó sobre ella. Durante la marcha desde la ciudad hasta la población de Breesen las cosas cambiaron de aspecto. Evidentemente, había comenzado la evacuación de la ciudad. Desde las alturas orientales, la artillería enemiga había comenzado el bombardeo. Alcanzamos sin pérdidas la población de Breesen, sobre el Neisse, situada a cerca de cuatro kilómetros de Guben. Nuestra compañía, que disponía de cincuenta hombres, fue empleada en la defensa de la orilla izquierda del río. Al día siguiente pudimos observar a los rusos, que ocuparon el aeródromo, frente a nuestra posición.

"Los rusos no atacaban pero disparaban contra los hombres que se dejaban ver. Hicimos lo mismo. Ya el primer día tuvimos muertos y heridos, sobre todo por el estallido de las granadas enemigas. El 26 de febrero, la infantería de la Wehrmacht ocupó nuestras posiciones y aumentó las obras defensivas. Nuestra compañía recibió la orden de traer materiales durante la noche y construir un camino desde Breesen hasta la posición defensiva.

"Nuestras posiciones y el terreno circundante estuvieron constantemente bajo el fuego del enemigo, que utilizó preferentemente el tiro de la infantería y los lanzagranadas, especialmente de noche...

"Recuérdense las palabras del Führer, en su directiva del 28 de enero de 1945: La experiencia... demuestra que las unidades de reserva del Volkssturm poseen una limitada fuerza combativa y pueden ser rápidamente aniquiladas. La fuerza combativa de estas unidades... no es suficiente para los modernos sistemas de lucha y se encuentra en condiciones de inferioridad cuando se la inserta en cuadros de las tropas dei ejército regular...".

(Con el Volkssturm, sobre el Neisse)



En Berlín, Goebbels, ministro de propaganda, recorre las calles de la ciudad, interiorizándose del estado de la población y de los daños causados por los bombardeos.



Infantería rusa al asalto de un grupo de casas ocupadas por los germanos. Algunos hombres cubren a sus camaradas que se lanzan rápidamente a la carrera.

DE STALIN A TRUMAN

Telegrama del mariscal Stalin, dirigido al presidente Truman, el 13 de abril de 1945:
"En nombre del gobierno soviético y en mi nombre, expreso nuestras profundas condolencias al gobierno de los Estados Unidos por la muerte prematura del presidente Roosevelt. El pueblo americano y las Naciones Unidas pierden, con Franklin Roosevelt, un gran hombre de Estado y un sostenedor de la organización de paz de la posguerra.
"El gobierno de la Unión Soviética expresa al pueblo americano las sinceras condolencias por la grave pérdida. Está convencido de que la política de colaboración entre las grandes potencias, que han afrontado el peso de la guerra contra el enemigo común, se reforzará en el futuro.

José Stalin"

dos por el enemigo se crearán tribunales de campo.

"El tribunal de campo estará compuesto por un juez penal en calidad de presidente, además de un dirigente político o de un dirigente de sección de la NSDAP y de un oficial de la Wehrmacht, de las Waffen-SS o de la policía, en calidad de asistente.

"El responsable de la defensa del Reich nombrará a los miembros del tribunal y designará un procurador público en calidad de acusador.

"Los tribunales de campo serán competentes para todos los delitos que perjudiquen la fuerza combativa alemana y la decisión final en la lucha.

"En la emergencia se adoptarán los



procederes establecidos en el código penal del Reich.

"La sentencia del tribunal de campo será la muerte, la absolución o la intervención de un tribunal ordinario. Será necesaria la confirmación del responsable de la defensa del Reich, que decidirá el lugar, tiempo y modo de la ejecución.

"Si el responsable para la defensa del Reich no puede ser consultado y si la ejecución es improrrogable, los sustituirá el sostenedor de la acusación.

"Las disposiciones necesarias para completar, cambiar o mantener el presente decreto quedan en manos del ministro de justicia del Reich, de acuerdo con el ministro del Reich del interior y jefe de la cancillería del partido.

"El decreto entrará en vigor con su difusión por medio de los diarios y las radiodifusoras.

"Los tribunales de campo entrarán en funciones en el sector III.

"Tribunal HA SS, I, del 13 de febrero de 1945.

"El comandante del sector defensivo III, con la aprobación del Reichsführer de las SS, dispone la siguiente ordenanza, para la entrada en funciones de los tribunales de campo en la zona a sus órdenes:

"1) En las localidades donde sea oportuno hacerlo, se constituirá un servicio de tribunal especial, para el inmediato juicio de cualquier delito cometido por miembros de cualquier unidad del ejército o de las Waffen-SS.

"2) Las conclusiones de los tribunales de campo pueden ser solamente de condena de muerte o de absolución. Los delitos por los cuales la condena de muerte no aparezca justificada o para los cuales sea necesaria una segunda investigación, serán transferidos a los tribunales ordinarios de guerra.

"3) Los tribunales de campo estarán compuestos por un juez de la Wehrmacht que será el jefe del juicio y de dos soldados.

"4) Sobre la base de los poderes que me han sido transferidos por el Reichsführer de las SS y comandante



supremo del ejército auxiliar, todos los jueces de los tribunales de campo están sujetos a mi aprobación.

"5) La aprobación deberá requerirse de inmediato, inclusive por teléfono, procediéndose a efectuar la ejecución enseguida.

"6) La ejecución tendrá lugar en las proximidades del lugar donde se haya efectuado el juicio, mediante fusilamiento o, si se trata de civiles privados de honores, por ahorcamiento.

Nadie debe creer que el partido... (está) satisfecho... y que es insensible a los síntomas que aquí y allá pugnan por extenderse, minando el favorable desarrollo de la guerra. El partido observa con ojos vigilantes todos los sucesos, día y noche... Nuestra conciencia de nacionalsocialista... no se desespera sin embargo, porque sabemos que una fuerza de proporciones extraordinarias puede cambiar la situación, y la situación cambiará..."

En el Oeste

En el frente del Oeste, entretanto, los aliados avanzaban a través de la cuenca del Ruhr, privando al Reich de uno de sus más importantes centros industriales. En Renania, mientras tanto, los aliados se apoderaban de Mayence y de Mannheim.

La catástrofe aparecía más y más cercana. La población civil, reducida a mujeres, ancianos y niños, vivía la pesadilla del hambre, cercados todos por raciones mínimas y bajísimas temperaturas. Los funcionarios del partido y de los organismos de represión, como vimos, agudizaban las medidas de seguridad. Muchos militantes, sin embargo, conscientes de la inminente derrota, debilitaban intencionalmente su poder, en un intento por oscurecer sus anteriores actuaciones. En la fe de sus hombres, Alemania había muerto definitivamente y nada podría hacerla renacer.



En Alemania, sus ciudades y sus fábricas, sus barrios residenciales y sus carreteras, los aviones anglonorteamericanos dejan caer miles de toneladas de bombas.

Bombas incendiarias, contenidas en depósi tos como el que es visible en el ángul inferior derecho de la fotografía, caen e grandes cantidades sobre Alemania.

En vísperas de la lucha final

Hacia los últimos días de marzo de 1945, la penetración soviética se detiene delante de Ratibor y Rybnik, que resisten los ataques de los hombres de Koniev. En los Cárpatos centrales, los rusos se encuentran delante de Ruzomberck y sobre la línea Banska Bystrica-Zvolen-Leva. El cuadrilátero de Bohemia, protegido por las montañas, por las fortificaciones y, al sur, por el Danubio, es defendido entonces con violencia inaudita por la Wehrmarcht. Los efectivos de Malinovski, sin embargo, hacia el 1º de abril, ponen rumbo al norte y alcanzan el bastión de Hodonin.

En el Norte hacia el 30 de abril, el general Yeremenko ocupa Moravska-Ostrava, y el 6 de mayo, finalmente, se une con Malinovski.

En el Sur, los combatientes de Tolbuchin se ponen en contacto con el ala derecha de los efectivos de Patton, mientras una segunda columna soviética, partida de Viena, se une con otras fuerzas del III ejército americano.

Los efectivos alemanes del general Schoerner se rinden a los soviéticos, que capturan así alrededor de setecientos mil prisioneros. En Yugoslavia, a partir de febrero de 1945, los germanos concentran sus fuerzas en Croacia, en torno de Zagabria. El 7 de abril cae Sarajevo; el 20 de abril los yugoslavos ocupan el puerto de Bakar. El 1º de mayo, finalmente, las tropas de Tito se unen con las del general Mac Creery, provenientes de Italia.

Hacia el 16 de abril, sobre el frente oriental, los soviéticos inician la última y gigantesca ofensiva de la Segunda Guerra Mundial.

Ese día, a las 3.45 horas de la madrugada, los ejércitos rusos atacan en un frente de ochenta kilómetros, entre Schwedt y Frankfort. A lo largo del Oder, entretanto, los alemanes habían



Con pocas excepciones, las ciudades alemanas presentan un aspecto similar al que muestra la fotografía: destrucción y desolación por doquier.

construido una línea defensiva extraordinariamente reforzada. La artillería y la aviación rusas, sin embargo, la pulverizan prácticamente, abriendo el camino a las divisiones blindadas y a la infantería.

Zukov atraviesa el Oder. El 18 de abril, Rokossovski avanza entre Schwedt y Stettin y Koniev atraviesa el Neisse. Las brechas abiertas en las defensas alemanas se alargan constantemente y las columnas motorizadas rusas avanzan inexorablemente hacia Berlín, dejando tras de sí a las bolsas germanas, rodeadas y privadas de toda esperanza de auxilio.

El 20 de abril, Zukov ocupa Bad-Freinnwald, Seelow y Wriezen, mientras Koniev alcanza Spremberg y Kamenz, a veinticinco kilómetros al nordeste de Dresden.

Los soviéticos comienzan entonces una maniobra de gigantescas proporciones en torno de la capital del Reich.

Zukov ataca a la ciudad frontalmente, desde el Este, mientras su ala derecha pasa de Oranienburg a Nauen y completa el movimiento de cerco. Paralelamente, el ala derecha de Koniev avanza en dirección a Luckenwalde y Possdam, para atacar Berlín desde el sudoeste.

El 21 de abril, un comunicado alemán señala la llegada de las tropas soviéticas a Bernau, Straussberg, Fürstnwalde, Beelitz y Jossen. Al día siguiente, la capital queda rodeada.

El 23 de abril, el ejército rojo entra en los suburbios de Berlín, por Pankow, cinco kilómetros al norte del centro de la ciudad.

En la batalla, los alemanes han empeñado quinientos cincuenta mil hombres. Las tropas de la Wehrmacht, de las Waffen-SS, de la Juventud Hitlerista y del Volkssturm defienden casa por casa. Pero la presión de los rusos es irresistible.

A esta altura de los acontecimientos, el cerco mide solamente veinticinco kilómetros de diámetro.

El 25 de abril, finalmente, Berlín queda totalmente rodeada.

El Partido Nazi, bajo la iniciativa de Martín Bormann, daba forma a la creación del movimiento "Werwolf", lanzando llamamientos inflamados de deseos de venganza. El movimiento, que exigía la continuación de la lucha detrás de la retaguardia enemiga, en todo momento y contra los obstáculos, no hallaría, extrañamente, ningún eco. No se produciría en Alemania, como había ocurrido en todos los países ocupados, ningún movimiento guerrillero. Alemania, vencida, no conocería la resistencia al ocupante...

El mando supremo, entretanto, seguía exigiendo de los jefes militares el cumplimiento de sus deberes, recordando que la falta sería castigada con la muerte. Se aclaraba, además, que ninguna ciudad del Tercer Reich sería declarada ciudad abierta.

Goebbels, entretanto, seguía exaltando a la guarnición de Breslau, que vivía ya su segundo mes de sitio. Las SS se habían transformado en todopoderosas y cualquier oficial o suboficial recibió el derecho de condenar a muerte a quien lo considerara necesario por traición...

El general Schoerner, por su parte, autorizó la creación de grupos especiales, dentro de sus fuerzas, para reprimir sobre el terreno cualquier desfallecimiento.

Alemania vivía sus últimas horas como nación combatiente. Y Berlín, el corazón de la Alemania nazi, estaba a la vista de los combatientes soviéticos que se aprestaban a lanzarse al ataque final.

A TRAVÉS DEL PACÍFICO, HACIA JAPÓN



Cruzando las playas de Iwo Jima, los infantes estadounidenses avanzan al encuentro de los combatientes nipones. Algunos se protegen del fuego enemigo en trincheras improvisadas.

La conquista de Leyte, que culminó el 21 de diciembre de 1944, no fue más que el preludio de la ocupación de Luzón, cuya posición estratégica, ante las costas de la China del sur, tenía una importancia capital. La operación fue conducida con gran celeridad, sin que los japoneses pudieran recobrarse del impacto.

Después de un violento bombardeo aeronaval, efectuado por los portaaviones del almirante Oldendorf y los acorazados del almirante Weyler, que comenzó el 5 de enero de 1945 y se prolongó durante tres días consecutivos, el VI ejército desembarcó, el día 9, sobre la costa noroccidental de Luzón, en tres puntos del golfo de Lingayén (en los mismos lugares en los que los japoneses habían desembarcado el 10 de diciembre de 1941): Dagapan, Damortis, San Fabina y, más al norte, en las proximidades de San Fernando.

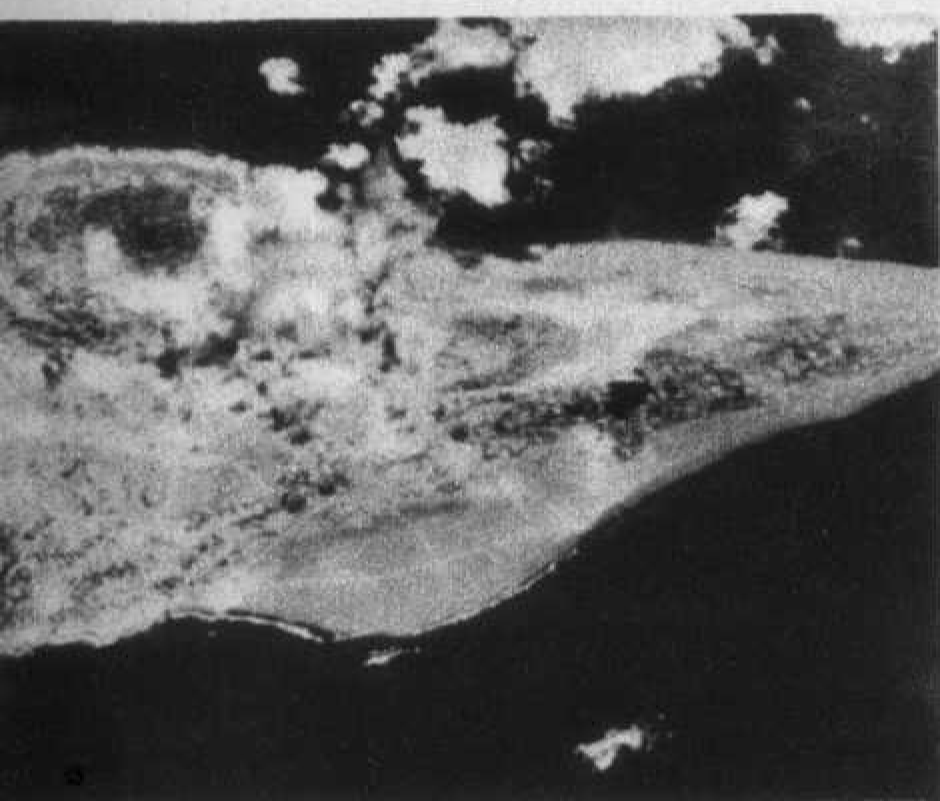
Para alcanzar la zona de ataque, la fuerza de asalto, compuesta por el I y el XIV Cuerpo de Ejército, había partido de Leyte y había costeado las Filipinas, pasando del mar de Mindanao al mar de Sulu y de allí al mar de la China. La supremacía aeronaval americana era tal que los convoyes pudieron recorrer los 1.000 kilómetros sin sufrir pérdidas dignas de mención.

El primer día fueron establecidas, sobre veinticinco kilómetros de la costa, cuatro sólidas cabeceras de puente y fue capturado el aeropuerto de

Un tanque lanzallamas, americano, barre las posiciones niponas en la ladera de una colina. Sólo mediante este procedimiento fue posible terminar con la desesperada resistencia japonesa.



Las barcazas descargan abastecimientos en forma interminable. Miles de toneladas de municiones y alimentos se acumulan a la espera de los transportes que las conducirán.



Las posiciones japonesas aparecen cubiertas por el humo de los incendios. Los aviones norteamericanos, entretanto, ametrallan los nidos de resistencia del enemigo.

Lingayén, que poseía pistas asfaltadas construidas casi sobre la misma playa. El día 11 la cabecera de puente fue unificada y los efectivos americanos iniciaron la marcha hacia el Sur, en dirección a Manila. Las tropas desembarcadas ascendían a unos 68.000 hombres. Las naves de la VII Flota, paralelamente, permanecieron durante siete días expuestas a los ataques de los kamikazes, sin que éstos, sin embargo, provocaran a las formaciones americanas pérdidas de consideración.

Los japoneses, por su parte, atrincherados en las montañas situadas al nordeste del valle que prolonga el golfo de Lingayén, reaccionaron el 14 de enero. Los americanos, a pesar de eso, continuaron avanzando hacia el Sur, aunque más lentamente. Otra columna, entretanto, avanzaba hacia el Norte a lo largo de la costa.

Durante este período, la marina norteamericana no permaneció inactiva y atacó a lo largo de la costa de Indochina a cuatro convoyes enemigos que transportaban, probablemente, refuerzos para Luzón. En las acciones citadas, veinticinco barcos enemigos



fueron hundidos y dieciséis averiados, lo que representó para el Japón la pérdida de 127.000 toneladas y 15.000 hombres. Por primera vez, también, los portaaviones del almirante Halsey dejaron atrás las Filipinas y bombardearon, el día 12, los aeropuertos de Tan-Son-Nhut, en Saigón y las bases de hidroaviones de Cat-Lai y de Quinhon. Poco después, los días 13 y 14 de enero, las mismas naves llegaron ante las costas de China y atacaron Hong-Kong, Amoy y Swatow, además de las costas de Formosa, impidiendo así los movimientos japoneses y dificultando las tareas de abastecimiento a la zona de lucha.

El 20 de enero caía en manos de los americanos Tarlac, a ochenta kilómetros de Lingayén y cien de Manila. Entre el 29 de enero y el 4 de febrero nuevos desembarcos se efectuaron sobre la costa occidental y sobre las costas norte y sur de la bahía de Manila. Intervino en esas operaciones el XI Cuerpo del general Hall. El 4 de febrero, finalmente, los americanos entraron en Manila. La lucha en la capital de las Filipinas fue intensa, pero, hacia el 23 del mismo mes, los americanos dominaban totalmente la situación. Habían, en efecto, recuperado la misma ciudad que habían evacuado, vencidos, más de tres años antes, el 2 de enero de 1942.

Después de la caída de Cavite, al sur de la bahía de Manila, que se produjo el día 14, se efectuó el desembarco en Corregidor, el día 17 y hacia el 28 la bahía fue abierta a la navegación. Los japoneses, a pesar de que aún resistían en Corregidor, no podían ya impedir los movimientos americanos.

Las primeras operaciones en Luzón

IWO JIMA Y LOS B-29

Transcribimos palabras del almirante Spruance, referentes a los momentos previos al ataque a Iwo Jima. Dijo más tarde el alto jefe naval americano:

"Tras la campaña de las Marianas, me reintegré a la base de Pearl Harbor. Allí, a comienzos de septiembre de 1944, recibí una llamada del almirante Nimitz. El diálogo que siguió fue el siguiente: 'Nuestros próximos objetivos serán Formosa y Amoy', dijo Nimitz. 'Formosa', contesté en tono de duda, porque la idea, en realidad, no me complacía. Nimitz, entonces me preguntó: '¿Qué preferiría atacar usted?'. Respondí de inmediato: 'Me gustaría más ocupar Iwo Jima y Okinawa'...

"El destino, finalmente, fue el que decidió. A fines de septiembre, los jefes de Estado Mayor decidieron. Y lo hicieron de acuerdo con mis ideas. Se atacaría en Iwo Jima y Okinawa.

La operación Formosa, entretanto, quedaba suspendida.

"Cuando, poco más tarde, anuncié al general Smith nuestro próximo objetivo, me repuso: 'No sé exactamente para qué nos va a servir ese maldito islote... En fin, si hay que hacerlo, lo haremos...'

"Las dudas de Smith, sin que yo me lo propusiera, comenzaron a invadirme también a mí. Y fue recién cuando hablé con Le May, el jefe de los B-29, que vi más claramente la situación.

"Apenas se produjo su llegada, lo interrogué al respecto: '¿Cree usted en la importancia de Iwo Jima?'. Le May, observándome con extrañeza, me respondió: '¡Tiene una importancia enorme! Tanto que si no nos apoderamos de esa isla, nuestros aviones de bombardeo no podrán realizar por completo su cometido... Nuestros bombarderos, que operan desde Guam y Tinián, deben pasar por sobre las islas Bonin y allí los atacan los cazas japoneses... Además, dada la altura y la distancia a la que deben volar, ello los obliga a cargar una cantidad tal de combustible que los obliga a reducir la carga de bombas. Con Iwo Jima en nuestras manos, todo habrá cambiado y los B-29 podrán cargar el máximo de bombas'..."



La primera "Fortaleza Volante" se apresta para levantar vuelo desde Iwo Jima. Una nueva base se acaba de incorporar a la vasta cadena norteamericana, diseminadas en los distintos puntos conquistados.



Los hombres se protegen en sus cuevas de zorro, mientras gran cantidad de equipo aparece disperso. El intenso fuego japonés obligó a buscar abrigo en cada pequeña o grande excavación del terreno.

fueron seguidas por una serie de desembarcos coronados por el éxito, que tuvieron como objetivo la ocupación de puntos de importancia estratégica en la multitud de islotes del archipiélago filipino. El 22 los americanos desembarcaron en Capul, en el estrecho de San Bernardino y el 27 sobre la isla Verde, cercana a la anterior. Estas operaciones se ampliaron en los meses siguientes.

La conquista de Iwo Jima

Contemporáneamente con las operaciones del general MacArthur, se desarrollaban las del almirante Nimitz y el desembarco en Iwo Jima fue el comienzo de una nueva fase: el avance directo hacia el territorio metropolitano del Japón.

En el corazón de la organización militar nipona, entretanto, los servicios de escucha, que comprendían a seiscientos hombres especializados y diplomados en Universidades, se mantenía atentos a las comunicaciones del enemigo, a la espera de captar sus próximos movimientos. Debe destacarse, sin embargo, que a pesar de la excelencia de la red de escuchas japoneses, los códigos norteamericanos no fueron descifrados nunca y solamente en el caso del código que regía los movimientos de los guerrilleros filipinos, descifrado por los japoneses, éstos lograron un evidente éxito.

Los servicios nipones, sin embargo, predijeron el ataque norteamericano contra Okinawa, que se produciría, según sus cálculos, entre marzo y abril de 1945. No preveían, en cambio, qué ocurriría entretanto...

Iwo Jima es una isla del archipiélago de Ogasawara, situada exactamente a mitad de camino entre Saipán y Tokio, de las que la separaban mil doscientos kilómetros en cada dirección. Su caída significaría una amenaza constante para el territorio metropolitano nipón.

Tras la caída de Saipán, Iwo Jima era uno de los baluartes del sistema defensivo del Japón. La isla, como consecuencia, había sido objeto de constante atención por parte del mando americano. Y así lo probaban los ataques de que había sido objeto. En efecto, desde la pérdida de Saipán hasta enero de 1945, había sido bombardeada dos veces por una Agrupación de Combate americana. Mil doscientos sesenta y nueve aviones la atacaron en el curso de sesenta y nueve incursiones y por ocho veces fue bombardeada por buques de superficie. Los americanos, en efecto, dedicaban una atención especial a la isla.

Iwo Jima, cuyas medidas son de ocho kilómetros de largo por tres de

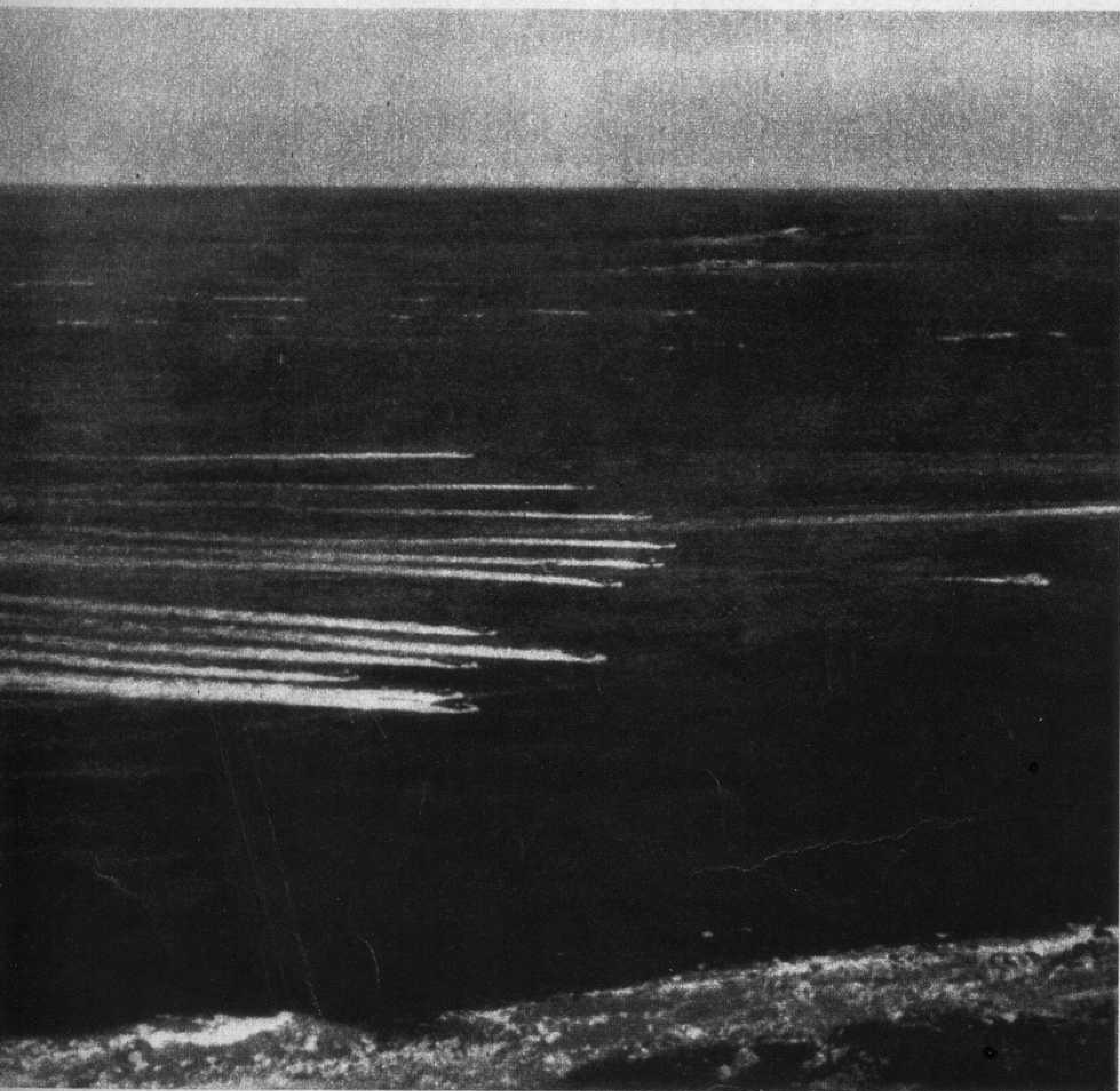
ancho (24 km^2) se encontraba defendida por efectivos a las órdenes del general Kuribayashi. El mencionado jefe militar nipón disponía de la 109ª división, la 2ª división mixta, el 145º regimiento de infantería, el 17º regimiento mixto, el 26º regimiento de carros de combate, el 1º y 2º batallones independientes de ametralladoras y de siete mil quinientos fusileros navales. En total, se trataba de veintitrés mil hombres.

Como armamento, Kuribayashi disponía de ciento veinte cañones de más de 75 mm, veinte mil fusiles, veintitrés carros de combate y abastecimientos para dos meses y medio, tanto de víveres como de municiones.

Las defensas construidas por orden del general Kuribayashi consistían, principalmente, en túneles y trincheras. Se había previsto, al efecto, la construcción de un túnel de veintiocho kilómetros de longitud; sin embargo, al producirse el ataque americano, sólo dieciocho de los mismos habían sido concluidos. Los trabajos, al efecto, se habían demorado al verse obligados los soldados a trabajar provistos de caretas antigás y grandes precauciones, al hallarse grandes filtraciones de gases tóxicos.

El primer paso hacia la conquista de Iwo Jima consistió en un violentísimo ataque aeronaval, llevado a cabo contra la región de Tokio, el 16 y el 17 de febrero. Intervinieron en la operación alrededor de treinta portaaviones comandados por el almirante Mitscher. Formaban parte de la flota portaaviones pesados de 27.000 toneladas. Un total de 1.200 aviones despegó de las cubiertas de los portaaviones, a una distancia que oscilaba entre los trescientos y los cuatrocientos kilómetros de la costa del Japón.

El objeto del ataque era el de impedir que las guarniciones de las islas



Decenas de barcazas rumbo a las playas de invasión. Conducen refuerzos y abastecimientos, destinados a consolidar las posiciones ya ocupadas por los norteamericanos.



Los "marines" desembarcan en estilo de combate. Con sus armas listas, corren hacia las posiciones ya consolidadas, llevando pertrechos sobre pequeños vehículos.

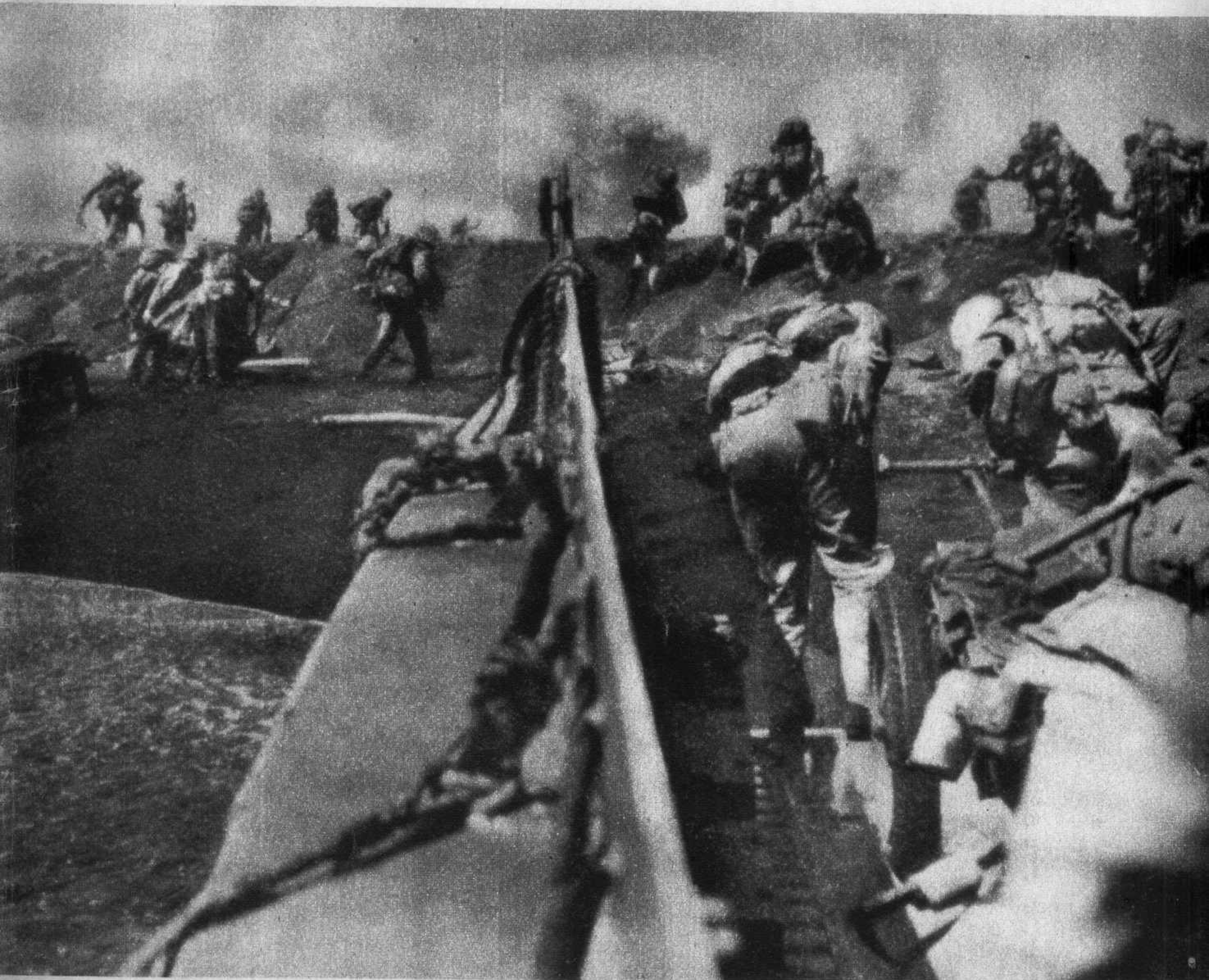
Bonin y Vulcano recibieran refuerzos. Al producirse el ataque la flota japonesa no se hizo ver. Los aviones de combate del Sol Naciente, en cambio, salieron al encuentro de los atacantes. Como resultado de la lucha entablada, los nipones perdieron 499 aviones, de los cuales 177 fueron destruidos en los aeródromos, antes de que pudieran despegar. Las pérdidas americanas se limitaron a 49 aviones.

El desembarco en Iwo Jima, que se efectuó el 19 de febrero de 1945, conformó la operación anfibia más difícil de toda la guerra del Pacífico. Las dificultades se vieron aumentadas por

MARINAS

Datos comparativos referentes a las marinas de guerra de los Estados Unidos y el Japón, de acuerdo con informes del almirante King:

	Dic. de 1941		1º/I/944		15/VIII/945	
	EE.UU	Japón	EE.UU	Japón	EE.UU	Japón
Acorazados	17	10	22	8	23	2
Portaaviones pesados	6	9	18	9	28	4
Portaaviones de escolta	1	—	35	4	72	—
Cruceros pesados	17	17	16	14	24	3
Cruceros livianos	18	17	32	16	48	3





FUERZAS AÉREAS AMERICANAS

Fuerza Aérea Nº	Creada el	Primer Comandante	Sector de operaciones
1	9/ 4/41	Dargue	Estados Unidos (NE)
2	9/ 4/41	Harmon	Estados Unidos (NO)
3	9/ 4/41	Frank	Estados Unidos (SE)
4	9/ 4/41	Fickel	Estados Unidos (SO)
5	28/10/41	Brereton	Pacífico SO
6	5/ 7/41	Johnson	Mar de las Antillas
7	5/ 2/42	Martin	Pacífico Central
8	19/ 9/42	Spaatz	Alemania
9	8/ 4/42	Brereton	Mediterráneo (después Alemania)
10	1º/ 2/43	Brereton	Birmania
11	5/ 2/42	Butler	Alaska
12	20/ 8/42	Doolitle	Mediterráneo
13	13/1º/43	Twining	Pacífico sur
14	10/ 3/43	Chennault	China
15	1º/11/43	Doolitle	Mediterráneo
20	Abril 1944	Arnold	Japón
XX Comando de Bombardeo	Nov. 1943	Wolfe	
XXI Comando de Bombardeo	Agosto 1944	Le May	
Comando anti-submarino	Octubre 1942	Larson	



Un grupo de infantes de marina eleva una plegaria, durante una tregua del combate. Ruegan por sus vidas y por la de sus camaradas, empeñados, como ellos, en una lucha a muerte por la posesión del terreno.

Esta radiofoto nos muestra en toda su grandiosidad una vista aérea de las flotillas de barcazas dirigiéndose hacia las playas de Iwo Jima, dejando detrás de sí largas y blancas estelas espumosas.

el hecho de carecer Iwo Jima de puertos, lo que obligó a efectuar todos los desembarcos en las playas.

La operación de desembarco obligó al empleo de 880 naves de todos los tipos. Los cañones de los barcos de batalla dispararon sin interrupción durante quince días, arrojando sobre las fortificaciones niponas alrededor de 15.000 toneladas de proyectiles.

La operación, en líneas generales, siguió los siguientes pasos: el 13 de febrero, ciento setenta barcos americanos zarparon de Saipán con rumbo al nornoroeste. Las dotaciones de Ogasawara fueron prevenidas de inmediato y puestas en estado de alerta. El 16 de febrero se produjo el ataque anteriormente mencionado, contra Tokio. Paralelamente, una Agrupación de Combate americana bombardeó Iwo Jima con su artillería. El 18 se mantuvo el bombardeo naval; al mismo tiempo, tres mil trescientos aviones la atacaban desde el aire, en oleadas sucesivas. Al día siguiente, 19 de febrero, entre las ocho y las once de la mañana se produjo el desembarco americano. Hacia las once horas ya habían conseguido llegar a tierra alrededor de diez mil combatientes americanos, apoyados por doscientos carros de combate.

A pesar de la violenta resistencia nipona, las defensas japonesas cedieron desde el instante mismo en que comenzó el ataque.

El desembarco propiamente dicho fue protegido por una cobertura aérea que comprendía formaciones por un total de mil seiscientos aviones pertenecientes a diversos portaaviones.

El día 20 de febrero, las fuerzas norteamericanas ocuparon el aeródromo de Tidori. Iwo Jima había sido cortada en dos.

El 21, los americanos desembarcaron nuevas fuerzas. El destacamento naval japonés que ocupaba el punto más importante de la isla, el Monte Suribachi, fue aniquilado tras durísimo combate. En el resto de la isla, entretanto, proseguía la lucha con gran intensidad.

Desde el día 27 de febrero, las formaciones americanas estaban integradas por las divisiones 4ª y 5ª de infantería de marina, ocupando la primera línea y la 5ª división en una segunda línea.

El 2 y 3 de marzo, los americanos desataron una violenta ofensiva en todos los sectores. A esta altura de la campaña, toda la artillería japonesa, así como todos los tanques, ya habían sido destruidos. El sesenta y cinco por ciento de los oficiales habían muerto o estaban heridos. En total, en condiciones de combatir, restaban en la isla tres mil quinientos hombres.

Concluye la lucha

El 5 de marzo, el general Kuribayashi dispuso que todos los sobrevivientes se concentraran en la parte norte de la isla. Entretanto, la infantería de marina norteamericana atacaba desde todas las direcciones. El 13 de marzo, Kuribayashi ordenó quemar todas las banderas de las unidades. En sus comunicaciones con Tokio, que se mantenían regularmente, el general japonés informaba al comando supremo de las novedades diarias. Ese día (el 13) se comunicó que restaban en la isla mil hombres en condiciones de empuñar las armas.

Hacia el 18, eran sólo ochocientos los que aún luchaban. El 22 quedaba reducido sólo a un pequeño grupo. El 23 concluyeron los combates. Kuribayashi, por su parte, se había puesto a la cabeza del último ataque a la bayoneta.

Los diarios del Japón publicaron el último mensaje del general japonés, que comenzaba diciendo: "Voy a morir aquí..."

Cuando el silencio probó que ya no se luchaba en Iwo Jima, ni un solo soldado nipón quedaba con vida.

Las bajas americanas ascendían, paralelamente, a 4.189 muertos, 15.303 heridos y 441 desaparecidos.

En la práctica, la conquista de Iwo Jima fue posible por la eliminación casi completa de la flota japonesa. Eso permitió que los B-29 destinados a bombardear a Tokio fueran provistos de una sólida escolta de "Mustang" P-51, los que anularon del cielo japonés a los cazas enemigos. La ofensiva aérea fue así aumentada gradualmente en intensidad.





Impresionante vista aérea de la flota norteamericana. Pueden divisarse, entre los buques, gran cantidad de portaaviones y sus respectivos barcos de escolta. A formaciones como ésta, el Japón sólo pudo oponer su debilitada y raleada marina de guerra y sus ralas y maltratadas fuerzas aéreas.



◀ El avance hacia el interior de Iwo Jima obliga a las tropas afectadas a los servicios de construcciones a realizar toda clase de obras. Caminos y nivelación de terrenos son tareas imprescindibles para permitir el paso de los vehículos y las columnas de refuerzo que irán llegando continuamente a la isla.

PRODUCCIÓN

El esfuerzo bélico de los países en pugna, desde 1940, hasta 1944, queda claramente demostrado en el cuadro siguiente, en el que se especifican las cantidades de aviones, tanques, barcos de guerra y mercantes producidos por cada país:

	1940	1941	1942	1943	1944
Aviones					
Estados Unidos ..	6.000	19.390	47.859	86.000	96.370
Gran Bretaña	15.000	20.000	23.671	26.263	29.220
Alemania	10.826	11.776	15.557	25.537	39.807
Rusia	8.500	10.000	8.000	18.000	30.000
Japón	—	—	8.000	15.300	28.200
Tanques					
Estados Unidos ..	—	4.250	24.000	29.500	17.565
Gran Bretaña	1.397	4.484	8.611	7.476	8.000
Germania	1.643	3.790	6.180	12.063	19.002
Rusia	—	10.000	20.000	30.000	30.000
Construcciones navales (miles de toneladas)					
Barcos de guerra					
Estados Unidos ..	—	—	800	2.700	3.300
Gran Bretaña	250	430	420	500	300
Mercantes					
Estados Unidos ..	440	1.200	5.300	12.400	11.600
Gran Bretaña	780	800	1.800	2.200	1.700

(Las cifras citadas, a pesar de haber sido tomadas de estadísticas oficiales, difieren de otras semejantes. Ello explicará las diferencias que puedan advertirse y que no son imputables a posibles errores de recopilación o redacción).



El sentido del humor se manifiesta aún en los dramáticos momentos que viven los pilotos y sus mecánicos. La amenaza constante que pesa sobre ellos es sobrellevada así, con sano humorismo. (La traducción literal: Es necesaria esta excursión?).

Nuevas operaciones

Otra audaz incursión aeronaval fue cumplida por los americanos en el mes de marzo de 1945. En efecto, la Fuerza de Tareas Nº 58, del almirante Mitscher, integrada por quince portaaviones y numerosos barcos de escolta, penetró entre los días 18 y 19 de marzo en el mar interior del Japón y bombardeó los aeropuertos y los puertos de Kure y Kobe, donde, después de la batalla de las Filipinas, se había concentrado la flota nipona. En la ocasión, ninguna nave japonesa fue hundida, pero diecisiete barcos sufrieron averías de mayor o menor magnitud. Entre los buques dañados se encontraban un acorazado de 45.000 toneladas, tres portaaviones pesados, dos portaaviones de escolta, dos cruceros y nueve naves de otros tipos.

Paralelamente, se intensificaron los bombardeos de los B-29 sobre Tokio. La capital ya había sido bombardeada por primera vez el 18 de abril de 1942, por una formación de dieciséis B-25 americanos, que al mando del general Doolitle habían despegado del portaaviones "Hornet" el día citado, a las seis de la mañana. Cuatro horas más tarde, las máquinas sobrevolaban Tokio y dejaban caer su carga de bombas. Con respecto al citado bombardeo, dijo Doolitle más tarde: "No nos hacíamos ninguna ilusión. Con dieciséis aviones que llevaban una irrisoria carga de explosivos, no obtendríamos jamás resultados considerables... En todo caso, esperábamos obtener de la operación un doble resultado: en América, la población escucharía al fin una buena noticia, que contribuiría a levantarle la moral; en Japón, paralelamente, para la población el ataque tendría efectos desastrosos. Los señores de la guerra japoneses habían afirmado que la población nipona estaba totalmente al abrigo de ataques enemigos y el pueblo los había creído. Surgiendo del cielo, nosotros les demostraríamos que estaban equivocados y no eran invulnerables. Como hecho curioso debo destacar que se obtuvo un tercer resultado favorable, que no se había calculado. Los japoneses, en efecto, para proteger a su capital, retiraron un cierto número de escuadrillas de caza de sus bases



El fuego enemigo, que es dirigido sobre los americanos desde las colinas cercanas, obliga a los infantes a hacer cuerpo a tierra, buscando refugio en improvisadas cuevas de zorro. El fuego artillero de los barcos, entretanto, se encargará de silenciar a los tiradores enemigos.

y las destinaron a proteger a Tokio, debilitando así las defensas de otros lugares del Pacífico..."

El 9 de marzo de 1945, el general Le May decidió efectuar un ataque masivo contra Tokio. La incursión se efectuó en horas de la noche y el bombardeo se efectuó desde una altura de 2.500 metros. El resultado fue extraordinario y las pérdidas japonesas de gran magnitud: 185.000 personas resultaron muertas o heridas.

El ataque del 9 de marzo comenzó la serie de los "bombardeos de alfombra" en los que se utilizaron masivamente los proyectiles incendiarios y que tuvieron por objetivos a las ciudades de Tokio, Nagoya, Osaka, Kobe y Yokohama.

Hacia el 15 de marzo, finalmente, la población civil de las ciudades citadas fue invitada a abandonarlas.

Hacia el 25 de marzo de 1945 comenzó el bombardeo de los puertos de Formosa. En seguida, sin solución de continuidad, se pasó al ataque de las Ryukyu. Estos ataques eran el preludio de la invasión a Okinawa.

En las Filipinas, entretanto, las operaciones proseguían con pleno suceso, a pesar de la encarnizada resistencia de los japoneses. Finalmente, todas las islas de las Filipinas fueron conquistadas, una a una, por las tropas de MacArthur. El 2 de marzo fue efectuado un desembarco en la isla Palanan, cuya capital, Puerto Princesa, fue ocupada el mismo día. Palanan representaba una base de gran importancia para las operaciones aéreas contra las posiciones niponas en las islas de Sonda.

Las islas de Ticao y Burias, al sur de Luzón, fueron ocupadas el 4 de marzo; las bases de Balayan y Catalagan, en la isla Verde, fueron ocupadas el 8. Hacia el 12 de marzo los americanos desembarcaron sobre el extremo sudoccidental de Mindanao, vecino a Zamboanga, que cayó el 13. El 15 del mismo mes los americanos se apoderaron de las islas de Romblon y Simarra, al este de Mindoro. Panay fue ocupada el 23. Iloilo, en las Sulu, fue conquistada el 21, después de diez días de combates y Cebú, al oeste de Leyte, el 29. Por fin, el 31, los americanos desembarcaron en la isla Negros, entre Cebú y Panay.

Los americanos controlaban ahora, en toda su extensión, la costa occidental de las Filipinas, desde el noroeste de Luzón hasta el sudoeste de Mindanao, a lo largo de una distancia de alrededor de 1.300 kilómetros. Ello les permitía intensificar el bloqueo del mar de la China meridional y completar la interrupción de las comunicaciones enemigas.

Como consecuencia, ya era posible atacar las defensas internas del Japón. Y entre ellas se contaba la isla de Okinawa, que fue elegida como objetivo inmediato.



Dos "marines" descansan junto a una pieza de combate enemiga de cinco pulgadas.

BAJAS DE GUERRA

Las cifras que se citan a continuación demuestran comparativamente las cantidades de bajas humanas y pérdidas de material, americanas y japonesas, entre el 1º de abril y el 30 de junio de 1945:

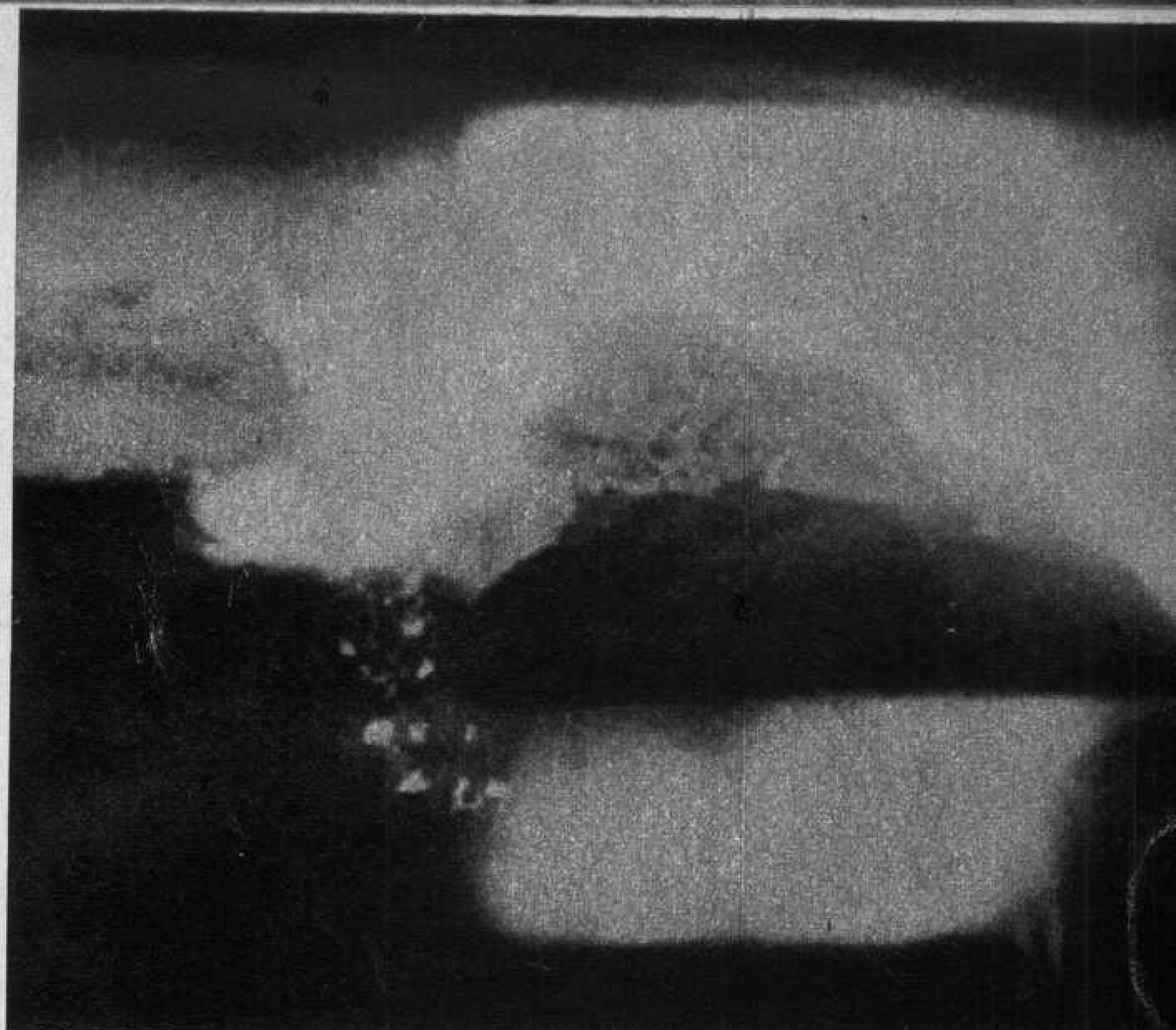
Muertos	Americanos	Japoneses
Ejército	4.582	(1)
Infantería de Marina	2.792	(1)
Marina	4.907	(1)
Total de muertos	12.281	110.071
Capturados	(1)	7.401
Aviones		
Destruidos, total	763	7.830
Barcos		
Hundidos	36	16
Averiados	368	4

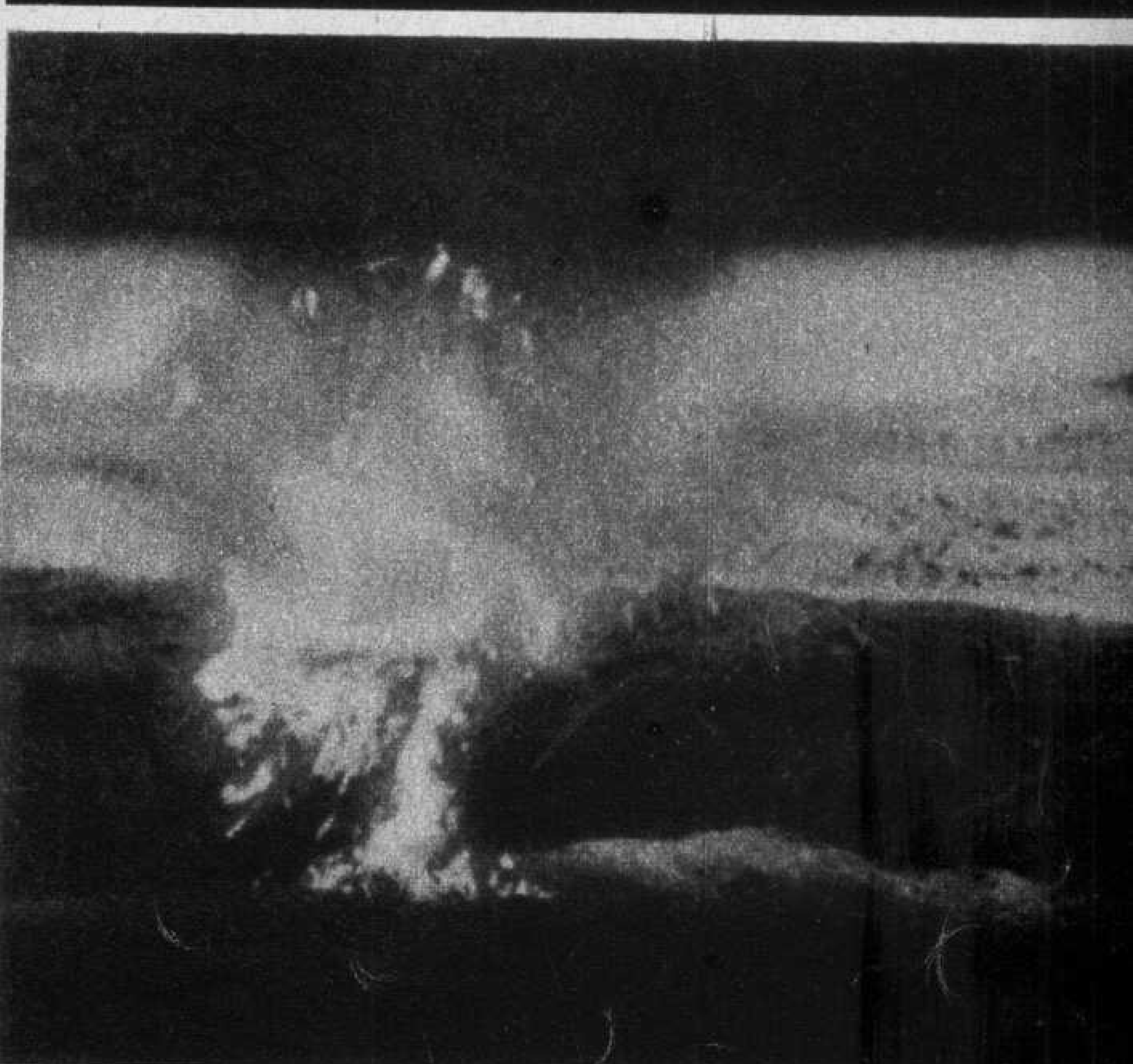
(1) Sin datos parciales.

Ataque en Okinawa

Las islas Ryukyu constituían una cadena de islas e islotes que se extendía entre Kyushu, en el Japón, hasta Formosa, adoptando la forma de un gigantesco semicírculo. Las islas principales eran las de Okinawa, Amami, Kikai, Tokuno, Kume, Miyako y Kerama. A ellas se unían numerosos islotes menores. Okinawa, principal objetivo de los norteamericanos, se encontraba a unos quinientos cincuenta kilómetros del territorio japonés propiamente dicho.

En total, eran alrededor de ciento cuarenta islas, de las cuales unas treinta albergaban a una población estable y dedicada a diversas actividades. Oki-



Cuatro vistas de la acción, tomadas desde el interior de un vehículo blindado norteamericano. Se ven en ellas a soldados estadounidenses, cubriéndose del fuego enemigo y los lanzallamas en acción, atacando a una fuerte posición japonesa que resiste el asalto.

nawa, la mayor de las islas del archipiélago, mide aproximadamente cien kilómetros de largo y de tres a treinta de ancho. La población de la isla, hacia 1940, se elevaba a unas 435.000 personas.

La isla, en líneas generales, ofrecía dificultades para una operación anfibia, principalmente por causa de la cadena de arrecifes que la envolvía a lo largo de todo su perímetro.

El conocimiento que los de información americanos habían logrado acumular de la isla, con destino a las futuras operaciones, se basaba en reconocimientos fotográficos aéreos efectuados el 29 de septiembre y el 10 de octubre de 1944. Fotografías adicionales fueron obtenidas en sucesivos vuelos de reconocimiento cumplidos los días 3 y 22 de enero, 28 de febrero y 1º de marzo de 1945. Un submarino despachado con el objeto de obtener fotografías suplementarias de las playas no regresó de su misión, considerándoselo perdido en acción.

La primera estimación de los efectivos enemigos de guarnición de Okinawa hizo ascender el número de soldados japoneses a unos 48.600, incluyendo dos divisiones de infantería y un regimiento de tanques. En enero de 1945, la cifra fue elevada a 55.000 hombres, estimándose que los japoneses elevarían hasta 66.000 el número de sus hombres hacia el 1º de abril.

Con respecto al armamento pesado, los cálculos hechos por los servicios de información norteamericanos estimaban que los nipones contarían con unos 198 cañones de gran calibre, incluyendo 24 howitzers de 150 mm. Dispondrían, además, de unos cien antitanques de 37 y 47 mm. Por otra parte, en lo referente a los blindados, el regimiento de tanques contaría con 37 tanques livianos y 47 pesados. Posteriormente, el número de tanques se calculó en 90. Además, se suponía que los japoneses podían disponer de lanzacohetes y morteros.

Cajas de municiones se apilan en las playas de Iwo Jima. A los lejos, un barco de guerra estadounidense patrulla la zona, en constante misión de vigilancia.



Vista aérea del ataque a las playas. Oleadas interminables de lanchones avanzan a toda máquina hacia las arenas de Iwo Jima, donde se desarrolla ya el combate.

El plan de ataque

El plan determinado por los norteamericanos para conquistar la isla de Okinawa fue, en cierto sentido, la culminación de las experiencias adquiridas en las operaciones previas en la guerra del Pacífico.

Las operaciones habían sido divididas en tres fases principales, que disponían los grandes movimientos de las fuerzas. En primer término, la tarea inicial consistiría en el desembarco y afianzamiento de los americanos en el sur de Okinawa, incluyendo las islas Keise y las Kerama, situadas a ciento ochenta y trescientos cincuenta kilómetros de la costa de Okinawa, respectivamente. En una segunda etapa, los americanos ocuparían Ie Shima, isla situada a sesenta kilómetros de la costa de Okinawa, en el sector norte, extendiendo además su avance y ocupación a Okinawa del norte. El tercer paso consistiría en asegurarse la ocupación de las restantes islas e islotes de menor importancia.

Los efectivos americanos

La Fuerza de Tareas 51 fue encargada de la captura de Okinawa y las restantes islas vecinas. Era una fuerza



JAPONESES EN OKINAWA

Hacia marzo de 1945, los servicios de información de las fuerzas americanas estimaban que la composición y número de combatientes que integraban las formaciones niponas eran los siguientes:

Comando del XXXII ejército	625	hombres
24ª división	15.000/17.000	"
62ª división	11.500	"
44ª Brigada Mixta Independiente	6.000	"
Un regimiento mixto independiente	2.500	"
Un regimiento de tanques	750	"
Un regimiento de artillería mediana, dos batallones de morteros, un batallón antitanque, tres compañías antitanque y unidades antiaéreas	5.875	"
Personal agregado a la fuerza aérea	3.500	"
Servicios y construcciones	5.000/ 6.000	"
Personal agregado a la fuerza naval	3.000	"
Total	53.750/56.750	hombres

conjunta, integrada por unidades de la marina, el ejército y la aviación norteamericanos y estaba formada por la Fuerza de Tareas 56 (Fuerzas Expedicionarias), la Fuerza de Tareas 52 (apoyo aéreo y naval, por medio de portaaviones de escolta, lanchas torpederas, barreminas y grupos especiales de demolición), la Fuerza de Tareas 54 (apoyo de fuego de gran calibre, por medio de acorazados, cruceros livianos y pesados y destructores). El ataque al norte de Okinawa quedaría a cargo de la Fuerza de Tareas 53 y la incursión en el Sur en manos de la 55.

Las tropas que intervendrían en el asalto pertenecían al X ejército, agrupado y entrenado en los Estados Unidos hacia junio de 1944. El mando supremo de la Fuerza Expedicionaria fue confiado al teniente general S. B. Buckner y su Estado Mayor incluía a numerosos oficiales que habían prestado servicios en Alaska, junto a él, y también otros trasladados desde el teatro europeo de operaciones.

En segundo plano, rodeado por una cerca de madera, puede verse un cementerio en el que los norteamericanos han enterrado los restos de los combatientes japoneses caídos en la defensa de Iwo Jima. Desde el primer plano, un blindado destruido parece custodiarlo.

HOMBRES Y ABASTECIMIENTOS

El cuadro siguiente especifica la cantidad de hombres y abastecimientos utilizados en la campaña de las Ryukyu y sus puntos de embarque:

Punto de embarque	Barcos	Tropas	Abastecimientos
Leyte	186	71.163	320.148 tons
Guadalcanal-Espíritu-Russells	159	74.970	285.279 „
Saipán-Tinian-Guam	61	31.771	119.673 „
Oahu	39	12.837	69.423 „
San Francisco-Seattle	13	3.111	30.044 „

El núcleo de las fuerzas lo formaban el XXIV Cuerpo de Ejército y el III Cuerpo Anfibio ("Marines"). El primero, destinado al sector sur del objetivo, quedaría a las órdenes del mayor general Hodge; el III Cuerpo Anfibio, paralelamente, sería mandado por el mayor general Geiger, de la Infantería de marina de los Estados Unidos. Del XXIV Cuerpo dependerían las divisiones 7ª, al mando del mayor general A. V. Arnold, y 96ª, comandada por el mayor general J. C. Bradley. Del III Cuerpo anfibio, a su vez, dependerían las divisiones 1ª de Infantería de Marina, al mando del mayor general P. A. del Valle, y 6ª de Infantería de Marina, comandada por el mayor general L. C. Shepherd. Tres divisiones adicionales, las 27ª y 77ª de infantería y la 2ª de Infantería de Marina, a las órdenes de los mayores generales G. W. Griner, A. D. Bruce y T. E. Watson, respectivamente, actuarían como fuerza adscripta a operaciones especiales. La 81ª división, al mando del mayor general P. J. Mueller, se desempeñaría como reserva.

Un total de 183.000 combatientes estarían así listos para intervenir en las operaciones, con 154.000 de ellos formando parte de siete divisiones (1ª, 2ª, 6ª, 7ª, 27ª, 77ª y 96ª). Las siete divisiones habían sido reforzadas con batallones de tanques y tanques anfibios.

El asalto inicial quedaría a cargo de cinco divisiones, totalizando alrededor de 116.000 soldados. La 1ª división de "marines" estaría integrada por 26.274 hombres; la 6ª, por 24.356; la 7ª, 77ª y 96ª por unos 22.000 soldados cada una; la 27ª, por su parte, empleada en la reserva, agruparía a unos 16.000 hombres; la 2ª de "marines", también en la reserva, contaría con 22.195.

Se agregaban a los efectivos antedichos alrededor de seis mil hombres agrupados en unidades especiales autónomas, afectadas a diversas tareas.

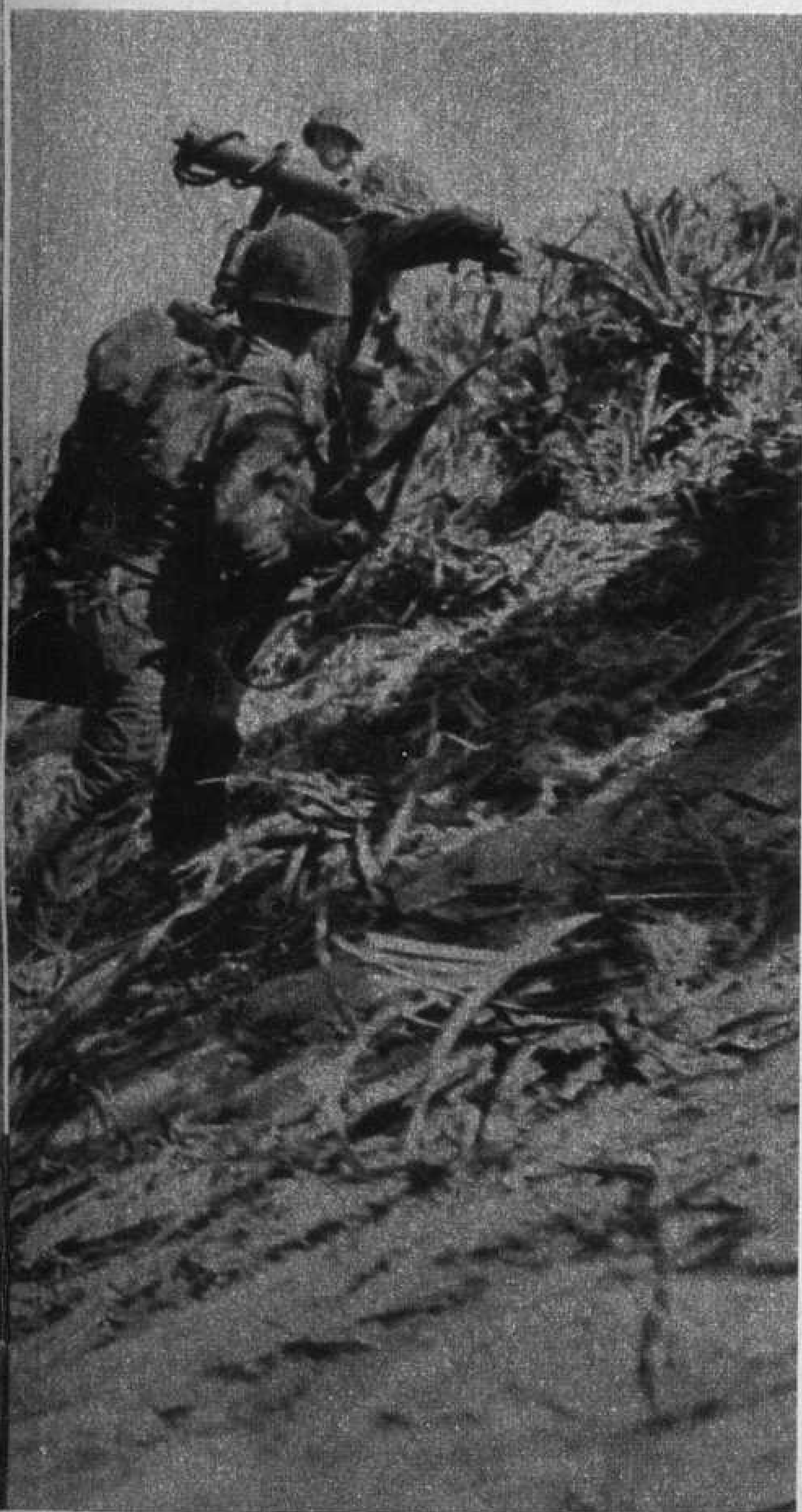


Rumbo al objetivo

Hacia el 18 de marzo de 1945 los efectivos norteamericanos, cumpliendo las fases de la operación cuidadosamente preparadas, comenzaron a desplazarse hacia sus objetivos. El primer grupo que lo hizo fue el integrado por los transportes lentos partiendo de la bahía de San Pedro, en Leyte, con rumbo a las islas Kerama. Tres días más tarde, el 21 de marzo, zarparon nuevos barcos de transporte, conduciendo más tropas de la 77ª división; los últimos grupos de la unidad citada partieron, finalmente, el 24 de marzo.

Los primeros transportes de las fuerzas destinadas al ataque en el sur de Okinawa partieron de Leyte el 25 de marzo, siguiéndolos, dos días más tarde, las últimas naves similares.

Las unidades destinadas al ataque en el Norte abandonaron sus apostaderos en Guadalcanal hacia el 12 de marzo, arribando a Ulithi el 21; cuatro días más tarde, el 25, partieron de allí.



◀ Tanques anfibios llegan a las costas de Iwo Jima. Aumentarán las fuerzas norteamericanas hasta convertirlas en una masa que aplastará toda resistencia.

Poco antes de desembarcar, estos soldados norteamericanos elevan una plegaria, pidiendo por sus vidas y las de todos los que los acompañan en la lucha.

Las operaciones preliminares

La elección de Okinawa como objetivo databa de meses antes. Ya en octubre de 1944, el día 10, los efectivos americanos se habían lanzado al ataque por primera vez. Ese día, una Fuerza de Tareas al mando del almirante Mitscher, integrada por nueve portaaviones, cinco acorazados, ocho portaaviones de escolta, cuatro cruceros pesados, siete cruceros livianos, tres cruceros antiaéreos y cincuenta y ocho destructores arribaron a la zona de Okinawa.

Paralelamente, una pequeña fuerza integrada por cruceros y destructores realizaban un ataque de diversión en las islas Marcus, a 2.000 kilómetros de Okinawa, hacia el Este.

Al amanecer del día 10 de octubre, las oleadas de aviones de los barcos de Mitscher comenzaron a sobrevolar Okinawa. Los primeros grupos lanzaron sus bombas y cohetes sobre los aeródromos. Las siguientes atacaron las instalaciones defensivas y depósitos. El ataque se mantuvo sin decrecer en intensidad durante todo el día 10. En total, los aviones norteamericanos arrojaron sobre Okinawa 541 toneladas de bombas, 652 cohetes y 21 torpedos. Veintitrés aviones japoneses fueron derribados y ochenta y ocho más fueron destruidos en tierra. Veinte barcos de carga, cuarenta y cinco pequeños navíos y cuatro submarinos de bolsillo, un submarino minador y algunas naves menores fueron hundidos en el ataque. Los informes oficiales japoneses también mencionaron, como destruidos por el ataque, depósitos de municiones que contenían 5.000.000 de proyectiles de ametralladora y 300.000 bolsas de arroz. El informe, además, destacaba el uso, por parte de los americanos, de elementos antirradar.

Okinawa no volvió a ser asaltada hasta 1945. En la oportunidad, los días 3 y 4 de enero, portaaviones americanos volvieron a incursionar sobre la isla, en ocasión de un ataque masivo lanzado sobre Formosa.

Durante febrero y marzo de 1945, aviones con bases en el sector sudoeste del Pacífico y en las Marianas sobre-

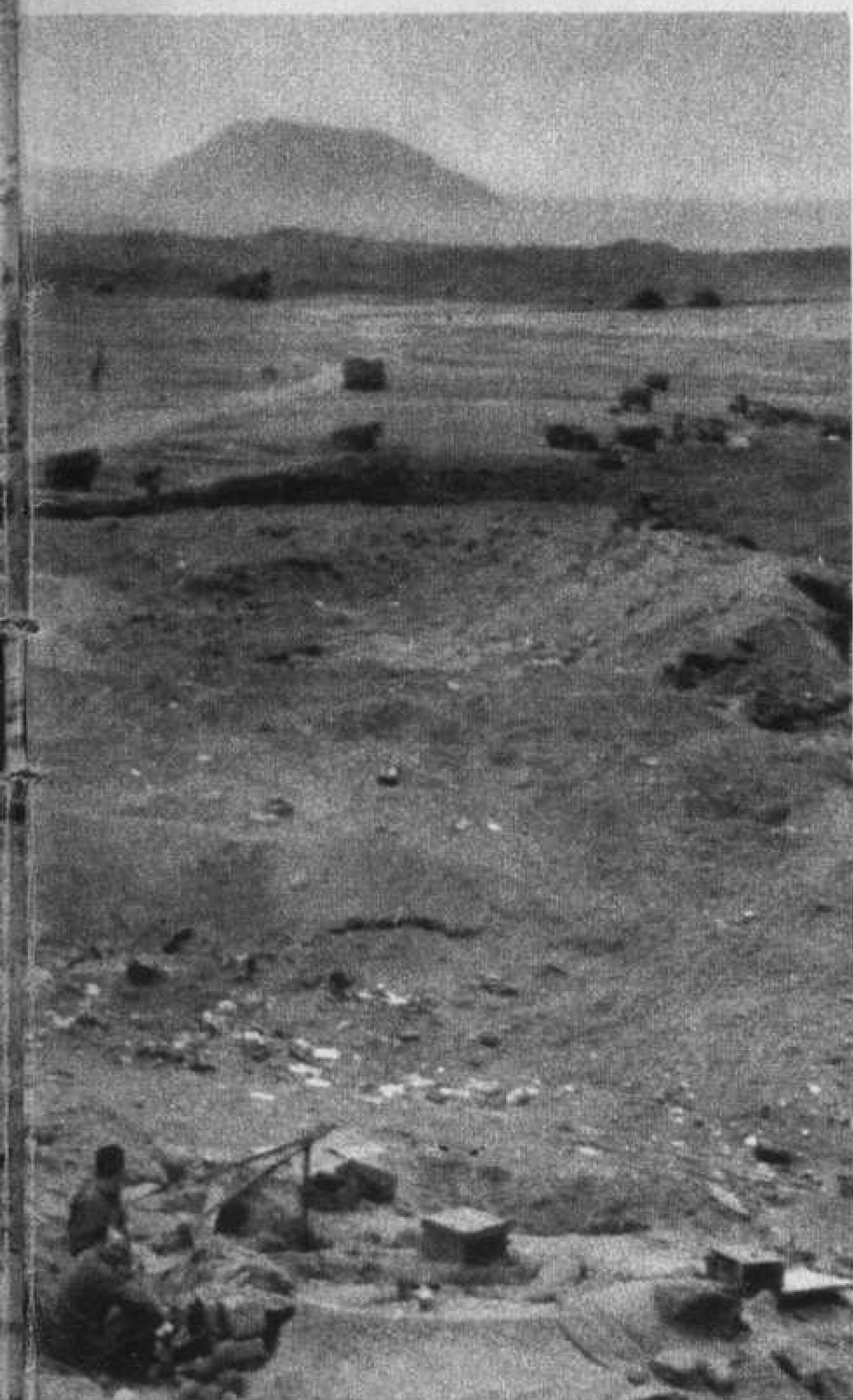


Los "marines" asaltan una posición nipona que resiste encarnizadamente el avance del enemigo. Empuñando las armas, los hombres ascienden la pequeña elevación que los conducirá al reducto japonés, donde lucharán cuerpo a cuerpo con el enemigo.

Las posiciones norteamericanas se dispersan por toda la isla. Hombres y pertrechos son distribuidos en toda Iwo Jima.

Un lanzacohetes japonés, fabricado con madera de la región, es objeto de la curiosidad de un combatiente norteamericano.





MUNICIONES

La cantidad de proyectiles enviados a la zona de combate por los americanos, entre el 4 de abril y el 21 de junio de 1945 y correspondientes a las diferentes armas, fue la siguiente:

Arma	Cantidad de proyectiles
Howitzer de 8 pulgadas	19.008
Cañón de 155 mm	79.888
Howitzer de 155 mm	278.946
Howitzer de 105 mm	792.371
Howitzer de 75 mm	179.977
Cañón de 75 mm	104.893
Cañón de 57 mm	21.997
Cañón de 37 mm	87.193
Mortero de 81 mm	443.589
Mortero de 60 mm	521.301
Lanzacohetes de 2.36 pulgadas	20.359
Granadas de mano	366.734
Granadas de rifle	25.670
Ametralladora calibre 45	1.481.160
Carabina calibre 30	2.009.597
Rifle calibre 30	9.267.923
Ametralladora calibre 30	16.285.499
Ametralladora calibre 50	786.754

MUNICIONES DE ARTILLERÍA

Proyectiles de artillería utilizados por las fuerzas americanas entre el 1º de abril y el 30 de junio de 1945:

Tipo de arma	Cantidad de proyectiles	
	Enviados	Disparados
Howitzer, 75 mm	230.067	166.068
Howitzer, 105 mm	1.330.137	1.104.630
Howitzer, 155 mm	390.996	346.914
Cañón, 155 mm	142.783	129.624
Howitzer, 8 pulgadas	22.708	19.116
Total	2.116.691	1.766.352

Bengalas de iluminación son lanzadas desde los barcos norteamericanos, para prevenir la posible infiltración en las líneas de soldados japoneses, durante la noche.



Abastecimientos norteamericanos, lanzados en paracaídas, caen en su retaguardia.



volaron frecuentemente las aguas de las Ryukyu. En la oportunidad, diversas naves japonesas fueron atacadas. Además, durante el mes de marzo de 1945, los submarinos americanos bloquearon las aguas de Okinawa y las demás islas de las Ryukyu.

El 14 de marzo de 1945, la Fuerza de Tareas 58 abandonó su emplazamiento en Ulithi y tomó rumbo al norte. Su misión, en la emergencia, era preparar la invasión a las Ryukyu mediante el ataque a los aeródromos y bases navales situadas en el territorio metropolitano japonés. La Fuerza de Tareas, de una formidable capacidad ofensiva, estaba integrada por diez grandes portaaviones, seis portaaviones más pequeños, ocho acorazados, dieciséis cruceros y decenas de destructores y naves menores. En la formación se incluían nombres famosos, como el "Hornet", "Yorktown", "Enterprise", "New Jersey" y "Missouri".

La Fuerza de Tareas 58 alcanzó las aguas de Kyushu, en Japón, el 17 de marzo. La llegada de los barcos fue detectada por los aviones nipones que, sin embargo, no los atacaron.

Al caer la noche del 18 de marzo, los destructores fueron divididos en dos grupos de patrulla y estacionados a cincuenta kilómetros al norte y al oeste, respectivamente, de la fuerza principal de ataque.

Hacia las 5.45 horas, cuando los barcos norteamericanos se encontraban a ciento sesenta kilómetros de las costas del Japón, los primeros aviones despegaron de los portaaviones y pusieron rumbo hacia tierra firme, en procura de los aeródromos japoneses. Tras los cazas partieron los bombarderos y torpederos.

La oposición aérea japonesa no fue efectiva y los aviones norteamericanos lograron destruir 102 aparatos enemigos en combate y 275 más en tierra.

Durante la tarde, los aviones japoneses comenzaron sus ataques masivos contra los barcos americanos. En la oportunidad, los radares no prestaron servicios realmente valiosos, siendo, en cambio, muy efectiva la observación directa efectuada desde los destructores americanos.

Los ataques japoneses, si bien no fueron muy intensos, se destacaron, por otra parte, por su agresividad. Aviones nipones aislados atacaron eficazmente a los barcos americanos, descargando sus bombas certeramente. En efecto, a pesar de que los aviones de la defensa americana derribaron a doce aparatos enemigos y las baterías antiaéreas de a bordo destruyeron a otros veinte, los portaaviones "Yorktown" y "Enterprise" fueron alcanzados por los proyectiles de los aviones japoneses.

Al día siguiente, 19 de marzo, el almirante Mitscher concentró el ataque de sus unidades en los barcos de guerra nipones que se encontraban en los muelles de Kobe, Kure e Hiroshima, en el oeste de Honshu. Las mayores unidades navales niponas se encontraban allí, incluyendo al gigantesco "Yamato", que desplazaba 72.800 toneladas y estaba artillado con nueve piezas de 460 milímetros.

El ataque americano, sin embargo, fue de escasa efectividad y el "Yamato" sólo sufrió ligeras averías. Algunas naves menores, en cambio, fueron hundidas.

Se produjo entonces el ataque de los aparatos japoneses. Estos, como de costumbre, concentraron sus esfuerzos

BAJO BANDERAS

La cantidad de hombres y mujeres que, hacia fines de 1945, prestaban servicios en la marina de los Estados Unidos, era la siguiente:

Oficiales:	
Hombres	316.000
Mujeres	8.399
Total	325.074
Enfermeras	10.968
Cadetes:	
Hombres	62.913
Mujeres	12
Total	62.925
Suboficiales y soldados:	
Hombres	2.935.695
Mujeres	73.685
Total	3.009.380



La instrucción de los soldados no es descuidada. Dos de los combatientes consultan el horario de clase de ese día, en la llamada "Universidad de Iwo Jima".

en la destrucción de los portaaviones americanos. Uno de ellos, en efecto, el "Franklin", fue alcanzado por dos bombas de 250 kilogramos, incendiándose de inmediato. La explosión de los depósitos de municiones y combustible lo convirtieron, rápidamente, en una hoguera flotante.

Al anochecer, las naves americanas comenzaron a retirarse de la zona de lucha, remolcando con ellas al "Franklin", a una velocidad de cinco nudos. Numerosos cazas fueron lanzados al aire, con la misión de detener a los posibles aviones japoneses que se despacharan en persecución de la flota. Las máquinas norteamericanas, cumpliendo con éxito su misión, interceptaron a los aviones nipones a ciento cincuenta kilómetros de los barcos, derribando a cinco de los atacantes.

El día 21, los japoneses lanzaron su último ataque. En la oportunidad, una fuerza de 32 bombarderos y 16 cazas se lanzaron al asalto. Los cazas americanos, en número de 24, despegaron para interceptar a la fuerza incursora. El encuentro se produjo, finalmente, a unos diez kilómetros de el grueso de los barcos americanos. En la lucha que siguió fue derribado un número no identificado de aviones japoneses, perdiendo los americanos dos cazas.

En total, en todo el curso de la incursión de la fuerza de Mitscher, entre los días 18 y 22 de marzo, habían sido destruidos 528 aviones enemigos y arrasadas gran cantidad de instalaciones, aeródromos, vías de comunicación y depósitos enemigos.

El éxito del ataque quedó claramente demostrado por la imposibilidad posterior de los nipones de organizar una adecuada resistencia aérea durante la campaña de Okinawa.

El primer ataque en las Ryukyu

Los primeros desembarcos de tropas americanas en las Ryukyu se produjeron en las islas Kerama, situadas al sudoeste de Okinawa, a trescientos cincuenta kilómetros de la costa.

La fuerza seleccionada para el ataque comprendía a los efectivos de la 77ª división, comandada por el mayor general A. D. Bruce. Paralelamente, las unidades del 420º Grupo de Artillería fueron elegidos para desembarcar en las islas Keise, situadas a ciento ochenta kilómetros de la costa de Okinawa, entre las Kerama y Okinawa.

Desde Leyte, donde la 77ª fue embarcada, los efectivos se dirigieron hacia el objetivo en dos convoyes. Los 22 LST, 14 LSM y 40 LCI partieron el 20 de marzo. Dos días más tarde, el 22, veinte transportes y barcos de carga los siguieron, escoltados por dos portaaviones auxiliares y destructores.

El 26 de marzo, finalmente, la flota arribó a las cercanías de las Kerama. La travesía sólo había sido alterada por falsas alarmas antisubmarinas.

LA RECONQUISTA DE LAS FILIPINAS

(junio de 1944 - junio de 1945)

1. Desembarco en Lingayen. El plan estratégico de conjunto en el cual se proyectaban las operaciones necesarias para la liberación de las Filipinas fue impartido en junio de 1944. El plan citado fue ampliado por un estudio del Estado Mayor del Comando General en el cual se daban las líneas generales del plan Luzón. Ese estudio llegó el 30 de septiembre de 1944 al Comando del VI Ejército. En las directivas se establecía que el VI ejército, apoyado por fuerzas aéreas y navales aliadas, debería desembarcar y conquistar cabeceras de playa en la zona de Lingayen, con el objeto de avanzar posteriormente hacia el interior de Luzón.

La fuerza combatiente total del VI ejército, excluida la 11º división aerotransportada, era de 152.447 oficiales y soldados, pero los efectivos totales que debían transportarse a la zona objetivo, desembarcarse y abastecerse allí alcanzaban a los 203.608 hombres.

La operación Lingayen comprendía tres fases. La primera consistía en el asalto antibio para conquistar y consolidar cabeceras de puente en la zona de Lingayen. La segunda comprendía el ataque destinado a aniquilar a todas las fuerzas enemigas al norte del río Agno y conquistar y asegurar puntos de pasaje del río. La tercera, finalmente, comprendía el aniquilamiento de las fuerzas enemigas en la llanura central y el ataque hasta conquistar Manila.

A las 7 de la mañana del 9 de enero de 1945 la Agrupación de Bombardeo y Fuego de Apoyo empezó el bombardeo directo sobre las playas de desembarco, aumentando la intensidad del fuego hasta la hora prevista para el desembarco (9.30 horas). A esa hora, las primeras olas de botes de asalto desembarcaron sus efectivos. Las tropas pertenecían a las divisiones 6º, 37º, 40º y 43º.

El 11 de enero, dos días después del asalto, los efectivos norteamericanos habían alcanzado los objetivos propuestos. En el sector derecho (divisiones 37º y 40º), el avance había llevado a las vanguardias americanas a unos veinte kilómetros de las playas. Esa era la máxima penetración. El 17 de enero, las avanzadas de las divisiones 37º y 40º se encontraban a unos cincuenta kilómetros dentro del territorio nipón.

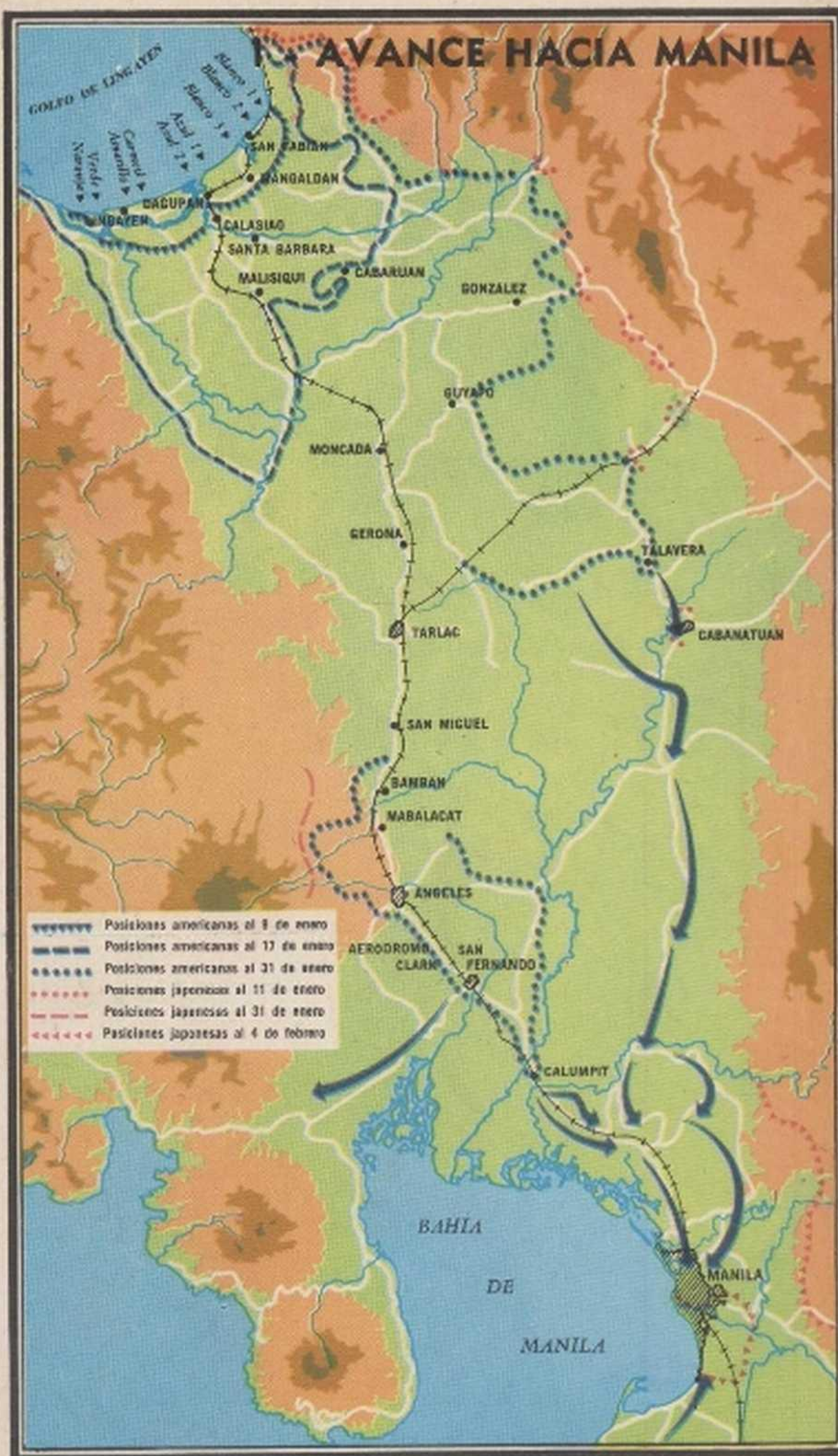
El día 24 de enero, los efectivos de la 37º cruzaron el río Bamban y avanzaron hacia el aeródromo Clark, convergiendo desde el Este. Los hombres de la 40º, entretanto, lo hacían desde el Norte.

Tras duros combates, hacia el 31 de enero de 1945, todas las fajas de aterrizaje del aeródromo Clark se encontraban en manos de los americanos.

Durante los días 29 y 30 de enero, los efectivos del XIV Cuerpo continuaron sus esfuerzos para dominar la resistencia nipona y marchar sobre Manila.

En las últimas horas de la noche del 31 de enero, algunas unidades de la 37º habían conquistado y conservaban en sus manos los puentes que cruzaban el río Pampanga y se preparaban para conquistar Malolos, veinticinco kilómetros al noroeste de Manila. El avance propiamente dicho sobre la capital de Filipinas dio comienzo el 1º de febrero de 1945.

Hacia la medianoche del 1º de febrero, las avanzadas de la 1º de caballería se encontraban en Santa María, a dieciséis kilómetros al norte de Manila.



Mientras el XIV Cuerpo iniciaba el avance sobre Manila, el I Cuerpo lanzó un ataque para conquistar San José, al norte de Santa María. La 6º división, por su parte, atacó la localidad de Muñoz, al sudoeste de San José. En el curso de la operación, los efec-

APARRI

El 9 de enero de 1945, a las siete de la mañana, la flota norteamericana bombardeó intensamente la costa de Lingayen. A las 9, las barcazas se pusieron en movimiento hacia las playas, produciéndose el desembarco a partir de las 9.30.

La última resistencia japonesa en Filipinas tuvo por escenario el norte de Luzón. Allí, el general Yamashita mantuvo sus posiciones hasta el último instante. Luego, doblegado por la intensa presión norteamericana, debió rendirse al frente de sus tropas.



LUZÓN

Golfo de Lingayen

Mar de la China

Hacia enero de 1945, las guerrillas filipinas agrupaban alrededor de 8.000 hombres, si bien solamente unos 2.000 estaban convenientemente armados. El número de combatientes irregulares, sin embargo, ascendió rápidamente, alcanzando a 18.000.



ISLAS POLILLO

El último asalto, para completar la ocupación de Manila, comenzó a las 7.30 del 23 de febrero de 1945. Ese día, la artillería y los morteros americanos abrieron el fuego sobre Intramuros, con el objeto de abrir el camino a la infantería. A las 8.30 cesó el fuego artillero y los regimientos se lanzaron al asalto final.

MANILA

CATANDUANES

La aviación norteamericana, desplegando una intensa actividad, apoyó eficazmente las operaciones terrestres y navales. Los cazas y bombarderos actuando día y noche, hostigaron las posiciones japonesas, arrasándolas con el fuego de sus ametralladoras y sus bombas.

ISLAS LUBANG

MINDORO

MARIDUQUE

BURIAS

El día 15 de diciembre de 1944, a las 7.30, después de veinte minutos de bombardeo naval, la Fuerza de Tareas Mindoro desembarcó dos batallones en las playas Azul y Blanco. Las tropas encontraron escasa resistencia enemiga.

TABLAS

SIBUYAN





ISLAS CALAMIANIANES
MASBATE
SAMAR
PANAY
LEYTE
Unidades americanas de desembarco desalojan a la reducida guarnición de Palawan. Como en las restantes islas del archipiélago, los escasos efectivos nipones deberán ser exterminados, ante su desesperada resistencia.
Desde Leyte se enviaron refuerzos y unidades diversas a todos los lugares en los que estalló la lucha. Prácticamente, la región se convirtió en el eje logístico de la operación Filipinas.
DUMARAN
NEGROS
PALAWAN
DINAGAT
CEBÚ
BOHOL
SIARGAO
Las islas centrales son conquistadas a punta de bayoneta por los infantes de marina de los Estados Unidos.
Las islas de Cebú y Bohol no crearon a los americanos problemas difíciles de superar. Reducto por reducto, los destacamentos de infantes arrasaron la resistencia enemiga.
4
Todos los desembarcos americanos fueron precedidos por terroríficos bombardeos aéreos. La Fuerza Aérea, esencialmente, fue un importantísimo factor favorable en la campaña.
Mar de Joló
MINDANAO
LA RECONQUISTA DE LAS FILIPINAS
(septiembre de 1944 - junio de 1945)
Fuerzas norteamericanas
Este mapa cubre las operaciones militares tratadas en los fascículos 110, 111, 112 y 113.
DAVAO
BASILAN
ARCHIPIELAGO DE JOLÓ
Atacando desde el Norte y el Sur, los efectivos desembarcados por las lanchas norteamericanas cierran el cerco alrededor de las guarniciones niponas. De nada vale la tenaz defensa que los japoneses ponen en práctica. Finalmente son exterminados por la acción de los atacantes.

tivos del regimiento 20º de la división citada se apoderaron por asalto de las posiciones niponas. La defensa, en Muñoz, estaba a cargo de fuertes efectivos nipones, que resistieron tenazmente el avance japonés. El 2 de febrero la lucha continuaba y los japoneses, a pesar de las fuertes pérdidas sufridas, resistían los ataques.

Hacia el 2 de febrero, finalmente, las operaciones realizadas por el I Cuerpo habían quitado a los nipones la posibilidad de lanzar una fuerte acción ofensiva contra la retaguardia y el flanco izquierdo del XIV Cuerpo. Además, este Cuerpo, ya con las divisiones 1º de caballería y 37º del otro lado del río Pampanga, podía lanzarse rápidamente hacia Manila.

2. Conquista de Manila. Cumpliendo la orden recibida el 2 de febrero, el general Griswold lanzó sus efectivos sobre Manila. La 1º de caballería pasó a través de Santa María, venciendo la resistencia enemiga y, por último, el 3 de febrero, alcanzó el Grace Park, suburbio norte de Manila. Enseguida, y a pesar de tener que custodiar y reforzar su extenso flanco, la 1º siguió adelante, haciendo llegar sus unidades hasta la margen del río Pasig, vía de agua que cortaba a Manila por su parte media. La resistencia nipona, entretanto, crecía en intensidad.

La batalla por la posesión de Manila se caracterizó por la lucha feroz y por las destrucciones que, prácticamente, arrasaron la ciudad. Los japoneses, en un esfuerzo desesperado por impedir la entrada de los efectivos norteamericanos, habían minado los accesos a los puentes sobre el río Pasig, cerrado con barricadas las calles y dinamitado los principales edificios. Manila, en definitiva, había sido convertida en una ciudad fortificada y los japoneses estaban determinados a defenderla casa por casa, hasta el último hombre.

La defensa de Manila, de acuerdo con los informes americanos, estaba a cargo de unos 20.000 soldados nipones.

El 6 de febrero, la 37º había aplastado la resistencia enemiga que aún quedaba en su faja de combate, al norte del río Pasig, y la 1º división de caballería había conquistado el puente San Francisco-Del Monte, sobre el río San Juan. Hacia las últimas horas del día 8, la 37º había completado la ocupación de la margen norte del río Pasig. También había formado una cabecera de puente al sur del río y al este de la ciudad amurallada, con una profundidad de 1.600 metros y otros tantos de ancho. Al finalizar el día 9, algunas unidades de la división, continuando su avance, habían penetrado en el barrio Ermita, dirigiéndose sobre la ciudad amurallada desde el Este y el Sur.

El 16 de febrero, algnos grupos de la 37º habían llegado a corta distancia del sector Este de Intramuros, en tanto que otros efectivos estaban ya a unos 1.600 metros del lado sur de la Ciudadela.

El 18 de febrero, los efectivos de la 37º, reforzados con la I brigada de caballería, se habían aproximado gradualmente a las fuerzas enemigas que defendían el sector de Intramuros, donde los japoneses estaban decididos a ofrecer la última y más tenaz resistencia. El regimiento 12º de caballería, que presionaba hacia la zona portuaria, tomó, finalmente el 20 de febrero, la residencia del Alto Comisionado, el Club Elks y el Club de la Marina; luego, ante el Hotel Manila, los efectivos norteamericanos se habían visto enfrentados con una desesperada resistencia.

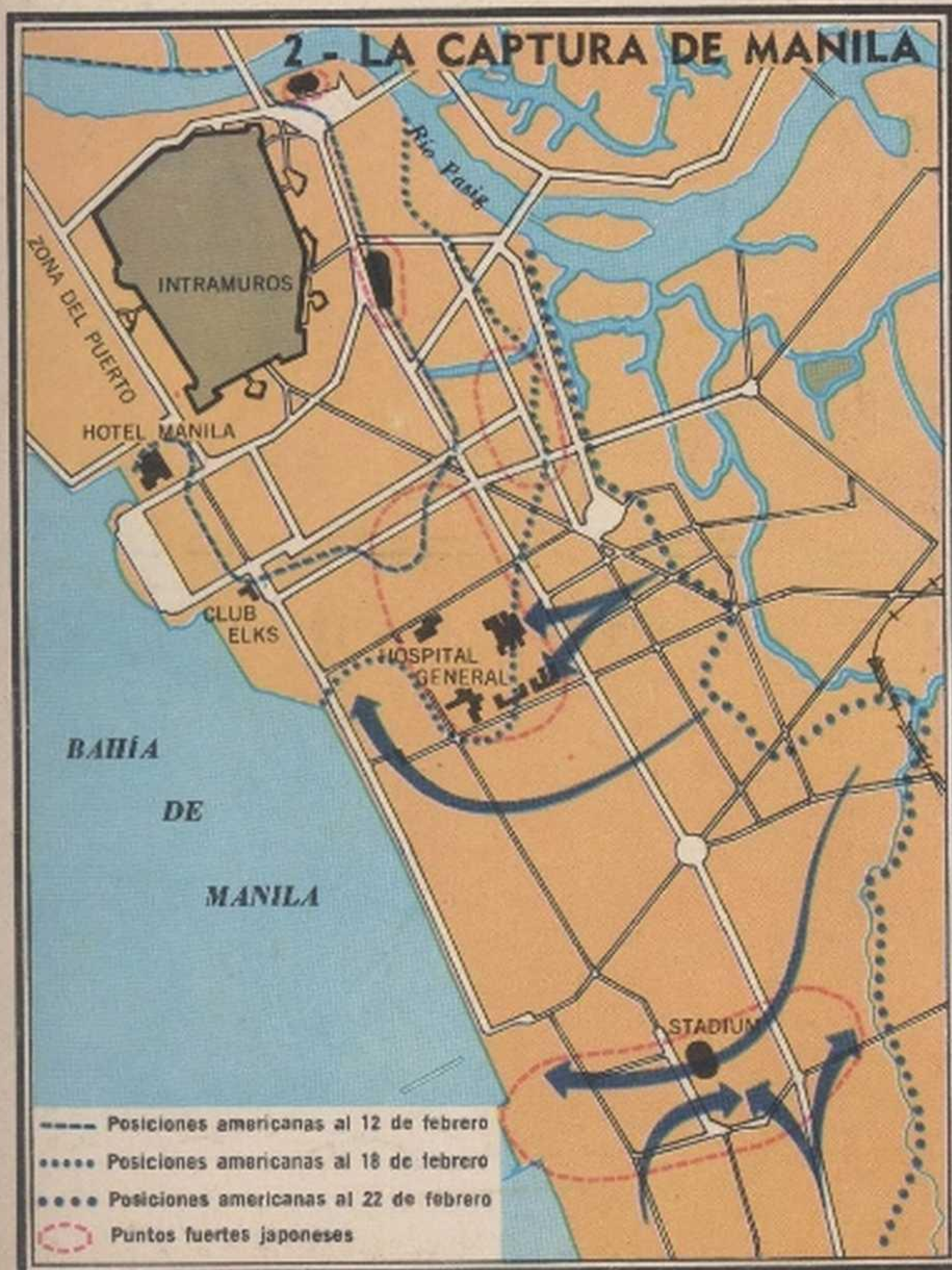
El 21 de febrero, las unidades americanas penetraron en el hotel. En el interior del edificio, los nipones se aferraron a sus posiciones, resistiendo tenazmente. El día 23, por último, ningún japonés quedaba con vida en el interior del hotel.

En Intramuros, paralelamente, el asalto proyectado para el 23 de febrero, sería lanzado tras una preparación artillera y de morteros. La intención perseguida con la misma era la de abrir brechas en los muros.

El asalto se cumplió tal como estaba previsto. La artillería y los morteros abrieron el fuego a las 7.30 horas del día 23, batiendo los blancos. En total intervinieron en la operación siete grupos de obuses, dos baterías de cañones de grueso calibre y un batallón de tanques. A las 8.30, la infantería se lanzó al asalto. Durante la noche del 23 al 24, los efectivos norteamericanos eliminaron sistemáticamente a los grupos de japoneses que resistían en sótanos y cuevas.

El 25 de febrero, por último, las unidades estadounidenses habían arrasado las posiciones niponas, salvo los reductos de algunos de los principales edificios, en los que aún resistían grupos de japoneses.

La lucha se prolongó hasta el 4 de marzo de 1945, día en que el último reducto nipón cayó en manos de los estadounidenses. Manila, como consecuencia, estaba en manos de los americanos en su totalidad. Los japoneses, en su desesperada defensa, habían perdido 16.665 hombres, cuyos cadáveres fueron individualizados. Existía, además, una crecida cantidad de nipones cuyos cadáveres habían quedado enterrados en cuevas voladas con explosivos y edificios demolidos por la artillería norteamericana.



OPERACIONES EN EL FRENTE DEL ESTE

(septiembre de 1944-marzo de 1945)

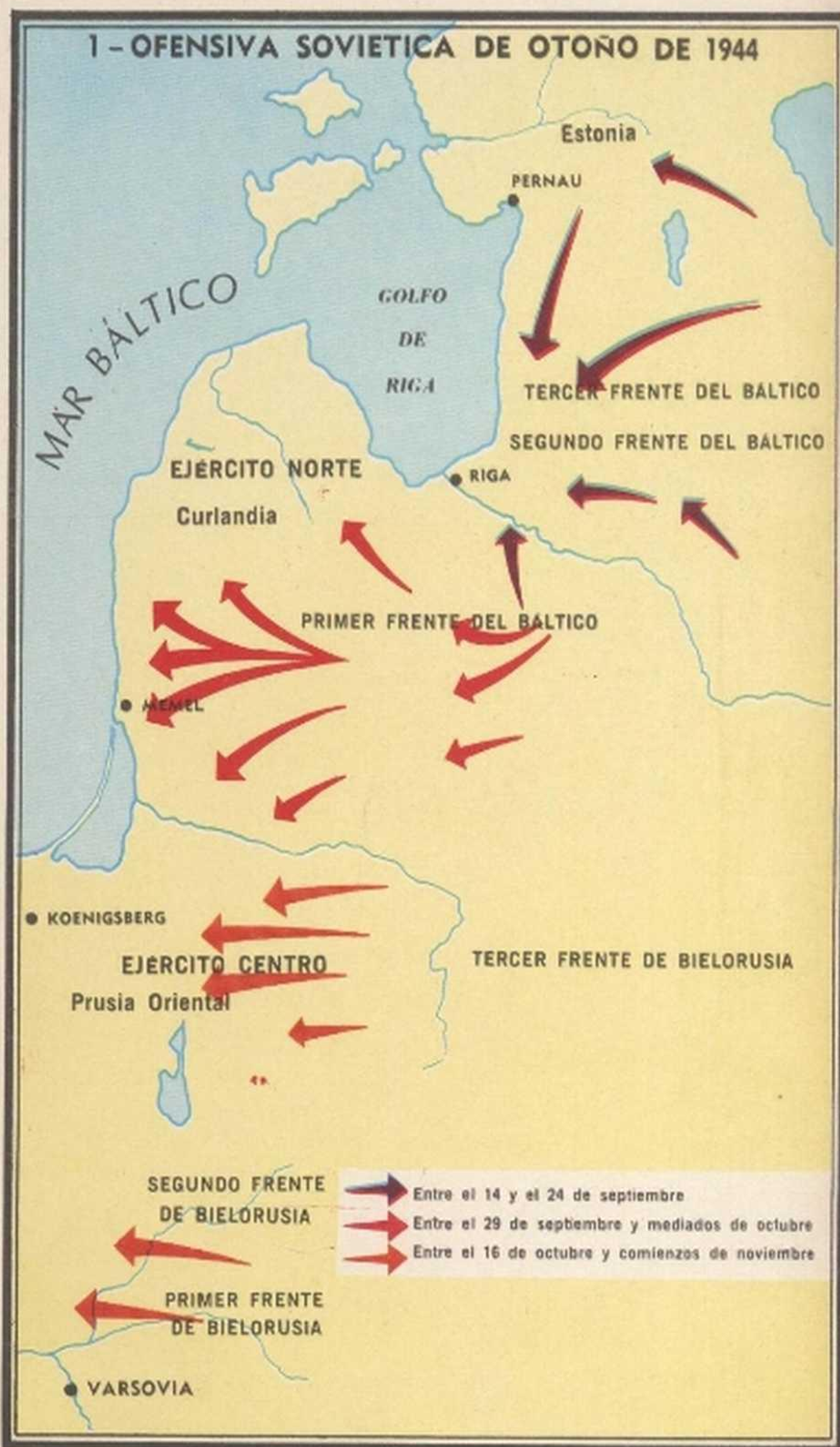
1. Ofensiva soviética de otoño de 1944. Mientras se disputaba la batalla en la baja llanura de Hungría y en el sector central se mantenía la tregua, el mando ruso reanudó en el ala septentrional del Frente Este sus operaciones con el objeto de aniquilar al Grupo de Ejércitos Norte que se hallaba con sus espaldas en el Mar Báltico. Guderian y Schoerner estuvieron entonces de acuerdo en que la situación pronto podría obligar a la evacuación de Estonia. Ya el 14 de septiembre comenzó la ofensiva de los tres frentes del Báltico contra el Grupo de Ejércitos Norte. Con el fin de apoyar ese frente en su difícil lucha, el Comando Supremo ordenó al Grupo de Ejércitos Centro que atacara de inmediato en dirección al Este, con las divisiones blindadas que aún estaban en Schaulen. Esta acción sólo logró éxitos parciales. El Tercer Frente del Báltico, entretanto, consiguió el 17 de septiembre, en Dorpat, la ruptura al espacio libre de Estonia. No restaba, en esos momentos, otra cosa que ordenar a la Agrupación de Ejércitos Narva, amenazada a sus espaldas, que se replegara apresuradamente con sus secciones motorizadas a la zona de Pernau, mientras las tropas restantes debían alcanzar el puerto de Reval, con el objeto de ser transportadas por mar. Si bien estos movimientos tuvieron éxito, el resto del frente tuvo que ser retirado poco después, ante la intensa presión concéntrica del enemigo al campo adelantado de Riga.

El Comando Supremo alemán quería concretar la antigua idea de cortar al enemigo al sur de Mitau, desde ambos lados. La batalla, sin embargo, había abierto tales claros que hasta el último hombre debió ser empleado en el frente de Riga. Sólo diecinueve divisiones alemanas se hallaban allí frente a ciento una divisiones de tiradores, tres cuerpos blindados y dos mecanizados rusos, además de dieciocho unidades blindadas independientes. La falta de municiones se hacía notar más que nunca cuando, el 24 de septiembre, los rusos suspendieron sorpresivamente la ofensiva.

Los germanos continuaron manteniendo su idea de efectuar el ataque al enemigo de Mitau, cuando el 29 de septiembre se observó que en el Primer Frente del Báltico se estaba realizando un cambio de dispositivo operativo hacia el oeste contra el ejército blindado III, que, entretanto, había sido subordinado al Grupo de Ejércitos Norte. Con el fin de obtener las reservas necesarias para el ataque, Hitler ordenó estrechar aún más las posiciones alrededor de Riga.

Antes de lo esperado, el Primer Frente del Báltico, reforzado, pasó el 5 de octubre a la ofensiva contra el ejército blindado III, anulando así el plan de ataque alemán en Mitau. Y ya en los primeros días el frente alemán fue roto en varias partes. Por esos claros pasaron las agrupaciones rápidas rusas contra el flanco profundo del Grupo de Ejércitos Centro y hasta la costa de Memel.

Mientras el Grupo de Ejércitos Norte era cortado por segunda vez, el ejército blindado III pudo organizar hasta el 12 de





DANZIG

Abriéndose en un gigantesco abanico, las formaciones soviéticas se expanden a la manera de un pulpo de dimensiones apocalípticas. Miles de blindados apoyan los movimientos de millones de soldados de todas las armas. La masa roja avanza incontenible sobre Europa.

A lo largo de todo el frente una escena se repite; alemanes desarmados, sin víveres, agotados, resisten tenazmente las embestidas de una masa de tropas soviéticas que parece multiplicarse hasta el infinito. Después, a pie, sin vehículos ni transporte mecanizado, algunos de los hombres de la Wehrmacht deberán tratar de replegarse. Tras ellos, por otra parte, en el corazón de Alemania, todo se derrumba.

BERLÍN

VARSOVIA

En oleadas incontenibles, los efectivos rusos se lanzan al asalto. Apoyados por blindados, los tiradores, en cerradas formaciones, arrasan las posiciones germanas.

El 16 de abril de 1945, al amanecer, los rusos desencadenaron una terrible ofensiva, apoyada por decenas de miles de bocas de fuego. Ante ellos se extendían las ruinas de Berlín. Los rusos, siguiendo las directivas recibidas, se aprestaban a pulverizar a la destrozada ciudad.

Apoyadas desde el interior de la ciudad por un levantamiento masivo de los elementos comunistas, que atacan y cercan a

nistas, que atacan y cercan a las últimas guarniciones germanas, las tropas rusas hacen su entrada en la capital de Checoslovaquia.

PRAGA

Ya nada puede contener la embestida de las divisiones rojas. Los ejércitos alemanes, debilitados hasta el agotamiento por la prolongada lucha, apenas oponen resistencia. La desorganización de los servicios logísticos hace que centenares de miles de soldados germanos deban retirarse por falta de municiones, víveres y combustible. Tampoco existen reservas en la retaguardia. Es el comienzo del fin.

El 9 de abril de 1945, cuatro días antes de que en Warm Springs se produzca la muerte de Franklin D. Roosevelt, las tropas rusas de Malinovski entran en la ciudad de Viena. El derrumbe del Tercer Reich ve acelerado su proceso.

VIENA

BUDAPEST

LA GRAN OFENSIVA SOVIÉTICA
(diciembre de 1944 - abril de 1945)

Fuerzas soviéticas

Este mapa cubre las operaciones militares en el frente ruso, tratadas en los fascículos 116, 117, 118 y 119.

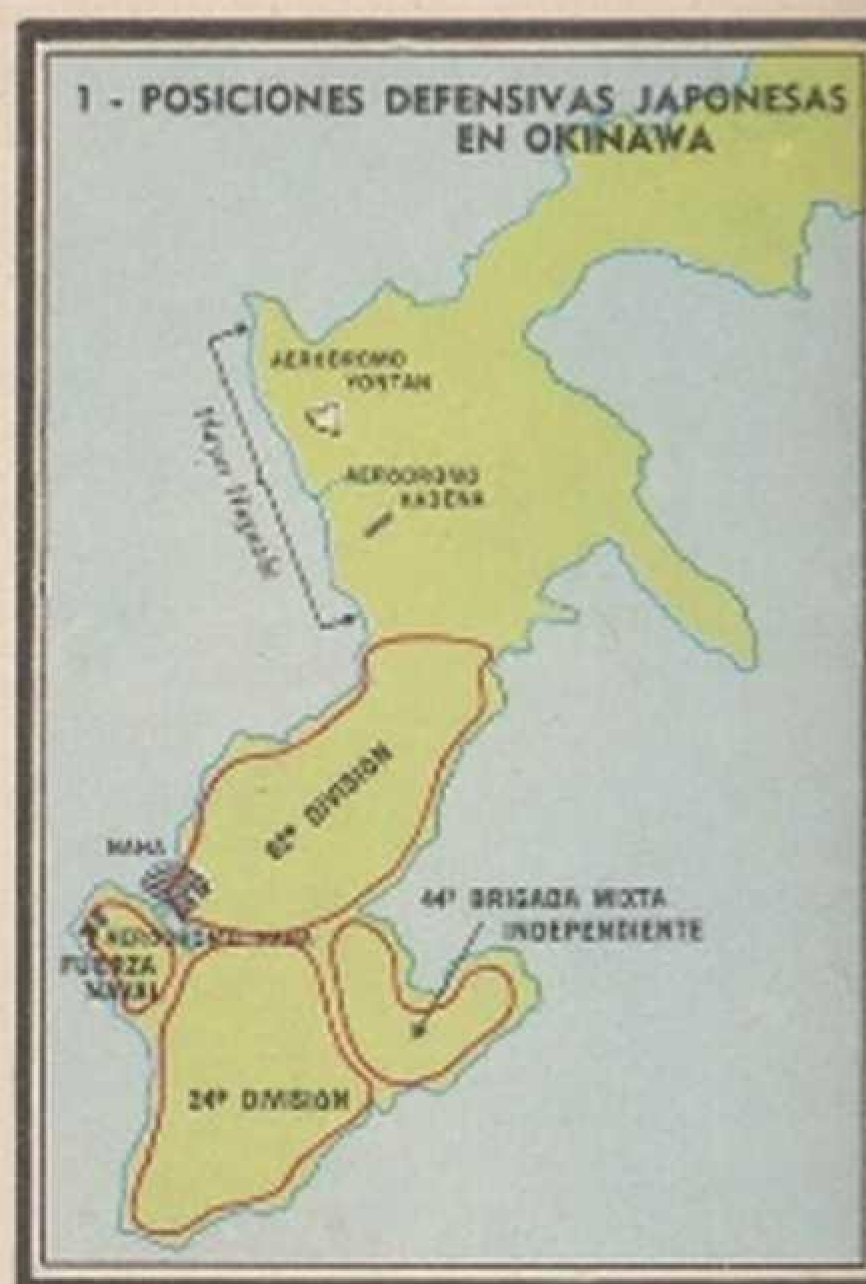
En la Nochebuena de 1944, una cuña blindada rusa ocupa sorpresivamente las colinas al oeste de Budapest y llega hasta los suburbios. El 3 de enero los rusos llegan hasta la principal línea de defensa húngara. El 18 de enero, los defensores deben retirarse de Pest, refugiándose en Buda. A partir del 9 de febrero, los defensores combaten separados en dos sectores. Los últimos combatientes, cumpliendo órdenes superiores, rompen el cerco y abandonan sus posiciones en la noche del 12 al 13 de febrero de 1945.

LA RECONQUISTA DE IWO JIMA Y OKINAWA

(19 de febrero - 18 de junio de 1945)

Después de la caída de Saipán, Iwo Jima era uno de los puntos de apoyo de la resistencia japonesa. Desde la pérdida de Saipán, en enero de 1945, fue bombardeada dos veces por una Agrupación de Combate. Sus efectivos, hacia la época de la invasión norteamericana, ascendían a veintitrés mil hombres, al mando del general Kuribayashi. La campaña de Iwo Jima siguió los siguientes pasos: el 13 de febrero, ciento setenta buques americanos se pusieron en movimiento. Kurubayashi fue puesto en estado de alerta. El 16 de febrero, Iwo Jima fue cañoneada. El 18 continuó el bombardeo naval. Al día siguiente, 19, desembarcaron los americanos. Hacia las once de la mañana habían puesto pie en tierra diez mil hombres y doscientos tanques. El 21 desembarcaron nuevas tropas. El 2 y el 3 de marzo se produjo un ataque general. El 5 de marzo los sobrevivientes se concentraron en la parte norte de la isla. El 18 quedaban solamente ochocientos sobrevivientes. El 23 terminaron los combates. Prácticamente ni un solo soldado japonés quedaba con vida en la isla.

En Okinawa, paralelamente, la defensa había sido confiada al XXXII ejército, que comprendía tres divisiones y dos regimientos independientes, con un total de unos cincuenta mil hombres. Durante los días 15 y 16 de febrero, la Agrupación de Combate norteamericana atacó a Tokio y el 23 volvió sobre Okinawa, bombardeando la parte sur de la isla. Al producirse el desembarco, el 1º de abril de 1945, los americanos tropezaron con escasa resistencia enemiga. Eso les permitió ocupar el aeródromo Yontan. Enseguida, la resistencia japonesa comenzó a intensificarse. Los nipones lanzaron un violento contraataque que fue rechazado con grandes pérdidas para los atacantes. Tokio impartió entonces una orden terminante: resistir. Durante un mes, las divisiones americanas no hicieron grandes progresos. Las pérdidas, en ese lapso, fueron muy grandes para ambas partes. El 4 de mayo, la 24º división perdió más de la mitad de sus efectivos. Sin embargo, su frente



resistió hasta finales del mes de mayo. Desde abril se libraron más de cien combates. Varias colinas fueron tomadas tras asaltos a la bayoneta, reconquistadas por los nipones y

2 - AVANCE NORTEAMERICANO EN OKINAWA

Verde 1, Verde 2, Rojo 1, Rojo 2, Rojo 3, Azul 1, Azul 2, Amarillo 1, Amarillo 2, Púrpura 1, Púrpura 2, Naranja 1, Naranja 2, Blanco 1, Blanco 2, Blanco 3, Marrón 1, Marrón 2, Marrón 3, Marrón 4

AERODROMO YONTAN

HAGUSHI

AERODROMO KADENA

SUNABE

Posiciones americanas al 1º de abril

Posiciones americanas al 2 de abril

Posiciones americanas al 3 de abril

Mar de la China

En Ie Shima, los efectivos norteamericanos se lanzan al ataque, arrollando la resistencia de los efectivos japoneses que forman la guarnición de la isla.

Los efectivos americanos, avanzando en dos columnas, paralelas a la costa, ocupan la parte norte de Okinawa, tras recias luchas. Como resultado final del combate, los nipones vieron a su guarnición prácticamente aniquilada. El general Ushikima, comandante de Okinawa, se practicó el harakiri, pereciendo junto con sus últimos hombres.

IE SHIMA

IMADOMARI

KOURI

Los ataques kamikazes se repiten día a día. Un total de mil novecientos se producen durante la batalla de Okinawa.

TOGUCHI

SAEOKO

YAGACHI

OKINAWA

NAKAOSHI

Península Motobu

NAGO

Los efectivos americanos desembarcan en Okinawa y avanzan sin hallar gran oposición enemiga. Cubiertos por la artillería naval, los "marines" se desplazan hacia el interior de la isla, conquistando el aeródromo próximo a la costa.

26

Los efectivos de la 62º división, bien atrincherados, resisten, aumentando paulatinamente la intensidad del combate.

TAKA

HAGUSHI

Un contraataque llevado a cabo por la 32º división, lanzado a la bayoneta, durante la noche, fracasa y dos regimientos nipones son aniquilados.

Naha, la capital de Okinawa, cae en manos de los norteamericanos, que no encuentran allí más que un montón de ruinas humeantes.

SLAS

KEISE

NAHA

YONABARU

El 23 de febrero, la Agrupación naval bombardeó intensamente Okinawa. La parte sur de la isla fue atacada sin descanso por la artillería naval norteamericana.

MAPA DE UBICACION

LA RECONQUISTA DE IWO JIMA Y OKINAWA

(19 de febrero - 18 de junio de 1945)

Este mapa cubre las operaciones militares tratadas en los fascículos 120, 121 y 122

Océano Pacífico

Mil seiscientos aviones protegen el desembarco de los estadounidenses y su avance posterior en el interior de Iwo Jima.

Los sobrevivientes de la lucha se concentran en la parte norte de la isla el 5 de marzo de 1945. Hacia el día 16 quedaban solamente ochocientos sobrevivientes. El 23 terminaba la lucha. Ni un solo japonés quedaba con vida.

El general Kuribayashi disponía de 120 cañones de más de 75 mm, 20.000 fusiles, 23 tanques y municiones y víveres para dos meses. Sus efectivos ascendían a 23.000 hombres.

IWO JIMA



19 de febrero de 1945. A las once de la mañana 10.000 hombres y 200 tanques se encontraban en tierra, tras un exitoso desembarco.

Suribachi

Océano Pacífico

16-18 de febrero de 1945. Una Agrupación de Combate, naval, cañonea continuamente las costas, preparando el desembarco de la fuerza de invasión.

ITOMAN
TARARA
TOMUI
MAKABE
KIYAMU
KOMESU
MABUNI

3 - FIN DE LA RESISTENCIA ORGANIZADA EN OKINAWA

- Posiciones americanas al 17 de junio
- Posiciones americanas al 20 de junio
- Principales ataques hechos después del 20 de junio
- Principales centros de resistencia japonesa

vueltas a tomar por los americanos. La lucha llegó a ser extremadamente sangrienta. La 6º división de infantería de marina había perdido dos mil seiscientos hombres. Día a día se repetían los ataques kamikazes. Hubo un total de novecientos durante la batalla de Okinawa. A fines de mayo, las tropas del general Ushijima se hallaban prácticamente sin municiones ni víveres. Los americanos entraron entonces en Naha, capital de Okinawa. Los cincuenta mil defensores que restaban se retiraron al sur de la isla. El 5 de junio se formó un nuevo frente con treinta mil hombres en posición. El 15 de junio se luchó cuerpo a cuerpo a lo largo de todo el frente. El 19 de junio, los defensores fueron cortados nuevamente en dos. Por último, los carros de combate americanos llegaron hasta la entrada de la cueva que servía de puesto de mando al general Ushijima. Los oficiales japoneses se suicidaron entonces con bombas de mano. El general Fujiota, comandante de la 6º división, el general Wada, comandante de la artillería y el general Ameniya, jefe de la 24º división, murieron en combate. El general Ushijima, finalmente, se practicó el harakiri.

